
GAUDEO



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES
de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES, adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Inglès al Francès

POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST*;

Y al Castellano

POR *DON MIGUEL TERRACINA.*

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages, que se han hecho en este Siglo.

TOMO SEXTO.



CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de D. Juan Antonio Lozano. Año de 176

Se hallarà en la Imprenta del Real, y Supremo Consejo de las Indias, calle del Clavèl, esquina à la de la Reyna.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguél de Ocharán, Oficial Mayor de la Secretarìa de Camara, y de Govierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certificò, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano, Impressor en esta Corte, para que en uno, ò mas cuerpos, pueda vender, y dàr al Público la *Coleccion de los Viages*, hecha en Francès por el *Abate Prevost*; y traducida al Castellano por *Don Miguèl Terracina*, con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguèl de Ocharàn.

SE CORREGIRAN ASSI LAS ERRATAS.

Paginas.	*Lineas.*	*Erratas.*	*Correcciones.*
12.	24.	Rerirarſe.	*Retirarſe.*
14.	3.	Alguenas.	*Algunas.*
28.	2.	Moſtraton.	*Moſtraron.*
29.	22.	Perteneee.	*Pertenece.*
31.	4.	Inſectros.	*Inſectos.*
37.	38.	Flaſcos.	*Fraſcos.*
59.	8.	Pretenſionas.	*Pretenſiones.*
113.	5.	Sterlians.	*Sterlinas.*
140.	19.	Fronteta.	*Frontera.*
152.	40.	Se ſualdan.	*Saludan.*
214.	20.	Oeaſion.	*Ocaſion.*

HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

SIGUE EL LIBRO IX.

DESCRIPCION DE LA GUINEA, QUE CONTIENE la Geografia, y la Historia natural, y Civil del Paìs.

§. V.

ENFERMEDADES, MEDICOS, REMEDIOS, MUERTOS, y Entierros de los Negros.



UNQUE el ayre, y la mansion de la Guinèa son muy enfermos para los Europèos, los habitantes naturales del Paìs estàn sujetos à pocas enfermedades; y son de tan fuerte constitucion, que heridos, ò enfermos hacen poco caso de su salud, ni por ello dexan sus exercicios ordinarios, sin cuidar de si sus herìdas se convierten en llagas, ò si estàn amenazados de que se les conserve la cicatriz. Las enfermedades mas comunes en la Costa de Oro, son las que entre nosotros se llaman venereas, los canceres, los gusanos, los males de cabeza, y las fiebres malignas.

Negros de la Costa de Oro.

Negros de la Costa de Oro.

Los Negros no tienen otros remedios contra los males venereos, que la zarzaparrilla en decoccion, de la qual reciben grande porcion de los Navios Holandeses, y les sirve tambien para los canceres, y los gusanos. Contra los dolores de cabeza, usan cataplasmas de diferentes yerbas, que aplican sobre las orejas del enfermo. Este remedio levanta unas pustulas pequeñas, y las escarifican con navajas muy puntiagudas, poniendo sobre las llagas una especie de tierra blanca, que las seca, y las cierra; pero la cicatriz queda visible. Siendo muchos los Negros que llevan estas señales en el rostro, ha juzgado el Autor que estàn sujetos à la emicranea, ò jaqueca. Marchais dice, que para el mismo mal se aprietan la cabeza con una cuerda tanto quanto pueden, y que assi en el ardor, como en el frio de la calentura, se bañan en agua fria. Si hacen juicio de que tienen mucha sangre, se hieren con un cuchillo, sin distincion de ninguna parte del cuerpo, y dexan correr la sangre todo el tiempo que tienen por conveniente. Despues lavan la herida con agua fria, y la cubren con algun pedazo de lienzo.

Los Negros no se vèn tan acometidos de la colica, y del fluxo de vientre como los Europèos. Para la primera enfermedad es su remedio beber mañana, y noche, por muchos dias, una grande calabaza de agrio de limon mezclado con pimienta de Guinèa. El Autor dice, que se podria juzgar que este remedio es lo mas contrario que podria darse à la necessidad del enfermo, si no se supiera, que muchos Medicos de Europa, particularmente en Francia, ordenan la limonada para las colicas nefriticas. Los Europèos, que se vèn acometidos alli del mismo mal, tienen tambien sus remedios, segun el arte, y la experiencia se los ha hecho conocer. Estos son no dormir, ò acostarse en el suelo, conservarse calientes, evitar los rocìos de la mañana, y de la noche, privarse del agua de fuente, del agrio de limòn, y de todo genero de accidos. De aqui debemos inferir que el pounch, de que los Ingleses de Guinèa usan con tanto gusto, les es absolutamente contrario, y que sin duda es el excesso de este licor el que hace perecer à tantos. Las drogas experimentadas para la colica son quatro, ò cinco gotas de balsamo de azufre, en una corta porcion de aguardiente, que producen un sudor saludable, y despues de èl se sangra al enfermo, y à los dos dias se le purga suavemente. Tambien se le hace tomar todas las mañanas una poca confeccion de jacinto, y de Akerme; se le dàn en el intermedio buenos cordiales, y se le ordena principalmente evitar todo excesso en el vino, y en el aguardiente. Con este motivo, encarga el Autor la receta que èl mismo observaba, y que conservò siempre su salud. De dia, y de noche llevaba sobre el estomago una piel de liebre bien preparada, y aunque le causaba prodigiosos sudores, le facilitaba con mucha prontitud la digestion. Nunca tomaba aguardiente, ni licores fuertes en ayunas, cuyo uso dice es muy pernicioso, pero muy co-

comun entre los Europèos en Guinèa. Si bebia un vaſo de licor, ò de la eſpecie de cerveza, que los Negros llaman *Poytou*, ò *Peta*, era ſiempre una hora deſpues de haver comido; y eſte mèthodo le conſervò el eſtomago muy ſano.

Negros de la Costa de Oro.

Otro remedio para las colicas de Guinèa, es el peſo de medio Luis de oro de buen orbietano, en quatro, ò cinco gotas de aceyte de anìs. A eſto ſe añaden lavativas deterſivas con polvo de caſia, y diez gotas de aceyte de anìs; pero es de grande importancia evitar el frio, particularmente de noche.

Segun Marchais, los Negros no tienen otro remedio para la colica, que para el mal de cabeza; eſto es, que ſe aprietan el eſtomago con una cuerda. Las ligaduras dice que ſon la mayor parte de ſu cirugìa. Los guſanos los atormentan mucho, principalmente en Mina, ſiendo aſsi que treinta leguas mas allà apenas ſe conoce eſta enfermedad (que ſegun Barbot la llaman los Negros *ikkon*.) Los Holandeſes hicieron al principio poco caſo de ella, porque ſus primeros Navegantes tuvieron la fortuna de librarſe. Demàs de eſto, tampoco ſe declara de repente, y muchas veces no ſe percibe ſino à la buelta, ò quando toman tierra en Holanda, y algunas veces tambien en el eſpacio de un año deſpues de ſu arribo. Hay algunos Holandeſes que no la han padecido, aunque han hecho muchas veces el miſmo viage.

Los antiguos nos han dexado muchas obſervaciones ſobre los guſanos que afligen à los Africanos, no poniendo duda en que fueſſen verdaderos guſanos; pero no explican ſu naturaleza, ni las cauſas de ſu generacion en el cuerpo humano. Los Medicos Griegos, y Etiopes han repreſentado particularmente eſta enfermedad como epidemica, ſin decir una palabra de ſu origen. Por otra parte algunos Medicos modernos niegan abſolutamente los guſanos; pero ſu opinion ſe halla refutada por la experiencia.

No hay Canton en la Coſta de Oro, donde mas deſtrozo haga eſta epidemia, que en Mawri. El de Akra, por lo menos, eſtà caſi eſſento de ella. Lo mas eſtraño es no verla reynar ſino en Africa, y en otra parte del Mundo, que nombra Linſchoten. Eſte dice que no ſe conoce en ninguna Isla de las Indias Orientales, y Occidentales, ni en la China, ni en el Braſil, ni aun en la Isla de Santo Thomàs, que es el parage mas enfermo del Univerſo. (La parte que nombra Linſchoten es Ormuz; pero ſe engaña quando pretende que los guſanos no ſe conocen en el Levante, ni en las Indias Occidentales.)

Los Negros citan muchas cauſas del mal que los aflige; pero inciertas, porque ſon mal explicadas. Unos lo atribuyen al exceſſo de ſu incontinencia, otros al uſo muy frequente de cierta eſpecie de peſcado, de que muchos ſe privan tambien por eſta razon, algunos à la qualidad del agua que beben, y en que ſe bañan, otros à la propiedades del terreno, y del clima; en fin, otros al vino de palma,

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

y à la especie de pan, ò de pasta, que llaman *Kanki*; pero estas congeturas parecen tanto mas dudosas, quanto los que evitan el excesso de estos alimentos, ò estos usos, no son mas felices en librarse de los gusanos.

La opinion mas probable es la que los atribuye à las malas qualidades del agua. La Isla de Ormuz, de que habla Linschoten, està sujeta à ellos por la misma causa. Este famoso Viagero añade, que los que quieren precaverse, estàn obligados à no beber sino agua fresca, que sus buzos sacan del fondo del mar, à diez y ocho brazas de profundidad. Artus assegura, que un grande numero de Negros, y de Europèos, que no bebian sino agua en la Costa de Oro, se preservaron felizmente de los gusanos.

Villault, que era Medico, pretende, que la causa mas aparente de esta enfermedad es el rocìo de la noche, cuya malignidad atribuye à los vientos de mar, y es tan frio, que los Negros se vèn obligados, al acostarse, à mantener lumbre à sus pies toda la noche. Demàs de esto, se ha visto por experiencia, que nada contribuye tanto à la salud en este Paìs, como el cuidado de evitar el ayre de la noche, y conservarse en un calor moderado. El mismo Escritor dice, que las malas qualidades del agua pueden tener alguna parte en la generacion de los gusanos; pero que principalmente proceden de las de los vientos, y de la lluvia. En los meses de Julio, y de Agosto es quando se muestran en abundancia, y estos meses son de ordinario la estacion de las lluvias. Cada gota de agua es alli tan gruessa como el mayor de nuestros garvanzos. Por poco que uno se moje, y que se dexe enjugar la lluvia encima, no solo se pudren los vestidos en el espacio de ocho dias, sino que seguramente se halla acometido de los gusanos, ó de qualquiera otra enfermedad peligrosa.

El Autor confirmò su opinion con una experiencia muy simple. Expuso un pedazo de carne al rocio de la noche, y à la lluvia. Al dia siguiente, luego que el Sol despidiò sus primeros rayos, reconociò que todo se havia convertido en gusanos.

De estos gusanos de carne, los unos son muy grandes, y otros mas pequeños. Estos ultimos no tienen mas gruesso que un cabello, ni mas de medio pie de largo. No obstante, hay algunos de un pie, y tambien de una vara; pero estos son muy raros.

El dolor que causan los gusanos es insoportable, y un desgraciado Negro, que se vè afligido de este mal, no puede andar, ni estàr en pie. Tampoco logra sossiego sentado, ni acostado. Se vèn algunos enfermos que se ponen locos, y furiosos, siendo preciso atarlos. La enfermedad se declara por diversos simptomas. Algunas veces es un temblor de fiebre fria, otras un calor muy ardiente. En algunos se manifiestan los gusanos con pequeñas pustulas, en otros por manchas pequeñas encarnadas, parecidas à la picadura de una pulga. Muchas veces se descubren en un gruesso tumor, donde su forma

ma es visible. Algunas veces tambien salen por ulceras, y diviesos. No hay parte del cuerpo donde no puedan formarse; pero de ordinario se engendran en las mas carnosas. La primera precaucion de los que creen verse acometidos, es abstenerse de todo genero de movimiento, y de exercicio, principalmente si es en los pies donde se vèn amenazados. Tambien deben guardarse con cuidado del frio. Las incisiones, y las fomentaciones serian inutiles para abreviar la salida de los gusanos; porque ellos abren passo por sì mismos, con menos riesgo. NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

Luego que han salido bastante para poderlos asir, se procura arrollarlos prontamente en un palillo, para que no buelvan à entrarse. Cada movimiento que hacen para salir và acompañado de un jugo muy virulento; pero esta operacion necessita mucha destreza, y cuidado; porque si se hiciera violencia al gusano al arrollarlo, y por desgracia se rompiera, se aumenta la inflamacion, se hace mas peligrosa, y muchas veces mortal. (Villault dice, que no hay otro remedio que cortar la parte afligida.)

Algunas veces, despues de haver sacado enteramente un gusano, se descubre otro en la misma boca. Algunos Negros se vèn con diez, ù doce gusanos à un tiempo en diferentes partes del cuerpo, y por consiguiente padecen dolores mortales.

Los gusanos grandes tienen algunas veces mas de una braza de largo, y su guesso ordinario puede compararse à el de un bordon de violon. Algunos son mas pequeños, y solo del guesso de una ahuja de coser.

Los Negros no usan remedios contra los gusanos, sino los dexan salir libremente, y laban despues la llaga con agua del mar. Linschoten dice, que se persuade à que no hay en el mundo enfermedad mas horrible, y mas dolorosa. Alsanaran nos dice sobre esto, que algunos la llaman la *enfermedad de los Bueyes*; porque estos animales estàn muy sujetos à ella, criandoseles los gusanos entre el cuero, y la carne, donde se estienden hasta que encuentran salida. No hay mas remedio que los purgantes frequentes; y quando el gusano ha salido, se unta la llaga con manteca fresca, mezclada con una poca sal.

Villault dà algunos preservativos, como conservar los pies muy secos, mudarse vestido luego que se ha mojado, no dormir en el suelo, y evitar el rocìo de la noche, cubrirse el estomago con cuidado, y mantener el cuerpo caliente, abstenerse del comercio de las mugeres, tomar con frequencia la confeccion de Alkermes, de jacinto, ò de *clary*; en fin, preservarse de la lluvia, que los Negros temen efectivamente como la peste. Villault habla de una persona à quien conocia, que haviendo estado diez y siete años en el Paìs, no padeciò esta molesta enfermedad mas que el primer año, por haver omitido desde el principio las precauciones.

Aun-

Negros de la Costa de Oro.

Aunque Artus dà à los Negros una insensibilidad en los males agenos, que les hace abandonar sus parientes mas cercanos sin ningun socorro, Bosman assegura, que cuidan bastante de los enfermos. Como temen mucho à la muerte, ponen todos los cuidados imaginables para la prolongacion de su vida. Si tuvieran, dice graciosamente el Autor, las mismas idèas de las Parcas, que los Griegos, y los Latinos, no hay duda en que harian de ellas sus principales Deydades, y llenarian sus Altares de victimas, y de ofrendas.

Artus assegura, que ni tienen Medicos que les receten, ni Cirujanos para las operaciones, y que todos perecerian de sus enfermedades, si no recibieran algun socorro de los Cirujanos Holandeses. Bosman, y Marchais contradicen aqui à Artus. Refieren, que el primer cuidado de los Negros en sus enfermedades, es recurrir à los remedios; pero que si no los tienen por suficientes, miran la Religion como un recurso mucho mas poderoso. Sus Doctores en Medicina son al mismo tiempo sus Sacerdotes, y estos embusteros no tienen trabajo en persuadir à los enfermos, que para restablecerse prontamente deben ofrecer algunos presentes à los Fetiches. Se les pregunta lo que juzgan por mas capàz de aplacar la Deydad, y ordinariamente aconsejan que se ofrezca un carnero, un puerco, un ganso, y un gato. Si el enfermo es rico, hacen añadir oro, y algunas telas. Si la naturaleza, ò los remedios vencen la fuerza del mal, no por esto dexa el Sacerdote de recibir todo el honor con recompensas proporcionadas; pero si el mal se aumenta, se duplican las ofrendas hasta la muerte, ò la curacion.

Algunas veces los enfermos mudan de Medico con la esperanza de verse mejor socorridos por otro. El que se llama en lugar del primero, sabe sacar ventaja de esta confianza. Empieza como los Medicos de Europa, condenando el mèthodo de su predecessor, à quien hace passar por un ignorante. Renuevanse las ofrendas, con gastos que arruinan frequentemente al enfermo; porque hay algunos que mudan hasta veinte veces de Medico.

Los Negros son tan supersticiosos, que obligan muchas veces à que acepten sus Sacerdotes regalos para los Fetiches. Los que estàn en servicio de los Holandeses, apenas se creen amenazados de alguna enfermedad, quando llevan secretamente sus ofrendas à los Sacerdotes; porque temen desagradar à sus Amos. Si vèn enfermo algun Holandès à quien tienen inclinacion, le hacen el mismo servicio sin que lo sepa. Bosman dice, que muchas veces se han encontrado en los quartos, ò en la cama de los principales Factores muchos Amuletos, consagrados por los Sacerdotes Negros, que havian puesto alli los Esclavos con mucha precaucion.

Aun los Mulatos, que quieren passar por Christianos, principalmente sus mugeres, estàn dados extremamente à esta supersticion. La Dama, ò la muger de un Europèo, quando juzga que es amada,

da, y se vè bien pagada del que cuida de su manutencion, tampoco dexa, à la menor enfermedad, de hacer ricos regalos al Sacerdote de los Fetiches, y muchas veces con mas zelo, y confianza que los mismos Negros. Algunos Europèos se han visto con la misma flaqueza, y que embiaban descubiertamente sus ofrendas. Muchos huvo, segun Bosman, que no se avergonzaban de llevar consigo algunas vagatelas consagradas por los Sacerdotes Negros.

Por el mismo Autor se sabe, que los principales remedios de los Negros son el agrio de limòn, la malagueta, ò pimienta del Paìs, las raìces de ciertas plantas, las hojas, y las gomas de ciertos arboles, y treinta, ò quarenta simples, cuyas propiedades son extraordinarias. El Autor observa, que lo que muchas veces parece pernicioso, segun nuestro conocimiento, se hace provechoso para los Negros. Por exemplo, en una colica violenta toman por mañana, y noche, por muchos dias, una grande calabaza de agrio de limòn con malagueta. Este remedio, aunque tan opuesto al parecer en un mal de esta naturaleza, los cura casi infaliblemente. El mismo feliz efecto ha producido en muchos Holandeses, abandonados yà de sus propios Medicos. Bosman, à quien debemos reconocer por un Escritor juicioso, cree firmemente, que los simples, de que usan los Negros, tienen mas virtud para las enfermedades del Paìs, que todos los preparativos, y compuestos de Europa; y assegura haver visto algunos efectos que lo llenaron de admiracion. (Principalmente habla de las heridas, yà casuales, ò recibidas en la guerra.)

Marchais refiere, que el Paìs produce excelentes simples, balsamos, y gomas admirables. Pero que la ignorancia, ò la pereza de los Negros impide que se aprovechen de ellos. Aqui el Autor, pareciendo que olvida lo que acaba de referir, assegura que se encuentran entre los Negros algunos Medicos, y Cirujanos, que sin estudio, y sin grados hacen curaciones, con que los *Esculapios de Europa* se honrarian mucho. A la verdad, no atribuye estas maravillas sino à sus simples; pero à lo menos supone que los conocen. Pretende, que lo dissimulan con tanta destreza, que aun quando los usan para curar à los Blancos, saben ocultar lo substancial del remedio, y la especie de sus yervas. Marchais havia tomado estrecha amistad con uno de estos Doctores Negros, con la esperanza de sacar de èl algunas luces. Lo tratò muchas veces, y lo regalò bastante, con las mayores promessas para lo successivo; pero todos sus deseos fueron inutiles. Los Doctores dexan de ordinario sus conocimientos à su hijo mayor, despues de hacerle jurar solemnemente que nunca revelarà un secreto: cuya importancia conocen. (Los Autores Ingleses culpan al Editor, y no à Marchais, de esta contradiccion.)

Artus observa, que los Negros de Guinèa viven mucho tiempo, à lo menos tanto quanto se puede juzgar por las apariencias; porque no haciendo ningun calculo del tiempo, ellos mismos ignoran su

edad.

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

edad. Quando envejecen, se trueca su color, y empieza à perder su negrura. Sus cabellos se rizan, y el cutis se arruga como el cordovàn de España. Esta ultima alteracion, si se ha de creer al Autor, procede del frequente uso que hacen del aceyte de palma, que les dà un ayre de debilidad, y flaqueza, principalmente à las mugeres, que llevan de ordinario colgando los pechos.

En la muerte de un Negro se juntan los parientes, y los amigos de la familia. Preguntan al difunto varias cosas; por què se ha dexado morir? què razones lo han podido obligar à dexar la vida? Despues ponen el cuerpo sobre una estera de corteza de arbol, y lo embuelven en alguna tela vieja de cotòn, sin detenerse en el color. Debaxo de la cabeza ponen un pedazo de madera, y le cubren el rostro con una piel de macho. Sobre el cuerpo echan algunos puñados de ceniza, y no acostumbran à cerrarle los ojos, como no haya muerto en esta situacion; pero le estienden los brazos, y las piernas. Medio dia lo dexan expuesto al ayre, y su muger mas querida se sienta junto à èl, ò si la persona muerta es muger, su marido le rinde el mismo oficio, llorando sin cessar, y enjugando las lagrimas con una poca paja.

Por otra parte, los parientes convocados no cessan de dàr gemidos. Algunas mugeres, nombradas para esta funcion, tocan en calderas de cobre, y cantan tonos lúgubres, andando al rededor del cuerpo con grandes exclamaciones, dando palmadas, y haciendo un ruido horrible. Despues, acercandose à la casa del muerto, hacen la misma procession al rededor de las paredes. Esta ceremonia se repite tres, ò quatro veces, hasta que los portadores llevan el cuerpo, y estàn concluìdos todos los preparativos para la procession. Primero se mata una cabra, ò un carnero, con algunas aves, que deben servir para el banquete despues del entierro.

En el intermedio, và una muger anciana de casa en casa, con una fuente de cobre en la mano, para que contribuyan todos los vecinos al gasto del Entierro. Cada familia està obligada à dàr un poco oro; pero nunca se puede exigirle mas que quatro *Bakos*. Con el dinero que se junta de esta demanda, se compra un buey, ò una vaca, que se entrega al Sacerdote de los Fetiches, que por este precio està obligado à alcanzar con sus conjuros el descanso del Alma del muerto, y la proteccion de los Fetiches, para el viage que emprende para otro Mundo. Sacrificando esta victima, rocìa al muerto con su sangre; y esta formalidad passa por una ofrenda propiciatoria.

Villault añade, que pone en circulo tres Fetiches de la casa en un rincon del quarto, y que poniendose en medio, adornado de collares de vidrio, de coral, y de planchas de oro, hace llevar una grande porcion de garvanzos, de habas, de arroz, de maìz, y de vino de palma, y lo rocìa con la sangre de un pollo. Luego pronunciando algunas palabras, toma en la boca agua, ò aceyte de palma, que es-

escupe sobre el mas antiguo de los tres Fetiches. Hace que lleven manteca, ò sebo, que amassa con algunas hojas, para darle consistencia; y dividiendo esta massa, forma de ella muchos pedacillos, de que distribuye una parte en la Assamblèa. Lo demàs se reserva para enterrarlo con el cuerpo, cuya ceremonia es una de las mas solemnes.

En fin, se empieza à andar, con el cuerpo puesto sobre una tabla. Todo el acompañamiento danza, y canta en esta procession. Los hombres son los que llevan el cuerpo; pero solo se permite à las mugeres acercarse à los portadores. Estas siguen una despues de otra, apoyadas en un palo, con un lazo de paja al rededor de la cabeza. La Favorita marcha inmediatamente despues del cuerpo. Si la ceremonia se hace por una muger, su marido marcha el primero, derramando muchas lagrimas; pero solo de su sexo, à menos que el sitio de la sepultura no estè muy distante; porque entonces và escoltado de una tropa de hombres bien armados.

En llegando al cimenterio se hace un hoyo de quatro pies de profundidad, donde se deposita el cuerpo, rodeado de estacas muy juntas, y cubiertas de una especie de techo, que lo libra de la lluvia, y de las fieras. Entonces las mugeres se ponen baxo del techo, renuevan sus lamentos, y se despiden del muerto. Luego forman sobre el hoyo un montoncillo de tierra quadrado, y ponen sobre èl todos sus muebles, como sus platos, sus fuentes, sus calderas, y todos los utensilios de que usaba en vida. A esto se añaden sus vestidos, y se cuelgan baxo del techo todas sus armas, para que no le hagan falta en otro mundo. Sus amigos acuden con sus regalos, que dexan sobre el hoyo, como la ultima demonstracion de su afecto.

Si el muerto gustaba del vino, se pone junto à èl una vasija de vino de palma, para refrigerar su sed. Una muger que huviera muerto de parto, y que la criatura huviesse tenido la misma suerte, se enterrarìa con su fruto entre los brazos.

Si los amigos no pueden juntar entre sì para pagar à los que han hecho el hoyo, y los demàs trabajos de la sepultura, estos trabajadores pùblicos lo cobran por su propia mano, tomando parte de los presentes que se han dexado en ella. El honor de una familia se aumenta à proporcion de las riquezas que quedan sobre el sepulcro del muerto. Despues de todas estas formalidades, las mugeres que han assistido al acompañamiento, vàn à la orilla del agua mas inmediata, yà sea algun rio, ò el mar, donde se entran hasta el ombligo, y echandose unas à otras agua en la cara, se ayudan mutuamente à labar, mientras los demàs que se quedan en tierra hacen resonar el ayre con el sonido de sus instrumentos, y una multitud de nuevas lamentaciones. Despues, una muger de la Compañia và àcia la viuda Favorita, la lleva al agua, y echandola de espaldas, la lava todo el cuerpo. Todas las demàs mugeres se acercan para levantarla,

Negros de la Costa de Oro.

y le hacen un cumplimiento de peſame, con lo que ſe concluye la funcion fúnebre. La Aſſamblèa buelve en buen orden à la caſa del Difunto, y no ſe pienſa mas que en regocijos.

Villault fue teſtigo en Fredericksbourg de un entierro, cuyas circunſtancias fueron las miſmas, y ſolo añade dos, ò tres que no ſe hallan en Artus. Al poner el cuerpo en el hoyo, tuvieron cuidado de que la tierra no pudieſſe tocarle. Al dexar los aſsiſtentes el Sepulcro, dixeron à Dios al muerto con grandes gritos. La muger querida echò en el hoyo los Fetiches del muerto. A ſu lado ſe puſo grande parte de ſus muebles, como ſus calderas, y ſus veſtidos; pero las armas ſe colgaron encima de ſu cabeza. Tambien ſe puſo à ſu lado vino de palma, arroz, maìz, y otras proviſiones.

Boſman ſe aparta un poco de la deſcripcion de Artus, y de Villault; pero ſe conoce que eſta diferencia debe atribuirſe à la de los uſos, que varian en los diverſos Cantones. Segun eſte Viagero, luego que muere un Negro, deben informarſe con cuidado los Sacerdotes, y los Miniſtros ſi ha ſido perjuro. Si hallan que ſe haya hecho reo de algun perjuro, ſe declara que eſta es la cauſa de ſu muerte. De otro modo, ſe proſigue haciendo la informacion de ſi tenia algun enemigo poderoſo, que haya podido ſuſcitar contra èl la colera de ſus Fetiches. Entonces ſe obliga à comparecer à ſus enemigos, que ſe examinan con rigor, y ſi ſe deſcubre en ſu conducta alguna empreſſa de eſta naturaleza, por muy antigua que pueda ſer, tienen mucho trabajo en librarſe del reſentimiento de la familia. El Autor refiere, con eſte motivo, un exemplo ocurrido en la Coſta de Axim. Obligandolo el ſervicio de la Compañia à embiar alguno de los ſuyos à la Corte del Rey de Dinkira, eligiò para eſta comiſsion à ſu proprio criado, encargandolo de un regalo muy decente. Los Brandebourgeſes hicieron tambien ſu diputacion, y los dos Menſageros fueron recibidos atentamente; pero haviendolos obligado à detenerſe en la Corte cerca de dos meſes para la expedicion de ſus Deſpachos, muriò el Rey en eſte intermedio, cuyo contratiempo los puſo en un grande rieſgo. La familia Real ſoſpechò ridiculamente que havian contribuìdo à la deſgracia del Paìs. Prendieronlos, y cargados de cadenas ſe hallaron ſujetos à las preguntas de los Sacerdotes, que los inſtaron à que declaràran ſi los regalos iban emponzoñados, ò encantados? No obſtante, deſpues de largos informes los declararon por inocentes, deſpidiendolos con algunos preſentes.

Si no ſe deſcubre ninguna ſeñal de malignidad, ò de veneno, recaen las peſquiſas ſobre la muger, los hijos, los Eſclavos, y los demàs Criados del muerto, para deſcubrir los Sacerdotes ſi han ſido poco cuidadoſos mientras la enfermedad, ò ſi han omitido hacer à los Fetiches las ofrendas ordinarias. En fin, quando no encuentran coſa que puedan conſiderar particularmente como la cauſa de ſu muerte, recurren à ſu ultimo medio, que nunca dexa de ſer veroſimil. Acu-

ſan

ſan al miſmo muerto de haver faltado en algo à la Religion. Entonces ſe acercan al cuerpo, y le preguntan por què ſe ha muerto? En lugar de la reſpueſta, que no pueden recibir, la forman ellos entre sì à ſus propias preguntas, ajuſtada à ſus idèas, y los parientes ſe perſuaden à que el Fetiche del muerto es quien reſponde por boca de los Sacerdotes.

Negros de la Costa de Oro.

El modo de preguntar al cadaver varìa ſegun los Cantones. Por exemplo, algunas perſonas de la Aſſamblèa lo ponen ſobre ſus eſpaldas, y en eſta poſtura le pregunta el Sacerdote, ſi es cierto que tal razon haya ſido la cauſa de ſu muerte? Si los que lo mantienen baxan la cabeza, es eſta una reſpueſta afirmativa. Si ſe quedan immobles, ſe ſupone que el muerto ha reſpondido no. En la Coſta de Akra ſe dobla el Sacerdote ſobre el eſtomago del cadaver, y tomandole la narìz, le hace las preguntas ſiguientes: Què motivo haveis tenido para dexarnos? Què os faltaba? Què coſa debemos acuſar de vueſtra muerte? La ſimpleza de los Negros es tanta ſobre eſte articulo, que en lugar de ſoſpechar à ſus Sacerdotes de impoſtura, aſſeguran con una confianza eſpantoſa, que han viſto mover la lengua, los ojos, ò los labios del muerto.

Luego que eſpira un enfermo ſe mueven unos gritos tan penetrantes, que toda la Villa queda advertida inmediatamente de ſu tranſito. Demàs de eſto, los jovenes de la familia del muerto vàn apreſurados à manifeſtar ſu ternura, y ſu reſpeto, con muchas deſcargas de fuſilerìa.

En la muerte de un marido ſe cortan ſus mugeres el cabello muy à raìz, ſe desfiguran el cuerpo con tierra blanca, y ſe ponen ſus veſtidos mas viejos. De eſte modo corren por todas las calles de la Villa, como locas, ò furioſas, con el cabello colgado en los veſtidos.

Dàn gritos, repiten ſin ceſſar el nombre del muerto, refieren las mejores acciones de ſu vida, y eſte exercicio dura algunas veces muchos dias, haſta el inſtante de la ſepultura.

Si es algun militar que haya muerto en una batalla, ſin que ſe haya podido traer el cuerpo, eſtàn obligadas ſus mugeres à llevar mucho tiempo luto, y eſtàr ſiempre con el cabello raìdo en eſte intermedio. Aunque hay un termino arreglado para los duelos, ſe renuevan eſtos ſegun las ocaſiones, y las ceremonias fúnebres empiezan de nuevo algunas veces diez, ò doce años deſpues de la pèrdida. Entonces buelven las mugeres à tomar todas las apariencias del luto, y manifieſtan tanta afliccion como el primer dia.

Pero bolviendo à los uſos ordinarios, ſegun los deſcribe Boſman, mientras las mugeres ſe entregan à los gemidos en las calles, los parientes mas cercanos eſtàn ſentados junto al cuerpo, donde reſponden ſus gritos à los que ſe oyen fuera de la caſa. Se laban, ſe enjugan con diverſas ceremonias. Los parientes, y los amigos auſentes ſon llamados por algunos menſageros para aſsiſtir al entierro; y lo-

Negros de la Costa de Oro.

que ſe eſcusàran de ir, ſerian muy maltratados ſi no juſtificaban ſu auſencia con buenas razones. Los habitantes de la Villa, que tuvieron menos correſpondencia con el muerto, vàn tambien à juntar ſus lamentos con los de la familia, y llevan varios preſentes en oro, en aguardiente, y en telas, para que ſirvan à ſu amigo en ſu ſepultura. El que mas ſe diſtingue por la riqueza, ò la cantidad de ſus ofrendas, es el mas honrado. Entre el concurſo de tantos amigos, ò de aſſiſtentes, ſe diſtribuye con profuſion aguardiente por la mañana, y vino de palma toda la tarde. Aſsi las exequias de un Negro rico cauſan à ſu familia grandes gaſtos; porque ademàs de los de las proviſiones, và el cuerpo ricamente adornado en ſu atahud; y el oro, el aguardiente, y las telas, que ſe llevan al Sepulcro, ſuben muchas veces à cantidades conſiderables. Eſtos regalos fúnebres ſon proporcionados à la herencia del muerto, ò mas bien à la fortuna de ſus herederos. Concluidas todas las formalidades preliminares, y convocados los parientes, ò los amigos, ſe lleva el cuerpo à la ſepultura, precedido de una Compañia de Soldados mozos, que no ceſſan de correr, y de agitarſe ſin orden, haciendo continuas deſcargas de ſus fuſiles. El acompañamiento, que và deſpues, es una tropa de perſonas de ambos ſexos, cuya marcha no es mejor ordenada. Los unos guardan ſilencio, otros dàn grandes gritos, mientras muchos no pienſan mas que en reir con poquiſsimo miramiento, lo que manifieſta muy bien que el duelo no es mas que exterior. Luego que ſe entierra el cuerpo, cada uno puede rerirarſe; pero los mas buelven à la caſa del muerto à beber, y divertirſe. Eſta fieſta dura muchos dias, y mas bien parece boda, que duelo.

Segun Barbot, los Negros de las cercanìas del Cabo de Tres Puntas acoſtumbran enterrar ſus muertos en un cofre de mar, y como ſu longitud no es de ordinario mas que de quatro, ò quatro pies y medio, les es preciſo doblar el cuerpo, y muchas veces cortarle la cabeza, que ponen al lado. Deſpues del Entierro, todas las perſones del acompañamiento ſe ponen à beber en abundancia vino de palma, y rum en cuernos de buey; y lo que no pueden beberſe à cada trago, lo echan en la ſepultura.

Es coſtumbre general fabricar ſobre el ſepulcro una choza pequeña, ò formar alli un campo de arròz. En èl ſe echan algunos malos muebles del muerto; pero ſegun Boſman no ſe dexan nada tan precioſo como pretenden otros Viageros. Eſte uſo dice que yà no ſubſiſte, ò que tal vez nunca lo ha havido; y obſerva, que en la Coſta de Axim, y en otros muchos parages, ſe ponen ſobre el ſepulcro muchas imagines de barro, que ſe laban con mucho cuidado por todo un año, y deſpues ſe renueva la ceremonia fúnebre con las miſmas circunſtancias.

Los Negros de todas eſtas Comarcas deſean con paſsion eſtraña ſer enterrados en ſu proprio Paìs; y es tan grande el reſpeto à la volun-

luntad de los muertos, que no se pone dificultad en llevarlos de muy lexos. No obstante, si la distancia es excessiva, se les entierra en el parage donde mueren; pero sus amigos, si los tienen en el mismo lugar, les cortan un brazo, ò la cabeza, embalsimandola despues de haverla cocido, y llevan este triste despojo à su Patria, donde se entierra con las mismas ceremonias que se observan con el cuerpo. Negros de la Costa de Oro.

Parece que los entierros se hacen tambien con una oracion fúnebre. El General del Cabo Corso, que asistiò à las exequias de una muger de distincion, dixo à Barbot, que el Sacerdote Negro havia pronunciado un discurso muy patetico, exhortando à la Assamblèa à vivir bien, à no ofender à nadie, à cumplir fielmente las promessas, y los contratos, con otras muchas instrucciones morales. Despues hablò sobre las alabanzas de esta muger, y tomando, al concluir su discurso, una sarta de quixadas de carnero, puestas en una cuerda, de la qual havia hecho caer una punta en el hoyo, y la otra tenia con la mano, havia exclamado: ,, Haced como la difunta. Imitadla; pues ,, no dexò de sacrificar en la ocasion un grande numero de victimas, ,, como lo manifiestan estas quixadas. " Esta exhortacion produxo el efecto que el Orador se proponia; porque muchos de los asistentes ofrecieron un carnero, dando èl mismo el exemplo.

En muchos Cantones no se concede à los Esclavos el honor de la sepultura. Sus cadaveres se arrojan en algun campo para que se pudran, ò se los coman las fieras. En otros parages de la Costa los cubren con una poca tierra.

Atkins describe en pocas palabras las ceremonias fúnebres del Cabo Corso. En la muerte de un Negro, dice este Viagero, que sus parientes, y amigos hacen mucho ruido, y lamentos hasta el dia de la sepultura; pero sin salir de sus proprias casas. El cuerpo se lleva al sepulcro en un cofre. Mientras la marcha, lo acompañan todos los habitantes de la Villa, aumentando los gritos, y con muchas descargas de sus armas de fuego; pero quando conocen que todo este ruido es inutil para animar al muerto, se ponen à beber, y à alegrarse. Echan en el hoyo parte de su licor, y de sus pipas, y el cadaver se entierra con pocas mas ceremonias. Despues se llevan por bastante tiempo todas las mañanas algunos alimentos al hoyo.

En quanto à los Grandes, dice Artus, que es excessivo el duelo de los Negros. Las ceremonias del entierro se diferencian poco de las que se han representado; pero como la dignidad del muerto pide mas respeto, y cuidado, es mayor su acompañamiento, no solo para llevarlo à su ultima mansion, sino tambien para servirlo en el otro mundo. Con esta mira, si es el Rey el que muere, todos los Grandes le regalan un Esclavo. Algunos le dàn una de sus mugeres para su cocina, otros uno de sus hijos. El numero de estas desgraciadas victimas es muy grande, sin que tengan la menor desconfianza de su suerte. Se les oculta con cuidado el fin à que estàn destinadas, y

el

Negros de la Costa de Oro.

el dia de la sepultura las llevan con algun pretexto à el sitio donde las esperan gentes armadas, que las matan à golpes de azagaya, y de flechas. Sus cadaveres se llevan al Palacio, para exponerlos alli algunas horas, como un testimonio del afecto de los Vassallos à su Rey. Despues los tiñen de sangre, y en el acompañamiento son llevados al rededor del cuerpo Real, para enterrarlos en el mismo hoyo.

Las principales mugeres, ò las Favoritas piden algunas veces el honor de acompañar à su dueño en el sepulcro. No se entierran las cabezas con sus cuerpos, si no se plantan al rededor del monumento sobre estacas, como el mas honroso de todos los adornos fúnebres. Tambien se ponen junto al hoyo algunos licores, y viandas para el uso del Rey, con un cuidado continuo de llevar nuevas provisiones, quando las primeras se desaparecen. Se entierran con sus armas, sus vestidos, y lo mas precioso que tenian. Al rededor de estos grandes sepulcros se pone la representacion de los principales Aulicos, pintados à lo natural, segun dice el Autor, y adornados con sus vestidos. El sepulcro de los Reyes ocupa algunas veces tanto sitio como sus Palacios, y està surtido de tantas conveniencias, que si el muerto bolviera al Mundo no necessitaria de nada. Estos monumentos son respetados en extremo por sus successores, que mantienen en ellos una guardia, para velar continuamente en las urgencias del muerto,y dàr aviso inmediato de todo quanto puede faltarle.

Se han visto algunos Reyes Negros, conservados todo un año despues de su muerte. Para librarlos de la podredumbre los ponen sobre unas parrillas de madera, manteniendo debaxo un fuego lento, que los seca poco à poco. Algunas veces, despues de haverlos enterrado secretamente, se publica,que el cuerpo se ha conservado de este modo, y que dentro de cierto tiempo se haràn las exequias con las ceremonias convenientes. Quando este dia se acerca, se dà el aviso, no solo à toda la Nacion, sino à los Habitantes de las Comarcas vecinas, que vàn con un concurso prodigioso à assistir à la fiesta. Este es un espectaculo, segun Bosman, que merece la curiosidad de los Estrangeros. Todos los Negros vàn con sus mejores vestidos, y en el espacio de un dia se vè mas pompa, y riquezas, que en el discurso de muchos años.

Entonces es quando no dexa de sacrificarse un grande numero de Esclavos, para el servicio del Rey en otro mundo. No se perdonan principalmente los *Bossums*; esto es, aquellos que èl havia consagrado en vida al culto, y al honor de sus Fetiches. Aquella de sus mugeres que pertenecia à la Religion, y su Esclavo Favorito, son ordinariamente las primeras victimas; pero lo que le pareciò al Autor mas detestable es, que en estas ocasiones se compran muchos viejos que yà no pueden trabajar. Estas miserables criaturas son atormentadas de mil modos, como si se deleytàran en exercitar el dere-

cho

cho que han adquirido sobre su cuerpo. El Autor no puede acordarse, sin horror del deplorable fin de once infelices que viò perecer en estos crueles tormentos. Huvo uno particularmente, que despues de haver padecido mucho tiempo, fue destinado à que le cortàra la cabeza un niño de seis años. La debilidad del Verdugo, que apenas era capàz de mantener un sable, hizo durar la execucion mas de una hora. Como los Holandeses no permiten que se practiquen estos horribles usos en el distrito de su jurisdiccion, los Negros de su dependencia se retiran secretamente à otros parages, para cometer un delito, que la costumbre ha trocado entre ellos en virtud.

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

En Marchais se lee la descripcion siguiente de las ceremonias que viò observar en las Exequias del Rey de Fetu. El Pueblo expressò primero su dolor con canticos, y voces lùgubres. Despues labaron el cuerpo, y vestido de ropas magnificas, lo expusieron à vista del Pùblico, y por muchos dias se le sirvieron viveres à las horas ordinaria de la comida. Quando el Cadaver empieza à corromperse, lo llevan quatro Esclavos, y lo entierran en los bosques con mucha precaucion, para ocultar el sitio de su sepultura. Si los observa, y sigue alguna muger del muerto, se valen de maña para prenderla, y matandola, la entierran con su marido. En el mismo hoyo echan sus Fetiches, sus vestidos, sus armas, y lo que mas quiso durante su vida.

Luego que han executado su oficio buelven al Palacio, y sin pronunciar una palabra, se hincan de rodillas delante de la puerta, y ofrecen el cuello à su propio Verdugo, persuadidos à que vàn à servir à su Amo, y que al llegar à su nuevo Reyno, recompensarà su fidelidad con los primeros empleos. Mientras ellos estaban ocupados en su sepultura, hacìa el Pueblo una cruel carnicerìa de los que se hallaban destinados para servirlo en otro Mundo. Se han visto algunos Reyes amados de su Pueblo, en cuya muerte se han sacrificado hasta quinientas, ò seiscientas personas de ambos sexos. Esta barbara costumbre se observa con mas, ò menos zelo à lo largo de las Costas de Guinèa.

Artus supo en el Cabo de Tres Puntas, que es uso establecido en este Canton sacrificar uno, ù dos Esclavos en la muerte de las personas ricas. Barbot refiere, que en una Villa del Reyno de Fetu, llamada Aquassou, al Ouest del Cabo Corso, se celebra un mercado particular para la venta de los Esclavos que deben servir de victimas en las exequias de los Grandes.

§. VI.

RELIGION DE LOS NEGROS DE LA COSTA DE ORO. OPINION que tienen de Dios, del Diablo, y de la Creacion.

LA Religion de estas Comarcas se divide en muchas sectas, sin que haya Villa, Aldèa, ni aun familia, que no tenga alguna diferencia en sus opiniones. Todos los Negros de la Costa de Oro

cre-

Negros de la Costa de Oro.

creen en un solo Dios, à quien atribuyen la creacion del mundo, y de todo lo que existe; pero esta creencia es obscura, y mal concebida; porque no son capaces de formar idèa de la Divinidad. Artus refiere, que si los Europèos les preguntan alguna cosa sobre su Religion, dàn unas respuestas que lastiman los primeros principios de la razon; y quando se pretende hacerles conocer su absurdidad, replican, que tienen su Doctrina de los Fetiches. A diversas questiones que el mismo Viagero les puso sobre la naturaleza de Dios, respondieron, que se recreaba en causarles mil generos de tormentos, en lugar de que el de los Europèos era un Dios muy bueno; pues los trataba como à sus hijos. Otros le preguntaron mormurando, por què no tenia Dios tanta bondad con ellos, como con los Holandeses, y por què no les dà tambien lana, lienzo, cobre, hierro, y aguardiente? Dixoles, que este Soberano Sèr no les havia abandonado; pues les havia embiado oro, vino de palma, frutas, trigo, vacas, cabras, gallinas, y otros bienes necessarios para la vida, que debian mirar como otros tantos beneficios; pero es impossible persuadirlos à que reciben todas estas conveniencias de la mano de Dios. Pretenden que no es Dios, sino la tierra, quien les dà el oro quando ponen el trabajo de romper su centro: que ella los surte de maìz, y de arroz; pero con el socorro de su afàn: que en quanto à las frutas, las deben à los Portugueses, que les han plantado arboles: que sus ganados producen por sì mismos los hijuelos, y que la mar dà liberalmente pescado, aunque se vèn obligados à contribuìr para ello con su fatiga, sin lo qual estarian reducidos à morir de hambre; y que por consiguiente, no deben à Dios ninguno de todos estos bienes.

No obstante, confiessan, que la lluvia procede de Dios, y que no solo es ella la que fertiliza la tierra, y los arboles, sino que produce el oro de las montañas; pero con estas ventajas no quieren convenir en que son tan felices como los Europèos, à quien Dios dà por herencia una variedad tan grande de mercaderìas; porque en su juicio no se necessita en Europa trabajo, ni industria para conseguir todo genero de comodidades, y la predileccion que Dios tiene à los Blancos les hace encontrar todas estas riquezas en medio de los campos.

Bosman reconociò que nunca hacen la menor ofrenda à Dios, y que en lugar de invocarlo en sus necessidades, dirigen todos sus ruegos à los Fetiches, de donde infiriò, que el conocimiento imperfecto que tienen de Dios, lo han recibido de los Europèos.

Segun Marchais, los habitantes de la Costa de Oro pretenden que Dios es Negro, y sus Sacerdotes asseguran que se dexa ver muchas veces al pie de los arboles Fetiches, en la figura de un grande perro del mismo color; pero como los Europèos les han hecho creer que este perro negro es el Diablo, nunca los oye un Negro hacer aquellas imprecaciones que ha introducido la mala costumbre entre los

los Marineros, *el Diablo te lleve, el Diablo te rompa el cuello,* sin quedar casi desmayado de espanto.(El Autor habla de los Franceses, y los Portugueses, que son los primeros à quienes conocieron los Negros.)

Negros de la Costa de Oro.

Hallanse muchos Negros, que hacen profession de creer dos Dioses, el uno Blanco, à quien llaman *Bossum*, y *Jangu Mon*; esto es, *el buen hombre*, y lo consideran como el Dios particular de los Europèos. El otro Negro, à quien llaman, siguiendo à los Portugueses, *Demonio, ò Diablo*, y lo tienen por muy malo, y perjudicial. Tiemblan solo à su nombre, y atribuyen todas sus desgracias à esta potencia maligna.

El Autor dice, que la mayor parte de los Europèos, afectando ser poco credulos, acusan de impostura à un Viagero, quando refiere que los Negros son castigados con frequencia por el Diablo; pero sin lastimar la fé de nadie, assegura, que ellos mismos se quexan de ello, y que algunas veces se les oyò gritar de noche, ò se vèn salir de sus chozas, sudando, y temblando de espanto. Algunos Negros de Akra le asseguraron, que no solo los maltrataba el Diablo con frequencia, sino que tambien se les aparecia muchas veces en forma de un perro negro, y que les hablaba tambien invisible.

Marchais, ò Labat su Editor, que no encuentra nada dudoso en estas Relaciones, juzga poder inferir de ellas, que el imperio del Diablo es absoluto sobre los Negros, y muy cierto el poder que exerce con ellos. Dice, que se oyen sus gritos, y se vèn las señales, y contusiones de los golpes que reciben, que nunca les quiebra los brazos, ni las piernas; pero que los castiga con tanta crueldad, que les es preciso estàr en cama muchos meses. Entonces es quando sus Sacerdotes se hacen necessarios, y les sacan regalos para apaciguar los Fetiches, amenazandolos de ser castigados hasta la muerte, si reusan este omenage. Vendenles unos pequeños garfios de madera, que fingen haver encontrado al pie de los arboles Fetiches, donde pretenden que el Diablo los lleva. Unos quieren tengan la virtud de preservar las casas, otros los corrales, los campos, los establos, y aunque todos son de una misma figura, la destreza de los Sacerdotes consiste en señalarles diferentes usos.

Bosman dice, que los Negros de Guinèa no solo creen la existencia de un Diablo, sino que reciben de èl algunas veces mucho mal. Sin embargo, añade, que Dapper, y otros Viageros se han dexado engañar con falsos informes, quando dicen, que es tanto el respeto, ò temor que le tienen, que le ofrecen presentes, y le dedican parte de sus alimentos. Assegura que nunca lo consultan, y que todas sus preguntas, y sus ofrendas se dirigen à sus Fetiches, ò mas bien à sus Sacerdotes. Del mismo modo dice, que aunque tienen mucha confianza, y docilidad para sus Adivinos, ò sus Hechiceros, es en un sentido muy diferente del de Europa, donde no se atribu-

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

yen ſus preſtigios ſino al poder del Diablo; pues al contrario los Negros eſtàn perſuadidos à que eſta virtud es un dòn de Dios, y la miran como una maravilloſa comunicacion de la Potencia Divina.

Acoſtumbran deſterrar todos los años al Diablo de ſus Villas, con una abundancia de ceremonias, que tienen ſus Leyes, y ſu eſtacion arregladas. El Autor fue teſtigo de ello dos veces en la Coſta de Axim. Hizoſe una proceſsion ſolemne, que havia ſido precedida de ocho dias de fieſta. En eſte intermedio ſe permite la sàtyra, y todos tienen libertad para explicar lo que pienſan tan naturalmente, que no hay converſaciones eſcandaloſas, imputaciones malignas, fraudes, ò engaños que no ſe puedan referir inpunemente. El unico medio para tapar la boca à los maldicientes, es darles con que beber; pues entonces mudan ſus invectivas, y ſus sàtyras en panegyricos. (En el Senegal, y en el Gambra gozan ſiempre de eſte derecho los Guiriotes, ò los Sacerdotes muſicos.)

El octavo dia, por la mañana, empiezan la caza del Diablo con un horrible vocerìo, y corriendo deſpues todos juntos, dàn muchas bueltas, y ſe buelven ſobre ſus paſſos. Arrojan delante de ellos piedras, leños, excrementos, y todo quanto encuentran à mano, como ſi vieran huir al Diablo, y le echàran à la eſpalda todos eſtos regalos. Luego que creen haverlo apartado baſtante de ſu Villa, buelven alegremente, y concluyen aſsi ſu fieſta; pero para que no le dè gana de bolver inmediatamente à ſus caſas, ſe apreſuran las mugeres à limpiar con mucho cuidado ſu baxilla de barro, y de madera, para eſpantar al eſpiritu inmundo con ſu limpieza.

Los Negros de Anta echan tambien al Diablo con las miſmas ceremonias; pero ſe juzgan atormentados por un eſpiritu mas terrible que el Diablo, aunque lo honran con el nombre de Dios. Eſte es un gigante, que tiene la mitad del cuerpo ſana, y la otra podrida; y ſe perſuaden à que el que tiene la deſgracia de tocarle, muere inmediatamente, cuya circunſtancia dice Boſman que cree ſin eſcrupulo. Procuran apaciguar à eſte monſtruo, ofreciendole todo genero de viveres, y el Paìs de Anta eſtà lleno en mil parages de vaſijas llenas, de modo, que el Gigante debe hallarſe atormentado de una hambre mas que canina, ſi no ſe vè harto. Ademàs de eſtas extravagantes nociones del Diablo, creen las apariciones de los eſpiritus, y de las almas, que dicen ſe deleytan en irlos à eſpantar. Quando muere alguno de ſus conocidos, pretenden haverlo viſto aparecer al rededor de ſus habitaciones por muchas noches, y forjan ſobre eſto mil aventuras, con las que ſe amedrentan mutuamente.

Artus les preguntò què penſaban del eſtado de ſus muertos, y ſi no eſperaban algun juicio futuro para recompenſa,ò caſtigo del modo de vivir que han tenido. Reſpondieronle que no tenian ningun conocimiento de eſte juicio; pero que ſabian que ſus muertos eſtaban en otro mundo, ſin poder decir dónde ſe hallaba ſituado. Añadie-

dieron, que esta era la diferencia que havia entre ellos, y los animales; que à la verdad ignoraban si sus parientes, ò amigos muertos estaban debaxo, ò encima de ellos; pero que en qualquiera parage que estuviessen, se creìan obligados à surtirles licores, y alimentos, para que no les faltasse nada, y que quando les ocurria perder alguna cosa, no dudaban que fuessen los muertos, quienes se apoderaban de ello para socorrer alguna necessidad.

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

Despues de muchos informes, no encontrò Bosman menos diferiencia en sus idèas sobre el estado futuro, que sobre la creacion del hombre. Los mas asseguran, que al salir de esta vida passan los muertos à otro Mundo, donde viven en las mismas professiones que han tenido en la tierra, y que en èl usan de todos los regalos que se les ofrecen en èste; pero no tienen ningun conocimiento de recompensa, ò de castigo para las buenas, ò malas obras de la vida. No obstante, hay otros, que haciendo vanagloria de hallarse mejor instruìdos, pretenden que los muertos son llevados inmediatamente à las margenes de un famoso rio de lo interior de las tierras, llamado *Bosmanque*. Esta transmigracion dicen que no puede ser sino espiritual; pues al dexar su Pais dexan en èl sus cuerpos. Alli les pregunta Dios què genero de vida han tenido; y si la verdad les permite responder que han observado religiosamente los dias consagrados à los Fetiches, que se han abstenido de las viandas prohibidas, y que han satisfecho inviolablemente sus promessas, son llevados con suavidad por el rio à una Comarca donde hay todo genero de deleytes; pero si han quebrantado estas obligaciones, los arroja Dios al rio, donde quedan inmediatamente anegados, y sepultados en un eterno olvido. Otros creen, que despues de la muerte deben ser transportados al Paìs de los Blancos, y tomar su color. Esta idèa de Metempsicosis manifiesta à lo menos que juzgan su condicion muy inferior à la de los Blancos. Barbot conociò algunos Negros que se creìan destinados despues de la muerte à baxar baxo de tierra, para ser presentados delante de un antiguo Genio, à que llamaban *Bossifor*, que debia examinar rigorosamente sus buenas, y sus malas obras.

Dificil seria dàr mejor noticia de sus idèas sobre la creacion del genero humano. Los que consideran à Dios como unico Criador, defienden que en el principio criò dos Blancos, y dos Negros. Que despues de haver considerado su obra, hizo dos regalos à estas dos especies de criaturas, que fueron el oro, y el conocimiento de las Artes, que haviendo dexado à los Negros la libertad de escoger primero, se inclinaron al oro, y dexaron à los Blancos los artes, la lectura, y la escritura: que Dios consintiò en su eleccion; pero que irritado de su avaricia, declarò que serian Esclavos de los Blancos, sin ninguna esperanza de vèr trocada su condicion. Otros asseguran, que en la creacion no estaba el hombre hecho como oy, y que las partes distintivas de los dos sexos se hallaban puestas en un parage mas visible.

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

En fin, otros parecen persuadidos à que los primeros hombres salieron de algun grande ahugero, como el del Peñasco de Akra, cerca del Fuerte Holandès. Todas estas opiniones diferentes estàn reducidas à ciertas familias, y se transmiten de los padres à los hijos. Bosman juzga que es impossible resumirlas todas, principalmente las que conciernen à los Planetas, y las Estrellas; pero observa, que viven persuadidos los Negros que los cuerpos celestes estàn poblados de habitantes, ò à lo menos la Luna; porque creen haver descubierto en ella un hombre que toca el tambor.

En toda la Costa de Oro no hay mas que el Canton de Akra, donde se honren con culto las imagenes, y las estatuas; pero los habitantes tienen Fetiches, que les suplen por estos Idolos.

La palabra de *Feitisso*, ò Fetiche, como yà se ha observado, es Portuguesa en su origen, y significa propiamente *Encanto*, ò *Amuleto*. Se ignora quando empezaron los Negros à usarla; pero en su lengua es la de *Bossum*, la que significa *Dios*, y cosa Divina; aunque muchos usan tambien de *Bossefo*, para expressar lo mismo. Fetiche se emplea ordinariamente en un sentido Religioso. Todo lo que sirve para honor en la Divinidad de los Negros tiene el mismo nombre; de modo, que no siempre es facil distinguir sus Idolos de los instrumentos de su culto. Las pajuelas de oro que llevan por adorno, sus bugerìas de coral, y de marfil, son otros tantos Fetiches.

Loyer, segun el qual se ha dado yà alguna explicacion de Fetiches, vitupera à los que acusan à los Negros de adorarlos como Deydades. Todos los Viageros concuerdan en que estos objetos de veneracion no tienen forma determinada. Un huesso de ave, ò de pescado, un guijarro, una pluma; en fin, las menores vagatelas toman la qualidad de Fetiches, segun el capricho de cada Negro. Tampoco hay regla cierta en su numero, que ordinariamente es dos, tres, ò mas. Todos los Negros llevan consigo, ò en sus Canoas uno. Los demàs se quedan en sus chozas, y passan de padres à hijos como en herencia, con un respeto proporcionado à los servicios que cree la familia haver recibido de ellos.

Los Fetiches que llevan consigo son algunas veces una punta de hasta, llena de inmundicia, ò unas figurillas que representan la cabeza de algun animal, que compran à grande precio de sus Sacerdotes, los que fingen haverlas encontrado baxo de los arboles Fetiches. Para la seguridad de sus casas tienen en la puerta un genero de Fetiches, parecidos à las horquillas de que usamos en Europa para atraher las ramas de un arbol, quando se coge la fruta. Esta es obra de los Sacerdotes, que los ponen por algun tiempo sobre una piedra, tan antigua, segun dicen, como el mundo, y las venden al Pueblo despues de esta consagracion. En las desgracias, ò disgustos acude un Negro à los Sacerdotes para lograr un nuevo Fetiche, quienes le dàn un pedacillo de manteca, ò de sebo, coronado con

dos

dos, ò tres plumas de papagayo. El hierno del Rey de Fetu tenia por Fetiche la cabeza de un Mono, que llevaba continuamente.

Cada Negro se abstiene de algun licor, ò de alguna especie particular de alimento en honor de su Fetiche. Esta obligacion se forma al tiempo del matrimonio, y se observa con tanto escrupulo, que los que tuvieran la fragilidad de quebrantarla, se juzgarian amenazados de una muerte cierta. Esta es la razon porque se ven obstinados los unos en no comer buey, otros en reusarse à la carne de cabra, las aves, el vino de palma, y el aguardiente, como si su vida dependiera de esto.

Segun Bosman, los Padres de familia tienen en sus casas un Fetiche, que creen està siempre velando sobre su conducta, para recompensar sus buenas obras, ò castigar sus delitos. Esta recompensa la reducen, y hacen consistir en el numero de sus mugeres, y de sus Esclavos, y el castigo en la pérdida de estos bienes. Como temen mucho la muerte, y la miran como el mas terrible de todos los castigos, es este temor el que inflama su zelo en todos los assuntos de Religion, y los hace tan fieles en sus promessas de abstinencia. El homicidio, el adulterio, y el robo no son entre ellos grandes delitos; porque pueden expiarse con una porcion de dinero, en lugar de que, segun su juicio, las faltas que tocan à la Religion, no pueden borrarse tan perfectamente, que dexe de quedar alguna mancha. Frederico Cojet atribuye los mismos principios à los habitantes de la Isla Formosa.

Ademàs de los Fetiches domesticos, y personales, los Habitantes de la Costa de Oro, como los de las Comarcas superiores, tienen otros pùblicos, que passan por los Protectores del Paìs, ò del Canton. Algunas veces son una montaña, un arbol, ò un peñasco; y otras veces un pescado, ò un pajaro. Estos Fetiches tutelares toman un caràcter de Divinidad para toda la Nacion, y qualquiera Negro que por acaso huviesse muerto el pescado, ò el pajaro Fetiche, seria muy castigado aun por el excesso de su desgracia. Un Europèo, que cometiera lo mismo, veria expuesta su vida al ultimo riesgo. El Autor viò uno de estos pajaros en Fredericksbourg, del tamaño del Reyecillo, con el pico del Pardillo, y la pluma obscura; pero manchada de blanco, y de negro. Si se vè alguno al rededor de la Poblacion, es presagio favorable para los Negros, y corren apresurados para verlo, y echarle de comer.

Artus dice, que este pajaro es el que se llama comunmente *Ardea Stellaris*, que toma su nombre de la variedad de sus colores. Otros le llaman *Bullbid*, porque imita el mugido del Toro; y los Negros que lo encuentran en sus viages, se juzgan destinados à alguna felicidad extraordinaria, y consideran la aparicion de su Fetiche como señal de una proteccion manifiesta. Con esta esperanza lleban, quando salen, una pequeña vasija de agua, y algunos granos

de

Negros de la Costa de Oro.

de trigo, para sustento del pajaro; y se encuentran con frequencia en los campos, y en los bosques, estas demonstraciones del respeto que tienen al Fetiche nacional. Barbot refiere, que tambien tienen mucha veneracion à un pajarillo muy pequeño, cuya pluma està mezclada de negro, de pardo, y de blanco, y se vè con mucha abundancia en el Paìs de Juida. Manifiestan un grande gozo, quando llega alguno à sus cavañas, ò à su terreno, y tienen una grande multa los que lo espantan, ò hacen daño.

El Bonito, y la Espada, ò el Emperador, son los dos pescados que honran los Negros; y es tanta su veneracion, que escusan el pescarlos. No obstante, si la casualidad hace caer un emperador en sus redes, le cortan la espina que tiene figura de espada, y haciendola secar, la miran como un Fetiche.

Entre los arboles, es la palma la que se halla consagrada en la clase de los Fetiches, principalmente la especie que se llama *Assoanam*, porque es la mas hermosa, y en mayor numero. Por todas partes se vèn muchos de estos arboles, con señales de su dedicacion; porque ningun Negro pasa por delante de ellos, sin tomar algunos pedazos de su corteza, que arrollandola entre los dedos, forma de ella una faja, ò un bracelete, como un maravilloso preservativo. Villaut dice, que ciñen estos arboles con algunos cordoncillos de paja, y que despues de otras ceremonias, atan en ellos el oro de que usan para adornarse los brazos, y las piernas. Estàn persuadidos, à que no se puede cortar un Assoanam, sin exponer todo el Paìs à la falta de fruto, y sin arriesgarse ellos mismos à un peligro mortàl. El ocho de Mayo de 1598. fueron muertos ocho, ò diez Holandeses, por haver cortado algunos arboles Fetiches, sin conocer su virtud. Segun dice Artus, los Negros dirigen sus ruegos à estos arboles; y pretenden vèr algunas veces en ellos al Diablo en figura de un perro negro.

Imaginan que las mas altas montañas, de donde vèn salir los relampagos, son la residencia de sus Dioses, y llevan à ellas ofrendas de arroz, de mijo, de maiz, de pan, y de vino, de aceyte, y de frutas, que dexan con respeto en su falda. Artus assegura, que en sus viages no se atreven à passar cerca de estos sitios, sin llegar à ellos, para apaciguar el Fetiche con algunos presentes.

Las piedras Fetiches parecen à los mojones que se usan en algunas partes de Europa, para señalar la division de los terminos; y en la opinion de los Negros son tan antiguas como el mundo. Sobre estas piedras es donde consagran los Sacerdotes los pequeños garfios de madera, que sirven de Fetiches en las casas.

Si ocurre que cinco, ò seis Negros fabriquen chozas en un sitio separado de la Villa, no dexan de elegir entre sì un Fetiche, à quien encargan su seguridad comun. Igual respeto rinden à los peñascos, y à las colinas, à lo menos en las cercanìas de Boutri, y de Dixcove,

en

en el Paìs de Anta. Tambien les ofrecen presentes, y los adornan con palos torcidos, como se vè en la grande roca de Tokòrari, que està toda llena de estas ofrendas. Los Negros de Korby el Hou, y de la Costa inmediata, hasta Rio de Sueyro da Costa, vàn todos los años, en tiempos señalados à hacer sus presentes à estas Deydades dè parte de sus Villas, rogandoles que apaciguen el Occeano, y los libre de borrascas, y de Tornados en la estacion del Comercio.

Negros de la Costa de Oro.

En Fredericksbourg le enseñaron à Villault el Fetiche General, ò el grande Fetiche, que estaba puesto en el centro de un vasto llano, y era una piedra muy gruessa, cubierta de tierra. Villault descubriò parte de ella, y encontrò muchos garfios de madera. Tomando uno, y quebrando otros, fue à la casa del Sacerdote del Canton, y le preguntò si tenia Fetiches que vender. El Sacerdote, que reconociò el que llevaba en la mano, le dixo que no era facil engañarlo, y pidiò que se lo pagàra. Villault se divirtiò en llevarlo hasta la piedra, donde la vista de una profanacion tan manifiesta le hizo dàr terribles gemidos.

El Fetiche público del Cabo-Corso es el peñasco de *Tabra*, ò de *Tabora*, punta en forma de Peninsula, que entra en el mar desde el mismo pie de la colina, donde està situado el Fuerte, y que hiciera muy facil el desembarco si la continua agitacion de las olas no pusiera en èl algun riesgo. Quarenta, ò cinquenta años hà que un viento del Sud, quebrò alli todas las Canoas pescadoras de la Villa; y haviendo sucedido esta desgracia un Martes, han renunciado los Negros desde aquel tiempo el trabajo, passando este dia de cada semana en danzar, y alegrarse ociosamente. El Sacerdote de los Fetiches sacrifica todos los años sobre esta roca una cabra, de la qual se come una parte, y arroja lo demàs al mar, con invocaciones, y gestos muy extravagantes, declarando à la Assamblèa, que el Fetiche le ha dado à entender por su propia boca la estacion, y los dias mas favorables para la pesca. Cada pescador le manifiesta su reconocimiento con algun daschi.

Los lagos, los rios, y los estanques tambien tienen parte en la superstición de los Negros. El Autor fue testigo de una ceremonia extraordinaria sobre el margen de un estanque en el Canton de Akra, para alcanzar la lluvia en una estacion muy seca. Una multitud de Negros, convocados al rededor del estanque, havian llevado una oveja, que degollò el Sacerdote en la orilla; de modo, que la sangre de la victima se mezclò de golpe con el agua. El Sacerdote echò en ella una vasija, pronunciando algunas palabras. Entonces los Negros encendieron un grande fuego, mientras otros despedazaron la oveja, y assandola en los carbones, la devoraron con mucha ansia. Un Dinamarquès que estaba presente, y que hablaba con facilidad la Lengua de los Negros, dixo al Autor que este estanque se adquiria sus omenages, como una de sus principales Deydades,

dades,

Negros de la Costa de Oro.

des, que era el mensagero de todas las aguas del Paìs, y que le havian rogado que llevàra prontamente la vasija à los Lagos, y à los rios, para pedirles socorro de parte de los habitantes; que esperaban que la vasija bolveria llena, y se derramaria en sus campos, para facilitarles una cosecha abundante.

Este estanque quedò seco por mano de los Portugueses quando se hallaban establecidos en la Costa de Akra, y havian hecho de èl una salina, sin embargo de las representaciones de los Negros, que con el disgusto de vèr profanar su Deydad, se retiraron en grande numero al *Pequeño Papa*, cerca de Juida.

Deplorando Artus la supersticion de los Negros, refiere, que nunca se les vè sin algunos pedazos de la corteza de los arboles Fetiches, que llevan ceñidos al cuerpo, ò en algun miembro, como un preservativo contra todo genero de riesgos. Desde la mañana arman à sus hijos con estos frivolos amuletos. Luego despues de haverlos labado, les pintan el rostro con rayas blancas, y negras, en honor de los Fetiches. En todas sus comidas reservan para las mismas Deydades el primer bocado de sus alimentos, y el primer vaso de su licor, que echan sobre sus amuletos, sin dexar de echar alguna parte aun sobre aquellos que llevan consigo.

El Capitan *Tom*, Negro bastante juicioso del Cabo-Corso, y que se dexaba entender bien en Inglès, satisfizo la curiosidad de Atkins sobre los Fetiches. Dixole, que tenian la virtud de preservar à los Negros de todos riesgos, yà en los Viages, ò en sus empressas, y que no havia que temer nada en aquellos que llevando su Fetiche sin interrumpcion, tenian cuidado de hacerle constantemente regalos, y ofrendas. Tom llevaba el suyo en la pierna; y si se le daba un vaso de vino, ò de aguardiente, nunca dexaba de mojar en èl el dedo, y de darselo à gustar à su Fetiche. Los Negros estàn persuadidos à que su Fetiche vè, y habla, y quando cometen alguna cosa contraria à su conciencia, lo ocultan con cuidado baxo del pagne, para que no los descubra.

Tanto confian en su asistencia para vengarse de sus enemigos, como para su propia seguridad. Quando han recibido alguna injuria de que pretenden vengarse, hacen que el Sacerdote exorcize algunos viveres, y algunos licores, que echan en el camino por donde debe passar su contrario, persuadidos à que si les toca, le seràn muy funestos. Los que se recelan de semejante encuentro, hacen llevarse por otros quando passan; porque con esta precaucion se juzgan seguros de que el encanto no les puede ser dañoso, ni los amigos que les hacen este servicio tienen nada que temer del maleficio que no les pertenece. Asi el arte de envenenar, si los hemos de creer, ha llegado entre ellos à su perfeccion; pues limitan el efecto al enemigo que quieren perder. Tambien se adulan de poder descubrir los robos por el mismo medio, y como no pueden dexar de ver muchas veces enga-

gañada ſu eſperanza, parece que deberian abrir los ojos, y conocer la impoſtura de ſus Sacerdotes; pero lexos de atribuir el mal ſucceſſo de eſtas empreſſas à la impotencia del Fetiche, ſe culpan à sì miſmos, creyendo ſer la cauſa ſu poca devocion, ò alguna otra falta en que conocen haver caìdo, y es en vano el querer deſengañarlos. Por otra parte, el Autor pretende que eſta eſtupidèz produce muy buenos efectos; pues dice, que el temor del Fetiche les impide ofenderſe unos à otros. Por deſgracia no tiene la miſma fuerza en favor de los Eſtrangeros, à quienes no reparan en engañar, robar, y aun matar, quando ſe les ſigue de ello alguna ventaja.

Negros de la Costa de Oro.

Temen mucho jurar por los Fetiches, y ſegun la opinion generalmente eſtablecida, es impoſsible que un perjuro ſobreviva una hora à ſu delito. Quando ſe trata de algun empeño de importancia, el que tiene mas interès en la obſervancia del Tratado, pide que ſe le confirme por el Fetiche. Al tragar el licor que ſirve para eſta ceremonia, añaden las Partes terribles imprecaciones contra sì miſmos, ſi les ocurre quebrantar ſu promeſſa. Ningun contrato ſe hace ſin que vaya acompañado de eſta eſpantoſa formalidad. Los Gefes de las tropas auxiliares deben beber el licor fatal con las miſmas imprecaciones; eſto es, ofreciendoſe à la muerte ſi no emplean todas ſus fuerzas para la ruina del enemigo. El Autor obſerva, que de algun tiempo à eſta parte no ſe hace yà el miſmo caſo de eſtos juramentos, porque el dinero ſe ha hecho entre los Negros un origen continuo de corrupcion. Los Generales vàn à unirſe con ſu Exercito deſpues de haver tragado el Fetiche; pero no ſe olvidan antes de partir, de hacerſe diſpenſar ſu juramento, comprando la abſolucion del Sacerdote. Eſta práctica ſe havia hecho tan comun, que los habitantes de Axim han tenido por preciſo, para aſſegurarſe, hacer jurar à ſus Sacerdotes con las imprecaciones ordinarias que no abſolveràn à nadie de ſu juramento, ſin la participacion, y el conſentimiento de las partes intereſſadas. Los contratos que ſe hacen con eſta precaucion, ſe executan fielmente.

En caſo de perjuro, todos los Negros ſe perſuaden à que el licor harìa hinchar al reo, haſta reventar con mucha violencia; ò que los que fueran caſtigados con menos eſtrepito, caerian en una enfermedad, ò decadencia, que tendria por fin la muerte. El primero de eſtos dos caſtigos lo miran como infalible para las mugeres, que perjuran ſobre el adulterio. Por una acuſacion de robo, que no eſtà probada, ſe obliga tambien al acuſado à bever el licor Fetiche, ofreciendoſe à la muerte, ſi eſtà culpado. Seria enfadoſo referir todas las formulas de ſus juramentos; pero el Autor nos explica la mas ſolemne, y mas ſagrada; en una palabra, aquella que ſe uſa en las ocaſiones mas importantes.

El juramento ſe hace delante del Fetiche del Sacerdote. El que debe obligarſe ſe pone enfrente del Idolo, y pregunra al Sacerdote

Negros de la Costa de Oro.

còmo se llama, porque cada Fetiche tiene su nombre. Entonces, atestiguando con el Idolo por su nombre, refiere por menor todo lo que se contiene en los articulos del contrato, ò del tratado; y despues ruega al Fetiche, que lo castigue, si falta à la verdad en su juramento. Tres veces repite lo mismo, dando bueltas al tonel. Luego toma el Sacerdote entre sus manos algunos ingredientes de los que se compone su Fetiche, y los llega à las sienes, à los brazos, al vientre, y à las piernes del Negro; y puestos sobre la cabeza, le dà tres bueltas al rededor. A esta ceremonia añade otra, que es, cortarle la extremidad de la uña de un dedo de cada mano, la de un artejo de cada pie, y parte de su cabello, que echa en el tonel, ò en el barril que sirve de alojamiento à su Idolo. Concluidas todas estas formalidades, no faltò nada à la fuerza del juramento. (En esta descripcion hay alguna obscuridad; pues no explica el Autor bastante la naturaleza de estos Fetiches de los Sacerdotes, ni el tonel de que habla despues, se ha visto hasta aora en las Relaciones de los Viageros.)

Villault dà dos, ò tres exemplos del respeto que tienen los Negros à estos empeños. Mientras se hallaba en Issini, se quexò un Negro, llamado *Attiro*, de que en el Navio le havian hurtado un marco de oro. El Capitan, que se llamaba *Wantesk*, tomò una corteza de pan, y le instò à que la comiera, con la imprecacion ordinaria; esto es, deseando que el Diablo se lo llevára dentro de una hora, si juraba contra la verdad; pero el Negro se negò à este juramento, y su repulsa lo hizo tan ridiculo entre los demàs Negros, que le fue preciso ocultarse.

Otro dia, mientras el mismo Viagero estaba cenando con el General Dinamarquès, entrò en la Sala *Janque Senese*, hierno del Rey de Fetu, para justificarse de una sospecha que lo deshonraba. Acusabasele de haver hurtado una sortija al General Dinamarquès; y con el disgusto de esta afrenta iba à ofrecer jurar por su Fetiche. Villault tuvo la curiosidad de vèr el Idolo de cerca. Este era un manojillo de espinas, que llevaba un Esclavo baxo de su brazo, en un cesto tapado con una piel. En el centro del manojo havia un pequeño pedazo de manteca, mezclada con cer a, con plumas de papagayo, huessecillos de pollo quemados, y otras plumas de un pajaro que passaba por la mayor Deydad del Paìs. Un Sacerdote que acompañaba al Principe asseguró, que haviendo hecho èl mismo el Fetiche, lo havia formado lo mas fuerte que havia podido, y que el Principe no podia vivir un quarto de hora si hacia un juramento falso. Pero quando estuvo dispuesto para empezar la ceremonia, afectò el General oponerse à ella, y le perdonò esta humillacion.

El mismo Autor observa, que quando vàn las mugeres al Mercado, ò à algun otro parage, toma el marido un pedazo de su Fetiche domestico, y entrandolo en un vaso de vino de palma, lo hace beber

ber à su muger, como un voto de fidelidad mientras su ausencia. Quando buelve, la obliga à hacer el mismo juramento.

Negros de la Costa de Oro.

Despues de los Fetiches, nada inspira tanto terror à los Negros como los truenos, y relampagos. En la estacion de las tormentas tienen cerradas sus puertas con cuidado, y es grande su admiracion de vèr andar à los Europèos por las calles sin la menor señal de inquietud. Creen que muchas personas de su Paìs, cuyos nombres conservan en la memoria, han sido arrebatados por los Fetiches, en medio de una tempestad, y que despues de esta desgracia, ò de este castigo, nunca se ha oìdo hablar mas de ellos. Su temor es tanto, que los recoge à sus chozas mientras llueve, ò hace ayre. Quando truena se les vè levantar los ojos, y las manos al Cielo, donde saben que reside el Dios de los Europèos, invocandolo con el nombre de *Juan Gormain*, cuyo sentido solo ellos entienden. Los Holandeses detuvieron un dia à bordo un Negro, que acusaban de haverles llevado oro falso, y quedaron admirados de vèrlo tomar agua todas las mañanas, rociandose con ella la cabeza, pronunciando algunas palabras, y escupiendo con otras ceremonias en la vacìa de que usaba. Preguntandole la razon de esto, respondiò, que rogaba à los Fetiches que le concedieran una ocasion favorable para que sus amigos pudieran juntar oro para rescatarle.

Villault, con el zelo que lo animaba contra la idolatrìa, parecia haver declarado la guerra à los Fetiches. Yà se ha visto que se havia señalado en el Canton de Akra con una accion muy atrevida; y refiere otros passages que no hacen menos honor à su Religion. Hallandose en Fredericksbourg el 14. de Abril de 1667. saliò del Fuerte mientras los Dinamarqueses celebraban el Oficio Divino segun su rito. En su passeo viò à la entrada de una casa, que estaba separada de la Poblacion de los Negros, un hombre, y una muger del Paìs, ocupados en matar una gallina, cuya sangre derramaban sobre ciertas hojas que havian puesto en el suelo. Despues de esta operacion cortaron la gallina, y echaron los quartos sobre las mismas hojas. Bolviendo luego los rostros uno àzia otro, y besandose las manos, empezaron à gritar: *Me cusa*, *Me cusa*, que quiere decir en su lengua, *bacedme bien*. Villaut no los interrumpiò en todas estas ceremonias; pero luego que se acabaron, les preguntò, quales eran sus intenciones? Respondieron, que el Fetiche del barrio los havia castigado, y que con la esperanza de apaciguarlo, le acababan de ofrecer una gallina, para que comiera. Haciendole su curiosidad mirar las hojas, que era una especie de hierba marina, le aconsejaron, que no las tocàra, asseguràndole, que los que comieran un bocado de aquella gallina, moririan infaliblemente dentro de una hora. Villault se riyò de su amenaza, y tomàndo la gallina, hizo que su Criado la cociera en su presencia, y se comiò parte de ella, y arrojò la demàs. Assustados los Negros de su ossadia, esperaban à cada instante verlo

 caer-

Negros de la Costa de Oro.

caerſe muerto: pero ſoſegandolos, les rogò, que le enſeñáran ſu Fetiche. Llevaronlo à un pequeño corral, donde le moſtraron una teja embuelta en paja; y eſta era la Deydad que los havia caſtigado. No tardò, ni ſe detuvo en quebrarla, y ſu zelo le hizo poner en ſu lugar una Cruz. Tambien quebrò todos los Fetiches de madera, ò los garfios que havia colgados al rededor de la caſa. En fin, para juntar la inſtrucciõ con la práctica, los enſeñó à armarſe con la ſeñal de la Cruz quando bolviera el Fetiche à atormentarlos, aſſegurandoles, que con eſte ſocorro ſerian mas fuertes que èl. Eſta leccion, dice que produxo tanto efecto entre los Negros del Canton, que deſde el dia ſiguiente acudieron muchos Negros, que querian trocar ſus Fetiches por Crucifixos. El convenio ſe hizo al inſtante, dandoles Villault pequeñas Cruces de madera; pero quando examinò lo que havia recibido en trueque, no encontrò mas que pedazos de barro, untados con manteca, y aceyte de palma, con algunas plumas de papagayo, pueſtas en medio.

En otra ocaſion, queriendo el Autor llegar con la mano al Fetiche del Principe de Fetu, un Sacerdote que lo obſervaba, le dixo que ſe guardára de executar ſu intento; y que ſi lo hacia, ſe contára por muerto. Villault, que tenia el eſpiritu muy firme para dexarſe eſpantar de un pedazo de madera, ò de una pluma, tomò el ceſto en que un Eſclavo llevaba el Fetiche. Entonces el Sacerdote, fuera de sì, diò dos paſſos àcia atràs, gritando: *Si le tocas, caerà al inſtante ſobre tì fuego del Cielo.* No por eſto dexò Villault de hacer pedazos el Idolo; y eſpantados todos los Negros de verlo vivir, le aſſeguraron que moriria el dia ſiguiente. Pero el Sacerdote, deſpues de recobrarſe un poco, le declarò, que ſi ſe havia librado del caſtigo del Fetiche, ſolo havia ſido à cauſa de ſu incredulidad. Villault le reſpondiò: *Pues loco eres tù en no ſer tan incredulo como yo.* Replicaronle, que eſto no dependia de ellos, porque no lo permitiria el Fetiche. Preguntando Villault quál era ſu Fetiche, le dixeron que un grande perro negro, que ſe dexaba ver al pie de un grande arbol. Dixoles ſi lo havian viſto, y confeſſaron, que aunque nunca lo vieron, ſabian que ſus Sacerdotes, y el Fetiche eran muy poderoſos, y que tenian entre sì frequentes conferencias.

Aunque los Negros no tienen mas conocimiento del año, y de ſu diviſion en meſes, y en ſemanas, que la que ſacan de la comunicacion con los Europèos, no dexan de medir el tiempo por las Lunas, valiendoſe de eſte calculo para conocer las eſtaciones. Tambien parece, que dividen las Lunas en ſemanas, y en dias; porque tienen en ſu Lengua terminos eſtablecidos para eſta diſtincion.

Los Negros de los Paìſes interiores dividen el tiempo en partes felices, y deſgraciadas. Las primeras ſe ſubdividen en otras porciones, de mas, ò menos extenſion. En muchos Cantones, las mas largas porciones felices ſon de diez y nueve dias, y las mas cortas de ſiete;

te ; pero no se suceden inmediatamente. Los dias desgraciados, que son siete, caen entre las dos porciones felices ; y esta es para los habitantes una especie de vacacion, en la que no empreenden ningun viage, ni trabajan la tierra, ni hacen la menor cosa de importancia, manteniendose en una ociosidad absoluta. Los Negros de Aquambo son mas dados à esta práctica supersticiosa, que los de qualquiera otro Pais; porque en este intermedio reusan aplicarse à los negocios, y aun à recibir regalos.

Negros de la Costa de Oro.

Bosman juzga, que esta distincion de los dias la han adquirido de algun Gefe respetable, que haviendo observado que ciertos dias eran mas felices que otros para sus empressas, arreglò sobre esto su conducta. Despues que su exemplo passò al principio por costumbre, se trocò poco à poco en Ley ; pero en cada Pais se observan muchas diferencias sobre este articulo. Los dias felices de una Nacion no son siempre los de la otra ; y entre los Negros de la Costa todos los dias son iguales.

Aunque los mismos Negros tienen dias de regocijos, y de Fiestas, y tambien Aniversarios en memoria de los Difuntos, observa Bosman, que solo tienen dos fiestas fixas, la una con motivo de su cosecha, y la otra para desterrar al Diablo, como và queda explicado.

En quanto à su culto Religioso, distingue Artus el general, y el particular. El primero pertenece à una Nacion, ò à una Ciudad entera en Assambléas pùblicas. El segundo es para lo interior de las Familias. Los exercicios pùblicos de una Ciudad se hacen de ordinario con motivo del mal tiempo, de la carestia de granos, y de las grandes inundaciones. En estas fatales coyunturas se juntan los Gefes, y deliberan con los Sacerdotes los remedios que se pueden poner à las calamidades presentes. Las resultas de esta conferencia las publica en el Pais un Pregonero pùblico. El que empreendiera oponerse à ellas, ò reusára obedecerlas, seria castigado con una grande multa pecuniaria. Quando la pesca no es feliz, no dexan de hacerse ofrendas públicas al mar; y el tiempo de esta fiesta es ordinariamente por los meses de Agosto, y de Septiembre ; porque haviendoles mostrado la experiencia, que esta es la estacion mas abundante en pescado, conocen mas facilmente si falta alguna cosa à sus esperanzas. Si la pesca llega con sus ventajas ordinarias, las atribuyen siempre à sus ultimas ofrendas.

La mayor parte de los Negros tienen consagrado algun bosquecillo à las prácticas de Religion, donde los Governadores, y los Gefes vàn con frequencia à hacer sus ofrendas por el bien pùblico, ò por sus interesses particulares. Estos bosques son tan respetados, que nadie se atreveria à cortar una rama en ellos ; porque, ademàs de las multas considerables, quedaria expuesto à la maldicion pùblica.

Los Negros tienen generalmente dos dias de fiesta cada semana. Al uno han dado el nombre de *Bossum* ; esto es, dia del Fetiche domes-

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

mestico, y en muchos Cantones le llaman *Dio Santo*, tomado de los Portugueses. (Ordinariamente eligen el dia de su nacimiento; y Atkins refiere, que en el Cabo de Tres Puntas, en sus mayores urgencias, hacen succesivamente una especie de convocacion de todos sus Fetiches, poniendolos à su puerta cada uno su dia, para hacerles ciertas devociones.) Bosman assegura, que el *Dio Santo* no beben vino de palma hasta la noche, y se ponen un pagne blanco, para manifestar la pureza de su corazon; y con la misma idèa, se hacen diversas rayas en el rostro con tierra blanca. Los mas, pero principalmente los Nobles, tienen otro dia de fiesta, que està consagrado en general à los Fetiches. Hacen el Sacrificio de un gallo, ò si son ricos, el de un carnero, que se contentan con ofrecer verbalmente à sus Idolos, como si fuera bastante haverlo muerto en su honor. Por lo demàs, el Sacrificador tiene tanta parte en las victimas como el Dios; porque sus amigos, y sus vecinos se echan encima como perros hambrientos, despedazan el animal con los dedos, y las uñas, se arrojan sobre cada pedazo, lo assan, y lo tragan inmediatamente sin otra preparacion. Las tripas, y los demàs intestinos no excitan menos su gula; pues cortandolos muy menudos, y cociendolos con una poca sal, y mucha pimienta de Guinèa, passa este plato entre ellos por uno de los mas gustosos guisados, à que llaman *Eynt Juba*. El mismo Autor nos dice, que en las ocasiones en que sus negocios los obligan à consultar sus Deydades domesticas, gritan: Hagamos el Fetiche, y veamos lo que nuestro Dios piensa sobre esto.

Bosman no dice quàl de estos dos dias de Fiesta es el que cae en el Miercoles de los Europèos, y es como el Sabado de los Negros; pero todos los Viageros concuerdan en que la Fiesta del Miercoles se observa en toda la Costa de Oro, excepto en el Canton de Anta, donde, como entre los Mahometanos, ha puesto el uso esta celebridad en el Viernes, y donde, demàs de esto, la prohibicion del trabajo mira unicamente à la pesca; pero en los demàs parages se observa este Sabado con tanto rigor, que los Mercados se interrumpen, y no se vende en ellos ni aun vino de palma. En fin, no se hace ninguna cosa, à excepcion del Comercio con los Navios Europèos, que està exceptuado à causa de la poca mansion que hacen en la Costa. Aquel dia se laban todos los Negros con mas cuidado que en qualquiera otro tiempo.

Artus hace la descripcion siguiente de las adoraciones que rinden à los Fetiches. El Miercoles se pone en medio de la Plaza pública una mesa quadrada, sobre quatro pilares de siete, ù ocho pies de alto. Esta mesa no es mas que un texido de paja, ò de cañas, en forma de estera. Los bordes estàn adornados con muchos dixes, y pequeños Fetiches de corteza de arbol, ò de ramas. Encima se descubren diferentes especies de granos, con algunas vasijas pequeñas de agua, y de aceyte de palma. Esta es la ofrenda que hace el Pùblico à los

los Feticches. Toda la Assambléa se retira; pero es para bolver al mismo sitio por la noche; y sino queda nada en la mesa, todos se persuaden à que los Fetiches se han comido lo que se les havia ofrecido, aunque haya servido de pasto à los insectos, y à los pajaros. Entonces se derrama un poco aceyte sobre una mesa; y si juzgan que à los Fetiches les queda algun apetito, se empieza de nuevo à servirles alguna parte de los mismos alimentos. Negros de la Costa de Oro.

En los grandes dias de fiesta, el Sacerdote, llamado *Fetissero*, sube sobre la mesa, y sentandose en medio, hace una arenga al Pueblo, que està convocado à su rededor, oyendolo con mucha atencion. Los Holandeses han ido muchas veces à oìr estos discursos, sin haver podido compreender nada. Si se pregunta à los Negros lo que se les ha dicho, se muestran confusos, y se retiran sin querer responder.

Sin embargo, algunos Holandeses siendo mas curiosos, observaron, que el Fetissero tiene à su lado una vasija llena de agua, en que ha puesto un lagarto vivo, y que despues de su Sermon rocìa con esta agua algunas mugeres, y algunos niños, que se presentan para ello. Al fin de esta ceremonia se levanta el Sacerdorte, y laba la mesa con la agua de su vasija, mientras que el Pueblo, dando palmadas, repite en alta voz *Ion Iou*, y otras palabras desconocidas, que terminan la fiesta. Aquella misma noche se lleva delante del Rey una grande porcion de vino de palma, que distribuye entre sus Grandes, y Señores.

Algunos Autores modernos, ò mas bien Villault, à quien han copiado sin verguenza, refieren la misma ceremonia con algunas formalidades diferentes. Pretenden, que en las grandes Fiestas, despues de labarse los Negros con cuidado, y ponerse sus mejores vestidos, se juntan en una Plaza, en cuyo centro hay un arbol Fetiche; que al pie del arbol se pone una mesa, cuyos pies estàn adornados de ramas, y de guirnaldas; que à ella se lleva arròz, mijo, maìz, frutas, pescado, vino, y aceyte de palma, para hacer la ofrenda à los Fetiches; y que todo el dia se passa cantando, y danzando al rededor del arbol, al ruido de una multitud de vacìas de cobre, y de otros instrumentos musicos. Por la noche, segun los mismos Autores, buelven à labarse. Los Negros del Campo llevan entonces vino de palma, que el Gefe de la Villa, ò de la Aldèa distribuye à toda la Assambléa. Despues cada uno se buelve à su casa à la hora de cenar, y no se dexa de derramar mas vino en honor del Fetiche, que en los dias ordinarios.

Marchais assegura, que todo quanto se ofrece sobre la mesa pertenece à los Sacerdotes; pero yà es tiempo de explicar con mas extension lo que pertenece al Sacerdocio de los Negros. Los Sacerdotes tienen en el Paìs el nombre de *Fetisseros*, tomado de los Portugueses. Los Ingleses les han dado el de *Fetishemen*. El vestido que los distin-

tin-

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

tingue es muy ſemejante al de los Reyes de Armas de Europa. Componeſe de un lienzo vaſto, ò de ſarga. Su cintura es una eſpecie de banda, ſembrada de hueſſecillos de pollo aſſados, ò toſtados, aſsi como los Peregrinos llevan ſus conchas. El reſto del cuerpo và deſnudo; pero llevan grandes charreteras de la corteza de los arboles Fetiches.

Atkins dà por un principio generalmente eſtablecido entre los Negros, que ſus Sacerdotes comunican familiarmente con los Fetiches, y que ſaben de ellos todo quanto paſſa en los parages mas ocultos, à qualquiera diſtancia. Nada tiene mas fuerza que eſta opinion para contener al Pueblo en el temor, y el reſpeto. Un Negro del Cabo-Corſo, llamado *Anchicove*, aſſegurò al Autor, que eſtando un dia en Sukkonda, havia dado tres akis à un Sacerdote, que ſe los pedia con muchas inſtancias, cuya caridad quedò recompenſada; porque el Fetiſſero le aconſejò, que abreviára ſu viage, y bolviera à ſu caſa, porque avia ſabido de algunos Fetiches, que en ſu auſencia mantenia ſu muger un comercio eſcandaloſo con otros hombres. Anchicove marchò inmediatamente, y hallò que el Sacerdote le informò bien.

Villault no duda que los Sacerdotes tienen conferencias arregladas con el Diablo, quien los enſeña, ſegun dice, à engañar al Pueblo facilmente. Su prueba, que es digna de ſu opinion, conſiſte en que quando entregan los Fetiches al Pueblo, les dicen ſiempre algunas palabras. En tiempo de Boſman, los Negros de un Paìs interior dieron aviſo à los de la Coſta de que tenian un Sacerdote, ò un gran Fetiſſero maravilloſo. Los prodigios mas admirables eran ſus exercicios ordinarios. Aſſeguraban, que todos los que havian vivido en ſu Canton ſe le preſentaban deſpues de muertos; y que ſiendo inclinado à la piedad, embiaba el mayor numero, deſpues de un examen bien ligero, à una Region de felicidad, y de contento; pero que aborreciendo tambien el delito, daba una ſegunda muerte à los que havian vivido mal, y que ſiempre tenia delante de ſu habitacion una maza para eſtos terribles caſtigos. El reſpeto que ſe le tenia, llegaba haſta hacerlo mirar como un Semi-Dios; y por medio de menſageros, repartidos con deſtreza, havia hallado modo de hacerſe tambien reſpetable à los habitantes de muchas Comarcas vecinas.

Eſtas virtudes extraordinarias, de que alguna parte ſe ſupone en los mas de los Sacerdotes, hacen à todos los Negros, ſin exceptuar los Reyes, muy ſolicitos en buſcar ſu amiſtad. En los negocios importantes ſe procura lograr ſu proteccion, y nada ſe emprende ſin haverlos conſultado. Eſtas conſultas vàn ſiempre acompañadas de algunos regalos, como un flaſco de licor, una cabra, una gallina, ò algunas frutas, ſegun la importancia de la urgencia. Reſponden indiferentemente ſobre las enfermedades, ò los negocios, y ſu deciſion paſſa por un oraculo de los Fetiches. Como ordinariamente tienen

nen mas ſutileza, y experiencia que el comun de los Negros, ſacan baſtantes luces de ſus preguntas, y de las circunſtancias para hacer juicio de las reſultas en los ſucceſſos. (Atkins fue teſtigo muchas veces de que havia pronoſticado bien.)

Quando los Peſcadores Negros vèn algunos dias eſcasèz en el peſcado, imaginan, que el gran Fetiche eſtà ofendido; y ſu primer recurſo es ofrecer un poco oro para apaciguar ſu Deydad. Entonces el Fetiſſero, acompañado de todas ſus mugeres, con ſus mejores adornos, hacen una Proceſsion ſolemne por medio de la Villa, derramando lagrimas, dandoſe golpes de pecho, y ſacudiendo las manos con mucho ruido. Luego que llega à la orilla, ſe pone al rededor del cuello un collar de ramas de un arbol Fetiche, à que los Negros atribuyen un dominio particular ſobre el peſcado, y le llaman *Fetiſſo Daſsianam.* (En otra parte hemos viſto *Aſsianam.*) El Fetiſſero, para agradar à ſu collar, toma un tambor, y lo toca èl miſmo. Buelto deſpues àcia ſus mugeres, les habla con ardor, como ſi tuviera algun motivo de reñirlas. Entonces echa grano, y otros preſentes en la mar; y hecho eſto, ſe buelve la Proceſsion à la Villa.

Si el numero de los Comerciantes ſe diſminuye en un Pueblo, y el Rey conoce alguna mudanza en ſus rentas, acude al arbol Fetiche. Deſpues de embiarle algunas proviſsiones, hace llamar al Fetiſſero, y le dà orden de que pregunte al arbol ſi llegaràn preſto mercaderes. El Sacerdote ſe acerca al arbol con ſus mugeres, forma un montoncillo de ceniza en figura conica; y cortando una rama, la clava en medio del montoncillo. Luego tomando agua en la boca de una vacìa, la echa ſobre la ceniza en muchas veces. Habla à ſus mugeres, pronuncia ſolo algunas palabras; y en fin, deſpues de varios geſtos, ſe llena la cara de ceniza, y repite en voz alta la pregunta del Principe. Una voz, que dicen ſe oye tan claramente como la pregunta, es la reſpueſta del Fetiche, y el Sacerdote apreſurado, và à comunicarla al Rey.

Si los Negros intentan hacer la guerra, empreender algun viage, algun mercado, ù otro qualquier negocio de importancia, pienſan primero en conſultar al Fetiche ſobre el ſucceſſo de ſu intento. Los Sacerdotes, que ſiempre ſirven de organo al Idolo, rara vez dàn reſpueſta melancolica; antes al contrario, animan à ſus clientes con eſperanzas guſtoſas, que los Negros reciben con anſia. Por eſto ſus ordenes ſe executan fielmente. Siempre ſe empieza la ofrenda con un carnero, un puerco, un perro, un gato, ò alguna ave; eſto es, qualquiera de eſtos animales, à la que ſe añaden pagnes, vino, y oro. Aſsi las ganancias del Sacerdote ſon ciertas; porque guarda el preſente para èl, y ſolo abandona à ſu Dios la ſangre, y los excrementos de la victima. Ademàs del oro, que no ſale de ſus manos, ſe les paga muy bien ſu trabajo.

Yà ſe ha dicho, que cada Sacerdote tiene ſu Idolo particular, que com-

Negros de la Costa de Oro.

compone, y adorna segun su gusto; pero la mayor parte de estas ridiculas Deydades consisten en un barril lleno de tierra, de aceyte, de sangre, de huessos de muerto, de plumas, de cabellos, ò de crin, y en una palabra de todo genero de inmundicias, y de escrementos, rebueltos en el barril sin ninguna forma. Si el Sacerdote està dispuesto à favorecer à su Suplicante, pregunta al Idolo en su presencia. Para ello tiene dos méthodos conocidos. El primero es atar juntas veinte corrèas pequeñas, y poner en medio de ellas parte de las suciedades que hay en su barril. Algunos de estos ingredientes anuncian la felicidad, y otros el mal sucesso. Despues de mezclar muchas veces las corrèas, si los ingredientes felices se encuentran juntos repetidamente, dàn por señal infalible de prosperidad; pero con alguna destreza, dice el Autor, le es facil al Sacerdote manejar las corrèas, y la materia à su gusto. Si algunas veces hace que prevalezcan las señales de desgracia, es para sacar nuevas ofrendas al Suplicante, con pretexto de apaciguar al Fetiche irritado.

El segundo méthodo para consultar los Fetiches, es tomar una especie de nueces sylvestres, de las que el Sacerdote llena su mano à bulto, y las dexa caer del mismo modo. Luego forma su respuesta segun la situacion de cada nuez, y segun su numero. En una palabra, los Sacerdotes, que generalmente son astutos, y diestros, no pierden ocasion de abusar de la credulidad del Pueblo, y de llenar su bolsillo. Si el sucesso sale contrario à su pronostico, nunca le faltan escusas; pues entonces es por no haver observado con atencion los sagrados ritos, por haver omitido alguna circunstancia, por hallarse ofendido el Fetiche, y haver mudado su disposicion àcia el Suplicante. No hay razones frivolas, que los Negros no estèn prontos à recibir. Nunca culpan à los Sacerdotes; y aunque todo el Paìs se arruinára, y confundiera, no desconfiaràn, ni perderà nada su reputacion; pero si el caso hace que salga bien el pronostico de un Fetissero, no hay en el mundo quien le iguale en sabidurìa, en santidad, ni que merezca tan magnificas recompensas. El ultimo recurso de los Sacerdotes para disculpar los acontecimientos, es culpar à los Suplicantes de algun delito, que ha entibiado al Fetiche. Atkins dice, que el Pueblo Negro es tan inclinado à sus Deydades tutelares, y tan credulo en las imposturas de sus Ministros, que aquellos à quienes la fortuna es contrarìa, se acusan mutuamente de las faltas que les han adquirido su desgracia, y mas bien tomaràn el partido de culparse à sì mismos, que dàr à entender, que han sido abandonados por engaño.

El mismo Autor dice, que es razon que un Sacerdote Negro, que conoce las disposiciones de los Fetiches, pues son obra de sus manos, varìe la forma de su consagracion, segun las ocasiones para que los compone. Artus habla de los que se hacen para los Difuntos. Dice, que luego que espira un Negro, se le hace un nuevo Fetiche,

che, para que lo lleve con seguridad al otro mundo. Todos sus parientes, y amigos se juntan, y se deguella una gallina. Retirandose el Sacerdote à un rincon de la casa del muerto, hace que le lleven todos los Fetiches, y los arregla, poniendo el principal en medio, adornandolo con garvanzos, habas, y con un cordon de la corteza de los arboles Fetiches, guarnecido con granos de vidrio. Se le dà la sangre de la gallina, con que rocìa las Deydades, poniendoles despues un collar de ciertas hojas. Mientras estos preparativos, se hace cocer la gallina, que las mugeres de la casa llevan en un plato, y la ponen en medio de los Fetiches. Entonces el Fetissero empieza sus encantos, pronunciando en voz baxa muchas palabras, y tomando en la boca agua, ò vino de palma, lo escupe sobre los Idolos. Luego saca dos, ò tres hojas de muchas que lleva al rededor del cuello, y arrollandolas en forma de una pelota, se las pone entre las piernas, gritando con una voz triste *Auzy*, como si implorára la asistencia de los Fetiches. Sacando la pelota, exprime su jugo, salpicandolo sobre ellos. Esta ceremonia se repite muchas veces, hasta que convierte succesivamente en pelotas todas las hojas que lleva al cuello. En fin, arrollandolas todas, y haciendo de ellas una sola, se la passa por la cara; y esta pelota, compuesta de todas las demàs, queda convertida en un Fetiche. Despues de tan buena operacion, debe el muerto descansar en paz, y todos los Fetiches se restituyen à su sitio ordinario de la casa.

Villault admira mucho la veneracion de los Negros à sus Sacerdotes; pues dice, que excede à toda expresion. Sus alimentos mas delicados se reservan para ellos. En todas estas Naciones son los unicos, que estàn essentos del trabajo, y mantenidos à expensas del Pùblico. Demàs de esto, nada les falta para su conservacion, porque sacan una ganancia considerable de los Fetiches que venden al Pueblo.

Por Atkins sabemos el precio de estas religiosas imposturas. Los Fetiches se venden à proporcion de su bondad, y de su virtud, desde dos akkis, hasta dos bandas, y la garantìa de los Sacerdotes es quien les dà este valor para los distintos usos en que deben emplearse.

El mismo Escritor refiere, que en el Canton de Akra hay Sacerdotisas, que se atribuyen la virtud de adivinar las cosas mas obscuras, y empreenden responder à todo genero de preguntas. Descienden, como los Sacerdotes, de origen Sacerdotàl; porque parece, que el Sacerdocio es hereditario entre los Negros. Hallanse algunos Fetisseros, que se vanaglorìan de la antiguedad de su raza, sacando de ella muchas ventajas por el respeto, y consideracion que les adquiere.

Entre una multitud de superstiociones, à que estàn entregados los Negros, tienen una, que les es comun con casi todas las Naciones del mundo. Esta es, atribuir todo quanto les sucede extraordinario,

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

à alguna causa natural. Bosman se contenta con dàr un exemplo de ello, quando podria, segun dice, dàr infinitos. En el mes de Noviembre de 1698. haviendo sido muerto en el Cabo Corso el Rey de Commendo, antiguo enemigo mortal de los Holandeses por los Ingleses, ocurriò, que el primer Factòr de Mina muriò naturalmente en las mismas circunstancias. Todos los Negros se persuadieron unanimemente à que el Rey de Commendo era quien lo havia llamado à su acompañamiento; y que no haviendo podido, al morir, hacerse acompañar de algunos Gefes Holandeses, el primer uso que havia hecho de su autoridad en el otro mundo, fue hacer partir uno à su presencia, tanto para vengarse de esta Nacion, como para disminuir el numero de los que celebraban su muerte.

Artus observa, que desde el establecimiento de los Portugueses en la Costa de Oro, muchos Negros havian tomado su Lengua, y se havian cultivado. Añade, que el Comercio con los Holandeses ha servido tambien mucho para disminuir el apego que tenian à sus Fetiches, haciendoles tomar algunos principios del Christianismo. Nombra uno, que hablaba con perfeccion, y escribia la Lengua Portuguesa, cuya instruccion debiò à algunos Religiosos Portugueses de Mina. La Sagrada Escritura le era tan familiar, que podia disputar con los Holandeses, y citar muy à proposito muchos passages en defensa de la Religion Romana.

Los Negros tienen dias comunes de abstinencia, de ayuno, y de privacion. Su confianza en los Sacerdores es la misma, con el mismo respeto à sus tradicciones, &c. Un Negro se alaba resueltamente de que la razon que lo liga à sus principios, es, que desde el principio del mundo han seguido sus ascendientes, sin interrupcion, la misma doctrina. Solo falta persuadirlos à que esta debe ceder à otras idèas mejores, que se han conservado despues con tanta fidelidad; pero tan dificil como esto es su conversion. Mientras los Portugueses eran dueños de la Costa, mantuvieron siempre en ella Missiones, sin fruto alguno. Los Missioneros Franceses no fueron mas felices en 1635. que se establecieron en Issini en numero de cinco. El mal ayre del Païs hizo morir tres, y los otros dos se retiraron à Axim entre los Portugueses.

Este articulo de la Religion se concluirà con una corta observacion de Atkins. Este Viagero dice, que con el uso de la Circuncision tienen preces, y purificaciones con el agua, que parecen recibidas del Judaismo. Todo lo demàs procede de su ignorancia, y de su supersticion, por la impostura de sus Sacerdotes. Si tienen alguna idèa de lo futuro, es muy obscura; aunque sin embargo se persuaden à que despues de la muerte, la gente honrada goza una vida felìz, con una buena muger, y buenos alimentos; y que al contrario, los malos estàn en una continua agitacion, errantes de una parte à otra, sin lograr nunca reposo. De qualquiera forma que lo conci-

cìban, eſte principio ſe concuérda en ſu juicio con otra nocion vulgar, de que deſpues de ſu muerte en los Paìſes mas diſtantes, buelven muchos à ſu propio Paìs.

§. VII.

GOVIERNO. NOBLEZA. GRADOS DEL PUEBLO.

LOS Negros de Guinèa ſe diſtinguen en cinco claſes. Sus Reyes forman la primera. La ſegunda es la de los *Kabaſchirs*, ò de los Gefes, que pueden conſiderarſe como los Magiſtrados Civiles; porque ſu oficio conſiſte unicamente en cuidar del buen orden en los Pueblos, y en las Aldèas, en precaver los tumultos, y las pendencias, ò en apaciguarlas.

La tercera claſe comprehende à los que han adquirido la reputacion de ricos. Algunos Autores los repreſentan como los Nobles. La quarta compone el Pueblo; eſto es, los que ſe ocupan en la vendimia, en la agricultura, y la peſca. La quinta claſe es la de los Eſclavos, yà que hayan ſido vendidos por ſus parientes, ò cogidos en la guerra, ò condenados por ſus delitos, ò reducidos à eſta triſte ſuerte por la pobreza.

En la mayor parte de los Paìſes de la Guinèa recae la dignidad de Rey, del padre al hijo por herencia; y en defecto de hijos varones, paſſa al heredero mas inmediato de la miſma ſangre; aunque las riquezas en oro, y en Eſclavos hacen algunas veces preferir un Eſtrangero al ſucceſſor legitimo.

La inauguracion de los Reyes no ſe hace con ceremonias pomposas. Los Negros no conocen la Coronacion, ni el uſo de hacer jurar à los que deben governarlos. El nuevo Rey es preſentado al Pueblo, y algunas veces llevado à los principales parages de ſu dominio; pero un dia de regocijo es de ordinario la duracion de la fieſta. No obſtante, ſi algun concurrente ſe atribuye los miſmos derechos, cada partido ſe une à ſu Gefe con juramento de fidelidad; pero fuera de eſtas ocaſiones, que ſon raras, todo ſe hace con mucha paz, y las mayores ceremonias ſon ofrendas de Religion, hechas con las ſolemnidades ordinarias.

Los Gefes, ò los Kabaſchirs, que componen la ſegunda claſe, ſe reducen de ordinario à cierto numero, ſegun lo tiene arreglado el uſo. Si la muerte los diſminuye, ſe junta todo el orden para elegir ſucceſſores entre las perſonas ancianas de la Nacion; porque rara vez ſe admiten los jovenes à eſta honroſa Aſſamblèa. Los Candidatos regalan à los Electores una baca, y algunos flaſcos de vino de palma, ò de aguardiente; y entran deſpues en poſſeſsion de todos los derechos de ſu claſe. En la Villa de Axim excluye el uſo à los Eſtrangeros de eſta dignidad; pues no ſolo es preciſo que el Candidato ſea del Paìs, ſino que tenga una caſa habitada por una de ſus mu-

ge-

geres, y que èl mismo viva en ella algunas veces. Como los Holandeses se atribuyen el derecho de presidir à estas elecciones, deben los nuevos Kabaschirs presentarse en el Fuerte, para lograr el consentimiento del principal Factòr. Si aprueba la eleccion que se ha hecho de ellos, les manda hacer juramento sobre la Biblia, con que se obligan à servir à los Holandeses con todo su poder, contra todo genero de enemigos Europèos, ò Negros, y à governarse en todo acontecimiento como Vassallos fieles. Despues hacen el mismo juramento para su propia sociedad, deseando, con una imprecacion solemne, que Dios les quite la vida de repente si juran contra la verdad de su conciencia, y si alguna vez faltassen à su promessa. Para confirmar el Factòr esta obligacion, les pone la Biblia sobre la cabeza, y sobre el pecho. Registrando despues sus nombres, los reconoce por miembros de su Assamblèa, y les concede todos los derechos, y privilegios que los Holandeses han agregado à esta calidad. Luego que añaden à esta ceremonia los regalos ordinarios, gozan por toda su vida del titulo, y de la clase de Kabaschirs.

La tercera especie de los Negros se compone de los ricos, yà que su fortuna la hayan adquirido por herencia, ò que la deban à su propia industria. Los que son elevados à este orden, compran siete dientes de Elefante, de que hacen una especie de trompetas, ò de cornetas, y obligan à sus hijos, y à sus criados à que toquen en estos instrumentos los tonos comunes del Paìs. Quando los juzgan bastante instruìdos en este exercicio, lo comunican à sus parientes, y à sus amigos, para que sepan que estàn prontos à celebrar una fiesta pùblica. Este aviso sirve de combite, y el padre de familia, sus mugeres, sus hijos, y todos sus Esclavos, se visten con toda la magnificencia que corresponde à su fortuna. Para dàr mas lustre à su adorno, piden prestado à sus amigos oro, y coràl. Reparten algunos regalos, y continùan los regocijos, y los banquetes por muchos dias. Esta ceremonia extravagante los empeña en un gasto excessivo; pero por fruto de sus liberalidades, adquieren el derecho de soplar quando quieren en sus cornetas, lo que no se permite sino à los que estàn iniciados con una fiesta de esta clase en todos los derechos de la Grandeza. Su privilegio es tan exclusivo, que los Negros subalternos, que quieren divertirse con cornetas de la misma especie, estàn obligados à pedirselas à ellos, y à alcanzar su permisso.

Un Negro, que ha llegado à este honor, compra, ò adquiere por otros medios nuevas armas, y muchos escudos, de que hace una pomposa obstentacion à vista del Pùblico. Tiene obligacion de velar una noche al ayre, armado enteramente, para dàr à entender, que no teme ningun riesgo, y que està dispuesto à todo genero de fatigas. El resto de esta segunda Fiesta, que dura de ordinario ocho dias, lo ocupa en dàr pruebas de su destreza, ò de su fuerza en todos los exercicios militares. Sus mugeres, y toda su familia assisten ador-

adornadas como en la primera fiesta; y todas sus riquezas se exponen pùblicamente, y se mudan muchas veces à distintos parages, para dàr al Pueblo mas facilidad de admirarlas. Esta ceremonia le cuesta mucho menos que la otra; porque en lugar de hacer regalos, es èl quien los recibe de todos sus amigos, que en estas ocasiones procura cada uno hacerlos ricos, y preciosos. Despues de esta nueva prueba, adquiere el derecho de llevar dos escudos à la guerra, privilegio glorioso, que no pertenece mas que à los Negros de la misma clase.

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

Tal es la nobleza, que muchos Escritores han celebrado en esta Costa. No procede de nacimiento, ni de la creacion de los Reyes, sino unicamente de la riqueza que puede haver tenido el ultimo Negro, y del orgullo que le hace desear ser distinguido en su Patria. En una palabra, todos los puestos honorificos estàn igualmente francos à los que tienen bastante caudal para tolerar su gasto. En las demàs Regiones del Africa, la qualidad de Noble obliga à los que la tienen al servicio del Rey, y de su Paìs; pero aqui se embarazan poco los Nobles con los negocios pùblicos, ni tienen mas ocupacion que el Comercio. No obstante, son muy zelosos del Titulo de Nobles, y de Cavalleros. Bosman assegura, que se sirvio muchos años de uno de estos Nobles, en calidad de Lacayo.

Barbot piensa muy distintamente que Bosman; y juzgando mejor de esta Nobleza, pretende, que las cornetas de marfil no son mas que su señal, y caràcter distintivo. Dice, que estàn gravadas muy curiosamente, y guarnecidas de muchos adornos raros, y preciosos. Tambien cuenta siete; pero otros Viageros conocen entre los Negros dos, tres, ò quatro grados de Nobleza. Esta se alcanza, segun Villault, por los servicios que se hacen al Estado, ò por una suma de dinero, que sirve para comprarla. Los Negros que pueden lograr este Titulo, gastan en èl todo su caudal, aunque arriesguen quedarse pobres.

Marchais distingue entre ellos quatro grados de Nobleza. La primera, de los que son Nobles por sangre. La segunda, de los que se han ennoblecido por sus empleos. La tercera, como en Venecia, de los que compran con una porcion de dinero la Nobleza, ò los oficios que la dàn. En fin, el grado de los que haviendola merecido por grandes acciones militares, ò por otros servicios hechos al Estado, son declarados Nobles por boca del Rey en una Assamblèa de todos los Grandes.

En este ultimo caso, dice el mismo Autor, es presentado el nuevo Noble al Rey por algun Grande de una antigua Nobleza, por sus amigos, y por algunos Oficiales de la Casa Real. Puesto à los piès del Monarca, se llena la cabeza de polvo, y en esta postura le dà las gracias. El Rey le explica en pocas palabras la grandeza del orden à que es elevado, y lo exhorta à no hacer nunca cosa indigna

de

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

de su condicion, le regala un tambor, y algunas trompetas de marfil, y le concede el derecho de comerciar con los Blancos, que es privilegio propio de la Nobleza, con el de vender, y comprar Esclavos, &c.

Despues de esta creacion, es llevado el nuevo Noble por toda la Villa en hombros de sus Esclavos, al ruido de los tambores, y demàs instrumentos de la Nacion. Sus mugeres vàn delante con canticos, y danzas, acomp-ñadas de sus parientes, de sus amigos, y de sus vecinos. Esta pompa no cessa hasta su casa, donde lo espera el resto de su familia en un salòn de boscage, construìdo expressamente para esta fiesta. Alli dà un grande banquete à la Nobleza, y à los Oficiales del Rey, que lo han acompañado. Las diversiones duran tres, ò quatro dias, y el ultimo lo celebra el Pueblo como una fiesta de Religion. El nuevo Grande hace assar un Buey, y distribuir una profusion de vino de palma. Estas fiestas han costado algunas veces mas de doscientos marcos de oro, (ò treinta y ocho mil quatrocientos pesos) y se han visto algunos Nobles repentinamente pobres por los gastos excessivos de su installacion.

Mientras la guerra, pertenece el mando de las armas à la Nobleza. Los Negros viven poco tiempo en paz; porque su avaricia, y su altivèz producen à cada instante ocasiones de disputas; y cada Nacion desea llegar à las armas, para lograr Esclavos, que venden à los Europèos.

Artus explìca la creacion de los Nobles, que compran esta calidad por dinero; y observa, que aun siendo poca la ventaja que pueden sacar de la Nobleza, aspiran à ella los Negros de Guinèa con mucha ambicion, y procuran juntar bastante dinero para comprar un honor, cuyo precio està señalado; pero les es preciso hacer tres regalos para lograrlo. Un perro, que llaman *Cabra-de-Matto*, ò una oveja montès, una oveja domestica, ò una cabra, un buey, ò una baca, ademàs de otros gastos. Estos regalos se reparten entre los Nobles, y los Grandes.

La primera diligencia del pretendiente es dàr su nombre al Teniente del Rey, y hacer atar en la Plaza pùblica un buey à qualquiera pilar. Luego se anuncia con una proclamacion solemne, que tal habitante pretende ennoblecerse, y que la ceremonia se debe hacer en cierto dia. Toda la Nobleza se prepara para la instalacion, y el Candidato dà por su parte las disposiciones para la fiesta, juntando particularmente aves, y vino de palma; porque debe embiar à cada Noble una gallina, y una vasija de vino.

Quando llega el dia, se juntan todos los habitantes de la Villa en el Mercado, donde hay puestos señalados para los Gefes, ò los Magistrados, que toman asiento al ruido de los tambores, de las cornetas, y de los demàs instrumentos del Paìs. El Governador, ò el Teniente del Rey se presenta en medio de la Assamblèa, armado,

y

y escoltado de sus Guardias, que llevan la targeta, y la azagaya, y el rostro, y cuerpo tiznado de encarnado, y amarillo. Despues se introduce al nuevo Noble, que và acompañado de muchas personas de la misma clase, y vestido con ricas ropas, con que han contribuìdo para adornarle. Detràs de èl lleva un joven Negro su silleta. Todos sus parientes, y sus amigos salen al encuentro, para saludarlo, y felicitarlo, echando cada uno por donde ha de passar un puñado de paja, de la especie que sirve para cubrir sus casas. Hechos los cumplimientos de los Nobles, vàn las mugeres à hacer los mismos honores à la principal Esposa del nuevo Noble, y ayudan à adornarle el cabello con Fetiches de oro, y los brazos con cadenas, y braceletes. En una mano se le pone un escudo pequeño, de la forma de una cobertera, y en la otra una cola de caballo, para quitar las moscas.

A estos preludios se sigue la procesion en el orden siguiente: Primero và el buey, governado por un hombre, y seguido de todo el Pueblo, del uno, y del otro sexo, que expressa su alegria en esta marcha con canticos, danzas, y todo genero de contorsiones ridiculas. El nuevo Noble, y su muger son llevados por los jovenes en dos sillas, enmedio de los Nobles; y assi se corren todas las calles hasta la noche. Buelta la procession al Mercado, se ata el buey à su pilar, redoblando los tambores su ruido, y toda la Assamblèa se pone à danzar.

La atencion general es con el nuevo Noble, y su muger, ocupandose todos en divertirlos, y agradarlos. No hay quien no abandone su trabajo, y se entregue à excessos de alegria, como si cada uno se creyera interessado en el esplendor, y en el sucesso de la fiesta. En fin, llevando al Noble à su casa, se passa el resto de la noche con tranquilidad.

Pero el dia siguiente, desde muy temprano, se buelven à juntar todos los habitantes à su puerta, y lo llevan de nuevo al Mercado, con las mismas ceremonias que el dia antecedente. Estos regocijos duran tres dias, en los quales se vè tremolar en lo alto de su casa un pedazo de cotòn blanco, que es como la señal de la alegria pública. El tercer dia se deguella el buey, è inmediatamente se reparte entre el populacho. No se permite al nuevo Noble, ni à su muger, gustar esta carne, porque estàn persuadidos à que moririan uno, y otro antes del año.

Al fin de los tres dias de fiesta, se lleva la cabeza del buey à la casa del Noble, donde la pintan de diversos colores, llenandola de paja Fetiche, y la cuelgan como un monumento de su nueva dignidad, y de los privilegios, de que empieza à gozar. Los principales son el de comprar Esclavos, y el de comerciar con los Blancos. Nada iguala à la altivèz de un Negro quando ha llegado à este honor. Continuamente lo alaba entre los Estrangeros; aunque muchas

Negros de la Costa de Oro.

veces sucede, que despues de haverse arruinado con los gastos de la fiesta, se halla mas pobre que quando empezò la obra de su fortuna, viendose obligado, para vivir, à tomar de nuevo el exercicio de la pesca, ò qualquiera otra ocupacion, con el adorno de un titulo vano. Los gastos ordinarios, en estas ocasiones, suben à ocho bandas, que son una libra de oro; pero si se rebaxan de esta suma los regalos que el Noble recibe de sus amigos, con una poca conducta, y economìa, puede cumplir con seis.

La Nobleza de la Costa de Oro està unida con una especie de Cofradìa, que observa una fiesta aniversaria,à que cada Noble combida à sus amigos. Entonces se renuevan las pinturas de las cabezas de bueyes, adornandolas con nuevos Fetiches, y otras cosas, para hacer memoria de las promociones. Ademàs de este aniversario, tienen los Nobles otra fiesta comun,que cae en el seis de Junio. Aquel dia se pintan el cuerpo de encarnado, y de blanco, y se ponen al cuello unos collares de ramas verdes, como señal de su calidad. Cargan de Fetiches las cabezas de bueyes, y de machos, que tienen en sus casas; y por la noche se juntan en la del Governador,que les dà un grande banquete.

En quanto à las dos ultimas clases de los Negros, que son el Pueblo, y los Esclavos, no hay reflexiones que hacer aqui sobre su caráccter, y sus ocupaciones, que no se hayan explicado yà en las diferentes secciones de este articulo. No obstante, se debe observar como una perfeccion del govierno de Guinèa, à que aun no se ha llegado en Europa,que sin embargo de la pobreza que hay entre los Negros, no se vèn alli Mendigos. Los viejos,y los impedidos se emplean, baxo la direccion de los Governadores, en algun trabajo,que no excede à sus fuerzas. Unos se ocupan en los fuelles de los Herreros, otros en aprensar el aceyte de palma, en moler los colores con que se pintan las esteras, ò en vender las provisiones en el Mercado. Los jovenes ociosos se alistan para la professsion de las armas.

Bosman parece que ignorò este método de los Negros; porque despues de haver observado que no tienen Mendigos, dà de ello una razon enteramente distinta. Dice, que un Negro, que no halla medio para subsistir, entra en servicio de otro por cierta cantidad de dinero, y algunas veces aun en servicio de sus mejores amigos. El amo que lo recibe, no lo emplea en trabajos muy serviles. La principal ocupacion que le dà, es el cuidado de sus tierras; esto es, el de sembrarlas en la estacion, con la libertad de no trabajar mas de lo que permiten sus fuerzas. Con esta condicion, se encarga de mantenerlo, y defenderlo, con menos miramiento al interès, que al deber de la humanidad.

Despues de haver hablado de los Reyes de la Costa de Oro,queda algo que decir sobre el Govierno. Yà se ha notado,que à lo largo de la Costa son los Estados, ò Monarquicos, ò Republicanos. Entre

tre los ultimos se cuentan los de Axim, de Anta, de Fantin, de Akron, y otros muchos. Axim, y Anta parecen los mas regulares. Bosman se ha limitado à su descripcion, aunque reconoce, que su método de Justicia, y de administracion es tan confuso, que no es facil de comprehenderlo, y menos aun de explicarlo.

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

El govierno de Axim consiste en dos cuerpos, el de los Kabaschirs, ò de los Gefes, y el de los jovenes, con el nombre de *Manseros*. Todos los negocios civiles pertenecen à la Assambléa de los Kabaschirs; pero el conocimiento de los interesses públicos, como el de la guerra, ò de la paz, y la cobranza de los tributos, ò de los impuestos, corresponde à los dos cuerpos, y en estas ocasiones los Manseros pueden mas muchas veces, principalmente si los Kabaschirs no son bastante ricos en oro, y en Esclavos, para formar un contrapeso de fuerza igual. Una autoridad tan débil en los Gefes del Estado, es con frequencia la causa de infinitos desordenes; pues produce una administracion sin vigor, que unida à muchos usos absurdos, dà origen à muchas guerras estrangeras, ò domesticas.

Commendo, Fetu, Sabu, Akra, y otros muchos Paìses, son Estados Monarquicos, cuyos Reyes son electivos, ò hereditarios. Antes del arribo de los Portugueses à esta Costa, no se conocia en ella titulo mas alto, que el de *Obin*, ò de *Abin*, que corresponde en las Lenguas de Europa à el de Capitan; pero los Negros entendian siempre por este nombre el Comandante de un Paìs, de una Nacion, ò de una Isla. Despues estos Barbaros, ò puede ser que los mismos Europèos, han puesto distincion entre la calidad de Rey, y la de Capitan.

Artus assegura expressamente, que en la Costa de Oro no hay Estados hereditarios; esto es, Paìses donde los hijos succedan al Trono de su padre, y los parientes mas cercanos en defecto de los hijos, sino que despues de la muerte de un Rey, los Nobles eligen otro, que toma possession del Palacio, y de todas las riquezas de su Predecessor. El mismo Viagero añade, que si los mismos excluìdos son los hijos, y los parientes del muerto, se desechan tambien del numero de los Candidatos aquellos que lo ofendieron, ò que entraron, durante su vida, en interesses contrarios al suyo. El nuevo Rey, dice, que es inmediatamente llevado al Palacio, y puesto en possession del tesoro, y de los efectos Reales, como si recayeran en èl por via de herencia. A los hijos del muerto no les queda mas caudal, que el que gozaba el Padre antes de su eleccion, que se le restituye legalmente, ò se divide entre ellos, segun el uso establecido en la Nacion.

Barbot, que representa algunas Monarquìas como hereditarias, observa, que en los Reynos electivos, el hermano, ò el pariente varon mas cercano, se elige para succeder al Trono, excepto en Sabu, donde se llama siempre à la succession algun Principe Estrange-

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

ro de Sangre Real. En el Reyno de Fetu se quebranta algunas veces esta constitucion, para elegir un Vassallo, que no toque al Rey por sangre, con tal que sea bastante poderoso para hacer, segun dicen los Negros, todo quanto tenga por conveniente, y que ellos mismos no tengan que hacer nada por su servicio. En los Paìses de Akra, y de Fetu es el Fatayra, ò el Capitan de las Guardias del ultimo Rey quien se elige para succederlo.

En el Reyno de Fetu son muy simples las inauguraciones. El dia señalado sale de su casa el Rey electo, donde ha estado encerrado desde la muerte de su predecessor, y se presenta al Pueblo con un acompañamiento de los principales Señores del Paìs. Algunas veces lo llevan por todas las partes de su Estado, con muchas aclamaciones, y canticos del Pueblo. Despues lo conducen al Palacio del Rey, donde puesto sobre un Trono lo proclaman por su nombre. Entonces entran los Sacerdotes, para hacer nuevos Idolos, à cuyos pies se llevan muchas ofrendas; y hecho esto, entra el Monarca en possession de la autoridad, y del tesoro de su predecessor. Sus mugeres, y sus hijos, que vàn el mismo dia al Palacio, se acomodan en los aloxamientos destinados para su uso. Desde aquel instante no salen mas à pie, ni en otros carruages, que en angarillas.

En este primer dia està obligado el Rey à hacer grandes regalos al Pueblo, y à empezar unos regocijos, que duran ocho dias. Durante esta fiesta es quando los Principes vecinos, y los Factores Europèos felicitan al Principe con diputaciones, y regalos; y despues vàn à renovarle sus cumplimientos personalmente.

Bosman refiere, que los Reyes de este Paìs no conservan su autoridad sino por la fuerza, y que el respeto que se les tiene se mide con sus riquezas, y con el numero de sus Esclavos. Sin estos dos apoyos, hallan tan poca sumission entre sus Vassallos, que se vèn obligados à pagarles los menores servicios. Por otra parte, quando son ricos, y poderosos, de ordinario los mueve su inclinacion solo à la tyranìa, sin pensar mas que en aumentar sus riquezas con todo genero de violencias, y de tributos. Los menores delitos se castigan con multas excessivas, ò con la esclavitud, y hay Negros tan duramente tratados por su Rey, que conservan el resentimiento toda su vida.

Artus juzga al contrario, que la generosidad es el unico medio, que prueba mejor à los Reyes Negros para assegurar su autoridad. Dice, que si el nuevo Rey quiere ganar el afecto de su Pueblo, debe empezar con liberalidades, distribuciones de viandas, y de vino de palma, pues son apassionados à un Amo, de quien llegan à conocer la bondad. Pero si es avàro, le cobran horror, y no dexan de destronarlo tarde, ò temprano, para darle successor mas conveniente à sus inclinaciones. Tal fue el destino del Rey de Sabu, mientras el Autor se hallaba en aquella Costa. Este Principe, que havia naci-

cido en el Paìs de Fantin, fue electo por los Negros de Sabu para governarlos. Su avaricia, que lo hacia tan misero para dàr, como codicioso para tomar, ò recibir, disgustò de tal modo à sus Vassallos, que despojandolo à un mismo tiempo de sus riquezas, y de su autoridad, lo obligaron à bolver ignominiosamente à su Patria. La liberalidad es una virtud necessaria à los Reyes Negros; y la mayor parte la practìcan con tan poca economìa, que quando reciben de los Governadores el producto de sus rentas, dàn una fiesta, que de ordinario les cuesta mucho mas de lo que se les lleva. El Rey hace comprar todo el vino de palma del Paìs, y matar muchos bueyes, y cabras, para regalar al Pueblo. Entonces reyna la alegria en todas las Villas; y despues de esta solemnidad se ponen en el Palacio Real las cabezas de bueyes, que han servido en los banquetes pùblicos, pintadas de diversos colores, guarnecidas de Fetiches, y colgadas al modo de nuestras pinturas, como monumentos de la magnificencia, y de la liberalidad del Rey.

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

Los Principes tienen otra fiesta solemne, que es el aniversario de su coronacion, à que llaman su dia Fetiche. A ella combidan, no solo à los Governadores, y à los Grandes de su Reyno, sino tambien à los Reyes vecinos, con toda su Corte, sin escasear todo gasto. En este dia es quando el Rey hace sacrificios públicos à su Fetiche, que de ordinario es el arbol mayor del Paìs. La musica, la danza, el vino, y las viandas son la diversion de muchas Naciones, que tienen la misma parte en esta solemnidad; y celebrando cada Rey la misma fiesta por su turno, se procura, que nunca caiga la una en el mismo dia que la otra, y ordinariamente se elige para ellas el Estìo. En fin, los Reyes celebran todas las semanas otro dia, consagrado à los Fetiches, que corresponde al Sabado de los Judios, ò à nuestro Domingo. En este dia dà de cenar à los Nobles de su Corte, y à toda su casa. Esta es la unica vez que junta sus mugeres, y sus hijos en toda la semana.

Bosman, que acusa à los Reyes Negros de perezosos, y viciosos, pareçe que ha fundado su opinion sobre estos usos. Dice, que en la estacion, en que el vino de palma llega con abundancia de los Paìses interiores, todos los Negros, Rey, Amos, y Esclavos, vàn juntos al Mercado, se sientan en el suelo, ò en sus sillas, y se entregan al deleyte de beber. Al passo que el licor los calienta, se aumenta su buen humor, y se complacen en beber vasos enteros, y en vaciar muchas veces solo de un trago sus calabazas, que son de diferentes tamaños; pero quando beben, siempre dexan caer por su barba alguna parte del licor. Cada uno desea vèr à su rededor arroyuelos de vino, cuya profusion passa por una magnificencia, ò galanterìa. Aun los Europèos entran con gusto en estas diversiones, y por quatro, ò cinco schelines puede embriagarse un Marinero, y derramar mucho vino. El tumulto de estas Assamblèas no puede compa-

rar-

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

rarſe mejor,que con el de la Synagoga Alemana de Amſterdam. En ella ſon muy libres las palabras, y nadie ſe eſcandaliza de oìrlas tambien de boca de las mugeres. En fin, dice el Autor, eſta es una perfecta eſcuela de murmuracion, y obſcenidad. Cada uno habla ſin miramiento de ſu vecino, en ſu preſencia, con mucha mas buena fè que en Europa, donde ſe eſconden para murmurar de otro. Alli la burla, y la ſátyra ſe practìca delante de los que les pertenece, quienes pueden emplear las miſmas armas para vengarſe.

Aunque los Reyes viven en eſta familiaridad con ſus Eſclavos, ſucede muchas veces, que por los menores aſſuntos de quexa ſe alteran tanto, que los maltratan, y en muchas ocaſiones ſe vèn cabezas rotas, ſegun ſe explìca Boſman. Los unicos, que eſtàn libres de eſtos ultrages, ſon aquellos, cuya reputacion ſe halla bien eſtablecida entre el Pueblo; porque, ſegun el miſmo Autor, hay algunos Eſclavos, que tienen mas autoridad que ſus Amos. Deſpues que empezaron por un Comercio dependiente, llegan por sì miſmos à lograr algunos Eſclavos, y poco à poco loshace ſu induſtria tan poderoſos, que ſus Patrones no ſe atreven à quexarſe de ellos, ſino con los ojos; y algunas veces reſiſten à ſu Amo con tanta obſtinacion, que neceſsita regalarlos para contenerlos.

Los Reyes no tienen ninguna mageſtad en ſu Palacio, ni ſe vèn Guardias en ſu puerta, ni Corteſanos ocupados en ſervirlos. Si vàn à la Villa, es ſin mas acompañamiento, que dos, ò tres Eſclavos, que el uno lleva ſu ſabre, y otro ſu ſilla. Los que lo encuentran no le hacen ninguna demoſtracion de reſpeto; y aun el mas vil Eſclavo no darà un paſſo para facilitarle mas lugar; pero quando viſitan otra Villa, ò reciben la viſita de alguna perſona de diſtincion, afectan manifeſtar ſu grandeza. Una Tropa de gente armada forma ſu acompañamiento; y à ſu rededor ſe llevan targetas para defenderlo, y quitaſoles para librarlo del calor. Sus mugeres vàn adornadas con diges de oro, y otras coſas. En la Villa donde reſiden, aſsi el Rey, como ſus mugeres, andan tan mal veſtidos, que apenas ſe diſtinguen de ſus Eſclavos; pero eſta ſencillèz no es eſtraña, porque los mas ſon pobres, y ſus Eſtados tan pequeños, que muchas veces las tierras de ſu dependencia no tienen mas extenſion que el territorio, ò termino de nueſtros Lugares.

Sus mugeres ſe alojan de ordinario en el miſmo Palacio, aunque apartan mucho à las mas viejas, deſpues de ſeñalarles fondos para ſubſiſtir. Las que viven con ellos tienen quartos ſeparados, y rentas fixas, para mantener ſu familia. *Inchero*, Rey de Commendo, ò de Guaffo, tenia en tiempo de Barbot ochenta mugeres, alojadas à ſu viſta en diferentes chozas; y ſiendo eſte Principe muy rico, hacia con ellas un gaſto conſiderable.

En quanto à ſus hijos, confieſſa Boſman, que nunca pudo deſcubrir la menor diferencia entre la educacion Real, y la del comun

de

de los Negros. Quando un Principe llega à la edad del trabajo, elige una profesion honrada, como la agricultura, ò la pesca, de la que saca con que mantener su familia. No se averguenza de llevar al Mercado el fruto de su trabajo, ni sus demàs ocupaciones corresponden mejor à su nacimiento; y desde estos exercicios mecanicos sube de ordinario al Trono de sus Padres. Muchas veces tambien se vè llevar la Corona à algunos Negros, que han servido à los Europèos en los empleos mas viles. Assi el menor Factòr de las Factorìas de Europa se cree muy superior à estos Monarcas Africanos; y segun el Autor, no se adula mucho de ello, si considera en sì mismo el poder de su Compañia, y la autoridad del Director General, de que està revestido.

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

Artus dice, que los Reyes no se atreven à hacer provisiones para sus hijos, porque el Pueblo no dexaria de oponerse à ello, principalmente los Nobles, que teniendo siempre la esperanza de alcanzar la Corona, no permitirian, que se desmembrára ninguna cosa de su succession. Demàs de esto, el Pueblo temeria, que todas estas divisiones del tesoro Real disminuyessen el numero de las fiestas. Quando los Reyes casan à sus hijos, no les dàn mas ventaja, que los particulares del ultimo orden, à excepcion de un Esclavo, ò dos, que les señalan para servirlos. Como esta es la unica parte, que pueden pretender los Principes, si su pereza, y los demàs vicios les impiden juntar bienes en su juventud, no dexan, al passo que envejecen, de caer en desprecio, y en pobreza. Un Rey, que quiere hacerse util à sus hijos, busca la ocasion de emplearlos en las Costas vecinas, yà para negociar la paz, ò para que sirvan de rehenes al fin de una guerra, con la esperanza, de que dandose à conocer, podràn ser llamados à la succession de alguna Corona. En Commendo logran los mejores puestos del Estado, como el de *Fatayra*, ò de Capitan de las Guardias, que les facilita algunas veces los medios de subir al Trono despues de su Padre.

A lo menos podria juzgarse, que las Princesas son de una complexion muy delicada para las fatigas de la Agricultura; pero Bosman nos assegura, que no ponen dificultad en echar mano al arado. Sin embargo, las que son muy altivas para hacer el oficio de las Esclavas, eligen ordinariamente una profession, mas conveniente à su Nobleza. No llegan à ser tan ricas como nuestras Princesas de Europa; pero necessitando menos, adquieren bastantes bienes para vivir contentas. Demàs de esto, la mayor parte se casan muy mozas, sin atender à su nacimiento, ni causa novedad, que la hija de un Rey llegue à ser muger de un Esclavo; y su inclinacion es la regla unica de su eleccion. El Autor añade, que segun las idèas del Paìs, seria mas de admirar, que los Principes eligiessen mugeres Esclavas, porque los hijos siguen la condicion de su madre; esto es, que en el primer caso, los hijos de la Princesa serian libres, y en el segundo, los del Principe serian Esclavos.

Los

NEGROS DE LA COTTA DE ORO.

Los Grandes Oficiales, que tienen ſu dignidad del Rey, ſon los *Braſſos*, titulo que compreende al Porta-Eſtandarte, y al Porta-Sabre, los *Fi-tis*, que ſon los Pregoneros pùblicos, los Guardias de las mugeres, y los inſtrumentos militares, como las trompetas, y los tambores. Boſman no ſeñala mas Oficiales de la Caſa Real. Cada Señor, dice, que tiene los miſmos; y muchas veces, los Señores ricos exceden al Rey en el numero. No obſtante, Barbot obſervò algunos Oficiales mas en otros Reynos. El Paìs de Fetu, por exemplo, ſe govierna, deſpues del Rey, por un Theniente, con el titulo de *Di*, hay un Gran Theſorero, un *Braſſo*, y un *Fatayra*; eſto es, un Capitan de las Guardias, un Porta-eſpada, Guardias para las mugeres del Rey, *Fi-tis*, ò Pregoneros pùblicos, un tambor del Rey, trompetas, y otros inſtrumentos.

El *Di* repreſenta al Rey en ſu auſencia, con la miſma autoridad en los negocios Civiles, y Militares. El gran Theſorero recibe las Rentas de la Corona, y provee à todos los gaſtos de la Caſa Real; y como ſus funciones lo obligan à eſtàr ſiempre cerca del Rey, eſtà alojado en el Palacio. Las utilidades de ſu empleo ſon conſiderables, y es muy reſpetado de todos los que tienen negocios, ò eſperanzas en la Corte. Siempre ſe le vè ricamente veſtido, y adornado de dixes de oro, que lo diſtinguen de los demàs Oficiales. (Artus dice que ſe llama *Viados*, nombre tomado de los Portugueſes, y que es el Gefe de la Caſa del Rey.)

El *Braſſo* es una eſpecie de Mariſcal, que debe empezar la pelèa en las batallas.

El *Fatayra*, ò el Capitan de las Guardias, tiene à ſu cargo la perſona del Rey, acompañandolo en todas ſus expediciones; y el continuo motivo que halla de preſentarſe, y obrar, le dà una conſideracion, que muchas veces lo hace elegir para ſucceder à ſu Amo.

El Oficio de Porta-eſpada ſe divide de ordinario entre quatro perſonas, que no ſolo llevan la eſpada, ſino toda la armadura del Rey, en las fieſtas pùblicas, y en las expediciones militares. Eſte pueſto no es deſpreciable, porque entre los que lo poſſeen, elige el Rey muchas veces ſus Embaxadores. Los Guardias de las mugeres del Rey ſe repreſentan en la relacion de Boſman, como ſuperiores à todos los Oficiales de la Caſa Real. Su principal funcion es apartar los Eſtrangeros del alojamiento de las mugeres; pero quando ſon mozos, y de buena preſencia, ſe perſuade el Autor à que todas las mugeres ſon para ellos. Tambien los hace el Rey ſus Theſoreros ordinarios, en cuyas manos eſtàn las llaves del Teſoro, y tienen ſu guarda, y direccion. Deſpues de la muerte del Rey, ſon los unicos que pueden dàr cuenta de ſus riquezas.

El empleo de los Oficiales que ſe llaman *Fi-tis*, es proclamar las Ordenanzas Reales, y publicar à grandes voces los robos, y las co-

cosas perdidas. Cada Villa tiene dos, ò tres de estos Pregoneros pùblicos, que tambien hacen el oficio de Alguaciles en el Consejo, para contener el ruido, y la confusion. De aqui procede su nombre de *Fi-tis*, ò *Fic-ties*, que significa en su lengua *Escuchad*, ò guardad silencio. Llevan un bonete de la piel de un mono negro; cuyo pelo es de un dedo de largo. En la mano tienen un manojillo de pelo de la cola de un Elefante, que les sirve para espantar las moscas. El oficio de Embaxador les pertenece mas propiamente que à los Porta-espadas, porque ordinariamente estàn encargados de los mensages, y negociaciones publicas. Su bonete les sirve de passaporte en todos los parages por donde transitan.

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

El oficio de tambor es un puesto, en que iguala el honor à la utilidad; porque el que lo possee se halla siempre cerca del Rey. Los Trompetas son los menores Oficiales de la Corte. (y en algunos Paìses pueden estàr unidos estos dos empleos.)

Segun assegura Artus, las rentas de los Reyes Negros consisten en granos de diversas especies, en pescado, en aceyte, y en vino de palma, en frutas, y en legumbres, que les bastan abundantemente para la subsistencia de su familia, y de toda su casa. Tienen campos, que sus Vassallos cultivan, siembran, siegan, y llevan los frutos à sus almacenes, sin que les cueste el menor trabajo. Otros Viageros los representan mas ricos, por los tributos que imponen à sus Pueblos, por las multas, y confiscaciones, por los derechos que cobran de las mercaderìas que transitan por el Paìs, y por los subsidios que sacan de sus vecinos, ò de los Europèos, para darles socorros en la guerra. Tambien hacen pagar su mediacion quando emprecnden restablecer la paz entre las Naciones vecinas, y semejantes à nuestros hombres de negocio, reciben de ambas partes, con el cuidado de tener siempre la brecha abierta para sacar mas del uno, y del otro partido. Sin esta multitud de recursos extraordinarios, les serìa impossible costear el gasto de todas sus fiestas, y dificil tambien subsistir; porque los que estàn encargados de recibir sus rentas, se aprovechan siempre de una parte de ellas. En una palabra, los Reyes Negros se vèn obligados muchas veces à vivir de su trabajo, y de el de sus Esclavos, de donde el Autor concluye, que su condicion es muy desgraciada quando tienen pocos Esclavos, siendo entonces su pobreza igual à sus pocas fuerzas. Algunos conociò tan miserables, que no tenian credito, ni dinero para ofrecer un flasco de vino de palma à los Estrangeros que los visitaban.

Este excesso de miseria es quien los hace tan codiciosos del bien ageno, que segun Bosman, todo su estudio es sacar regalos de sus menores Vassallos. De esto procede tambien, que las cocinas reales apenas estàn mejor surtidas, que las del comun de los Negros. El sustento ordinario de un Rey es la pasta de maìz, ò de arròz, y el aceyte de palma, con un poco pescado podrido. En la mayor parte

del dia no tiene otro licor que agua, y por la mañana bebe aguardiente, si la puede lograr. El vino de palma llega muy tarde despues del medio dia. En fin, la mesa de los Reyes no se diferencia de la de los mas pobres Negros. No obstante, ponen algun cuidado mas en lo que toca à su persona. Quando un Rey se levanta, se juntan sus mugeres à su rededor, y ungen el cuerpo con aceyte de palma. Despues se le sirve de comer, y se sienta en su silleta, ò en una estera, con una cola de elefante, ò de cavallo en la mano, para quitar las moscas. Ordinariamente està vestido con bastante decencia. Su barba se vè entretexida de coral, y otras buxerias. Lleva braceletes de oro puro, y muchos ordenes de avalorios de diversos colores. Sus collares son de la misma materia. Si es bastante rico para vivir en la ociosidad, passa todo el dia divirtiendose con sus Cortesanos, y sus mugeres. Casi nunca sale de esta situacion, à menos que no sea para sentarse en su puerta, con un acompañamiento de sus Nobles. Si tiene guardias, estàn de dia, y de noche sobre las armas al rededor de su Palacio, y hace que lo acompañen en sus menores marchas, con mucho fausto, y ruido. Por la mañana, y la noche siempre hace que toquen el tambor, y las trompetas; pero hay pocos Reyes, que sean capaces de esta magnificencia. El de Fetu, que no es de los mas pobres, no afecta su lucimiento, sino en algunas ocasiones extraordinarias, como las visitas que hace, ò que recibe.

Barbot, en una visita, que hizo al Rey de *Fourri*, ò de *Afourri*, como le llama Bosman, hallò sentado à este Principe en la puerta de su Palacio, en medio de sus principales Oficiales, sentados los unos, y otros en pie, con una Tropa de Negros armados, que parece componian su guardia ordinaria. Rogò à Barbot, que se sentára enfrente de èl, y diò orden à sus mugeres de que salieran, para hacer obstentacion de su grandeza. Al instante se presentaron; y su madre, que iba entre ellas, se puso à su derecha, y su muger favorìta à su izquierda. Todas las demàs se sentaron en el suelo à uno, y otro lado; y los guardias formaron un semicirculo à su rededor. Llevòse una grande calabaza de vino de palma, que se puso entre el Rey, y el Autor. Algunos Esclavos los sirvieron, y el Rey dixo graciosamente al Autor, que si huviera sabido su visita, lo havria tratado mucho mejor. Su vestido no era mas que un manto sencillo de tela del Paìs; pero muchos de sus Oficiales, y todas sus mugeres estaban muy bien vestidas. El Governador del Fuerte Holandès de Crebecœur, en el Canton de Akra, dixo à Barbot, que la Corte del Rey de Fourri no llega à las de Commendo, y de Fetu en la magnificencia de los vestidos, ni en el numero de los Oficiales, y de la guardia. *Inchero*, Rey de Commendo, nunca salia con menos de doscientos guardias. El Palacio del Rey de Fetu es el mayor de toda la Costa de Oro, y tiene cerca de doscientos quartos. Este Monarca, y el de Commendo salen siempre en catre, ò angarilla, escoltados de sus Oficiales,

y

y de sus guardias, y precedidos de un grande numero de tambores, de trompetas, de vacias, y de toda la musica del Paìs.

Negros de la Costa de Oro.

Para dàr alguna noticia sobre el Estado Politico de la Guinèa, no serà inutil añadir aqui lo que Villault refiere del Rey de Fetu, segun algunas personas juiciosas, que havian estado seis, ò siete años en aquella Corte; y particularmente por las Memorias del Capellàn Dinamarquès de Fredericksbourg.

El Rey de Fetu en 1665. era un hombre de muy buena presencia. Amaba à los Europèos, y en muchas ocasiones les havia manifestado su inclinacion. Entonces tenia quarenta, ò cinquenta años. Era rico, y generoso, y en las frequentes visitas que hacia al Governador de Fredericksbourg, siempre señalaba su generosidad con algunos regalos.

Su Corte era numerosa, y passaba el dia bebiendo, y divirtiendose con sus Nobles en una grande Sala, que havia hecho construìr enmedio de su Palacio. Por la tarde al ponerse el Sol, salia à su puerta, ricamente adornado de collares, y de braceletes de oro, y vestido de las telas mas magnificas. Alli estaba algun tiempo con sus mugeres, que se entretenian en ajustarle lo que faltaba à su adorno, y en disponerse ellas mismas para el bayle, que duraba ordinariamente toda la noche.

Este Principe havia encontrado el arte de adquirirse tanto respeto, y afecto, que por una Ley publica, los que eran tardos en obedecerlo se hacian incapaces de lograr ningun empleo. Su autoridad era absoluta; pero debia la mayor parte à la inclinacion de sus Vassallos. Siempre tenia una numerosa Guardia al rededor de su Palacio; y podrà juzgarse de su numero, considerando que este edificio tenia mas de doscientos quartos, con muchos, y grandes patios. Nunca salia sin un acompañamiento lucido, y sin ser llevado en un catre, ò angarilla en hombros de sus Esclavos. En qualquiera parte donde se presentaba, encontraba mucho deseo de complacerlo.

Daba frequentes fiestas à la Nobleza, y al Pueblo. Si recibia algun regalo de los Europèos, lo distribuìa immediatamente entre los que estaban con èl. Los licores se los bebia con ellos, sin olvidarse nunca de reservar alguna parte para sus mugeres, y sus hijos. Sus mugeres estaban alojadas en quartos separados; de suerte, que siempre podia comer con aquellas que le agradaban mas; pero rara vez usaba de esta libertad, porque su gusto era comer en publico. Muchas veces las hacia llamar à la gran Sala, para que participáran de sus diversiones. Eran muy altivas, y nunca salian de sus quartos sino en hombros de sus Esclavos; y no obstante fundaban toda su gloria en labar, y adornar al Rey con sus propias manos. Como todas tenian tambien muchas personas en su servicio, despues de haver adornado à su Dueño, iban ellas mismas à hacer lo mismo servidas de sus Esclavos. Hacianse peynar con mucho asseo, y gusto.

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

to. Poníanse vestidos muy ricos, y diges de oro en tanto numero, que parecia increìble pudiessen resistir la carga.

Mientras vive el Rey de Fetu, se crian sus hijos à expensas del Publico. Si salen del Palacio, son llevados por Esclavos al son del tambor, y de algunas trompetas, que no pertenecen mas que à ellos. El Rey su padre, quando los casa, les dà el titulo de Nobles, y los exime del tributo. Mucho mas hiciera en su favor, si no lo retuvieran los temores que yà se han dicho. Su renta, como la de los demàs Reyes Negros, consiste en frutas, en pescado, en aceyte, y vino de palma, en mijo, arroz, y maìz, y en ganados, que se llevan diariamente al Palacio; pero como sus Estados son bastante grandes, y muy poblados, siempre hay abundancia en su Casa. Tiene derecho sobre todas las multas que impone su Tribunal de Justicia en las causas Civiles, y Criminales. Su Tesorero las recibe en cada Quartèl de los Governadores, y de los Recibidores particulares. Este es el mismo Oficial, que hace todas las pagas de la Casa Real, de los Negocios del Estado, el sueldo de las Tropas, y los gastos particulares del Rey. Compra todas las telas, que sirven à sus mugeres, y à sus hijos. Lo acompaña en todas sus marchas, y tiene su alojamiento en Palacio. En fin, este es el Oficial del Reyno mas respetado despues del Rey.

Ademàs del Sabado de los Negros, que el Rey de Fetu, despues de sus devociones, passa de ordinario entre su familia, ha introducido el uso muchas fiestas, que celebra tambien con sus Nobles, sus mugeres, y sus hijos, haciendo comprar todo el vino de palma, y todas las aves que los Negros del Campo llevan al Mercado; pero su principal solemnidad es el aniversario de su Coronacion, con el nombre de fiesta de los Fetiches. A ella combida, no solo à toda su Nobleza, sino tambien à los Principes vecinos, y à los Europèos de su Costa, que no se han de escusar si quieren conservar su buen afecto. Por tres dias los obsequia con banquetes, y danzas. En estas ocasiones, los Negros llevan al pie de algun arbol, ò de alguna montaña, licores, y viveres para los Fetiches del Rey.

Quando mueren los Reyes de Fetu, se pone una guardia en Palacio, y se cierran las puertas, hasta que se ha llamado el heredero mas cercano à la succesion del Trono, y del Tesoro Real. El nuevo Rey dà un banquete pùblico, que dura de ordinario quatro, ò cinco dias. Despues elige nuevos Fetiches, y el aniversario de este grande sucesso se celebra toda su vida. Algunas veces despide los Oficiales antiguos de la Corona, para poner en su lugar sus parientes, ò sus amigos; pero si los que halla empleados son ancianos, les dexa gozar su dignidad hasta que mueren, menos por inclinacion, que por no disgustar al Pueblo.

Bolvamos à las observaciones generales, sacadas de diferentes Autores. Los Jueces, ò los Gefes de los Tribunales de Justicia, assi en

en las Monarquias, como en las Republicas, se eligen entre los mas ricos, y mas notables personages del Estado. Tales son los Brassos, los Kabaschirs, y los Governadores de las Villas, y Lugares, con la assistencia de los Sacerdotes, que passan por sus substitutos. A estos Magistrados pertenece el conocimiento de todas las causas Civiles, y Criminales; pero su decision no es tan absoluta, que no se pueda apelar al mismo Rey, aunque esto sucede rara vez. Para escusarse los Reyes de este trabajo, nombran Comissarios, que toman el nombre de *Enes*; y revestidos de la autoridad Real, visitan todo el Paìs, para apaciguar las disputas con sentencias definitivas.

Artus refiere la forma de los processos en algunos Paìses Monarquicos. Quando se mueve entre los Negros algun pleyto Civil, ò Criminal, que no puede ajustarse por composicion, se presentan al Governador de la Plaza, y se sujetan à su decision. Si el delator và solo, hace el Governador llamar al acusado con un Esclavo, y lo obliga à defenderse. Cada uno relata su causa, sin que se permita al uno, ni al otro interrumpirse. Despues que ha oìdo gravemente à las dos Partes, pronuncia el Governador la Sentencia; y en los parages de que habla Artus, es sin apelacion; pero si el assumpto toca al Rey, y el reo queda condenado à alguna multa, se le obliga à pagarla antes de retirarse.

En los casos dificiles, en que el Juez no se atreve à fiar de su propia decision, llega el òdio de las Partes à ser algunas veces tan mortal, que se termìna con un desafio. Convenidos en el dia, se hacen acompañar los dos adversarios de algunos amigos, que son testigos del combate; y ordinariamente acaba con la muerte del uno, ò del otro. Entonces se juntan los parientes del muerto, para tomar venganza del homicida. Si busca asylo en otro parage, no perdonan diligencia para buscarlo, y con dificultad se libra, à menos que no se aplaque el furor de sus enemigos, ò que tenga la fortuna de ocultarse à sus pesquisas. No hay Villa, ni Rey, que se atreva à protegerlo, por temor de ofender al Principe, de quien ha muerto el Vassallo. Si lo cogen, lo entregan à la Viuda de su enemigo, que tiene derecho para guardarlo en su servicio, ò venderlo por Esclavo. Un homicida rico se compone por una cantidad de dinero con la muger, y los parientes del muerto; pero si los halla inflexibles, no puede evitar la esclavitud.

Estos duelos, no obstante, suceden pocas veces; pues à excepcion de algunas ocasiones urgentes, donde no se espera reconciliacion por otros medios, apenas tienen los amigos la menor sospeche de un desafio, quando se em-plean todos de una parte, y otra con el mismo ardor, para impedir las resultas sangrientas.

Los que quebrantan las ordenanzas del Rey, deben pagar la multa establecida, ò desterrarse voluntariamente del Reyno. Un Negro, despues que ha conocido que su vecino se ha hecho reo de este

Negros de la Costa de Oro.

te delito, lo diſsimula algunas veces años enteros, haſta la ocaſion de alguna injuria, que le hace penſar en la venganza. Entonces aviſa al Governador, que manda tocar el tambor à uno de ſus Eſclavos, para prevenir à los Habitantes de la Villa, que hay alguna cauſa importante que juzgar. Todos ſe juntan en la Plaza pùblica; y las mugeres ſe ſientan ſeparadas de los hombres. El Governador entra con una eſcolta de gente armada. Si el reo eſtà preſente, ſe ſaca de enmedio de la tropa, y ſe lleva à la caſa del Governador, donde las menores pruebas lo hacen cargar de cadenas. Quando el delito ſe halla probado, ſe le pone ſolamente baxo la guardia de otro Negro, que no le permite apartarſe un inſtante, haſta la ſentencia. Deſpues que el Governador ha examinado todas las circunſtancias con los Nobles, y los Ancianos de la Villa, embia à declarar al priſionero el delito, y las pruebas. Si ſu reſpueſta no lo juſtifica, queda condenado à la multa, que debe pagar inmediatamente; y ſi no tiene medio para ello, queda por Eſclavo del Rey, y ſe vende al inſtante, para ſatisfacer la multa por el precio de ſu libertad.

En Boſman ſe halla el mètodo de Juſticia, que ſe uſa en las Republicas, y es poco diferente de el de las Monarquìas. En el Paìs de Axim, un Negro, que quiere acuſar à otro, acude à los Kabaſchirs con un regalo de oro, y de aguardiente. Haviendo empezado con eſte omenage, explica el caſo, pidiendo una pronta ſatisfaccion. Si eſtàn diſpueſtos à favorecerlo, ſe junta el Conſejo dentro de pocos dias, ſe examinan las pruebas, y ſin atender mucho à la juſticia, pronuncian una ſentencia, que ſatisface al Delator; pero ſi los Jueces no eſtàn de ſu parte, ò han recibido en el intermedio algunos regalos mas conſiderables de ſu contrario, no lograrà juſticia en la mejor cauſa con los Kabaſchirs; porque aun en un hecho de la mayor evidencia, donde la prevaricacion ſerìa eſcandaloſa, hallarian modo de dilatar el negocio, y atraſſar perpetuamente la concluſion. Un infelìz litigante, deſpues de muchas inſtancias inutiles, ſe vè obligado à eſperar la muerte de ſus Jueces, con la eſperanza de hallar mas juſticia en ſus ſucceſſores. El miſmo llega à morir, y dexa à ſus herederos un proceſſo, que ſe renueva algunas veces deſpues de treinta años. El Autor viò muchos exemplos de eſto, con tanta mas admiracion, quanto los Negros no tienen el ſocorro de la eſcritura, para acordarſe de los hechos, que el tiempo debe borrar de ſu memoria.

Muchas veces, quando un Litigante ſe juzga agraviado por la ſentencia, ò las dilaciones de ſus Jueces, buſca ocaſion de quitar, no ſolo à ſu contrario, ſino al primer Habitante de la miſma Villa, tanto oro, y mercaderìas, como la injuſticia le ha hecho perder. Entonces aquel, à quien ha ofendido, empreende un Pleyto contra èl, y contra el que es la primera cauſa del agravio que recibe, ſiendo nuevo origen de enredos, y de injuſticias, ò de ofenſas, que pro-

producen algunas veces homicidios, y guerras. Al contrario, si la sentencia es justa, ò si la causa se ha decidido en el Fuerte Holandès en presencia del Factòr, no se oye ninguna quexa, y se concluye la diferencia sin señales de resentimiento. Quando falta evidencia en las pruebas, se recurre al juramento del acusado; y si se niega à hacerlo, lo condenan à pagar lo que se le pide.

En tiempo del Autor sucediò, que haviendo ido un Negro de una Villa distante à una Villa de la Costa, para cobrar una cantidad que se le debia, lo viò una muger casada, que havia engañado un año antes con falsas promessas. Esta muger, que se quexò al instante al Governador, pidiendo la prision del reo, juntandose el Consejo, se presentò con audacia, y acusò al hombre de haverla violado, y pidiò, que à lo menos se le condenára à pagar lo que le havia ofrecido. El Negro, al contrario, pretendia, que ella se le havia ofrecido voluntariamente, y sin condicion. Aunque uno, y otro eran forasteros en la Villa donde se hallaban, se les hizo una Justicia pronta. Despues de algunas questiones, entrò el *Fetissero*, ò el Sacerdote, con un vaso lleno de cierto licor, que puso à los pies del Governador, y de los Kabaschirs. Acercandose la muger sin temor, se bebiò una parte de aquel licor, para confirmar la verdad de su acusacion. Si el Negro huviera bebido primero, se le havria dado por libre; pero la dificultad, que puso en beber, se considerò como convincion de su impostura. Por tanto reconociò su falta, y se sujetò à pagar tres bandas, ò seis onzas de oro.

En otro tiempo fue acusado un Negro delante del Rey de haver muerto à un hermano de su contrario, por medio de un Fetiche, que havia compuesto con esta idèa. (Segun lo que yà queda dicho de que los Negros se juzgan capaces de hacer perecer sus enemigos con los Fetiches, que ponen en el camino por donde han de passar.) El Rey le mandò comparecer, y le instò à que confessára su delito; pero sin turbarse, protestò solemnemente, que en toda su vida havia tenido disgusto con el muerto. Ofreciòsele el licor por mano del Fetissero, y se lo tragò con intrepidèz, como prueba infalible de su inocencia.

Este licor, que se llama *Enchion Benou*, se compone de los mismos simples, y de los mismos ingredientes, que los Idolos del Paìs. Aunque en sì mismo no tiene malignidad, estàn los Negros persuadidos à que por otras virtudes, que recibe de los encantos de los Sacerdotes, no se puede beber para defender la mentira, ò el engaño, sin exponerse à las mas terribles calamidades.

La ceremonia de los juramentos no es la misma en Fetu, que en la mayor parte de los demàs Cantones del mismo Paìs. El Sacerdote forma una pila de pequeños palos, con apariencias de altar, sobre el qual pone un saquillo de lienzo, que rocìa con sangre humana, y tiene dentro algunos huessos secos de un cadaver. A esto aña-

de

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

de muchos pedazos de pasta, con una calabaza llena del licor que sirve para el juramento. Todo este aparato lo exorciza pronunciando algunas palabras, acompañadas de gestos, y de figuras. Entonces hace jurar al acusado sobre el licor por *Osture*, que es la principal Deydad del Paìs. Si el Negro debe hacer el juramento à los Inglesès, ò à otros Europèos, le mandan jurar sobre la Biblia, sin duda con muy poco respeto à su propia Religion. En esta ceremonia se postran los Negros delante de sus Sacerdotes, abrazan sus pies, y levantandoles uno, se lo passan por la cara, por el pecho, y las espaldas, repitiendo muchas veces la sylaba *Iou Iou*, haciendo crugir sus dedos, y besando los Fetiches con unas contorsiones, que proceden de su espanto, ò de su alegria, y despues se beben el licor. Otros, para hacer juramento à los Europèos, ponen dos dedos en cruz, y llegandolos à la boca, pronuncian estas palabras, tomadas de los Portugueses: *Par esta Cruz de Dios*.

Bosman observa, que asi es, como sin Consejo, y sin Procurador en menos tiempo, y puede ser que con tanta justicia como en muchos Tribunales, concluyen sus pleytos los Negros de Fetu. El castigo ordinario de los delitos, en toda la Costa de Oro, es la muerte, la Esclavitud, ò la multa; pero es muy rara. Aunque la Ley la establece para el homicidio, nunca ocurre, que un homicida vaya al suplicio si tiene con que pagar la multa, ò si sus amigos se hallan en estado de hacerle este servicio. Hay dos generos de multas, para el homicidio de las personas libres, y para el de los Esclavos. En el Paìs de Axim, es de quinientos escudos por la muerte de un Negro libre; pero el reo alcanza alguna rebaja, segun el mayor, ò menor ardor que ponen los parientes del muerto en su venganza; porque de ellos depende minorar sus pretensiones, y son con quien debe componerse. Artus se engaña, quando dice, que estas multas son à beneficio de los Reyes; (ò que el Rey distribuye la mitad entre sus Aulicos) pues no tienen la menor parte en ellas, à menos que no hayan ayudado à la familia del muerto à pagar; y en este caso no se les recompensa mas que su trabajo. Los quinientos escudos son la multa ordinaria por un Negro comun; pero si el muerto es hombre de distincion, sube algunas veces hasta cinco mil escudos. El Autor observa, que sin este rigor, muchos Negros se expusieran gustosos à pagar una suma de quinientos escudos, por vengarse de un enemigo poderoso; pero entonces se abandona la multa à discrecion de los Jueces. Por el castigo de un Esclavo es de treinta y seis escudos, y aun admite rebaja; y el que persigue, se contenta de ordinario con una cadena de oro de treinta y dos escudos.

Si el homicida no puede satisfacer, se entrega à los Parientes de muerto, que quedan por dueños absolutos de su vida, y pueden exigir sangre por sangre. Quando la venganza les hace tomar este partido, es cruel la execucion, pues hacen sufrir mil muertes al reo, à me-

menos que los Factores Holandeses no lo saquen de sus manos, y lo hagan ajusticiar de un solo golpe.

En los Paìses governados por un Rey es mas uniforme el suplicio, y no tan barbaro. El reo se entrega al Verdugo, que le venda al instante los ojos, y le ata las manos por detràs. Llevandolo à algun campo, le hace hincar de rodillas, que baxe la cabeza, y lo hiere con un golpe de azagaya. Despues le corta la cabeza con su hacha; y desquartizando el cuerpo, lo arroja à las aves de presa. Artus añade, que hecho el suplicio, se juntan los parientes del muerto con grandes señales de dolor; y tomando su cabeza, la hacen hervir en agua, hasta que suelta la carne; y bebiendose el caldo, cuelgan el craneo à sus Fetiches. Las mugeres dàn gritos, y deploran mucho tiempo el desgraciado fin del culpado. El Autor observa, que nadie se halla presente à la execucion; pero luego que se acaba, corre el Pueblo en tropa para vèr el cuerpo.

El robo se castiga con la restitucion de los bienes, y con una multa, con la atencion de proporcionarla à la calidad de los bienes, al parage donde se cometiò el delito, y à la clase de la persona ofendida. Por exemplo, un ladron serà condenado à pagar cien escudos, ademàs de la restitucion, quando por el mismo delito no se condenára à otros mas que en veinte escudos. Bosman exhorta à los Factores Holandeses, que se hallan en el numero de los Jueces en el Paìs de Axim, à que nunca pierdan de vista esta sábia institucion. Segun refiere Artus, todos los bienes de un hombre sorprehendido en adulterio, se confiscan para el Rey, y la muger queda obligada à pagar à su marido dos, ò tres onzas de oro, si no quiere que llegue al divorcio, porque este es el derecho de los maridos; pero los parientes de su muger tienen el de quemar la casa del adultero, y de perseguirle tambien, hasta obligarlo à buscar asylo en otro Paìs.

En Commendo se acostumbra cortar una oreja al adultero, y hacerle pagar tanto oro, quanto recibiò la muger por dote, con quatro ovejas, ò quatro cabras. Si no puede satisfacer esta multa, lo venden por Esclavo. Un adultero Esclavo se condena à perder el miembro que sirviò al delito. La muger paga dos onzas de oro à su marido, ò se sujeta al divorcio. En otros Paìses es el castigo de adulterio una multa de seis onzas de oro, de que una parte pertenece al Rey, otra à sus primeros Oficiales, y la otra al marido.

Villault dice, que el adulterio se castiga con mucha severidad quando se comete con la principal muger. El reo se condena por toda su vida à la esclavitud, ò si tiene la fortuna de librarse del castigo con la fuga, se pone precio à su cabeza con una suma considerable.

En tiempo de Artus, un Negro, que huviera dado oro falso à algun Comerciante, havria perdido la libertad por toda su vida. El robo de los niños es un delito, que se castiga de ordinario con la muer-

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

muerte. El de los ganados no admite perdon, porque dicen los Negros, que una criatura muda no es capàz de pedir socorro. En algunos Paìses es mas segura la muerte para el que roba un carnero, que para el que mata à su vecino.

Las multas pertenecen al Rey en todas las ofensas que tocan à su persona, ò al bien del Estado. Los Principes poderosos hallan continuamente motivo de castigar à sus Vassallos por el dinero. No obstante, observan alguna forma de justicia, porque remiten la causa à los Kabaschirs, y la sujetan à su decision; pero conociendo estos la intencion del Rey, agravan el delito en lugar de disminuìrlo, y siempre es su Sentencia conforme à la voluntad de su amo. Segun Artus, si el Negro condenado no puede pagar, y tiene algunos parientes, ò amigos mas ricos, que sean Vassallos del mismo Rey, son llamados en Justicia, y obligados à pagar esta deuda, à menos que no determinassen abandonar el Paìs, à el que no pueden bolver sin haver satisfecho al Rey. Quando pagan la multa, recobra el reo todos sus derechos, visita sus amigos, y les ruega que olviden su falta. La razon, que obliga à los Reyes à hacer à toda una familia responsable de un Particular, no es mas que el temor de verse importunados con ruegos, è instancias à favor del culpado.

En los casos de injuria, los padres de familia son siempre responsables por sus hijos, sus sobrinos, y sus demàs parientes; pero hacen una demanda en la familia, y segun las circunstancias, todos entran gustosos en una contribucion, que salva la vida, ò la libertad à su pariente, ò su amigo. Cada Amo es tambien responsable por su Esclavo, en los mismos casos de robo, y de adulterio; esto es, que debe pagar la multa impuesta por los Jueces, ò por la Ley. De aqui procede, que la multitud de los Esclavos, que es la mayor gloria, y la riqueza de los Negros, llega à ser muchas veces causa de su ruina.

La atencion à las personas no se tiene alli por injusticia en la administracion, mayormente quando el conocimiento de las riquezas no sirve mas, que para hacer el castigo mas rigoroso. Los Negros justifican este uso por dos razones; la primera, porque en el caso de fraude no puede un hombre rico hallar escusa en la necessidad; en segundo lugar, porque le es facil satisfacer à la Justicia; pero en general no se imponen multas, que excedan à las fuerzas del reo, à menos que no lo merezca por delitos acumulados, que lo hagan digno de la muerte, ò de la esclavitud. Esta es una de las razones, que obligan à un Negro prudente, quando se ha enriquecido, à guardar siempre las apariencias de la pobreza, temiendo, que si sus parientes se hacen reos de algun delito, no se echen los Jueces sobre èl con mucho rigor. En el Paìs de Axim se pagàn las multas al Factòr Holandès, quien las distribuye à las Partes ofendidas, sin olvidarse de preferir sus derechos. Hasta el año de 1700. eran estos muy considera-

ra-

Negros de la Costa de Oro.

rables; pero se han reducido à ocho escudos, para los casos mas graves que pueden ocurrir en su Tribunal. Bosman declara con mucha ingenuidad, que esta es una injusticia, y que algunas veces llegaba al excesso. Con pretexto de manifestar compassion à los Negros, interessandose en sus dependencias, se atribuìan los Factores hasta cien escudos solo de una multa, cuya infame conducta no les adquiria mas que imprecaciones. Sin embargo del cuidado, que se ha puesto en limitar sus pretensionas, son aùn bien considerables los derechos de un Factòr Holandès de Axim, en calidad de Juez. De una multa, impuesta por delito, toma las dos partes, y la tercera passa à la Assamblèa de los Kabaschirs. En caso de duda tira la quarta parte, y las otras tres son para el acreedor. De este modo el Oficio de Juez, concluye Bosman, vale mas alli que en Holanda.

El mismo Escritor refiere una Causa, que se litigò delante de èl mientras era Factòr en Axim. Dos Kabaschirs del Paìs de Ankobar, que dependia entonces de el de Axim, havia muchos años que tenian entre sì pretensiones muy singulares. Cada uno queria, que el otro fuesse su Esclavo, fundando su demanda en un derecho de herencia. Hallandose muy embarazados los Kabaschirs de Ankobar sobre la decision de un negocio de esta clase, se convinieron las dos Partes en recurrir al Factòr Holandès. Bosman gastò todo un dia en el examen de esta Causa; pero los testigos de una, y otra parte no declaraban sino de oìdas, porque los verdaderos havian yà muerto, y hallò en ellos tantas contradicciones, que siendo impossible encontrar la verdad, propuso à los dos contrarios, que se reconciliáran. Viendolos bien dispuestos, les pidiò, que se reconociessen mutuamente por libres antes de salir del Fuerte; y demàs de esto, que el que renovára la disputa, quedaria sujeto à una grande multa. Uno, y otro se manifestaron muy satisfechos de esta decision. Abrazaronse, y se ofrecieron una amistad eterna; y para no dexar duda alguna de su sinceridad, recompensaron los buenos oficios del Autor con un regalo muy bueno; pero dos, ò tres meses despues, olvidandose uno de ellos de sus promessas, hizo assesinar al otro en su casa.

Bosman no pudo saber esta perfidia sin irritarse mucho, y la mirò como un exemplo de la mas perniciosa consequencia. Al instante diò orden à algunos Oficiales Holandeses de que fuessen à Ankobar, y pidiessen, que el Reo se entregára à la Justicia. En lugar de reconocer los habitantes la necessidad de este castigo, respondieron con audacia, que no estaban sujetos à la Holanda, y que el Factòr podia usar de su autoridad en los parages de su jurisdiccion.

Como esta respuesta era injuriosa à la Compañia Holandesa, resolviò Bosman ir en persona à Ankobar, acompañado de algunos de los suyos; pero à tres millas del Fuerte de Axim se admirò de ver un cuerpo de quinientos Negros armados. Estos amotinados se adu-

Negros de la Costa de Oro.

laban de causarle espanto, aunque lo saludaron atentamente, y se mostraron dispuestos à oìr lo que tenia que decirles. Bosman les preguntò, por què reusaban sujetarse à la autoridad de la Compañia, que era capàz de exterminarlos à la menor señal de su voluntad? Respondieron, que ellos no pensaban desobedecer à la Compañia, ni querian privarse de su proteccion, que era tan ventajosa al Paìs. Bosman pidiò, que se le entregára el homicida, lo que reusaron todos de un acuerdo, diciendo, que ellos lo castigarian puede ser con sus propias manos. Entonces Bosman les dixo: ,, Pues teneis la ossadìa de resis-,, tir à la Justicia, os haceis protectores del homicidio. En esta cali-,, dad os mirarè de aqui adelante, castigando como à homicidas à ,, todos los habitantes de Ankobar, que caigan en mi poder. " Yà se bolvia para dexarlos, quando sus palabras hicieron tanta impression, que pidieron tiempo para deliberar; y en el espacio de un quarto de hora le entregaron los reos, pidiendole por unica gracia, que no los hiciesse castigar antes de tres dias. Ofreciòselos con gusto, y se bolviò al Fuerte de Axim muy satisfecho de su expedicion.

Tres dias despues fueron todos los Gefes de Ankobar al Fuerte, y preguntaron cómo discurria el Factòr castigar los reos. Respondiòseles, que se les debia cortar la cabeza; y para aumentar el terror, se mandò salir al verdugo con todo su aparato. Esta declaracion les hizo dàr lamentables gritos, y suplicaron à Bosman, que permitiera, segun el uso del Paìs, que se satisfaciesse el delito con una porcion de dinero. Aunqne èl no deseaba otra cosa, esperò, que los parientes del muerto viniessen por sì mismos à manifestarle, que se contentaban con esta satisfaccion, y que se le llevasse la multa. Entonces, para hacer tambien muestra de su generosidad, no quiso tomar mas que la mitad de la suma, y les entregò los reos. Dice, que su fin, en esta relacion, es dàr à conocer los medios, con que los Holandeses conservan su autoridad, y logran la sujecion de los Negros. La Compañia es tan respetada, que los Kabaschirs no se atreven à decidir la menor causa sin permisso del Factòr. Un dia, que à pedimento de un Negro, le havia hecho Bosman pagar una cantidad, que le debia otro, llegò el deudor à informarle, que havia contrahìdo esta deuda por sentencia de los Kabaschirs, por haverlo cogido con la muger de su contrario. Bosman preguntò al acreedor si sabìa, que la suma debia ser confiscada, porque este negocio se havia hecho sin participacion de los Factores del Fuerte. El Negro convino en ello de buena fé, y se reduxo à pedir la quarta parte de la multa. Esta moderacion le hizo lograr la mitad, con la que se fue muy gozoso. El Autor añade, que los Holandeses se creen obligados à esta severidad, para precaver todas las conspiraciones, que los Negros podrian formar contra ellos en sus Assamblèas.

En los Paìses, donde los Holandeses no tienen autoridad, es muy odioso el método de hacer pagar las deudas. En lugar de quexarse un acree-

acreedor al Tribunal de Justicia, quita à su vecino la primera cosa que puede, aunque exceda en mucho al valor de su deuda, y dice al Propietario, que puede hacer que le pague otro habitante, sobre quien explica sus derechos. No haviendo Ley, que se oponga à esta injusticia, tiene el Propietario que acudir al deudor, y lo obligan à pagar, haciendo presente el robo que se le ha hecho; de modo, que el primer acreedor gana algunas veces mucho mas de lo que se le debia. Es cierto, que este uso no se practica sino en las deudas cortas; pero un desgraciado deudor se halla obligado à pagar muchas veces doce por uno, sin recurso para alcanzar mas justicia; porque el Rey, y los Grandes se interessan siempre por los acreedores. Estos exemplos ocurren todos los dias, y se vèn muchos pobres, que se enriquecen en poco tiempo con estas extorsiones. Otros hay, que tienen la insolencia de ir à buscar à un padre de familia, y quexarse de que su hijo, ò su sobrino, ò alguno de sus Esclavos, les ha causado algun daño, amenazandolo con matar algun habitante de la Villa, sino les dà una pronta satisfaccion. Quando el malvado, que hace esta amenaza, tiene ánimo para executarla, como assegura el Autor, que fue dos veces testigo de ello, es el padre de familia quien padece la pena deldelito, como si èl mismo lo huviera cometido.

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

Además de la administracion ordinaria de la Justicia, hay en el Paìs de Axim una muy estraña, baxo la direccion de los Manseros. Este Tribunal, cuyas funciones se han referido yà, se ha atribuìdo en cada Lugar el derecho de juzgar las causas menores, como son las imprecaciones, las riñas de manos, y las de injurias, todas muy frequentes entre los Negros. La persona ofendida acude à los Manseros, en los terminos siguientes: Fulano me ha injuriado. Yo os lo vendo, y os lo entrego. Castigadlo como merece. Con esta quexa, los Manseros hacen prender al reo, y lo examinan con poco rigor, y formalidad; pero le imponen una multa de algunos escudos. Si se resiste à pagar, con pretexto de que no se le han oìdo sus defensas, vàn los Manseros al Mercado, toman por su quenta la suma en mercaderìas, que està obligado à pagar; y como eligen de ordinario aguardiente, y vino de palma, acostumbran consumirlo, divirtiendose juntos. Las ofensas, que recurren à este Consejo, son tantas, y tan ridiculas en su especie, que el Autor ha juzgado por inutil su explicacion; pero assegura en general, que si el dia se ha passado sin alguna causa de esta naturaleza, no por esto dexan los Jueces de juntarse para buscar los medios de hacer caer alguno en sus redes, y lograr licores por este medio.

Siendo la sobervia, y la ambicion tan comunes entre los Negros de la Costa de Oro, como la pobreza, y la codicia del bien ageno, se mueven entre ellos frequentes disputas, que dàn ocasion à guerras muy sangrientas. Quando un Rey resuelve acometer à sus vecinos, hace advertir à sus vassallos, por medio de los Governadores,

que

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

que se junten armados, el dia, y en el parage, que les señala. Alli, formando un Consejo de sus Capitanes, y de sus Nobles, les expone el motivo de sus quexas, y de sus resentimientos, los exhorta à conservar su reputacion de valor; y haciendoles esperar la victoria en nombre de los Fetiches, les promete un botin considerable. Despues de esta Assamblèa, hace partir *un Titi*, ò un Pregonero, para declarar la guerra à sus enemigos, haciendoles señalar tambien el sitio, el dia, y la hora de la batalla. Todos los Capitanes vàn al frente de sus Tropas, que se componen de sus propios Esclavos, y de todos los hombres del Paìs, que passan de veinte años.

Mientras estos se ocupan en sus preparativos, buelven el Rey, y los Grandes à la Corte, de donde se restituyen bien presto con sus mugeres, y todas sus familias. Si la disputa es viva, y hace preveer una guerra sangrienta, la empiezan destruyendo sus propias Villas, y Lugares, con las dos intenciones de quitar al enemigo todas las ventajas de su Conquista si sale victorioso, y de hacer perder à sus Tropas el deseo de dexar las armas antes del fin de la Campaña.

Los Negros de la Costa, que viven baxo la proteccion de los Fuertes Europèos, piden à los Factores el permisso de refugiar alli sus familias, y sus efectos, con un asylo para ellos mismos, si tienen la desgracia de ser vencidos. En 1687. los habitantes del Paìs de Akra huvieran sido destruìdos hasta el ultimo por los Aquambos, si el Governador del Fuerte Holandès de Crebecœur no los huviesse recibido en sus murallas, haciendo tirar contra el enemigo para alexarlo.

Mientras la guerra, siempre tienen los Reyes Negros una guardia numerosa al rededor de su persona, yà que sigan la Campaña, ò que fiandose en sus Generales, resuelvan quedarse en sus Palacios. Como el Autor no viò mas que esta parte de milicia, hace de ella una descripcion muy espantosa. Dice, que la figura de todos estos Guerreros es tan terrible, que se los juzgarìa dispuestos à devorar todo quanto encuentran, afectando rechinar los dientes, y mucho furor en sus miradas. Se pintan el rostro con extravagancia, haciendose muchas rayas blancas, encarnadas, y amarillas. El resto del cuerpo lleva tambien diversas figuras, que juzgan à proposito para hacerse mas formidables.

No olvidan ponerse al rededor de las espaldas muchos collares de vidrio, cargados de Fetiches, para su propia seguridad entre los riesgos; pero encima llevan otro collar de rama, del gruesso del brazo, que con efecto es capàz de amortiguar los golpes de sus enemigos. En la cabeza se ponen un bonete, ò un casco de alguna piel de Leopardo, ò de cocodrilo. Su pagne, ò la especie de delantal, que llevan al rededor del cuerpo, es de la misma materia, con mucho cuidado de recogerlo entre las piernas. Qualquiera otro genero de vestido les parece embarazoso. En la cin

tu

tura tienen un puñal, en la mano izquierda una rodela, que les cubre todo el cuerpo, (con una azagaya, ſegun Marchais) y en la derecha tres, ò quatro dardos, ò una azagaya, ſegun ſu claſſe, y ſu empleo. El comun de los Soldados uſa de arcos, y flechas con mucha deſtreza, cuyos carcaxes ſon de piel. Los Eſclavos, ò los criados libres tocan el tambor, y la corneta, ò la trompeta, para empezar la batalla.

Muchos Autores dàn à los Soldados ſabres, colgados en ſu cintura, ò paſſados por ſu pagne. Su bonete, dice, es de piel de cocodrilo, guarnecido por ambos lados de unas conchuelas encarnadas, y por detràs de un tufo de crin, ò de cola de caballo. Algunos ciñen la cabeza con una cadena de hierro bien peſada. En eſta forma, con los diverſos colores, de que procuran pintarſe el cuerpo, parecen mas bien diablos, que hombres.

Marchais, de acuerdo con Artus, dice, que los Nobles ocupan los primeros pueſtos del Exercito; que llevan delante ſu ſabre, y largos puñales al lado; que ſus Eſclavos marchan junto à ellos, armados de arcos, de flechas, y de cutòes; y que las armas de los Soldados ſon, ademàs del arco, y la flecha, ſabres, y hachas.

No obſtante, la mayor parte tienen oy moſquetes, ò carabinas, de que uſan con mucha deſtreza. Eſtas armas las deben à los Holandeſes, que ſe las venden en grande numero; y ſi no las recibieran de los Holandeſes, dice Boſman, que las ſacarian en abundancia de los Ingleſes, de los Dinamarqueſes y de los demàs Comerciantes de Europa. Añade ſinceramente, que eſte es un regalo funeſto, porque noſotros los hemos ſurtido de armas para degollarnos.

Sus ſabres ſon anchos, y peſados, pero de ordinario cortan tan mal, que neceſsitan muchos golpes para derribar una cabeza. El puño es de madera, con guardas de lo miſmo, armadas por un lado, y algunas veces por los dos, de pequeños nudos redondos, cubiertos de piel. Otros ſe contentan, por guardas, con algunas cuerdecillas teñidas en ſangre, con el adorno ordinario de un tufo de crin. La eſpada de los Negros de calidad eſtà guarnecida de oro, y ſu vayna es de cordovàn; pero tan mal unido, que dexa deſcubierta parte de la eſpada. En ella cuelgan una cabeza de tigre, ò una conchuela encarnada, que ſon alli dos adornos muy precioſos.

Artus alaba mucho ſus puñales de dos cortes. Son de dos pies de largo, y de quatro pulgadas de ancho, con un puño de madera, cubierto de hojas de oro, ò de ciertas pieles raras, que eſtiman mas que el miſmo oro. La bayna es de piel de perro, ò de cabra. En lugar de chapa le ponen una concha encarnada, del tamaño de la mano. Los que no ſon baſtante ricos para comprar tan buenas armas, llevan un inſtrumento muy corto, de la forma de una hacha, (y ſegun Purchas, de la figura de un pernil) que no corta mas, que por un lado; pero ſe eſtrecha àcia la punta, como una eſpada. El puño

de

de eſta eſpecie de cuchillo eſtà adornado con una cabeza de mono.

Hay dos generos de azagayas. La mas pequeña es de una vara, ò de vara y media de largo, muy delgada, y ſe arroja como los dardos. La grande es tres veces mas larga, y mas grueſſa. Su punta eſtà armada de hierro, como una pica; y algunas veces la arma eſtà cubierta de èl, en la extenſion de dos, ò tres pies. Los Señores ſiempre tienen conſigo algun Eſclavo para llevarla, y la uſan con la mano derecha, teniendo ſu eſcudo en la izquierda. Artus dice, que la mayor parte de las azagayas ſon de hierro macizo, con un puño de madera.

Los arcos, y las flechas no ſe uſan yà tanto entre los Pueblos de la Coſta de Oro, à excepcion de los Aquambos, que los manejan con tal deſtreza, que ſe les tiene por capaces, en la caza, de herir una liebre en la parte que eligen. La cabeza de ſus flechas es alada, y la punta armada de hierro. Los Negros del Paìs de *Avina* las envenenan con el jugo de ciertas hiervas; pero ſe les prohibe llevarlas en tiempo de paz, con penas muy rigoroſas. En la Coſta no ſe conocen eſtas odioſas prácticas, y los habitantes ignoran lo que es veneno. Artus dice, que los arcos ſon de una madera dura, y aſpera, y la cuerda de corteza de arbol. Las plumas de ſus flechas no ſon mas, que de un texido de pelo de perro, que llega haſta la mitad de ſu longitud. Sus carcaxes, que llevan colgados al cuello, ſon de piel de macho.

En fin, ſus eſcudos, ò ſus targetas hacen una parte conſiderable de ſu armadura. Llevanlos en la mano izquierda; y teniendo ſu ſabre en la derecha, ſacuden eſtas dos armas, y ſe cubren con ellas con tanta deſtreza, poniendoſe detràs con tal habilidad, y haciendo tantas poſturas diferentes, que es caſi impoſsible llegarſe à ellos. El tamaño ordinario de las targetas es de quatro, ò cinco pies de largo, y tres de ancho. Son de mimbre, pero cubiertas de piel, y de otras materias. Algunas eſtàn guarnecidas con planchas de cobre, que las hacen capaces de reſiſtir à la punta de las flechas, y al corte del ſabre, pero no à las balas.

Artus compone ſus targetas de un texido de corteza de arbol, repreſentandolas quadradas, y dandoles ſeis pies de largo, y quatro de ancho. Dice, que ſe mantienen, y ſe forman ſobre una cruz de madera, que las atravieſſa interiormente, y las hace mas firmes. Añade, que el aſſa, ò el mango eſtà por dentro; que las cubre una piel de buey; y que la cruz de madera eſtà guarnecida con hojas de hierro.

Tales ſon las armas de los Negros; y tambien hay entre ellos algunos cañones de artillerìa, pero entienden poco ſu manejo. El Rey de Sabu tenia un corto numero, que hacia llevar en ſus marchas, ſin haverlos uſado nunca. Otros, deſpues de haverlos diſparado ſolo una vez, los han abandonado al enemigo, que no ſiendo tampoco ca-

capàz de fervirfe de ellos, los dexaba en el campo de batalla. En general la artilleria de los Monarcas Negros no fe ufa fino en fus regocijos, porque no es neceffaria mucha habilidad para tirar al ayre, ni para quemar la polvora. El ruido divierte mucho à los Negros.

Negros de la Costa de Oro.

Los inftrumentos de fu mufica militar fon el tambor, la trompeta, ò mas bien la corneta, la flauta, y las calderas de cobre, cuya defcripcion fe ha dado yà. Artus dice, que es increible el ruido, que hacen eftos inftrumentos barbaros en las batallas. Durante la paz eftàn los tambores en la puerta de los Reyes, ò Governadores, y de los Grandes, que fon los unicos, que gozan de efte gloriofo privilegio. Algunos tambores fe ven de veinte pies de largo, cuyo ufo eftà refervado para los grandes dias de fiefta.

Los Negros ignoran abfolutamente el modo de acampar, y de atrincherarfe en un puefto; y no teniendo tiendas, ni vagage, duermen à defcubierto. Los que tienen armas de fuego fe ponen en el centro de la primera fila. El Exercito nunca forma mas que dos lineas, fegun la difpoficion del terreno. Todos combaten de una vez; de modo, que en llegando à derrotarlos, les es impofsible bolverfe à juntar, y huyen, ò quedan por prefa del vencedor. Sus movimientos fon muy irregulares en la accion. Cada Gefe eftà en medio de fus gentes, que componen un montòn à fu rededor. Afsi atacan à otro pelotòn, que fe halla delante de ellos en el mifmo orden. En lugar de focorrer à fus vecinos quando los ven vencidos, fuele fer efto motivo de que abandonen fus propias ventajas para huìr. Otros, efpantados del mifmo efpectaculo, buelven la efpalda fin haver ufado de las armas. Sus amigos, que dexan en el embarazo, imitan al inftante fu exemplo. Si fe hallan mezclados de tal modo con el enemigo, que no pueden librarfe, les obliga la necefsidad à combatir, y afsi es como, contra fu voluntad, adquieren la reputacion de buenos Soldados. Nunca pelean derechos, fino andando con el oìdo atento, doblando el cuerpo, y baxando la cabeza, para dexar paffar las balas. Otros vàn arraftrando hafta el enemigo, hacen fu defcarga, y fe buelven al inftante àcia fu Exercito, corriendo con todas fus fuerzas. En fin, fus pofturas, fus contorfiones, fus gritos, y fus movimientos ridiculos, hacen tener eftas acciones, menos por una batalla, que por una diverfion de monos.

Marchais fe dilata algo mas en la explicacion. Dice, que quando fus Exercitos fe dàn vifta, hacen un horrible vocerìo, y defpues lanzan todos fu azagaya, de que eftàn bien defendidos con fus targetas; pero quando empiezan las flechas à llover fobre fus cuerpos defnudos, es terrible la execucion, principalmente en los que no llevan efcudos. Renuevanfe las voces, que unidas con el ruido de los tambores, y de las trompetas, animan la accion por algunos inftantes. Luego facan el fabre, y los puñales, y fi fe acercan baftante para poderlos ufar, es la carnicerìa tanto

NEGROS DE LA COSTA DE ORO.

mas ſangrienta, quanto los excitan ſus mugeres, y ſus hijos con las voces, que dàn à ſus eſpaldas. El partido que ſe vè derrotado, ignora el arte de hacer una buena retirada, por lo que no ceſa la carnicerìa haſta la derrota entera de los vencidos. Entonces toda la atencion del vencedor es hacer un grande numero de priſioneros, y apoderarſe de muchos adornos, que es el principal fin de todas ſus guerras. Hay Negros tan eſtùpidos, que ſe adornan en eſtas ocaſiones con todo lo mas precioſo que tienen,y ſe les vè cargados de tanto oro, que no pueden andar.

Los priſioneros, que no pueden pagar ſu reſcate, pertenecen al vencedor, que es dueño de venderlos por Eſclávos. Los que ſe diſtinguen por ſu claſſe, ò por ſus riquezas, ſe guardan con mucho cuidado, y reſcatan ſu libertad por una grande ſuma; pero un priſionero de diſtincion, de quien ſe ſoſpecha que ha contribuìdo à la guerra, ofrece en vano el oro por ſu reſcate, pues ſe deshacen de èl, ò bien por la muerte, ò por la eſclavitud.

El Negro mas rico, y el mas poderoſo no eſtà ſiempre à cubierto de un deſtino miſerable quando cae en poder del enemigo; porque ademàs de que ſe le reduce à la condicion de Eſclavo, haſta que paga ſu reſcate, ſe pone algunas veces à tan alto precio, que todo ſu caudal, con las contribuciones de ſus parientes, y ſus amigos,no baſta para hacerle lograr la libertad. Entonces ſe vè condenado por toda ſu vida à los oficios mas baxos, y muchas veces, viendo ſus vencedores fruſtradas ſus eſperanzas, reſuelven hacerlo perecer por una muerte cruel.

Marchais ſe perſuade à que no hay eſperanza de reſcate para los priſioneros, y aſſegura, que de qualquiera claſſe que ſean, nunca alcanzan la libertad. Dice, que un Rey rara vez ſe vè expueſto à eſta ſuerte, porque ſus Vaſſallos lo defienden haſta la extremidad, y que aunque perezca en la accion, no hacen menores esfuerzos para ſalvar ſu cadaver; pero ſi tiene la deſgracia de ſer preſo, ſe dà la muerte por ſu propia mano antes de llegar à viſta del conquiſtador. De todos modos, un Rey hecho priſionero en la guerra paſſa por muerto, porque todas las riquezas del mundo no baſtarian à librarlo del ultimo ſuplicio, ò de ſer vendido à los Europèos, ſin eſperanza de bolver à Africa.

Segun Barbot, quando el òdio es irreconciliable entre los dos partidos, ſe tratan con los mayores exceſſos de crueldad. A los muertos no cortan mas que la cabeza; pero los que caen vivos en poder de ſus enemigos, deben eſperar todo genero de barbaridades. Deſpues de atormentarlos mucho tiempo, les cortan,ò mas bien les deſgarran, y les arrancan la quixada inferior; y ſin atender à ſu ſumiſsion, y à ſus lamentos, les dexan perecer en eſte eſtado.Un habitante de Commendo aſſegurò al Autor, que èl miſmo havia tratado con eſtà furia à treinta y tres hombres en una ſola batalla. Havien-

do-

doles desgarrado la cara de una oreja à otra, les puso la rodilla sobre el estomago, y les arrancò con todas sus fuerzas la quixada inferior, llevandosela como en triunfo. Otros tienen la crueldad de abrir el vientre à las mugeres embarazadas, y sacar la criatura, para estrellarla baxo la cabeza de su madre. Las Naciones de Guaffo, y de Akkanez se miran con tanto horror, que sus batallas son verdaderas carnicerìas; y despues de ellas, los que sobreviven no tienen otra passion, que de hartarse de la carne de sus enemigos en un horrible banquete, y tomar sus quixadas, y sus craneos para adornar sus tambores, y la puerta de sus casas.

Negros de la Costa de Oro.

Aun los Negros de la Costa de Oro, que estàn bastante cultos por el Comercio con los Europèos, son tan crueles en sus odios, que si la avaricia no les hiciera desear hacer prisioneros para venderlos, harian la guerra sin Quartèl. Algunas veces ha sido tanta su rabia, que se han comido sus enemigos en el campo de batalla. Entre ellos es uso establecido llevar la cabeza de los que han muerto por sus proprias manos, y adornar sus cascos con craneos, y sus puertas con quixadas. No tienen grado mas seguro para elevarse à la Nobleza; porque un guerrero, cuya puerta està rodeada de quixadas, y que tiene dos, ò tres cascos guarnecidos de craneos, està seguro de ser admitido en la classe de los Noblos, y no le queda otro embarazo, que el de los gastos de su esta-blecimiento.

Pero sus guerras no se hacen siempre en campo descubierto; porque muchas veces se sorprehenden en las Villas, destruyendolas con fuego, y echando, ò cogiendo los habitantes. Assi es como en una viva disputa entre los Negros de *Ekki-Tekki*, ò de *Aldèa de Torto*, y los de *Jabbe*, y de *Camma*, los de Ekki-Tekki fueron à pegar fuego de noche à estas dos ultimas Villas, obligando à los Habitantes à arrojarse en sus Canoas, para ganar el territorio de Anta. Estos infelices fugitivos formaron dos nuevas habitaciones en la margen Ouest del Rio San Jorge.

Los Negros no son menos expertos en las emboscadas, de lo que refiere Artus un exemplo. El año de 1570, siendo los Portugueses dueños de Mina, hicieron la guerra à las dos Naciones de Commendo, y de Fetu, con un poderoso Exercito, que asolò à su Paìs, y destruyò parte de sus Villas. Juntandose los Negros en un bosque, esperaron à sus enemigos al passo, y los sorprehendieron con tanta fortuna, y habilidad, que les mataron mas de trescientos hombres. Quando los Holandeses entraron en possessìon de Mina, vieron aùn cinquenta cabezas Portuguesas al rededor del sepulcro de un Rey del Paìs, que havia perdido la vida en esta batalla. La victoria de los Negros fue tan completa, que el Castillo de Mina huviera tambien caìdo en su poder, si la artillerìa, que temen mucho, aunque gustan del ruido, no los huviera desanimado.

Los gastos de la guerra no son inmensos entre los Negros, ni tam-

Negros de la Costa de Oro.

poco para los Europèos, que tienen alguna cosa que disputar con ellos. Se ha visto, que una guerra de quatro años contra los Commenianos, no costò mas, que seis mil libras esterlinas à los Holandeses, aunque mantuvieron succesivamente cinco Naciones à su sueldo. Quatro mil hombres hacen un Exercito considerable en una guerra ofensiva; pero la defensiva necessita de ordinario mayor numero. Algunas veces, lo que los Negros llaman un Exercito, no passa de dos mil hombres, (y en el año de 1682. hallandose Barbot en el Fuerte de Akra, los Aquambos, y los Akims, que estaban en guerra à doce leguas de este Fuerte, no tenia cada Exercito mas de mil y quinientos hombres) de donde se puede inferir, quales son sus fuerzas, exceptuando sin embargo las dos Naciones de Fantin, y de Aquambo, que la primera es capàz de poner veinte y cinco mil hombres en campaña, y la segunda muchos mas. Cinco, ò seis Monarquìas de la Comarca de Axim no pudieran llegar à este poder con todas sus fuerzas juntas. Pero si hemos de creer à los Negros, los Reynos interiores, como los de *Akim*, de *Assienta*, *&c.* pueden cubrir sus mayores llanos con numerosas armadas. La pequeñèz de los de la Costa, unida à la cobardìa de los combatientes, apenas permite que haya muchos muertos. La pérdida de mil hombres se mira como una guerra muy sangrienta. En la ultima batalla de los Commenianos contra otras dos, ò tres Naciones, juzga Bosman, que no perecieron mas de cien hombres. No obstante, los Commenianos echaron à sus enemigos del campo de batalla, y ganaron una victoria completa. A la verdad, todas sus guerras no se hacen con el mismo vigor, porque tampoco se empreenden con el mismo espiritu. Ordinariamente no tienen otra causa, que la ambicion, el deseo del saquèo, alguna deuda Nacional, ò alguna disputa entre los Gefes. Bosman assegura, que haviendo tenido tiempo de vèr muchas, y de examinar su origen, las mas se movieron del modo siguiente: Un Negro, de alguna distincion en un Paìs, ha vendido en el Paìs inmediato algunas mercaderìas, cuyo pago le parece, que se le dilata. Dase por ofendido, y para alcanzar la satisfaccion que desea, hace quitar en el Paìs de su acreedor bastantes bienes, y hombres libres, ò Esclavos, para pagarse abundantemente por sì mismo. Carga de cadenas à los prisioneros que hace, y los amenaza con la esclavitud, si no llega pronto su rescate. Si el deudor es hombre honrado, y si la deuda es justa, procura satisfacer al instante à su acreedor, ò si los parientes de los prisioneros tienen alguna autoridad, hallan modo de obligarlo à ello; pero quando la deuda es dudosa, ò el deudor no quiere pagar, persuade facilmente à sus compatriotas à que su acreedor es un hombre injusto, que forma pretensiones excesivas, ò à que no le debe nada. Quando ha impressionado sus engaños, empieza por su parte à hacer represalias, que llegan de una parte, y otra à sublevar las dos Naciones, y à hacerles buscar todos

dos los medios de sorprehenderse. Los dos enemigos procuran primero poner à los Kabaschirs en sus intereses; despues ganan los Soldados; y una vagatela rompe de este modo las mejores alianzas. Tomanse las armas, y dura la guerra, hasta que el un partido ha dominado al otro; ò si las fuerzas son iguales, hasta que los Gefes hacen la paz à solicitud de los Soldados. Las reconciliaciones suceden de ordinario por el tiempo en que se acostumbran sembrar las tierras; porque unos Soldados sin sueldo, y que empiezan sus campañas sin provisiones, se vèn muy presto instados de sus urgencias, principalmente quando el saquèo no corresponde à sus esperanzas.

Si es la ambicion de los Governadores de un Paìs quien les hace pensar en la guerra, ò tal vez la embidia de vèr à sus vecinos con opulencia, y el deseo de participar de sus riquezas, se junta el Consejo de los Kabaschirs, y de los Manseros, cuyas deliberaciones acordes deben decidir estas empressas, y entran gustosos en unas idèas, que adulan su codicia del bien ageno. Resuelta la guerra, se toman las armas, y empiezan las hostilidades sin ninguna declaracion; y el Pueblo à que acometen se halla destruido algunas veces antes que pueda pensar en su defensa. Pero si tiene algun recelo de la desgracia, que lo amenaza, y si se juzga muy dèbil para resistir à la invasion, implora la assistencia de sus vecinos, toma tropas auxiliares, y hace muchas veces caer sobre sus enemigos la verguenza, y el daño de una injusta empressa.

En quanto al botin, aunque debe emplearse principalmente en los gastos de la guerra, y segun las Leyes establecidas, debe partirse el resto con igualdad, cada uno se apodera ordinariamente de todo quanto cae en sus manos, sin atender al bien pùblico. Si el saquèo no produce nada, se disgustan presto los Manseros de una expedicion infructuosa, y se buelven à sus Villas, porque pueden dexar las armas luego que la gueraa empieza à enfadarlos; y aunque estàn alistados en ciertas vanderas, los Capitanes no tienen derecho de mandar propiamente mas, que à sus Esclavos. Un Negro libre no reconoce ninguna autoridad, ni aun se sujetaria à la del Rey, si no se le obligára por fuerza. Si el General del Exercito se resuelve, no obstante, à marchar contra el enemigo, es dueño de sus resoluciones; pero encuentra pocos guerreros, que lo sigan.

Marchais dice, que sus guerras duran rara vez mas de una campaña, y que esta se reduce de ordinario à tres, ò quatro dias. No obstante, Bosman observa, que entre dos Reyes despoticos, cuya autoridad es absoluta sobre sus tropas, se prolonga una guerra algunas veces por muchos años, y no se acaba ordinariamente sino con la ruina del uno, ò del otro partido. Mantienense acampados años enteros à vista uno del otro, sin mas combate, que escaramuzas ligeras; y quando llega la estacion de las lluvias, se buelven, como de acuerdo, à sus Poblaciones. Esta conducta procede muchas

ve-

veces del influxo de ſus Sacerdotes, que no les aconſejan facilmente exponerſe à la ſuerte de una batalla. Valenſe de los derechos de la Religion; y pretendiendo, que aùn no ſe ha declarado la voluntad de los Fetiches, anuncian los mayores deſaſtres à los que derramaren ſangre antes de ſu deciſion; pero quando juzgan, que ſu Exercito es ſuperior al del enemigo, ò conocen en el Soldado un ardor extraordinario, exhortan à los Gefes al combate. Si el ſuceſo correſponde mal à ſu eſperanza, ſiempre ſe reſervan alguna eſcuſa, que los juſtifica, como que los Comandantes, ò los Soldados han olvidado alguna obligacion, ò cometido alguna falta, irritando à los Fetiches, que han caſtigado juſtamente à todo el Exercito.

Hallandoſe Villault en la Coſta de Oro el año de 1663. ſe moviò una guerra muy viva, cuyo motivo explìca eſte Viagero. El predeceſſor del Rey de los Abrambos, que havia muerto quatro años antes, impuſo derecho ſobre todas las mercaderias, que paſſaban por ſus tierras, ſin que los Reyes vecinos ſe atrevieran à oponerſe à ello. Deſpues de muerto, los Comerciantes del pequeño Akanis pidieron à ſu ſucceſſor la reſtitucion de todo lo que havian pagado contra ſu voluntad, mientras durò el tributo, que atribuìan à la violencia; y no pudiendo conſeguirlo, recurrieron à las armas. El hijo unico del Rey de Fetu, que por caſualidad ſe hallaba entonces en el Paìs de Akanis, emprehendiò generoſamente defender las pretenſiones de los habitantes; pero tuvo la deſgracia de ſer muerto en la primera batalla. Deſeſperado ſu padre con eſta pèrdida, juntò ſus Tropas à las de Akanis, è hizo entrar à todos ſus aliados en el miſmo debate. Eſta guerra durò quatro años, coſtò al Paìs mas de ſeis mil hombres, y arruinò caſi enteramente el Comercio. Los Ingleſes, los Dinamarqueſes, y los Holandeſes ſe esforzaron inutilmente para reconciliar los eſpiritus con mediacion. La fieſta ſolemne, que celebrò en el Cabo-Corſo el yerno del Rey de Fetu, que yà ſe ha referido, era el aniverſario de una batalla, con que ſu ſuegro havia terminado eſta guerra. Por el miſmo tiempo ſe perturbò la tranquilidad del Paìs por una diſputa entre los Reyes de Sabu, y de Fantin, con motivo de un Señor Fantinès, que havia robado una Dama de Sabu, de quien eſtaba apaſsionado.

Al fin de una guerra, y quando llegan à reconciliarſe por un Tratado, juran los dos Reyes obſervarlo ſolemnemente; y para confirmar ſu buena fè, ſe dàn mutuamente rehenes, tomados de la primera Nobleza, adornados de collares, pintados de diverſos colores, y llevados en hombros de los Guardias del Rey, de quien ſe hacen voluntariamente priſioneros, quien los trata atentamente, aunque los hace guardar con cuidado por temor de que ſe huyan.

Marchais refiere las formalidades con que ſe concluyò la paz entre el Rey de Abrambo, y el Emperador de Axim. Fatigados uno,

y otro de una larga guerra, dieron al fin oìdos à la mediacion de los Europèos. El ſitio era un grande llano, ſobre las fronteras de los dos Principes, que conſentian en reconciliarſe, adonde concurrieron, armados como ſi fueran à una batalla, ſeguidos cada uno de ſus Fetiches. Los Sacerdotes de cada partido les hicieron jurar reciprocamente, que ceſſarian ſus hoſtilidades, que olvidarian ſus injurias mutuas, y que ſe darian rehenes para ſeguridad de ſus promeſſas. Pero en eſtas ocaſiones ſe olvidan los priſioneros de guerra, y no ſe conoce ninguna Nacion, que nunca haya propueſto canges. Luego que ſe acaban los juramentos, ſe oye el ruido de los tambores, y las trompetas, y de una, y otra parte ſe arrojan las armas, todos ſe abrazan, ſe mezclan con confianza, y paſſan el dia bebiendo, y danzando. El Comercio ſe renueva, como ſi no lo huviera interrumpido la menor diferencia. El Autor añade, que los rehenes ſon ordinariamente hijos de Reyes, ò ſus principales Nobles.

Negros de la Costa de Oro.

Barbot obſerva, que en eſtas coyunturas extraordinarias, no ponen dificultad los Reyes en entregarſe à ellos miſmos por rehenes, como ſucediò en el Cabo-Corſo en el año de 1681. y refiere las circunſtancias de eſte incidente. Haviendoſe ſalvado diez y ocho Eſclavos del Caſtillo en la Villa, fueron recibidos en ella baxo la proteccion de los habitantes, que reuſaron entregarlos à los Ingleſes. El Comandante del Caſtillo hizo apuntar ſu Artillerìa àcia la Villa, para eſpantar à los Negros; pero lexos de ceder, ſe abanzaron en numero de ſetecientos, ù ochocientos, para atacar el Caſtillo. Forzados los Ingleſes à penſar en ſu defenſa, hicieron diſparar ſeriamente ſu artillerìa, y les mataron à las primeras deſcargas cinquenta, ò ſeſenta hombres; pero no ſin perder tambien algunos de los ſuyos, que fueron muertos por la moſqueterìa de los Negros. A la primera noticia de eſta guerra, el Rey de Fetu, que paſſa por mayor Monarca de la Coſta de Oro, y que tenia entonces ſeſenta años, acudiò al inſtante al Cabo-Corſo, ſin mas comitiva, que diez, ò doce Guardias; y deteniendoſe baxo de un arbol conſagrado à la Religion del Paìs, que eſtà à viſta del Caſtillo, ſe mantuvo alli ocho dias en oracion, para obligar à los Fetiches à que le reveláran el paradero de losEſclavos fugitivos. Al miſmo tiempo hizo aſſegurar à los Ingleſes, que no tomaba partido en la revolucion, y diputando dos de ſus guardias à los Negros de la Villa, les mandò declarar, que deſpues de haver jurado por ſus Fetiches reſtituir à la Factorìa, ſin diſtincion de tiempos, ni lugares, todos los Eſclavos, que deſertàran del Caſtillo, eſtaba reſuelto à no dexar el arbol, baxo del qual ſe hallaba como priſionero de los Ingleſes, ſin haver cumplido ſu promeſſa. En fin, eſta diferencia ſe terminò por ſu mediacion, y ſe renovò la alianza con los Ingleſes, que tuvieron cuidado de ſu ſuſtento todo el tiem-po que eſtuvo baxo del arbol ſagrado. En eſta

oca-

ocasion iba vestido con una ropa de terciopelo negro.



CAPITULO VIII.

HISTORIA NATURAL DE LA COSTA de Oro.

§. I.

PROPIEDADES DEL CLIMA.

Historia Natural de la Costa de Oro.

SIendo la situacion de la Costa de Oro al quinto grado de la Linea, se debe juzgar, que el ardor del Sol es alli extremo; pero el clima no es tan enfermo como muchos Viageros han pretendido. En los meses de Octubre, de Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero, y Marzo, no tiene el calor menos violencia de la que le atribuyen; pero en todos los otros seis meses, assi los habitantes, como los Estrangeros, no sienten su incomodidad. Bosman assegura, que en el mes de Septiembre tuvo por tan necessario el fuego, como en Europa. Demàs de esto, à los dias mas cálidos se sigue una noche fresca. El mismo Autor observa, que hay mucha diferencia entre el frio, y el calor de otras veces, y el de oy. Antiguamente, dice, que era excessivo el calor en Estìo; pero que se ha hecho muy tolerable. El frio, que tambien era muy fuerte por la noche, hasta dexar señales de escarcha, es oy mas moderado. Un Factòr, anterior à Bosman, asseguraba, que muchas veces havia encontrado por la mañana elada la tinta de su tintero; y aunque Bosman no experimentò esto, assegura, que en las noches del mes de Septiembre le hacia temblar el frio. Actualmente son las noches frias, pero no tanto como en otro tiempo. Añade, que el Invierno del Paìs es mas largo, que lo ha sido antes, y dura dos partes y media del año. No obstante, Artus protesta por su parte, que nunca se siente frio en la Costa de Oro, y que los dias, y las noches son iguales. El Sol sale, y se pone regularmente à las seis, aunque no se descubre sino media hora despues de salir; de modo, que su orto, y ocaso no pueden calcularse tan exactamente como en Europa.

Lo que el clima puede tener de enfermo, segun Bosman, no procede sino del transito repentino del calor del dia al frio de la noche, principalmente para los que, con deseo de refrescarse, se desnudan muy presto. Artus refiere otra causa. Siendo la Costa montuo-

tuosa,se forma todas las mañanas en el hondo de los valles una niebla espesa, hedionda, y sulfurea, particularmente junto à los rios, y en los sitios pantanosos, que esparciendose muy pronto antes que el Sol pueda dissiparla, inficiona todos los parages donde se estiende. Es dificil librarse de su incomodidad, principalmente los Europèos, cuyo cuerpo es mas susceptible de estas impressiones, que el de los habitantes naturales. Esta niebla es muy frequente en el Invierno, en especial por los meses de Julio, y Agosto, que son tambien los mas peligrosos para la salud. Su infeccion se aumenta con el perniciosò uso establecido entre los Negros de dexar podrir su pescado por cinco, ò seis dias antes de comerlo, y de hacer sus necessidades, no solo al rededor de las casas, sino tambien en todos los sitios pùblicos de sus Villas.

Historia Natural de la Costa de Oro.

La diferencia es tanta entre el ayre de Europa, y el de Guinèa, que la mayor parte de los Europèos, que arriban à la Costa de Oro, se vèn casi al instante acometidos de una enfermedad, que hace perecer à muchos; pero la principal causa de su muerte es la mala calidad de los alimentos. Aun los remedios, que llevan de Europa, se corrompen de ordinario, y los Medicos no son mas que unos Barberos ignorantes, que aumentan el mal quando pretenden curarlo. Solo la naturaleza, con el socorro de una dieta prudente, y buenos cordiales, libraria sin duda muchos enfermos. Un hombre comun nò tiene alli otro alimento que pescado, gallinas secas, y flacas, buey, y carnero, que tampoco valen nada, y que, aun con toda robustèz, se comen con disgusto. Un enfermo, que no es rico, no tiene mas recurso, que los potages. El Director, y los principales Factores, estàn bien surtidos de todo genero de legumbres, y de excelentes aves; pero estos socorros no los pueden lograr todos.

Las enfermedades no proceden generalmente, como juzgan algunos Escritores, de el desorden, y de los demàs excessos; pues con mucha templanza, y regularidad no siempre se puede uno librar de los accidentes mas malignos, y mas mortales. No obstante, todos los Autores confiessan, que la mayor parte de los Marineros, y Soldados Europèos se causan su propia muerte, por el excessivo uso del vino de palma, y del aguardiente. Apenas reciben su paga, quando la emplean en esta brutal diversion; y faltandoles muy presto el dinero para comprar los alimentos, que pudieran conservar su salud, recurren al pan, ò mas bien à las pastas del Paìs, al aceyte, y à la sal, que no pueden reparar la debilidad que les causa el trabajo, y los vicios. Assi se disminuyen sus fuerzas sensiblemente, hasta causarles alguna enfermedad violenta, à que no pueden resistir. Sus mismos superiores, entregadòs à la destemplanza de las mugeres, y de los licores fuertes, tampoco son capaces de moderacion. No es de admirar, que los Negròs del Paìs no estèn sujetos à enferme-

Historia Natural de la Costa de Oro.

dades extraordinarias, porque estàn hechos al clima por su nacimiento, y por la costumbre de vivir en medio de esta infeccion. Sus enfermedades epidemicas son las viruelas, y los gusanos. El primero de estos azotes hace perecer un numero increìble antes de los catorce años; y el otro causa à los vivos terribles dolores en todas las partes de su cuerpo, pero particularmente en las piernas. En quanto à los parages, los que se vèn refrescados con vientos continuos, y donde los Negros esparcen menos hediondèz, son, sin contradiccion, los mas sanos. Asi sucede en Boutti, y Sukkonda, cuya mansion se prefiere por este motivo.

Artus observa, que los Negros de la Costa de Oro no tienen otra regla para distinguir las estaciones, que la diferencia del tiempo, que lo dividen en Invierno, y en Verano. A la verdad, los arboles siempre estàn verdes, y poblados de hoja; y aun hay muchos, que producen flores dos veces al año; pero en el Verano, que es la estacion de la sequedad, un calor excessivo parece que desuela la tierra; en lugar, de que en el tiempo de las lluvias, que es el Invierno, se hallan los campos cubiertos de abundantes cosechas. Assi su Otoño se debe señalar en el Invierno; esto es, el tiempo en que recogen sus granos, y sus frutos, para llenar sus almacenes.

Bosman hace empezar su Verano en el mes de Septiembre, y le dà seis meses de duracion, y lo demàs del año lo aplìca al Invierno; pero lo divide en tres partes, dando dos meses à la lluvia, dos à la niebla, y dos al viento. No obstante, este orden està sujeto à tantas alteraciones, y variedad, que los Holandeses se han cansado de este calculo. En ciertos años llega el Verano un mes antes que en otros, y la misma observacion se ha hecho sobre el tiempo de las lluvias, y de la niebla. En fin, la incertidumbre, y la confusion parece que se aumentan todos los años. El Autor estuvo diez en la Costa de Oro, y à su arribo fue la succession del Invierno, y del Verano regular, y el Invierno le pareciò mucho mas rudo, que en los años siguientes. Las lluvias fueron tan violentas por muchos dias, que el Paìs parecia amenazado de un espantoso diluvio; pero despues no las viò tan impetuosas, ni tan violentas. Axim, que solo dista veinte leguas de Mina, està generalmente mas sujeto à las lluvias, que todos los demàs parages de la Costa. Bosman se admiró mucho de su duracion, y preguntò, que quando se acabarian. Respondiòsele, que duraban ordinariamente once meses, y veinte y ocho dias del año. Esto, dice, que era exageracion; pero assegura, que duran la mitad del año, y que por esta razon no se crian en el Paìs mas que arròz, y arboles.

Los Negros de la Costa evitàn la lluvia con grande cuidado, y la tienen por muy dañosa para sus cuerpos desnudos. Los Holandeses se han convencido de ello por su propia experiencia, principalmente en la estacion, à que llaman *Travado*, à imitacion de

de los Portuguefes, que correfponde à nueftros mefes de Abril, de Mayo, y de Junio. En efte intermedio, las lluvias, que caen cerca de la Linea, fon del todo encarnadas, y de una qualidad tan perniciofa, que no fe puede dormir con los veftidos mojados, como fucede con frequencia à los Marineros, fin defpertar con una enfermedad peligrofa. Se ha experimentado, que los veftidos, que uno fe quita de efta fuerte, y fe guardan fin enjugar perfectamente, fe pudren, y hacen polvo al tocarlos. Afsi los Negros tienen tanta averfion à la lluvia, que fi los forprehende la menor tempeftad, cruzan los brazos fobre fu cabeza, para cubrir el cuerpo, corriendo con todas fus fuerzas hafta el primer alvergue, y temblando à cada gota que les cae encima, aunque es tan tibia, que apenas fe conoce fu imprefsion. Por la mifma razon, quando duermen en fus efteras, tienen toda la noche bueltos los pies àcia el fuego, y fe ungen el cuerpo de aceyte con mucho cuidado. Juzgan, que efta uncion les conferva cerrados los poros, y que la lluvia, que tienen por caufa de todas fus enfermedades, no puede penetrarlos.

Historia Natural de la Costa de Oro.

Los uracanes, que los Portuguefes han llamado *Travados*, y *Tornados*, y que los Negros llaman *Agambrettaus*, fe figuen de ordinario al Sol, que parece los atrahe. Eftos fon unos torbellinos de viento, que fe mueven repentinamente del Eft, y del Sud-Eft, y algunas veces del Nord, con algunos puntos Oueft. Vàn acompañados de un horrible ruido de truenos, de relampagos, que atemorizan, de grandes lluvias, que parece caen macizas, y de una obfcuridad extraordinaria, que ofufca la luz del dia. La duracion de eftos Tornados es una hora, ò dos, y algunas veces mas; pero luego que paffan, fe pone el tiempo claro, y fereno como antes. Quando fuceden en la buena eftacion, que es la del Verano, no tienen tanta violencia como en Invierno; pero fon mas incomodos, porque de ordinario vàn acompañados de lluvias frias, que duran muchos dias con una abundancia, que es impofsible reprefentar.

En Invierno hay fiempre mucho que temer de eftos furiofos uracanes para los Navios que navegan; pero fe conoce quando han de fuceder por diverfas feñales, y la experiencia enfeña à los Marineros à precaverfe. Diftinguefe à lo lexos una nube muy denfa, y muy negra. Si tiene muchas manchas blancas, fe deben efperar vientos impetuofos. Si fu color no es vario, indica lluvia. Tal es à lo menos la obfervacion de los Marineros; pero los Autores pretenden, que no es infalible. Lo cierto es, que los Tornados fon de grande focorro à la navegacion, quando favorecen el curfo de un Navio, y es fu violencia moderada; pero de otro modo, caufan un obftaculo terrible, contra el qual no hay otro remedio, que amarrar con todo cuidado, fi fe puede acercar à la Cofta, ò baxar velas, y maftiles, manteniendofe firmes fobre todas las ancoras.

Los Tornados empiezan de ordinario en el mes de Abril, y pro-

Historia Natural de la Costa de Oro.

siguen hasta el de Junio. Algunas veces se mueven muchos en un mismo dia; pero entonces no duran mas, que cerca de dos horas, y su mayor furia es solo de quince, ò diez y seis minutos. La fuerza del viento es tan excesiva, que algunas veces ha arrollado el plomo de los techos con tanta propiedad, como pudiera serlo por mano del artifice. El nombre de Tornado, ò de uracàn, parece, que supone muchos vientos contrarios; pero el mas fuerte es generalmente el del Sud-Est.

Atkins, que havia viajado mucho, assegura, que no hay parte en el mundo, donde esta especie de tempestad sea tan frequente como en Guinèa. Dice, que la anuncia por algunas horas una nube muy negra, que se abanza lentamente desde el parage donde se ha formado. La duracion de los Tornados mas violentos nunca es mas, que tres, ò quatro horas. En Guinèa el viento mas impetuoso procede siempre de la ribera, entre Nord, y Nord-Est. En Benin, en Kallabar, y en el Cabo Lopez, es mas Est. El unico recurso de un Navio, que no puede amarrar en ningun abrigo, es amainar todas las velas, y abandonarse al viento.

El mismo Viagero padeciò algunas veces dos Tornados en un mismo dia; y para que se pueda comprehender el espacio en que exercitan su furia, assegura, que de dos Navios, à diez leguas el uno del otro, està tranquilo el uno algunas veces, quando el otro se halla expuesto al mas triste naufragio. Tambien se acuerda de haver visto el tiempo apacible, y sereno cerca de Anamabo, mientras que en el Cabo Corso, que solo dista tres, ò quatro leguas, estaba horriblemente agitado. Dice, que sin examinar si es cierto, como conjeturan los naturalistas, que el trueno nunca se oye mas lexos que à diez leguas, siempre ha juzgado, que en los Tornados debe ser muy cerca. Puedese medir su distancia por la que hay entre el relampago, y el ruido. El Autor habla de una ocasion, en que creyò oìr à treinta pies de su cabeza un ruido mas terrible, y mas fuerte, que el de diez mil tiros de fusil. En el mismo instante se rompiò su arbol mayor, y la tormenta se acabò con una lluvia excesiva, à que se siguiò una larga calma. Los relampagos son comunes en Guinèa en todo tiempo, principalmente al anochecer; y tan presto es su direccion orizontal, como perpendicular. El Autor los atribuye à la porcion de exalaciones nitrosas, y sulfureas, que se elevan de las tierras, y forman un compuesto semejante à la polvora, que enciende el ayre con su agitacion. Confirma esta explicacion con otra observacion; y es, que lexos de la Ribera no se vè ninguno de estos Fenomenos. Dice, que el viento puede llevar estos fuegos errantes à alguna distancia; pero à cien leguas de la tierra no se percibe ningun rastro de ellos, porque la materia de su composicion no se puede reunir tan lexos.

Algunos Viageros han hablado de un rayo material, que se ha en-

encontrado algunas veces en los Navios, ò en otros parages, como el que se dice, que cayò en 1695. en la Mezquita de Andrinopoli. Algunos se muestran en los gavinetes de muchos Principes. En Copenhaggue, por exemplo, se conserva un pedazo bastante gruesso de substancia metalica, que se honra con el nombre de piedra de rayo.

Bosman pretende, que el impetu de los Tornados se havia disminuido mucho en su tiempo, y habla de esta mudanza con admiracion. Dice, que mientras Mr. Focquenbrog se hallaba en Guinèa, eran las borrascas tan violentas, que un Navio no podia conservar sus velas tendidas, sin exponerse à desgracias infalibles; pero oy, aunque los truenos, los relampagos, y el viento no son menos comunes, ni son tan repentinos, ni tan terribles, que se pueda temer de ellos mucho riesgo. El mismo Autor hallò en algunos papeles del Director Walkemburg, pertenecientes al Estado de la Costa, que en el año de 1651. havia causado en ella el rayo terribles destrozos, y hecho creer à todos, que se acercaba la disolucion del Universo. El oro, y la plata se hallaron derretidos en los cofres, y las espadas en sus vainas. El principal temor de los Holandeses era por su almacèn de polvora. Parecia, que todos los rayos del Paìs se havian juntado allì; pero por una excepcion muy feliz, fue este el unico parage, que se hallò libre en toda la estacion.

En 1691. un rayo espantoso derribò, è hizo pedazos en el Paìs de Anta muchos millares de arboles, y bastantes chozas. El Pavellòn del Fuerte Holandès de Boutri quedò desgarrado, como si se huviera entretenido alguno en cortarlo con cien pares de tixeras. Espantados los Negros tanto como los Holandeses, llevaron despues de la borrasca una piedra, à que atribuìan todos los cortes del Pavellòn; pero el Autor se persuadiò à que procedian de la violenta compresion del ayre, aunque dice, que dexa la explicacion de este Fenomeno à los Naturalistas. En 1694. un rayo quebrò todos los vidrios del quarto del Factòr, levantò la cuna en que estaba uno de sus hijos, y la arrojò à algunos pies de distancia. Por otra parte las murallas del Fuerte Inglès de Akra se trastornaron, y abrieron en muchos parages, sin exceptuar las del almacèn de polvora; y la baxilla de peltre se hallò reducida à masa. Mientras Bosman mandaba en Mawri, un rayo abriò una de las torrecillas del Castillo, y su Teniente recibiò en el brazo un golpe violento, que no le causò otro daño; pero en el espacio de tres, ò quatro años, que continuò viviendo en la Costa, no viò suceder nada extraordinario.

Los Portugueses han dado el nombre de Terreno à un viento de tierra, que los Negros llaman *Harmattans*, y es tan fuerte desde el instante en que se mueve, que inmediatamente domìna los vientos de mar. Causa borrascas, que duran ordinariamente dos, ò tres dias, y algunas veces quatro, ò cinco, como lo experimentò el Autor en Boutri

Historia Natural de la Costa de Oro.

tri por el mes de Enero de 1682. Es frio, y penetrante en extremo; y mientras dura, està el Sol oculto, y el tiempo tan obscuro, tan denso, y tan aspero, que engaña sensiblemente la vista. La desnudèz de los Negros los expone à sentir tan vivamente su actividad, que el Autor los viò temblar como en el accesso de una fiebre violenta. Aun los Europèos, que han nacido en un clima mas frio, apenas lo resisten, y les es preciso mantenerse en sus quartos con buena lumbre, y licores fuertes. Estos Harmattans suceden à ultimos de Diciembre, y principalmente en todo el mes de Enero, y duran algunas veces hasta mediado Febrero; pero entonces pierden parte de su violencia. Nunca se hacen sentir en el resto del año.

Barbot refiere, que mientras duran los Harmattans, assi los Blancos, como los Negros, se vèn precisados à estàr en sus casas, ò no salen de ellas sino para grandes urgencias. El ayre, dice, que es entonces tan sofocante, que hay pocos pechos bastante fuertes para resistirlo. La respiracion se embaraza, y beben aceyte para facilitarla. Los Harmattans no son menos perniciosos à los animales, que à los hombres, y assi los Negros, que conocen el riesgo, toman algunas precauciones para libertar sus ganados. Dos cabras, que el Comandante del Cabo-Corso hizo exponer al ayre, con la unica mira de instruirse por la experiencia, se hallaron muertas al fin de quatro horas. Las junturas de las tablas en los quartos, y las de los puentes en los Navios, se abren casi al instante que empieza el Harmattan, y se mantienen de este modo hasta su fin. Despues se cierran por sì mismas, como si no huvieran tenido mudanza. La direccion ordinaria de estos vientos es Est-Nord-Est. Rara vez vàn acompañados de truenos, de relàmpagos, y de lluvia. Su fuerza ès tan extraordinaria, que hacen mudar el curso de la marèa; y esta mudanza es tan favorable, como los Tornados à los Navios, que hacen vela del Est al Ouest de la Costa.

Segun las observaciones de Atkins, los Harmattans, à que llama *Airmattans*, son unos vientos impetuosos, que se mueven por Navidad, y vàn acompañados de nieblas; pero rara vez de truenos, y de relampagos, como los Tornados. La lluvia los hace cessar. Encogen, y arrugan el papel, el pergamino, y el cordovan, con los mismos efectos que la inmediacion del fuego. Aunque se sienten en la Costa de Oro, son mas frequentes en la de Benin. Su nombre, parece, que procede de *Mattan*, palabra Negra, que significa un fuelle.

§. II.

ORO, Y SAL DE LA COSTA DE ORO.

EL oro passa por el unico fosil de esta Costa, ò à lo menos los Europèos, que solo vàn à ella por este precioso metal, no se

ſe han ocupado en hacer otros deſcubrimientos. Villault, y Labat, ſu plagiario, pretenden, que el oro mas fino es el de Axim, y que naturalmente ſe halla en eſte Canton de veinte y dos,ò veinte y tres quilates. El de Akra, ò de Taſora es inferior. A eſte ſigue el de Akkanez, y de Achem; y el de Fetu es el peor. Villault no pudo ſaber de los Negros, què mètodo tienen para ſacarlo del centro de la tierra. Sus relaciones ſon tan diſcordes, que ſe puede hacer poco caſo de lo que refieren.

No obſtante, ſe ſabe, à viſta de ſu miſmo trabajo, que los de Axim, y de Achem lo ſacan de la arena de ſus rios; y es probable, que ſi rompieran la tierra al pie de las montañas, de donde parece que ſalen eſtos rios, lo hallarian con mas abundancia. Concuerdan, y lo acredita la experiencia, en que encuentran mas oro en la arena deſpues de las grandes lluvias; y ſi les falta eſte metal, piden agua à ſus Fetiches con ruegos duplicados.

El oro de Akra viene de la montaña de *Taſa*, que eſtà tres jornadas de la Coſta; eſto es,treinta leguas en lo interior de las tierras. Un Gefe de los Negros eſtaba inclinado à llevar à Villault à las Minas,ofreciendo dexar à ſu hijo por rehen à bordo:pero la eſtacion de las lluvias,que ſobrevino, hizo malograr eſta reſolucion. No obſtante, el Capitan Negro dixo al Autor, que la Mina pertenecia al Rey que el trabajo ſe reducia à cavar la tierra, y recoger el Oro, que ſe halla en ella; que la mitad del producto pertenece al Rey, y la otra mitad à los trabajadores. Añadiò, que eſte Principe tenia delante de la puerta de ſu Palacio una barra de Oro, que excedia en grueſſo al mayor Fetiche del Paìs. Con efecto, un Oficial Dinamarquès, que havia eſtado muchas veces en la Corte de Fetu, y de Akkanez, aſſegurò à Villault haver viſto algunos Fetiches de Oro, del grueſſo de un celemin.

El Oro de Akkanez, y de Fetu ſe ſaca de la tierra, ſin mas fatiga que abrirla; pero no ſiempre ſe halla con la miſma abundancia. Un Negro, que deſcubre una Mina, ò alguna vena de Oro, tiene la mitad. El Rey ſiempre parte con igualdad. El Oro de eſte Paìs nunca paſſa de veinte, ò veinte y un quilates, y ſe tranſporta ſin fundirlo, recibiendolo los Europèos ſegun ſale de la tierra.

El General Dinamarquès tenia una barra de oro, de ſiete marcos, y un ſeptimo de onza, (ò ciento y treinta y ſeis onzas, y un ſeptimo) procedente de la montaña de Taſu. Eſte era un regalo,que le hizo el Rey de Akra, quando eſte Principe ſe refugiò al Fuerte Dinamarquès deſpues que fue derrotado en una batalla.

El Rey de Fetu tenia un morrion de Oro, y una armadura completa del miſmo metal, trabajada con mucho arte. Nada es tan comun entre los Negros, como los braceletes, y adornos de Oro; pero no ſon mas que hojas, tan delgadas como el papel, ò texidos de un hilo de Oro, que no es mas grueſſo que un cabello. Sus hilade-

de-

Historia Natural de la Costa de Oro.

deras son mejores que las de Europa; y la experiencia, mas bien que el arte, les hace sacar de ellas mejor partido. Los Reyes tienen baxillas de Oro de todas hechuras. En las danzas pùblicas se vèn mugeres cargadas de doscientas onzas de Oro en diversos adornos, y algunos hombres, que llevan hasta trescientas. En una palabra, dice el Autor, que el Oro es tan comun en este Paìs, que el Rey no dificulta distribuir entre sus Cortesanos doscientos marcos de Oro (ò seis mil quatrocientas libras sterlinas) solo en una fiesta. Los Negros se muestran muy gozosos de tener Reyes liberales, porque la circulacion del Oro redunda en beneficio de todos.

Distinguen tres generos de Oro; el Fetiche, las barras, y el polvo. El Oro Fetiche està fundido, ò trabajado en diferentes formas, para servir de adorno à los dos sexos; pero comunmente se liga con qualquiera otro metal. Las barras son piezas de pesos diferentes, tales, segun dicen, como han salido de la Mina. Mr. Phips tenia una, que pesaba treinta onzas; y este Oro tambien està sujeto à la liga. El mejor polvo de Oro es el que llega de los Reynos interiores de Dunkira, de Akin, y de Akkanez; y se assegura ser sacado de la arena de los rios. Los babitantes hacen hoyos en la tierra, cerca de los parages donde cae el agua de las montañas, y el Oro se detiene por su peso. Entonces sacan la arena con increìbles fatigas, la laban, y la ciernen hasta que descubren algunos granos de Oro, que les paga su trabajo, pero con muy poca usura. El Autor se persuade, à que entre una multitud de Relaciones opuestas, esta es la unica que tiene alguna apariencia de verdad; porque si la naturaleza huviera puesto las Minas tan cerca de la Costa, los Ingleses, y los Holandeses se havrian apoderado de ellas, y se guardarian muy bien de dàr parte à los Negros. Añadese, que el polvo de Oro nunca se halla en igual cantidad en todas las partes del mismo rio. Quando està muy distante de las primeras olas, que han atravessado las Minas, se sepultan sus particulas muy dentro de la arena, ò se esparcen de tal modo, que el fruto del trabajo no corresponde à la fatiga.

Los Comerciantes de Europa toman de ordinario un Negro à à su sueldo, para separar del Oro verdadero un Oro falso, que llaman *Krakra*. Esta es una especie de espuma seca, ò de polvo de cobre, que se halla mezclado con el polvo de Oro, y dà lugar à muchos fraudes en el Comercio.

Despues del Oro, el principal objeto del Comercio en esta Costa, es la Sal, que produce inmensas riquezas à los habitantes. Si fueran capaces de vivir en una paz constante, solo esta mercaderìa les atraxera à su Costa todos los tesoros del Africa; porque los Negros de los Paìses interiores se vèn precisados à ir alli por la Sal, à lo menos todos los que pueden pagarla. Los pobres usan, en lugar de Sal, de cierta yerba, que contiene imperfectamente algunas de sus qua-

qualidades. Mas allà de Ardra, en algunos Reynos de donde viene la mayor parte de los Esclavos, se venden dos hombres por un puñado de Sal.

Historia Natural de la Costa de Oro.

En los Cantones en que la ribera es muy alta, es el mètodo de los Negros, para hacer la Sal, hervir la agua del mar en calderas de cobre hasta su perfecta congelacion; pero esta operacion es enfadosa, y de grande gasto. Los Negros situados con mas ventaja en una Costa honda, hacen hoyos, y fosos, en que entran la agua del mar por la noche. Siendo la tierra salada, y nitrosa por sì misma, se exalan muy presto las partes frescas del agua con el calor del Sol, y dexan muy buena Sal, que no necessita otra preparacion. En algunos parages se vèn Salinas regulares, donde el unico trabajo de los habitantes es recoger todos los dias un bien, que la naturaleza les franquèa.

En los sitios altos, donde los Negros no tienen calderas de cobre, se sirven de vasijas de barro, que ordenan en cierto numero sobre dos lineas, afirmandolas con arcilla, y por debaxo hacen una especie de horno, donde mantienen siempre fuego. Este mètodo no solo es mas penoso, sino que no produce tan buena Sal, ni tan prontamente. La Sal de Fantin, donde la Costa es mas favorable, iguala à la nieve en blancura.

Artus dice, que en la mayor parte de la Costa de Oro, es la Sal de una blancura, y de una pureza extraordinaria; y se juzgaria muy facilmente por azucar, porque de ordinario la hacen en forma de pilòn. Los Negros la usan mucho en todos sus alimentos, y la embuelven en hojas verdes para conservarla blanca. Segun el mismo Autor, no se contentan con vender una increìble porcion en su Costa, sino que la transportan à muchas Comarcas, y cuentan en el precio la fatiga del viage. Añade, que la mejor especie es la de Anta, y de Chinca; que los habitantes de estos dos Cantones gozan de una reputacion muy buena; que en los meses de Noviembre, Diciembre, y Enero, recogen bastante Sal para surtir el Comercio por todo el resto del año; que la ganancia que sacan les cuesta poco trabajo, porque su Sal se blanquèa naturalmente; que despues de haver hervido solo una vez, no es inferior à la Sal de Holanda, que necessita unos preparativos tan penosos, y que su unico defecto es no poder resistir al calor del Sol.

Villault habla de ella casi en los mismos terminos. Dice, que su Sal es mas blanca, y mejor que la nuestra; que transportan la mayor parte à lo interior de las tierras, y esta fatiga les produce considerables ventajas; pero que no resiste los grandes calores, porque le dàn mucha acritud, y una especie de amargura.

Historia Natural de la Costa de Oro.

§. III.

ARBOLES, PLANTAS, RAICES, Y GRANOS.

BOsman culpa à Frocquembrog de haver assegurado en su Descripcion de la Costa de Oro, que no se hallan arboles, ni plantas en Mina, y en las cercanias, por el espacio de muchas millas. Al contrario, afirma, que toda la Costa està poblada de arboles de diversos tamaños; y que los divertidos bosquecillos, que se descubren por todas partes en lo interior de las tierras, forman perspectivas bastante deliciosas para hacer tolerar con paciencia la malignidad del ayre, y la incomodidad de los caminos; añadiendo, que entre los arboles, los unos se crian naturalmente con tanto orden, que todas las comparaciones son inferiores al arte, mientras otros estienden sus ramas, y se mezclan con tal confusion, que este mismo desorden tiene prodigiosas delicias para los que gustan del passèo.

Los arboles celebrados de Oleario, que eran capaces de cubrir dos mil hombres con su sombra, y los que cita Kirker, que podian poner à su abrigo un Pastor con todo su ganado, no llegan, segun Bosman, à los de la Costa de Oro; pues viò muchos, que podian cubrir veinte mil hombres con su hoja; y algunos t n anchos, y tan copudos, que con trabajo podria una bala de fusil llegar de una extremidad à otra de sus ramas. Los que discurran que hay alguna ponderacion en esto, deben acordarse de lo que yà han leìdo del extraordinario tamaño de las Canoas.

Estos arboles prodigiosos se llaman *Kapots*, cuyo nombre toman de una especie de cotòn, que producen, à que los Negros llaman tambien Kapot, y les sirve de ordinario de colchones en un Paìs, donde el excesso del calor no permite usar la pluma. Su madera, que es leve, y porosa, no sirve mas que para la consttucccion de las Canoas. Bosman cree, que el arbol cèlebre de la Isla del Principe, à que los Holandeses le encontraron veinte y quatro brazas de circunferencia, era un Kapot. Cerca de Axim se vè otro, que apenas pueden abrazarlo diez hombres.

Alli se hallan muchas especies de madera, que podrian trabajarse facilmente. En el Paìs de Anta, junto al Fuerte Prusiano de *Akoda*, ò *de Dorothèa*, y en el Canton de Apam, detràs del Fuerte Holandès de *Lydsambey*, se cria un palo amarillo, de que se hacen sillas, y mesas. Rio de *Gambon* produce dos especies de madera, la una amarilla, y la otra encarnada, que son buenas para lo mismo. Tambien pudiera hacerse de ellas timones, mastiles pequeños, y otros instrumentos para la navegacion. Los mastiles serìan buenos, à lo menos para las Barcas, los *Yachts*, y otras Embarcaciones pequeñas.

Smith

Smith dice, que el arbol llamado *Palo encarnado*, es alli muy gruesso, y su madera muy dura, y juzga, que es una especie de *Magogoni*, nada inferior al que nos viene de las Indias Occidentales.

El *Papay* se cria en abundancia à lo largo de la Costa; y en algunos Escritores se lee, que no tiene ramas, ni hojas, y que no excede à la altura de un hombre; pero para refutarlos Bosman, pone aqui su descripcion. El tronco, que tiene muchos pies de recio, se compone de una madera esponjiosa, que se pudiera tener por una raìz, pues tanta es su apariencia. Siendo hueco, puede derribarse facilmente de un golpe de hacha. Su fruto sale primero en lo alto, sin que haya producido ninguna rama; pero quando el arbol envejece, hecha ramas, que salen àcia la cumbre, y producen tambien fruto. Entre estas ramas, y el tronco nacen otros pequeños vastagos, muy semejantes à la caña, huecos, y algo corbos. La extremidad de estos vastagos se corona con hojas anchas, algo parecidas à las de la viña. Hay algunos Papays de treinta pies de alto. El fruto, que tambien se llama Papay, es del gruesso de la mitad de la nuez de coco, y su figura oval. Por fuera està verde, y blanco por dentro; pero con el tiempo se pone encarnado lo interior, llenandose de muchas pepitas blancas, que son su semilla. Distinguense dos especies de Papays, los machos, y las hembras, ò à lo menos, se dà à los unos el nombre de machos, porque no llevan fruto, y estàn siempre floridos. Estas flores son largas, y blancas; y aunque la hembra las hecha tambien, no son tan largas, ni en tanto numero. Algunos Holandeses pretenden haver observado, que la fecundidad de las hembras se aumenta quando estàn junto à los machos; pero el Autor juzga, que se puede dudar de ello sin delito.

Smith dice, que el Papay se eleva en un tronco derecho, de siete, ù ocho pies de alto, y que en la cumbre hecha pequeñas ramas verdes, con hojas semejantes à las de la viña; y entre estas ramas, y cerca del tronco, dice, que està el fruto. Cortado este en ruedas, cocido con carne salada, hace un plato tolerable, como estè cargado de pimienta, y manteca, porque por sì mismo tiene poco gusto. Los Ingleses, y los Holandeses le echan agrio de limon, y azucar, y haciendolo cocer en pasta, dice el Autor, que le encuentran el color, y el gusto de una pasta de manzanas.

El cinamomo es muy parecido al laurel, y su corteza interior es la mas fuerte, y la que merece mejor el nombre de canela. Estando el Autor un dia en el Cabo Corso, gustò la corteza de un cinamomo, y la encontrò muy insipida; pero haviendo puesto en su bolsillo algunas hojas del mismo arbol, que traxo secas à Europa, quedò admirado de hallarlas en Londres con mas olor, y mas gusto, que el que tenia la corteza verde en Africa.

Axim ofrece una prodigiosa cantidad de naranjos dulces, y

HISTORIA NATURAL DE LA COSTA DE ORO.

Historia Natural de la Costa de Oro.

agrios. Los primeros ſon comunmente muy buenos ; pero en el jardin de Mina , que eſtà lleno de ellos , no ſon nada inferiores à los de la China. En los demàs Cantones de la Coſta de Oro ſe encuentran pocos naranjos. El rio de Boutri , que el Autor viſitò muchas veces , no tiene ninguno en ſus margenes , aunque ſe deſcubren algunos en las Colinas , junto à los Fuertes Holandeſes.

Los limoneros , que ſe llaman alli *Brambas*, ſe crian en todas las partes de la Coſta, principalmente en Mawri , donde ſe ſaca ſu agrio en prenſas. En qualquiera otro tiempo, que el de las ſequedades extraordinarias, dà el Canton doſcientos toneles de eſte agrio, à veinte , ò veinte y cinco ſchelines de Inglaterra cada tonèl ; y ſurte la miſma porcion de limoncillos confitados , que ſe aprecian mucho en Holanda.

Los grandes ſe han tranſplantado alli de Europa , pero no prueban tan bien. Boſman vió algunas granadas en los jardines de Mawri , y ſe le aſſegurò , que caſi todas ſe podrian antes de madurar.

Otras muchas frutas hay en la Coſta de Oro;pero como los Europèos las conocen poco , porque no ſe atreven à fiar en ellas baſtante para comerlas , no ſe detiene el Autor en ſu deſcripcion. No obſtante , habla de muchas eſpecies de ciruelas azules , y blancas, parecidas à las nueſtras en la figura , y el color , pero de un dulce deſabrido , y muy ſecas. Tambien habla de las Viñas de Mawri, à las que , dice , ſe puede dàr reſueltamente eſte nombre , porque no ſe hallan otras en ningun otro ſitio de la Coſta. Producen dos veces al año ; pero eſtando entregadas al cuidado de un Negro ignorante , la mayor parte de los racimos ſe ſeca , ò ſe pudre antes que madure. La uba es azul , grueſſa , y de muy buen guſto , y no hay duda,en que con mejor cultivo ſerìa tan buena,y puede ſer que mejor que en Europa,y yà excede à la de Holanda. El Autor ſe admira mucho de que todos los medios , que ſe han tomado para hacerla prevalecer en diverſos parages de la Coſta de Oro , no hayan tenido efecto ſino en Mawri ; pero no empreende dàr razon de las extravagancias de la naturaleza. Las primeras viñas , dice , que las plantaron los Portugueſes , y ſiente que no hayan llevado mas;porque no ſe vèn ubas ſino en la meſa del Governador Holandès , que cree conceder un favor extraordinario à los Eſtrangeros quando les dexa ver ſus viñas. Eſtos ſon los arboles frutales de la Coſta de Oro.

Las cañas de azucar ſe crian à la altura de ſiete à ocho pies; eſto es , las que ſe cultivan en el jardin del Governador ; porque las cañas ſylveſtres , que ſon muchas , principalmente en el Paìs de Anta, tienen de alto diez y ocho , y veinte pies. Boſman no duda , que con el cuidado conveniente podrian llegar à ſu perfeccion;pero coſtaria mucho trabajo , porque ſu madurèz es muy lenta , y neceſsitan dos años para tomar todo ſu grueſſo.

El

El Calabacero de la Costa de Oro no es diferente del que yà se ha explicado. No obstante Smith hace algunas reflexiones, que merecen referirse. La hoja del Calabacero, dice, que parece à la de la calabaza; y el fruto quando està verde, parece tambien à la calabaza. Los Calabaceros, que cultivan los Negros cerca de sus chozas, se elevan por sus paredes, asiendose à ellas, y cubren bastante los techos para darles sombra. Quando el fruto està maduro, los Negros lo exponen al Sol, que endurece la cascara exterior, consume todo lo que tiene dentro, y no dexa en ella mas que el grano, ò la pepita; y entonces basta sacudirlo para hacerlo salir. La forma natural de las calabazas es la de los flascos de Florencia; pero quando tiernas, se les puede hacer tomar todo genero de figuras. Es tanta la desigualdad de su tamaño, que las hay de la medida de media azumbre, hasta la de quince, ò veinte.

La Costa de Oro tiene palmas de todas especies, Guaveros, Tamarindos, Mangles, y todos los demàs arboles, que se encuentran en la Costa Occidental de Africa. Tambien se halla surtida de las mismas legumbres, y de las mismas raices. Artus, que se dilata mas que Bosman sobre las frutas, dice, que las ciruelas, las peras, las naranjas, los limones, y las nueces de coco son muy abundantes; pero no tanto los higos. Particularmente alaba la manzana de Cormantin, las bananas, las ananas, y los melones de agua.

La manzana de Cormantin toma su nombre de este Paìs, porque es alli muy comun, y su gruesso el de una nuez con su cascara. La carne es amarilla, y tira un poco à encarnado. Artus recono ciò por experiencia, que no solo es muy gustosa, sino refrigerante, y saludable à los enfermos, principalmente à los que se hallan acometidos de la dysenteria. Es muy distringente; y dice, que si se hace cocer con vino, y azucar, la prefiere, por la utilidad, y el gusto, à los mejores tamarindos.

Yà se ha dado en otra parte la Descripcion de la banana. La anana, segun refiere Artus, es una fruta notable por la excelencia de su olor, y tiene diferentes nombres. En las Islas Canarias se llama *Ananesa*, en el Brasil *Mana*, en la Isla Española *Savama*, y en otros parages *Pinas*. Se distingue el macho de la hembra; pero los dos son del tamaño del melòn. Su color es muy hermoso, de una mezcla de verde, amarillo, y encarnado, que en su perfecta madurèz se muda en naranjado. Su qualidad es càlida, y se debe comer con vino, y guardarse de hacerlo con excesso, si no se quiere caer en riesgo de una violenta inflamacion. La Costa de Oro, y tambien toda la Guinèa, no produce mas que una especie sola, que se eleva tres, ò quatro pies, cuyas hojas son parecidas à las de la *siempre-viva*. La anana, cortada en ruedas, con vino de España, le pareciò al Autor tan deliciosa, que no se cansaba de comerla. Su jugo, dice, que tiene alguna cosa mas suave, y mas agradable que el almizcle. Añade, que

si

Historia Natural de la Costa de Oro.

si el cuchillo con que se ha cortado no se enjuga, parece manchado por espacio de media hora, como si se le huviera dado con agua fuerte. La anana quiere un terreno arenoso.

Bosman concuerda en la hermosura de esta fruta; pero no le halla tanta delicadeza como le atribuyen otros. Su planta tiene alguna semejanza con la siempre-viva mayor. (*Housleeik* en Inglès) No obstante, las hojas no son tan anchas, ni tan recias. Demàs de esto, crecen mas, estàn armadas de puntas, y su color es un verde amarillo subido; en lugar de que el de la siempre viva es un verde muy hermoso.

La planta de las ananas echa entre sus hojas una especie de flor, del gruesso del puño, verde, pero adornada de una hermosa corona encarnada, rodeada de hojas pequeñas muy agradables. Esta flor se convierte poco à poco en fruto, al principio verde, y las hojas se ponen amarillas; pero quando madura, queda tambien perfectamente amarilla. La corona se le mantiene, aunque toma un color algo dorado. Al rededor de la planta salen pequeños vastagos, que sirven para la propagacion de su especie.

Quando Bosman parece, que se declara contra las ananas, no pretende, que el gusto de esta fruta sea desagradable, sino que despues de ser delicioso al primer instante, assegura, que se pierde muy presto su gusto. No obstante, añade, que este desabrimiento puede remediarse con canela, vino, y azucar. Tambien juzga, que esta sazon es muy necessaria, por ser la anana muy càlida para comida sola. Se opone à Monardus por haverle atribuido qualidades frias. En fin, cree, que su jugo es tan capàz de causar inflamaciones, que dice ha visto escupir sangre à los que la comian con excesso. Por otra parte, reconociò por experiencias continuas, que es falso, que el jugo de las ananas penetra, y corroe el hierro en el espacio de media hora. Es cierto, que el cuchillo con que se parte, queda algo manchado, y se enmohece su corte; pero lo mismo sucede cortando un limòn, una cidra, una naranja, una banana, y otras frutas, principalmente quando no estàn maduras. Tambien añade Bosman, que Linschoten se ha engañado, quando supone à la planta de una braza de alto, pues no tiene mas de pie y medio, y el tallo de la fruta medio pie, lo que nunca excede de la altura de dos pies. Grandes Viageros le han assegurado, que no hay diferencia real entre la anana de Africa, de Asia, y de America.

El melòn de agua, segun el mismo Autor, es una fruta mucho mas noble, y mas gustosa que las ananas. Antes de madurar es blanco por dentro, y verde por fuera; pero quando madura, se cubre su corteza de manchas blancas, y su carne se entremezcla de encarnado, y es aquosa, pero de un sabor delicioso, y muy refrigerante. Quando verde, se come en ensalada como el pepino, con que tie-

tiene alguna ſemejanza. Sus pepitas, que ſon las miſmas, ſe ponen negras al paſſo que maduran, y producen con poco cuidado frutos de la miſma eſpecie. El melòn de agua ſe cria como el pepino; pero ſus hojas ſon diferentes. Su tamaño ordinario es el doble de los melones de año de Europa. Se criaria con abundancia en la Coſta de Oro, ſi los Negros no fueran muy perezoſos en cultivarlo; y aora no ſe encuentra mas, que en los jardines de los Holandeſes. Su coſecha es por los meſes de Julio, y Agoſto; pero en los años abundantes produce dos veces.

Historia Natural de la Costa de Oro.

La naturaleza no ha concedido al Paìs las hiervas, que ſon comunes en Europa, à excepcion de la ſerpentina, y el tabaco, que ſe crian con abundancia; pero Boſman tiene al tabaco de la Coſta de Oro por muy hediondo, è intolerable, aunque los Negros hacen de èl ſus delicias. El modo de fumarlo puede impedir que les haga daño; porque teniendo los mas unos cañones de cinco, ò ſeis pies de largo, pierden los vapores mas infectos parte de ſu fuerza en eſte tranſito. La cabeza de ſus pipas es un caſco, ò vaſija de piedra, ò de barro, en que caben dos, ò tres puñados de tabaco. Los Negros, que viven entre los Europèos, uſan del tabaco del Braſil, que es algo mejor, ſegun el Autor, aunque tambien muy peſtilente. La paſsion de ambos ſexos es igual por el tabaco, y ſe privan aun de lo neceſſario para procurar eſte conſuelo à ſu miſeria, lo que aumenta de tal modo el precio del tabaco, que por una braza Portugueſa; eſto es, por menos de una libra, dan algunas veces haſta cinco ſchelines. La hoja del tabaco tiene dos, ò tres palmos de largo, y uno de ancho, y ſale de una planta de dos pies de alto. Su flor es una campanilla, que ſe convierte en ſimiente quando madura.

Barbot nos dice, que en la Coſta de Oro ſe hallan mas de treinta eſpecies de hiervas, todas muy ſanas, con muchos ſimples, raìces, y gomas, que podrian ſer muy utiles en la Medicina, y merecen las inveſtigaciones de un hàbil Botanico. Particularmente ſe halla una planta, que los Negros llaman *Fetic*, parecida à los rabanos de Europa en las hojas, y en la raìz. Su guſto es muy agradable, y la virtud eſtomatica en extremo.

Las legumbres, y las enſaladas de las Factorìas Europèas proceden de las ſemillas, que ſe llevan de Europa, y ſe crian muy bien, principalmente las lechugas romanas, las coles, y los melones. La verdolaga ſylveſtre ſe halla por todas partes en los campos, y ſirve de potage à los Marineros.

Alli ſe vè en muchos Cantones una eſpecie de gengibre, que crece dos, ò tres palmos. El gengibre es la raìz. Los Negros lo recogen en los meſes de Diciembre, y Enero, haciendolo ſecar en vaſijas bien enlodadas, porque han reconocido, que la menor evaporacion le hace perder ſu fuerza. Otra eſpecie tienen, cuya raìz verde

Historia Natural de la Costa de Oro.

de ſe come en enſalada con ſal, aceyte, y vinagre, cuyo tallo es algo mas alto. El gengibre traſplantado ſe cria facilmente en todos los parages càlidos; pero el que produce la naturaleza por sì miſma, tiene poca fuerza, aunque ſe diferencia poco en bondad, ſegun la diſpoſicion del ſitio. El mejor es el del Braſil, y de Santo Domingo; pero el de Santo Thomàs, y del Cabo-Verde ſe eſtima mucho menos.

Los Negros tienen tal paſsion al ajo, que lo compran à todo genero de precio. Barbot aſſegura haver ganado con èl quinientos por ciento, con mucho diſguſto de no hallarſe con mas proviſion.

Las raìces de la Coſta de Oro ſon las ignamas, y las batatas. El Paìs eſtà lleno de ignamas, y ſu forma es la de los nabos grueſſos de Europa, y ſe ſiembran del miſmo modo. La piel exterior es parda, ò de color de ceniza, y la carne tan blanca como la del nabo, aunque ſe diferencia mucho en el guſto. Se uſan cocidas con la carne; y ſazonandolas con ſal, y aceyte, componen un buen alimento. Sirven à los Negros en lugar de pan, y ſon la mayor parte de ſu ſuſtento. Deſpues del arròz, por lo menos, es eſta la mayor ventaja que ha recibido el Paìs de la naturaleza. La ignama ſe cria baxo de tierra como el nabo, y arroja un tallo largo, verde, muy ſemejante à el de las judias, pero guarnecido de puntas pequeñas. Eſte tallo ſe eleva, y enreda à lo largo de una multitud de eſtacas, que plantan los Negros de propoſito, y ſirven para darles à conocer quando eſtà la raìz madura. Boſman dice, que el guſto de las ignamas es parecido à el de la avellana. Sabu es el Canton que produce mas, y que ſurte de ellas à los que no produce tantas ſu terreno. En Mawri valen à catorce ſchelines el ciento, y aun ſon mas caras en otros parages. Smith obſerva, que las ignamas ſon parecidas à las chirivias, mas bien que à los nabos de Europa; pero mas grueſſas à proporcion de ſu longitud. Eſta es de ordinario de doce pulgadas, y ſu circunferencia caſi de la miſma medida por la cabeza. Aſadas tienen el guſto de la batata de Inglaterra. Al contrario, la batata de la Coſta de Oro no parece à la nueſtra mas que en la forma, y es de un guſto inſipido, que no iguala al de las ignamas. (Barbot dice, que hay algunas de ocho, ò diez libras, y que por lo exterior ſon de un encarnado amarillo.) Artus juzga de otro modo; pues dice, que las batatas, y las ignamas ſe diferencian poco en el guſto, que la batata es encarnada; pero que eſtas dos raìces tienen igualmente el guſto de la avellana, y que es tan abundante la una como la otra. Segun Villault, los Negros tienen una grande porcion de batatas, que reciben de los Holandeſes, à que llaman alcachofas del campo, y ſon del miſmo guſto que las ignamas.

Las batatas, como tambien las ignamas, echan una cabeza verde, que ſe eſtiende ſobre la tierra, y las ramas, que ſalen de ella, no neceſsitan cortarſe, ni traſplantarſe para producir otras batatas; pe-

pero las ignamas solo proceden de su raìz. Las batatas son ovales, y comunmente de la forma de los nabos recios, y largos de Holanda. Su piel exterior es encarnada; pero la carne muy blanca. Cocidas, y assadas sirven de pan à los Negros en todo el Reyno de Juida, donde casi no tienen otro alimento. La mayor parte de los Viageros concuerdan en que son mejores que las ignamas, y de un gusto parecido al de la castaña cocida. Anta, y Sabu son los mas fertiles en batatas. Se assegura, que antes del arribo de los Portugeses, que llevaron el mijo à Africa, no se mantienen los Negros sino con estas dos raìces, lo que parece tanto mas verosimil, quanto aun aora se cultiva alli muy poco el mijo, y mucha parte de los habitantes se reducen à su alimento primitivo.

No obstante, tienen habas, y garvanzos de diversos colores, encarnados, negros, morados, y pardos. Se distingue una especie de garvanzo, que es de color de purpura, ò de rosa, y hace un plato delicioso, quando està sazonado con aceyte; pero no es tan comun, que pueda servir de alimento ordinario. La mejor especie de habas es la que los Negros llaman *Kallavanzes*, de la forma, y tamaño de nuestras judias, que tiernas, ò duras, se comen muy bien con todo genero de viandas.

Bosman habla de muchas especies de habas. Las primeras parecen à las habas Holandesas de jardin, y tienen casi el mismo gusto, y figura. La segunda especie es mas gruessa, con una vayna de tres palmos de largo, y la haba de un encarnado lustroso. La tercera es muy semejante à las habillas de Holanda, que se llaman habas de Princesa, excepto ser de un encarnado subido. No solo es buena, y nutritiva, sino que hace un alimento delicado. Todas estas especies se crian como las judias, tendidas, ò sostenidas por las ramas; pero las especies siguientes salen de otro modo. Bosman nombra primero las *Fojoties*, que se tienden por la tierra, como las batatas, encerradas en pequeñas vaynas largas, y son muy buenas quando tiernas. De otra especie habla sin nombrarla. Dice, que se cria en arboles del tamaño del ubaspino, y su vayna parece à la de nuestros guisantes; pero no teniendo cada una mas que un grano, se necessitan muchas para hacer un plato. La tercera especie, que Bosman llama *Govegobes*, se cria debaxo de tierra, con dos habas en cada vayna, y echa una hoja pequeña; pero es la menos estimada, aunque sirve de alimento de muchos Negros. En fin, la ultima especie es una haba de tierra, que los Holandeses no conocian sino pocos años hà, y le han puesto haba de Angola, porque procede originariamente de esta Region, y es muy buena assada en el rescoldo como las castañas. No hay razon para ponerla en la classe de las habas, pues no se cria en vayna, ni se come como las otras. Los Holandeses le hallan el gusto de la avellana, y si se maja, y despues de infundida en agua se exprime con un lienzo, el licor que sale sirve de leche con ar-

Historia Natural de la Costa de Oro.

arròz, y no es facil diſtinguirla, principalmente ſi ſe le añade una poca manteca, con canela, y azucar.

El grano, que los Negros llaman maìz, y en otras partes ſe conoce con el nombre de trigo de Turquìa, es cèlebre en todas las partes del mundo. Los Portugueſes fueron los primeros que lo llevaron de America à la Isla de Santo Thomàs, de donde ſe traſplantò à la Coſta de Oro. Haſta entonces havia ſido deſconocido à los Negros; pero ſe ha multiplicado en ſu Paìs con tanta abundancia, que todas eſtas Regiones eſtàn oy pobladas de èl. Barbot pretende, que el nombre de maìz vino de America. Los Portugueſes le llaman *Milhio Grande*; los Italianos, Trigo de Turquìa, y los Franceſes Trigo de Eſpaña.

El maìz neceſsita un terreno càlido, y humedo, y produce dos coſechas cada año. No ſe ſiembra como el trigo, ſino à mano, como los garvanzos, y las habas, y en un tiempo muy corto ſe eleva à la altura de un hombre. El tallo parece à los carrizos de las lagunas, y los Negros lo uſan para cubrir ſus caſas. Aunque es muy delgado, y las mazorcas del grueſſo de un pepino, echa ſeis, ò ſiete, que cada una tiene algunas veces quinientos, y cinquenta granos.

Eſtos granos ſon de diverſos colores, los unos blancos, otros negros, amarillos, naranjados, encarnados, morados, color de purpura, &c. todos en la miſma eſpiga con eſta variedad. El tamaño de las mazorcas es muy deſigual; pero las mas grandes ſon las mejores. En America ſirve el tallo para los ganados.

La primera coſecha del maìz ſe hace en el mes de Agoſto; y la otra al fin del año; pero eſta es ſiempre menos abundante, porque no eſperando los Negros mucha lluvia en eſta eſtacion, no confian à la tierra mas, que la mitad de ſu ſemilla. Eſte trabajo les cueſta poco; pues uno, ò dos hombres à lo mas, pueden preparar tanta tierra como un arado labra en los Paìſes de Europa. Eſta eſpecie de trigo arrayga facilmente, lo que unido à la abundancia de los granos, que nunca baxan de treſcientos, ò quatrocientos, lo hace multiplicar con una fecundidad prodigioſa. (Barbot dice quatrocientos, ò quinientos granos; de modo, que una ſola caña produce mìl, mil y quinientos, y algunas veces dos mil granos.)

Deſpues de la primera coſecha, mil cañas no cueſtan mas de un eſcudo de Inglaterra, y en muchos Cantones aun eſtà mas barato. El trigo, que ſe ſaca de ellas, llega à dos fanegas y media. Aunque los granos blancos ſon los mas hermoſos, los encarnados ſe tienen generalmente por los mejores.

La ſegunda eſpecie de grano en la Coſta de Oro es el verdadero mijo, que los Portugueſes llaman *Milhio Piqueno*. Artus dice, que ſu tallo es muy largo, y los granos parecen en el color al cañamon, pero que ſon algo mas largos, y eſtàn en unas vaynas ſin barba, co-

mo

mo el trigo de Canarias, y su harina es blanca. Los Negros tenian yà mijo al arribo de los Portugueses, y no necessita mas que tres meses para madurar. Despues de la cosecha acostumbran secarlo al Sol por espacio de un mes. Entonces separan las espigas del tallo; y haciendolas haces, las llevan à los almacenes. Los tallos, ò la paja sirven para cubrir las chozas, y en muchos Cantones para hacer las cercas que las rodean.

Historia Natural de la Costa de Oro.

Bosman compara el mijo de la Costa de Oro al grano de cilantro, y discurre hallar en èl mucha semejanza tambien con el centeno menudo de Holanda. Su gusto es bueno, y muy nutritivo, y se cria como el maìz, aunque con la diferencia de que la caña, ò tallo no es tan recio, ni la espiga està cubierta de hojas. Por esto se halla mas expuesto à que se lo coman los pajaros, lo que lo hace la mitad mas caro que el otro.

En toda la Costa de Oro hay mijo de las dos especies; pero es menos comun, y por consiguiente mas caro en el Canton de Axim. El de Anta produce una prodigiosa abundancia en los años fertiles. Bosman comprò el millar de cañas à seis, siete, ocho, y nueve *takos*. Rara vez passa el saco de dos schelines; por lo que en los tiempos de paz es el trigo la provision mas barata; pero en los de guerra, se pone algunas veces à un precio increìble. El Autor viò dar por mil cañas una onza de Oro. Los Negros no pueden culpar sino à su propia pereza, que nunca les permite pensar en adelantar mas de lo que necessitan para un año. Demàs de esto, el grande numero de Navios que vàn continuamente al trato de los Esclavos, compran todos los años muchos millares de sacos.

Los Negros componen una especie de pasta del maìz, mezclado con el mijo. Los que han vivido con los Portugueses muelen el maìz solo, y saben hacer de èl excelente pan, que venden à los Europèos con mucha ganancia, y se conserva muchos meses sin alteracion. Los niños tuestan las espigas del mijo, y las comen en lugar de pan; pero el uso muy frequente de este alimento calienta la sangre hasta causar escorbuto, ò sarna, aunque por otra parte es muy sano, y tiene el gusto de nuestro trigo.

El mijo se muele facilmente, en especial quando es nuevo, y necessita poco trabajo para hacer excelente pan. Quando està bien amassado parece à nuestro pan de cebada; pero como los Negros ignoran el uso de los hornos, y tampoco saben el arte de amassar, no cuecen su pasta sino en el rescoldo, lo que hace que saquen torta, y no pan. No obstante, es agradable al gusto, aunque algunas veces molesta la dentadura con la tierra, que se le mezcla de la piedra con que se ha molido el grano.

Bosman assegura, que el pan de maìz, quando se le quita el salvado, es muy pesado por falta de levadura, sin lo qual serìa tan sano como el pan comun de Europa.

HISTORIA NATURAL DE LA COSTA DE ORO.

Villault representa en pocas palabras las calidades de sus diferentes especies de pan. Su pan de arroz tiene mucha blancura, pero es muy pesado. Su pan de mijo es moreno, y de mal gusto. Su pan de maìz es amargo. En fin, el mejor, y mas gustoso es el que està mezclado de maìz, y de mijo.

Artus observa, que los Indios de la America hacen de su maìz una especie de licor, à que llaman Chinca, tan capàz de embriagar como el vino. Los Negros de la Costa de Oro lo infunden en agua, para hacer una especie de cerveza, que llaman *Pittau*; pero este uso està solo establecido en los Cantones donde los Negros tienen mucho Comercio con los Portugueses.

El arroz no es comun en todas las comarcas de la Costa de Oro, y fuera de los Cantones de Axim, y de Anta se encuentra muy poco; pero se cria con tal abundancia à la entrada de la Costa, que se halla allì, limpio, y compuesto, à menos de un sueldo la libra, quando en los demàs parages apenas se logra, mezclado, y cargado de su paja, al mismo precio. El Canton de Axim, que no tiene mijo, compensa muy bien esta falta con el arroz.

A este articulo se añadiràn las observaciones de Artus sobre el arroz de la Costa de Oro. Dice, que se cria sobre un tallo largo, y firme, pero algo corbo. La espiga està rodeada de barbas puntiagudas. La vayna, que encierra los granos, es amarilla. El Autor dà pie y medio de largo al tallo, que es parecido al de la cebada; pero la raiz se acerca mas à la del trigo. El arroz en su origen es de las Indias Occidentales, de donde se ha esparcido en todas las partes del Mundo. Quiere un clima caliente, y casi no madura hasta el fin de Septiembre, Se admira de que un grano tan seco, y tan firme no se acomode sino à un terreno humedo, ò que las tierras aquosas puedan producir un grano tan substancial, y tan nutritivo.

En quanto à las flores, no observò Villault muchas en la Costa de Oro, ni cita mas que una, que es de color de llama, sin olor, cuyo tallo es del gruesso de la planta de la mostaza. La misma flor es muy comun en la Isla de Santo Thomàs.

§. IV.

ANIMALES MONTESES, Y DOMESTICOS.

Entre los animales domesticos parece que pertenece la primera clase à los Toros, à los Bueyes, à las Bacas, à las Cabras, y à los Carneros. Dinkira, Asienta, Axim, y otros Paìses interiores tienen muchos; pero estas comarcas se hallan tan distantes del mar, que llegan pocos Bueyes, y Bacas à la Costa. No obstante se mantie-

tiene un grande numero de todo genero de ganado en los Cantones de Axim, de Pokerson, de Mina, y de Akra, principalmente en este ultimo, porque se llevan à èl facilmente de Aquambo, y de Lampi.

Historia Natural de la Costa de Oro.

En los demàs Cantones no se hallan mas que toros, y bacas, y los Negros ignoran el arte de capar los toros para hacer bueyes. En las cercanìas de Akim son los pastos bastante buenos, y pueden los ganados engordar en ellos; pero en Mina, que es un parage muy seco, participan de la calidad del terreno. Sin embargo, este es el unico sitio en que se saca leche de bacas; porque tanta es la obstinacion de la mayor parte de los Negros en su antigua ignorancia. (Haviendo observado Artus, que los bueyes, y las bacas son muy pequeños, añade, que los Negros no pueden ordeñar las bacas, porque apenas tienen bastante leche para sustentar sus terneros.) Siendo flacas, y descarnadas, como se representan los ganados de este Canton, no es de admirar, que veinte, ò treinta bacas puedan escasamente surtir de leche la mesa del General. Las mas gruessas no pesan mas de doscientas y cinquenta libras. En fin, todos los animales del Paìs, sin exceptuar los hombres, son muy ligeros por su tamaño, lo que atribuye el Autor à las malas qualidades de su alimento, que no puede producir sino una carne blanda, y esponjiosa. Por esto la de las bacas, y de los bueyes es alli de muy mal gusto. Una baca no dexa de costar doce libras sterlinas. Las terneras, que deberian ser mucho mejores, tienen tambien algun desabrimiento, que no puede atribuirse sino à la mala leche de sus madres, que tampoco tienen en abundancia. Assi los bueyes, las bacas, y las terneras de la Costa de Oro no son alimento muy sano.

Los cavallos del Paìs son de la marca de los nuestros del Norte, y no mejor formados. En la Costa hay pocos; pero en lo interior de las tierras son muchos. Andan con la cabeza, y el cuello muy baxo. Su marcha es tan vacilante, que siempre parece van à caerse, y no se mueven sino à fuerza de continuo castigo. La mayor parte son tan pequeños, que los pies de los que los montan llegan casi al suelo. Los asnos, que son en grande numero, tienen alguna viveza mas, que los cavallos, y tambien son algo mayores. Los Holandeses tenian en otro tiempo algunos en el Fuerte de Axim para sus usos domesticos; pero se les murieron poco à poco por falta de sustento. Bosman imagina, que los Negros no los emplean en carga, ni para acarrear; y que solo los usan para montar.

Aunque hay muchos carneros en toda la Costa, siempre estàn caros. Su forma es la misma que en Europa, pero no llegan à la mitad del tamaño de los nuestros, y la naturaleza no les ha dado mas que pelo en lugar de lana. El Autor dice, que alli parece el mundo al revès, pues los hombres tienen lana, y los carneros pelo.

La carne del carnero es tan seca, y tan flaca, en todos los Canto-

to-

tones de la Costa de Oro, que un Europèo delicado no se incita à tocarla. No obstante, el precio de estos animales nunca baxa de veinte y siete, ò veinte y ocho schelines, lo que apenas permite, que la gente comun use de este alimento. El General, y los principales Factores procuran engordarlos para su mesa con cebada tostada, que los hace algo mas tolerables.

Si se cree à Smith, los carneros de Guinèa tienen tan poca semejanza con los de Europa, que un Estrangero no reconocerà su especie à la vista. Es necessario oìrlos balar, y causa admiracion hallar la voz del carnero en un animal, que està cubierto muy ligeramente de pelo moreno, y negro como el perro.

El numero de las cabras es prodigioso, sin que se diferencien de las de Europa sino en el tamaño, porque la mayor parte son muy pequeñas; pero mucho mas gordas, y de mas carne que los carneros. El precio de un buen cabrito es ordinariamente doce, ò trece schelines.

Los Negros dàn una explicacion muy divertida à la hediondèz de los machos. Dicen, que al principio del Mundo se hallaba governada la tierra por cierta Diosa, que acostumbraba ungirse el cuerpo con un aceyte muy fragante. Haviendolo conocido los machos, la rogaron, que les comunicàra un favor tan precioso; pero indignada de su presuncion, fingiò quererlos satisfacer, y los ungiò con una grassa hedionda, cuyo olor conservan hasta oy. Los Negros añaden, que estos viles animales tomaron esta uncion por el favor que havian pedido, y se hallaron tan contentos con ella, que haviendo criado siempre à sus cabritos en la misma, opinion procuran por este motivo buscar donde recogerse à la menor lluvia, porque el agua no les haga perder la ventaja, que discurren disfrutan.

El Paìs tiene bastantes puercos; pero los que crian los Negros son de una carne desabrida, y desagradable, en lugar de que el alimento, que les dan los Holandeses, los hace de una calidad muy diferente. No obstante, los mejores no llegan à los del Reyno de Juida, que exceden tambien à los puercos de Europa en la delicadeza, y firmeza. Un puerco, del peso de noventa libras, se vende alli por tres libras sterlinas. Artus dice, que estos animales se llaman *Ebbio* en el Paìs, que son de mediano tamaño, y muy buena comida.

Alli, como en Europa, los animales domesticos son los gatos, y los perros; pero los perros no ladran, ni muerden como los nuestros. Los hay de todos colores, blancos, encarnados, negros obscuros, y amarillos. Los Negros comen su carne, y hasta los intestinos; de modo, que en muchos Cantones se llevan en tropas al Mercado como los carneros, y los puercos. Los Negros les llaman *Ekia*, ò *Cabra-de-Matto*, tomado de los Portugueses, que significa cabra montès. Se estiman tanto en el Paìs, que un habitante, que aspira à la Nobleza, està obligado à hacer al Rey un regalo de algunos per-

perros. Los de Europa ſon aun mas eſtimados, à cauſa de ſu ladrido. Los Negros imaginan que hablan, y dan con guſto un carnero por un perro, prefiriendo ſu carne à la de ſus mejores ganados. Los perros de Europa degeneran mucho alli, porque ſus orejas ſe arrugan, y ponen puntiagudas como las de la zorra. Mudan el color poco à poco, y en el eſpacio de tres, ò quatro años cauſa admiracion verlos muy feos, y conocer, que en lugar de ladrar, no hacen mas que ahullar muy triſtemente, que es lo miſmo que ſucede à los del Paìs. Barbot, que habla de ellos en los miſmos terminos, añade, que ſon muy feos, y que tienen las orejas largas, y envaradas como la zorra; que ſu cola es larga, y puntiaguda, ſin ningun pelo; que tambien tienen la piel del cuerpo deſnuda, ordinariamente manchada, y algunas veces de un ſolo color; que ſon deſagradables à la viſta, y aun mas al tacto; que los Negros han aprendido de los Portugueſes à llamarlos *Cabra-de-Matto*, porque eſtiman ſu carne, y la prefieren à la del carnero; en fin, que los llevan de dos en dos al Mercado, donde ſe venden mejor que los ganados.

HISTORIA NATURAL DE LA COSTA DE ORO.

Los gatos ſon tambien animales muy eſtimados en la Coſta de Oro, principalmente quando parecen dieſtros en la caza de los ratones, con que los Negros tienen mucho que ſufrir. Su piel es muy hermoſa, y ſuave. En el Paìs ſe llaman *Ambaio*, y los Negros comen ſu carne; aunque Boſman aſſegura, que ſolo es en caſo de neceſsidad. Tambien obſerva, que los gatos de la Coſta de Oro no ſe diferencian de los de Europa, y que eſtos no mudan de naturaleza deſpues de haver paſſado muchos años en Africa.

Yà ſe ha viſto la deſcripcion del elefante en la Hiſtoria Natural del Africa Occidental; pero los Viageros hallan aquí algunas diferencias notables, y no ſe debe eſtrañar, que un animal tan grande, y tan curioſo, dè ſiempre materia à nuevas obſervaciones.

Aunque los elefantes no ſon en ninguna parte en tanto numero como en la Coſta de Marfil, hay tambien muchos en la Coſta de Oro, que llegan de lo interior de las tierras haſta la orilla del mar. Anta no eſtà nunca ſin ellos, y ſe vèn menos por la parte de Akra, porque eſte Canton hà mucho tiempo que eſtà muy bien poblado; però los deſtrozos de la guerra, que por cinco, ò ſeis años han dexado el Paìs de Fetu muy deſierto, han introducido en èl muchos elefantes; porque quantos menos hombres hay en una Comarca, mas ſe llena ordinariamente de fieras.

Los elefantes de la Coſta de Oro tienen doce, ò trece pies de alto, y por conſiguiente ſon menores que los de las Indias Orientales, à que los Viageros dàn el miſmo numero de codos. Eſta es la unica diferencia, que merece notarſe. En quanto à lo que ſe refiere de ſus apareamientos, del termino de ſu preñèz, y parto, de ſu edad, de la renovacion de ſus colmillos, y de otras muchas obſervaciones verdaderas, ò falſas; Boſman, que no perdiò la menor ocaſion de

inſ-

Historia Natural de la Costa de Oro.

instruirse sobre esto en su larga mansion en Africa, no viò, ni supo nada que le pudiesse hacer adoptar ninguna de estas opiniones. Dice, que què apariencia hay de que nadie haya visto nunca juntarse dos elefantes, ò que haya podido saber por quanto tiempo dura su preñèz, en què sitio hacen su parto, y si es cierto que arrojan sus colmillos? Juzga que la idèa que se ha formado de la renovacion de los colmillos, se destruye enteramente por la diferencia extraordinaria que se observa en el peso de los que por casualidad se hallan en las selvas, y que han dado origen à esta opinion. No obstante, otros Escritores dan diversas razones, que parecen capaces de confirmarla.

Atkins observa, que los colmillos de elefante vienen de los Negros interiores, con quienes los de la Costa hacen trueques por mercaderias de Europa. Añade que Plunket, antiguo Governador de Sierra-Leona, y otros Ingleses, que havian adquirido en Africa una experiencia de veinte años, le asseguraron, que los elefantes mudan de habitaciones, y de pasto; y que para esta transmigracion, se juntan en tropas muy numerosas; que en las margenes del Gambra, vieron legiones de mil, y mil y quinientos; que estos monstruosos animales son de una ossadìa correspondiente à su magnitud; y que marchando en muy buen orden, se juzgan como superiores à los ataques de los Negros, que no pueden hacerles guerra sin acercarse, porque desde lexos la piel de un elefante es impenetrable à las balas del fusil. Como el marfil era el principal Comercio de Guinèa, antes de la introduccion de las armas de fuego, y los Negros llevaban muchos menos colmillos grandes que pequeños, infiere Atkins, que no mataban los elefantes, sino que los grandes colmillos eran los de los elefantes que morian de vejèz, ò de enfermedad; y que los pequeños procedian de los nuevos, que pueden perderlos de tiempo en tiempo, como los niños en la especie humana, ò como los ciervos, y los gamos pierden sus cuernos. En esta suposicion, el arte de los Negros no consistia mas que en descubrir los parages donde podian encontrar este rico despojo.

Smith se persuade à que los elefantes mudan sus colmillos. Observa, que los cuernos de una cierva, ò de un gamo, no son menos duros, ni menos sòlidos, que un colmillo de elefante; y dice, que se sabe muy bien, que no necessita mas de tres meses para crecer en todo su tamaño. Para confirmar su opinion, añade, que segun asseguran los Negros, nunca se halla mas que un colmillo en un mismo parage, lo que prueba bastante, que son dexados por intervalos, y sin mas regla que el acaso.

El elefante se mantiene particularmente de una especie de fruta parecida al papa, que se cria silvestre en muchas partes de la Guinèa. La Isla de Tesso està llena de ella, y al parecer esto es lo que

con-

convida à estos animales à ir allì en mucho numero, passando el canal à nado. Un Esclavo de la Compañia hiriò un elefante en esta Isla; y no ignorando lo que debia temer de su furia, se refugió al instante à un bosque immediato. El elefante procurò seguirlo; pero fuesse porque lo debilitaba la herida, ò le estorvaba la espesura de los arboles, abandonò los rastros de su enemigo para bolver à passar el canal à nado. En el camino se muriò, y los Negros se aprovecharon de la marèa para llevarlo à la Bahìa de Tesso, donde quitandole primero los colmillos, hicieron despues un banquete con su carne. El Autor assegura, que el movimiento de un elefante en el agua es mas pronto que el de una Chalupa de diez remos, y que en tierra es tan ligero como un cavallo corriendo.

HISTORIA NATURAL DE LA COSTA DE ORO.

Barbot pone en question si los dientes, ò colmillos de un elefante deben mas bien tener el nombre de cuernos, porque en lugar de salir de la quixada, salen del craneo, y no les sirven propiamente mas que de armas defensivas.

Distinguense muchas especies de elefantes, el Lybio, el Indio, el elefante de laguna, el de monte, y el de bosque. El elefante de laguna tiene los dientes azules, y espongiosos, dificiles de sacar, y mas aùn de trabajar, porque estàn llenos de pequeños nudos. El elefante de monte es feròz, y dañoso; tiene los colmillos mas pequeños, y es mejor formado. El elefante, que habìta en los bosques, es mas apacible, y mas docil, y tiene los mayores colmillos, y los mas blancos.

Nunca se vèn elefantes blancos en la Costa de Oro, aunque se lee en algunas relaciones, que se hallan mas dentro del Africa á lo largo del Niger, en la Abysinia, y en el Paìs de Zanjibar. Los de Guinèa son tan veloces, que exceden à un cavallo en la carrera. Los Negros de Mina les llaman *Ossons*. La parte que distingue los machos es pequeña, à proporcion del tamaño monstruoso del cuerpo, y no excede à la de un garañon. Los testiculos no se vèn, y estàn ocultos cerca de los riñones, lo que los hace mas propios para la generacion. El elefante tiene el pie redondo, como el casco del cavallo, pero mucho mas grande. Su piel es mas dura, y mas recia por la espalda, que por el vientre. Ademàs de sus colmillos tiene quatro dientes, que le sirven para mascar, torcidos en los machos, y derechos en las hembras.

La hembra del elefante es mas fuerte, pero menos atrevida que el macho. Tiene dos tetas, y se pretende, que les cuesta mucho trabajo criar sus hijuelos, porque se vè precisada entonces à encoger. Unos dicen, que no paren mas que uno, y otros quatro. Los elefantes recien nacidos vèn, segun se dice, desde el instante que nacen. Toman la leche de su madre, no con la trompa, sino con la lengua, y los labios.

Los tigres son muchos en toda la Costa, donde se llaman *Bohen*

Historia Natural de la Costa de Oro.

La especie comun es del tamaño de una ternera ordinaria. Tienen el pie grande, las uñas muy fuertes, y la piel manchada de encarnado, y verde. La ferocidad de estos animales es terrible, causando alli mas destrozos que todas las demàs fieras. Un hombre, que se aventura solo en un bosque, està amenazado à cada instante de sus insultos, sin otro recurso, que su destreza, y su espiritu. Poco tiempo antes del arribo del Autor, un criado del Factor de Sukkonda fue devorado à cien passos de su Factorìa. Por el mismo tiempo, y cerca del mismo parage, un Negro, que iba à cortar leña con su hacha, encontrò un tigre, que se echò sobre èl; pero despues de un largo combate, el Negro le quitò la vida de un golpe de hacha, y bolviò lleno de sangre, y de heridas. En 1693. mientras el Autor mandaba en el mismo Fuerte, no se passaba noche en que los tigres no se llevassen algunos carneros de su rebaño, y de el de los Ingleses, sus vecinos. un dia penetrò uno de estos animales en la cabaña, y devorò dos cabras. Viendolo Bosman, saliò al instante con su Artillero, dos Ingleses, y algunos Negros, armados todos de fusiles. Persiguieron al monstruo, y lo vieron entrar en un bosquecillo, donde se detuvo tranquilamente. El Artillero tuvo la ossadìa de entrar en èl para descubrir su cama; pero bolviò muy presto con un vivo espanto, haviendose dexado el sombrero, el sabre, y los zapatos; porque el tigre se arrojò à èl, lo mordiò, y no soltò la presa sino con motivo de una rama, que por su fortuna havia caìdo sobre èl, y lo espantò al parecer. Uno de los Ingleses empreendiò tambien desalojarlo, y penetrò el bosque, apuntando con su fusil; pero el tigre se mantuvo sentado con tranquilidad para dexarlo acercar, y apresandolo de repente por las espaldas, lo derribò, y lo huviera despedazado infaliblemente, si Bosman, y sus Negros, que le seguian de cerca, no huviessen parecido al instante para socorrerlo. Aunque el monstruo huyò, no fue hasta despues de haver quitado à su enemigo la fuerza de poderse levantar en todo el dia; pero al huìr fuera del bosque, causò otro accidente, que el Autor llama tragi-comico. Un Factòr del Fuerte, que havia salido despues de los otros, con su fusil, para aumentar el numero de los cazadores, caminaba con mucha resolucion en el instante que el tigre dexaba su retiro. Viendole ir àcia èl, y perdiendo el animo à su vista, echò à correr con toda su fuerza, para bolverse à la Factorìa. Fuesse de miedo, ò de cansancio, tuvo la desgracia de caer sobre una piedra. El tigre se le acercò al instante, y Bosman, con sus compañeros, se detuvo temblando à alguna distancia, sin atreverse à tirar, porque el monstruo estaba muy cerca del Factòr, y esperaba verlo despedazado, quando el tigre, abandonando su presa, continuò huyendo por otro lado. Este milagro lo atribuyeron solo à sus voces; aunque segun el Autor, se puede discurrir, que haviendo devorado dos cabras el mismo dia, no lo estrechaba la hambre para animar su crueldad. Sea co-

como quiera, dicen, que esta aventura no le impidiò bolver pocos dias despues, y matar algunos carneros. Despues que los Holandeses emplearon tan desgraciadamente la fuerza, recurrieron à la destreza. Hicieron una caxa de muchas estacas grandes, de doce pies de largo, y quatro de ancho, y sobre ella pusieron un monton de piedras para hacerla mas firme. En uno de sus rincones entraron otra mas pequeña, en que havia dos lechoncillos. La entrada era una trampa mantenida con una cuerda, que debia soltarse por sì misma al menor movimiento de la pequeña caxa.

Historia Natural de la Costa de Oro.

Este estratagema tuvo tanto sucesso, que tres dias despues, cerca de media noche, cayò el tigre como se deseaba, y en lugar de dar rugidos, segun se esperaba, se valiò primero de los dientes para ponerse en libertad. Sus esfuerzos le havrian abierto passo, si huviera podido continuar este trabajo media hora mas, porque yà havia roìdo la mitad de una estacada; pero el Autor acudiò à tiempo de interrumpirlo, y sin entretenerse en disparar muchos tiros inutiles, entrò la boca de su fusil por entre dos estacas. El animal se arrojò à ella con una furia extrema, y se ofreciò de este modo, como por sì mismo, à tres balas, que lo derribaron sin vida. Su tamaño era el de un carnero, con dientes tan terribles como sus uñas. Esta victoria diò motivo à una fiesta, que durò ocho dias, segun el uso del Paìs, que concede al que mata un tigre el derecho de tomar, sin pagarlo, todo el vino de palma, que se lleva à vender al Mercado. Bosman, que havia muerto el monstruo, cediò este privilegio à sus Negros.

El Paìs de Axim produce mas tigres que el de Akra. Es tanta su ossadìa, que saltan por la noche en los Fuertes Holandeses, aunque nunca tienen sus murallas menos de diez pies de alto, y si descubren alguna presa, no perdona nada su ferocidad. El Autor observa, que no los espanta el fuego tanto como se imagina; porque despues que le hicieron dos, ò tres visitas, que le costaron algunos carneros, discurriò librarse de ellos encendiendo un grande fuego cerca de su parque. Diò orden à cinco de sus criados, que passàran la noche en el mismo sitio sobre las armas; pero sin embargo de todas estas precauciones, se acercò un tigre sin ser sentido, matò dos carneros entre dos de sus criados que se havian dormido, y quando despertaron à los balidos de las victimas, y se disponian para usar de sus armas, tuvo mas ligereza para huir, que ellos espiritu para perseguirlo. Este incidente parece, que confirma una opinion muy comun entre los Negros. Asseguran, que el tigre nunca acomete à los hombres quando puede apresar una bestia, sin lo qual, dice Bosman, que dos criados dormidos huvieran sido mas faciles de devorar, que dos carneros.

Los bufalos son tan raros en la Costa de Oro, que apenas se vèn algunos en el espacio de dos, ò tres años; pero hay muchos al Est, àcia el Golfo de Guinèa. Su tamaño es el de un buey, y el color al-

Historia Natural de la Costa de Oro.

go roxo, con los cuernos derechos. Son veloces en la carrera. En los buenos pastos es la carne de muy buen alimento. Quando no se matan de un golpe, es peligroso herirlos, y los Negros, instruìdos yà por la experiencia, se suben à un arbol para tirarles.

Ademàs de estos animales feroces, està lleno el Paìs de especies mas dòciles, como los ciervos, las cabras monteses, los gamos, las liebres, &c. El numero de los ciervos es prodigioso en las Comarcas de Anta, y de Akra, donde se encuentran grandes quadrillas algunas veces de ciento, como lo viò el Autor. Si se cree à los Negros, son tan sutiles, y tan timidos, que en sus marchas destacan uno para hacer la vanguardia, y trabajar por la seguridad comun; pero se distinguen cerca de veinte generos de estos animales, unos del tamaño de una ternera, otros tan pequeños como el carnero, y tambien como el gato. Los mas son algo roxos, con una raya negra en la espalda, y tambien los hay manchados. Su carne es excelente, en especial la de las dos principales especies, que los Holandeses tienen por muy delicada. El color de la una es de rata claro. El Autor no señala el otro; pero ademàs del color, se diferencian tambien en el tamaño, aunque tienen igualmente dos pies de largo. La una es mas grande, con las piernas menos largas.

Habla de otra especie, que tiene quatro pies de largo, el cuerpo delgado, las piernas muy prolongadas, la cabeza, y las orejas muy largas, y de color de naranja rayado de blanco; pero no viò ciervos mas hermosos, que los del color encarnado, y de la mitad del tamaño de los antecedentes, y dice son prodigiosas criaturas. Tienen los cuernos pequeños, y de un negro lustroso, sus piernas tan delgadas, que las compara al cañon de una pipa. Este es el animal, que Smith llama un admirable antilopo. (ò cabra montès) Es tan ligero, que parece dà bueltas en medio de las zarzas. No obstante, los Negros lo cogen algunas veces, y su carne es muy buena. Esta especie de ciervos, ò de antilopos, no es mayor que un conejo. Los Europèos del Paìs usan de sus piernas para componer el tabaco en las pipas. Hablando de los mismos animales, en otro paraje, se ha notado yà, que son muy delicados para transportarlos vivos hasta Europa. Muchas veces se ha intentado, tomando el trabajo de cubrirlos cuidadosamente con cotòn; pero apenas han passado la Linea, quando mueren en pocos dias. El mismo Autor añade, que se vèn muchas cabras monteses en el Paìs de Akra, y que su carne es excelente. Este animal es de una ligereza increìble, y gusta de las tierras altas, mas allà de los Fuertes Europèos. Su tamaño tiene un medio entre la cabra, y el ciervo, y los cuernos son como los de la cabra, ò el bufalo.

Todas estas especies de ciervos son de una ligereza, que apenas se puede imaginar, principalmente los de la ultima especie, que se llaman de ordinario cabras monteses, ò Antilopos. El Autor las viò sal-

faltar por encima de las murallas de diez, ò doce pies de alto. Los Negros las llaman en su Lengua *Reyes de los Ciervos*.

Artus dice, que los gamos, las zorras, y las liebres son muchos mas en ciertos Cantones, que en otros, y que se diferencian poco de los de Europa. El mètodo de los Negros para cazarlos, es aguardarlos al margen de los riachuelos, donde van à beber, y los matan, ò les hacen caer facilmente en sus lazos. El Paìs de Anta està lleno de liebres, y los habitantes tienen un modo de matarlas, que les es propio. Van en tropa à los parages donde estos animales se retiran, armado cada uno de un palo de lo largo de un brazo. Esta arma les sirve al principio para hacer un repiquete, que espanta las liebres, y las hace huir de su retiro. Entonces los Negros se echan encima con poca medida, y siempre matan muchas con sus garrotes. La caza es libre en la Costa, en todo tiempo, y para toda especie de animales.

Historia Natural de la Costa de Oro.

Bosman observa, que los dos Cantones de Apam, y de Akra estàn llenos de una especie de liebres, que se diferencian poco de las nuestras. Los javalìes, que passan con razon por bestias voraces, no son alli tan feroces como en Europa; pero hay pocos en la Costa de Oro. No obstante, el Autor, que comiò su carne algunas veces, la encontrò muy tierna, y deliciosa. La manteca, dice, que es delicada en extremo. Barbot, que discurre del mismo modo, añade, que todo el Paìs al Est, àcia el Golfo de la Guinèa, junta tan grande numero de estos animales, que se ven tropas de trescientos, ò quatrocientos. Su caza es divertida, porque son muy ligeros en la carrera. Los Negros de Mina les llaman *Parpor*, y en otros parages se llaman *Koktokon*.

Los *Jackals*, que muchos Europèos, segun Barbot, tienen por perros monteses, son una especie de tigres muy voraces, y muy furiosos. Su tamaño es el de un carnero; pero con las piernas mas largas, y de un gruesso proporcionado al cuerpo, con uñas terribles. Su pelo es corto, y manchado, la cabeza ancha, y aplastada, y los dientes muy agudos, à que añaden una fuerza extraordinaria. Smith dice, que el Jackal, ò el perro montès es del tamaño de un grande mastin; pero que tiene las piernas mas fuertes, y mas recias; que su cabeza es corta, chata, y ancha entre las orejas, la nariz estrecha, los dientes largos, y puntiaguados. Algunos Europèos, que nunca havian visto lobos en Europa, los han confundido con este animal. (Smith pretende, que los lobos tienen la cabeza mas larga, y tan ancha; pero esta diferencia no es suficiente para establecer la de la especie, quando se acaba de notar à cada instante, que en las mismas especies hay siempre alguna diferencia de las bestias de la Costa de Oro con las nuestras.)

Bosman cuenta alli tres, ò quatro especies de gatos monteses, entre los quales pone al gato-civeta, que los Negros tienen la des-

treza de cazar muy pequeño, y lo venden à los Europèos por ocho, ò nueve schelines. Se necesita mucho cuidado para criarlo, y el sustento que se le dà es gachuela de mijo, con una poca carne, y pescado. Desde su juventud produce la civeta; pero la del macho es la mejor, porque la de la hembra se mezcla con su orina. Todos los gatos monteses son manchados como los tigres, y muy dañosos, principalmente para las aves.

Segun Barbot, el gato-civeta, que los Negros llaman *Kankan*, y los Portugueses, gatos de Algalia, parecen à la zorra en el tamaño, y figura; pero son mas largas sus piernas, y la cola exactamente semejante à la del gato, aunque mas larga, à proporcion del cuerpo. Su pelo es pardo, manchado de negro. Come con mas gusto carne cruda, ò entrañas de animales, que el mijo, ù otros granos cocidos, y este alimento le hace dar mas almizcle. Barbot hace la misma observacion que Bosman sobre el almizcle de la hembra. Quando este animal entra en colera, es tan furioso, que quiere emplear sus garras por entre los hierros de la jaula. Antes de comer la carne cruda, que se le echa, se rebuelca en ella. Se acostumbra atormentarlo, y agitarlo mucho antes de hacerle dar su almizcle, porque entonces es mas fuerte el perfume, y menos expuesto à altetararse. El Autor aconseja, que se usan cucharas de madera para sacarlo del saquillo en que està, por temor, segun dice, de herir al animal con una substancia mas dura.

Hay tambien alli puercos espines, pero en corto numero, ò à lo menos los Negros los llevan rara vez à las Factorias de Holanda. Sus colmillos son tan cortantes, que no hay obras de madera que les resistan. Haviendo encerrado el Autor uno en un tonèl, donde lo juzgaba muy seguro, quedò admirado al ver el dia siguiente, que en el espacio de una noche havia casi abierto passo por entre las tablas, en el mismo parage por donde tenian mas gruesso. El puerco espin es tan feroz, ò tan ossado, que acomete à las mas peligrosas serpientes. En su colera despide sus puntas, que tienen cerca de dos palmos de largo, con tanta violencia, que si se halla por medio una tabla, la penetran. Los Negros, y tambien algunos Blancos, tienen por muy delicada su carne. Barbot assegura, contra la opinion de Bosman, que los puercos espines son muy comunes en la Costa de Oro. Añade, que no hay alli criaturas à que no puedan herir en una regular distancia. Smith dà siete, ù ocho pulgadas de largo à sus espinas, que son de una substancia algo semejante à la del cuerno, y muy parecida à la concha de la tortuga. El principal uso que hacen de ellas es contra las serpientes, de que son enemigos mortales. Bosman habla de otro animal muy parecido al herizo, pero que no tiene como èl la propiedad de enroscarse.

Artus viò en la Costa de Oro muchos animales feroces, de una fi-

figura extraordinaria, y no solo desconocidos à los Europèos, sino que tampoco tienen nombre entre los Negros.

Viò una criatura, que los habitantes llaman *Potto*, y los Holandeses *Sluggad*, que necessita todo un dia para andar el espacio de diez pasos. Dice, que algunos Escritores asseguran, que este animal no dexa de trepar à los arboles, deteniendose en ellos hasta haverse comido no solo la fruta, sino tambien todas las hojas. Entonces baxa para ir à otro arbol; pero antes de haver hecho este camino, se pone extremamente flaco, y si no encuentra en su viage alguna cosa que pueda sustentarlo, muere infaliblemente de hambre, passando de un arbol à otro; pero el Autor no se hace garante de la verdad de esta relacion, aunque encontrò muchos Negros persuadidos à ella. El potto, ò el sluggad es de una figura tan espantosa, que Bosman no pudo imaginar, que tenga semejante en la tierra. Sus pies delanteros son dos verdaderas manos. La cabeza es de un tamaño, que no tiene proporcion con el cuerpo. La figura, que se hizo gravar, representa un sluggad de color de rata claro; pero entonces era nuevo, con la piel bastante suave, porque quando viejo se pone encarnado, y se cubre de una especie de pelo tan recio como las vedijas de lana. El Autor añade, que la unica propiedad que conoce en este animal, es no poder ser mirado sin horror. Tambien nombra otras tres, ò quatro especies de pequeños quadrupedos. El primero es un animalillo, que parece especie de gato, pero con el ocico mas puntiagudo, y el cuerpo mas pequeño, manchado como el gato-civeta. Los Negros le llaman *Berbe*, y los Europèos *Wine-Bibber*, ò *bebedor de vino*, porque quiere con passion el vino de palma.

Historia Natural de la Costa de Oro.

La segunda especie es del tamaño de una rata domestica. Su color tiene una mezcla de encarnado, y pardo, con algunas pequeñas manchas blancas. La cola, cuyo pelo es muy largo, se ensancha tres, ò quatro dedos, y doblandola sobre la espalda, le hace llegar facilmente à la cabeza. Tambien se le llama *bebedor de vino*, aunque parece, que le conviene mejor el de hardilla.

La tercera especie es la mitad mayor que el precedente, de color encarnado. Este es un animal muy dañoso por su mordedura, y se arroja sobre los hombres, y las bestias, por poco mal, ò agravio que se le haga. Los Negros le llaman *Kokobo*. Persigue cruelmente las aves, sin necessitar mucha sutileza para esta caza, porque es tan ligero, que coge las gallinas corriendo, y tan fuerte, que se las lleva facilmente. Bosman assegura, que viò muchos; pero haviendo tenido bastante tiempo para examinarlos, no les encontrò todas las qualidades que les atribuye Focquembrog.

Alli se vè en los bosques un animal largo, y delgado, cuya cola es muy larga, con un tufo de pelo en la punta. Su color es amarillo, y tira un poco à moreno. El pelo del cuerpo es largo, y suel-

Historia Natural de la Costa de Oro.

suelto. Los Negros le llaman Arompo; esto es, comedor de hombres, porque se alimenta con cadaveres humanos, y no es menos hàbil en desenterrarlos con sus uñas, que en descubrir los parages de su sepultura. Los Negros refieren, que despues de haver sacado un cuerpo del hoyo, no se echa de repente sobre èl, sino que dando muchas bueltas à su rededor, parece que quiere manifestar, segun dicen los Negros, que no se puede cometer una mala accion, sin sentir alguna repugnancia, y sin disipar los remordimientos. El Autor discurre, que el animal se halla posseìdo de un terror natural à todos los brutos, y que observa si parece algun hombre, que quiera quitarle su presa.

Pero no hay animales en tanta abundancia sobre la Costa de Oro, como las ratas, y los ratones, principalmente las ratas, que son bien temibles por sus destrozos, y su numero. Los Holandeses llaman *ratas monteses* à otra especie de animales, que andan por los trigos, donde hacen muchos daños, y son mayores que los gatos. Su carne parece delicada en extremo à los Negros, y tambien à algunos Europèos. Con efecto, dice el Autor que lo es; pero el nombre del animal, y su figura, que es muy repugnante, fastidia à los que quieren probarla. Para disminuìr el efecto de esta preocupacion, se le corta la cola, la cabeza, y las patas antes de servirlo en la mesa, y todos los Blancos, que no lo conocen, concuerdan en que es tierno, delicado, y de excelente gusto.

Particularmente se vè cerca de Axim otra especie de ratas monteses, que son de la misma longitud que las precedentes, pero con el cuerpo mas alargado, y se llaman *Boutis* en el Paìs. Solo à los Negros parece su carne gustosa. Causan un daño increìble en los almacenes de mijo, y de arroz. En el espacio de una noche hace uno de estos animales tanto destrozo en un campo de trigo, como cien ratas; porque despues de haver comido mucho, derriba, y destruye todo lo que no puede tragar. Entre los ratones se distingue una especie, que dà un olor de almizcle extremamente gustoso, y Bosman juzga, que este perfume proviene de su piel.

Los monos son otros animales, cuya abundancia es increìble en la Costa de Oro. Smith assegura, que se distinguen mas de cinquenta especies, capaces todas de causar infinitos desordenes. Artus dice, que con dificultad se pueden contar las diferencias de monos. Los unos tienen la barba blanca, y el cuerpo manchado, blanco el pelo del vientre, una raya obscura en la espalda, y los pies, y la cola blancos. Los Holandeses les llaman *Monos Barbudos*. A otros llaman *Blancs-nès*, porque esta es la unica parte de su cuerpo de este color, y son hediondos, y feroces.

No obstante, todos los monos del Paìs pueden reducirse à dos especies, la primera de los que su ferocidad natural hace incapaces de domesticar, y esta especie multiplica prodigiosamente. Son tantos,

tos, que en muchos Cantones se vèn precisados los Negros à hacer la guardia para defenderse de sus ataques. En general, todos los monos son malignos, y muy inclinados à imitar todo quanto se les pone delante. Son muy apasionados à sus hijuelos. Nunca se les vè con sossiego, y nada tiene la naturaleza, que represente mejor el movimiento perpetuo. Como se asimilan mucho à la forma humana, estàn persuadidos los Negros à que son una raza de hombres malditos, que pudieran hablar, si su malignidad no les atàra la lengua. En los arboles se ponen lazos, y otras trampas para cogerlos.

Bosman dice, que se encontraràn mas de cien mil monos en la Costa, y que hay tanta variedad en sus especies, que serìa impossible describirlas. Los Holandeses llaman à los mas comunes *Smitten*, cuyo color es de rata claro, y prodigioso su tamaño. El Autor viò uno de cinco pies de largo; esto es, tan grande como un hombre. Su fealdad, su ossadìa, y su malignidad son increìbles. Un Factòr Inglès asségurò à Bosman, que à espaldas del Fuerte de Wimba, ò Wineba, se apoderò una tropa de monos de dos Esclavos de la Compañia, y les havrian sacado los ojos con garrotes, que yà prevenian, si otros Esclavos no huvieran acudido à su socorro.

Los mayores, despues de esta monstruosa especie, no son tan altos, pero nada menos feos. Su mejor qualidad es aprender perfectamente todo quanto se les enseña.

La tercera especie de monos es de singular hermosura, y no mas altos. Su pelo es negro de un dedo de largo; y la barba blanca, y tan larga, que por ella se les ha dado el nombre de hombrecillos barbudos, ò de Monkeis, que significa mongecillo. Tambien se llaman Manikins. Los Negros usan de su piel para hacer Fitis, que es una especie de gorros que se ponen en la cabeza, y se venden à diez y ocho, ò veinte schelines en el Paìs.

Distinguense otras dos, ò tres especies de monos, de la misma hermosura, pero mas pequeños, con el pelo corto, mezclado de pardo, de negro, de blanco, y encarnado. La mayor parte tienen el pecho, y la barba blancos. De esta especie habla Barbot, quando los compara à los que los Franceses llaman Micos, y los representa negros, pardos, blancos, y encarnados, y otros de un pardo claro, mosqueado, con el pecho blanco, la barba puntiaguda del mismo color, una mancha blanca sobre la punta de la nariz, y una raya negra al rededor de la frente; y traxo uno de Boutri, que se apreciò en veinte Luises de oro.

De la especie mas pequeña se cuentan cerca de veinte generos, todos muy hermosos; pero tan delicados, que es dificil conservarlos mucho tiempo, y mas aun transportarlos à Europa.

Todos estos monos son naturalmente ladrones. Bosman viò muchas veces la sutileza con que hurtan el mijo. Toman dos, ò tres cañas en cada mano: otras tantas baxo de los brazos, dos, ò tres

Historia Natural de la Costa de Oro.

en la boca ; y marchando en dos pies, huyen con su carga. Si se vèn perseguidos, no guardan mas que lo que llevan en la boca, y dexan caer lo demàs para salvarse con mas ligereza. Al tomar los tallos, examinan con cuidado la espiga ; y si no estàn satisfechos, la arrojan para coger otra. Asi su golosina causa mas daño, que su robo.

Atkins observa, que el prodigioso numero de monos, que hay en la Costa de Oro, hace los viages muy peligrosos por tierra, porque acometen à un passagero quando lo vèn solo, obligandolo à refugiarse en el agua, que temen mucho. En algunos Cantones se acusa à los Negros de entregarse à los mas vergonzosos desordenes con los monos ; y acordandose el Autor de muchos exemplos de la passion de estos animales por las mugeres, juzga, que esta acusacion no dexa de ser verosimil Un Oficial de su Navio comprò en el Paìs un mono, con una perfecta semejanza à un muchacho. Su rostro era chato, y liso, con una corta melena. No tenia cola, ni queria otro alimento, que leche, ò cebada cocida. Gemia continuamente, y sus gritos eran los mismos que los de los niños. En fin, dice el Autor, que su figura, y sus llantos tepetidos tenian alguna cosa tan repugnante, que despues de haverlo guardado dos, ò tres meses, resolviò su amo matarlo, y arrojarlo al mar.

Parece, que esta especie es la misma que describe Smith. Refiere, que los Habitantes de Scherbro le llaman Boggo, y los Blancos Mandril ; que verdaderamente tiene la figura humana ; que en todo su tamaño se juzgàra por un hombre de mediana estatura; que sus piernas, y sus pies, sus brazos, y sus manos, son de una justa proporcion ; pero que la cabeza es muy gruessa, el rostro chato, y ancho, sin mas pelo que en las cejas ; que tiene la nariz muy pequeña, los labios delgados, y la boca grande; que el cutis de su cara es blanco, pero arrugado en extremo, como el de las mugeres en su mayor vejèz ; que sus dientes son anchos ; y muy amarillos, las manos blancas, y lisas, aunque el resto del cuerpo està cubierto de un pelo tan largo como el del osso. Anda derecho, y nunca en quatro pies, como los demàs monos. Si siente algun movimiento de colera, ò de dolor, grita como los niños. Se dice, que los machos de esta especie se apoderan de las mugeres quando las vèn solas, y las acaricían con exceso. Generalmente tienen la narìz mocosa, y parece se deleytan mucho en lamersela.

Mientras el Autor se hallaba en Scherbro, le regalò un Factòr Inglès, llamado Cummerbus, un Boggo. (que haviendose cogido en este mismo Paìs, se puede creer, que era de la misma especie que el de Quoja-Morrom, de que se ha hablado en el articulo de este Rio.) Este era una hembra de seis meses, pero yà mayor que aquella especie de mono, que se llama Babon. Smith encargò el cuidado de mantenerla à un Esclavo Negro, que era à proposito para

esta comission; pero quando estuvo à bordo, se entretenian los Marineros en atormentarla brutalmente, para oir sus gritos. Otros tomaron aversion à su nariz; y un dia preguntaron al Esclavo, si no pensaba en tomarla por muger; y el Negro respondiò malignamente: ,, No, pues mas conveniente es para vosotros, porque es blanca, ,, Esta chanza fue al parecer funesta para el pobre animal, porque al dia siguiente se encontrò muerta en su choza.

HISTORIA NATURAL DE LA COSTA DE ORO.

Atkins refiere, que el Orang-Outang, que se halla algunas veces en diversas partes de la Guinèa, y con mas frequencia en la Isla Bornèo, passa en la imaginacion de los Negros, y tambien de muchos Europèos, por hombre silvestre. El Capitan Flower traxo uno de Angola en 1733. que havia conservado con cuidado en espiritus de licores. Algunos meses lo tuvo vivo, y se admirò mucho en Londres su rostro, su pequeña melena, y sus partes naturales, que no se diferencian de la especie humana. Sus testiculos eran exteriores. Flower asegurò, que andaba muchas veces en dos pies; que se sentaba en una silla para comer, y beber; que dormia sentado, con las manos en las espaldas; que no era tan maligno como los otros monos; y que sus manos, sus pies, y uñas, parecian mucho à las nuestras. (Cinco, ò seis años despues se traxo uno vivo à Londres, con el nombre de Champonez; pero era mas semejante al Mandril de Guinèa, que al Orang-Outang de Bornèo, entre los quales hay alguna diferencia en las facciones del rostro, y en la conformidad de los miembros.)

Los lagartos son tambien muy comunes en todas aquellas comarcas, y se distinguen en muchas especies. En la primera clase se pone el Quoggelo, que habita particularmente los bosques, cerca del Rio San Andrès. Su longitud es de ocho pies; pero solo la cola tiene mas de quatro. Es quadrupedo, y sus escamas parecen à las hojas de las alcachofas, pero mas puntiagudas. Son tan apretadas, y tan duras, que pueden defenderlo de los ataques de las demàs fieras. Sus principales enemigos son los tigres, y los leopardos. Estos lo persiguen, y no es tanta su ligereza, que les cueste mucho trabajo alcanzarlo; pero entonces se enrosca en su cota de malla, que lo hace invulnerable. Los Negros lo matan por la cabeza, venden su piel à los Europèos, y comen su carne, que es blanca, y de buen gusto. Este animal se mantiene con hormigas, y para cogerlas se sirve de su lengua, que es muy larga, y pegajosa. Segun Marchais, es una criatura apacible, y tranquila, incapàz de dañar. Dapper assegura al contrario, que es una fiera de pressa, muy parecida al cocodrilo. Añade, que sus escamas hieren peligrosamente à los hombres; pero que no le sirven mas, que para defenderse contra las otras criaturas; que tiene siete, ù ocho pies de largo; que su lengua es muy larga, y que se mantiene de hormigas.

El guana es otro animal, con la forma de un cocodrilo, que ra-

Historia Natural de la Costa de Oro.

ra vez tiene mas de quatro pies de largo, y es amphibio. Su cuerpo es negro, y manchado, los ojos redondos, y la carne tierna. No acomete à los hombres, ni à las beſtias, à excepcion de las gallinas, de que algunas veces hace un grande deſtrozo. Muchos Européos, que no tienen dificultad en comerlo, hallan ſu carne muy ſuperior à las mejores aves.

Villault aſſegura, que hay algunos dragones en la Coſta de Oro; pero ſin decir ſu tamaño, ni ſu figura. Añade, que ſe vèn alli grandes lagartos, cuya carne es muy buen alimento. Lo que dice de los camaleones, concuerda con lo que refieren otros Viageros. Son del tamaño de los lagartos verdes de Francia, y no mudan de colores, como han imaginado muchos naturaliſtas; pero ſu piel, que es firme, y liſa, tiene el efecto de un eſpejo, para reflexar los objetos que ſe le acercan. Smith refiere, como una experiencia muy cierta, que puede vivir mucho tiempo; eſto es, muchos meſes, ſin otro alimento, que el ayre; pero que ſe les ve con frequencia ſacar la lengua para coger las moſcas.

Los lagartos comunes andan alli à millares, principalmente à largo de las murallas de los Fuertes Holandeſes, donde van à buſcar por alimento arañas, guſanos, moſcas, &c. Diſtinguenſe en muchas eſpecies. Los unos tienen la cola de un pie de largo, y ancha como la mano, de un color ſubido, y la mitad de la cabeza encarnada. Los otros ſon del miſmo tamaño, y ſolo ſe diferencian en el color. Todos tienen una fealdad repugnante, à excepcion de dos eſpecies que hay mas tolerables. La primera no tiene mas, que la mitad del tamaño ordinario de los otros, y ſu color es verde. La otra, que aun es mas pequeña, parece de un hermoſo pardo. Eſta ultima eſpecie es la que los Blancos llaman ſalamandras, aunque ſin haverles reconocido ninguna propiedad, que los liberte del fuego; pero ſe introducen en los quartos, donde hacen guerra à todo genero de inſectos. Boſman juzga, que la opinion comun ſobre la incombuſtibilidad de las ſalamandras, procede de la averſion que tienen eſtos animales al fuego, y de la naturaleza de ſu conſtitucion, que es fria en extremo. (Thevenot hizo la experiencia de eſto, y obſervò, que la ſalamandra apaga primero el fuego con un licor de que ſe deſcarga; pero que deſpues recobra el fuego ſu fuerza, y lo vence.) Tampoco ſe perſuade Boſman à que los lagartos adviertan al hombre quando lo ven amenazado de la mordedura de alguna ſerpiente, ò de qualquiera otro animal venenoſo.

PA-

§. V.

PAJAROS, Y AVES, SILVESTRES, *y domesticos.*

LOs pajaros de la Costa de Oro se pueden dividir en tres classes; los que son comunes con la Europa; los que se conocen en Europa, aunque sean en ella estraños; y los que no se conocen en ella.

Las especies domesticas, que son comunes à la Costa de Oro, y à la Europa, se reducen à muy corto numero, que son las gallinas, los anades, los pabos, y las palomas, y aun los dos ultimos no se encuentran sino en las Factorìas Holandesas, porque no se ven entre los Negros.

Artus observa, que sus aves, como tambien sus cabras, sus carneros, y sus puercos, son de las mismas especies que han llevado los Portugueses de la Isla Santo Thomàs. Añade, que la abundancia de los granos ha hecho multiplicar prodigiosamente esta volaterìa, y que por lo general està tan gorda, como los capones de Holanda, aunque mas pequeña. Los huevos de gallina son del tamaño de los de paloma de Europa.

Villault refiere, que las aves comestibles de la Costa de Oro se reducen à las gallinas, las palomas, las pintadas, los patos, los anades, los mollards, los faysanes, y las perdices, que son mas pequeñas que las de Francia. A esto se añaden los pabos, las grullas, las palomas torcaces, las tortolas, los mirlos, y los zorzales, en grande abundancia. En una palabra, dice, que todos los pajaros de Francia se encuentran alli, à excepcion de las calandrias, que no viò ninguna en el Paìs.

Smith divide aqui los volatiles entre los que se comen, como los anades, que se llaman en Inglaterra anades de Moscovia, las tortolas, y las perdices; y los que no se comen, como los papagayos, las aguilas, los milanos, los cuervos, los verderones, y dos generos de pajaros de corona.

Los pollos, y las gallinas son muy numerosos en la Costa, en tiempo de paz; pero mientras hay guerra, dice Bosman, que se desaparecen estos animales, como si estuvieran resueltos à no tener parte en la miseria pùblica, por lo que se ponen mucho mas caros. En el Paìs de Axim, las gallinas, aunque pequeñas, son gordas, y de buen gusto; pero en las cercanìas de Mina, y en los demàs parages, son tan flacas, tan secas, y de tan poca carne, que un hombre de buen apetito no quedarìa satisfecho despues de comerse tres.

Las pintadas pueden passar por uno de los mejores volatiles domes-

Historia Natural de la Costa de Oro.

mesticos del Paìs;pero no se hallan mas,que en el Canton de Akra, donde se mantiene un corto numero. Son mayores que las gallinas, y hacen un alimento muy bueno quando estàn bien gordas.

Los Holandeses son quienes han llevado los patos à la Costa de Oro. Los Negros les llaman apatta, nombre que expressa su rareza, y el caso que hacen de ellos.Otro genero de pajaro tienen de mesa, que los Holandeses no conocian, y se llama Portuguès, sin que se pueda adivinar el origen de este nombre. Su cuerpo es tan grande, como el pato, y su color ordinariamente blanco.

Los anades hà pocos años que se conocen en el Paìs. Bosman ignora,de què parte de la tierra se hayan llevado; pero no tienen la menor semejanza con los de Europa. Son la mitad mayores, y los machos tienen en el pico una excrescencia encarnada como los pabos, solo con la diferencia de que es mas firme. Su carne es muy buena quando nuevos; pero en envejeciendo, se hace muy insipida. (Barbot dice, que los anades se han llevado del Brasil, y de las otras partes de America; pero no cita prueba alguna de ello.)

La Costa de Oro tiene tambien anades sylvestres, y son muy deliciosos, sin que se diferencien de los de Europa, sino en que son mas pequeños. Los hay de dos especies; pero mientras Bosman se mantuvo en el Paìs, no viò mas que dos de la primera especie, que matò el trompeta del Governador. Aunque no son diferentes de los anades ordinarios en la figura, les exceden mucho en el lustre de su color, que es un prodigioso verde, que sobresale con lo encarnado del pico, y de los pies. Al Autor le parecieron de tan singular hermosura, que si huvieran estado vivos, no havria reparado en dàr diez libras sterlinas por ellos. Observa, con admiracion, que hasta entonces no se havian visto otros de aquella especie, ni tampoco bolvieron à verse. La segunda, de que solo viò uno, que tambien havia sido muerto de un fusilazo, es de la misma forma que la primera; pero tiene el pico, y los pies amarillos, el cuerpo mezclado casi igualmente de amarillo, y de verde, y no llega en la hermosura à la primera.

Entre los Negros no se ven pabos, ni pabas; y el Director General hace mantener algunos, cuya carne no es muy buena.

Segun assegura Artus, la Costa de Oro debe sus palomas à los Portugueses. Por esta razon, los Negros les han puesto Abronoma, que quiere decir en su Lengua pajaros trahìdos por los Blancos. Son parecidas à las nuestras; pero tienen la cabeza mas pequeña, y no se han hecho muy comunes. No obstante, los Holandeses mantienen un grande numero en sus Fuertes.

Las perdices, y los faysanes no son allì como en Europa, y en toda la Costa son muchas las primeras; pero no por esto abundan en la mesa de los Holandeses, porque les faltan cazadores para matarlas. En el Reyno de Juida estàn muy baratas, y son de excelente gus-

gusto en su temporada. Hay muchos faysanes en las cercanias de Akra, y de Apam, y en la Provincia de Aquambo, cuyo tamaño no excede del de una gallina; pero se alaba mucho su hermosura. La pluma es manchada de blanco, y azul, con un collar azul celeste, de dos dedos de ancho, y la cabeza coronada con un hermoso tufo negro. En fin, el Autor los considera como los pajaros mas hermosos de la naturaleza, y como la rareza mas preciosa, que produce la Guinèa despues del Oro.

HISTORIA NATURAL DE LA COSTA DE ORO.

El faysan de Juida, que ha tomado este nombre porque es muy comun en esta Comarca, aunque tambien se halla en la Costa de Oro, es casi tan grande como el otro, pero no tan hermoso. El fondo de su pluma es pardo, y blanco, con algunas manchas azules. Tienen la cabeza calva, y cubierta de una piel dura, y callosa. Su pico es amarillo, y revestido por los dos lados de una excrescencia encarnada.

Alli se distinguen dos, ò tres generos de tortolas; la primera pequeña, y de color bayo, que es muy buena, y mucho mas tierna que la del segundo genero, que es de un color mucho mas vivo. La tercera es de un hermoso verde, con el pico, y los pies blancos, algunas plumas encarnadas al rededor de los ojos, y un grande circulo blanco por orejas, manchado de azul. A dos, ò tres tiros de fusil del Fuerte Holandès de Axim, cerca de un grande peñasco cubierto de bosque, se encuentran millares de estas dos especies de tortolas; pero los arboles estàn tan espesos, que encuentran alli un retiro inaccesible. Las que se matan con fusil caen, y no pueden encontrarse. Todas las noches se retiran à este asylo, y por las mañanas salen para buscar su alimento.

Los Cantones pantanosos no estàn sin becadas, y sin gallinas ciegas; pero no en mucho numero. Las palomas torcaces, los mirlos, y los zorzales son bastante comunes en los bosques, y poco diferentes de los nuestros. Los gorriones, cuya multitud es inumerable à lo largo de la Costa, son tambien muy parecidos à los de Europa. Entre ellos anda un grande numero de otros pajarillos, que se comen los granos, los unos encarnados, otros negros, y otros de diversos colores.

Las golondrinas del Paìs son mas pequeñas, y de un negro mas claro que las de Europa. Tambien se ven alli grullas, alcarabanes, urracas, y cuervos marinos, ò chocas. Los Negros miran al alcaraban como presagio de las borrascas.

Hablando Smith de las golondrinas, que en todo el año son muchas en la Costa de Oro, refiere, que á veinte leguas de tierra van algunas veces legiones à los Navios para descansar à bordo, y que al amanecer se buelven à perseguir los insectos, de que se alimentan.

Alli se encuentran tordillos de color de azafran; y dice el Autor,

Historia Natural de la Costa de Oro.

tor, que no frequentan los campos por temor de las serpientes, y de los demàs monstruos. Hacen su nido con mucho arte en la extremidad de las ramas, poniendose de este modo al abrigo de todos riesgos. Hay una especie de pajarillos parecidos al pardillo, que los Negros comen con su pluma. Barbot imagina, que lo hacen por un impulso de venganza contra estos animalillos, à causa del daño que causan en los granos, construyendo siempre en medio de ellos sus nidos; y dice, que es un pajaro muy delicado. Hallanse buos, mochuelos, murcielagos, una especie de pajaros parecidos à la cigueña, pabos semejantes à los de Europa, grullas, y garzas. Bosman distingue dos generos de garzas, la azul, y la blanca, y las pone en la classe de los animales que se comen; porque con efecto, los mismos Blancos no dificultan comerlas.

La mayor parte de las aguilas son parecidas à las de Europa, aunque tambien se hallan diferentes, como el aguila coronada, que frequenta mucho el Canton de Akra. Artus habla de una especie, cuya cabeza es como la del pabo. Este es un animal altivo, y que causa tanto mal à los Negros, que llevan à las rocas, y à los montes trigo, y agua para apaciguarlo. Llamanle Pastro de Diegro; esto es, pajaro del Diablo. Estos animales se recrean en el cieno, y frequentan los parages mas puercos, y mas infectos, donde contrahen una hediondèz, que se comunica de muy lexos. Barbot concuerda con Artus en la descripcion de esta aguila; pero pretende, que se les llama Passeros de Dios; esto es, pajaro de Dios. Añade, que los Negros le tienen tal veneracion, que miran como un delito capital matarla, aunque es mortal enemigo de sus aves.

Otro pajaro de presa se vè en la Costa, muy parecido al halcon; y que no siendo mayor que una paloma, tiene tanta fuerza en las alas, y en las garras, que acomete, y se lleva los mayores pollos.

El milano, tercero pajaro de presa de la Costa de Oro, no solo se lleva los pollos, sino todo quanto juzga que le puede servir de pasto, yà sea carne, ò pescado. Su ossadìa es estraña, porque en medio del dia arranca en los Mercados los alimentos, que un Negro lleva en la mano; pero principalmente acomete à las mugeres.

Entre una multitud de pajaros, los papagayos son tan notables por su numero, como por su hermosura. El uso comun de los Negros es cogerlos nuevos en sus nidos, amansarlos, y enseñarles algunas palabras de su lengua; pero los papagayos de la Costa de Oro no hablan tan bien como los verdes del Brasil. Aunque los hay en toda la Costa, no son tantos como en lo interior de las tierras, de donde vienen casi todos. Los de Benin, de Kallabar, y del Cabo Lopez son los mas estimados, porque se traen de muy lexos; pero ade-

demàs de que ordinariamente ſon muy viejos, no ſon tan dociles, como los primeros. Todos los papagayos de la Coſta, los del Promontorio de Guinèa, y de los parages que ſe acaban de nombrar, ſon azules; y lo mas eſtraño es, que alli valen mas caros que en Holanda. No ſe repara en dar tres, quatro, y cinco libras ſterlians por un papagayo, que ſepa hablar.

Historia Natural de la Costa de Oro.

Alli ſe vè una eſpecie de pajarillos verdes, que los Negros llaman Aburots, y los Holandeſes Parrokitos, que ſe dexan coger en la red como las calandrias, y ſe juntan en tropas en los campos de trigo. Tienen entre sì un ſingular afecto como las tortolas, y ſon tambien muy notables por la hermoſura de ſu pluma. Su cuerpo es verde, y la cabeza naranjada. Otra eſpecie ſe vè que es algo mayor, con la pluma encarnada, una mancha negra en la cabeza, y la cola negra.

A los papagayos ſe les dà el nombre de gorriones de Guinèa, ſin que ſea facil, como dice Boſman, de encontrar la razon de eſto, pues los gorriones ordinarios ſon alli en extrema abundancia, ni ſe diferencian de los otros mas que en el color, y el pico. Su color es un hermoſo verde, con mezcla de encarnado, y en algunos un poco amarillo, y negro. Su pico es encarnado, y algo corbo, como el de los papagayos. A Holanda ſe lleva un grande numero de eſtos animalillos, donde ſe venden muy bien, aunque en Guinèa no valen mas que un eſcudo la docena. En la navegacion ſe mueren de diez, nueve, lo que no impide, ſegun Boſman, que cierto Autor ſe haya atrevido à aſſegurar, que viven treinta, ò quarenta años.

El pajaro de corona, que ſe halla en la Coſta de Oro, no tiene menos de diez colores. Su pluma es una mezcla admirable de verde, de encarnado, de azul, de obſcuro, de negro, de blanco, &c. De ſu cola, que es muy larga, ſacan los Negros plumas con que ſe adornan la cabeza. Los Holandeſes les han dado el nombre de pajaros de corona, porque tienen en la cabeza un hermoſo tufo, los unos azul, y otros de color de oro. (Ya ſe ha dicho en otra parte, que en Francia ſe les llama Damiſelas, ò Señoritas.) Boſman obſerva, que Focquembrog ſe ha engañado teniendo eſtos pajaros en Boutri por pabos, porque dice, que en la Coſta de Oro no ſe encuentran pabos; pero ya ſe ha viſto, por relacion de Artus, citado en eſte articulo, que los pabos no ſon alli raros, à menos que el miſmo Artus no haya equivocado tambien con ellos los pajaros de corona. En lo demàs no debe eſtrañarſe, que los Europèos, antes de convenir en los nombres, hayan eſtado diſcordes en la opinion que formaron de ciertos animales. Por exemplo, hay mucha apariencia de que eſta es el aguila, que Villault cree haver viſto en el Paìs de Akra, à que dà la pluma de un pabo, las piernas de una cigueña, y el pico de una garza, con una corona

HISTORIA NATURAL DE LA COSTA DE ORO.

de plumas en la cabeza. Añade, que el Factor Dinamarquès de eſte Canton, embiò dos de eſtos animales à Fredericksbourg. El uno que iba muerto, tenia la carne excelente: el otro ſe embiò vivo al Rey de Dinamarca.

Smith diſtingue dos generos de pajaros de corona. El primero tiene la cabeza, y el cuello verdes, el cuerpo de un hermoſo color de purpura, las alas, y la cola encarnadas, y la pluma de la cabeza negra, y es caſi del tamaño de los papagayos grandes. El otro es de la forma de la garza, y tiene por lo menos tres pies de alto, y ſe alimenta con peſcado. Su color es una mezcla de blanco, y negro, y el tufo de que eſtà coronado parece mas bien de cerdas, que de pluma.

El pajaro de corona, dice Atkins, que es tan grande como el pabo. El del Gambra eſtà coronado de un tufo de plumas aſperas, y moſqueadas. Tiene las alas encarnadas, amarillas, blancas, y negras, y un vello blanco delante de la cabeza.

Boſman viò en la Coſta un pajaro, ſegun dice, tan raro como hermoſo. No ſe halla ſino en el Paìs de Apam, donde imagina, que debe ſer muy comun, porque en el eſpacio de dos dias ſe le llevaron dos ſucceſsivamente, que havian ſido muertos à fuſilazos, porque eſtos animales no ſe dexan coger vivos. Su pico parece perfectamente al de los grandes papagayos; pero el orden de ſu pluma, y la variedad de ſus colores, forman unos animales de incomparable hermoſura. Tienen el pecho, y todo lo inferior del cuerpo de un verde muy hermoſo. Lo ſuperior es una mezcla prodigioſa de pardo, de encarnado, de azul celeſte, y de azul ſubido. La cabeza, el cuello, y la cola ſon del miſmo verde que el pecho. De la cabeza le ſale un copete de pluma, en forma de la mas hermoſa creſta. Por encima, y por debaxo los rodèan dos rayas, ò dos arcos, de el encarnado mas hermoſo que ſe puede imaginar. En fin, el Autor no conoce eſpectaculo mas maravilloſo.

Tambien habla de un pajaro, que habìta en la orilla de los lagos, y de los rios, que igualmente puede paſſar por animal muy hermoſo. Su tamaño es como el de un grande pollo, con la parte ſuperior del cuerpo obſcura, y manchada de blanco, y la inferior de un amarillo ſubido, que tira à encarnado. Sobre la cabeza ſe eleva un copete de plumas manchadas, en forma de creſta, y el pico es muy largo, y muy delgado à proporcion del cuerpo.

El Pokko es un pajaro, que ſin embargo de ſu fealdad, ſe eſtima por ſu rareza; y aſſegura el Autor, que no hay coſa en el mundo con que pueda compararſe. Su tamaño es exactamente el de un ganſo, y las alas de una magnitud, y anchura deſmedida, cubiertas de pluma morena. Todo lo inferior del cuerpo es de color de ceniza, ſin que el Autor ſe atreva à dar el nombre de plumas à la cubierta de eſta parte, llamandole mas bien pelo. Debaxo del

cue-

cuello le cae una especie de bolsa encarnada, de quatro, ò cinco pulgadas de largo, y tan gruessa como el brazo de un hombre, la qual sirve á este animal para depositar su alimento. Assi este saco, como su cuello, que es bastante largo, estàn cubiertos de algunos pelos, de la misma calidad que los del vientre. La cabeza es mucho mas gruesa à proporcion del cuerpo, y cubierta solo de un corto numero de los mismos pelos. Sus ojos son grandes, y negros, y el pico muy gruesso, y muy largo. Se mantiene de pescado, y en una comida devora lo que pudieran comerse quatro hombres, arrojandose con mucha ansia sobre el pescado que descubre, y ocultandolo al instante en su saco. Tambien gusta de las ratas, y se las traga enteras. Los Holandeses tenian uno de estos animales, que dexaban andar por las Obras exteriores de su Fuerte, y lo havian acostumbrado à que vaciàra algunas veces su saco delante de ellos, de donde veìan salir una rata medio digerida. Otra de sus diversiones era soltarlo sobre un perro, ò tambien contra un muchacho, para obligarlo à que se defendiera. Sus unicas armas eran el pico, de que se servia diestramente para picar; pero sin ser capaz de hacer mucho daño.

HISTORIA NATURAL DE LA COSTA DE ORO.

Mientras Bosman se hallaba en el Paìs, se matò en el Rio de Apam un pajaro muy semejante al Pokko; pero tan grande quando està en pie, y con la cabeza alta, que excede con mucho à la estatura de un hombre. Su pluma estaba mezclada de negro, de blanco, de encarnado, y de azul, y de otros muchos colores, y tenia los ojos amarillos, y muy grandes. El Autor lo mirò como un animal muy extraordinario, y los mismos Negros ignoraban su nombre.

Tambien observò el Autor particularmente dos pajaros, que devoran los granos. El uno tenia el pico largo, y puntiagudo, la pluma xaquelada de amarillo, y un azul ligero, un semicirculo al rededor del cuello, una larga cola de plumas amarillas, azules, y negras, y algunas plumas en la cabeza. El otro era tan grande como el primero, y al parecer de la misma especie; pero su principal diferencia estaba en el pico, que era recio, corto, y negro; el vientre era negro, y la espalda de un amarillo admirable, con los pies negros como el pico.

Otro pajaro, sin ser muy diferente del ultimo, tiene la pluma mezclada de pardo, y amarillo, el pico puntiagudo, con los pies, y las garras poco proporcionadas en su longitud al tamaño.

Otro mucho mas pequeño tiene la forma de un gorrion, y en el color consiste toda su hermosura. La cabeza, y el pecho son negros, las alas, y los pies pardos, y el resto del cuerpo de un encarnado brillante. El Autor siente, que todos estos animales no puedan transportarse vivos.

Pero no hay otro mas distinguido, que uno de que Bosman hi-

Histo-ria Na-tural de la Costa de Oro.

hizo sacar el retrato à un Pintor enfermo, que por consiguiente no se hallaba en estado de representar bien toda la variedad de sus colores, cuya descripcion hace sin nombrarlo. Su inclinacion lo detiene à lo largo de los Rios, donde engorda con pescadillos. Sus alas, y vientre son enteramente azules, y las plumas del cuello muy largas, y del mismo color, como tambien el copete, que le cubre la cabeza. Las del pecho tienen un amarillo subido, con mezcla de azul, y encarnado. El pico, y las piernas, que son de un encarnado lustroso, tienen una longitud extraordinaria, y un gruesso proporcionado.

El Autor viò otro pajaro, que destruye los granos, cuyo pecho, vientre, y cuello, son de un amarillo algo encarnado. La cabeza es enteramente negra, à excepcion de una hermosa mancha amarilla, que tiene en la frente. Lo superior del cuerpo, y las alas son negras. La cola es una mezcla de negro, de amarillo, y de encarnado. Otro, la mitad mas grande que el antecedente, tiene todas las partes inferiores de un encarnado admirable, la espalda, las alas, y la cola de un encarnado perfecto, y la cabeza de un amarillo brillante.

En fin, se halla alli el pajaro llamado Estrella. Muchos Escritores lo representan como un animal maravilloso, que tiene estrellas en las alas, y dicen, que su voz es tan fuerte, como la del toro. Si los Negros lo oyen gritar, ò cantar al lado izquierdo quando caminan, se buelven al instante à sus cabañas. Este animal es dos veces mayor que el gorrion; pero Bosman no descubriò ninguna figura de estrellas en su pluma; à menos dice, que no se quiera dar este nombre à algunas manchas de diversos colores; en cuya suposicion, todos los bosques del Pais estàn llenos de pajaros, que deben nombrarse del mismo modo. El mismo Autor añade, que su voz, ò canto es muy penetrante; pero que compararla al mugido del toro, es pretender que una campana de cien libras produzca el mismo sonido, que una de mil.

§. VI.

REPTILES, E INSECTOS.

LOs Reptiles de la Costa de Oro, cuyo nombre se halla en los Viageros, son las culebras, los sapos, las ranas, los cangrejos de tierra, los escorpiones, las langostas, las orugas, los mosquitos, los caracoles, los escarabajos volantes, las arañas, las abejas, y las hormigas.

Bosman reconoce, que es impossible describir todas las diferentes especies de abejas, de orugas, de grillos, de langostas, de gu-

gusanos, de hormigas, y de caracoles, que se forman, y se renuevan continuamente en el Paìs. Su numero, dice, es verdaderamente infinito; y el cèlebre Leuwenhoeck huviera encontrado aqui mas exercicio, que en qualquiera otra parte del Universo. Entretuvose en recoger una centena de especies de las mas raras, y las embiò en una caxa à su correspondiente de Holanda. HISTORIA NATURAL DE LA COSTA DE ORO.

Artus dice, que las culebras tienen allì de ordinario veinte pies de largo, y cinco, ù seis de ancho; pero que aun las hay mucho mayores. Una viò, que aunque solo tenia tres pies de largo, era tan gruessa, que componia la carga de seis hombres. Las mas tienen la boca tan ancha, que son capaces de tragarse las gallinas, y gansos. Son amphibias; y quando han devorado su presa, se duermen, y se pueden matar muy facilmente. Los Negros comen su carne, prefiriendola à las mejores aves. El mismo Autor refiere, pero por testimonio de otro, que se vèn allì serpientes, ò culebras aladas, ò dragones, con la cola muy larga, y los dientes tan cortantes, que pueden devorar los ganados. Su color, dice, es una mezcla de azul, y verde. En la imaginacion de los Negros passan por Fetiches. El odio de estos monstruos es tan declarado contra los Elefantes, que les hacen una guerra continua. Comunmente tienen diez varas de largo; pero en otros Paìses, añade Artus, que los hay de cien vergas, y que eran capaces de volar bastante alto para coger los pajaros en el ayre. Debese repetir por honor de Artus, que aqui habla por informe de los Negros, y que por consiguiente solo hay que reprehenderle un excesso de credulidad.

Bosman se dilata, como èl, sobre el numero, y la monstruosidad de las serpientes de la Costa de Oro. La mas monstruosa que viò tenia veinte pies de largo; pero dice, que se encuentran mucho mayores en lo interior de las tierras. Añade, que los Holandeses han hallado en sus entrañas, no solo animales, sino hombres enteros. La mayor parte son venenosas, principalmente una especie, que solo tiene una verga de largo, y dos palmos de gruesso, y està mosqueada de blanco, de negro, y de amarillo. El Autor estuvo un dia à riesgo cerca de Axim de ser mordido de una de estas serpientes, que se le havia arrimado sin percibirla, mientras estaba descansando en un peñasco.

Estos monstruos inficionan no solo los bosques, sino las chozas de los Negros, y aun hasta los Fuertes Europèos, donde el Autor matò algunas. Tambien conservò la piel de una serpiente muerta que tenia dos cabezas. En el Fuerte Holandès de Axim se veìan muchas que se havian hecho secar, y llenar de paja, para darles su tamaño natural. La mayor tenia catorce pies de largo. A dos pies de la cola se le notaban aun dos patas, sobre las quales se pretende que se levantan estos animales, y corren con mas velocidad que de otra suerte.

Es-

Historia Natural de la Costa de Oro.

(Esta serpiente la cogiò un Esclavo en el jardin de Mina, y sin usar de arma, ni palo, la tomò con sus manos, y la llevò viva al Fuerte.) Su cabeza, que en la figura parecia à la del sollo, estaba armada de dos terribles ordenes de dientes. Havia otra piel de otra serpiente, de cinco pies de largo, y del gruesso del brazo de un hombre, rayada de negro, de moreno, de amarillo, y de blanco, con una mezcla muy agradable. La parte mas curiosa de su cuerpo era la cabeza, que parecia muy ancha, y muy llana. No tiene otra arma ofensiva mas que un fuerte cuernecillo, ò mas bien un diente, que le sale de la quixada superior por la narìz, blanco, duro, y puntiagudo como una alesna. Muchas veces sucede à los Negros pisar à este animal quando vàn por los campos con los pies desnudos, porque llenandose el vientre con mucha ansia, cae despues en un sueño tan profundo, que se necessita mucho ruido, y movimiento para despertarlo. Entonces es facil cogerlo, y matarlo. (Al parecer este es el Cerastes, ò la serpiente conocida, de que hace mencion Plinio.)

Por el año de 1689. mataron los Negros de Axim una serpiente de veinte, y dos pies de largo, en cuyo vientre se hallò un gamo entero. Por el mismo tiempo se encontrò en Boutri mucha parte de un Negro que havia devorado.

Algunos criados Negros de Bosman percibieron junto à Mawri una serpiente de diez y siete pies de largo, y el gruesso proporcionado, que estaba en la orilla de un hoyo lleno de agua, entre dos puercos-espines, con los quales travò un combate furioso, vomitando su veneno, mientras sus dos contrarios le lanzaban sus dardos. Pero los Negros concluyeron su batalla, matando à fusilazos los tres campeones. Llevaronlos à Mawri, donde juntando à sus camaradas, hicieron juntos un banquete delicioso.

Reparando las murallas del Fuerte Holandès de Mawri, descubrieron los trabajadores una grande serpiente debaxo de un monton de piedras, y resolvieron al instante matarla, ò cogerla. Despues de remover parte de las piedras, un albañil Negro viò salir la cola de la serpiente, y la asiò; pero no teniendo bastante fuerza para sacarla, resolviò cortarla con su cuchillo; y adulandose de haverla impossibilitado de hacerle daño, continuò apartando el resto de las piedras. Luego que la serpiente se viò à descubierto, se arrojò sobre el albañil, llenandole el rostro de un veneno tan maligno, que inmediatamente quedò ciego. No obstante, se le bolvieron à abrir los ojos, y recobrò la vista despues que passaron algunos dias. Muchas veces observò el Autor entre los Negros, que la mordedura de una serpiente los hincha al principio, y les causa vivos dolores, pero que buelven despues à su primer estado; de donde infiere, que el veneno tiene diferentes grados de fuerza, y que aunque algunas veces sea mortal, por lo ordinario solo es capaz de herir. En el Rey-

Reyno de Juida, la mayor parte de las ſerpientes no cauſan mal alguno. Smith confirma eſta opinion, diciendo, que en Juida ſe hallan grueſſas ſerpientes ſin veneno, à las que dàn culto los habitantes; pero añade, que tambien hay ſerpientes de campanillas.

Los ſapos, y las ranas no ſolo ſon tan comunes, ſino de la miſma forma que en Europa; pero menos los ſapos, que las ranas, y en algunos Cantones ſon de prodigioſo tamaño. En la Aldèa de Adja, entre Mawri, y Cormantin, viò Boſman uno tan grande, como un plato comun. Al principio lo tuvo por tortuga de tierra; pero preſto ſe deſengañò al verlo andar. El Factòr Inglès le aſſegurò, que ſe veìan muchos de aquel tamaño en aquellas cercanìas. Son enemigos mortales de las ſerpientes, y el Autor fue teſtigo algunas veces de ſus combates. Barbot refiere, que en ciertos años, al fin de Mayo, ſe vè en el Cabo-Corſo un numero increìble de eſtos horroroſos animales, que ſe deſaparecian poco tiempo deſpues.

Tambien hay cangrejos de tierra, que ſon muy buen alimento, y parecen à los de las Islas de Sota-vento. Retiranſe à agugeros, que hacen ellos miſmos.

Los eſcorpiones ſon muchos en eſta Coſta; unos muy pequeños; otros del grueſſo de una langoſta de mar; pero la diferencia de ſu tamaño no la tienen en el veneno de ſu picadura, que caſi ſiempre es mortal. Boſman ſacò la figura de un grande eſcorpion à lo natural, con grande exactitud; pero aſſegura haverlos viſto tan grandes como una langoſta de mar, con patas, y pies de la miſma forma, y todo el cuerpo cubierto de un pelo muy largo. Nadie ignora lo terrible que es eſte animal à la eſpecie humana. Comunmente tiene en la extremidad de la cola una pequeña bolſa de medio dedo de largo, llena de un licor algo negro, que lanza indiferentemente ſobre todo lo que le hiere, y cuyo efecto es inmediatamente funeſto. El que Boſman copiò tenia eſta vegiga terrible, pero no era mas grueſſa que un garvanzo. Barbot, que ha copiado la deſcripcion de Boſman, aſſegura, que eſte veneno es ſiempre mortal, ſi no ſe aplica el remedio inmediatamente. El antidoto mas cierto es aplaſtar el eſcorpion ſobre la herida; y el primer cuidado del deſgraciado que ſe vè picado, debe ſer detener à ſu enemigo, para que le ſirva de remedio. Uno de la gente de Barbot fue curado por eſte mètodo en la Isla del Principe, donde havia ſido herido en el talon, mientras hacia leña. El miſmo Autor, y Boſman nos enſeñan otros dos remedios, de que ponderan la virtud. El uno es frotar la parte herida con el penis de un niño, con lo qual ceſſa el dolor al inſtante, y ſe diſipa el veneno. El otro es ungir la miſma parte con una eſpecie de licor, ò de humedad, que ſale del pico de una gallina. (No ſe puede comprehender còmo dos Autores tan ſenſatos han podido dàr por ciertos eſtos dos remedios, ſin haverlos experimentado.)

To-

Historia Natural de la Costa de Oro.

Todas las partes de la Guinèa eſtàn llenas de arañas grandes, y negras, cuya viſta tiene algo de eſpantoſo. Entrando Boſman un dia en ſu cama, quedò verdaderamente eſpantado de percibir junto à sì uno de eſtos animales, cuyo cuerpo era de un extraordinario tamaño, la cabeza puntiaguda por detràs, y muy ancha por delante, diez piernas cubiertas de pelo, y del grueſſo del dedo pequeño. No añade de què armas ſe valiò para matar el monſtruo. Los habitantes ſe hallan perſuadidos à que el primer hombre fue obra de una de eſtas arañas, á que llaman Anauſa. No hay razones que baſten para hacerles perder eſta idèa. Boſman la conſidera como el mas notable exceſſo de ſu ignorancia, y de ſu eſtupidèz Aqui parece, que Smith, y Barbot han copiado haſta las expreſsiones del Viagero. Añaden, que en el Cabo-Corſo en los meſes lluvioſos de Junio, y de Julio ſe vè un genero de inſecto, de la eſpecie de las arañas, que es del grueſſo de los caracoles, y parecido al cangrejo. En medio del vientre ſe le ve una abertura, de donde ſalen ſus telas. Tomando aqui Smith la calidad de teſtigo ocular, refiere, que hallandoſe en el Fuerte Inglès de la Gambra, viò uno de eſtos animales, del tamaño de un cangrejo de tierra, y facilmente reconociò que era hembra. Por baxo del vientre le caìa una bolſa blanca, de quatro dedos de circunferencia, que parecia llena de huevos. Su eſpalda, y piernas eſtaban cubiertas de pelo de un hermoſo color de rata, tan brillante como el mejor terciopelo. Pretendeſe, que eſta monſtruoſa araña es muy venenoſa.

El miſmo Autor habla de un inſecto, à que llama cockroach, de un obſcuro ſubido, y de la forma de un caracol. Los mayores tienen dos pulgadas de largo. Son enemigos mortales de las chinches, de lo que ſe convenciò Smith por experiencia. Dice, que ſus bageles, que eſtaban llenos de cockroachs, no tenian una chinche.

Los mil pies, que los Portugueſes llaman centipes, ſe hallan en una abundancia prodigioſa; y aunque ſu picadura no es tan dañoſa como la de los eſcorpiones, cauſa, no obſtante, algunas horas de dolores muy agudos, que ceſſan deſpues, ſin que quede ninguna ſeñal. Boſman dice, que en los Fuertes Holandeſes no hay parage eſſento de eſta eſpecie de guſano. Los mayores tienen de largo tres, ò quatro dedos: ſon encarnados, chatos, acanelados, como la mayor parte de los otros guſanos. Tienen dos cuernos pequeños, ò mas bien dos patas, que les ſirven para aſirſe. Sus pies eſtàn ordenados à los dos coſtados del cuerpo, en numero de treinta, ò quarenta. Smith aſſegura, que tienen veinte à cada lado, lo que hace, que los Ingleſes les llamen Forty-lex.

Los moſquitos ſon otro azote de eſta Coſta, principalmeute por la noche, cerca de los boſques, y en ſitios pantanoſos. Su aguijon es tan puntiagudo, que penetrando tambien la carne, cauſa en ella una hinchazòn muy doloroſa.

Ar-

Artus dice, que los Holandeses encontraron alli un insecto tan brillante de noche, que lo tuvieron por lucerna. Parecia à la cantarida, ò à la mosca de España, excepto en el color, que era negro, como el azabache. Barbot observa, que además de estas moscas negras, que son muy gruessas, y que dàn de noche una especie de luz, se vèn en la Costa muchos gusanos lucientes. Atkins refiere, que la mosca de fuego, que es muy comun en las latitudes meridionales, vuela alli de noche, y esparce en el ayre tanta claridad, como los gusanos lucientes en la tierra.

Alli, como en la Costa Occidental, se vèn llegar à lo interior del Paìs legiones, ò mas bien nubes de langostas, que hacen destrozos tan terribles, que causan algunas veces la hambre.

Las cigarras son una especie de moscas, con la cabeza ancha, sin pico, que de ordinario se detienen en los arboles, y tienen de dia, y noche un canto muy agudo. El Autor, que ni les dà pico, ni boca, parece, que ha olvidado decirnos, de dònde les procede este sonido; pero añade, que se sustentan con rocìo, y que tienen para chuparìo una lengua larga, y puntiaguda, puesta en su estomago.

Artus habla con admiracion de la multitud de abejas, y hormigas, que se encuentran alli por todas partes. Bosman dice, que es bien conocida la excelencia de la miel de Guinèa. No es menos cèlebre por su extrema abundancia en las cercanìas del Rio de Gabon, del Cabo-Lopez, y mas arriba en el Golfo de Guinèa; pero no es tan comun en la Costa de Oro.

Las hormigas hacen sus nidos en medio de los campos, y en las colinas. Hacenlas con un arte admirable, y algunas veces son de la altura de un hombre. Tambien fabrican grandes nidos sobre los arboles mas altos, y muchas veces van desde estos parages à los Fuertes Holandeses en tanto numero, que obligan à los Factores à dexar sus camas. Su voracidad es prodigiosa, y no hay animal, que pueda defenderse de ellas. Devoran con frequencia carneros, y cabras. Bosman refiere, que en el discurso de una noche le comieron alguna vez un carnero con tanta propiedad, que el mas hàbil Anatomico no huviera hecho un tan buen esqueleto. Un pollo no es para ellas mas que entretenimiento de una, ò dos horas. Aun la rata, por muy ligera que sea en la carrera, no puede huir de estos crueles enemigos. Hallase perdida solo con que una hormiga la acometa. Mientras procura sacudirla, se halla oprimida de otras muchas, hasta que la rinde el numero. Entonces la arrastran à un sitio seguro. Si sus fuerzas no bastan para esta operacion, hacen venir un refuerzo, se apoderan de la presa, y se la llevan en buen orden.

Estas hormigas son de muchas suertes, grandes, pequeñas, blancas, negras, y encarnadas. El aguijon de las ultimas causa una inflamacion muy violenta, y mas dolorosa, que la del milpies. Las blan-

Historia Natural de la Costa de Oro.

cas ſon tan tranſparentes como el vidrio, y muerden con tanta fuerza, que en el eſpacio de una noche rompen, y penetran un cofre de madera muy recio, haciendo en èl tantos agujeros, como ſi ſe huviera tirado contra èl una deſcarga de perdigones. Pero que eſtas hormigas tengan un Rey, del tamaño de una langoſta de mar, como Focquembrog no dificultò creer, es lo que ignora Boſman.

Barbot obſerva, como ellos, que el numero de las hormigas es prodigioſo, principalmente en las cercanìas de Akra, donde las tierras ſon llanas, è iguales, y hacen ſus nidos de diez, ò doce pies de alto. Su forma es pyramidàl, y la compoſicion tan firme, y tan ſólida, que no es facil deſtruirlos. Al demolerlos cauſa admiracion la variedad de caſillas, y de diviſiones, que ſe deſcubren en ellos. Unas eſtàn llenas de proviſiones; algunas de excrementos, y otras ſirven unicamente de habitaciones.

Smith, de acuerdo con Boſman, diſtingue las hormigas encarnadas, blancas, y negras. La primera eſpecie parece exactamente à las de Europa. Las otras dos ſon mucho mas grueſſas, y por lo menos tienen una pulgada de largo. Unas veces fabrìcan en el hueco de los arboles, y otras ſobre la tierra, elevando, ſegun dice el Autor, unos montecillos de ſiete, ù ocho pies, pero tan llenos de agugeros, que ſe tendrian por colmenas. La circunferencia de eſtos edificios es pequeña, à proporcion de ſu altura, y la punta tan aguda, que el menor viento parece capaz de abatirla. Un dia emprendiò el Autor derribar una con ſu baſton; pero el unico efecto de muchos golpes fue atraer à ſus puertas millares de hormigas. Al inſtante tomò el partido de huir, acordandoſe de que eſtos inſectos havian acometido muchas veces à los pollos, y algunas à los carneros, con tanto ſuceſſo, que en el eſpacio de una noche no dexaron mas que los hueſſos. Añade por propia experiencia, que la mordedura de una hormiga negra cauſa dolores inexplicables, aunque no tiene otro efecto dañoſo.

El miſmo Autor habla con mas tiento que Focquembrog, de ciertos Gefes, que parece goviernan à las hormigas. Dice, que ſe diſtinguen facilmente al frente de ſus batallones, treinta, ò quarenta guias, que exceden à las demàs en grueſſo, y dirigen ſu marcha. Sus execuciones ſe hacen ordinariamente de noche. Muchas veces viſitan à los Europèos en ſus camas, obligandolos à refugiarſe en otro parage. Si ſe dexan algunas proviſiones de boca, ù otros efectos comeſtibles, deben eſtàr ciertos de que todo quedarà devorado antes del dia. El exercito de las hormigas ſe retira deſpues con mucho orden, y ſiempre cargado de algun botin, que tiene la precaucion de llevarſe.

En la manſion que el Autor hizo en el Cabo-Corſo, fue un grande cuerpo de eſta milicia à viſitar el Caſtillo. Caſi de dia era quando entrò la avanguardia en la Capilla, donde algunos criados

Ne-

Negros eſtaban durmiendo en el ſuelo, y deſpertaron al arribo de ſus hueſpedes. Levantandoſe el Autor al ruido, con trabajo ſe recobrò del eſpanto. La retaguardia eſtaba aùn à la diſtancia de un quarto de milla. Deſpues de haver tenido conſejo ſobre eſte incidente, ſe reſolviò poner una larga hilera de polvora en la ſenda, que las hormigas havian abierto, y en todos los parages donde empezaban à eſparcirſe. De eſte modo ſe hicieron volar muchos millones, que ya eſtaban en la Capilla. Reconociendo la retaguardia el rieſgo, ſe bolviò de golpe, y ganò directamente ſus habitaciones.

Si las hormigas no tienen Idioma como los Negros, y muchos Europèos ſe lo han imaginado, no ſe puede dudar, añade el Autor, que tienen algun modo de comunicarſe ſus intenciones. De eſto lo convenciò la experiencia ſiguiente. Haviendo deſcubierto à alguna diſtancia de los nidos quatro hormigas, que parecia eſtâr à la caza, matò un cockroach, y lo echò en ſu camino. Algunos inſtantes eſtuvieron reconociendo ſi era alguna preſa que les convenia. Deſpues ſe deſtacò una de ellas para dar el aviſo à ſu habitacion, mientras las demàs ſe mantuvieron haciendo la guardia al rededor del cuerpo muerto. Bien preſto quedò el Autor ſorprehendido de vèr un grande numero, que venian en derechura al cuerpo, y no tardaron en arraſtrarlo. En otras ocaſiones, que ſe divirtiò en renovar la miſma experiencia, obſervò, que ſi el primer deſtacamento no baſtaba para la peſadèz del fardo, embiaban las hormigas otro menſagero, que bolvia con un refuerzo.

§. VII.

PESCADOS DE MAR, Y DE RIO.

LA careſtìa, ò la mala qualidad de las proviſiones, y carne, hace alli muy utiles los ſocorros del mar para la conſervacion de la ſalud, y de la vida. Sin eſte recurſo ſerìa impoſsible ſubſiſtir mucho tiempo; porque no ſolo los Negros, ſino la mayor parte de los Europèos, viven no mas, que de peſcado, pan, y aceyte de palma. Los que guſtan del peſcado pueden ſaciarſe alli por cinco, ò ſeis ſueldos; y ſi no ſe aplican à eſcoger el mas raro, y el mas hermoſo, pueden ſatisfacerſe facilmente por la mitad de eſte precio. Si la peſca no es felìz, como ſucede con frequencia en la eſtacion del Invierno, ò en el mal tiempo, es la vida del Pueblo muy miſerable.

Los rios ſurten particularmente tres generos de peſcados, que el Autor llama de agua dulce, para diſtinguirlos, no ſolo del peſcado de mar, ſino tambien del que viene del mar en los rios. La primera eſpecie ſe llama Carmon. En ſu mayor tamaño es de tres quar-

Histo-ria Na-tural de la Costa de Oro.

tas de largo, y del grueſſo ordinario del brazo. Su carne es blanca, y ſerìa delicioſa ſi no fuera muy craſſa, y muy oleoſa. La ſegunda eſpecie es el ſargo, que ſolo ſe diferencia del carmon en la cabeza, que no es tan grueſſa. Tampoco es tan grande; pero no le cede en nada en la bondad. La tercera ſe llama Batavia. Los peſcados recios de eſta eſpecie ſon baſtante buenos quando no ſaben à cieno, que es ſu defecto comun. Algunos Europèos los han tenido por percas; pero Boſman no les halla la menor ſemejanza.

Villault nombra entre los peſcados de mar la merluza, el atun, la raya, y la dorada, el bonito, los jacos, que ſon del grueſſo de una ternera. Los peſcadillos, principalmente la ſardina, ſon muy abundantes. Se vè una eſpecie de peſcado volante, que es de un guſto muy bueno, y blanco como la nieve. Otros Autores nombran muchos mas. Artus pretende, que el mejor peſcado, que ſe halla en aquel mar, es la dorada, cuyo guſto es el del ſalmon. Los Ingleſes le llaman delfin, (lo que es error, porque el delfin es diferente) y los Holandeſes peſcado de oro. Se tiene por el mas ligero de todos los animales que nadan, y ſiempre và una grande porcion detràs de los Navios. Las doradas ſe dexan coger facilmente, quando las eſtrecha el hambre. Ordinariamente tienen de largo quatro, ù cinco pies; y deſde la cabeza à la extremidad de la cola, tienen una aleta, que ſirve para avivar ſu movimiento. Su piel es ſuave, y liſa, ſin la menor eſcama. Si creemos la obſervacion de los Marineros Holandeſes, quando el hambre las eſtrecha, y no encuentran peſcados volantes para ſu paſto, ſe comen las unas à las otras. En tiempos de calma ſe vèn muchas tropas en los baxìos, y ſegun las eſtaciones, frequentan diferentes parages. Aſſeguraſe, que ſu higado ſeco, y pulverizado, cura la dyſenteria tomado con vino.

El bonito es un peſcado muy bueno, pero inferior à la dorada. Se peſca en los parages donde el mar eſtà mas agitado. Es corto, y recio, con la cabeza puntiaguda, y algunas eſpinas, que no tiene la dorada. Eſtos dos peſcados hacen igualmente la guerra à los peſcados volantes, y ſe recrean en nadar al rededor de los Navios. Se peſcan al anzuelo, con un cebo de qualquiera pedazo de lienzo viejo, que ſe tragan con anſia. La piel del bonito es liſa, y de color de ceniza. Los que ſe cogen en el mal tiempo paſſan por los mejores. Apenas ſe acercan à la ribera; pero ſe encuentra un grande numero en el mar, particularmente cerca de la Linea.

La albicora es parecida al bonito, excepto que tiene la piel blanca, y ſin eſcamas. Sus aletas ſon amarillas, y forman un hermoſo eſpectaculo en el agua. Es mucho mas grueſſa, que el bonito, porque las hay de cinco pies de largo, y del grueſſo de un hombre; pero tiene la carne ſeca, y de mal guſto.

Los Ingleſes del Cabo-Corſo miran el peſcado Real, como uno de los mejores, y mas delicados de la Coſta; pero ſe ha de peſcar en

Eſ-

estacion conveniente. Su entera longitud es de cinco pies. Algunas veces se descubren tropas numerosas à lo largo de la ribera. Muchos Escritores le llaman sesser; otros, negro, porque tiene la piel negra. Su retiro ordinario es entre los peñascos; pero en ciertos tiempos se està en los baxìos, y tan cerca de la tierra, que los Negros los cogen à golpe de dardo en sus pescas de luces. Bosman dice, que el sesser, ò pescado Real, es grasso en extremo, y que en la estacion que le es propia, tiene el gusto de la anguila. Cortado en ruedas se hace secar como el salmon.

Historia Natural de la Costa de Oro.

En aquel mar se halla en abundancia un pescado del gruesso de la merluza de Europa, que alli se llama merluza del Brasil, y es muy grassa, y de muy buen gusto.

Los sollos grandes, y pequeños son grassos, y de buen gusto en la estacion. Al parecer es el mismo pescado à que llaman los Franceses bekune, y se pesca, segun Barbot, à lo largo de la ribera con grandes redes, en los meses de Octubre, y Noviembre. El mismo Autor añade, que el bekune es una especie de sollo.

Los carabinos negros, y blancos son tan comunes, que es el alimento ordinario del Pueblo.

Entre los pescados medianos se nombra primero el nariz-chata, que toma este nombre de la forma de su ocico. Su gusto es el de la merluza. Otra especie, pero mas pequeña, es la que los Holandeses llaman en su lengua barbadillo, porque debaxo de la quixada tiene pelo en forma de barba.

En algunas ocasiones hay tambien caballos; pero de diferente forma que los nuestros. Los Franceses les han puesto trezabars. En el agua parecen de un verde de esmeralda, mezclado de un blanco de plata sobre la espalda.

La raya es un pescado, cuya abundancia en toda aquella Costa es igual à su bondad. Los lenguados, y los meros son alli muy raros; pero los lenguados son mayores, que los de Holanda.

Bosman nombra tambien entre los pescadillos los Abois, que en algun modo parecen à la trucha de Holanda, aunque su carne es mucho mas firme, y mas delicada. Se pescan à millares.

La brema es muy abundante, y se distingue en tres, ò quatro suertes, de que las dos mas estimadas se llaman vulgarmente evertxen, y roojeud.

El sapo de mar es un pescado de mediano tamaño, con que el Pueblo se alimenta. Sus aletas son curiosas en extremo, y toma el nombre de la cabeza, que parece à la del sapo.

En los meses de Junio, de Julio, y de Agosto se cogen en las Costas de Commendo, y de Mina prodigiosas porciones de unos pescadillos, con el gusto de la sardina, pero llenos de espinas. Los hay mas gruessos de la misma especie.

Las platijas no son alli muy comunes; pero los carlets se hallan

en

Histo-ria Na-tural de la Costa de Oro.

en abundancia, aunque no son tan recios, ni tan buenos, como los de Holanda, de que tambien se diferencian mucho en la forma. Barbot juzga, que la platija de aquella Costa es el mismo pescado, que los Franceses de Gorèa llaman media-luna del Cabo-Verde.

Otra especie de pescado se vè, que excede à todos los demàs, y que se halla nombrado pisipamphers, sin que se nos diga el origen de este nombre. Bosman lo acompaña con otro de la misma especie, pero mas redondo, y que dice, que se distingue con el nombre obsceno de cogedor. Tambien habla de dos generos de meletes, el uno grande, y el otro pequeño, que ambos son muy grassos en la estacion; pero el primero tan correoso, que se hace poco caso de èl. El otro es muy gustoso, sea escabechado como el atùn, sea seco como los harenques encarnados; y los Holandeses hacen grandes provisiones de èl.

Hay dos especies de tortugas; una, que vive en la tierra; la otra amphibia, que se acomoda en los dos elementos. Este es un animal torpe, y perezoso, que muchas veces se encuentra dormido sobre el agua. Quando le incomoda el calor del Sol, se buelve de espaldas, para refrescarse. Al menor recelo de algun peligro se baxa al fondo del agua; pero no puede mantenerse alli mucho tiempo.

Los langostones, los cangrejos, las langostas, las cabrillas, y las almejas son alli muy comunes. Barbot dice, que los langostones son poco diferentes de los del Cabo-Verde; pero que las ostras son mucho mayores. Al contrario, Villault assegura, que las mayores ostras, cuya abundancia es extrema en la Costa de Oro, no son mayores, que las pequeñas ostras de Francia; pero muy excelentes.

Ademàs de los pescados precedentes, que sirven de alimento comun à los Habitantes de la Costa, hay otros diversos, muy notables por su tamaño, su fuerza y demàs qualidades.

El mas monstruoso es el grampus, à quien han puesto los Holandeses Noord-Kapers, y los Franceses soplador, porque levantandose sobre la superficie del mar, sopla con efecto mucha abundancia de agua por las narices. Los baxìos del Golfo de Guinèa estàn cubiertos de estos monstruos, que se dexan vèr en los tiempos de calma, como casas flotantes. No se vèn menos en otros parages al Sud de la Linea. Los mas tienen entre treinta y cinco à quarenta pies de largo; y es una especie de ballena, aunque no son tan gruessos, à proporcion de su longitud. Su velocidad es prodigiosa para tan grande massa. Bosman viò uno de quarenta pies en las cercanìas del Rio Gabon, y le espantò verlo tan inmediato à su Navio, que facilmente se le havria tocado con un largo garfio. En otros parages los descubriò aun mayores. Los viejos van ordinariamente acompañados de uno, ù dos nuevos, que lanzan tambien el agua, le-

levantandose sobre las olas. Estos caños de agua naturales, dice el Autor, que se elevan mas, que los de las Casas Reales de Francia, y causan tanta agitacion en el mar, como un Navio con su movimiento à todas velas. Es bien notable, que si estos sopladores, ò grampus se acercan à las Costas mientras la estacion de la pesca, causan tanto espanto à los demàs pescados, que no se encuentran al dia siguiente. El Autor cree, que los persiguen para hacer su presa.

El marsovin, ò puerco marino, cuya descripcion se ha dado yà, es tambien bastante abundante en aquella Costa. Su longitud es de cinco pies, y tiene mucha carne, pero muy crasa. La cabeza es un buen plato, quando despues de salada por algunos dias, se cuece con agua bien sazonada. No obstante, para los estomagos dèbiles es aun muy crasa, y pesada. Su color es el de pez, como el de la ballena. La forma del cuerpo es redonda, y gorda, el ocico bastante largo, con dos ordenes de dientes muy agudos en la boca, que de lejos parecen una sierra. Sin embargo, estos animales no son voraces. Quando los echan en la tilla despues de la pesca, dàn un fuerte gemido hasta que espiran. Su sangre es tan caliente, como la de los animales terrestres, y corre en abundancia, lo que es contrario à la naturaleza del pescado. Las partes naturales se distinguen claramente en el macho, y en la hembra, y su conjuncion es como en la especie humana.

A la descripcion, que yà se ha dado del schark, ò del requin, nos contentarèmos con añadir, segun Barbot, que tiene los ojos pequeños à proporcion del cuerpo, y que son redondos, y muy inflamados. Los huessos de su quixada tienen un resorte tan singular, que puede abrir la boca segun el gruesso de su presa, y darle una anchura prodigiosa. Se observa, que despues de haver errado el cebo, se buelve àcia èl hasta tres veces, aunque desgarrado, y sangriento con el garfio que sirve de anzuelo. Barbot refiere, que se hallò en el vientre de un requin un cuchillo, y una libra de tocino.

Este monstruo marino se halla en abundancia entre los tropicos, particularmente desde Arguim à lo largo de la Costa, hasta el Reyno de Angola. Su piel es de un moreno subido en todas las partes del cuerpo, excepto baxo del vientre, que es algo blanco. Aunque no tiene escamas, està revestida de un genero de costra dura, recia, y granuda como la zapa, dividida con rayas, ò lineas, que se cruzan con regularidad. No hay animal mas dificil de matar. Despues de hecho pedazos, se remueven todas sus partes. En la cabeza tiene una especie de meollo, que se hace secar al sol, y se reduce à polvo. Tomado con vino blanco, es excelente para la colica. La carne de los requines pequeños de ocho, ò diez pies de largo no es comida desagradable, si despues de bien cocida, y exprimida se estofa con pimienta, y vinagre. Los Marineros Europèos se suplen muy bien con ella en la urgencia. El requin và de ordinario acompa-

pa-

Historia Natural de la Costa de Oro.

pañado de una especie de pescados, del gruesso de la sardina, pero de figura mas redonda, que marchan delante de èl, sin recibir el menor daño. Se les ha puesto pilotos; y muchos Escritores observan, que en pescando un requin, se hallan algunos de estos pescadillos asidos à la espalda. Alguna vez se encuentra tambien la rèmora, que los Franceses llaman sucet, ò arretenef, y los Ingleses sucking-fish, y lamprèa de mar. La parte superior de su cabeza es enteramente chata, con doce hendiduras pequeñas, que vàn de un cabo à otro, y le sirven como de dientes para asirse, como las lamprèas, à la madera, ò à la piedra; de modo, que el resto del cuerpo se halla suspenso. Su quixada inferior es un poco mas larga, que la de arriba. Pretendese, que su carne es tolerable quando està bien sazonada. Encuentranse sucets de tres pies de largo; y Bàrbot se inclina à creer, que se multiplican por la misma conjuncion que el requin. Añade, que en el Golfo de Guinèa se dedican à seguir los Navios, para recoger los excrementos humanos; y que las Embarcaciones, que comercian en los Esclavos, llevan siempre un grande numero de comitiva. Villault dice, que los Holandeses los llaman en su Lengua pescado de inmundicia, porque se sustentan con las que se arrojan de los Navios. Su piel, que no tiene escamas, parece à la de la anguila. Se desuellan, y su carne tira tambien al mismo gusto. Se asen, segun el mismo Autor, à la quilla de las Embarcaciones por una membrana ancha de tres dedos, y ocho de largo, que tienen en la cabeza. Todas las fuerzas de un hombre no pueden hacerle dexar esta postura. Desde el Cabo-Verde, hasta la Isla Santo Thomàs se halla un grande numero.

El pescado, que se llama espada, no es raro en la Costa de Oro. El huesso, que le sale del ocico, y de que toma su nombre, es de una vara de largo, y del ancho de la mano. Por los dos lados està armado de diez y siete, diez y nueve, y algunas veces de mayor numero de dientes agudos de un dedo de largo. El cuerpo de este monstruo es ocho, nueve, ò diez pies de largo, y de un gruesso proporcionado. Se refieren sus combates con la ballena; pero el Autor no puede confirmar esta opinion con su testimonio.

La manatèa, y el machoran frecuentan tambien la misma Costa. Yà se ha descripto el primero de estos dos pescados; y el otro, que debe à los Franceses su nombre de machoran, ha recibido de los Ingleses el de horn-fish, ò pescado cornudo, y de los Holandeses el de baerd-manetie, ù hombrecillo barbudo, à causa de cinco excrescencias bastante largas, que le caen baxo de la quixada en forma de barba. Otra tiene à los dos lados de la boca, inmediatamente baxo de los ojos. Sus dos aletas, que la una està à lo largo de la espalda, y la otra baxo del vientre, estàn armadas de un cuerno duro, y puntiagudo, cuya picadura hace hinchar las partes heridas con un violento dolor. Esta razon lo hace desechar como un alimento daño-

ñoſo en las Islas de Sotavento,donde ſe halla en abundancia. Tambien ſe cree, que manteniendoſe de manzanillas à lo largo del rio, le comunica eſta eſpecie de manzana ſus funeſtas qualidades. Pero en la Coſta de Africa es un peſcado muy ſano, y de buen guſto. Quando lo cogen, parece que gime, y ſuſpira.

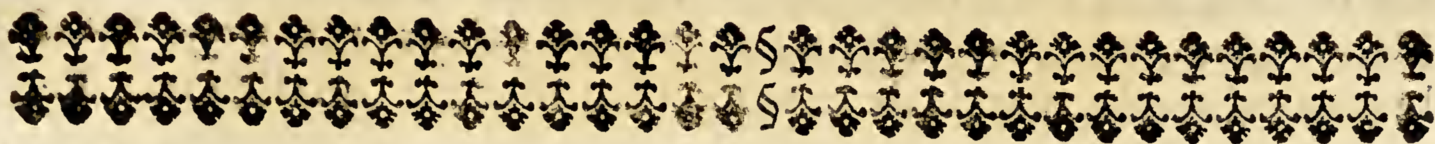
Historia Natural de la Costa de Oro.

La luna de Africa, que ſe llama aſsi porque tiene alguna ſemejanza con un peſcado, que en America es del miſmo nombre, conſta de diez y ocho à veinte pulgadas de largo deſde la cabeza à la cola, doce, ò trece pulgadas de ancho, y dos, ò tres de recio. Eſte es un peſcado chato, que ſerìa caſi oval ſin la cola. La piel es algo blanca, y como plateada, la cara chata, y la boca pequeña, pero armada de dos ordenes de dientes. Una corta elevacion, que tiene baxo de los ojos, dà baſtante apariencia de una nariz con dos agugeros. La frente ancha, y arrugada, los ojos redondos, grandes, y muy encarnados. No tiene mas que dos aletas, pero muy grandes, que empiezan al lado de los dos oìdos. Su carne es blanca, firme, tierna, nutritiva, y de buen guſto. La luna no muerde el anzuelo en los mares del America; pero no ſe coge de otro modo en eſta Coſta.

Barbot dice, que en el mes de Diciembre ſe cogen alli muchas lunas, à que llaman los Portugueſes carcovados; que ſu color es algo blanco, caſi chatas, y con cierto realce por la eſpalda. Su forma, que es caſi redonda, les ha hecho dàr el nombre de lunas. Se peſcan con cañas de azucar por cebo. En todo el miſmo mes ſe peſca otro peſcado llamado corango, ù carangon, de que ſe diſtinguen dos eſpecies; la una, que tiene los ojos muy grandes, y la otra pequeños.

El peſcado Fetiche ha tomado eſte nombre del reſpeto, ò de la eſpecie de culto, que le dàn los Negros. Eſte es un peſcado de rara hermoſura. Su piel, que es morena por la eſpalda, ſe hace mas clara, y mas brillante cerca del eſtomago, y del vientre. Tiene el ocico derecho, y terminado en una eſpecie de cuerno duro, y puntiagudo, de tres palmos de largo. Sus ojos ſon grandes, y vivos. De las dos partes del cuerpo, inmediatamente deſpues de los oìdos, ſe deſcubren quatro aberturas à lo largo, cuyo uſo ſe ignora. Uno, de que Barbot diò la figura, tenia ſiete pies de largo. No le fue poſſible guſtarlo, porque no pudo conſeguir de los Negros, que ſe lo vendieran; pero le permitieron dibujarlo con lapiz.

Mientras Atkins reſidiò en la Bahìa del Cabo Tres-Puntas, viò regularmente cerca de noche un terrible peſcado, que ſe removia con peſadèz al rededor del Navio. Eſte monſtruo eſtaba dividido en ocho, ò nueve partes diferentes, que cada una tenia la apariencia de una grande raya. Los Marineros le llaman Diablo. Hundiaſe en las olas cada vez que ſe le echaba el cebo.



LIBRO X.

QUE CONTIENE LA DESCRIPCION de las Costas, desde Rio da Volta, hasta el Cabo Lopez-Consalvo.

CAPITULO PRIMERO.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

Reynos de Koto, y de Poto.

Costa de los Esclavos.

LOs Navegantes Europèos estienden la Costa de los Esclavos desde Rio da Volta, donde acaba la Costa de Oro, hasta el Rio Lagos, en el Reyno de Benin. La Costa siguiente toma el nombre de Gran-Benin. La de despues se llama Dovarra, y se dilata àcia el Sud, hasta el Cabo Formoso. Desde alli buelve al Est hasta Rio del Rey, de donde buelve à tomar al Sud, hasta el Cabo-Consalvo, mas allà del Equador, y forma el Golfo de Guinèa. Assi en toda su extension, que es de trescientas y cinquenta leguas, forma un grande arco. Su mayor parte, à lo menos hasta el Rio de Kamarones, que està en el fondo del Golfo, podria comprehenderse en la Costa de los Esclavos, pues provee un grande numero de ellos, principalmente en el nuevo, y viejo Kalabar, hasta Rio de Rey. Pero en tiempo de Artus el marfil era el unico Comercio de los Rios de Volta, de Ardra, y de Lay. Aun era en tan corta cantidad, que no sufragaba el trabajo, y peligro de tocar à la ribera.

La Europa solo tiene tres Establecimientos en esta Costa. El primero, que se llama Quita, es una Factorìa Inglesa de la Compañia Real de Africa, distante quince leguas al Est de Lay, ò de Alampo, en la Costa de Oro. El segundo se llama Fida, ò Juida; los Ingleses, los Franceses, y los Holandeses tienen alli Factorìas, y Fuertes. El tercer Establecimiento, que se llama Jakin, es una Factorìa Inglesa, tres leguas al Est de Juida; pero diversas razones la han

he-

hecho abandonar, ſin que deſpues ſe haya podido reſtablecer.

Costa de los Esclavos.

La Coſta de los Eſclavos comprehende la Coſta de Koto, de Popo, de Juida, y de Ardra, quatro Reynos, que ſe ſiguen inmediatamente.

Segun refiere Boſman, la mayor parte de los Negros llaman à Koto, Tierra de Lampi. Dice, que empieza al Eſt de Rio da Volta, y Marchais ſigue la miſma opinion. Barbot ſeñala ſus limites al Oueſt de eſte Rio, con tanta mas veriſimilitud, quanto el Paìs de Lampi eſtà efectivamente ſituado en las dos margenes del Volta. Pero la parte de eſte Paìs, que cae al Oueſt, tiene propiamente el nombre de Ladinghur.

K[illegible] ſe dilata un eſpacio de diez y ſeis, ò diez y ſiete leguas, deſd[illegible] Rio, haſta Cabo de Monte, en las margenes del Reyno de Popo. Barbot le dà diez y ſeis leguas de extenſion, deſde el pa[illegible]e donde lo hace empezar al Oueſt de Volta, haſta la Ciudad de [illegible]o, ò de Verhu; y Boſman cuenta catorce millas de Holanda, que correſponden à diez leguas deſde el Rio da Volta, haſta la miſma Ciudad, aunque ſin pretender, que eſta Ciudad ſea la extremidad del Reyno.

Los Holandeſes dàn à la Coſta de Oro, deſde Lay, haſta Rio Volta, Nord-Eſt, y Nord-Eſt quarta de Eſt, cerca de doce millas de Holanda. Pero Barbot aſſegura, que ſe eſtiende Eſt quarta Nord-Eſt, y algunas veces Eſt quarta Sud-Eſt, por eſpacio de diez y ſiete, ò diez y ocho leguas. Tuvo ocaſion de adquirir eſte conocimiento, navegando à lo largo de la miſma Coſta en un Yach, à ſiete, ù ocho brazas de la ribera. En ella viò fuegos continuos deſde Lay, haſta Rio da Volta, porque entonces era la eſtacion de la ſiembra.

Deſde la punta Eſt de Rio Volta, haſta el Cabo Montego, ò Monte da Rapoſa, ſe dilata la Coſta Eſt-Sud-Eſt cerca de quatro leguas. El Pueblo, ò habitacion de los Negros eſtà ſituada en la ribera, legua, y media al Oueſt del monte, y ſe reconoce en un boſque muy grande, y muy eſpeſo, que tiene àcia el Nord-Eſt. La arena de las ſondas es tan fina, como el polvo.

Deſde el Cabo Montego al Eſt eſtà muy agitada la Coſta por eſpacio de diez leguas, haſta el Cabo de San Pablo, en cuya cercanìa eſtà la Aldèa de Quilla, que ſe reconoce en un boſque pequeño, y en tres palmas, que ſobreſalen en èl. En todas eſtas ſondas es la arena extremamente fina, y las olas tan fuertes en la ribera, que impiden à los habitantes aventurarſe en ſus Canoas. En muchos parages parece la Coſta quebrada, y la tierra pantanoſa, proſiguiendo de eſte modo deſde Rio Volta haſta aqui. Las aguas, que ſe deſcubren continuamente en ella, le dàn apariencias de un lago. En medio de eſta Coſta ſe vè un Rio pequeño, que no corre haſta el mar; pero ſe diſtingue en los arboles que tiene en ſus margenes, y en algunas Isletas, que parece que forma.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

La Costa de Koto, desde el Cabo Paolo, ò San Pablo, hasta el Cabo Monte, se estiende Est-Nord-Est. Esta es una tierra baxa, llana, lisa, y descubierta, que no manifiesta mas, que un corto numero de zarzas. Cerca de este Cabo se divisa en la ribera una separacion con apariencias de un rio. La una de sus margenes es baxa, y abierta; la otra alta, con muchas chozas, ò casas, que parece guarnecen la orilla. Pero nunca llega una Canoa, ni los habitantes mantienen Comercio con los Europèos. El Pueblo de Beguo no està distante de este sitio.

La Ciudad de Koto, ò de Verhu, que yà se ha nombrado, era en otro tiempo la residencia del Rey de Koto. Bosman viò en ella à este Principe el año 1698. y Marchais nos dice, que aun era la Ciudad Real en 1725.

El Paìs de Koto es de una naturaleza enteramente opuesta à la de la Costa de Oro. No hay en ella la menor Colina, y es un terreno llano, arenoso, seco, estèril, y sin mas arboles, que palmas, y cocoteros silvestres, que se crian en abundancia. No obstante, se hallan bastantes ganados para la subsistencia de los habitantes. Tampoco falta el pescado de agua dulce; pero la continua agitacion de las olas, à lo largo de la Costa, aleja el pescado de mar. El Comercio del Paìs se reduce al trato de los Esclavos, aunque nunca se halla en èl bastante numero para cargar un Navio. Los habitantes acostumbran robarlos en los Paìses interiores, y venderlos à los Portuguesès, que frequentan esta Costa mucho mas, que todos los Comerciantes de Europa. Sin embargo, como este Comercio es incierto, y no hay Factorìa Europèa en el Paìs, se passan algunas veces años enteros, sin que se pueda sacar un Esclavo. Bosman encontrò alli Negros de muy buen natural, y pondera las atenciones que le hicieron. Descubriendose à su Rey sobre el intento que tenia de bolver à tierra por Juida, le ofreciò conducirlo con todas sus fuerzas, hasta las fronteras de sus Estados, para librarlo del insulto de los ladrones. Pero los Negros del pequeño Popo, que tambien se havian obligado à escoltarlo por medio de su Paìs, lo disuadieron de este peligroso viage, haciendole representar por un Embaxador, que tendria tiempo de ser insultado, ò robado antes que pudieran juntarsele. Assi perdiò la ocasion de adquirir conocimientos utiles, y curiosos. Entre los que pudo lograr en Koto, observò, que en quanto à la Religion, la politica, y la economìa, difieren poco de los de la Costa de Oro. No les encontrò otra cosa de mas, que una prodigiosa cantidad de Fetiches. Marchais assegura tambien, que hacen consistir sus riquezas en la multitud de estos Idolos, y que un Negro passa por extremamente pobre, quando no tiene à lo menos una docena. Sus casas, los caminos Reales, y las mas estrechas sendas estàn llenos de ellos, sin que se pueda juzgar, segun dice el Autor, en què contribuye esta profusion de Fetiches à su fortuna, y felicidad. Tienen la misma Lengua,

gua que los Negros de Akra,con muy poca alteracion.Siendo ſuCo- mercio tan limitado,hay pocas perſonas ricas en la Nacion. La ganancia que ſacan de tiempo en tiempo de la venta de algunosEſclavos, no muda caſi nada ſu pobreza natural. Sus fuerzas no ſon mayores, que ſus riquezas, principalmente deſpues de las guerras,que han mantenido muchos años contra elReyno de Popo.Eſtos dos Eſtados eſtàn divididos tan continuamente,que ſiendo demàs de eſto de la miſma fuerza,ſolo puede terminar ſus querellas la ruina del uno,ù del otro. Haſta aora,la Nacion de losAquambos,que tiene algun interès en mantenerlos en igual balanza, ſe ha impueſto una ley de atajar las conſecuencias de cada victoria, declarandoſe al inſtante por el partido vencido. No obſtante, quando Aquambo ſe hallaba governado por dos Amos, como yà ſe ha viſto, el Monarca anciano abrazò la cauſa de Popo, y el mozo la de Koto. En eſta ocaſion fue quando ſorprehendiendo el Exercito del pequeño Popo al de Koto, lo obligò à abandonar ſu propio Paìs. Aun ſe hallaba en eſta eſpecie de deſtierro al arribo de Boſman à eſta Coſta. Pero Boſman no dudò, que los Aquambos harian preſto ſus esfuerzos para reſtablecer la igualdad.

Costa de los Esclavos.

Marchais refiere caſi en los miſmos terminos, que el Reyno de Koto huviera ſido conquiſtado enteramente, ſi la politica, mas bien que la amiſtad, no huvieſſe movido à los Aquambos à ſocorrerlo. Añade,que ſiendo eſta ultima Nacion rica en Minas de Oro, teme igualmente à los Pueblos de Koto, y de Popo, por cuya razon ſe esfuerza à tenerlos ſiempre en guerra, nutriendo ſu odio mutuo; pero ſocorre con cuidado al mas flaco, ſegun los diverſos ſuceſſos de ſus Armas.

El Reyno de Popo, ù de Papa, ſe eſtiende deſde el Cabo-Monte haſta el Reyno de Juida, en cuyo eſpacio ſe le conſideran diez leguas. Se divide en dos partes, el grande, y el pequeño Popo; eſte al Oueſt del primero. Barbot aſſegura, que deſde el Cabo-Monte, en el Paìs de Koto, haſta el pequeño Popo, ſe eſtiende la Coſta al Nord-Eſt un eſpacio de cinco leguas, y que eſta tierra es llana, arenoſa, y eſtèril. Añade, que el pequeño Popo es una comarca pequeña, con el nombre de Reyno, ſituada entre Koto, y el grande Popo en la orilla del mar. No obſtante confieſſa, que no ſe conoce ſu extenſion en las tierras.

Boſman cuenta diez millas deſde Koto haſta el pequeño Popo, repreſentando tambien el terreno llano, y ſeco, ſin ninguna apariencia de arboles, ni de colinas, y tan arenoſo, que aun los alimentos ſufren en èl. Aſsi lo experimentò, quando haviendo recibido algunas proviſiones de boca de parte del Rey, las hallò mezcladas con tanta arena, que le fue forzoſo hacerſe llevar viveres de ſu Navio. Eſta abundancia de arena hace el Paìs eſtèril, y obliga à los Habitantes à ſacar la mayor parte de ſus proviſiones del Paìs

de

Costa de los Esclavos.

de Juida. Tambien los atormenta una prodigiosa cantidad de ratas.

La Ciudad del pequeño Popo està en la orilla del mar, quatro leguas al Ouest del grande Popo, junto à un Rio pequeño. Los Habitantes son un resto del Reyno de Akra, en la parte que cae à la espalda del Fuerte Holandès. Aqui llegaron à refugiarse, despues que los echò el Rey de Aquambo, y no hay apariencias de que logren nunca la libertad de bolver à su Patria. Aunque no son numerosos, tienen la reputacion de muy guerreros. Aforri, hermano, y predecessor del Rey, era un Principe belicoso, que se havia hecho respetar, y temer por su valor. La mejor ocasion que tuvo de señalarse fue contra el Fidalgo de Offra, que haviendo sacudido el yugo del Rey de Ardra, tuvo la insolencia de matar al Factòr Holandès llamado Hollwerf. Solicitado Aforri de marchar contra el rebelde con todas sus fuerzas, venciò las tropas de Offra, destrozò el Paìs, y se apoderò del reo, que puso en poder de su amo. Despues de esta victoria, se dexò persuadir por las mismas solicitaciones à acometer al Paìs de Juida. Entrando en èl su Exercito, y acampandose à vista de la Capital, solo esperaba una provision de polvora, que havia pedido al Rey de Ardra, y que le embiaba con buena escolta. Pero los Generales de Juida, informados del arribo del comboy, despacharon secretamente una partida considerable, que desbaratò la escolta, y se apoderò de la polvora. Afforri no tuvo mas recurso, que una pronta retirada, y la hizo con tanta inteligencia, como firmeza; y sus enemigos, bastante contentos de verse libres del riesgo, no se atrevieron à perseguirlo.

Sabiendo à su regresso, que los Pueblos de Koto, sus vecinos, havian discurrido socorrer à los de Juida, si se huviera mantenido mas tiempo en su Paìs, le hizo su resentimiento bolver à las armas, y marchò contra ellos, à pesar de su superioridad de fuerzas, y les presentò batalla; pero resistieron el ataque con tanto vigor, que mataron la mayor parte de sus gentes. La desesperacion de su desgracia lo precipitò en la refriega, donde pereciò èl mismo, despues de haver vendido su vida bien cara. Su hermano, que le succediò en el Trono, aunque no tan à proposito para la guerra, emprendiò vengarlo con mas prudencia, que impulso de valor. Para acometer à sus Vecinos, esperò à que se debilitàran con otras pèrdidas; y aprovechando por grados sus ventajas, logrò por fin echarlos de su Paìs.

Bosman, de quien se ha sacado esta relacion, añade, que la Nacion del pequeño Popo no tiene otro exercicio, que el saquèo, y el Comercio de los Esclavos. Para ambas cosas puede mas que la de Koto, por lo que con mucho mas valor es mas felìz ordinariamente en sus empressas. No obstante, la cargazon de un Navio pide una mansion de muchos meses en la Costa. En 1697. no pu-

pudo el Autor lograr en ella tres Esclavos en el espacio de tres dias; pero no se le pidieron mas que otros tres dias para darle doscientos, de cuya promessa no se atreviò à fiar. Sin embargo, supo à su arribo à Juida, que los Negros del pequeño Popo havian llevado de sus correrìas mas de doscientos Esclavos, y que por falta de otros Comerciantes se vieron precisados à venderlos à los Portugueses. Esta Nacion, segun añade el Autor, excede à todas las demàs en el robo, y en el fraude. Dirà que tiene Esclavos en grande numero, solo con la mira de atraher los Navios à la ribera, y detenerlos allì muchos meses con varios pretextos. Los Portugueses son engañados con mas frequencia, que qualquiera otra Nacion; pero no se cansan de seguir allì su Comercio, porque no encuentran muchos Negros de otra parte, que quieran recibir sus miserables mercaderias.

Costa de los Esclavos.

En 1698. hallò Bosman en esta Costa un Navio Dinamarquès, que se esperò mucho mas tiempo para solicitar quinientos Esclavos, que el que havria gastado en Juida para dos mil; y en este intermedio padeciò tantas injusticias, y engaños, que en juicio del Autor hay poca apariencia de que los Dinamarqueses buelvan allì nunca. Algunos meses antes los Negros del pequeño Popo havian tratado del mismo modo à un Navio Inglès; pero el Capitan buscò ocasion de vengarse, y la encontrò felizmente. Haviendo buelto à la Costa en tiempo de Bosman, se mantuvo en ella algunos dias al ancla, para excitar la paciencia de los habitantes. Con efecto, su codicia llevò presto muchos de ellos à bordo. Entre ellos iban algunos Gefes de la Nacion, y el hijo del Rey. El Capitan Inglès los hizo prender, y los tuvo encerrados, hasta que no solo le pagaron sus pèrdidas, sino le compensaron el tiempo, y los ultrages que havia padecido. En el Reynado del hermano de Afforri era mas facil el Comercio con aquella Nacion, porque este Principe no permitia à sus Vassallos engañar à los Europèos hasta despues de haver concluìdo sus negocios propios con ellos. Siendo èl mismo de bastante buena fee, se podia ajustar prontamente con èl, y apartarse de la ribera sin dexarse engañar de otras esperanzas. Assi fue como en tiempo de Bosman logrò un Navio de la Compañia Holandesa mas de quinientos Esclavos en el espacio de once dias. Pero oy se adularian en vano los Comerciantes de la misma felicidad; y qualquiera que tenga alguna cosa que tratar con esta engañosa Nacion, debe temer alguna pèrdida, ò algun ultrage. Demàs de esto, serìa inutil estenderse sobre sus leyes, y usos, porque siendo oriunda de Akra, ha conservado la Religion, y el govierno de su antigua Patria.

El Reyno del grande Popo toca por la parte del Est al del pequeño Popo. En èl se hallan muchas frutas, raices, ganados, y aves en lo interior de las tierras; pero àcia el mar, es el Paìs panta-

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

tanoso, y por consiguiente muy baxo, como yà se ha hecho observar. Esta Costa es casi inaccessible; y el mar bate en ella con tal violencia en la mayor parte del año, que las Canoas, y las Chalupas no se atreven à acercar à ella. Desde el Puerto, que se ha nombrado pequeño Popo, hasta el del grande Popo al Est, se cuentan cinco leguas. Arribando del Ouest, se reconoce facilmente el ultimo de estos dos Puertos en dos Vanderas, ò dos Pavellones, que hay siempre desplegados sobre las dos puntas del Rio de Tari, ò de Torri. El de la punta Est pertenece à la Factoria, ò al Alojamiento Holandès. El otro, que es una vandera blanca, es de los Negros, que no dexan de enarbolarla en la punta Ouest quando vèn algun Navio acercarse à la misma Costa. La Ciudad de Popo està situada cerca de la embocadura, en una Isla formada por estanques, y lagunas, que dàn al Paìs la apariencia de un grande lago, y han hecho à los Portugueses nombrarlo Terra Anegada. Otros le llaman Terra-Garella. La Ciudad està dividida en tres partes, separadas distintamente la una de la otra. La entrada del Rio de Tari, que los Portugueses llaman Rio de Poupou, està cerrada por una barra, que las Canoas passan facilmente. Las casas, ò las chozas son de la misma forma, que las del Cabo-Verde.

Marchais hace consistir toda la fortaleza de esta Ciudad en su situacion. Dista diez leguas de Koto; y esta es la unica Plaza del Paìs, que merece el nombre de Ciudad, ò de Lugar. Todas las demàs no son sino Aldèas de diez, ò doce casas, cuyos habitantes se retiran à Popo en los menores riesgos. El Palacio Real es de grande extension, compuesto de una multitud de chozas, que rodean el apartamiento principal. Para llegar à èl se atraviessan tres plazas, guardadas por otras tantas Compañias armadas; y la ultima, donde estàn los alojamientos del Rey, està adornada de un gran salòn, que sirve à este Principe para sus Audiencias, y para sus conversaciones familiares con los Señores, ò los primeros Oficiales de su Corte; pero siempre come solo. Sus mugeres son muchas, y de continuo tiene dos consigo, que lo refrescan con una especie de abanico. Sus ocupaciones, ò sus entretenimientos en la mayor parte del dia, consisten en fumar tabaco, chancearse con sus mugeres, y divertirse con sus Oficiales. Todas las mugeres, à que honra con su afecto, se mantienen en Palacio à sus expensas, con tanta abundancia, como variedad en sus alimentos.

Segun refiere Bosman, toda la Nacion del Gran Popo no tiene mas habitacion, que la Ciudad Real, y la Isla en que està situada. El Paìs es tan mal poblado, y turbado continuamente por las correrìas de los Negros de Juida, que sus tierras se quedan sin cultivo. Por esto los habitantes se hallan muchas veces faltos de provisiones, y aun se murieran de hambre, segun el Autor, sino sacàran su subsistencia de sus mismos enemigos, à quien la codicia de la

ganancia hace arriesgar su vida en este comercio ilicito.

Barbot assegura al contrario, que este Paìs no està desproveìdo de habitaciones fixas; y explicandose con la certidumbre de un Viagero, que ha verificado su relacion por sus propios ojos, observa, que en las margenes del Tari se encuentra el Lugar de Koulain-Ba, y muchas Aldèas; que baxando este Rio de la Comarca de Ardra, passa por la de Juida, para entrar en el mar, sin apartarse en esta corriente mas de un quarto de milla de la Costa; que tiene tan poca profundidad, que continuamente se puede passar à nado; y que inundando sus orillas, que son muy llanas, forma grandes lagunas, que se estienden por muchas leguas, y llegan hasta el Reyno de Juida.

Costa de los Esclavos.

Mas arriba de Koulain-Ba se encuentra la Ciudad de Jackain, al margen de otro Rio, que corre en el Paìs de Ardra, pero perdiendo en èl sus aguas poco à poco, hasta desaparecerse enteramente en la arena. Todas estas Ciudades, y Lugares no se perciben facilmente desde el mar, sino subiendose à lo alto de los mastiles, navegando à lo largo de la ribera.

Algunos Viageros refieren, que el Reyno del gran Popo era en otro tiempo tan poderoso, que havia obligado al mismo Juida à pagarle tributo; pero este es un error sin fundamento. Al contrario, es cierto, que los Reynos de Juida, de Popo, y de Koto son desmembramientos del de Ardra, contra el qual tienen frecuentes guerras; pero aun mas regularmente contra sì mismos; esto es, unos contra otros, con tal variedad de sucesos, que no sirven mas, que de debilitarlos. El de Popo particularmente, no debe su conservacion, y su seguridad, sino à la situacion ventajosa de su Capital, que està en una Isla, formada por un Rio, que sus enemigos no pueden passar en las Canoas, y la mayor parte de sus ataques se convierten en su propia ruina.

Bosman, de acuerdo con Marchais, si no se quiere pensar que Marchais es aqui su copiante, nos dice sobre buenos informes, que el pequeño Reyno del gran Popo, llamado Poupou por los Portugueses, estaba antes sujeto, como el de Juida, al poderoso Monarca de Ardra; pero haviendo establecido este Principe en el Trono de Popo al Rey, que oy reyna en lugar de su hermano, de quien havia recibido alguna ofensa, no hallò sino un ingrato, y un rebelde en un Vassallo, que havia colmado de beneficios. Hizo marchar contra èl un Exercito numeroso; y ayudado de algunos Navios Franceses, que le surtieron polvora, y otras municiones, no se proponia nada menos, que exterminar à su enemigo; pero hallandose la Capital de Popo situada en medio de un Rio, era precisa una flota de Canoas, para atacarla. Los habitantes se defendieron con tanto vigor, y aprovecharon de tal modo la ventaja que tenian de poder tirar sobre la flota sin salir de sus ca-

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

ſas, que deſpues de haver muerto muchos hombres à los Sitiadores, los obligaron à retirarſe. Muchos Franceſes, que ſe havian unido al Rey de Ardra, perecieron en eſta ocaſion; y el Autor añade, que no ſiendo tan ligeros como los Negros, para la fuga, ò el nado, todos los demàs havrian tenido la miſma ſuerte, ſi los rebeldes huvieran tenido oſſadìa para ſeguirlos. Deſpues de eſta deſgracia, el Rey de Ardra no tuvo por conveniente renovar ſu empreſſa, contentandoſe con empeñar, à fuerza de dinero, otras Naciones en ſu querella. Pero deſpues de haver reconocido, que era el juguete de aquellos, que empleaba, ſe ha determinado à dexar al Rey de Popo tranquilo en la poſſeſsion de ſu Isla.

El Principe, que reynaba en Popo mientras Barbot ſe hallaba en aquella Coſta, era un hombre de alta eſtatura, y muy bien formado, cuya fiſonomìa demoſtraba mas ſeñorìo, que la del comun de los Negros. Ordinariamente llevaba una larga ropa de brocatèl, con un gorro de mimbre en la cabeza. Sus Pueblos le tenian tanto afecto, como reſpeto. En 1682. mantuvo la guerra contra los Negros reunidos de Koto, y de Juida; pero con el recelo de no poder reſiſtir à eſte poder duplicado, hizo la paz con los ultimos, uniendoſe con ellos para acometer al Rey de Koto.

Los habitantes del gran Popo hacen el Comercio de los Eſclavos; y ſi no les llega algun Navio de Europa, los venden à ſus vecinos del pequeño Popo; pero el principal Comercio es el peſcado, que cogen en ſu Rio, y lo venden à los Negros interiores. Quando dependian de Ardra, tenian poca relacion con los Europèos, porque ſu Rey los obligaba à llevarle todos los Eſclavos, para aſſegurar la paga de ſus derechos. Es muy creìble, que eſta tyranìa fue el origen de ſu revolucion. Aſsi, deſpues que ſe ſublevaron, han mantenido ſiempre un Comercio muy ventajoſo. Los trueques, que toman por ſus Eſclavos, ſon lienzos, hierro, collares de vidrio, y otras mercaderìas de Europa. La inclinacion que tienen al robo, ha hecho, que los Franceſes, y los Ingleſes pierdan el deſeo de formar eſtablecimientos en ſu Paìs. Los Holandeſes ſon los unicos, que han querido arrieſgarſe; pero con la precaucion de exigir del Rey, que ſe encargaſſe de arreglar todas las diferencias, que pudieran ocurrir entre ellos, y ſus Vaſſallos, y que ſe hiciera reſponſable de todas ſus deudas. Aun eſte Tratado no ha impedido, que con motivo de las turbaciones de Juida, hayan tomado el partido, deſpues de la muerte de ſu Factòr, de abandonar enteramente el Paìs. Deſde aquel tiempo ha hecho la neceſsidad de Eſclavos concurrir à los Franceſes; y Marchais aſſegura, que dexò alli dos Agentes, y algunos criados Negros, ſubordinados à ſu Director General de Juida, de quien reciben las mercaderìas, y à quien embian los Eſclavos; pero eſte Comercio ſe hace por tierra con muchas medidas, para librarlo de las ſorpreſas del camino. El medio mas ſeguro, que

han

han discurrido, es obligar à los mismos Negros, que venden, ò que compran, à que les sirvan de escolta hasta las fronteras de Juidà, donde sus personas, y sus mercaderìas estàn seguras.

Los Negros de Popo, como los demàs habitantes de todas estas Regiones, tienen una ciega confianza en sus Sacerdotes, à quienes llaman Domine, nombre Latino, que sin duda han tomado de alguna Nacion de Europa. Estos Prelados Africanos vàn ordinariamente vestidos de una larga ropa blanca, y llevan siempre en la mano un genero de baculo Episcopal. Todos los Navios de Comercio les pagan cierto derecho, con el nombre de presente, para animar à los Negros del Paìs con esta demostracion de respeto, que se tiene à sus Sacerdotes, à favorecer la cargazon. Con efecto, persuadidos estos imbeciles humanos à que el interès de sus Sacerdotes es alcanzar la proteccion de sus Deydades, para los que los tratan tan bien, no rehusan socorro alguno à los Comerciantes de Europa, y les ayudan à transportar las mercaderìas, y los Esclavos. Mientras dura este exercicio, tienen en la ribera un Sacerdote, que les echa algunos puñados de arena sobre la cabeza, como un preservativo infalible para la seguridad de sus Canoas, en el transito de la barra.

Popo es propiamente el primer Canton de la Costa, perteneciente al Paìs de Ardra. En èl se habla la misma Lengua, con poca alteracion, y la forma del Govierno es tambien la misma.



CAPITULO II.

REYNO DE JUIDA, ò FIDA, ò WHIDA.

MArchais observa, que los Ingleses llaman à este Paìs Whida, como tambien los Portugueses, y los habitantes; los Franceses Juda, y los Holandeses Fida. Phillips pretende, que su verdadero nombre es Wida, ò Queda. Aun los mismos Viageros, que se convienen en Whida, lo escriben diferentemente. Phillips, y Snelgrave ponen Widaw; Atkins, y Smith, Widah; y algunos Franceses, Ouida. Sin embargo, Barbot dice, que los Franceses llallaman à este Reyno Juida. En la duda, que me ha puesto esta diferencia, es natural, que me aplique al nombre Francès Ouida, Juda, ò Juida; pues la diferencia de los Franceses solo està entre estas tres pronunciaciones; y me inclino à Juida, porque tiene mas relacion con el Wida de los habitantes, y de los Ingleses. Demàs de esto, es claro, que el nombre de Juda no es mas, que una mala pro-

nunciacion, ò corrupcion, ò puede ser una chanza, fundada en la alusion.

Bosman, que passò tres meses enteros en este Reyno, puso todo su cuidado en descubrir su extension; pero solo supo imperfectamente, que se dilata el espacio de nueve, ò diez leguas à lo largo de la ribera; y que en el centro tiene seis, ò siete leguas de ancho; y despues dice, que se divide en dos brazos, que en algunos parages son de diez, y doce leguas de ancho, y mucho mas estrechos en otros.

Segun Marchais, empieza à cinco, ò seis leguas de la Aldèa de Popo, y se estiende quince, ò diez y seis leguas à lo largo de la Costa. Su anchura es de ocho, ò nueve leguas en las tierras. Està à seis grados, y veinte minutos de latitud del Nord. Sus limites son el Reyno de Popo, al Nord-Ouest, y el de Ardra al Sud-Est.

Otros no dàn al Paìs de Juida mas de diez y seis leguas de circunferencia; y aun otros le dàn diez leguas de extension à lo largo de la Costa, comprehendiendo en ellas el Canton dè Torri.

Algunos Viageros representan à Juida, como una parte del Reyno de Ardra, que estienden desde la fronteta de Benin al Est, hasta el gran Popo al Ouest; pero el error es manifiesto, porque el Reyno de Juida, y de Torri estàn entre los de Popo, y de Ardra; y el de Juida, alindando al Ouest con el gran Popo, se estiende à lo largo de la ribera, hasta el de Torri por la parte del Est. Desde el gran Popo, hasta el Puerto de Juida, se dilata la Costa cerca de cinco leguas al Est-Nord-Est. En este intermedio se halla en la ribera la pequeña Ciudad de Oy, un quarto de legua al Est de un riachuelo, que va à descargarse en el mar. La agitacion extraordinaria de las olas hace siempre esta Costa inaccesible.

El Paìs se riega con dos arroyuelos, que no obstante merecen el nombre de Rios, y ambos baxan del Reyno de Ardra. El que està mas al Sud, corre à distancia de legua y media del mar, y se llama Jakin, nombre que toma de una Ciudad del Reyno de Ardra. Su agua es algo amarilla, y solo es navegable para las Canoas. Apenas tiene tres pies de profundidad, y en muchos parages es aun menor.

El segundo, que se llama Eufrates, riega la Ciudad de Ardra; y passa à distancia de una legua de Sabi, ò Xavier, Capital del Reyno de Juida, y mas ancho, y mas profundo, que el primero. Su agua es excelente; y si no estuviera cerrado con algunos bancos de arena, serìa navegable. Yà hà mucho tiempo, que los Reyes de Juida han establecido en todos estos vados un genero de Aduana, donde todos los passageros estàn obligados à pagar dos bujis, ò kowris. Los Grandes del Paìs, ni aun los Europèos, estàn essentos de este derecho.

Acia el mar es el terreno muy pantanoso, siendo un llano de

cerca de tres leguas de ancho, sin la menor apariencia de elevacion, y continúa asi por quince leguas à lo largo de la Costa ; pero las tierras se elevan insensiblemente àcia lo interior del Paìs; y si se andan cinco , ò seis leguas , se llega al pie de una cadena de montañas, que lo guarnecen al Nord-Est. Estas lo dividen de muchos Estados inmediatos , principalmente del Reyno de Ardra , que se estiende à lo largo de Juida , de Popo , y de Koto , hasta Rio Volta. Esta extension es bastante considerable.

Costa de los Esclavos.

Todos los Europèos , que han hecho el viage de Juida , concuerdan en que es una de las mas deliciosas Comarcas del Universo. Sus arboles son de un tamaño , y de una hermosura admirable, sin estàr ofuscados , como en las demàs partes de la Guinèa , con zarzas , y malas plantas. La verdura de los campos , que no estàn divididos sino por bosquecillos , ò por sendas muy frondosas , y la multitud de poblaciones , que se descubren en tan hermoso espacio, forman la mas preciosa perspectiva que se puede imaginar. No hay colinas , ni montañas , que embaracen la vista. Todo el Paìs se eleva suavemente hasta treinta , ò quarenta millas de la Costa , como un ancho , y magnifico Amphitheatro , donde desde cada punto se passèa la vista hasta el mar. Quanto mas se camina , se encuentra mas poblado , y es la verdadera imagen de los campos Elisèos , aunque no produce oro, ni se vè otro , que el de los Portugueses del Brasil , que llevan para el tràfico de los Esclavos.

Phillips declara con admiracion , que el Reyno de Juida es el Paìs mas delicioso , que ha visto en toda la Guinèa. Dice , que no se compone sino de hermosos campos , de una declinacion insensible , adornados de bosquecillos siempre verdes , de naranjos, de limoneros , y de otros arboles, regados de muchos rios , y bastantes arroyuelos , donde el pescado es abundante. A los que vienen del mar , dice Marchais , que ofrece esta Comarca un espectaculo admirable , en una mezcla de bosquecillos , y de arboles grandes, ò conjuntos de bananeros , de higueras , de naranjos , &c. por entre los quales se descubren los texados de infinitos Pueblos , cuyas casas cubiertas de paja , y coronadas de cañas , forman un prodigioso passage.

Bosman dice, que este Paìs està siempre adornado de una hermosa verdura , assi por sus plantas , y sus granos , como por sus arboles. En èl se vèn criar con abundancia tres generos de trigo , garvanzos , habas , batatas , y todo genero de frutas. Las riquezas de la tierra estàn tan amontonadas , que en la mayor parte de los campos no queda mas , que una estrecha senda sin cultivo. Los Negros de Juida son muy industriosos, y no abandonan sino las tierras abundantemente estèriles. Todo està cultivado , sembrado , y plantado , hasta las cercas de sus Ciudades, y de sus casas. Es tanta su codicia , que desde el dia despues de su

sie-

Costa de los Esclavos.

ſiega, empiezan à ſembrar de nuevo, ſin dexar à la tierra un inſtante de deſcanſo. Aſsi ſu terreno es tan fértil, que produce dos, ò tres veces al año. Los garvanzos ſe ſucceden al arròz; el mijo à los garvanzos; el trigo de Turquìa es deſpues del mijo; y al trigo de Turquìa ſe ſiguen las batatas, y las ignamas. Las orillas de los foſſos, de las cercas, ò ſetos, y de los cercados, eſtàn plantadas de melones, y de legumbres. No queda una pulgada de tierra ſin labrar. Sus caminos Reales no ſon mas que ſendas. El mètodo comun para el cultivo de las tierras, es abrirlas en caballones. El rocìo, que ſe recoge en el fondo de eſtas aberturas, y el ardor del Sol, que calienta ſus coſtados, adelantan mucho mas el progreſſo de ſus plantas, y de ſus ſemillas, que en un terreno llano.

Aunque con tan poca extenſion, eſtà el Reyno de Juida dividido en veinte y ſeis Provincias, ò Goviernos, que toman ſus nombres de ſus principales Ciudades. Eſtos pequeños Eſtados eſtàn diſtribuidos entre los principales Señores del Paìs, y ſe hacen hereditarios en ſus familias. El Rey, que ſolo es ſu Gefe, govierna particularmente la Provincia de Sabi, ò Xavier; eſto es, la que ſe tiene por primera en el Reyno, aſsi como la Ciudad del miſmo nombre es la Capital. Marchais nos dice los nombres, y los titulos de todas las demàs.

NOMBRES DE LAS PROVINCIAS, Y DE SUS Ciudades Capitales, y qualidades de ſus Governadores.

1. Xavier, ò Sabi.	El Rey.
2. Xavier Goga.	Un Principe Virrey.
3. Beti.	El Gran Sacerdote.
4. Aploga.	Un Principe.
5. Niapou.	Un Principe.
6. Xavier-Zante.	Un Principe.
7. Gregouè-Zante.	Un Señor.
8. Abinga.	Un Señor.
9. Gourga.	Un Señor.
10. Doboè.	Un Señor.
11. Abingeto.	Un Señor.
12. Kartè.	Un Señor.
13. Agou.	El Interprete Real.
14. Aſſou.	Un Principe.
15. Vaſſaga.	Un Señor.
16. Pague.	El primer Criado de Camara del Rey.
17. Walonga.	Un Señor.
18. Danio.	Un Señor.

19. Zingha.	Un Señor.
20. Koulaſoute.	Un Señor.
21. Zoga.	Un Señor.
22. Hamar.	El General de las Tropas.
23. Agrikoquou.	El Tambor Mayor.
24. Kouagouga.	El Comandante de las Guardias del Rey.
25. Ghiaga.	El Verdugo.
26. Babo.	Los Tios del Rey.

Cada uno de eſtos veinte y ſeis Cantones tiene muchos Pueblos, que dependen de la principal Ciudad. Aunque el Reyno es tan pequeño , como ſe ha repreſentado , y por conſiguiente no tiene cada Provincia,ſino una extenſion proporcionada , ſe halla , no obſtante, todo el Paìs tan lleno de Lugares , y tan poblado , que parece que ſolo compone una Ciudad , dividida en muchos barrios, y ſeparada ſolamente por tierras cultivadas , que ſe pueden tener por jardines.

Boſman repreſenta el Reyno de Juida tan poblado , que cada Capital, dice , contiene tantos habitantes,como los Reynos ordinarios de la Coſta de Oro;y añade, que ademàs de eſtas grandes Ciudades , ſe encuentra por todas partes una multitud inumerable de Aldèas , poco diſtantes unas de otras, porque los habitantes de las Ciudades tienen libertad de eſtablecerſe en los parages que les agradan. Aſsi cada familia puede formar una Aldèa , que aumenta ſu numero al paſſo que ſe multiplica.

Los Europèos tienen poco conocimiento de las partes interiores del Reyno de Juida. Los mas reducen ſu curioſidad à la rada , que eſtà ſituada entre el Puerto del Paìs , y la Capital. Todos los Viageros concuerdan en que eſta rada tiene un fondo excelente , y en que las ſondas diſminuyen en èl por grados. El anclage mas ſeguro es por ocho brazas , enfrente de una grande copa de arboles , que ſe deſcubre à milla y media de la ribera;pero la agitacion de las olas es ſiempre tan violenta en ella , que el deſembarco nunca dexa de tener rieſgo. Boſman obſerva , que particularmente en los meſes de Abril , de Mayo , y de Julio , es tan grande el peligro , que dice es neceſſario tener dos vidas , para arrieſgar la una. Las olas ſe elevan , y ſe combaten con tanta furia , que una Canoa ſe buelca, y ſe quiebra en el eſpacio de un minuto. Entonces las mercaderìas, y los paſſageros ſe pierden ſin recurſo ; y aun los remeros ſon felices , ſi pueden ſalvarſe à nado. Todos los dias ſe renuevan eſtos funeſtos accidentes. En 1698. viò el Autor perecer , con muchos Eſclavos , à un Capitan Portuguès , un Eſcribano de Navio , y tres Marineros Ingleſes. Otros dos Capitanes , que fueron llevados vivos à la ribera , eſpiraron en ella al inſtante. Eſte Puerto coſtò ſumas conſiderables al Autor , ò mas bien à la Compañia de Holanda.

Costa de los Esclavos.

da. No debe de haver sido menos fatal à los Franceses, y à los Ingleses, que de ordinario no tienen tan buenos remeros; pero luego que se arriba à tierra, se juzga haver sido uno transportado del Infierno à un sitio de delicias, porque à cien passos de la ribera se encuentra el mas hermoso Paìs del mundo.

Marchais dice, que el desembarco es alli tanto mas dificil, quanto la rada es abierta, y que por señal de tierra no se perciben mas, que copas de arboles. No obstante, en la esquina de la mas grande, se descubre el Pavellòn del Fuerte Francès de Gregouè, sobre un bastion. El Autor añade, que la mejor direccion es la de las Embarcaciones, que estàn amarradas en la rada, y rara vez dexa de haver muchas enfrente de la grande copa de arboles, à una legua de la ribera, sobre un fondo de arcilla de doce brazas. Igualmente se amarra por la parte del Est, que del Ouest; pero las Embarcaciones de cada Nacion anclan ordinariamente las unas junto à las otras, para poderse socorrer mutuamente en caso necessario.

Al Est de la copa de arboles se descubre, segun Barbot, una pequeña casa en la ribera, y cerca de ella un Estandarte, ò Pavellòn, en lo alto de un poste. De ordinario se vèn muchas Canoas en seco à las orillas de esta casa. El Autor aconseja à anclar al Nord del poste, como sobre el mejor fondo; porque un poco mas lexos, al Est, se hallan muchas piedras, y rocas ocultas baxo del agua, que lastiman mucho los cables. Los Navios Franceses, que navegan à Juida, tiran ordinariamente un cañonazo, quando arriban tres leguas al Est de Popo. Esta es una señal para el Factor de Juida, que al instante hace poner su Pavellon en la ribera. Los Factores Ingleses han imitado este exemplo al arribo de los Navios de su Nacion; y el uso del poste es comun à las dos Naciones.

Luego que los Negros vèn entrar en la rada un Navio de Europa, desprecian todos los riesgos, para llevar à bordo pescado, y frutas. Saben por experiencia, que son bien pagados, y que ademàs logran algunos vasos de aguardiente. Con estas Canoas escriben los Capitanes de los Navios à los Directores Generales de cada Nacion, para noticiarles su arribo. Despues que el Cavallero Marchais arreglò las señales de mar, y de tierra, è hizo levantar tiendas en la ribera, entrò en su Chalupa, para abanzar à cien passos de la barra; esto es, hasta el sitio donde empieza la grande agitacion de las olas. Alli encontrò una Canoa, que lo esperaba. Las personas juiciosas se desnudan enteramente, hasta de la camisa, porque el menor de todos los males, que pueden temerse, es ser bien mojados à la tercera ola, ni toda la destreza de los remeros puede librar la Canoa de ser cubierta de agua; y el Cavallero Marchais quedò mojado desde la cabeza à los pies. Por fortuna no se bolcò la Canoa; y se ganò la tierra. Los Negros saltaron fuera; y ayudados de los que los esperaban en la ribera, pusieron al Cavallero, y

à todos los passageros en la arena. La barra de Juida, segun Barbot, es por todas partes tan peligrosa, como la del pequeño Ardra, principalmente en la estacion alta, y en el Plenilunio, quando el movimiento de las olas es tan impetuoso, que por doce, ò quince dias es impracticable su transito.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

No serà inutil explicar aqui, què cosa es esta barra, que se estiende à lo largo de toda la Costa de Guinèa, y que es mas, ò menos dañosa, segun la positura de las Costas, y segun la naturaleza de los vientos, à que està expuesta.

Por el termino de barra se entiende el efecto producido por tres olas, que llegan à romperse succesivamente contra la Costa, de las quales la ultima es siempre la mas peligrosa, porque forma una especie de arco bastante alto, y de suficiente diametro para cubrir enteramente una Canoa, llenarla de agua, y abismarla antes que pueda tocar à la ribera. Las dos olas primeras no se hinchan tanto, ni forman arco al acercarse à la ribera; la primera, porque no la empuja ninguna otra ola precedente, que haya tenido tiempo de quebrarse antes que llegue; la segunda, porque solo la buelta de la primera no tiene bastante fuerza, para empujar con mucho impetu à la que la sigue; pero la tercera, que encuentra el empuje de la segunda, aumentado por el de la primera, forma aquel arco terrible, que tiene propiamente el nombre de barra, y que ha causado la pèrdida de tantos infelices.

Estas olas empiezan à tiro de fusil de la Costa, porque en este parage halla el mar un banco llano, pero elevado, despues del qual no hay yà que temer; y al contrario, las Canoas son llevadas à la ribera con una rapidèz increìble. La destreza de los remeros Negros consiste aqui en saltar prontamente al agua, y sostener la Canoa por los dos costados, para impedir que se buelque. Esta operacion la lleva à tierra en un instante, con tanta seguridad para los passageros, como para las mercaderìas. Despues que los Europèos comercian en Juida, han tenido tiempo los Negros del Paìs de familiarizarse con este peligroso transito; y rara vez sucede yà, que perezca una Canoa. Aun es mas raro, que los remeros corran algun riesgo, porque son excelentes nadadores; y hallandose desnudos, cuentan por nada el ser un poco azotados de las olas. Su ossadìa es tan tranquila, que muchas veces aprovechan la ocasion para ocultar el aguardiente, ò los kowris. Si no tienen ningun Europèo, que los observe, cessan algun tiempo de abanzar, manteniendo la Canoa con sus remos, mientras uno de los mas diestros agugerea los barriles, y dà aguardiente à todos los demàs; despues buelven à remar con todas sus fuerzas, y en llegando à la ribera, refieren friamente, para disculpar su lentitud, que la Canoa ha hecho una boca de agua, y que haviendoles sido precisso taparla, les ha costado mucho trabajo vencer las dificultades.

Costa de los Esclavos.

Yà fe ha notado, que las Canoas fon de una fola pieza, hechas de un tronco de arbol hueco, con baftante ligereza. Su longitud ordinaria es de quince, ò diez y ocho pies, y fu anchura de tres, ò quatro, con otros tantos de profundidad. Las llevan diez Negros, con una efpecie de remos, parecidos à nueftras palas de horno, largos de quatro à cinco pies. La parte mas ancha tiene quince pulgadas de largo, y ocho de ancho. Los remeros vàn fentados dos à dos, con el roftro buelto àcia la parte de fu deftino. El que govierna la efpalda, fe enciende con el Piloto, que eftà fentado delante, y es ordinariamente el mas hàbil de la Tripulacion. Los que reman, tienen por afsientos unas cañas muy grueffas, que atravieffan la Canoa, y eftàn atadas por las dos puntas. El Piloto arregla con la voz todos los movimientos de los remeros, y abrevia, ò atraffa fu curfo. Es un efpectaculo divertido verlos doblar la medida, para abanzar algunas veces con todas fus fuerzas, con una velocidad, de que nueftras Chalupas no fon capaces.

Quando tienen que tranfportar Europèos à la ribera, los hacen fentar en lo hondo de la Canoa, à la parte de delante, uno detràs de otro. Si los llevan à bordo, los ponen del mifmo modo, pero delante. Efte mètodo es prudente, porque yendo à la ribera, expone menos los paffageros à las olas, que cogen entonces la Canoa por detràs. Tampoco fe exponen mas à la buelta, porque en eftas ocafiones cogen la Canoa por delante. Los Negros cuidan mucho de los Eftrangeros, y quando eftos fe entregan à fu conducta, cafi nunca fucede accidente funefto; pero al contrario, con qualquiera atencion que fe quiera velar fobre las mercaderìas, es cafi impofsible librarfe de fus robos, porque pueden dar lecciones de defverguenza, y de futileza à nueftros mas hàbiles ladrones. Si fe hallan obfervados tan de cerca, que no puedan engañar, tienen el arte de traftornar la Canoa en algun parage, donde los barriles, y las caxas fe vayan à fondo; y la noche figuiente buelven à pefcarlos.

Defpues de defembarcar las mercaderìas, las ponen en tiendas, que los Capitanes hacen levantar en la ribera. En lo alto de las tiendas enarbolan los pavellones, que firven para dar las feñales arregladas entre los Comerciantes que eftàn en tierra, y las Barcas, que quedan al ancla mas allà de la barra; porque à tan corta diftancia es impofsible hacerfe entender gritando, ni aun con la bocina. El ruido de las olas, que fe quiebran continuamente contra la rada, es mayor. que el de un trueno.

Antiguamente los Inglefes, y los Holandefes eran unicos en el Comercio de Juida; pero los Francefes adquirieron poco à poco la libertad de conftruir alli un Fuerte, y la deftreza de los habitantes ha hecho, en fin, abrir fu Puerto à todas las Naciones. De efto refulta un efecto muy perjudicial à la Compañia Inglefa de Africa; y el precio

cio

cio de los Esclavos, que antiguamente lo tenia arreglado à tres libras esterlinas por cabeza, ha subido en estos ultimos tiempos hasta veinte.

Costa de los Esclavos.

§. II.

MERCADOS, COMERCIO, Y CARRUAGES de Juida.

DE quatro en quatro dias se celebra un grande mercado en Sabi, ò Xavier, en diferentes parages de aquella Ciudad. Otro se tiene en la Provincia de Aploga, donde es tan grande el concurso, que de ordinario se vèn en èl, lo menos cinco à seis mil mercaderes.

Phillips añade à lo que dice Marchais, que entre muchas ferias que hay en Sabi, no son ningunas tan cèlebres, como las del Miercoles, y del Sabado; pero en lugar de ponerlas en la Ciudad, las pone à distancia de una milla, al Nord-Est, à campo raso, baxo de arboles espesos, donde dice, que se junta un grande numero de hombres, de mugeres, y de niños. Aun las mugeres del Rey pueden hallarse en ellas, para vender sus telas, y otras obras de sus manos. Estos mercados, ò ferias estàn arregladas con tanta orden, y sabidurìa, que nunca passa en ellos nada contra las Leyes. Cada especie de Mercaderes, y de mercaderìas tiene su sitio señalado. Permitese à los que compran, tratar todo el tiempo que quieren; pero sin tumulto, ni fraude. El Rey nombra un Juez, assistido de quatro Oficiales bien armados, que no solo tiene el derecho de inspeccion sobre todo genero de Comercio, sino el de oìr las quexas, y sentenciarlas con una corta decision, vendiendo por Esclavos à los que son convencidos de robo, ò de haver turbado la quietud pùblica. Ademàs de este Magistrado, un Grande del Reyno, llamado Konagongla, tiene el cargo de la moneda, y de los bujis. Para hacer un toqua se necessitan quarenta. Este Oficial examina los cordones; y si halla una concha menos, los confisca para el Rey.

Los mercados estàn rodeados de pequeñas barracas, ocupadas por Cocineros, ò Bodegoneros, para la comodidad del Pùblico; pero no pueden vender sino ciertos generos de viandas, como buey, puerco, carne de cabra, ò de perro. Las mugeres tienen el privilegio de vender en otros alojamientos pan, arròz, mijo, maìz, y kuskus. Otras venden Pito, que es una especie de cerveza refrigerante, y de muy buen gusto. El vino de palma, y el aguardiente se venden tambien por otras manos. Los que tienen necessidad, han de pagar adelantados los alimentos, y los licores, que compran. No falta ninguna provision en todos estos mercados. Vendense en ellos Esclavos de todas edades, y sexos, bueyes, bacas, carneros, ca-

T 2 bras,

Costa de los Esclavos.

bras, perros, aves, pajaros de todas especies, monos, y otros animales, paños de Europa, lienzos, lana, cotòn, calicos, ò lienzos de las Indias, telas de seda, especias, mercerìas, porcelana de la China, oro en polvo, y en barras, hierro en barra, y labrado; en fin, todo genero de mercaderìas de Europa, de Asia, y de Africa, à precios muy còmodos. Esta abundancia es tanto mas abundante, quanto una parte de todos estos bienes es comprada de segunda, ò de tercera mano por Comerciantes, que los vàn à revender à trescientas, ò quatrocientas leguas del mismo Paìs.

Las principales mercaderìas del Reyno de Juida son las estofas de la Fàbrica de las mugeres, las esteras, los cestos, los cantaros para el pito, las calabazas de todos tamaños, los platos, y las tazas de madera, el papel encarnado, y azul, la malagueta, la sal, el aceyte de palma, el kanki, y otros generos.

El Comercio de los Esclavos lo hacen los hombres, y el de todas las demàs mercaderìas, las mugeres. Nuestros mas astutos Comerciantes podrian tomar lecciones de estas hàbiles Negras, yà en el arte de la venta, como en el de contar. Assi los hombres descuidan enteramente con ellas.

La moneda corriente en todos los mercados es el polvo de oro, ò los bujis. Como no se conoce el uso de lo fiado, no tienen los Comerciantes el embarazo de los Libros de Caxa.

Los bujis, ò los kowris, que la mayor parte de los Franceses llaman bogues por corrupcion, son unas conchuelas de un blanco de leche, y del tamaño de una aceytuna. Los habitantes de las Maldivias las emplean para lastrar sus Embarcaciones en los viages, que hacen à Goa, à Cochin, y à otros parages, de donde los Europèos, principalmente los Holandeses, las llevan à Europa, sirviendose de ellas con mucha ventaja, para el Comercio de Angola, y de Guinèa. El precio de estas utiles vagatelas aumenta, ò disminuye en Inglaterra, y en Holanda segun su abundancia, ò su rareza. Alli se venden por quintales, sin que pueda el Autor imaginar, por què se hace esta venta mas bien al peso, que à la medida.

Estos bujis son de diferentes tamaños. Los mas pequeños no son mayores, que un garvanzo. Los mas grandes tienen el gruesso de una nuez; pero no hay tantos, como de los otros. Ordinariamente estàn mezclados los grandes, y los pequeños, y se llevan de las Indias Orientales en pelotones bien embueltos; pero los Ingleses, y los Holandeses los ponen en barriles, para facilitar su transporte à Guinèa.

En las Comarcas de Juida, y de Ardra sirven los bujis igualmente de adorno, y de moneda. Los habitantes agujerean cada conchuela con un hierro propio para ello, y las ensartan en numero de quarenta en un cordon, que llaman senre, y los Portugueses toquos. Cinco de estos cordones de quarenta bujis hacen lo que los

Por-

Portuguefes llaman Gallinha,y los Negros Fore.Dofcientos fenres, ò cinquenta fores componen un alkove, y en el Idioma de los Negros de Juida, un guinbatton. Cada alkobe pefa ordinariamente fefenta libras, y contiene quatro mil bujis. COSTA DE LOS ESCLAVOS.

Con eftos toques, ò eftos fenres de quarenta bujis, compran, y venden los Negros entre sì todo genero de mercaderìas, como fe hace en Europa con el oro, la plata, y el cobre. Eftiman tanto eftas conchuelas, que en el Comercio, y para adornarfe, las prefieren al oro. Valùan fus riquezas por el numero de Efclavos, y de bujis que poffeen.El precio de un Efclavo es un alkove,ò un guinbatton de bujis. Marchais refiere, que fegun el precio del mercado, fe vende un Efclavo defde diez y ocho hafta veinte kabafches; efto es, diez, entre fetenta, y ochenta mil bujis, que pefan cerca de ochenta libras del pefo de Parìs.

Los Europèos, los Señores de Juida, y los Negros ricos fe hacen llevar en angarillas en hombros de fus Efclavos. Las mejores angarillas, ò catres fon del brafil; unos de una tela fola, como el paño; los otros claros, como nueftras redes de pefcar, y todos de cotòn. Su largo ordinario es de fiete pies, fobre diez, doce, y catorce de ancho. En las dos extremidades tienen cinquenta,ò fefenta nudos, de un texido de feda, de coton, ò de pita, que los Negros llaman cintas, cada una de tres pies de largo. Todas las cintas de una punta fe unen, para componer una cadena, por entre la qual fe paffa una cuerda, que por las dos puntas fe ata à una caña grueffa, de quince, ò diez y feis pies de largo; de modo, que el catre fufpenfo toma una figura de un femicirculo.Dos Efclavos llevan las dos extremidades de la caña en la cabeza. La perfona que và en èl, fe fienta, ò fe echa à lo largo en el catre; pero fin ponerfe en linea recta, porque de efte modo tendria el cuerpo doblado, y los pies tan altos, como la cabeza. Su poftura es diagonal;efto es, que teniendo la cabeza, y los pies de una efquina à otra, eftà con tanta conveniencia, como en una cama. Las perfonas de diftincion ufan de una almohada para echar la cabeza. (El ufo de la Cofta de Oro es muy diferente. El Viagero và fentado con las piernas colgando de un lado, y paffados los brazos fobre la caña, ò la eftaca, que mantiene el catre. Sus Efclavos marchan al lado con quitafoles, para defenderlo del Sol.)

Los catres, ò angarillas, que fe llevan del Brafil, fon de diferentes colores, y muy bien trabajados, con correones, y franjas de la mifma tela, que caen por los dos lados, y les dàn muy buena gracia. Ordinariamente fe lleva en ellos un quitafol en la mano. Si fe camina de noche, fe pone fobre la caña un lienzo encerado, para librarfe del rocìo, que es dañofo en el Paìs. No hay Litèra en que fe duerma con tanta conveniencia, como en efte transporte.

Los Directores Europèos, y algunos Señores del Paìs, tienen Catres al modo de las Serpentinas del Brasil, cuya descripcion nos ha dado Frazier, y que Durret confunde fuera de proposito con los Palanquines de las Indias Orientales. La serpentina no se diferencia del catre, ò angarilla, sino en que està cubierta de una especie de toldo, ù de un arco, que tiene toda la longitud del catre, con quatro pies de ancho. Esta especie de techo se compone de unas tablillas de madera muy ligera, y se cubre con una especie de tela hermosa de seda, ò lienzo encerado, con cortinas de tafetan, que se corren por los dos lados, Quando los Directores salen de la Factorìa para el passeo, ù para algun viage, vàn siempre escoltados de un Capitan Negro, ò de un Señor que protege su Nacion, y que sigue immediatamente su serpentina en su catre. Al frente del comboy, lleva un Negro la insignia de la Nacion. Luego và una guardia de ciento, ú doscientos Negros, con sus tambores, y sus trompetas. Los que tienen fusiles tiran continuamente. Los tambores tocan, suenan las trompetas, y la marcha no es mas que una danza continua. El Pavellon, y el Director Francès gozan allì del primer orden en todas ocasiones. Este es un derecho de que estàn en posesion de tiempo inmemorial.

Phillips se estiende mas particularmente sobre el modo de viajar. Dice que los catres son ordinariamente de tela de coton; pero los Factores los tienen de seda, ò de un hermoso paño, de nueve pies de largo, y seis, ò siete de ancho. En las dos estremidades tienen unas cuerdas pequeñas, ò cintas, que las cierran como un bolsillo, y con ellas estàn colgados à las dos puntas de una pieza de la misma longitud. Sentado el Viagero, ù acostado à lo largo, segun la possitura que elige, lo llevan dos Negros, manteniendo las dos puntas de la estaca sobre un colchoncillo de lienzo, ù de tela, que se ponen sobre la cabeza. Con esta carga caminan tan veloces, como un cavallo trotando, cantando de concierto, y como de musica. Quando se hallan fatigados, los remudan otros dos Negros; y siempre vàn con el catre seis, que se alquilan bien varatos. Pero los Señores, y los ricos Particulares los tienen assalariados para esto, y los ofrecen à los Factores Europèos para llevarlos desde el Palacio Real à sus Factorìas. Es verdad, que cuesta mucho menos alquilarlos al precio comun, porque los portadores prestados piden con instancias muy importunas aguardiente, y otros regalos; y aun à ellos no les và mucho mejor, pues sus Amos no ponen dificultad, quando buelven, de quitarles todo lo que se les ha dado.

La calidad del clima no dexa à los Europèos otra eleccion de carruages. Phillips dice, que un Inglès no podria andar una milla à pie, en el espacio de un dia, sin debilitarse en estremo por el excessivo calor; en lugar de que en una angarilla và muy aliviado

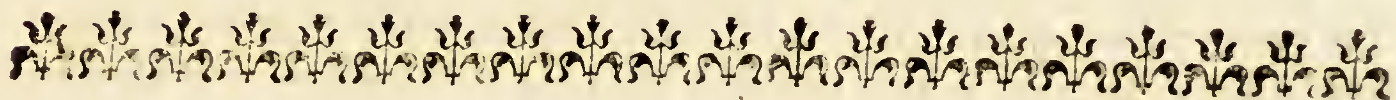
por

por el lienzo que la cubre, y por el movimiento del ayre, que ſus portadores agitan continuamente. El Autor aſſegura, que en ſus viages dormia en ella con ſoſsiego, y que por lo regular no hay en America otra cama. Quando un Señor Negro camina, hace que lo acompañen diez, ò doce Negros armados de fuſiles, que rodean el catre, y hacen reſonar el ruido de ſus armas con otras ſeñales de zelo, y de alegria. Al llegar à ſu deſtino, acoſtumbran hacer una deſcarga general, cuya ceremonia ſe tiene por una demonſtracion de grandeza.

Costa de los Esclavos.

Atkins dice, que el mejor modo de caminar en el Reyno de Juida es en la ſerpentina, con cortinas que libran à un Viagero del calor, y de las moſcas. Llevanla dos hombres, acompañados de otros dos para remudarlos. El precio del alquiler es ſeis ſchelines por dia.

Snelgrave en ſu viage de Jakin al Canton de Aſem, tenia ſeis portadores, que ſe remudaban ſucceſsivamente; y aunque la diſtancia era de quarenta millas, las anduvo en tres dias, à quatro millas por hora; pero à ſu buelta fue prodigioſa la diligencia de ſus portadores, pues hicieron todo el viage entre las nueve de la mañana, y las cinco de la tarde.



CAPITULO III.

NEGROS DEL REYNO DE JUIDA.

SU FIGURA, SU VESTIDO, SU CARACTER, y ſu alimento.

LOS habitantes naturales de eſta comarca ſon generalmente de alta eſtatura, bien formados, y robuſtos. Su color no es de un negro de azavache tan luſtroſo como el de los de la Coſta de Oro, y aun es menos que en el Senegal, y en el Gambra; pero ſon mucho mas induſtrioſos, y capaces de trabajo. En lo demàs, no es menor ſu ignorancia, pues ni tienen diſtincion alguna del tiempo, ninguna fieſta, ni diviſion de horas, de dias, de ſemanas, de meſes, ni de años. Cuentan el tiempo de ſus ſementeras por las Lunas; y de tres en tres dias ſaben, que tienen un grande mercado. (Sin duda es de quatro en quatro dias, como ſe ha viſto en el articulo antecedente.) Sin pluma, ni tinta calcùlan las mas grueſſas cantidades con tanta exactitud, como los Europèos. Con ellos es mas facil el Comercio. Marchais

chais pondera mucho fu ignorancia, diciendo, que los mas racionales ignoran, hafta fu edad. Si fe les pregunta por la de alguno de fus hijos, refponden, que naciò quando tal Director llegò de Francia, ò quando partiò. Quierefe faber en què tiempo del año, y dicen, que en la eftacion de la fiembra, ò de la cofecha. Tales fon las Epocas del Paìs, fin que fus conocimientos fe eftiendan à mas.

Aunque con tan cortas luces, fon los Negros de Juida mas civiles, y mas cultos, que la mayor parte de las demàs Naciones del Mundo, fin exceptuar los Europèos. Bofman los hace muy fuperiores à todos los demàs Negros, tanto por las malas, como por las buenas calidades. Primero obferva, que tratan à fu Nacion con las mejores modales; que en lugar de importunarlos, como todos los otros Negros, para facar regalos, fe contentan por la mañana con un vafo de aguardiente; que fe complacen mas en dàr, que en recibir; y que manifieftan mucho reconocimiento de las ventajas, que facan del Comercio de los Holandefes. Pero añade Bofman, que es muy obftinada fu inclinacion à fus antiguas coftumbres, y opiniones. (Atkins dà por prueba de ello, que una muger del Paìs, que vive con un Europèo en calidad de Koufa, ò de Dama, no por efto dexa de obfervar fielmente el culto de fus Diofes.)

Los deberes mutuos de la civilidad fe hallan tan bien eftablecidos entre ellos, y es tanto fu refpeto à fus fuperiores, que en las vifitas que les hacen, ò aun quando folo los encuentran, fe hinca el inferior de rodillas, befa tres veces la tierra, dando palmadas, defea un buen dia al que fe juzga obligado à honrar, y lo felicìta por fu falud, ò por las demàs ventajas de que lo vè gozar. Por otra parte, el fuperior, fin mudar de poftura, dà una refpuefta de agradecimiento, bate fuavemente las manos, y le defea tambien un buen dia. El inferior fe mantiene fentado en el fuelo, ò profternado, hafta que el otro lo dexa, ò le manifiefta, que yà bafta. Si es el inferior à quien fus negocios le obligan à irfe primero, pide licencia, y fe retira arraftrando; porque fe miraria como un delito en la Nacion ponerfe en pie, ò fentarfe en un banco delante de fus fuperiores. Los niños no fon menos refpetuofos con fu padre, y las mugeres con fu marido. Nada les dàn, ni reciben de fu mano, fin hincarfe de rodillas, y fin poner las dos manos, lo que fe tiene aun por mayor feñal de fumifsion. Si les hablan, es cubriendofe la boca con fu mano, para no ofenderlos con el aliento.

Quando fe encuentran dos perfonas de igual condicion, fe ponen primero de rodillas, facudiendo las manos; defpues fe fualdan haciendo votos por fu felicidad, y fu falud natural. Efta ceremonia fe executa con tan buena gracia, que fu efpectaculo es muy agradable. Si una perfona de diftincion eftornuda, todos los afsiftentes fe hincan de rodillas, befan la tierra, baten las manos, y le defean todo genero de profperidades. Un Negro, que recibe algun re-

ga-

galo de su superior, bate las manos, besa la tierra, y hace un agradecimiento muy afectuoso. En fin, las distinciones de classes, y las proporciones de respeto se observan de tal modo entre los Negros de Juida, que no tienen igual en otro parage del mundo;bien diferentes, añade el Autor, de los de la Costa de Oro, que viven juntos como brutos, sin ninguna idèa de politica, ni crianza. COSTA DE LOS ESCLAVOS.

Segun Marchais, las mismas ceremonias se repiten escrupulosamente cada vez que se encuentran, aunque sean veinte en el dia, y la negligencia en estos usos se castiga con una multa. Toda la Nacion, dice el mismo Autor, manifiesta una complacencia, y una consideracion particular à los Franceses. El ultimo Rey de Juida se excedia tanto en este afecto, que haviendo insultado à un Francès uno de sus primeros Oficiales, levantando el baston para darle, le hizo cortar la cabeza inmediatamente,sin dexarse apiadar de las ardientes solicitudes del Director Francès en favor del reo.

El mismo Autor assegura,que aun los Chinos no son tan exactos en su ceremonial, ni lo observan con mas rigor. Un Negociante de Juida, que se propone visitar à su superior, embia primero à su casa à pedirle licencia, y hora para ir. Despues que ha recibido su respuesta,sale acompañado de todos sus criados, y de sus instrumentos musicos, si su condicion le permite tenerlos. Este acompañamiento và delante de èl lentamente, y en buen orden. El cierra la marcha, llevado por dos Esclavos en su catre.Quando ha llegado à algunos passos de su destino, baxa, y se abanza à la primera puerta, donde halla los criados del amo de la casa. Entonces hace cessar su musica,y se postra en tierra con todo su acompañamiento. Los criados, que han salido à recibirlo,se ponen del mismo modo, y disputan mucho tiempo sobre quien se levantarà primero. Al fin entra en el primer patio, dexando alli la mayor parte de su gente, no llevando consigo sino muy poca.

Introduciendolo los criados de la casa en la Sala de Audiencia, halla alli al dueño sentado,sin hacer el menor movimiento para dexar su postura. Ponese de rodillas delante de èl, besa la tierra,bate las manos, y desea à su Señor una larga vida, con muchas felicidades. Tres veces repite esta ceremonia;y despues de esto,el otro sin moverse le dice, que se siente, haciendolo poner enfrente de èl en una estera, ò en una silla, segun en lo que èl està sentado. Entonces empieza la conversacion, y quando ha durado algun tiempo, hace señal à sus gentes de que lleven licores, y los presenta à su huesped. Esta es la señal de retirarse, como el cafè, y los perfumes en Turquìa. El Estrangero repite entonces sus genuflexiones con los mismos cumplimientos, y se retira. Los criados de la casa lo llevan hasta la puerta, y le instan à que suba en su angarilla;pero èl se escusa, y de una, y otra parte se postran, como à su arribo. Despues sube en la angarilla, empiezan à tocar sus instrumen-

tos, y se pone el comboy en marcha en el mismo orden que havia ido.

Los Negros exceden no menos en la industria, que en la politica à todas las demàs Naciones de los mismos Paìses. La pereza, y el gusto à la ociosidad son la pasion favorìta de los habitantes de la Costa de Oro; en lugar de que aqui son ambos sexos muy ardientes para el trabajo. No se vè persona que abandone sus ocupaciones antes de haverlas concluido. Todos buscan en que ocuparse, para ganar dinero, y aumentar su caudal. La diligencia es una virtud tan comun en Juida, que aun los mismos Europèos se admìran de ella. No es, segun Marchais, porque el Pueblo ame propiamente la fatiga del trabajo, sino quando empieza una obra, la adelanta con un ardor increìble, y causa admiracion ver diez mil fanegas de tierra cultivadas, que dos dias antes estaban heriales. Ademàs de la agricultura, de que solo el Rey, y algunos Señores estàn essentos, consisten sus obras manuales en hilar cotòn, en fabricar telas, hacer calabazas, utensilios de madera, azagayas, instrumentos de hierro, y otros muchos generos de mercaderìas, las unas mucho mas perfectamente, que en la Costa de Oro, y otras, que no son alli conocidas. Mientras los hombres se ocupan en este ardor, no estàn ociosas las mugeres. Hacen cerveza, preparan los alimentos, yà para la subsistencia de su familia, como para venderlos en el mercado con los frutos del trabajo de los maridos. Parece, que la emulacion anìma à los dos sexos. Assi viven esplendidamente, y no se rehusan nada; quando los Negros de la Costa de Oro no se atreven à comer un bocado, que les cueste alguna cosa.

Phillips observa, que las mugeres se ocupan particularmente en hacer estofas, que tienen el nombre de Juida, esteras, cestos, kanki, pito, y en plantar, ò sembrar su trigo, sus batatas, sus ignamas, &c. La estofa, ò paño de Juida tiene de largo dos varas, y una quarta de ancho. Acostumbran juntar tres piezas en una, y las hacen de diversos colores; pero ordinariamente son de rayas blancas, y azules. Por una libra de tabaco, aunque sea muy malo, compraba el Autor una medida de esta estofa, que huviera costado mas de un escudo en la Barbada. La misma cantidad lograba por ocho cuchillos, que no le salian mas, que à veinte y quatro sueldos la docena.

Los salarios de los trabajadores son muy cortos; pero quieren ser pagados anticipadamente. El principal servicio, que hacen à los Holandeses, consiste en transportarles las mercaderìas desde la ribera à la Ciudad Real, donde tiene la Compañia de Holanda su Factorìa. La distancia es de tres leguas, y el precio por cada fardo es, desde ocho hasta doce sueldos, segun su peso. Nadie puede quexarse de lo caro; pero los portadores se compensan hurtando, segun yà se ha dicho. Con un peso de ochocientos sobre la cabeza, ca-

caminan tan ligeramente, que los Holandeses sin ninguna carga, apenas pueden seguirlos.

Costa de los Esclavos.

Los que han adquirido riquezas considerables no se contentan cō la agricultura, cuyo cuidado dexan à sus mugeres, y à sus criados, sino comercian tambien en Esclavos, y en varios generos de mercaderias.

Pero si los habitantes de Juida exceden à todos los demàs Negros en industria, como en politica, los exceden mucho tambien en el gusto, y sutileza, que tienen para el robo. Al arribo de Bosman à esta Factorìa, le declarò el Rey, que sus Vassallos no parecian à los de Ardra, y de los demàs Paìses vecinos, que eran capaces, al menor disgusto, de envenenar à los Europèos. Esto es, le dixo el Principe, lo que nunca debeis temer aqui; pero os advierto, que cuideis de vuestras mercaderias, porque mi Pueblo es muy diestro en el robo, y no os dexarà sino lo que no pueda tomar. Admirado Bosman de esta naturalidad, resolviò ser tan cuidadoso, que no se le pudiera engañar tan facilmente; pero èl mismo confiessa, que experimentò muy presto haver hecho la cuenta sin la huespeda, y que la destreza de los habitantes excedia à todas sus precauciones. Añade, que à excepcion de dos, ò tres de los principales Señores del Paìs, toda la Nacion de Juida no es mas que una tropa de ladrones, de una experiencia tan consumada en su profesion, que por dicho de los Franceses, entienden mejor este arte, que los fulleros mas habiles de Parìs. A su partida, dice, havia hecho sus paquetes con mucho cuidado, encerrandolos hasta el dia siguiente en el Almacèn de la Factorìa; y haviendose surtido tambien de muchos pollos para el viage, los tenia en el mismo sitio en jaulas; pero al otro dia no hallò los pollos, ni las mercaderias, aunque el Almacén era un edificio sòlido, y bien cerrado. Todas sus diligencias no pudieron hacerle discurrir, què medio havian tenido los Negros para este robo. En otra ocasion le quitaron el valor de sesenta libras esterlinas en mercaderias: pero descubriò en el techo del Almacèn, que era solo de cañas cubiertas de arcilla, un agujero, por el qual sacaron su presa con un gancho largo. Del mismo modo robaron otra vez el Almacèn de Francia, y el agujero del techo era bastante para coger un hombre. Teniendo los Ingleses una grande porcion de bujis, que transportar de la ribera à la Ciudad, discurrieron, por librarlos del robo, coser los barriles en sacos; pero esta precaucion fue inutil, pues los Negros hallaron modo de abrir los sacos, y de romper los barriles con unas tixeras de hierro. Tienen infinitos medios de que es imposible sospechar, y que engañan la vigilancia de los Guardas. Si alguna vez son cogidos en el hecho, preguntan con una desverguenza prodigiosa, si se les juzga capaces de trabajar por un salario tan corto, sin la esperanza que tienen de hurtar. De nada sirve quexarse al Rey, porque ni se alcanza justicia, ni restitucion. Si este

Costa de los Esclavos.

Principe manda, que se haga alguna diligencia, nadie se atreve à emprenderlo, porque siempre hay que temer à algun Señor, que participa del robo, y protege à los ladrones.

Atkins los viò tan insolentes, que hurtaban hasta los pagnes de los Esclavos, que se llevan de lo interior de las tierras.

Los Negros de Juida andan generalmente mejor vestidos, que los de la Costa de Oro, pero sin adornos de oro, ni de plata. Su Paìs no produce ninguno de estos preciosos metales, ni aun conocen los habitantes su precio. Llevan cinco, ò seis vestidos de diversos generos, uno sobre otro. El que se ponen encima, tiene à lo menos siete, ù ocho varas de largo, y sirve para embolverlos muy decentemente. El derecho de llevar lo encarnado pertenece solo à la Familia Real. Las mugeres llevan tambien muchas ropas, ò muchos pagnes, pero no mas, que de una vara de largo. Su uso es cerrarlos sobre el vientre con un lazo, ò boton. Los mismos Negros se burlan de esta moda, que es invencion de sus mugeres, para la qual dicen, que se debe suponer, que tienen buenas razones.

Los hombres, las mugeres, y los niños llevan rayada la cabeza en todo el Reyno de Juida, y nunca se la cubren, sin embargo de la diferencia de las estaciones. Su barba es aun mucho mas fuerte. Phillips dice, que las doncellas andan desnudas hasta el tiempo de su matrimonio. La costumbre las hace tan insensibles à esta indecencia, que viò mas de doscientas de este modo. Los mozos andan de la misma suerte.

Marchais no concuerda en todo con Bosman sobre el vestido de los Negros de Juida. Demàs de esto, trata este articulo con alguna mayor extension. El vestido del Rey, y de los Grandes, dice, que es casi el mismo, y que consiste en un pedazo de tela blanca de cotòn, de tres varas de largo, que se ponen al rededor de la cintura, dexandola caer hasta los pies en forma de saya. Encima llevan una pieza de tela de seda, que cae del mismo modo; y sobre esta, otra pieza mas rica, de seis, ò siete varas de largo, cruzada por las dos puntas al rededor de la cintura; de modo, que una de ellas cae sobre la rodilla derecha, y la otra llega hasta el suelo, donde arrastra en forma de cola. Llevan braceletes, y collares de perlas, de oro, y de coral, cadenas de oro, y otras joyas. Los mas andan con la cabeza desnuda; pero algunos se la cubren con un sombrero à la Francesa, con plumage, y llevan un baston en la mano. La mayor parte và desnuda, à excepcion de la cintura, que la rodèan de un pagne ordinario de tela de cotòn, ò de estera, del tamaño regular de nuestras servilletas. Las mugeres de distincion llevan al rededor de la cintura cinco, ò seis pagnes, uno sobre otro, pero dispuestos de modo, que los de encima son mas cortos, y dexan ver el de debaxo, que tiene apariencias de un zagalejo de franne-

nela. El Autor obſerva, yo no sè con què fundamento, que la miſma moda ſe uſaba en Francia en otros tiempos, y que al parecer la havia recibido de las Damas de Juida. Las mugeres del Rey, y las de los Grandes andan deſnudas, como las demàs, haſta la cintura; pero ſus pagnes ſon de una tela mas precioſa, y el de abaxo les llega haſta el tobillo. Todos eſtos pagnes ſon muy anchos, y forman al rededor de los riñones una eſpecie de almohadilla, ò de rodete, que les dà apariencia de un ceſto, cuyo uſo es tan general en Francia. Tambien llevan cadenas, y anillos en los tobillos, como las mugeres del Senegal, y muchos ordenes de collares, y de braceletes, en las muñecas, y los brazos. Sobre la cabeza tienen, en forma de bonete, una ceſtilla de mimbres, ò de caña, trabajada, y pintada con mucha propiedad. Su figura es caſi la de una colmena, ò como la de una Tiara. Llevan compueſto el cabello con mucho arte, y entremezclados los bucles con pajuelas de oro, y pedacillos de vidrio, y de coral.

Los Negros en toda la Coſta ſon mucho mas ſobrios que los Ingleſes, en el uſo de la carne de los animales. Tienen pocos carneros, y cabras. El trigo de Indias, el arròz, las bananas, los plantanos, los datiles, ò las nueces de palma, las pomaspiñas, las raìces, con un poco peſcado podrido, y algunas aves, ſon ſu principal alimento. No tienen ninguna carnicerìa para la carne.

Juida es el Paìs de toda la Coſta donde abundan mas las proviſiones, aunque no eſtàn muy baratas. Los ganados no tienen nada de extraordinario en el tamaño. Una baca de treſcientas libras, paſſa por un hermoſo animal, y ſe vende por dos grandes cabeches, ò quibeſches. El precio de una ternera de veinte y quatro libras, es un cabeche, y el de un carnero de doce libras, ocho Gallinhas. Cinco pollos valen un eſcudo. Una docena de pajaros ſilveſtres, y un puerco ſalen por el miſmo precio. Pero en el viage de Juida no ſe ha de olvidar ſurtirſe de bujis, ò de kowris, que no cueſtan mas, que un ſchelin la libra, y ſe revenden allì à dos ſchelines y medio. Eſta es la moneda mas còmoda para el tràfico de los generos, tanto mas, quanto à eſta diſtancia de Europa, el oro, ò la plata acuñada nunca hace un Comercio ventajoſo.

Phillips dice, que los Negros de Juida prefieren la carne de perro à la de todos los demàs animales, y que los viò muy gordos, pueſtos en venta en el mercado. Marchais aſſegura lo miſmo. Dice, que en todos los mercados de Guinèa ſe vèn muchos perros gordos, atados de dos en dos, que los tratantes de eſta eſpecie engordan, para las meſas de los Grandes. No parecen menos à los Chinos ſobre eſte articulo, que en el de la civilidad. Los ſalvages del Nord de America tienen el miſmo guſto. Labat declara con eſte motivo, que el que reusàra comer la carne de perro quando tiene buen apeti-

Costa de los Esclavos.

tito, merecia muy bien morirse de hambre; y que èl mismo, excitado muchas veces de la vista, y el olor de un perro cocido, ò assado, lo huviera comido con gusto, si no lo huviessen contenido algunas reflexiones. No obstante, como los perros son fieles animales domesticos, aconseja que se perdonen.

El pan de los Negros de Juida es de trigo de Indias, que tienen el arte de moler entre dos piedras, à que llaman piedras de kanki, casi al modo con que los Pintores muelen los colores. De la harina, casi amassada con una poca agua, componen pedazos de massa, que cuecen en una vasija de barro, ò en el fuego sobre un hierro, ò una piedra. Esta especie de pan, que llaman kanki, se come con un poco aceyte de palma. Una calabaza de pito, y algunas ignamas, y batatas, que le añaden, son el alimento ordinario del mayor numero.



CAPITULO IV.

MATRIMONIOS, DIVERSIONES, enfermedades, y Entierros del Reyno de Juida.

La mayor parte de los usos de Juida tienen mucha semejanza con los de la Costa de Oro, à excepcion de lo que pertenece al culto Religioso, y el fondo de las costumbres. Por quanto à las mugeres, mientras los habitantes de la Costa de Oro no tienen mas, que una, dos, ò tres, y los mas distinguidos apenas passan de veinte, el comun de los Negros de Juida tiene quarenta y, cinquenta; los Gefes tienen trescientas, ò quatrocientas, y algunas veces al doble; y el Rey llega de ordinario à quatro, ò cinco mil. Phillips refiere por dicho del Capitan Tom, su Interprete, que en su tiempo tenia este Principe tres mil mugeres; y lexos de dudar de ello, añade, que este informe le pareciò verdadero à vista de las de los Kabaschirs, ò de los Señores del Paìs, que son tantas, quantas pueden mantener. (El mismo Autor observa, que el General del Rey de Dahomè, que hizo la Conquista de Juida, y de Ardra, tenia quinientas mugeres.)

Snelgrave assegura, que es muy ordinario en un Señor de Juida mantener muchos centenares de mugeres, ò de concubinas, y que el Pueblo goza de la misma libertad, à proporcion de sus fuerzas.

De-

Costa de los Esclavos.

Demàs de esto, hay muy pocos Païses, donde los casamientos se hagan à menos gasto, y con tan pocas ceremonias. No se conocen alli los contratos, los dotes, las rentas establecidas, ni los regalos mutuos. Los Negros de la Costa Occidental de Africa compran sus mugeres bastante caro en ganados, y mercaderìas. Marchais no explica forma de estos casamientos. Quando un hombre se ha inclinado à una moza, la pide familiarmente al Padre, que no rehusa su consentimiento, si su hija està en edad nubil. Es costumbre, que los parientes la lleven à la casa del marido. A su arribo le regala èste un pagne nuevo, que ordinariamente es el primero que se pone; porque no tiene otra fortuna, que sus qualidades personales; y si con sus ahorros havia adquirido algun caudal, està obligada à dexarlo en la casa paterna. El marido mata un carnero, y lo come con los parientes de su muger; y no permitiendole el uso comer con ella, tiene cuidado de embiarle una porcion de este banquete. Despues que los parientes han bebido con èl algunos flascos de licores fuertes, se retiran tranquilamente, y le abandonan su imperio sobre su hija. Quando aun no ha cumplido la edad nubil, la dexa el marido en poder de sus padres, sin dàr el menor socorro para sus alimentos; y el empeño, que han contrahido con èl, no los priva de poder disponer de ella, si se les presenta mejor partido.

Phillips compara los matrimonios del Reyno de Juida à los de las primeras edades del mundo. Dice, que un hombre, que se inclina à una moza, la pide, le hace un regalo de algunos collares de rangos, mezclados de coral, combida à los amigos de las dos familias, y los corteja con pito. Assi se concluye el matrimonio, sin otra formalidad.

Esta dispensa de todo genero de gastos, y de ceremonias suntuosas se funda, en que sin una Ley tan favorable, en lugar de trescientas, ò quatrocientas mugeres, estarian reducidos los Grandes, como en la Costa de Oro, à contentarse con una docena, ò se arruinarian casi todos por los excesivos gastos. Marchais, que hace esta reflexion, añade, que los Negros de Juida nunca se vèn incomodados de la multitud de sus mugeres, à menos que no sean del numero de las Betas; esto es, de las Sacerdotisas de la Serpiente. En otro articulo se verà la explicacion de este titulo.

Un Esclavo, que quiera casarse con una moza de la misma condicion, acude à su Amo, sin estàr obligado à tomar licencia de sus padres. Los niños varones, que nacen de estos matrimonios, pertenecen al Amo de la muger, y las hijas al Amo del marido.

Los Negros son alli muy zelosos de sus mugeres. Las del Rey son tan respetadas, que està prohibido con rigorosas penas tocarlas, y aun levantar los ojos àcia ellas. Las de los Grandes se atienden à proporcion. Un Negro del comun, que entra en la casa de un

Gran-

Grande, està obligado à gritar Aqo, termino que sirve de aviso à las mugeres, para retirarse. Los Grandes tienen el derecho de castigar con la bastonada à los que faltan à esta Ley. Pero si alguno encuentra, y toca à una de sus mugeres, se quexan al Rey, quien les concede una justicia pronta.

Todas las ganancias, que sacan los hombres de su Comercio, y de su industria, se emplean en surtirse de vestidos para sì, y su familia. Este cuidado es su unica ocupacion. Los demàs embarazos de una casa recaen sobre sus mugeres, empleandose tan constantemente en el trabajo, que no se concibe, còmo pueden resistir à tantas fatigas. En una palabra, la condicion de una muger apenas se diferencia alli de la esclavitud. Las mas estàn obligadas, segun Bosman, à cultivar la tierra, sin exceptuar las del Rey. Si las mas hermosas se mantienen en sus casas, no es para vivir ociosas; pues se ocupan en trabajos caseros, ademàs de la asistencia, que deben dàr à sus maridos. No hay Negro algo distinguido, que permita la entrada de su casa à otros hombres. Por la menor sospecha de infidelidad, cada uno puede vender sus mugeres por Esclavas, aun quando la nota del galantèo recayera en el Rey. Respetanse alli tanto los derechos del matrimonio, que el vecino de un hombre rico, que havria engañado à una de sus mugeres, no solo se verìa expuesto à perder la vida, sino à vèr caer toda su familia en esclavitud.

No obstante, los maridos siempre pueden alli dexar sus mugeres por el divorcio; pero en este caso deben pagar à los padres el duplo de lo que les costò la fiesta del casamiento. Las mugeres estàn libres del rigor de esta Ley, por la libertad que tambien tienen de dexar à su marido, sin mas obligacion para con los padres, que restituirle el gasto que ha hecho el dia de su fiesta, ò de su boda.

Otra Ley, no menos rigorosa para las mugeres, es la que les prohibe con pena de muerte, ò de esclavitud, por el tiempo de sus lunaciones, entrar en el PalacioReal, y en las casas de los Grandes.

Marchais se persuade à que los Negros de Juida han tomado de los Judios la Ley de la separacion, que hacen observar à las mugeres en estos tiempos periodicos. Luego que reconocen su indisposicion, estàn obligadas à dexar la casa de sus padres, ò de sus maridos, y à renunciar toda comunicacion con los hombres mientras se halle en este estado. Cada familia tiene à la extremidad de su cercado una, ò muchas casas, donde passan este tiempo asistidas de una matrona anciana, y no buelven con su marido, hasta haverse lavado, y purificado cuidadosamente. ¿Quièn pensarà, que à pesar de tantos obstaculos, y severos castigos, quieren mejor las mugeres de Juida correr todos estos riesgos, que vivir sin galantèo? Este Paìs, dice el Autor, proveeria materia abundante para los Anales Galantes.

Las

Las doncellas tienen libertad de disponer de sì mismas, y aun sus padres no pueden vituperarlas quando las sorprehenden con un galan; y la ventaja de una numerosa familia se iguala alli con las riquezas. No obstante, rara vez sucede, que las mugeres de Juida tengan mas de dos, ò tres hijos; y las que han tenido cinco, ò seis, logran una señalada distincion. — Costa de los Esclavos.

El mismo Autor observa en otro parage, que la condicion laboriosa, y penible de las mugeres incita alli à muchas doncellas al libertinage. Como pueden disponer absolutamente de sì mismas, dexan sus padres, para vivir en libertad, prostituyendose à los que les pagan, con la certidumbre de no padecer ninguna nota.

El precio ordinario, y como establecido, es de tres bujis, que corresponden à menos de un ochavo, sobre que estàn obligadas à mantenerse; pero pueden tomar algunos dias para trabajar; porque no dependiendo de nadie, no estàn iniciadas solemnemente como en la Costa de Oro. No obstante, es uso bastante comun entre las mugeres de distincion, quando estàn à la muerte, comprar algunas Esclavas, para regalarlas al Pùblico. Esta liberalidad passa por una accion santa, de que los Negros creen firmemente, que seràn recompensadas. El fin de todas estas desgraciadas victimas de la incontinencia pùblica es aun mas miserable que en la Costa de Oro; porque estando sujetas à mas fatiga, se inficionan tan presto, que rara vez llegan à la mitad de la vida.

De un numero tan grande de mugeres se debe esperar un numero extraordinario de hijos, porque sin ser extremamente fecundas, estàn muy distantes de ser estèriles. El Autor viò Negros, que se vanagloriaban de tener mas de doscientos hijos. Preguntando un dia al Capitan Agoci, que havia muchos años que servia de Interprete à los Holandeses, si su familia era numerosa, porque siempre iba acompañado de muchos hijos, respondiò el Negro con un suspiro, que no tenia mas, que setenta, y se le havian muerto otros tantos. El Rey, que era testigo de esta conversacion, asegurò al Autor, que uno de sus Virreyes havia rechazado un poderoso enemigo, sin mas socorro, que sus hijos, y sus nietos, con sus Esclavos; y que esta familia se componia de dos mil hombres, en cuyo numero no contaba las hijas, ni muchos hijos muertos. No debe admirar, concluye Bosman, que el Paìs estè tan poblado, y que salga de èl anualmente tanto numero de Esclavos.

Smith observa, que es alli muy comun ver en una familia doscientos hijos muy sanos, y fuertes. Añade, que un hombre se halla muchas veces padre de una docena de hijos en un mismo dia. Nunca tienen los maridos comercio con sus mugeres mientras estàn embarazadas, ò quando se hallan con las enfermedades periodicas. Solo esta razon es un grande motivo para la polygamia. Demàs de esto, las riquezas consisten alli en la multitud de los hijos;

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

pero los padres diſponen de ellos à ſu voluntad ; y no reſervando algunas veces mas que al mayor de los varones, venden por Eſclavos todos los demàs. Un Reyno de tan corta extenſion ſurte todos los meſes un millar de Eſclavos en el mercado.

Sin embargo, Marchais, ò ſu Editor no pone dificultad en deſmentir formalmente ſobre eſte articulo à los Viageros citados. (Parece tambien, que ſu reflexion ſe eſtiende à todos los Negros del Africa ; y en eſta ſupoſicion contradice à todos los demàs Viageros ; pero veriſimilmente ſe debe atribuir à Labat ſu Editor, de quien yà ſe han notado las deciſiones arbitrarias ſobre muchas coſas, que no havia viſto. Dice pues, que no hay Nacion en la tierra, que tenga con ſus hijos mas ternura, y afectos mas paternos, que los Negros. A la verdad venden ſus hombres ; pero hacen mucha diferencia entre ſus mugeres, y ſus hijos. Las primeras no ſon propiamente ſino ſus Eſclavas, ni ſe hallan humilladas con ninguna Ley ſobre el numero. Las tienen baxo del yugo por temor del caſtigo ; y quando ſe vèn fatigados de una muger vieja, y eſtèril, eſtàn ſeguros, con el precio que ſacan de ſu venta à la menor falta, de poder lograr una docena de mozas pulidas, ſumiſas, y laborioſas, que aumentan ſus riquezas, y ſu familia. Venden tambien los hijos de ſus Eſclavos, porque tienen el miſmo derecho ſobre ellos, que ſobre ſus padres. Pero por quanto à ſus propios hijos, aunque ſean tenidos en una Eſclava, los miran como libres, ſin poner diſtincion en los que nacen de ſus ſimples concubinas, ò de ſus eſpoſas legitimas. La Ley de Juida, proſigue el miſmo Autor, concuerda alli con la de los Judios, obligando del miſmo modo al Principe, que al menor de ſus Vaſſallos. Por otra parte, el reſpeto de los hijos es extremo para ſus padres. Nunca les hablan ſino de rodillas, y las mugeres eſtàn ſujetas à la miſma humillacion, excepto las Betas, ò Sacerdotiſas ; porque la Ley eſtà traſtornada en favor de eſtas, y ſu conſagracion las dà derecho de exigir de ſus maridos las miſmas ſeñales de reſpeto, y de ſumiſsion.

Los menores de ambos ſexos eſtàn obligados tambien à eſte genero de omenage con ſu hermano mayor con pena de una multa, que arregla èl miſmo; pero no parece, que los hijos tengan el miſmo reſpeto con ſu madre, que con ſu padre. Entre las mugeres ſon las miſmas, que entre los hombres, las formalidades de politica; y como eſte ſexo ſe inclina mas que el nueſtro à las ceremonias, hay mucha apariencia de que las circunſtancias de ſus cumplimientos ſon aun mas extenſas. Segun Marchais, lo mas ſenſible para las Damas de Juida es, que los hombres no ſon con ellas tan afectuoſos, como en Europa.

La Circunciſion de los niños es una pràctica eſtablecida en aquella Comarca, ſin que los habitantes puedan dàr otra razon de ello,

ello, que el uſo de ſus padres, que les han dexado el exemplo. Tambien ſe ſujetan algunas niñas à eſta ſangrienta ceremonia; ſobre que Boſman embia ſus Lectores à las obſervaciones de Arnold Van Overbeck ſobre los Hottentots del Cabo de Buena Eſperanza; y no hay uniformidad entre los Negros para el tiempo de la operacion. Los unos la padecen à los quarro años, otros à cinco, à ſeis, à ocho, y tambien à los diez.

En la muerte de un padre hereda el mayor de los hijos, no ſolo todos ſus bienes, y ſus ganados, ſino tambien ſus mugeres, con las quales empieza al inſtante à vivir en calidad de marido. Solo ſe exceptùa ſu madre, que queda dueña de sì miſma en un alojamiento ſeparado, con una renta arreglada para ſu ſubſiſtencia. Eſte uſo ſe eſtiende al Pueblo lo miſmo, que al Rey, y los Señores. Pero un Vaſſallo no es dueño de quemar la caſa de ſu padre, ni de honrar ſu entierro con el ſacrificio de ſus mugeres, y de ſus Eſclavos, ſegun la coſtumbre que aùn ſe practica en la muerte de los Reyes; y debe ſacar permiſo del Rey, que caſi nunca lo concede.

Phillips obſerva, que deſpues de la muerte del Rey, todas las mugeres paſſan al ſucceſſor que ſe le dà por eleccion, y que las mugeres, y todos los bienes de un Kabaſchir que muere, pertenecen al Rey. Aſsi los hijos de los Reyes, y de los Señores, mas de lamentar, que los de una condicion privada, ſe quedan ſin mas caudal, que el que han podido ocultar mientras la enfermedad de ſu padre.

La aplicacion extraordinaria, que los Negros de Juida tienen al Comercio, y al trabajo de la agricultura, no los priva del guſto al deleyte, y à la diverſion. Su principal paſion en eſte genero es al juego. Boſman refiere, que arrieſgan en èl con guſto todo quanto poſſeen; y que deſpues que han perdido ſu dinero, y ſus mercaderìas ſon capaces de jugar ſus mugeres, ſus hijos, y de concluir jugandoſe à sì miſmos.

Marchais obſerva, que aunque ſu paſion al juego es igual con la de los Chinos, ſe diſpenſan de imitarlos ſolo en un punto; eſto es, que en lugar de ahorcarſe deſpues de haverlo perdido todo, juegan ſu propio cuerpo, y lo vende aquel à quien favorece la fortuna. Eſte deſorden havia obligado al ultimo Rey à prohibir todos los juegos de ſuerte, con pena de Eſclavitud, y en todo ſu Reynado hizo obſervar eſta Ley; pero ſu ſucceſſor diſsimulò la renovacion del mal; aunque, ſegun el Autor, ſe prometia continuar la prohibicion luego que ſu nueva autoridad ſe hallaſſe mejor eſtablecida.

Los habitantes tienen muchos juegos de hazàr, y otros de ſimple exercicio. El mas cèlebre de la primera eſpecie es el que llaman Atropoè; eſto es, juego de los ſeis bujis. Juntanſe doce, ò quince, y tomando aſsiento al rededor de una grande eſtera, que eſtà ten-

Costa de los Esclavos.

tendida en el suelo, tiene cada uno en la mano tres bujis con su señal. Ajustase el valor del juego, que nunca es menos de cinco gallinhas de bujis, que son cerca de quatro pesetas. Juegase à dinero corriente. Uno de los jugadores toma los tres bujis del que tiene al lado, y barajandolos en la mano con los suyos, echa los seis en la estera. Si los tres suyos se hallan opuestos à los de su contrario, gana la suerte. Si no se halla mas que uno, la pierde. Si hay dos, passa por nula, y se empieza de nuevo, doblando la parada. Si aun es nula la suerte, se triplica el juego, y se continùa del mismo modo hasta que la gane el uno de los dos jugadores. El vencedor sigue la mano, y se mantiene hasta que èl mismo pierde. Entonces dexa la mano, y no buelve à tomarla hasta su turno.

Otro juego de hazàr es con quatro bujis, poco diferente del primero, excepto que para ganar han de encontrarse dos bujis à un lado, y dos à otro, sin lo qual es nula la suerte, y el precio del juego doble. Este juego es mas facil que el primero. El Autor se admira de que los Europèos no hayan introducido alli el juego de los dados, que excusaria, segun dice, mil trampas inevitables con los bujis.

Aun tienen los Negros otro juego de hazàr con unos guijarros redondos, del tamaño de un huevo, ò con datiles, señalados, como los bujis. El numero de los jugadores puede ser tres, seis, ò nueve. Cada uno tiene su caudal delante. Tres de los Actores empiezan el juego con las bolas, ò piedras sobre la mesa, casi al modo con que los niños juegan en Francia al toton. Si al rodar una de las bolas echa à las otras dos fuera de la estera, aquel à quien pertenece, gana el juego contra sus dos contrarios. Si la bola no echa mas que una, no gana mas que una; y si no echa ninguna de las dos, empieza el juego de nuevo, y dobla siempre. El vencedor juega despues contra dos contrarios, hasta que pierde, ò acaba la mano. Este juego necessita mucha habilidad, y los jugadores guardan un silencio, que puede compararse con el de los Ridotti de Venecia.

Marchais habla de otro juego, que no està prohibido, porque es de simple exercicio, y depende de destreza. Plantase una estaca, à quarenta, ò cinquenta passos del parage donde estàn los Actores. En la punta se fixa una bola de madera tierna, y ligera, de pulgada y media de diametro. Proponense los paris, y el punto està en llevar la bola en dos, tres, ò quatro golpes. El que hierra el suyo en el numero de los golpes que se han ajustado, pierde el juego, que nunca es menos de quatro, ò cinco escudos de oro en bujis.

Tales son los juegos de los Negros de Juida, en que arriesgaban con tal frecuencia la fortuna, y la libertad, que el ultimo Rey recurriò à los castigos mas rigorosos, para cortar el curso de esta perniciosa pasion.

Los que son bastante sàbios, y moderados para contentarse con di-

diversiones menos dañosas, se juntan baxo de los arboles, y forman lo que llaman un Kaldè, (que es el nombre del parage donde se juntan, de que han formado el de la misma Assamblèa) donde passan los dias enteros divirtiendose, fumando, y bebiendo vino de palma, y aguardiente. En ciertos tiempos sus diversiones son el canto, y la danza. Su pasion à estos exercicios es tanta, como la de los demàs Negros; y la miran como un descanso despues del trabajo. Phillips dice, que su danza es muy grutesca, reducida à saltos continuos, con movimientos, y gestos ridiculos.

Su musica parece à la de la Costa de Oro, pero es mas regular, y de mejor consonancia. Tambien se sirven de ella con mas mètodo, porque en sus tiempos de duelo no hay la continua fatiga del sonido de sus instrumentos. Tienen tambores, timbales, trompetas, y flautas. Sus tambores no son mas, que troncos de arboles huecos, que abren por un lado, y tapan por otro con un pedazo de la misma madera. El diametro es de doce, ò trece pulgadas, con cerca de dos pies de ancho. Eligen la madera mas suave, y mas ligera. Por la parte que estàn descubiertos, se tapan con una piel de cabra, ò de carnero, bien curtida, y atada con cuerdas de junco. Rodeanlos con un pedacillo de cotòn, ò de otra tela, como nuestros timbales, con una banda de cotòn arrollado para colgarlos del cuello. No usan mas, que de una baqueta, de una madera muy dura, que tienen en la mano derecha; pero la izquierda no se queda ociosa, pues toca con los dedos, y algunas veces con el puño. El son de estos tambores es sordo, y pesado. Los de Europa gustan mucho mas à los Negros; pero no pueden acostumbrarse à manejar las baquetas con las dos manos. El Rey usa en su musica de un genero de timbal, que se diferencia poco de los tambores en la hechura, pero es mucho mas gruesso, y mas largo.

Las trompetas son de marfil, y de diferentes tamaños. Con mas razon se les podria dàr el nombre de cornetas, porque su sonido no es mas agradable que el de estos instrumentos. No obstante, su fàbrica necessita mucho tiempo, y trabajo. Producen diferentes sonidos; pero ninguno hay tan armonioso, que merezca el nombre de musicàl.

Las flautas son cañas, compuestas de planchuelas de hierro muy delgadas, cuyos costados no tienen mas, que un agugero. El sonido es proporcionado al tamaño de su diametro. Las liman con bastante curiosidad; pero el ruido agudo que hacen, solo puede contentar el oìdo de un Negro.

El Rey, y los Grandes tienen otro instrumento de musica, que es un cesto de mimbre, de la hechura de una grande botella, y de siete, ù ocho pulgadas de diametro, con diez de alto, sin comprehender el cuello, que tiene de largo cinco pulgadas, y sirve como de mango. Este cesto se llena de conchuelas, que al parecer

son

Costa de los Esclavos.

son bujis; y el que toca, tiene con la mano izquierda el cuello de este instrumento, y baraja, ò sacude las conchuelas con medida, mientras que con la mano derecha toca el cuerpo del cesto. El sonido es, como se puede imaginar.

Otro instrumento de Juida es un cilindro de hierro, de una pulgada de diametro, que se enrosca en forma espiral en un palo, y està abierto por la extremidad. La punta del palo tiene por adorno un gallo de cobre; y la embocadura de este instrumento està al lado opuesto, y se toca como una flauta.

Los Negros de Juida tienen un genero de tambor, cuyo cuerpo es una vasija de barro redonda, de un pie de diametro, con una boca de seis pulgadas de ancho, guarnecida de un anillo de una pulgada de alto. Esta boca, ò abertura està cubierta de pergamino, ò de una piel bien curtida, que se ata al anillo, ò circulo. El uso de este instrumento està reservado à las mugeres. Sientanse en el suelo; y teniendolo delante, sacuden à la vasija con una baqueta. Mientras tocan con la mano derecha, los dedos de su mano izquierda trabajan sobre el pergamino, ò la piel; pero este instrumento no es mas agradable que los antecedentes. El Autor estraña, que los Europèos establecidos en Juida, particularmente los Franceses, que han introducido en aquella Comarca el luxo de la mesa, y de los muebles, no hayan puesto su musica à la moda entre los habitantes. Esta empressa, dice, que serìa facil, porque son de buen gusto, y de oìdo delicado. Phillips no dà de ellos una idèa tan favorable. Representa quatro, ò cinco Negros, que soplan en un colmillo hueco de Elefante, mientras otro toca con un palo en un pedazo de cobre, ò de hierro. Este ruido le parece semejante à los mugidos de una tropa de bueyes.

Este Reyno tiene enfermedades propias, asi como lo son sus juegos, y diversiones. Los Blancos las estrañan mucho, particularmente la de los gusanos, de que no curan tan facilmente, como los Negros. Ademàs de los que son acometidos en el Paìs, ha ocurrido à muchos Holandeses traer fatales semillas à Europa, que no han producido su efecto hasta un año, ò quince meses despues de su buelta.

Smith atribuye qualidades muy malignas al ayre de Juida, principalmente despues que el Paìs quedò despoblado por los destrozos del Rey de Dahomay, que hallandose las tierras sin cultivo, han salido muchas yervas venenosas. Segun Marchais, se reconoce la malignidad del ayre en el rocìo que cae sobre la tilla de un Navio antes de salir el Sol. Inmediatamente produce en ella muchos pequeños insectos, parecidos à los lagartos, à los sapos, y à las culebras. A la verdad, dice, el calor del Sol los seca, y los disipa casi al instante. Sin embargo, una tan mala disposicion del ayre debe producir efectos muy pernicio-

sos

sos en los Europèos, que tienen la imprudencia de exponerse à èl, tomando el fresco por la noche en la tilla. El preservativo mas seguro es mantenerse encerrados con cuidado, cubrirse bien la cabeza, y el pecho, guardar una vida arreglada, evitar los trabajos de mucha fatiga mientras el grande calor del dia, y sobre todo usar con moderacion de los licores fuertes, de las mugeres, y de los frutos del Paìs. Los Negros estàn acostumbrados à recibir los rayos del Sol con la cabeza desnuda; pero su efecto es tan dañoso para los Europèos, que contrahen fiebres malignas, con furiosos delirios, que en tres dias se hacen mortales. Un Capitan que quiere conservar su gente, ha de velar con mucho cuidado sobre su conducta.

Costa de los Esclavos.

Estas pestiferas calenturas causan sus mayores desordenes en el mes de Junio, de Julio, y de Agosto. Se declaran por grandes dolores de cabeza, y de riñones, males de corazon, sangre de narices, y sequedades de lengua, que llegan hasta ponerla enteramente negra. Marchais nos dà el remedio mas felìz de que hizo experiencia. Empezaba purgando al enfermo con una infusion de sèn, seis granos de tartaro, y una onza de jarave rosado. Despues les hacia echar lavativas refrigerantes, que deben continuarse hasta la diminucion de la calentura. En el intermedio mandaba la sangria del pie, para precaver el delirio, que ordinariamente sobreviene al tercer dia. Algunas veces es necessario aplicar ventosas. La dieta del enfermo debe ser constantemente agua de cebada, con un poco nitro purificado. Quando parece que ha cesado el riesgo, se ha de purgar con manà, y jarave de rosas, en dos vasos que se han de tomar alternativamente de hora en hora.

Ademàs de estas calenturas ardientes, que siempre son malignas, è intermitentes, es alli muy comun la dysenteria, y parece se debe atribuìr à los frutos, y al agua del Paìs. Labat se persuade no obstante à que procede unicamente del excesso del aguardiente, y de los licores fuertes. Esta enfermedad es tanto mas dificil de curar, quanto acomete à los Estrangeros en todas las estaciones del año. Tambien nace algunas veces despues de una fiebre intermitente. El mejor metodo para curarla en Juida, es purgar al enfermo de tercer à tercer dia con ruibarbo puro, y no cessar hasta la diminucion de los humores que causan el mal. Quando se percibe alguna mudanza, se ha de añadir al ruibarbo seis granos de catholicon, sin olvidar cada dia el uso de las lavativas astringentes. Tambien se usa con mucho sucesso, contra esta enfermedad, de la raiz de simarouta, que se llama palo amargo en las Islas de Sota vento, y que los Salvages de la Cayenna usan como un especifico contra el mismo mal. Haviendola embiado un Jesuita Francès al Colegio de Parìs, el cèlebre Hermano del Sol, que tenia à su cargo la Botica de aquella Casa, la guardò mucho tiempo

Costa de los Esclavos.

po como un secreto con que hizo curas maravillosas.

Pero los Negros no buscan en las luces de la Medicina el remedio, ò socorro contra sus enfermedades. Acuden à sus Fetiches con mas ceguedad que los de la Costa de Oro, y se ocupan dias enteros en operaciones supersticiosas. Sus remedios son los mismos que en la Costa de Oro; pero sus ofrendas son diferentes. Cada Negro elige, à campo raso, un sitio, que cerca de cañas, y de otras plantas. En este parage consagrado es donde hacen sacrificios continuos para alcanzar la salud, y la fortuna. Temen de tal modo la muerte, que no pueden oìr hablar de ella, recelando que llegue mas presto si pronuncian su nombre. Es delito capital nombrarla delante del Rey, y de los Grandes. Disponiendose Bosman para partir en su primer viage, le preguntò al Rey, que le debia cien libras esterlinas, de quièn recibiria esta cantidad en caso de su muerte? Todos los asistentes quedaron sorprehendidos en estremo à esta pregunta; pero el Rey, que entendia un poco la Lengua Portuguesa, considerando que el Autor ignoraba los usos del Paìs, le respondiò sonriyendose: No os cause esso inquietud; no me encontrarèis muerto, porque yo vivirè siempre. Bien conociò Bosman, que havia cometido una imprudencia; y quando bolviò à la Factorìa, le dixo su Interprete, que estaba prohibido con pena de la vida hablar de muerte en presencia del Rey, y mucho mas hablar de la suya. No obstante, haciendose mas familiar con este Principe, en otro Viage, y aun en el tercero, tuvo la libertad de burlarse, y chancearse frecuentemente con los Señores de su Corte, sobre el temor que tienen de la muerte; y llegò à hacerlos reìr de su propia flaqueza, y à que el mismo Rey gustàra de oìrlo. Pero los Negros no eran por esto menos reservados, sin atreverse à abrir la boca sobre el mismo assunto.

La sepultura de los Grandes del Reyno es en una Galerìa, que los hijos hacen construir de proposito para su padre. Ponese el cuerpo en medio, y sobre el hoyo el escudo, el arco, las flechas, y el sabre del muerto, rodeados de sus Fetiches, y de los de su familia. El mauseolo tiene tanto mas tamaño, quantos mas Fetiches, y armas se ven en èl; pero aunque las pistolas, y los fusiles se usan en el Paìs, nunca se ponen sobre los sepulcros. Es uso inviolable del heredero, despues de la muerte de su padre, passar todo un año sin habitar su casa, y esperar el fin del duelo, para entrar en possesion de sus mugeres. En este intermedio debe vivir à parte, dexar su adorno ordinario, y no llevar collares, sortijas, ni bracelete. La Ley, ò el uso no le concede mas, que un pagne de estera, que es como la señal del infortunio, y del dolor.

CA-

COSTA DE LOS ESCLAVOS.



CAPITULO V.

RELIGION, CULTO, Y OPINIONES de los Negros de Juida.

Bosman cree haver justificado, que la Religion del Reyno de Juida no està fundada mas,que en un principio de interès, y de superstición; y mas dice, que si los Gentiles de otros parages tienen treinta mil Deydades, entre el Pueblo de esta Region hay mas de ciento y veinte mil. No obstante, el Autor juzga tambien como cierto, que los Negros de Juida tienen alguna ligera idèa del verdadero Dios, à quien atribuyen la omnipotencia, y la ubiquidad. Persuadense à que existe un Sèr, de quien es obra el Universo, y que por consiguiente merece mas preferencia que los Fetiches, que son sus criaturas; pero ni le oran, ni le ofrecen sacrificios. Dicen, que este grande Dios està muy elevado sobre ellos, para que se ocupe en su situacion; que ha confiado el Govierno del mundo à los Fetiches,que son potencias subordinadas, à quienes deben acudir los Negros. En fin, parece claramente, como lo observa Loyer con mas extension, que no tien en à los Fetiches sino por substancias materiales, revestidas por el Sèr Supremo, de ciertas virtudes, para ventaja del genero humano.

Marchais pretende, que los Negros mas juiciosos de Juida,à lo menos entre los Grandes, tienen una idèa confusa de la existencia de un solo Dios, à quien ponen en el Cielo. Atribuyenle el cuidado de castigar el mal,y de recompensar el bien.Creen,que los truenos proceden de èl. Reconocen, segun el mismo Autor, que los Blancos, que le dàn su culto, son mucho mas felices que los Negros, cuya ocupacion, y herencia es servir al Diablo, mala,y perniciosa potencia, à quien no se atreven à abandonar, porque temen el furor del Populacho. Por estas idèas, concluye Marchais, se puede juzgar, que el zelo de los Missioneros serìa muy inutil.En otro parage, pareciendo que se olvida del juicio que ha formado, confirma la relacion de Bosman.Estos Negros, dice, reconocen un Soberano Sèr, Criador del Universo, que reside en el Cielo,donde govierna el mundo, y cuya justicia, y bondad son infinitas. Tambien assegura, que recurren à su potencia en sus calamidades públicas; pero es despues que han acudido en vano à la de la serpiente. Recurren pues à èl, como al Dios superior. Gastan los dias, y las no-

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

noches en danzas, y en canticos, que hacen en su alabanza. Sacrificanle, no solo animales, sino personas jovenes de ambos sexos. Assou, Capitan Negro, que aùn vivia en tiempo del Autor, havia ofrecido al Dios del Cielo un sacrificio de hombres, y de niños, para alcanzar la curacion de su padre.

Los habitantes de Juida tienen algunas nociones del Infierno, del Diablo, y de la aparicion de los Espiritus. Ponen el Infierno en un lugar subterraneo, donde son castigados los malos con fuego. Esta opinion se confirmò entre ellos algunos años antes, con el arribo de una vieja hechicera, que hacia descripciones muy estrañas del Infierno. Decia, que havia visto en èl muchas personas à quien conocia, y particularmente al antiguo Ministro del Rey, que era cruelmente atormentado.

Aunque los Negros de Juida no son Judios, ni Mahometanos se ha observado yà, que usan de la Circuncision; pero es con la mitad de ceremonias menos, que los Negros del Senegal. Quando sus hijos manifiestan bastante fortaleza para resistir la operacion, los llevan à casa de un Cirujano Negro, pone el padre à su hijo sobre las rodillas, hace el Cirujano su operacion, y no usa mas que de agua clara, para contener la sangre. En el espacio de tres dias està curada la herida, sin otro remedio. Lexos de mirar este uso como una prà́ctica de Religion, reconocen los Negros, que ignoran su origen, y que no tienen otra razon para observarlo, que el exemplo de sus ascendientes.

Los Fetiches de Juida pueden dividirse en dos classes; los grandes, y los pequeños. La primera classe es la de los Fetiches pùblicos, que Marchais reduce à quatro; la serpiente, los arboles, el mar, y la agoya. No obstante, cree, que se puede añadir otro, que es el principal Rio del Pais, llamado el Eufrates. Atkins, y Bosman no cuentan mas, que quatro grandes Fetiches, y no hablan de la agoya. La serpiente es, sin contradiccion, el mas cèlebre, y el mas honrado; pero como se ha de hablar de ella con mas extension en los articulos siguientes, bastarà aqui haverla nombrado.

El segundo Fetiche pùblico consiste en algunos grandes arboles, que la naturaleza se ha recreado en formar. No se les pide, ni hacen ofrendas, sino en el tiempo de las enfermedades, y por el restablecimiento de la salud. Los Negros creen, que el poder de este Fetiche alcanza particularmente à todo genero de calenturas. No por esto olvidan la serpiente; porque en los mismos casos en que su poder es limitado para el bien, imaginan, que puede causarles mal. La confianza que tienen en los arboles no impide, que recurran à otros remedios imaginarios para la curacion de las enfermedades. Hacen diversos sacrificios à los Fetiches inferiores, y algunas veces matan un Esclavo, y se comen su carne. Bosman assegura, que este barbaro remedio se intentò dos veces en su tiempo, con

mo-

motivo de una enfermedad del Rey. Otros mètodos tienen tan extravagantes, cuya repeticion serà enfadosa. Las ofrendas, que hacen los enfermos à los arboles, son, segun Marchais, pastas de mijo, de arròz, y de maìz. Al Sacerdote pertenece el derecho de ponerlas al pie del arbol, que es el objeto de la devocion del enfermo, y despues puede llevarselas para su propio uso, à menos que el enfermo no le pague porque las dexe en el mismo parage, hasta que los perros, los puercos, y las aves las hayan devorado.

Costa de los Esclavos.

Atkins refiere, que los bosquecillos tienen parte en algunas ocasiones en las ofrendas, y votos de los Negros, ò mas bien, que pertenecen à la serpiente por una consagracion particular. Por grande que sea su idèa en esta devocion, muchos Grandes tienen en un sitio de algun bosquezuelo, una torre quadrada, donde llevan sus daschis, y sus regalos. En la vecindad de Sabi se descubre una muy alta, donde el Rey, y el Pueblo hacen todos los años ricas ofrendas.

El tercer Fetiche de la primera classe es el mar. Tiene, como los arboles, su departamento particular; pero estos dos Fetiches no tienen que vèr con la serpiente, antes èsta, al contrario, puede corregirlos quando hay alguna quexa de su pereza, ò su negligencia.

En la estacion de las tormentas, quando la agitacion de las olas se opone à la pesca, y al desembarco de las mercaderìas de Europa, en el tiempo en que se esperan los Navios, y tardan mucho, hacen los Negros grandes ofrendas al mar, echando en èl bienes de todas especies; pero los Sacerdotes no excitan mucho al Pueblo para estos sacrificios, porque no queda nada de que puedan aprovecharse. Haviendo hecho el ultimo Rey del grande Ardra en una ocasion presentes considerables al mar, se ofendiò tanto de saber que no correspondia à sus esperanzas, que poniendose furioso como Xerxes, se vengò con diversos ultrages. Sin embargo, la Nacion no es menos constante en su culto. Si el tiempo se obstina en ser contrario al Comercio, consulta al Grande Sacrificador; y segun su respuesta, se hace una Procesion solemne, que concluye con el sacrificio de un Buey en la ribera. Hacese correr su sangre en las olas, y se arroja en ellas, à la distancia posible, un anillo de oro, para apaciguar el mar. El anillo no es tan grande, que pueda sentirse; pero la victima pertenece al Gran Sacrificador, que dispone de ella à su gusto.

Todos los años se hace otra Procesion à las margenes del Eufrates, principal Rio del Reyno de Juida, que tambien es un Fetiche; pero no se atiende tanto como al de la serpiente, cuya descripcion se darà presto. Empieza por un cuerpo de quarenta mosqueteros de la Guardia Real, seguidos de diez y ocho mugeres del Rey, cargad as con los presentes de este Principe. Despues de las mugeres, và el

Costa de los Esclavos.

el Gran Maestro de Ceremonias en medio de veinte tambores, de veinte trompetas, y de veinte flautas de la Musica Real. El Gran Sacrificador, con sus Sacerdotes, espera este acompañamiento à la orilla del Rio. Alli reciben los presentes, y echan en el agua, con las ceremonias ordinarias,la parte que và destinada para el Fetiche, que de ordinario son algunos puñados de arròz, de maìz,y de mijo; pero tienen la prudencia de guardar lo demàs para sì mismos.

La agoya, que es el quarto Fetiche de la primera clase, es una horrorosa figura de barro negro, con la apariencia de un sapo, mas que de persona. Està puesta,ò mas bien medio sentada en un pedestal de arcilla encarnada, vestida de un pedazo de paño encarnado, guarnecido de bujis. Tiene la cabeza coronada de lagartos, y culebras, entremezcladas con plumas encarnadas, y por lo alto se descubre el hierro de una azagaya, ò su punta, que atraviessa un grande lagarto, debaxo del qual hay una media luna de plata. El cuello de la figura està rodeado de una banda de paño escarlata,de donde cuelgan quatro bujis. Este Idolo està sobre una mesa, en la casa del Gran Sacrificador, y enfrente tiene tres platos de madera, ò tres medias calabazas, la una de ellas con quince, ò veinte bolillas de barro.

La agoya es la Deydad, que preside à los consejos. Acostumbran consultarla antes de formar una empressa. Los que necessitan sus inspiraciones, acuden primero al Sacrificador, y le explican el motivo que los lleva. Despues ofrecen su presente à la agoya, sin olvidarse de pagar los derechos al Sacerdote, que debe servirle de Interprete. Si queda satisfecho, toma las bolas de barro, hace muchos gestos, que el suplicante mira con mucho respeto,echa las bolas al hazàr, de un plato à otro, hasta que el numero se halla impar en cada plato. Repite muchas veces esta operacion, y si el numero continùa siendo impar, declara, que la empresa es felìz. Es tanta la preocupacion de los Negros, que si sus esperanzas se frustran, como sucede muchas veces, se culpan à sì mismos, sin quexarse nunca de la agoya. Las mugeres, en particular, no cessan de consultar el Oraculo, y de enriquecer al Sacerdote con sus presentes. El Autor dà à esta Estatua cerca de diez, y ocho pulgadas de alto, un pie à su corona, y el mismo tamaño al pedestàl. No se le hace Procesion pùblica, pues solo tiene un culto secreto,de que son unicos testigos el Sacerdote, y la Deydad.

Pero el respeto, que se tiene à los grandes Fetiches,se halla extremamente dividido por la multitud innumerable de Idolillos,que cada uno elige à su voluntad. Los mas comunes, segun Barbot,son de tierra grassa, à la qual es facil hacer tomar todo genero de figura. Las casas, y los quartos de los Negros, los campos, las sendas, en todas las partes del Paìs, estàn llenas de estas figuras, que tienen cuidado de poner religiosamente baxo de chozas de tierra,ò en ni-

nichos. Con esta especie de Capillas se vèn otras muchas, destinadas para el descanso de las serpientes, quando por acaso se encuentran. Los Negros llaman à estas Cabañas *Casas de Dios*, à imitacion de los Portuguesses. (Marchais dice, que estos Idolos son pequeños titeres de figura grutesca, de cinco, ù seis pulgadas de alto.) Costa de los Esclavos.

Los demàs Fetiches de orden inferior son de piedra, de huesso, de madera, &c. Pero la devocion no es alli tan ciega con estos Idolillos. Aunque el primer cuidado de los habitantes es consultarlos en sus menores empressas, los tratan segun el sucesso; esto es, que si la fortuna corresponde à sus deseos, los colman de honor, y de presentes; pero sucediendo al contrario, los echan de su casa. Bosman refiere, por dicho de un Negro muy juicioso, que su uso comun, quando empiezan un negocio de importancia, es buscar algun nuevo Fetiche, que pueda atraherle felicidad. Toman la primera criatura que encuentran, un perro, un gato, ò el mas vil animal; y si no descubren ninguno, cae su eleccion sobre una piedra, un pedazo de madera, en fin sobre el primer objeto, que adula su capricho. Este nuevo Fetiche se colma desde luego de presentes, con una promessa solemne de honrarlo como un Patron amado, si corresponde à la opinion que se forma de su poder. Con efecto, si por acaso sale con felicidad la empressa, se le prodigan las caricias, y los regalos; pero no sucediendo assi, se mira como una maquina inutil, y buelta à su primera suerte.

Marchais pretende haver observado en sus diferentes viages al Reyno de Juida, que los habitantes, à pesar de su ignorancia, y su passion desenfrenada à las mugeres, estàn bien dispuestos para el Christianismo. Al contrario Bosman declara, que la polygamia es para ellos un obstaculo insuperable, y que aun suponiendo que pudieran vencerse todas las dificultades, nunca se deberia esperar reducirlos al uso de una muger sola. La idèa confusa que tienen de un primer Sèr, havia hecho concebir tanta esperanza à los Franceses, que se establecieron en el Paìs en 1666. que Mr. del Casse se hizo acompañar de dos Capuchinos en el Navio la Tormenta. Estos dos Missioneros aprendieron la Lengua del Paìs, y predicaron al principio con señales tan visibles de la bendicion del Cielo, que dispusieron al mismo Rey à recibir el Bautismo. No podia dudarse, segun Marchais, ò Labat su Editor, que la conversion de este Principe serìa seguida de la del Pueblo; pero los Protestantes, establecidos en la misma Costa, se persuadieron à que un sucesso de esta naturaleza causaria infaliblemente la ruina de su Comercio. Assi hicieron tales tramas, y ganaron los Sacerdotes Negros con regalos tan considerables, que suscitaron una sublevacion contra los dos Capuchinos. La misma vispera del dia en que el Rey debia bautizarse, excitado el Pueblo à la sedicion, pegò fuego à la Capilla Catholica, cercò el Palacio Real, y no havria

per-

perdonado la vida à los Miſioneros, ſi el Rey no los huviera libertado de eſte furioſo arrojo. El miſmo concibiò, que la ſuya no eſtaba muy ſegura; y cediendo à ſu eſpanto, prometiò à los Sacerdotes Negros mantenerſe fiel à la Religion de ſus Padres. De los dos Capuchinos, el uno muriò de peſadumbre, ò de veneno, al fin de algunos dias. El otro tuvo que embarcarſe, y con ſu partida ſe reſtableciò la tranquilidad.

En 1670. la Compañia Franceſa de 1664. hizo partir dos Jacobitas para renovar la miſma empreſſa, y recibieron todo quanto era neceſſario para ſu intento. Aprendieron la Lengua del Paìs, y las apariencias parecian prometer mucho; pero los miſmos Europèos empezaron de nuevo ſus opoſiciones; de tal modo, que fue impoſsible que logràran los dos Miſioneros la menor Audiencia del Rey, y de los Grandes. El Pueblo ſe negò à oìrlos, quando quiſieron predicar el Evangelio. Uno, y otro murieron, y no ſe dudò, que el veneno havria abreviado ſu vida, como la del Capuchino. Los Franceſes no han buelto à intentar nada deſpues, ni ſu Factorìa tiene mas que un Capellan para el ſervicio ordinario de la Religion.

No hay duda en que los Portugueſes han tenido el miſmo zelo. Boſman refiere, que hallandoſe en la Coſta de Juida en 1698. y 1699. viò alli un Religioſo Aguſtino de la Isla Santo Thomàs, para convertir los Negros, y que las miſmas razones hicieron malograr ſu empreſſa. Eſte Miſionero propuſo al Rey, que oyera ſus inſtrucciones; pero en la primera Audiencia que el Autor tuvo de eſte Principe, le preguntò lo que penſaba de eſta propoſicion. Yo la alabo, dixo el Rey, y eſte Miſionero me parece muy honrado; pero eſtoy reſuelto à mantenerme con mis Fetiches. Hallandoſe el miſmo Religioſo con Boſman en compañia de un Señor, que paſſaba por hombre de talento, declarò con tono de amenaza: „ Que ſi el Pueblo de Juida perſiſtia en ſus falſas opiniones, „ y en ſus coſtumbres deſordenadas, no podia evitar caer en las lla- „ mas del Infierno, para arder en ellas eternamente con el Diablo. El Señor Negro reſpondiò friamente: „ Noſotros no valemos mas, „ que nueſtros aſcendientes. Ellos tuvieron la miſma vida, y el miſ- „ mo culto. Si ſomos condenados à arder, nos conſolarèmos de ar- „ der con ellos. " Eſta reſpueſta hizo perder toda eſperanza al Miſionero, quien dixo à Boſman, que le alcanzàra del Rey ſu Audiencia de deſpedida; y algun tiempo deſpues ſe hizo à la vela.

§. II.

LA SERPIENTE DE JUIDA, Y SU CULTO.

MArchais dà una deſcripcion muy exacta de la ſerpiente, que es el principal objeto de la Religion de Juida. Eſta eſpecie tie-

tiene la cabeza grueſſa, y redonda, hermoſos ojos, y muy abiertos, la lengua corta, y puntiaguda, como un dardo, el movimiento de grande lentitud, excepto quando acomete à una ſerpiente venenoſa. Su cola es pequeña, y puntiaguda, muy hermoſa la punta. El fondo de ſu color es un blanco ſucio, con una mezcla agradable de rayas, y manchas amarillas, azules, y morenas. Eſtas ſerpientes ſon de una prodigioſa docilidad, pudiendoſe andar ſobre ella ſin temor, y ſe retiran ſin la menor ſeñal de colera.

Costa de los Esclavos.

Boſman dice, que eſtàn rayadas de blanco, de amarillo, y obſcuro. La mayor que viò en una larga manſion, que hizo en la Coſta, no tenia mas, que una braza de largo, ni mas grueſſo, que el brazo de un hombre. Añade, que guſtan mucho de la carne de las ratas, y que muchas veces ſe divirtiò en eſta caza; pero quando hacen ſu preſa, neceſsitan una hora para tragarla. Su gaznate, que naturalmente es muy eſtrecho, parece que ſe les cierra tambien en eſtas ocaſiones.

Quando una de eſtas ſerpientes eſtà baxo del techo de una caſa, no puede deſenredarſe tan preſto para ſorprehender una rata. Parece, que eſtos animalillos lo conocen; y el Autor aſſegura, que muchas veces las viò paſſar por delante de ſu enemigo, que ſe hallaba en eſte embarazo, y bolver à paſſar cien veces, burlarſe de èl con ſus ſaltos, y poſturas, mientras ſilvando, y esforzandoſe en vano, para abanzar mas veloz, llegaba ſiempre muy tarde.

Las ſerpientes Fetiches no dañan à nadie; y ſon tan manſas, que ſe dexan coger, y manoſear. Su unica antipatìa es contra las ſerpientes venenoſas, cuya mordedura es peligroſa. Las acometen en qualquiera parage que las encuentran, y parece que ſe complacen en librar à los hombres de ſu veneno. Aun los Blancos no tienen reparo en manoſear eſtas inocentes criaturas, y juegan con ellas ſin el menor rieſgo. No hay que temer confundirlas con las otras; pues las ſerpientes venenoſas ſon negras, de dos brazas de largo, y de pulgada y media de diametro. Su cabeza es chata, con dos dientes torcidos. Arraſtran ſiempre con la cabeza alta, y la boca abierta, acometiendo furioſamente à todo quanto deſcubren. El Autor las juzga del genero de la vivora, como las de la Martinica, de Santa Lucìa, y de Begnia.

La ſerpiente ſagrada no es tan larga, porque de ordinario no tiene mas de ſiete pies y medio; pero es tan grueſſa como el muslo de un hombre. Los Negros aſſeguran, que el primer padre de eſta raza vive todavia, y que es de un prodigioſo tamaño.

Boſman pretende haver obſervado, que eſtas ſerpientes no pueden morder, ni picar. Trata de quimera la opinion de los Negros, que miran ſu mordedura como un preſervativo contra la de las demàs ſerpientes. Al contrario, aſſegura, que ellas miſmas no pueden defenderſe del veneno de las otras; y que en los combates que les pre-

presentan con frecuencia, aunque mucho mas gruessas, y mas vigorosas, rara vez salieran vencedoras, si estos encuentros no sucedieran ordinariamente cerca de las Ciudades, y de los Pueblos, donde el socorro de sus Adoradores las hace triunfar de su enemigo. Snelgrave dice, que una de las principales razones que las ha hecho elegir de los Negros por objeto de su culto, es la bondad de su natural. Es delito capital hacerles daño,ò ultrajarlas voluntariamente; pero si por acaso sucede passar por encima de ellas, se retiran con mas espanto que colera;ò si usan de sus dientes para morder, la herida es siempre sin daño.

Los Negros de Juida refieren, que han descubierto su serpiente sagrada muchos años hà. Dicen que havia dexado otra Region, cuyos habitantes hacian tambien profesion de adorarla; pero se hicieron indignos de una proteccion tan santa, por su malignidad, y sus delitos. Admirados los de Juida de la preferencia que la serpiente les concedia, la recibieron con demonstraciones increìbles de alegria, y de respeto, y la llevaron en una Alfombra de seda al Templo, donde se halla actualmente. Marchais confirma la relacion de Bosman, por una explicacion aun mas particular. Es cierto, dice, que esta serpiente procede de Ardra en su origen, aunque se ignora à què tiempo se ha de referir aqui la introduccion de su culto. Hallandose preparado el Exercito de Juida, segun este Autor, para dàr batalla al de Ardra, saliò de este una grande serpiente, que se retirò al otro. No solo su figura no tenia nada de espantoso, sino que pareciò tan mansa, y apacible, que todos se inclinaron à acariciarla. El Gran Sacrificador la tomò en sus brazos, y la levantò para enseñarla à todo el Exercito. A vista de este prodigio se hincaron de rodillas todos los Negros, y adorando la nueva Deydad, se echaron sobre sus enemigos con doble espiritu, ganando una victoria completa. Toda la Nacion atribuyò un sucesso tan memorable à la virtud de la serpiente, la que fue llevada con todo genero de honores. Se le construyò un Templo, y se le señalaron fondos para su subsistencia, tomando en corto tiempo este nuevo Fetiche la superioridad sobre las Deydades antiguas. Su culto se aumentò, à proporcion de los favores que juzgaban lograr por su proteccion. Los tres Fetiches antiguos tenian su departamento separado. Al Mar se acudia para conseguir una felìz pesca, à los Arboles para la salud, y à la Agoya para los consejos; pero la serpiente preside à la guerra, à la agricultura, à las enfermedades, à la esterilidad, &c. El primer Edificio, que se havia construìdo para recibirla, pareciò bien presto pequeño. Resolviòle fabricarle un nuevo Templo, con grandes patios, y apartamientos espaciosos. Se estableciò un gran Pontifice, y Sacerdotes para servirlo. Todos los años se eligen algunas hermosas Doncellas que consagrarle. Lo mas notable es, que los Negros de Juida es-

estàn persuadidos à que la serpiente, que adoran hoy, es la misma que llevaron sus Ascendientes, y que les hizo ganar una gloriosa victoria. COSTA DE LOS ESCLAVOS.

La posteridad de este noble animal se ha hecho muy numerosa, sin degenerar de las buenas qualidades de su primer padre. Aunque no es tan venerada como la principal, no hay Negro que no se tenga por felìz de encontrar serpientes de esta especie, y que no las hospede, ò mantenga con alegria, sustentandolas con leche. Si es hembra, y conciben que està preñada, le fabrican un nido para que haga su parto, y tienen cuidado de criar sus hijuelos, hasta que puedan por sì buscar su alimento. Como son incapaces de hacer daño, nadie se mueve à insultarlas; pero si sucediera à alguno, Negro, ò Blanco, matar, ù herir una, toda la Nacion intentaria sublevarse, y el reo, si era Negro, serìa muerto, ò quemado immediatamente, y todos sus bienes confiscados. Si era Blanco, y tenia la fortuna de ocultarse à la furia del Pueblo, costaria una buena suma à su Nacion para conseguirle la libertad de bolver à dexarse vèr.

La fuerza de esta supersticion hizo nacer un accidente muy tragico, que lo confirman Bosman, y Barbot. Quando los Ingleses empezaron à establecerse en el Reyno de Juida, haviendo desembarcado un Capitan de su Nacion sus mercaderìas en la ribera, hallaron sus gentes por la noche en el Almacèn una serpiente Fetiche, que mataron inocentemente, y la arrojaron delante de su puerta, sin recelo de las consequencias. A otro dia algunos Negros, que supieron los autores por confesion de los mismos Ingleses, esparcieron immediatamente esta funesta noticia en la Nacion. Juntaronse todos los habitantes del Canton, y echandose sobre la Factorìa reciente, mataron todos los Ingleses, y destruyeron con fuego el edificio, y las mercaderìas.

Esta barbarie alexò por algun tiempo los Ingleses de la Costa. En el intermedio se acostumbraron los Negros à mostrar à los Europèos, que arribaban à su Paìs, algunas de sus serpientes Fetiches, suplicandoles que las respetàran, porque eran sagradas. Una precaucion tan necessaria ha librado à los Estrangeros de todo genero de accidentes; pero un Blanco, que matàra hoy alguna serpiente Fetiche, no tendria mas recurso, que acudir prontamente al Rey, protestandole, que lo ha hecho sin querer. Su delito se consideraria satisfecho con el arrepentimiento, y con una multa, que se le obligaria à pagar à los Sacerdotes. Aun el Autor no le aconseja exponerse en estas circunstancias à vista del populacho, que es capaz de los mayores ultrages, quando se halla excitado de los Sacerdotes.

Por el mismo tiempo un Negro de Aquambo, que se hallaba en el Paìs de Juida, cogiò una serpiente en un palo, porque no se

ſe atrevia à llegarle con la mano, y la llevò à ſu choza, ſin haverle cauſado el menor mal. Viendolo dos Negros del Paìs, dieron al inſtante grandes gritos, capaces de ſublevar el Canton. Vieronſe correr à la Plaza pùblica muchos habitantes, armados de mazas, de eſpadas, y de azagayas, que havrian muerto inmediatamente al infelìz Aquambo, ſi el Rey, informado de ſu inocencia, no huvieſſe embiado algunos Señores para que lo ſacàran de entre eſta tropa de furioſos.

Aunque las ſerpientes no ſean capaces de dañar, no dexan de ſer muy incomodas, por el exceſſo de familiaridad à que ſe acoſtumbran. En los grandes calores, entran algunas veces cinco, ù ſeis juntas, haſta lo mas interior de las caſas, poniendoſe en las ſillas, en los bancos, en las meſas, y aun en las camas. Si hallan en una cama, que no eſtà muy bien removida, algun ſitio donde puedan anidarſe, ſe mantienen alli cinco, ù ſeis dias enteros, y muchas veces paren tambien. A la verdad, no es grande el embarazo para librarſe de ellas. Llamaſe un Negro, que toma ſuavemente ſus Fetiches, y los pone en la puerta; pero ſi ſe hallan en alguna viga, ò en algun ſitio alto de las caſas, aunque alli no las hay ſino de un eſtado, no es facil obligar à los Negros à echarlas de ellos. Muchas veces es preciſo dexarlas quietas, haſta que ſalgan por sì miſmas. Segun Barbot, quando un Negro ſe halla fatigado de vèr por mucho tiempo algunos de eſtos Dioſes en ſu caſa, llama al Sacerdote vecino, que debe llevarlos al Templo de la gran Serpiente. Pero aun ſuponiendo, con Boſman, que es permitido à los Negros ſacarlas de la caſa de un Blanco, cauſa dificultad concebir, por què no ha de tener la miſma libertad en la ſuya.

Un dia ſe puſo una ſerpiente encima de la meſa donde Boſman acoſtumbraba comer; y aunque ſe alcanzaba con la mano, nadie ſe atreviò à tocarla. Muchos dias deſpues comieron en caſa de Boſman muchos Señores del Paìs. Hablòſe de la ſerpiente; y levantando la viſta para mirar la que tenia encima de la cabeza, haciendola notar à ſus hueſpedes, les dixo, que aquel pobre Fetiche, que no havia comido en doce, ò quince dias, eſtaba amenazado à morir de hambre, ſi no mudaba de habitacion. Ellos reſpondieron, que lo tenian por mas ſenſato; y que no debia dudarſe, que en ſecreto hallaria medio de acercarſe à los platos. La burla no paſsò adelante; pero al dia ſiguiente ſe quexò Boſman al Rey, delante de los miſmos Señores, de que uno de ſus Fetiches huvieſſe tenido oſſadìa para comer en ſu meſa quince dias ſin ſer convidado. Añadiò, que ſi eſte deſvergonzado gorròn no pagaba alguna coſa por ſu penſion, y ſu alojamiento, ſe verian preciſados los Holandeſes à deſpedirlo. El Rey, que guſtaba de eſte genero de chanzas, le rogò, que dexàra el Fetiche tranquilo, ofreciendo contribuìr à ſu ſubſiſtencia. Deſde aquella noche embiò un Buey gordo à Boſman.

Los

Los animales, que matan, ò hieren una serpiente, estàn sujetos al castigo lo mismo que los hombres. En 1697. un puerco, que havia sido atormentado por una serpiente, se arrojò à ella, y la devorò. Nicolàs Pell, Factor Holandès, que fue testigo de esta Scena, no pudo acudir con bastante prontitud para impedirlo. Quexaronse los Sacerdotes al Rey, y sin atreverse nadie à tomar la defensa de los puercos, alcanzaron de este Principe una sentencia, que condenaba à muerte todos los puercos de su Reyno. Millares de Negros, armados de espadas, y de mazas, empezaron al instante esta sangrienta execucion. En vano representaron los dueños la inocencia de sus piaras; y toda la raza se huviera destruido, si el Rey, cuyo humor no era sanguinario, no huviesse atajado la mortandad con una contraorden. El motivo que diò à los Sacerdotes para justificar su indulgencia, fue, que yà se havia derramado bastante sangre inocente, y que el Fetiche debìa estàr bien satisfecho con tan hermoso sacrificio. Bosman, en su segundo Viage, viò otro destrozo de puercos por el mismo delito. Luego que el maìz empieza à ponerse verde, y que tiene un pie de alto, se manda que se tengan encerrados los puercos, so pena de confiscacion. Esta es la temporada en que paren las serpientes, eligiendo de ordinario para ello algun Campo de verdura. Los Guardias, y los Criados del Rey, corren entonces todo el Paìs, matando todos los puercos, con tanto mas rigor, quanto es suyo, y les pertenece todo lo que matan. Las serpientes negras destruyen aun mas Fetiches que los puercos; sin lo qual, dice el Autor, multiplicarian tanto estas ridiculas Deydades, que todo el Reyno estaria cubierto.

Costa de los Esclavos.

Sin embargo de los continuos exemplos, que deberian convencer à los Negros, de que estos animales pueden matarse como criaturas, la ignorancia, y la supersticion los dispone à creer ciertas Historias, que inventan sus Sacerdotes para conservar su veneracion. Marchais refiere dos. Un Portuguès, recien llegado à la Costa, tuvo la curiosidad de llevar una serpiente al Brasil. Quando su Navio estuvo aparejado para partir, agenciò secretamente uno de estos animales, lo encerrò en una caxa, y entrando en una Canoa con su presa, discurria ir en derechura à bordo. El mar estaba en calma, y sin embargo de esto, la Canoa se trastornò, y se anegò el Portuguès. Restableciendo los Remeros Negros su Canoa, bolvieron à la ribera, y sacaron la caxa con tanto mas cuidado, quanto havian observado el mucho que havia puesto el Portuguès en guardarla. Abrieronla con grandes esperanzas. ¡Qual fue su espanto de hallar en ella uno de sus Fetiches! Sus gritos atraxeron infinitos habitantes, que immediatamente fueron informados de la audacia del Portuguès; pero como el reo havia muerto, los Sacerdotes, y el populacho se echaron sobre to-

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

dos los Comerciantes de su Nacion, que se hallaban en el País, matandolos, y saqueando sus Almacenes. Despues costò muchas dificultades, y regalos considerables, que se dexàran obligar à que los Portugueses bolvieran à continuar su Comercio.

La segunda Historia no es menos estraña. Un Inglès, que acababa de desembarcar, hallò en su cama una de estas serpientes. Ignoraba su docilidad, como el respeto que se les tiene en el Païs, y matò à la que perturbaba su reposo. La noche era muy obscura, y nadie fue testigo de su aventura. No obstante, en menos de un quarto de hora se oyeron horribles clamores al rededor de la Factorìa. El populacho amenazaba romper las puertas, gritando, que un impìo havia tenido la audacia de matar su Fetiche. Asustado el Director, resolviò al principio hacer passar secretamente su Inglès à la Factorìa de Francia; y diò orden al mismo tiempo de que se enterràra el Fetiche; y presentandose despues à la Tropa furiosa, ofreciò castigar el reo, si se podia probar, que huviesse sido muerto algun Fetiche. Grande fue la admiracion del Director viendolos ir directamente al hoyo, que se havia abierto para el animal, y sacarlo de èl, como si lo huvieran puesto con sus propias manos; lo qual executaron dos, ò tres Sacerdotes, que pidieron licencia para entrar à buscarlo. Fue preciso que el Director se valiera de los regalos para obligarlos à callar, mientras advertia al Rey, y al Capitan, Protector de la Nacion. El Pueblo recibiò orden de retirarse; pero quando se sossegò el tumulto, llevaron los Sacerdotes la serpiente, y la enterraron con las ceremonias ordinarias.

En fin, nada iguala al respeto de los Negros con sus serpientes. Si falta la lluvia en el tiempo de su sementera; ò el buen tiempo en el de la cosecha, no se vè salir à nadie de noche; porque se supone à la serpiente irritada, y se juzga por mas terrible su colera en las tinieblas. Quando se quieren apartar los Negros incomodos, basta hablar mal de la serpiente. Tapanse los oìdos, y huyen al instante àcia la puerta. No obstante, para usar de este mètodo, ha de haver seguridad de que le tienen à uno algun afecto; porque un Blanco, à quien no quisieran, estaria expuesto à consequencias funestas. En el incendio de alguna casa, si sucede que el fuego consuma una serpiente, todos los Negros, que saben esta desgracia, dàn dinero à los Sacerdotes para reconciliarlos con el Fetiche, cuya desgracia atribuyen à su propia negligencia. Demàs de esto, estàn persuadidos à que bolverà muy presto, y que no dexarà de vengar su muerte en los que fueron causa de ello.

Barbot nos dice, que en todas las partes del Reyno hay alojamientos, ò Templos para la habitacion, y subsistencia de las serpientes. Esta es al parecer la explicacion que se debe dàr à los terminos de Atkins, quando dice, que las serpientes son amadas

en

en ſus caſas, que ſe llaman Derboys. Barbot aſſegura, que nadie paſſa cerca de ſus alojamientos, ſin detenerſe para darles culto, y pedirles ſus ordenes. Añade, que cada uno de eſtos alojamientos tiene ſu Sacerdotiſa, que es una muger anciana, mantenida de las proviſiones que ſe ofrecen à las ſerpientes, y que reſponde en voz baxa à las preguntas de los adoradores. A los unos aconſeja abſtenerſe en ciertos dias de comer aves, buey, ni carnero; à los otros, no beber vino de palma, ni cerbeza. Eſtos mandatos ſe obſervan religioſamente con un temor continuo de exponerſe à la venganza de la ſerpiente por la menor omiſion.

Pero el principal alojamiento, ò el Templo Cathedral, eſtà à dos millas de la Ciudad Real de Sabi, ò Xavier, baxo de un grande, y hermoſo arbol. En eſte Santuario es donde reſide el Gefe, y la mayor de las ſerpientes. Segun refieren los Negros, debe de ſer muy vieja, pues la miran como al primer padre de todas las demàs. Aſſeguraſe, que es del grueſſo de un hombre, y de una longitud increìble.

Marchais dice, que el Templo, y el Palacio de la gran Serpiente no eſtàn mas que media legua al Oueſt de Xavier, ò Sabi, Capital del Reyno de Juida: que el camino que và à èl, es el mas ancho de todo el Reyno, aunque lo es mucho menos que los caminos reales de Francia: que ſi eſtuviera empedrado con grandes loſas, pareceria à los reſtos de los antiguos caminos de Italia, porque es al miſmo tiempo recto, y eſtrecho: que no teniendo el Paìs otros carruages, que hamacs, ò angarillas llevadas por dos Negros, ſerìa inutil que tuvieſſe mas anchura.

Los habitantes de Juida invocan à la gran Serpiente en las lluvias, y en las ſequedades exceſsivas, para la fertilidad de las tierras, y feliz ſucceſſo de ſus coſechas: en los negocios que conciernen al bien pùblico, y al govierno: en las enfermedades de ſus ganados, ò para alcanzar que ſe preſerven de ellas: en fin, en todas las neceſsidades, y trabajos, que les parece que exceden al poder de ſus Fetiches ordinarios. Siendo tan alta la opinion del ſuyo, no es eſtraño que le hagan ofrendas conſiderables. El Rey particularmente, à ſolicitud de los Sacerdotes, y de los Grandes, le embia ricos preſentes, de que los Sacerdotes ſe aprovechan. Ordinariamente ſon bujis, telas de cotòn, y de ſeda, comodidades de la Europa, y de Africa, ganados, viveres, y licores; pero eſtas demandas ſon tan frequentes, que el Rey ſe canſa algunas veces, y las deſprecia. El Autor refiere un exemplo de que fue teſtigo. Un dia que encontrò à eſte Principe de muy mal humor, le preguntò la cauſa de ſu diſguſto. Su reſpueſta fue, que havìa embiado à la ſerpiente en el diſcurſo del año preſentes muy ricos, para alcanzar una abundante coſecha, y que uno de ſus Grandes no dexaba de pedirle otros de parte de los Sacerdotes, amena-

Costa de los Esclavos.

nazandolo con un año estèril si los negaba. A esto añadiò, que bien podia suceder todo lo que quisiera la serpiente, pero que estaba resuelto à no dàr mas, mayormente quando hallandose yà la mitad de sus granos podridos en los campos, apenas podia ser mas maltratado. (Snelgrave dice, que segun su tradicion, siempre se han librado de todos sus males, invocando la serpiente.)

Los presentes, que se hacen à las serpientes, son mucho mas considerables, que los que se ofrecen à los demàs Fetiches. No se contentan con ganados, aves, y frutas. El Gran Sacrificador exige algunas veces una grande porcion de mercaderìas preciosas, como barriles de bujis, polvora, aguardiente, con hecatombas de bueyes, de carneros, y de cabras. Estas demandas son siempre proporcionadas à los caprichos, à las urgencias, y à la avaricia del Gran Sacerdote, que las convierte unicamente en su provecho, porque la serpiente està muy bien satisfecha con un carnero, ò alguna ave que se le sirve para sus comidas. Algunas veces el Gran Sacerdote pide un sacrificio de algunos hombres, ò de algunas mugeres. Como nadie se atreve à entrar en el Templo con èl, y sus Ministros, les es muy facil quitar las ofrendas de los devotos, y aplicarlas à sus urgencias. Demàs de esto la supersticion del Pueblo se ciega por sì misma en su favor.

Las mayores Fiestas, que se celebran en honor de la serpiente, son dos Procesiones solemnes, que se siguen immediatamente à la Coronacion del Rey. La Madre de este Principe es quien preside à la primera, y tres meses despues govierna èl mismo la segunda. Cada año se hace otra, que tiene por guia al Mayordomo de la Casa del Rey. A excepcion de los acontecimientos extraordinarios, como las lluvias, y las sequedades excesivas, una peste, una hambre, ù otras calamidades pùblicas, se contenta la serpiente con el culto diario de sus Sacerdotes, que consiste en canticos, y en danzas, con que acompañan las ofrendas, y los presentes del Pueblo. Marchais, que fue testigo de la Procesion que se hizo el 16. de Abril de 1725. despues de la Coronacion del Rey, nos ha dexado la descripcion siguiente.

Luego que estas Procesiones se anuncian en las Provincias, es tan grande el concurso en las cercanìas de la Ciudad Capital, que serìa imposible passar por entre ella, y el Templo, si la Corte no diera ordenes para que el Pueblo se formàra à los dos costados del gran camino. Primero se hace marchar un crecido numero de Archeros, ò de Mazeros, armados de largas varas, à cuyo cargo està mantener abierto el camino, conservar el buen orden, y obligar al Pueblo à sentarse en silencio sobre los talones. Estos Archeros vàn seguidos de un Cuerpo regular de Mosqueteros, que marchan quatro à quatro, con sus Oficiales al frente. Despues se

vè

vè el Trompeta mayor del Rey enmedio de otros veinte Trompetas. El Tambor mayor se sigue immediatamente con otros veinte Tambores, y luego vàn las Flautas en el mismo numero. Estas tres quadrillas de instrumentos, que componen la Musica ordinaria del Rey, hacen todo el ruido de que son capaces, haciendose oìr alternativamente, ò tocando todos juntos. Despues se descubren doce de las mugeres del Rey, que llevan dos à dos los presentes de su Magestad para la serpiente, esto es, bujis, aguardiente, lienzo, calicos, y telas de seda. El Ayuda de Camara del Rey sigue solo con un baston en la mano, la cabeza desnuda, y cubierto, como los Grandes, de un pagne que llega al suelo. Veinte Trompetas vàn detràs de èl, marchando dos à dos. Siguenlos quarenta Soldados, que marchan quatro à quatro: luego veinte Flautas marchando dos à dos, y veinte Tambores en el mismo orden. Doce mugeres del Rey vàn despues con grandes cestos de caña en la cabeza, en los quales estàn los viveres, que regala el Rey à la serpiente. Tres Enanos del Rey les succeden, ricamente vestidos, con pagnes muy largos, que sirven de hacerlos parecer aun mas pequeños. Despues de ellos và el Gran Maestre de Ceremonias, descubierta la cabeza, el baston en la mano, como los demàs Grandes. Quarenta Mosqueteros, quatro à quatro, veinte Tambores, veinte Trompetas, y veinte Flautas ocupan el intermedio siguiente. Doce mugeres del Rey marchan despues, con los presentes de la Reyna Madre. Tres Ayudas de Camara de la Reyna Madre con su sitial. La espalda de esta silla và apoyada en las espaldas de uno de los tres, y los otros dos sostienen los pies. Siguenlos tres Enanos del Rey, vestidos como los primeros. En fin, la Reyna Madre và sola con un baston en la mano, vestida magnificamente. Sus pagnes arrastran mucho por detràs: lleva cubierta la cabeza de un bonete encarnado, trabajado con mucho arte, y curiosidad. Detràs vàn tres Damas del Palacio, con ricos vestidos, pero desnuda la cabeza. Doce Trompetas, doce Tambores, y doce Flautas del mismo sexo marchan dos à dos despues de ellas. El Gran Sacrificador và el ultimo, con la cabeza descubierta, el baston en la mano, y vestido como los Grandes. Cierra esta Procesion un Cuerpo de quarenta Mosqueteros, y un grande numero de Archeros, ò Mazeros, que contienen al Pueblo. El Autor contò dosciento sesenta y seis hombres, y ciento y setenta y seis mugeres, que formaban en todo un acompañamiento de quatrocientas y quarenta y dos personas.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

Todos estos diferentes Cuerpos llegaron al Palacio de la serpiente, donde sin entrar en el Patio se prosternaron en la puerta, el rostro contra el suelo, batiendo las manos, cubriendose la cabeza de polvo, y dando gritos de alegria. Los Musicos de ambos sexos se pusieron à los dos costados, y duplicaron el ruido de sus ins-

Costa de los Esclavos.

instrumentos, mientras los Soldados hicieron una continua descarga de su mosqueterìa. Las mugeres que iban con los presentes del Rey, y los de la Reyna Madre, entraron despues en el Patio exterior, y se pusieron en dos filas para esperar à la Princesa. Esta entrò tambien, y entregò los presentes al Gran Sacrificador. El Autor vìo entrar con ella al Ayuda de Camara del Rey, al Maestro de Ceremonias, y las tres Damas del Palacio; pero aun la misma Princesa no fue admitida al honor de vèr la serpiente, porque este favor no lo conceden los Sacerdotes ni aun al mismo Rey. Tampoco le es permitido entrar en el Edificio, y hace sus adoraciones por boca del Sacerdote, que le lleva las respuestas de la Deydad. Despues buelve la Procesion à Sabi en el mismo orden.

En quanto à la que se hace annualmente, observa Bosman, que los Reyes de Juida celebraban en otro tiempo esta fiesta con mucha magnificencia. No solo embiaban ofrendas considerables à la serpiente, sino distribuìan ricos presentes à los Señores de su Corte, y la costumbre los obligaba tambien à gastos excesivos. El Rey que ocupaba el Trono en tiempo de este Viagero, se cansò de un yugo tan pesado, y la interrupcion de un año sirviò de regla para los siguientes. En la ultima Procesion, que este Principe havia hecho al Templo de la serpiente, supo el Autor, que con escandalo de los Europèos, havia ido acompañado de un Capitan Francès, llamado Ducas, que no tuvo reparo en vestirse con una piel de Tigre, y otros adornos del Paìs, para seguir al Rey en esta Romerìa. Hoy dexa este Principe à sus mugeres el cuidado de estas ceremonias, lo que lo dispensa de infinitos gastos, que no podia escusar quando asistia èl mismo.

No obstante, la renta que saca de este culto, no es despreciable. Todos los años, desde el tiempo en que se siembra el maìz, hasta que ha crecido à la altura de un hombre, el Rey, y los Sacerdotes, dice el mismo Autor, se aprovechan succesivamente de la supersticion pùblica. El Pueblo, cuya credulidad no tiene limites, imagina que en este intermedio se ocupa la serpiente, todas las tardes al anochecer, y por la noche, en buscar todas las Doncellas pulidas à quienes tiene inclinacion, y que les inspira una especie de furor, que necesita grande cuidado para su curacion. Entonces los padres estàn obligados à llevar estas Doncellas à un Edificio, que se fabrìca cerca del Templo, donde deben passar muchos meses para esperar el restablecimiento de su salud. En este retiro las surten de todas las provisiones necessarias para su subsistencia; y es tanto el zelo para esta contribucion, que los Sacerdotes no necesitan entonces otro socorro para su mantenimiento. Quando se ha concluìdo el tiempo de los remedios, y las Doncellas se consideran yà sanas de un mal, de que no han senti-

ti-

tido el menor perjuicio, logran la libertad de salir; pero esto no es hasta despues que han pagado los pretendidos gastos del alojamiento, y de las demàs asistencias. Una con otra llega el valor de este gasto à cinco libras esterlinas; y como siempre es muy grande el numero de las prisioneras, la suma total debe ser muy considerable. Cada Pueblo tiene su Edificio particular para este uso, y los mas poblados, dos, ò tres. La opinion del Pueblo es, que todas estas cantidades pertenecen à la serpiente; pero el Autor assegura, que el Rey saca la mejor parte.

Costa de los Esclavos.

En el primer Viage que hizo Bolman à esta Costa, se le refiriò, que una Doncella apenas fue tocada de la serpiente, quando se puso furiosa. Compara este furor con el de las antiguas Bachanales, ò las Sacerdotisas que daban los Oraculos. Asseguròsele, que en sus rebatos quebrabã todo quanto caìa en sus manos, y que hasta el instante en que se las encerraba, cometian mil acciones diabolicas. A las dudas que ponia sobre la verdad de estas relaciones, le respondian, que èl ignoraba el poder de la serpiente, y que este Fetiche era capaz de hacer llegar à èl una Doncella, aunque se atàra, y encadenàra con todo cuidado en su casa. Pero un Negro bastante juicioso, cuya amistad, y confianza adquiriò el Autor, le descubriò naturalmente la substancia del mysterio. Los Sacerdotes tienen la destreza de obligar, con amenazas, ò regalos, à las Doncellas que aun no han tenido comercio con la serpiente, à que dèn grandes gritos por las calles, para fingir despues, que ella les ha tocado, y les ha mandado ir al Edificio. Antes que se haya podido acudir à su socorro, se hallan amenazadas de ser quemadas vivas si revelan el secreto. Las mas se hallan bastante bien para no tener ningun interès en descubrirlo; y aquellas mismas que huvieran tenido algun motivo de disgusto, estàn persuadidas à que los Sacerdotes son bien poderosos para executar sus promessas.

El mismo Negro dixo al Autor lo que le havia sucedido con una de sus propias mugeres. Esta era hermosa; y haviendose dexado engañar de algun Sacerdote, empezò à gritar por la noche, haciendo la furiosa, y quebrando todo quanto encontraba. Pero el Negro, que no ignoraba la causa de su enfermedad, la tomò de la mano, como si estuviera resuelto à llevarla al Templo de la serpiente, y la guiò al contrario àzia algunos Comerciantes Brandebourgeses, que hacian entonces su cargazòn de Esclavos en la Costa. Luego que ella conociò, que estaba seriamente resuelto à venderla, se le quitò immediatamente la locura; y arrojandose à los pies del marido, le pidiò perdon con muchas lagrimas; y ofreciendole solemnemente no recaer nunca en la misma falta, alcanzò su gracia por la primera. El Negro confessaba, que esta determinacion fue muy aventurada, y que si los Sacerdotes huvieran te-

Costa de los Esclavos.

nido la menor sospecha, pudiera haverle costado la vida.

Mientras el Autor se hallaba en Juida, hizo el Rey encerrar una de sus hijas en el Edificio de la serpiente, porque havia dado tambien indicios del furor. No obstante, no se mantuvo alli mas tiempo de el que pide el uso, y todas las demàs Doncellas, que se hallaron con ella, alcanzaron su libertad con este motivo. El dia que se le concediò la de salir, fue restituìda al Palacio con mucha magnificencia, acompañada de las que havian salido al mismo tiempo. El Autor la viò en su marcha con la cabeza descubierta, sin mas pagne, que una vanda de seda passada por entre las piernas. La cabeza, y brazos muy adornados de joyas; y deteniendose con sus compañeras en el primer Patio del Palacio, hizo alli todo genero de extravagancias al ruido de muchos instrumentos musicos. Algunos Negros hicieron notar al Autor, que aquello era un resto de su primera locura, de que no serìa facil curarla, porque havia salido del Templo antes del termino. Todos los habitantes de alguna distincion se esmeraron en llevarle presentes; y fue tanto el concurso, que no pudiendo cada uno hallar el passo libre, duraron estas liberalidades tres dias. Assi, de qualquiera forma que se quiera explicar esta aventura, la Princesa recibiò sumas considerables por su curacion, mientras las demàs Doncellas se hallaban obligadas à comprar el mismo favor à grande precio.

Si hay algunos Negros bastante racionales para conocer la impostura, el deseo de agradar al Rey, con el temor de los Sacerdotes, los obligan al silencio. El Autor fue testigo de ello en su ultimo Viage. La muger del Capitan Thom, Negro de la Costa de Oro, cuya conducta hizo que los Ingleses lo eligieran por su Interprete, con la qualidad de Capitan, se puso furiosa, ò loca, y atribuyò à la serpiente la causa de su enfermedad. Thom, à quien era estraña la Religion del Paìs, en lugar de embiar su muger al Templo de la serpiente, la cargò de cadenas, y la tuvo encerrada. Ella concibiò de esto un furor tan real, que hallò medio de que llegàran sus quexas à los Sacerdotes. La circunstancia de Estrangero, y la diferencia de Religiones, no les permitieron vengarse manifiestamente del marido, pero lo envenenaron en secreto; y si el veneno no tuvo la fuerza de quitarle la vida, à lo menos le causò una paralysis, que lo privò del uso de la lengua, y de todos los miembros. Bosman, que lo dexò en este triste estado à su partida, no supo nunca si se havia restablecido.

El Ministerio de la Religion se halla dividido entre los dos sexos. Los Sacerdotes, y las Sacerdotisas son tan respetados, que solo este titulo los libra de la muerte por todo genero de delitos. No obstante, el ultimo Rey no dificultò violar este uso, por consentimiento de todos los Grandes. Haviendo entrado un Sacer-

cerdote en una conspiracion contra el Estado, y contra la Persona del Rey, le hizo castigar de muerte este Principe, con otros muchos Reos.

Costa de los Esclavos.

Los Feticheros, ò los Sacerdotes tienen, segun Atkins, un Gefe que los govierna, y que no es menos considerado que el Rey. Su poder contrarresta tambien muchas veces à la autoridad Real, porque en la opinion de que conversa con el gran Fetiche, todos los habitantes lo juzgan capaz de causarles mucho bien, y mucho mal. Aprovechase habilmente de esta preocupacion para humillar al Rey, y para obligar al Amo, y à los Vassallos à que provean à sus necesidades.

Marchais observa, que este Gran Sacerdote, ò este Gran Sacrificador, es el unico que puede entrar en el apartamiento secreto de la serpiente, y que aun el Rey no vè este Idolo terrible sino una vez en su Reynado, quando le presenta las ofrendas, tres meses despues de su Coronacion. Segun el mismo Autor, el Gran Sacerdocio es hereditario en una misma familia, cuyo Gefe une esta Dignidad suprema à la de Grande del Reyno, y de Governador de Provincia. Todos los demàs Sacerdotes dependen de èl, y estàn sujetos à sus ordenes. Su Tribu es muy numerosa, y los Varones se hallan Sacerdotes por el derecho de su nacimiento. Es facil reconocerlos en las señales, y en las cicatrices que se les hacen en el cuerpo desde su niñèz. Su vestido ordinario no se diferencia de el del Pueblo; pero tienen derecho de vestirse como los Grandes, quando son capaces de este gasto.

Los Sacerdotes del Reyno de Juida, y aun el mismo Gran Sacrificador, no tienen renta fixa. Comercian como el comun de los Negros. Si la fortuna los favorece, y por el numero de sus mugeres, y de sus hijos, y de sus Esclavos, pueden cultivar una grande porcion de tierras, mantener muchos ganados, comprar Esclavos, y revenderlos con ventaja, se aumenta su estimacion, y atencion, à proporcion de sus bienes. Pero su renta mas segura procede de la credulidad del Pueblo, à quien saquean à su gusto con todo genero de artificios. Se vèn familias enteras arruinadas por sus extorsiones. La mayor parte de los Grandes, que hacen los espiritus fuertes, ò mas bien, que no tienen principio alguno de Religion, miran à los Sacerdotes como otros tantos embusteros, y bribones. Assi lo manifiestan à los Blancos, que se adquieren su confianza; pero su conducta es muy opuesta à sus opiniones. El temor del Pueblo, que es el juguete continuo de la destreza de los Sacerdotes, y el instrumento de su malignidad, los obliga à cubrirse en público de una mascara de Religion.

Las mugeres elevadas al Orden de Betas, ò de Sacerdotisas, afectan mucha sobervia, aunque algunas veces son hijas de una concubina Esclava. Calificanse particularmente con el titulo de

Costa de los Esclavos.

Hijas de Dios. Mientras todas las demàs mugeres rinden à sus maridos homenages serviles, las Betas usan de un imperio absoluto sobre ellos, y sobre sus bienes. Pueden exigir que las sirvan, y que les hablen de rodillas. Assi los Negros mas juiciosos apenas se casan con Sacerdotisas, ni menos consienten, que sus mugeres sean elevadas à este puesto, ù dignidad. No obstante, si ocurre que las elijan sin su participacion, les prohibe la Ley oponerse à ello; pena de una rigorosa censura, y de passar por gentes irreligiosas, que quieren turbar el orden del culto pùblico.

Bosman refiere las formalidades que se observan en la eleccion de las Sacerdotisas. Eligese cada año cierto numero de Doncellas, que estàn separadas de las demàs mugeres, y consagradas à la serpiente. Las Sacerdotisas ancianas tienen este cuidado. Toman el tiempo en que el maìz empieza à ponerse verde;y saliendo de sus casas,que estàn à corta distancia de la Ciudad, armadas de gruessas mazas,entran por las calles,en muchas quadrillas de treinta ò quarenta, corriendo en ellas como locas, desde las ocho de la tarde, hasta media noche, gritando Nigro bodiname; esto es,en su Lengua, deteneos, tomad. Todas las Doncellas, desde la edad de ocho años, hasta doce, que pueden detener en este intermedio, les pertenecen de derecho; y con tal que no entren en los patios,ò en las casas, à nadie es permitido resistirlas; porque las sostendrian los Sacerdotes, que acabarian de matar impiamente à los que ellas no huvieran yà muerto con sus mazas.

Estas viejas Furisas llevan à sus Chozas las Doncellas que han robado, donde tienen quartos destinados para ellas, y alli las instruyen, y les dàn la señal de la serpiente. No obstante, se debe advertir à los padres del sitio donde estàn sus hijas; y lexos de afligirse, los mas se juzgan muy honrados de vèr caer esta eleccion en su sangre. Aun hay algunos, que ofrecen voluntariamente una, ò dos de sus hijas, para servicio de la serpiente. Las Sacerdotisas corren assi todas las partes del Reyno, empleando de ordinario quince dias en esta carrera; à menos que el numero de Doncellas, que les falta, no se cumpla mas presto. Si no lo completan en el espacio de los quince dias, prosiguen sus robos nocturnos.

Al principio son tratadas con mucha suavidad en su clausura.Se les enseñan las danzas, y canticos, que sirven para el culto de la serpiente; pero la ultima parte de este noviciado es muy sangrienta. Consiste en imprimirles en todas las partes del cuerpo,con punzones de hierro, figuras de animales, y principalmente de serpientes. Como esta operacion no se hace sin vivos dolores, y sin una grande efusion de sangre, es seguida muchas veces de calenturas peligrosas. Los gritos commueven poco à estas viejas impìas; y no atreviendose nadie à acercar à sus casas, estàn seguras de no ha-

llar

llar impedimento en ſu barbara ceremonia. El cutis queda muy hermoſo deſpues de curadas las heridas, y ſe pudiera tener por un damaſco negro; pero ſu principal hermoſura, para los ojos de los Negros, es ſeñalar una conſagracion perpetua al ſervicio de la ſerpiente. Eſta qualidad adquiere à las Doncellas el reſpeto del Pueblo, y les dà muchos Privilegios, ſiendo el principal tener en una ſumiſion profunda à los hombres, que hacen la locura de caſarſe con ellas. Un marido, que emprehendiera corregir, ò repudiar una muger de eſta claſſe, ſe expondria al furor de todo el cuerpo de las Sacerdotiſas. Luego que ſe ha concluido ſu inſtruccion, y han ſanado enteramente de ſus heridas, ſe aſſegura à las Betas, que es la ſerpiente quien las ha marcado. Sea qualquiera la idèa que tengan de ſu ſuerte, fingen que creen todo quanto ſe les dice, principalmente quando ſe les repite con mucha fuerza, que ſi correſponde mal à ſu eleccion, ò ſi revelan los myſterios que ſe les han comunicado, ſeràn arrebatadas, y quemadas vivas por la ſerpiente. Entonces ſus Maeſtras ſe aprovechan de una noche muy obſcura, para reſtituirlas à ſus familias. Dexanlas en la puerta, con orden de llamar à ſus padres, que no dexan de recibirlas con alegria, è ir à dàr gracias à la ſerpiente por el honor, que ha hecho à ſu familia. Algunos dias deſpues, las viejas Sacerdotiſas acuden à pedir à los padres el precio que quieren exigirles por el hoſpedage, y mantenimiento de ſus Diſcipulas. No ſe les ha de rebaxar nada, porque ſe exponen à pagar el doble, ò mas, ſin eſperanza de diminucion. Eſtas contribuciones ſe dividen en tres partes, una para el gran Sacrificador, otra para los Sacerdotes, y la tercera para las Sacerdotiſas.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

Las Doncellas buelven al orden de ſus familias, con la libertad de ir alguna vez al ſitio de ſu conſagracion, para repetir en èl las inſtrucciones que han recibido. Quando llegan à la edad nubil, eſto es, à la de catorce, ò quince años, ſe celebra la ceremonia de ſu boda con la ſerpiente. Muy deſvanecidos los Padres con tan precioſa alianza, les dàn los mas hermoſos pagnes, y el adorno mas rico, que pueden adquirirles en ſu condicion. Llevanlas al Templo, y deſde la noche ſiguiente ſe las hace baxar à una cueva bien embovedada, donde ſe dice que encuentran dos, ò tres ſerpientes, con quienes ſe deſpoſan por poderes. Mientras ſe cumple el myſterio, ſus compañeras, y las demàs Sacerdotiſas, cantan, y danzan al ruido de ſus inſtrumentos, pero muy lexos de la cueva para poder oìr lo que paſſa en ella. Una hora deſpues ſon llamadas con el nombre de mugeres de la gran ſerpiente, que continùan gozando toda ſu vida. No ſe debe dudar, obſerva el Autor, que eſtos Comiſarios de la ſerpiente ſean criaturas mas propias para el matrimonio, que los reptiles, mayormente quando los frutos de eſta aventura ſon ſiempre de la eſpecie humana.

El

Costa de los Esclavos.

El dia siguiente se restituyen las jovenes Sacerdotisas à sus familias, y desde entonces participan de todas las ofrendas que se presentan à la serpiente su marido. Si se resuelve algun Negro à casar con ellas, las logran tan facilmente como una Doncella ordinaria; pero con la condicion de respetarlas, como à la misma serpiente, cuya insignia llevan. Està obligado à no hablarles sino de rodillas, à concederles todo quanto desean, y sujetarse constantemente à su autoridad. Estas mugeres se distinguen con el nombre de Betas, y rara vez se quedan sin maridos, principalmente si tienen algun agrado natural. Las que no hallan ocasion de casarse, venden sus favores al pùblico.

Las Sacerdotisas viejas son las que haviendo enviudado, ò no haviendose casado nunca, se retiran à unas habitaciones particulares, que pueden compararse con nuestros Conventos. Atkins las mira como otras tantas viejas perdidas, y viciosas, que hacen un trafico infame de las Doncellas que toman baxo su conducta. Dice que supo, como los Kabaschirs son ordinariamente los primeros que se ajustan con ellas para engañar à estas delicadas victimas. Persuaden facilmente à tan inocentes criaturas, que haviendo tenido conferencias con la serpiente, les ha declarado sus intenciones, y sus ordenes. Despues que les han hecho conocer al que debe ser favorecido, les enseñan el modo de hacerseles mas agradables, para poder aumentar el precio, al passo que incitan mas sus deseos. Hacen esperar à las Doncellas, por fruto de su complacencia, recompensas extraordinarias en el Paìs de la serpiente, que les representan como un parage de delicias. Añaden, que la misma serpiente se mostrarà en èl mucho mas amable, pues aqui no toma su fea figura, sino por dàr mas merito à su obediencia. La menor indiscrecion de una Doncella, prosigue el mismo Autor, se castigaria de muerte; y nadie se atreveria à acusar una Sacerdotisa, ò defender alguna cosa en Justicia contra su testimonio.

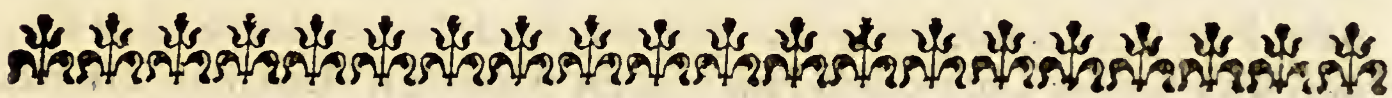
Debese observar, que Bosman habla de que las Doncellas se encierran à titulo de furiosas, y que las distingue de las que se detienen para el Sacerdocio. Atkins hace la misma distincion, en lugar de que Marchais las confunde todas con el nombre de Sacerdotisas, sin decir una palabra de las que solo son furiosas. Esta diferencia no puede dimanar sino de una poca exactitud mas, ò menos en los informes, porque sus relaciones son las mismas, à excepcion de algunas circunstancias. Assi, por falta de atencion, puede el uno haver comprehendido, que las Doncellas furiosas llegaban à Sacerdotisas; y el otro haver concebido, que las Sacerdotisas estaban sujetas à accessos de furor.

Concluyamos este articulo con algunas reflexiones de Atkins, sobre el origen de la serpiente, y de su culto. Este Escritor, que al

al parecer ignoraba la tradicion de los Negros, ò que la miraba como una fabula ridicula, ſube haſta el tiempo de Salomòn; y ſuponiendo que Ophir, donde eſte Principe embiaba ſus Flotas, no podia ſer ſino Sophala, imagina que llegaban haſta la Coſta de Oro, y que dexaron en ella algunas nociones de la Serpiente, que Moysès levantò en el Deſierto. Los Pabos, de que habla el Sagrado Texto, eran, ſegun el miſmo Autor, los pajaros de corona. Dice que Gordòn puede no haverſe engañado, quando ha juzgado, que la Ley de Moysès ſe introduxo en otros tiempos en algunas Regiones de la Nigricia. Eſta congetura le parece eſtremamente fortificada por la ſemejanza de muchas denominaciones, y de ciertas coſtumbres, que los Negros han recibido al parecer de los Judios, principalmente la de la Circuncision, que ſe uſa caſi en todas las partes de la Coſta. Tambien tiene por muy probable, que los Egypcios, de quien Abraham la havia tomado, pudieran haverla tranſmitido con ſu Comercio en todas aquellas Regiones del Africa. Dice que no encuentra mas que dos objeciones, que ſe puedan formar contra eſta opinion; la primera, que la comunicacion de eſtos uſos ſe havria podido hacer mas facilmente por los Malagueños, ò Turcos Negros, que habitan el centro del Africa; la ſegunda, que entre los Mahometanos no ſe obſerva la Circunciſion como un precepto, ſino como una ſimple tradicion.

Costa de los Esclavos.

Otros ſe han figurado, que el culto de la ſerpiente entre los Negros de Juida, como el del buey, de la baca, del cocodrilo, y del gato entre los Egypcios, no debe ſu origen ſino à la utilidad de todas eſtas criaturas. En Egypto los cocodrilos, y los gatos hacian la guerra á los reptiles, que deſtrozaban los frutos. Aqui las ſerpientes, que los Negros honran, combaten con otras eſpecies de ſerpientes venenoſas, y deſtruyen diferentes generos de guſanos, que perjudican mucho à las producciones de la tierra.



CAPITULO VI.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

GOVIERNO DEL REYNO DE JUIDA.

ENtre el Rey, y ſus Grandes se halla la autoridad ſuprema, con la adminiſtracion Civil, y Militar; pero en los caſos de

Costa de los Esclavos.

de delito, hace el Rey juntar su Consejo, que se compone de muchas personas escogidas, y exponiendoles el hecho, recoge sus dictamenes. Si la pluralidad de los votos concuerda con sus idèas, se executa immediatamente la sentencia; y si no aprueba las resultas, se reserva el derecho de sentenciar, en virtud de su autoridad suprema.

En el Reyno de Juida ocurren pocos delitos capitales; y el homicidio, y adulterio con las mugeres del Rey son casi los unicos que se distinguen con este nombre. Aunque los Negros temen mucho la muerte, se exponen à ella algunas veces por el uno, ù el otro de estos tropiezos. En el espacio de cinco años viò Bosman castigar à dos homicidas, que abriendolos vivos, arrancaron sus entrañas, y las quemaron. Despues llenaron los cuerpos de sal, y los pusieron sobre una estaca enmedio de la Plaza pùblica. Quatro años despues, un Negro que havia sido sorprehendido en un comercio familiar con una de las mugeres del Rey, fue llevado al sitio del suplicio, esto es, al campo raso. Puesto alli en una corta elevacion, sirviò de blanco à muchos Grandes, que se exercitaron en lanzarle sus azagayas, padeciendo mucho con este barbaro entretenimiento. Luego à vista de la complice, que se puso junto à èl, se le cortò la parte con que havia delinquido, obligandolo à que èl mismo la arrojàra al fuego. Al instante se les ataron las manos à uno, y otro, como tambien los pies, arrojandolos en un profundo foso; y tomando el Verdugo agua hirviendo de una caldera immediata, los rociò con ella poco à poco, hasta que consumiò la mitad. Entonces derramò la demàs en el foso, tapandolo al instante con tierra, quedando los dos reos sepultados.

Dos años despues de este suplicio hizo prender el Rey en su Palacio à un mozo, que se havia encerrado en el vestido de muger, disfrutando los favores de muchas Princesas. El temor de ser descubierto le havia hecho tomar la resolucion de pasarse à otro Paìs; pero deteniendose por un resto de inclinacion dos dias con una muger, fue preso con ella en el hecho. Los mas crueles castigos no pudieron hacerle declarar los nombres de las otras delinquentes. Condenaronlo al fuego; pero quando estuvo à vista del suplicio, no pudo dexar de reirse viendo muchas mugeres, que fueron fragiles con èl, muy ocupadas en llevar leña para su hoguera. Declarò publicamente sus idèas sobre esto, pero sin descubrir à las reas por su nombre.

El rigor de la Ley sobre este articulo, hace à las mugeres estremamente circunspectas en sus galantèos, principalmente à las del Rey, que se consideran obligadas à ayudarse mutuamente en todo genero de servicios. Pero la atencion de los hombres es tan exacta sobre su conducta, que rara vez se libran de sensibles des-

cu-

cubrimientos. La sentencia es immediata al delito, y las circunstancias de la execucion son terribles. Los Oficiales del Rey mandan abrir dos fosos de seis, ò siete pies de largo, quatro de ancho, y cinco de profundidad, tan cerca uno de otro, que los dos reos pueden verse, y hablarse. Enmedio del uno se pone una estaca, en que se ata la muger, con los brazos atràs, atadas tambien las rodillas, y los pies. En lo profundo del otro ponen as mugeres del Rey un monton de hacecillos, y en los dos estremos plantan dos horquillas de madera. El amante està atado en un asador de hierro, y apretado tan fuertemente, que no puede moverse. Ponese el asador sobre las horquillas, que sirven de morillos, y entonces encienden los hacecillos, que se han dispuesto de modo, que la estremidad de la llama toque al cuerpo, y ase al reo con un fuego lento. Este suplicio serìa de una horrible crueldad, si no se tuviera cuidado de bolverle la cabeza àcia el fondo del foso, de modo, que se halla ahogado algunas veces por el humo, antes de poder sentir el ardor del fuego. Quando yà no dà señales de vida, se desata el cuerpo, se echa en el foso, y al instante se llena de tierra.

Costa de los Esclavos.

Luego que muere el hombre, salen las mugeres de Palacio, en numero de cinquenta, ò sesenta, vestidas tan ricamente, como en los mayores dias de fiesta. Vàn escoltadas por los Guardias del Rey, al ruido de los tambores, y las flautas. Cada una lleva en la cabeza una grande vasija llena de agua hirviendo, que vàn à derramar, una despues de otra, sobre la cabeza de su desgraciada compañera. Como es imposible que no muera en el discurso de este suplicio, se desata al instante su cuerpo, se arranca la estaca, y se arroja uno, y otro en el foso, que està lleno de piedras, y de tierra.

Si es la muger de algun Grande la sorprehendida en adulterio, tiene el marido derecho para castigarla de muerte, ò venderla à los Europèos. Quando se determina à quitarle la vida, la hace cortar la cabeza, ò despedazar por el Verdugo, sin estàr obligado à dar cuenta al Rey de su determinacion, con tal, que pague los gastos de la execucion. Pero no estendiendose su poder sobre el hombre que lo ha deshonrado, à menos que cogiendolo en el hecho, no le quite al instante la vida, implora la Justicia del Rey, que ordinariamente condena el reo à muerte.

El año 1725. fue testigo Marchais de un castigo de esta naturaleza. Quexandose un Grande al Rey, de que un Particular havia abusado de su muger, despues de haver examinado este Principe las pruebas, pronunciò una sentencia, que condenaba al ofensor, en qualquiera parage que pudiera hallarse, à ser apaleado hasta la muerte, y que su cuerpo se expusiera à las fieras. Los Ministros de Justicia de Sabi empezaron inmediatamente sus di-

Costa de los Esclavos.

diligencias ; y encontrandolo à tiempo que entraba en su propia casa , lo mataron à golpes de maza , dexando expuesto el cuerpo en el mismo parage. Este regalo disgustò mucho à sus Vecinos, que representaron al Gran Maestre del Palacio , que un cadaver inficionaba el Quartèl , suplicandole , que sacase orden del Rey para hacerlo transportar al campo. Este Oficial , que no se procurò interesar con algunos regalos , hizo las mas expresivas instancias ; pero el Rey respondiò : ,, Que si el adulterio no se castigaba con rigor , se hallaria perturbado continuamente el reposo de las familias ; que el cuerpo se mantendria en el mismo parage , hasta que se pudriera , ò fuera devorado ; que al Pueblo pertenecia aprovecharse de esta leccion , para no ultrajar nunca el lecho ageno. " No obstante permitiò , que de dia se cubriese el cadaver con una estera , dexando descubierto , y expuesto el rostro à vista del Pùblico , para que fuese conocido el reo todo el tiempo que pudieran distinguirse sus facciones. Aùn se estendiò à mas este castigo , porque hizo presente al ofendido de todos los efectos del delinquente , de sus mugeres , y de sus Esclavos , con la libertad de venderlos , ò de disponer de ellos à su gusto.

Algunas veces se sirve el Rey de sus mugeres para la execucion de los Decretos que pronuncia , destacando trescientas , ò quatrocientas con orden de saquear la casa del reo , y de destruirla hasta los cimientos ; y como està prohibido tocarlas con pena de muerte , cumplen su comision con mucha tranquilidad. Al arribo del Autor, supo un Negro, à quien conocia, que se le acusaban ciertos delitos, y que estaban dadas las ordenes para el saquèo, y la ruina de su casa. Su desgracia era tan urgente, que aun no le quedaba tiempo de justificarse ; pero haciendose testimonio de su inocencia , lexos de huìr resolviò esperar en su casa las mugeres del Rey. Presto parecieron, y admiradas de verlo , le instaron à que se retiràra , para darles lugar de executar sus ordenes. En lugar de obedecer , havia puesto à su rededor dos millares de polvora ; y declarandoles que no tenia cosa alguna de què culparse , les jurò, que si se acercaban , iba à hacerse volar con todo quanto tenia presente. Causòles tanto espanto esta amenaza , que se bolvieron apresuradas al Palacio , para dàr cuenta al Rey del mal suceso de su empresa. Los amigos del Negro lo havian servido en el intermedio , y se manifestaron de tal modo las pruebas de su inocencia , que hicieron revocar la sentencia. Segun el mismo Autor , siempre comete el Rey à sus mugeres la execucion de su Justicia en Sabi. Quando ha condenado alguno al castigo , las hace partir en tropas , armadas cada una con una vardasca. En estas ocasiones van seguidas del populacho , que las respeta mucho. Al llegar à la casa del reo , le declaran las ordenes del Rey , sin en-

encontrar nunca oposicion ; y empezando à saquear, à destruir, ò quemar, concluyen en pocos minutos. El mismo metodo han establecido los Reyes para humillar algunas veces à los Grandes, quando se vèn ofendidos de su orgullo. Rara vez usan de èl, porque à pesar de todos los derechos de una autoridad despotica, temen à su Nobleza. No obstante, quando pueden dàr un color de Justicia al pretexto, embian dos, ò tres mil mugeres para destrozar las tierras de aquellos que son inobedientes à sus ordenes, ò que desprecian proposiciones razonables. Es tanto el respeto à estas mugeres, que no pudiendo tocarlas nadie sin hacerse reo de un nuevo delito, se reduce el delinquente mejor à dàr oìdos à proposiciones de acomodo, que à dexarse devorar por aquellas legiones de furias, ò violar una Ley fundamental del Estado. Los privilegios de los Grandes, añade el mismo Autor, producen algunas veces muy malos efectos en el Reyno de Juida.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

La mayor parte de los demàs delitos se castigan con multas pecuniarias à beneficio del Rey. En tiempo de Bosman no empleaba otros Ministros para la execucion de estas ligeras sentencias, sino al Capitan Carter, su principal Favorito, que el Autor ha creìdo poder llamar la Alma del Rey, porque este Principe no emprehendia nada sin su participacion. Este Carter se hallaba revestido del titulo de Capitan Blanco, en calidad de Agente General, ò de Ministro para todos los negocios pertenecientes à los Europèos, y su Comercio. Juntaba à la rectitud mucha habilidad, y experiencia.

En una acusacion sin pruebas està obligado el reo à justificarse por los Fetiches, con las mismas formalidades que en la Costa de Oro, ò à sufrir otra prueba, que es mucho mas comun. Llevanlo à la margen de un Rio, que corre cerca del Palacio Real, cuya propiedad, segun la opinion de los habitantes, es anegar inmediatamente à todos los que tienen la conciencia cargada de algun delito ; pero como los Negros son habiles nadadores, Bosman, que fue muchas veces testigo de esta ceremonia, nunca viò prueba alguna de la qualidad de las aguas. El acusado, aunque se justifica, no dexa de pagar cierta cantidad al Rey ; y el Autor juzga, que este metodo de purificacion no tiene otro fin. Los Virreyes, ò Governadores de Provincia, se atribuyen los mismos derechos en su Govierno, y aplican à su favor todas las multas impuestas por los delitos.

Barbot, que refiere lo mismo, añade, que si el reo se anega por algun accidente, hacen los Negros cocer su cuerpo, y se lo comen en odio del delito ; pero no asegura que sea cierto este uso. Con mas certidumbre habla de otra ceremonia, que se practica ordinariamente en los contratos, y que los Negros llaman boire dios, por una mezcla de Francès, y Portuguès. Las dos Partes ha-

Costa de los Esclavos.

hacen cada uno su pequeño hoyo en la tierra, derramando en ellos algunas gotas de su propia sangre; y mezclandolas con una poca tierra, se tragan alguna parte. Este modo de prometer, ò de responder, se tiene por el empeño mas sagrado. Dos Negros unidos con este juramento corren una misma fortuna, è intereses. Nada secreto hay entre uno, y otro, y los dos se hallan persuadidos à que la menor infidelidad les costaria la vida.

Aunque alli es poco conocido el credito, ò fiado en el Comercio, hay precision algunas veces de usarlo: pero si se reconoce el deudor insolvente, concede el Rey al acrehedor el derecho de venderlo, asi à èl, como à su muger, y sus hijos, hasta lo que importe la suma. Los acrehedores gozan de un derecho muy extraordinario, de que ni el Rey, ni los Grandes estàn dispensados. Si ha pedido tres veces, en presencia de algunos testigos, lo que le debe justamente una persona, à que su clase, ò su poder no le permiten prender, y si este deudor reusa satisfacerlo, tiene derecho de apoderarse del primer Esclavo que encuentra, sin informarse de à quien le pertenece; y solo los Esclavos de los Europèos se hallan libres de esta estraña ley. Pero al apresarlo debe decir en voz alta: ,, Yo detengo este Esclavo por la cabeza, por tal ,, cantidad que me debe Fulano." Los Amos del Esclavo estàn obligados à pagar la suma en veinte y quatro horas, sin lo qual puede venderlo el acrehedor, para pagarse por sì mismo. En este ultimo caso se hace el Amo del Esclavo acrehedor del deudor. Asi los que tienen que recurrir à este medio, no dexan de apoderarse del Esclavo de alguna persona rica, y poderosa, porque estàn mas seguros de cobrar lo que se les debe. Si un Esclavo no es suficiente, tiene derecho el acrehedor de apoderarse de otro, ò los que cubran la deuda. Esta practica està sujeta à inconvenientes, sin embargo de sus ventajas; pues aunque facilita la justicia al acrehedor, expone muchas veces al rico à pagar las deudas del pobre.

El mismo Autor observa, que la ley del talion està alli muy en uso. El homicidio se castiga con la muerte del homicida, y la mutilacion con la pèrdida del mismo miembro. A fuerza de solicitudes, se alcanza algunas veces del Rey, que conmute la pena de muerte en un destierro perpetuo. Los bienes, y la familia del reo se confiscan à beneficio del Rey, por cuyo medio quedan los inocentes comprehendidos en el castigo del delinquente. Los Incendiarios se castigan con fuego. Este delito no es comun en el Paìs; pero si el robo se castigàra con el mismo rigor, havria mucho tiempo que estuviera desierto el Reyno de Juida. No obstante un ladron convicto, que no puede restituir lo que ha hurtado, se vende por Esclavo (asi como sucede en la Costa de Oro.) Los Reyes, y los Grandes tienen Carceles para los reos que se les confian, y

pa-

para los Esclavos. Ajustase con ellos un cierto precio; pero entonces son responsables del deposito, y deben pagar el valor de cada preso que se les huye.

Costa de los Esclavos.

En Marchais se lee una Relacion muy circunstanciada de todas las ceremonias que se observan en la coronacion de los Reyes. Primero asegura, que el Reyno es hereditario, y pasa siempre al mayor de los hijos, à menos que por razones esenciales al Estado, no se crean obligados los Grandes à elegir uno de sus hermanos, como sucedió el año de 1725. En todas las Regiones habitadas por los Negros, desde el Senegal hasta Rio Volta, aunque siempre se eligen los Reyes en la Familia Real, recae la sucesion en los hijos de las hermanas. Pero los habitantes del Reyno de Juida tienen mejor opinion de la sabidurìa de las mugeres, y se admite sin distincion la sucesion varonil; solo con la reserva de que recae en el primer hijo que le nace al Rey despues de su coronacion, y que los que tuvo antes se hallan sin derecho à la Corona.

Otra ley, que tambien es inviolable, es, que luego que nace el Sucesor, lo transportan los Grandes à la Provincia de Zinghè (ò Zuiguè, como se vè en algunos Mapas) en la Frontera del Reyno, al Ouest, para que se crie en ella como un hombre particular, sin ningun conocimiento de su clase, y de los derechos de su nacimiento, y sin las instrucciones convenientes al Govierno. Nadie tiene libertad de visitarlo, ni de recibir sus visitas. Los que estàn encargados de su crianza, no ignoran que es hijo del Rey; pero estàn obligados, con pena de muerte, à no decirselo, y à tratarlo como à uno de sus hijos. (Este reglamento debe de ser muy moderno, porque veinte y cinco años antes viò Bosman en Sabi los tres hijos mayores del Rey.) El Principe, que oy ocupa el Trono, guardaba los puercos del Negro à quien tenia por padre, quando llegaron los Grandes à reconocerlo por Soberano, despues de la muerte de su predecesor. Facil es, segun el Autor, penetrar los motivos de una educacion tan singular. Siendo llamado al Govierno del Reyno, cuyos intereses, y maximas ignora, se halla precisado à tomar consejo de los Grandes en todas ocasiones, y descargar en ellos el cuidado de la administracion. De este modo se perpetùa el poder tanto mas en ellos, quanto sus dignidades, y titulos son hereditarios, y siempre succede el hijo varon à la clase, y fortuna de su padre.

El nuevo Rey no se corona inmediatamente que asciende al Trono; esto es, al arribar de Zinghè, porque se pasan muchos meses, y algunas veces años enteros antes de esta ceremonia. Los Grandes, que tienen las facultades para señalar el tiempo, se manejan sobre esto segun sus intereses; pero no pueden diferirlo mas de siete años. En este intermedio son ellos los Administradores. El

Costa de los Esclavos.

Rey se halla servido, y respetado, sin libertad de salir de su Palacio. En fin, quando se ha señalado el dia de la Coronacion, junta este Principe un Consejo de todos los Grandes, donde se aprueba la conducta, que han tenido hasta entonces. Adviertese al Pueblo con una descarga de diez y ocho cañones de artillerìa, que el Consejo se ha acabado à las once de la noche. Al instante resuenan las voces de alegria en la Ciudad de Sabi, ò Xavier, y se esparcen tan prontamente de Pueblo en Pueblo, que en un Reyno tan poblado pasan, en menos de una hora, à las partes mas distantes de su Capital.

Desde el dia siguiente, el Beti, ò Gran Sacrificador, và al Palacio à las diez de la mañana, y declara al Rey, de parte de la serpiente, que debe dar principio con el justo homenage, debido al gran Fetiche del Reyno. Como estàn en que este Dios terrible es mudo, no causa admiracion, que manifieste sus intenciones por medio de su Ministro; pero si pidiera en esta ocasion las mas hermosas, y mas amadas mugeres del Rey, se verìa obligado este Principe à abandonarselas. El Autor no supo, que huviese llegado nunca à tanto su crueldad. En la Coronacion de Amar, que reyna oy en Juida, fue bastante arreglado en contentarse con un buey, un cavallo, un carnero, y una gallina. Estos quatro animales se sacrificaron en el recinto del Palacio, y se llevaron despues, con muchas ceremonias, en medio de la Plaza pùblica. A los dos lados de estas victimas se pusieron nueve panecillos de mijo, untados con aceyte de palma. El Gran Sacrificador plantò con sus propias manos una estaca de nueve, ò diez pies de largo, en la que enarbolò un pedazo de tela en forma de estandarte, ò pavellòn. Toda la ceremonia se hizo al ruido de los tambores, de las flautas, y trompetas, acompañadas de las aclamaciones del Pueblo. Los huesos de los quatro animales se abandonaron à las aves de rapiña, prohibiendo à los Negros tocarles, con pena de muerte.

Luego que se expusieron las victimas, las mugeres del Rey de la tercera clase, esto es, aquellas que por su edad, ò por otras razones no pueden servir ya para los deleytes del Principe, salieron del Palacio en numero de diez y ocho, con una escolta de quarenta mosqueteros, precedidos de las flautas del Rey, y de quatro tambores. La principal iba la ultima, llevando una estatua de barro, que representaba un niño sentado. Al llegar à la Plaza pùblica, dexò la estatua al lado de las victimas. Estas mugeres cantaron en su marcha una especie de hymno, que concordaba muy bien con la musica. A su transito se posternò todo el Pueblo religiosamente, mientras que por uno, y otro lado se hacian infinitas descargas, que duraron hasta su buelta.

Despues de estas dos ceremonias, fueron todos los Grandes en tropa al Palacio, adornandose en todas ocasiones con lo mas rico,

co, y brillante que tienen. Sus tambores, sus flautas, y trompetas, marchan delante de ellos en muy buen orden, y detràs vàn sus Esclavos bien armados. Entran sin desnudarse, porque el Rey no se presenta desde luego, y se prosternan delante del Trono, aunque vacìo, saliendo al instante en el mismo orden que entraron. Estos homenages duran por quince dias. Las mugeres del Rey se entregan en este intermedio à excesos de alegria. No se oyen mas que voces, y descargas de artillerìa, y mosqueterìa. El Pueblo, y los Grandes estàn en una agitacion, que parece una embriaguèz continua. En estos quince dias es preciso renunciar al sueño, y seguir el torrente del Pùblico, que no es mas, que un rebato tumultuoso de regocijos, y deleytes.

Costa de los Esclavos.

Despues de haver hecho los Grandes su homenage, diputan uno de entre ellos al Reyno de Ardrà, con un acompañamiento magnifico, para llevar à uno de los Grandes de aquel Reyno, cuya familia està en posesion, desde un tiempo inmemorial, de coronar los Reyes de Juida. A este Señor se le costèan los gastos, con todo su trèn, tratandolo en el camino con los mayores respetos. Quando llega à dos leguas de Sabi, encuentra cavallos, y demàs conveniencias, que se le han prevenido; pero como si necesitàra descanso despues de un viage de quince, ò veinte leguas, se le propone, que se detenga para recobrarse. Pasa en este parage quarenta dias; y se le hace saber tambien, que ni èl, ni nadie de su comitiva debe acercarse à Sabi antes de espirar este termino. Entre tanto recibe las visitas de todos los Grandes del Reyno, que lo tratan con mucha distincion, colmandolo de regalos, y expresiones. El Rey le embia dos veces à la semana una grande abundancia de provisiones; y las mugeres de la tercera clase son las que llevan los platos sobre la cabeza, precedidas de la musica Real, y acompañadas de una guardia de diez fusileros. Luego que se cumplen los quarenta dias, manda el Rey combidar à un huesped tan respetable, à que haga su entrada en Sabi, asegurandole, que serà recibido con alegria, y que encontrarà un alojamiento digno de su persona, junto à Palacio. El Señor de Ardra recibe gravemente el mensage del Rey, respondiendo, que irà gustoso à cumplir sus deseos; pero que espera noticias del Rey de Ardra, que debe informarle, si el Rey de Juida, segun el antiguo Tratado, que subsiste entre las dos Coronas, ha hecho reparar la grande puerta de Offra, Capital del Reyno de Ardra. Con esta respuesta, despacha el Rey de Juida algunos Comisarios à Offra, encargados de està reparacion, que buelven despues con un Oficial del Rey de Ardra, para dàr testimonio de que la puerta està reparada, y que nada se opone yà à la Coronacion. (El Autor, ò el Editor, han padecido aqui un grave engaño; porque, segun el Mapa, Offra està cerca de Jaquin; y la Capital de Ardra es Aseu.)

He-

Costa de los Esclavos.

Hecha esta declaracion, todos los Grandes, seguidos de su comitiva ordinaria, y de un prodigioso concurso de Pueblo, vàn por el Señor de Ardra, y lo llevan con pompa à la Ciudad, donde es recibido al ruido de la artillerìa, y de las aclamaciones del Pueblo. Introducenlo en el apartamiento que se le ha destinado junto á Palacio, y el Rey lo hace cumplimentar à su arribo, y dà orden de que lo sirvan sus propios Oficiales. Todos los dias por la mañana le renueva los mismos cumplimientos, y al tercero le dà Audiencia. Esta ceremonia se executa con mucho lucimiento. El Señor no dexa sus vestidos, y llega adonde está el Rey sin prosternarse, hablandole en pie.

En los cinco dias primeros no hace ninguna visita à los Grandes del Reyno, que estàn ocupados con el Pueblo en hacer Procesiones al Templo de la gran Serpiente, para pedir à esta poderosa Deydad, que su nuevo Amo govierne con tanta justicia, y bondad, como su predecesor, que ponga floreciente el Comercio, que haga observar las leyes, y que mantenga los derechos, y la libertad del Pueblo. Esta es la unica ocupacion del dia. Todas las noches se emplean en festines mutuos, en canticos, en danzas, acompañadas de aclamaciones, y del ruido continuo de los instrumentos de Musica, y de la Artilleria. Los Estrangeros, que no estàn acostumbrados à este estraño tumulto, se juzgan amenazados de quedar sordos.

El quinto dia por la noche se advierte al Pueblo con una descarga de nueve Cañones, que el Rey debe coronarse el dia siguiente; que se ha de presentar en un Trono en un Patio del Palacio, destinado para esta ceremonia; y que estaràn abiertas las puertas para el Publico. Por otra parte, este Principe tiene la atencion de dàr aviso de esta grande fiesta à los Directores de las Factorìas de Europa, combidandolos à ella. Esta agradable noticia es recibida del Pueblo con nuevos transportes de alegria. Los Grandes vàn à pasar la noche siguiente con el Señor de Ardra, que debe hacer la ceremonia de la Coronacion, entreteniendola en una conversacion apacible, acompañada de oraciones; y quando se vèn fatigados de estos dos exercicios, empiezan à beber, y fumar, para no dormirse. Cada uno de estos dos puntos es esencial à la ceremonia.

El sexto dia, à las cinco de la tarde, sale el Rey de Palacio acompañado de quarenta de sus principales mugeres, vestidas de las mas preciosas telas de seda, que se encuentran en el Almacèn Real, ò en las Factorìas Europèas. Mas bien que adornadas parecen cargadas de collares de oro, de pendientes, de braceletes, de cadenillas de oro, y de plata, y de las mas ricas joyas. El mismo Rey và adornado con lo mas magnifico que tiene. En la cabeza lleva un casco dorado, con muchas plumas encarnadas, y blan-

blancas. De esta forma atraviesa los Patios de Palacio, rodeado de sus Guardias, y và à sentarse en el Trono. Este es un grande Taburete dorado, en cuya espalda se vèn las Armas de Francia, lo que hace considerarlo por un regalo de la Compañia Francesa. Hallase puesto delante de un grande Edificio en forma de portico, al Est del Palacio, en el angulo de un Patio, que tiene el nombre de Coronacion. El Rey se sienta en èl sobre una Almohada de terciopelo galoneada de oro. Debaxo de los pies tiene otra de la misma calidad. Marchais nos representa el orden de los principales personages, que componen esta Augusta Asamblèa. Las quarenta mugeres del acompañamiento estaban sentadas à la izquierda del Rey; y los Europèos à la derecha, en taburetes puestos en la misma linea. Doringouin, Director de Francia, el Autor, y los demàs Oficiales Franceses, tocaban inmediatamente al lado del Rey. Los Oficiales Ingleses estaban despues de ellos, y los de Holanda se seguian à los Ingleses. Los Portugueses ocupaban el ultimo lugar. Los Domesticos de cada Factorìa se sentaron detràs de sus Amos, à excepcion de un Francès, que llevaba el Estandarte de su Nacion. Pero mientras los Franceses, los Ingleses, y Holandeses se hallaban tan bien acomodados, el Director Portuguès, y sus Factores, se mantenian en pie, con la cabeza descubierta: circunstancia muy indecorosa para aquella Nacion altiva, cuya autoridad ha decaìdo tanto en la Corte de Juida, que si los Negros insultan à un Portuguès, no tienen libertad de castigarlos; en lugar de que un Francès, contra quien levantàra un Negro la mano, se halla con derecho para matarlo, sin otra sujecion, que explicar al Rey la injuria que ha recibido.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

El Rey tenia à su derecha uno de sus Grandes con un quitasol en la mano: adorno muy inutil, pues la ceremonia se hacia por la noche. No obstante, el quitasol era de una rica tela de oro, bordado de oro, y de plata, y guarnecido de franjas de oro. El mango, de seis pies de alto, era dorado, y tenia en la punta un gallo de madera dorada, del tamaño natural. El Oficial, que lo llevaba, se daba un grande movimiento para agitarlo continuamente, y para refrescar al Rey. Otro Grande, hincado de rodillas delante de èl, le hacia ayre con un paño de seda del tamaño de una servilleta. Dos Enanos del Rey, que havia de pie à su frente, le representaban alternativamente las buenas qualidades de su predecesor, exortandolo no solo à igualarlo imitandolo, sino à excederlo. Estas dos pequeñas criaturas concluyeron su harenga con votos por la prosperidad del Rey, y por la duracion de su Reynado.

Despues de estos cumplimientos, llega el Señor de Ardra, cuyo oficio es presidir à la Coronacion, siendo llevado con mucha pompa, y ceremonias al ruido de la Artilleria, de la mosque-

teria, de los tambores, trompetas, y flautas. Introducido en el Patio con toda su comitiva, se detuvo esta para guardarlo à cierta distancia; y adelantandose solo àcia el Trono, saludò al Rey con una simple inclinacion de cabeza, y sin prosternarse. Luego le hizo un corto discurso sobre la ceremonia, que tenia el honor de executar; y tomando en sus manos el casco, que este Principe llevaba en la cabeza, se bolviò àcia el Pueblo. Entonces se hizo señal de que cesàra la Musica, y todas las aclamaciones, manteniendose la Asambièa algunos instantes en un profundo silencio. El Señor de Ardra pronunciò en voz alta, y distinta: ,,Pueblo, aqui tienes tu Rey. Sedle fiel, y tus ruegos seràn oì-,, dos del Rey de Ardra mi Señor. " Tres veces repitiò esta corta harenga, y bolviendo à poner el casco en la cabèza del Rey, le hizo una grande reverencia. La Artilleria, mosqueteria, la musica, y las aclamaciones se renovaron con mas ardor, mientras muchos Grandes restituìan al Señor de Ardra à su alojamiento; y el Rey, acompañado de sus mugeres, de sus Guardias, y de los Europèos, bolviò tranquilamente al Palacio. Deteniendose los Europèos à la puerta, lo cumplimentaron al entrar. Todos los vestidos, y adornos de que usa en esta ocasion, pertenecen al Señor de Ardra; pero como la supersticion haria sacar un mal presagio de este uso, si se observàra à la letra, se contenta el Señor de Ardra con un rico presente que le embia el Rey à otro dia, con quince Esclavos, ò su valor en mercaderias. Despues parte, para bolverse à su Paìs, sin poderse detener mas de tres dias hecha la funcion. Al dia siguiente de la Coronacion, acostumbra siempre el Rey distribuir considerables regalos entre los Grandes de su Reyno; pero estàn obligados por su parte à bolverselos mucho mas preciosos. Quince dias se pasan en estos regocijos, concluyendose la fiesta con una solemne Procesion al Templo de la Serpiente.

Aunque las rentas del Reyno de Juida no se pueden fixar, juzga el Autor, que deben ser muy considerables, tanto en moneda del Paìs, como en mercaderias. Consisten en el producto de las Tierras Reales, en los derechos que los Ministros del Rey sacan de todo lo que se vende, y se compra, en los regalos de las Factorìas de Europa, y en los impuestos cargados sobre las mercaderias; en fin, en las multas, y confiscaciones.

La Corona tiene tierras, no solo en las cercanìas de Sabi, sino tambien en muchas Provincias del Reyno, que es de donde llegan todas las provisiones de la Casa Real. Pero como exceden al consumo ordinario, se vende lo que sobra con mucha ventaja, componiendo uno de los mejores Ramos de la Renta Real. Cultivanse estas tierras sin gasto alguno de parte del Rey; porque sus derechos son tan absolutos sobre el trabajo de sus Vasallos, que

ni

ni aun el agua para refrescarse les provee; ni pueden cultivar sus propias tierras, hasta haver concluìdo las Reales. Este servicio se renueva tres veces cada año, disparandose por señal tres cañonazos la tarde antecedente al dia del trabajo. Desde el dia siguiente al amanecer llevan los Grandes su gente al Palacio del Rey, donde se empieza à danzar, y cantar por un quarto de hora. La mitad de la tropa và armada como para la guerra, con tambores, trompetas, y flautas. La otra mitad no lleva mas armas, que unas palas, ò hazadas, unico instrumento de la Agricultura. El hierro de estas hazadas, que es de la fabrica del Paìs, tiene casi lo ancho de la mano, y poco grueso. El mango es corvo, en angulo recto, componiendo un instrumento tan acomodado para el trabajo, que el Labrador no tiene necesidad de baxarse.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

Mientras el Pueblo canta, y danza à la puerta de Palacio, toman los Grandes las ordenes del Rey de boca de su primer Ayuda de Camara, y se và toda la tropa à los parages señalados. La gente armada se pone à danzar en ellos al son de su musica, cerca de los Grandes, que tienen la inspeccion del trabajo; y los trabajadores empiezan vivamente su faena, siguiendo à cada golpe de hazada el compàs del tambor, y de las flautas. Este exercicio tiene mas visos de diversion, que de trabajo penoso. La tierra se abre en caballones altos, y los del campo Real deben ser mas elevados que los demàs. Dos dias despues se planta, ò se siembra; y cada dia por la noche buelve toda la gente à la puerta de Palacio, empezando de nuevo las danzas, y canticos, mientras los Grandes dàn cuenta al Rey del progreso de la obra, retirandose luego cada uno à su casa.

Como todas las tierras Reales no estàn en las cercanìas de Sabi, los Governadores de las Provincias tienen à su cargo el mismo cuidado sobre las que se hallan en su Departamento. Las cosechas pasan à los Almacenes, sin que al Rey se le siga gasto alguno. Del mismo modo, y con los mismos servicios, se hallan adornados, ò reparados el Palacio Real, y el Templo de la gran Serpiente, baxo la direccion del Gran Maestre, y del Gran Sacrificador.

Si se considera la pequeñèz del Paìs, los impuestos, y los derechos Reales son muy grandes. El Rey saca un impuesto de todo lo que se vende en el Mercado, y de todo lo que entra en el Paìs, de qualquiera calidad que sean las mercaderias. Este derecho, dice el Autor, no està arrendado, como en Europa, con ruina manifiesta del Comercio, porque lo sacan las mismas gentes del Paìs, esparcidas en grande numero por las calles, y los transitos. Aquellos à quien se convenciera de robo, ò de corrupcion, se tendrian por felices si se libràran solo con la confiscacion de sus bienes. El menor castigo es la pèrdida de su

Costa de los Esclavos.

libertad, y la ruina de su familia. No obstante hay tantos abusos en el exercicio de estas comisiones, que el Rey no saca la quarta parte de sus derechos. Muy rico serìa si huviera mas honor, y fidelidad en los sugetos de quien se vale.

Seis Aduanas establecidas al transito de los Rios, y à la entrada de su Reyno, le componen otra Renta no menos considerable; y no estando señaladas las de las Fronteras, causan mucho daño los Oficiales en el Comercio con sus exacciones arbitrarias, de que nadie està esento sino los Europèos, y los Grandes del Reyno con sus criados.

Marchais observa, que solo el impuesto que se saca cada dia sobre el pescado, bastaria para hacer à un Rey Negro muy rico, si recibiera la quarta parte. El producto de este derecho se emplea en el vestido de sus mugeres, porque las que se hallan inmediatas à su persona, deben siempre vestirse magnificamente. Bosman asegura, que los dos principales peazgos del Eufrates, y del Torri, grandes, y hermosos Rios, que el uno corre por el Paìs del Popo, y el otro por el de Jakin, producen cada uno el valor de cien Esclavos, lo que no obstante es solo la mitad de la ganancia de los Colectores; tanto es el pescado que sale de estos dos Rios para los Mercados pùblicos. La confiscacion de los bienes, y de las personas, produce tambien gruesas sumas; pero Bosman juzga, como todos los demàs Viageros, que no llega al Rey la quarta parte. Con la misma infidelidad pagan à este Principe las multas, y peazgos de todas las Provincias, cuyos Governadores deberian darle la mitad. En fin, el Reyno de Juida, aunque uno de los menos dilatados de la Guinèa, sin Oro, sin Marfil, y sin otras mercaderias preciosas, es uno de los mas ricos, y mas florecientes de toda la Costa, solo con el Comercio de los Esclavos; de donde se debe inferir, quales son las riquezas del Rey, que saca cinco Gallinhas de bujis por cada Esclavo que se vende en sus Estados. Segun Bosman, tiene tres Colectores en Gefe para este Comercio. Cada uno de ellos se hace pagar un risdal por Esclavo, à titulo de derecho Real; pero con la misma infidelidad que todos los demàs, tienen tal inteligencia con los Comerciantes, que no llega nada al Rey. Las malversaciones son mas dificiles quando se hacen las pagas en bujis, porque la suma se entrega en presencia del Rey, y recibe entonces los derechos de sus propias manos. Tambien sucede muchas veces, que los Señores vàn à pedirla por la noche para engañar à su Amo; y los Europèos, que necesitan continuamente de su socorro, no pueden negarsela quando la piden.

Los derechos sobre las mercaderias, que se transportan por Mar, hacen una Renta menos expuesta al fraude, ò à la corrupcion. Cada Navio de Europa paga por el derecho del Comercio el valor de veinte Esclavos, sin comprehender los regalos, que siempre

Costa de los Esclavos.

pre son pèrdida conocida para el Capitan, ò los Factores. Bosman hace subir los gastos de cada Navio, en peazgos, y derechos de Comercio, à quatrocientas libras esterlinas; y algunas veces dice se vèn arribar cinquenta Embarcaciones en el discurso del año, aunque en otros tiempos no llegan la mitad. Solo los regalos, que recibe de los Capitanes, y de los Factores, suben de ordinario à grandes sumas.

En una palabra, repite el mismo Autor, serìa uno de los mas poderosos Principes de aquellas Regiones, sino fuera engañado. Por otra parte, por muy rico que sea, nunca le faltan ocasiones de emplear sus riquezas; porque ademàs de las sumas que franquèa todos los dias para la destruccion de los Popos, para la conquista de Offra, para el gasto de su Casa, y para el culto de la gran Serpiente, mantiene constantemente quatro mil hombres; y aunque considera à todos sus Vasallos como otros tantos Esclavos, està obligado quando los ocupa à pagarlos con liberalidad. Los regalos que este Principe concede à los Europèos, son otra carga, que algunas veces importa mucho en el discurso del año, principalmente quando se inclina à su persona, y aspira à su estimacion. Surte su mesa de carneros, de puercos, de aves, y de baca, ademàs del pan, la cerbeza, y las frutas. Mientras administrò Bosman, trataba el Rey à la Nacion Holandesa con mas consideracion que à todas las demàs, embiandoles con frequencia doble porcion de viveres; pero despues se mudaron mucho sus disposiciones, particularmente quando se abandonò la conducta del Comercio à los Capitanes de Navios, que acomodandose mal à las modales de una comarca tan culta, la trataron del mismo modo, que à los Negros de las Costas vecinas. El Autor previò facilmente la decadencia de sus intereses. Asi el descontento del Rey no dexò de hacerle subir considerablemente el precio de los Esclavos. Bosman añade, que no se detiene sobre esta materia por no mortificar à los Marineros, que se juzgan inteligentes en el Comercio tanto como los Factores.

El Monarca, que reynaba entonces en Juida, amaba el fausto en todas las ocasiones de lucimiento. Sin mas que mirar los Oficiales, ò Ministros, que havia establecido, se formaba una justa idèa de sus generosas inclinaciones. Las dignidades que confiere se dividen en tres clases. La primera es la de los Virreyes, que tienen alli el Titulo de Fidalgos, y de Governadores; y este es el primer Estado del Reyno. Mandan en sus Provincias con tanta autoridad, y tienen una Corte tan brillante, como el mismo Rey. La segunda es la de los Grandes Capitanes, que la mayor parte son tambien Virreyes. La tercera comprehende à los Capitanes ordinarios, y es muy numerosa. Cada Oficial de este òrden tiene el titulo que le corresponde, tal como los de Capitan del Mercado, Capitan de los Esclavos-

Costa de los Esclavos.

clavos, Capitan de las Carceles, Capitan de la Rivera, &c. En fin, todos los negocios, y todos los parages concernientes al Rey, tienen su Capitan, con un titulo que lo distingue. Aun se cuenta mayor numero de Capitantes honorarios, ò sin oficio. Todos estos empleos se compran à precio de plata; pero vendiendolos bien caro, consiste la destreza del Rey en hacer, que su nombramiento se mire como un favor.

Los grandes Consejos de Estado se juntan por la noche; à menos que una ocasion urgente no haga derogar este uso.

Aunque la educacion, y la persona del Rey se abandonaron tanto antes de subir al Trono, apenas es reconocido por amo, quando todos sus Vasallos parece que se olvidan de que es hombre, y lo miran como à una Deydad, à quien no se acercan sino con un respeto mezclado de espanto. Ningun Negro del Paìs tiene la libertad de presentarsele, no siendo llamado por sus ordenes, ò recibido con su permiso. Solo se llega à èl de rodillas, y prosternandose sobre el vientre al acercarse. Los que vàn à saludarlo por la mañana, se tienden en el suelo delante de la puerta del Palacio, besan tres veces la tierra, y pronuncian, dando palmadas, algunas palabras de adoracion. Despues vàn arrastrando hasta el parage de donde recibe su homenage, repitiendo la misma formula de cumplimiento. Una palabra de su boca les hace temblar; pero luego que buelve la cabeza, olvidan su temor; y no teniendo sus ordenes mas presentes, se adulan de poderlo apaciguar, ò de engañarlo con algunas mentiras.

Segun Marchais, vàn arrastrando hasta que el Rey dà una palmada, para darles permiso de hablar; pero no pueden hablarle sino con la misma ceremonia.

La Audiencia, que concede à los Virreyes, se diferencia poco en substancia de la de los demàs Vasallos. Un Virrey, que quiera hacer su Corte, ò comunicar alguna cosa à su amo, le embia primero à pedir licencia para ir à Palacio. Despues que la ha conseguido, parte acompañado, ò mas bien escoltado de todas sus gentes armadas, con sus trompetas, sus tambores, y sus flautas. Al llegar à la primera puerta, hacen sus mosqueteros una descarga, toca su musica los instrumentos, y el resto de su comitiva dà gritos de alegria. Entra en el primer patio con toda su gente; pero alli debe desnudarse de todos sus vestidos, de sus braceletes, de sus sortijas, y de los demàs adornos. Cubrese de un paño ordinario de cañas, ò de juncos, y de este modo lo introducen los Oficiales del Palacio Real hasta la puerta de la Sala de Audiencia, donde se postra como el mas vil Vasallo. Retirase con las mismas demostraciones de respeto, y de humildad. Entretanto todo su acompañamiento, que lo espera enmedio del primer Patio, se mantiene postrado con el rostro àcia la tierra. Luego que llega toma sus vestidos, y dà avi-

so

so al Rey de su partida, con el mismo ruido de su mosqueterìa, y de su musica, asi como havia anunciado su arribo.

El embarazo, ò baxeza de este ceremonial, hace muy raras las visitas de los Grandes, si no se vèn precisados à ellas por orden del Rey, ò por sus propios intereses. Fuera de esto, apenas havrà en el Universo otro Paìs como el Reyno de Juida, en que menos se conozca la dependencia de los Grandes; porque no solo goviernan con el Rey, sino que este mismo Principe, à quien tratan con tanto respeto, no tiene autoridad para mezclarse en sus disputas particulares, ò si lo hace es solo à titulo de mediador. Si su comitiva se sobresaltàra por lo largo de una Audiencia, empezando à temer que sucediese alguna desgracia à su Amo, atropellaria la Guardia del Rey, y perderia al instante el respeto que debe à la Magestad Real. Como la Guardia de Palacio no excede de cien hombres, y los Grandes nunca vàn en estas ocasiones sin un acompañamiento de seiscientos, ò setecientos, no se atreverìa el Rey à arrebatar contra la menor violencia; pues los Vasallos, que algunas veces se declaran la guerra entre sì sin consultar à su Soberano, se unirian inmediatamente contra èl, si emprehendiera violar sus privilegios.

Atkins nos dice, que los Vasallos del comun tocan una campana à la puerta de Palacio para pedir Audiencia; y que si la alcanzan, rinden al Gran Sacrificador, quando està presente, los mismos respetos que al Rey; y añade, que à excepcion del dia en que se pagan los derechos, rara vez consiguen los Europèos el honor de vèrlo.

Con este motivo observa Marchais, que los Directores de las Compañias de Europa, los Capitanes de Navio, y todos los Blancos, que se presentan à este Principe, sea à su arribo, ò à su partida, estàn esentos del ceremonial de la adoracion, y logran una Audiencia quando la piden, saludando al Rey del modo que en Europa se saludan las gentes de distincion. Este Principe los recibe graciosamente, les dà la mano, les insta à que se sienten, bebe à su salud; y si es la primera visita que le hacen, ò si el Europèo es un Director, ò un Capitan de Navio, lo manda saludar con seis, ò siete cañones quando sale de Palacio. Con esta politica recibiò al Cavallero Marchais en su primera Audiencia en doce de Enero de 1725.

Los muebles de la Sala de Audiencia son dos banquillos de pie, ò dos estrados pequeños, cubierto el uno de seda, con una silleta oval, segun el uso del Paìs, que sirve para el Rey. El otro cubierto de estera es para el Europèo, que se sienta junto al Rey, cuya conversacion es ordinariamente muy familiar. Acostumbrase tener la cabeza descubierta en toda la Audiencia, no porqne este Principe lo pida, sino porque se ha reconocido, que le adula esta demos-

tra-

Costa de los Esclavos.

tracion de respeto. Tambien se dexan las espadas à la puerta de Palacio, porque no gusta de que lo vean armados. Bosman dice, que no fatiga pasar todo un dia con este Principe; porque es de muy buena compañia, y dà de comer magnificamente à sus huespedes. Nadie bebe en el mismo vaso, ò en la misma copa que èl; y si sucede que alguno haya puesto los labios en ella, no le sirve mas, aunque la materia de que se compone pudiera purificarse al fuego. Deleytase en vèr comer à los Europèos en su presencia, y se sirve la mesa con bastante orden, y asèo. Sus Nobles estàn postrados à su rededor mientras dura el banquete, y les hace dar lo que queda en los platos, cuyo favor reciben ansiosamente, aunque en sus propias mesas lo pasan mucho mejor; pero temerian ofender à su amo, si no manifestàran este ardor à sus menores beneficios.

Los Grandes de la primera clase tienen muchas veces el honor de comer en su presencia; pero nadie lo vè comer, à excepcion de sus mugeres. El Autor juzga, que el primer fin de este uso era hacerlo pasar entre el Pueblo por un Dios, que es capàz de vivir sin alimento. No obstante, no repara en beber delante de todos.

Nunca se sabe en què parte de Palacio duerme; y preguntando Bosman un dia al Capitan Carter, dònde estaba el dormitorio del Rey, le diò otra respuesta. Dixole: ¿dònde creeis, que duerme Dios? Pues tan facil es saber donde duerme el Rey. Sin duda es para aumentar el respeto del Pueblo, dexarlo en esta ignorancia, ò tambièn para apartar del Rey todo genero de peligros con la incertidumbre de encontrarlo, si se atentàra à su vida.

Este Monarca và siempre vestido magnificamente con telas de seda, de oro, y de plata; pero aun añade algun adorno quando visita à qualquiera Europèo. Su acompañamiento no es brillante, porque solo lleva algunas mugeres; y como los alojamientos de los Europèos estàn al rededor de su Palacio, puede ir à ellos sin ser visto de su Pueblo.

El color encarnado se reserva tan particularmente para la Corte, que sea en hilo, y en lana, como en seda, y en cotòn, no hay mas que el Rey, sus mugeres, y sus criados, con derecho para llevarlo. Las mugeres del Palacio llevan siempre encima de su pagne una vanda de este color, de seis dedos de ancho, y dos varas de largo, atada por delante con las dos puntas caidas.

La ignorancia, y la pobreza con que se cria al heredero de la Corona, le dàn una ansia estrema del deleyte, quando de un golpe se vè transportado al seno de la abundancia; por lo que al principio solo se ocupa en la mudanza de su condicion, pasando el tiempo en la ociosidad en lo interior de su Palacio, de donde tampoco le permite el uso salir hasta tres meses despues de su coronacion, para hacer su visita à la Gran Serpiente. No entra en la Sala de Audiencia sino para recibir à los Europèos, ò para manifestarse algu-

nas

nas veces à los Grandes del Reyno, ò para administrar justicia à su Pueblo. El resto de su vida lo emplea con sus mugeres. Siempre tiene seis de la primera clase, ricamente vestidas, y cubiertas de joyas, que estàn de rodillas junto à èl. En esta postura procuran entretenerlo con su conversacion. Lo visten, y lo sirven en la mesa, con una viva emulacion para agradarle. Si hay alguna que excite sus deseos, la toca suavemente, y dà una palmada, cuya señal advierte á las demàs, que deben retirarse, esperando que las buelva à llamar, ò que pida otras seis. (porque, segun Marchais, tiene dos mil, ò tantas quantas quiere.) Asi la scena se muda continuamente à la menor señal de su voluntad. Estas mugeres se distinguen en tres clases. La primera se compone de las mas hermosas, y mas mozas, sin numero limitado. La que llega à ser madre del primer hijo, pasa por la Reyna; esto es, por la principal muger del Palacio, y es superior à todas las demàs, mandando en toda la extension de la Casa Real, sin otra superioridad, que la de la Reyna Madre, cuya autoridad depende del mayor, ò menor ascendiente, que ha sabido conservarse con el Rey su hijo. Esta Reyna Madre tiene su habitacion separada, con renta fixa para su alimento, y quando se adquiere alguna consideracion, recibe muchos regalos; pero està condenada toda su vida à la viudedad.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

La segunda clase comprehende à las que han tenido hijos del Rey, à que su edad, ò sus enfermedades las impiden entretenerlo. La tercera se compone de las que sirven à las demàs, sin dexar de contarse en el numero de mugeres del Rey, y de estàr obligadas, con pena de muerte, no solo à no tener comercio alguno con otros hombres, sino à no salir nunca de Palacio sin licencia.

Yà se ha dicho, siguiendo à Bosman, que un Negro, que tocàra à una muger del Rey voluntariamente, ò por acaso, seria condenado sin piedad à muerte, ò à la esclavitud; y que los que entran en Palacio estàn obligados à advertir con una voz à las mugeres, para darles tiempo de retirarse. Aun dà Marchais mas rigor à esta Ley, diciendo, que por un estraño exceso de delicadeza, si qualquiera hombre llega à una muger del Rey al pasar por las calles, no puede èsta bolver al Palacio, y los dos reos se venden por Esclavos inmediatamente: pero si parece, que esta familiaridad sea voluntaria, se vende la muger; y el hombre queda condenado al suplicio, y confiscados todos sus bienes. El mismo Autor añade con Bosman, que la voz con que se advierte à las mugeres que se retiren, es Agoest, que significa tened cuidado, ò apartaros. Repitese muchas veces, y esta terrible palabra causa espanto entre todas las mugeres del Palacio. Esta es la razon, porque el Rey no se sirve sino de sus mugeres, sin permitirse à los hombres entrar en Palacio, sino para trabajos penosos, à que no conviene el otro sexo. Asi, quando los retejadores, ò los albañiles se ocupan en reparar algunas ruinas,

Costa de los Esclavos.

deben gritar continuamente Ago; y la Ley obliga à las mugeres evitar hasta sus miradas. Si el Rey sale de Palacio con sus mugeres, estàn obligadas tambien à advertir à los hombres, que divisan en la calle; y un Negro, que conoce al instante el peligro, se hinca de rodillas, se postra contra el suelo, y dexa pasar esta dañosa tropa, sin atreverse à levantar los ojos.

Phillips observò muchas veces, que al acercarse las mugeres del Rey, abandonaban los Negros su camino. Si vèian un Inglès, que caminaba por la misma parte, le advertian con diversas señas, que se bolviera, ò se ocultàra. Los Ingleses creìan satisfacer al deber deteniendose, y se divertian viendo à todas estas mugeres, que los saludaban à su transito, baxaban la cabeza, besaban las manos, y daban grandes carcajadas de risa, con otras señales de contento, y de admiracion.

A pesar de todos los respetos, que el Pueblo rinde à las mugeres del Rey, las trata este Principe con poca consideracion. Emplealas como Esclavas en todo genero de exercicios. Las vende à los Comerciantes de Europa, sin otra regla que su capricho; y si creemos à Marchais, el Palacio Real es menos un Serrallo, que uno de aquellos alojamientos, que los Franceses del Paìs llaman cautiverio. Asegura, que si el Rey no tiene Esclavos en sus prisiones, no se detiene en tomar parte de sus mugeres, haciendolas poner inmediamente la marca de la Compañia que las compra, y embiandolas sin sentimiento à la America. Phillips la confirma asi, y dice, que en 1693, por falta de Esclavos ordinarios para surtir los Naios, vendiò el Rey trescientas, ò quatrocientas de sus proprias mugeres, quedando muy satisfecho de haver completado la cargazòn, sin que haya motivo de dudar de la verdad de esta Relacion. No obstante, los Holandeses nunca han logrado estas cargazones de Reynas; y Bosman, que se hallaba en la Costa por el mismo tiempo, refiere solo, que al menor motivo de disgusto vende el Rey algunas veces diez y ocho, ò veinte de sus mugeres. Añade, que esta diminucion no minora el numero, porque tres de sus principales Capitanes tienen por unico oficio ocupar continuamente los vacìos. Quando descubren una joven, y hermosa doncella, deben presentarla al Rey; y cada familia se juzga honrada en contribuir à los deleytes de su Amo.

Una doncella, que su mala suerte condena à este empleo, logra dos, ò tres veces el honor de ser acariciada por este Principe, quien de ordinario no la buelve à disfrutar en toda su vida. Asi la mayor parte de las mugeres estàn muy distantes de tener por grande fortuna el titulo de muger del Rey. Algunas hay tambien, que prefieren una muerte pronta à las miserias de esta condicion. Bosman refiere, que haviendo puesto los ojos uno de los tres Capitanes en una doncella, y disponiendose à apoderarse de ella para lle-

var-

varla al Rey, fue tal el horror que tomò à su designio, que hizo fuga. Persiguieronla; pero quando desesperò de poderse librar, se bolviò àcia un pozo que havia en el camino, se arrojò à èl voluntariamente, ahogandose antes que pudieran socorrerla.

Costa de los Esclavos.

Atkins atribuye à las mugeres del Rey, como uno de sus principales privilegios, el derecho de hacer, y de vender la cerveza del Paìs, que se llama Pitto. En quanto à los hijos del Rey, y su educacion, parece, que no concuerdan todos los Viageros. Bosman refiere, que se crian en Palacio, y que en su tiempo vivia en Sabi el hijo mayor del Rey. Segun Marchais, el heredero de la Corona se cria lexos de la Corte en una condicion muy vil, y sin ningun conocimiento de su clase; pero estos dos Escritores convienen en representar la Corona como hereditaria, ò à lo menos como electiva en la misma familia; en lugar de que Phillips cuenta à todos los Grandes en el numero de losCandidatos,pretendiendo tambien, que los hijos del Rey, quando han cumplido cierta edad, no vèn à su Padre sino en secreto, para no dàr zelos à los Kabaschirs, que aspiran todos à succederle despues de su muerte. Añade, que los hijos del Rey rinden à los Grandes los mismos respetos,que el Negro mas vil del Paìs. ¿Què esperanza de conciliar unas Relaciones tan opuestas, quando no hay otra autoridad, que el testimonio de los que se contradicen?

Los Reyes de Juida mueren en medio de sus mugeres, asi como han vivido. En la muerte de un Rey, su principal muger dà el aviso à los Grandes, que estàn obligados à tenerla secreta por tres meses. En este intermedio se juntan para decidir à pluralidad de votos, quàl de los hijos del Rey debe succeder à la Corona, quando el mayor les parece indigno de este honor, como sucediò en 1725.

Luego que se cumplen los tres meses, se publìca la muerte del Monarca. Esta es una señal de libertad, que autoriza al Pueblo para governarse segun su capricho. Las Leyes, el orden, y el govierno parecen suspensos. Los que tienen odios, y otras pasiones que satisfacer aprovechan este tiempo para cometer todo genero de excesos. Asi los habitantes juiciosos se encierran en sus casas, porque no pueden salir de ellas sin exponerse à ser robados, ò maltratados. Solo los Grandes, y los Europèos se manifiestan sin riesgo; y aun no deben su seguridad sino à su acompañamiento, que và bien armado,para librarlos de los insultos del Populacho. Las mugeres no dàn un paso sin temor de algun ultrage. En fin, el desorden, y el tumulto son extremos; pero por fortuna no duran mas, que quatro, ò cinco dias despues de la publicacion de la muerte del Rey. Los Grandes emplean este tiempo en buscar al Principe, que debe succederle. Llevanlo à Palacio; y una descarga de la artillerìa advierte al Pueblo, que se le ha dado un nuevo Amo. En el mismo

instante todo buelve à su orden. El Comercio renace, abrense los Mercados, y cada uno buelve à sus empleos ordinarios.

Bosman habla tambien de este tiempo de confusion. Dice, que los Negros de Juida tienen un estraño uso en la muerte de sus Reyes. Cada uno exercita con libertad todo genero de injusticias, y de saquèos, sin que se contenga el desorden por ninguna Ley en el inter-regno; pero luego que el nuevo Rey se halla en posesion del Trono, publica rigorosas ordenanzas, que restablecen la tranquilidad pùblica. Si los Grandes no pueden convenirse en la eleccion, fingen que estàn acordes, para impedir la continuacion del desorden; y publicando, que el Trono està ocupado, mandan hacer las proclamaciones de policìa en nombre del Amo que suponen. El mismo Autor añade, que la eleccion de los Reyes produce muchas veces perniciosas divisiones. Apenas ha sabido el mayor de los Principes la muerte del Rey, quando interesa à todos sus amigos, pidiendoles su asistencia para apoderarse del Palacio, y de las mugeres de su padre. Los Partidarios de los demàs Principes velan tambien por la causa que siguen; porque el concurrente, que succede primero, no tiene que temer casi nada de los demàs, ni el Pueblo consiente facilmente en verlo destronar.

Hallase en Bosman la razon que hace durar el inter-regno por tres meses; pero no parece que supone, que la muerte del Rey estè secreta tanto tiempo. Dice, que es costumbre destruir el Palacio que ha servido de habitacion al Rey difunto. Empleanse tres meses en hacer un nuevo edificio para su succesor, y mientras dura el trabajo, se transportan à qualquiera otro parage todas las mugeres, que deben pertenecerle. Las Reynas Madres son las unicas, que se exceptùan de esta transmigracion.

Luego que el nuevo Rey toma posesion del Palacio, dà las ordenes para las exequias de su padre. Esta ceremonia se anuncia con tres descargas de cinco cañones, la una al amanecer, otra al medio dia, y la tercera al ponerse el Sol. La ultima và acompañada de una multitud de gritos lùgubres, principalmente en el Palacio, y entre las mugeres. El Gran Sacrificador, que tiene la direccion de esta pompa fùnebre, manda hacer un foso de quince pies en quadro, y de cinco de profundidad. En el centro se abre en forma de boveda, un hoyo de ocho pies en quadro, y en medio de èl se pone el cuerpo del Rey con mucha ceremonia. Entonces el Gran Sacrificador elige ocho de las principales mugeres, ricamente vestidas, y cargadas de todo genero de provisiones, para que acompañen al muerto en el otro mundo. Llevanlas al foso, donde son enterradas vivas; esto es, sufocadas casi al instante por la cantidad de tierra, que se echa en el hoyo.

Despues de las mugeres se llevan los hombres destinados à la misma inhumana suerte, cuyo numero no es fixo, y depende de la

vo-

voluntad del nuevo Rey , y del Gran Sacrificador ; pero como nadie sabe sobre quièn debe caer su eleccion,los Criados del Rey difunto se ocultan en estas circunstancias,y no buelven à manifestarse hasta despues de la ceremonia. De todos los Oficiales de Palacio solo hay uno, cuya suerte està arreglada por su condicion, sin que pueda evitar seguir à su Amo en el sepulcro.Este es el que se ha lla con el titulo de Favorito, cuyo estado es muy estraño. En la Corte no tiene oficio alguno , ni aun libertad de entrar en ella , sino para pedir algun favor. Entonces acude al gran Sacrificador , quien informa al Rey ; y todas sus demandas se le conceden. Demàs de esto, tiene muchos derechos, que le adquieren bastante estimacion. En los Mercados toma todo quanto necesita , y solo los Europèos se hallan esentos de esta tyranìa. Su vestido es una ropa de mangas largas , con una capucha parecida à la de los Benedictinos. Lleva un baston en la mano, y està libre de todo genero de impuestos , y de trabajos. Esta libertad absoluta , unida à las demonstraciones de respeto , que recibe de todos los Negros, haria su vida muy felìz , si no dependiera de la de otro ; pero debe hallarse continuamenre inficionada con la idèa de la suerte que le amenaza. Apenas muere el Rey, quando se guarda con cuidado sin perderlo de vista ; y su cabeza es la primera que cae luego que las mugeres han desaparecido en el sepulcro.

Costa de los Esclavos.

A todos los que se eligen para el acompañamiento del Rey en el otro mundo , se les corta la cabeza succesivamente. Sus cuerpos se entierran al rededor del hoyo en el grande foso , y junto à ellos se ponen sus cabezas. Elevase sobre este desgraciado conjunto de victimas un monton de tierra , que termina en pyramide , en cuya punta se ponen las armas del Rey , rodeadas de muchos Fetiches, para que sirvan de Deydades tutelares.

Bosman hace succeder à esta ceremonia la demolicion del Palacio , aunque ha dicho en otro parage, que los tres meses del interregno se emplean en este trabajo. Atkins observa , que el nuevo Rey recibe de mano del Gran Sacrificador un sabre muy ancho , y que al subir al Trono hace al Pueblo considerables regalos.

Los Viageros no nos han dado à conocer mas , que dos , ò tres Monarcas de Juida. Phillips , que tuvo algunos negocios en esta Corte por los años de 1694.y 1695. representa al que reynaba entonces como un Principe de mediana estatura , y de una fisonomìa comun , pero vivo , y penetrante. Su edad parecia de sesenta años; y sin duda era el mismo , que reynaba tres, ò quatro años despues, quando Bosman arribò al Paìs. Las observaciones de estos dos Autores sobre su caràcter , y su conducta , nos facilitan aqui algunas circunstancias , que no pudieron ponerse en la Relacion precedente.

Segun opinion de Bosman , este Principe pasaba de cinquenta

años;

Costa de los Esclavos.

años ; pero tenia el vigor , y la viveza de un hombre de treinta y cinco, y era el mas culto,y mas generoso Negro de quantos el Autor havia conocido , aunque los consejos interesados de algunos aduladores trocaron poco à poco sus inclinaciones, hasta hacerlo rigido , y obstinado en su Comercio con los Holandeses. Al principio aceptaba todo quanto iba de su mano ; pero despues se hizo muy dificil sobre la eleccion de las mercaderìas, no queriendo recibir sino las mejores , y aquellas de que esperaba mas utilidad , con grande quiebra de los mercaderes,que perdian mucho en lo demàs, quando era preciso venderlo separadamente.

Tenia establecida por Ley salir de su Palacio una , ò dos veces al año. Su acompañamiento era magnifico, aunque compuesto solo de sus mugeres; pero tenia mas de mil , adornadas con las mas ricas galas. Esta era la unica ocasion en que los Estrangeros podian vèr esta tropa de Reynas. Los tesoros de coral, de que iban cargadas, valian mucho mas, que el mismo peso en oro. Aunque en esa marcha no lo acompañaba hombre alguno , hacia saber à sus Grandes la parte por donde queria divertirse , adonde iban à esperarlo con algunas precauciones para no encontrar en el camino las mugeres, porque el mayor favor , que les concedia en esta ocasion , era mirarlas de lexos. El resto del año lo pasaba encerrado con sus Favoritas. No obstante , tenia señalado algunos dias para dàr Audiencia à sus Capitanes , yà que tuviese que comunicarles sus ordenes , ò que solo quisiera satisfacer su curiosidad , sabiendo de ellos lo que ocurria en sus Estados. Tambien se divertia con los Europèos hablando de su Paìs , ò de asuntos de Comercio. Bosman pasaba algunas veces los dias enteros con èl , y muchas se divertia despues de la conversacion en juegos de suerte , à que este Principe tenia tanta pasion como sus Vasallos. No jugaba dinero, ni mercaderias , sino un buey , un puerco , ò un carnero ; y si la fortuna no lo favorecia , embiaba al Autor lo que perdia ; pero nunca tomaba , ni queria ser pagado de lo que ganaba.

Dificil huviera sido averiguar el numero de sus hijos ; pero el Autor viò quatro , tres varones , y una hembra , todos de una fisonomìa muy agradable , principalmente el mayor , que era uno de los mas hermosos Negros que el Autor havia visto. Considerabase como el heredero presuntivo de la Corona ; pero havia descubierto un caracter tan malo , y principios tan perversos , que todos deseaban que nunca succediese à su Padre. En todos los barrios de la Villa tenia Emisarios , que mantenia para robar à los habitantes, y à los Europèos , sin que tampoco se libràran los bienes de su Padre. Nunca salia de su habitacion antes de la noche , y Bosman tuvo el honor de recibir entonces muchas veces su visita. Su altivèz era causa de estàr encerrado todo el dia , no queriendo manifestarse al Pùblico , ni parecer delante de su Padre.

El

El segundo Principe se parecia mucho al Rey en la politica, y generosidad. Todos los Grandes se esmeraban en hacerle Corte, manifestandose muy contentos de sus modales: de donde el Autor juzgaba poder inferir, que el Paìs se hallaba amenazado de una guerra civil despues de la muerte del Rey. La pluralidad de votos no podia dexar de ser por el menor de estos dos Principes, mientras el mayor emplearia sus fuerzas domesticas, y el socorro de los Estrangeros para hacer valer el derecho de su nacimiento; pero en esta suposicion no dudaba Bosman, que los Europèos tomasen el partido de su hermano. Esto es lo que hicieron despues en favor del Rey que oy reyna. Los Franceses, Holandeses, Portugueses, y todas las Factorìas se han unido para establecer à este Principe en el Trono, con perjuicio de su hermano mayor, que han echado del Paìs.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

El Rey, de que Bosman nos ha dado el retrato, se havia casado con dos de sus hijas; pero arrebatandolas à poco tiempo la muerte, se figurò que los Fetiches havian querido castigar su delito, y se obligò con juramento solemne à no recaer en èl. No obstante, siendo urgente la tentacion, porque le quedaba una tercera hija muy preciosa, resolviò casarla con el Factor de la Factorìa Inglesa. Bosman, en un dia de familiaridad, se quexò de no haver logrado la preferencia, declarandole, que queria ser compensado con un regalo. El Rey le dixo que consentia en ello, y queria que su regalo tuviese el nombre de multa; pero que su hija estaba à su disposicion, aunque se hallaba casada, pues no tenia mas que pronunciar una palabra para ponerla en su poder. Asi los Europèos pueden aliarse à poca costa con la sangre Real. Bosman siente, que esta alianza no produzca mas ventaja, pues de otro modo huviera tenido el honor de ser yerno del Rey de Juida.

Parece que el año de 1721. quando Atkins abordò à aquella Costa, era el succesor de este Principe quien ocupaba el Trono. Su gordura era monstruosa; y despues de doce años que gozaba de la autoridad Soberana, no havia salido vez alguna de su Palacio. Pretendiase, segun la Relacion del Autor, que no haviendo hecho al Pueblo el presente, que los Reyes le deben al recibir la Corona, le inclinaba su avaricia à ocultarse, para dispensarse de esta liberalidad. Otros aseguraban, que no havia recibido el grande sabre, que es la emblema de su poder, y que esta razon le daba alguna desconfianza del Pueblo, y de su propia autoridad.

Marchais nos dice, que en 1715. ocupò el Trono de Juida un nuevo Principe, llamado Amar, contra el derecho de su hermano mayor; pero el Autor parece que se contradice en la pagina siguiente, quando nos representa à este Principe guardando puercos en una Provincia distante. Debia ser el mayor, pues segun el mismo Marchais, es el mayor de los hijos, ò el heredero presunti-

ti-

tivo de la Corona, à quien el uso hace criar en una condicion tan baxa. Tambien pudiera dudarse, si era un nuevo Rey quien poseìa el Trono en 1725. aunque Marchais, ò tal vez su Editor, se dà por testigo de su Coronacion. Smith, y Snelgrave parece que dicen al contrario, que el Principe, que reynaba en 1726, y 1727. era el mismo que reynaba en 1721. en tiempo de Atkins. A lo menos aseguran, que era uno de los hombres mas gruesos, que nunca havian visto; y Snelgrave dice formalmente, que haviendo subido al Trono à los catorce años, tenia treinta en 1726. que fue el tiempo de la revolucion. Esto es poner su accesion al Trono en 1710. un año solo despues que Atkins, quien le dà doce años de Reynado en 1721. Yà se ha visto la Historia de la revolucion de Juida en las Relaciones de Smith, y de Snelgrave.

§. II.

MILICIA, ARMAS, Y GUERRAS DEL REYNO de Juida.

POr qualquiera idèa que se haya podido formar de la hermosura del Reyno de Juida, y del numero de sus habitantes, causa admiracion leer en los Escritores, que mejor han conocido sus fuerzas, que el Rey sin mucho gasto puede poner en campaña un Exercito de doscientos mil hombres. A la primera orden de este Principe estàn obligados los Grandes à juntar el numero de tropas que hay arreglado para sus Provincias, surtiendolas de provisiones; aunque, segun los mismos Autores, el gasto de las municiones; esto es, de la polvora, y de las balas, pertenece unicamente al Rey. Un Exercito tan numeroso deberia hacer à este Principe terrible entre todos sus vecinos; pero los Soldados que le componen son debiles, y tan cobardes, que pierden el aliento à vista de cinco mil hombres bien armados, aunque fuesen otros Negros de la Costa de Oro, y apenas se atreven à resistir el primer ataque. Muchas razones se refieren de esta estraña cobardìa. El Comercio, y la Agricultura, en que estàn unicamente ocupados, les inspira una aversion natural à la guerra. Demàs de esto, se hallan sin Gefes; y no haviendo entre ellos ningun pràctico en el exercicio de las armas, se vèn precisados à entregar la conducta de sus fuerzas à gentes sin reputacion, y sin experiencia. Pero la principal causa de su flaqueza es el temor de la muerte, que prevalece generalmente en toda la Nacion, y los hace tan timidos, que de ordinario huyen antes que el enemigo se presente. Si el acaso les dà algun Gefe, que tenga una vislumbre de espiritu, es algunas veces brillante la entrada de una campaña; y la tropa, que govierna, marcha con algun ay-

re

re de firmeza ; pero como las que vàn despues, no tienen los mismos motivos de confianza , buelven la espalda à vista del menor riesgo, poniendo à el Heroe que las precede en la necesidad de hacer lo mismo. Se ha notado, que en todas sus retiradas son siempre sus Comandantes los que dàn el exemplo de la fuga, y los que primero llegan à la habitacion. Bosman les atribuye mas espiritu para la defensa de su propio Paìs; pero lo desmiente la experiencia, pues en 1726. sè dexaron vencer vergonzosamente por un puñado de Negros del Reyno de Dahomè.

Costa de los Esclavos.

Con algun conocimiento de la disciplina militar , causa novedad la disposicion de sus tropas para una batalla. Es tanto su desorden, que dos mil Europèos derrotarian sus Exercitos de doscientos mil hombres. Nunca llevan artillerìa à campaña, porque no tienen cavallos , ni camellos para conducirla, y no estando sus Villas fortificadas , nunca se trata de sitios. Demàs de esto , la facilidad que tienen de huir , los expondria muchas veces à perder sus cañones. El Autor se admira de que les falte ànimo en su Patria , quando en America son de un valor tan determinado, que no conocen ningun riesgo. Pero no se ha de dudar, que el temor de la esclavitud, que es la suerte ordinaria de los prisioneros, les abate casi tanto el ànimo en Africa , como el temor de la muerte ; y que al contrario , la desesperacion de una vida desgraciada los excita en America à hacer todo genero de esfuerzos para librarse de ella. Otro problema, que Bosman no explica, es, que à pesar de su repugnancia à la guerra , les bastan las menores razones para empreenderla , y que hablando propiamente , nunca estàn en paz.

Marchais nos representa su modo de combatir. Cada Grande lleva los Negros de su dependencia, de que forma un grueso peloton , pero sin orden , y sin clase. Quando su numero es mayor que el del enemigo, procuran rodearlo; pero si las fuerzas de los dos partidos son iguales, se acaba la guerra muy presto. Cada uno se retira tan veloz como puede, sin temor de ser nunca perseguido en su retirada. No obstante , algunas veces les ocurre hallarse apostados en parages, de donde no pueden salir facilmente ; y entonces la desesperacion los hace furiosos.

Conocen, que es preciso vencer, ò perecer, ò resolverse à la esclavitud. La accion empieza por gritos, baldones, y amenazas. Hacen una descarga de sus pequeñas armas ; y el ayre se obscurece por algunos instantes con una nube de flechas. Los tambores , y las trompetas hacen un ruido espantoso. Luego se acercan mas para lanzar sus azagayas , y sus dardos , pero tan cubiertos de sus escudos , que apenas se les percibe la cabeza. Entonces se enardece el combate , se aumenta el tumulto ; y si llegan à los sabres , y à los puñales , es la mortandad tanto mas furiosa , quanto no admite, ni dà quartèl. En fin , el partido mas dèbil, ò el mas maltratado toma

Costa de los Esclavos.

la fuga. Los vencedores los persiguen, y hacen tantos prisioneros quantos pueden. Despues buelven al campo de batalla para despojar los muertos, y cortarles la cabeza, que llevan como testimonio de su valor, y monumento de la victoria.

El Rey, que se mantiene tranquilo en su Palacio, sube à su Trono al arribo de sus tropas victoriosas, las recibe con sobresalientes parabienes, concede elogios, y recompensas à sus servicios, y toma para sì la decima parte de los Esclavos. Despues se buelve cada uno à su cabaña, clava en las paredes las cabezas que ha cortado, y vende sus Esclavos à los Comerciantes de Europa. Algunas veces los parientes de un prisionero hacen proposiciones para su libertad; pero el rescate se pone de ordinario à un precio tan alto, que rara vez se libra. No es deshonor en la Nacion haver abandonado su puesto, y las armas para huir; porque ademàs de que los Grandes dàn siempre el exemplo, cada uno procura por su propio interès justificar en otro lo que èl mismo huviera hecho.

Los Negros de Juida tienen una grande ventaja sobre sus vecinos, pues se hallan con armas de fuego, y las manejan con bastante habilidad; y con algun espiritu, y conducta, darian muy presto la Ley à todas las Naciones circunvecinas. Sus armas son bastante numero de mosquetes, arcos, y flechas, hermosos puñales, sabres, grandes azagayas, con una especie de mazas, en que tienen mucha confianza.

Reciben los fusiles, la polvora, y las balas de los Comerciantes de Europa; imprudencia, que deberiamos reprehendernos, pues los pone en estado de usar de nuestros regalos contra nosotros mismos.

Es cierto, que los fusiles que se les venden no son los mejores; pero sus Artifices saben repararlos, y conservarlos con habilidad. Llevan escudos, ò broqueles de quatro pies de largo, y dos de ancho, cubiertos de piel de buey, ò de elefante; pero como una masa tan pesada es incòmoda para la marcha, ò para la fuga, los mas los hacen de mimbre, ò de junco, tan bien trabajados, y tan apretados, que resisten à las flechas. El tamaño ordinario de sus arcos es cinco pies; y su madera, que es dura, y nudosa, se encuentra en abundancia en las selvas inmediatas al Eufrates. Las flechas son de caña, con una punta de hierro, qne forjan ellos mismos, ò de madera endurecida al fuego, despues de haverle dado su forma.

Los Europèos les llevan sabres rectos, y corvos, pero anchos por la extremidad. El puño està de ordinario sin guarnicion, y su guarnicion, y su pesadèz manifiesta la fuerza de los que son capaces de manejarlos. Las hojas tienen cerca de tres pies; pero ellos mismos las forjan; y aunque no les dàn mas ligereza, los hacen mas cortantes. Aquellos, à quienes falta el acero, los usan de madera, y de la misma forma, que en lugar de cortar, sirven de rom-

per

per la cabeza , y los brazos. Bosman dà à sus mazas una vara de largo , y cinco , ò seis pulgadas de ancho. Son muy redondas,muy lisas , y al doble mas gruesas por la extremidad. Todos los Negros vàn prevenidos de cinco , ò seis de estas armas, cuya madera es de un peso singular. Es tanta su destreza en lanzar este instrumento, que no yerran à su enemigo en la distancia de muchos pasos ; y el golpe quiebra de ordinario la parte adonde dà. Los Negros de la Costa deOro temen casi tanto la maza,como el mosquete.Marchais pinta algunas de estas mazas con la cabeza armada de clavos,y dice son muy parecidas à las del Nord de la America.

Costa de los Esclavos.

Los dardos tienen de largo quatro pies , y son mas gruesos por el medio , que por las dos extremidades , lo que aumenta la fuerza del golpe , y lo hace mas cierto. La punta, que es de hierro barbudo , hace las heridas muy peligrosas ; pero no parece que los Negros de Juida tengan el mètodo de envenenarlos como los de las Regiones Occidentales de la Costa de Oro.

Las azagayas no se diferencian de los dardos sino en su longitud , y en la forma de su punta , que es parecida à la de nuestras medias picas , yà de hierro , ò de palo endurecido al fuego. Los Negros usan de estas dos armas con tanta destreza , que aciertan à un pequeño blanco en la distancia de cinquenta pasos. Todo Soldado , que và sin fusil , tiene por armas un escudo , un sabre , ò una maza , una azagaya , y dos , ò tres dardos.

Phillips refiere,que los Negros de Juida estàn siempre en guerra con los de Ardra , de Alampo , de Aquambo , y de Achim. El botin no consiste mas , que en prisioneros de ambos sexos, que se venden por Esclavos. El mismo Autor viò en Sabi siete, ù ocho patios de estos infelices cautivos, à quien sus vencedores trataban con baldones , è injurias , mezcladas de saltos, y gritos de alegria. Phillips añade, que hay pocos que no lleven en la guarnicion de su sabre un pedazo de quixada , ò de craneo de algun enemigo , que se vanagloriàn haver muerto. A esta pintura añade una Relacion de las guerras de Aforri contra Juida , que algunas circunstancias se diferencia de la que yà se ha leido de Bosman , y de Marchais.

Por el año de 1692.se juzgò amenazado el Rey de Juida de un poderoso ataque por Aforri , Principe vecino à sus Estados , que hacia el Comercio de Esclavos con los Europèos en la Costa de Alampo , y havia merecido su estimacion por qualidades muy superiores à las del comun de los Negros. Con efecto , sobre algunos motivos de disgusto , se presentò Aforri en la frontera con sus tropas , ganò muchas batallas , y declarò , que estaba resuelto , no solo à conquistar el Paìs , sino à no abandonar las armas hasta haver cortado la cabeza al Rey. Una amenaza tan terrible inspirò tanto espanto al anciano Monarca de Juida , que no juzgandose capàz para resistir por la fuerza , recurriò à la traycion. Sus riquezas le hi-

Costa de los Esclavos.

hicieron encontrar en el Exercito de Aforri dos pèrfidos, que dieron veneno à este valiente guerrero. No obstante, el nombre de un enemigo tan temible causaba todavia tal miedo al Rey de Juida, que, segun observò Phillips, no podia oìrlo pronunciar sin inmutarse. Imposible es juzgar, quàl de estas dos Relaciones es la mas exacta; pero se observarà solamente, que Phillips se hallaba en Juida algunos años mas inmediatos à la guerra de Aforri, y por consiguiente à su muerte.

§. III.

EXPLICACION SOBRE LOS MALAGUEñOS, ò los Malays, Nacion, que comercia en Juida.

LOs mas de los Viageros hablan de los Malagueños, ò de los Malays, sin haver procurado hacer la menor diligencia sobre su origen. Dicen, que es una Nacion, que hà mucho tiempo và à comerciar en el Paìs de Ardra, sin que los Negros de esta Costa hayan tenido nunca espiritu para penetrar hasta los parages donde se supone que se halla establecida.

Los primeros Malagueños, que se vieron en la Cosra de Juida, arribaron à ella en 1704. Fueron dos, grandes, bien formados, y de buenas facciones. El uno era negro, y el otro moreno; ambos sabian escribir, y recogieron, en forma de Memorias, todo lo extraordinario que observaron en el Paìs; esto es, las modales, los usos, y el precio de las mercaderìas; pero esta curiosidad les fue funesta. Prendiendolos en Sabi, se rindieron sin resistencia, solo con la precaucion de embiar à Jakin un Intrepete, y algunos criados, que de alli havian llevado. Teniendolos el Rey de Juida por espias què iban à observar su Paìs por orden de su Principe, para conquistarlo algun dia, los hizo matar secretamente.

Algunos Negros de Juida, que comerciaban en Jakin, y àcia el Nord-Est, tuvieron motivo despues de conocer mejor la Nacion de los Malagueños, viendo que era nn Pueblo afable, culto, amigo de la justicia, con quien se podia hacer un Comercio ventajoso, no solo en Esclavos, sino en muchos generos de mercaderìas. Una noticia tan favorable inclinò al Rey, y à los Grandes del Reyno de Juida à hacer ofrecer à los Malagueños la libertad, y la seguridad del Comercio, quienes aceptaron la oferta, y se confirmaron las condiciones baxo la garantìa de la gran Serpiente. Como este tratado, que aun subsiste, lleva muchos de estos Comerciantes Estrangeros à Sabi, y à Jakin, tuvo Marchais ocasion de verlos, y de formar con ellos alguna correspondencia.

Ha-

Costa de los Esclavos.

Hablan, y escriben muy bien la Lengua Arabiga. Su humor es vivo, y su caràcter honrado. Entienden perfectamente el Comercio. Son valerosos, diligentes, y curiosos. Sin asegurarse el Autor de su Religion, juzga, que es el Mahometismo. No caminan à pie como la mayor parte de los demàs Negros. Sus cavallerias son cavallos del tamaño de los nuestros, y no los hierran nunca, porque la naturaleza les ha dado cascos muy recios, y muy duros.

Los Malagueños gastan tres Lunas; esto es, cerca de noventa dias en hacer el viage, desde su Paìs à el Reyno de Ardra, que à diez leguas por dia serìan novecientas; pero se detienen, y descansan de tercer à tercer dia, para dàr aliento à sus Esclavos, que vàn cargados de provisiones, y de mercaderìas. Asi su Paìs solo dista de Ardra seiscientas leguas.

Llevan telas de cotòn, mosulinas, calicos, y otras telas de Persia, y de la India; y como no se puede suponer, que las sacan de los Europèos, à quienes desconocen enteramente, deben de recibirlas de los Moros de la India, ò de los Arabes, de que infiere el Autor, que su Paìs està àcia el Mar bermejo, ò en las fronteras de la Abysinia.

Sus vestidos son unas ropas largas, que les llegan à los talones, con mangas muy largas, y muy anchas, à que cosen un genero de capucha, ò de gorro, con que se cubren la cabeza quando lo necesitan. Estas ropas son de lana, ò de cotòn, blancas, ò azules, porque nunca se les vè usar de otro color. Llevan sandalias de cordovan, cinturas, ò bandas de mosulina, con grandes pañuelos tendidos, y bolsas, ò saquillos, que les sirven de faldriqueras, puestas sobre el pecho por encima de la ropa. Para montar à cavallo, retuerzen la ropa, y la atan con su vanda. Tienen raìda la cabeza; pero dexan crecer la barba, vanagloriandose de que sea muy larga. De ordinario no se les vè otra arma, que un cuchillo en la cintura, y un sabre de tres pies y medio de largo, sin comprehender el puño parecido à nuestros batientes; esto es, que la hoja es llana, redonda por la punta, y cortante por ambos lados. Sacan el hierro de su propio Paìs, y le dàn un temple excelente. Sus hojas son tan bien trabajadas, que pueden llevar un paquete de ellas debaxo del brazo, al modo que llevamos un libro. Dando de llano se doblan sin poder causar mal; pero los golpes del corte son terribles. Algunas veces se han visto en estos Malagueños fusiles, que fabrican tambien en su Comarca; pero mas cortos que los nuestros, y mas bien son una especie de arcabuz, cuyo calibre es dos onzas de bala. Su polvora no iguala à la de Europa, aunque no muestran mucho deseo de la nuestra, al parecer porque no la juzgan muy fuerte para la calidad de sus armas, sin reflexionar en que podrian disminuir la porcion. Los que han examinado sus fusiles, aseguran, que al-

Costa de los Esclavos.

canzan bastante lexos,y que su fábrica es parecida à la de los nuestros, pero no tan curiosa.

El Paìs de los Malagueños abunda en metales, como oro, plata, plomo, cobre, estaño, y hierro. Su cobre rojo es de una especie singular, de que hacen sortijas, que llevan en el primer dedo de la mano derecha. El Autor asegura, que estas sortijas son de la naturaleza de los Phosphoros, y que puestas sobre una mesa, alumbran tanto en la obscuridad, como dos velas de cera; por lo que no gastan otras luces en el Paìs. Marchais les comprò una de estas sortijas por dos escudos en mercaderìas, y verificò su virtud con mucha admiracion. Pensaba traerla à Europa; pero tuvo la desgracia de perderla ¡ Quànta ventaja,dice, se podria sacar de este precioso, y curioso metal, para evitar los incendios!

Los Malagueños no tienen el criminal uso de venderse unos à otros; y los Esclavos, que emplean en su Paìs, ò que llevan al Mercado de Ardra, son Estrangeros, que compran en el camino, ò en las Regiones inmediatas. Prefierense à todos los demàs en el Comercio, porque son à un mismo tiempo robustos, y dòciles. Vàn cargados de telas, de lienzos, y de colmillos de elefantes. Los unicos trueques, que los Malagueños piden por estas mercaderias, son bujis, y aguardiente. Tambien han tomado en estos ultimos tiempos algunas bujerìas de Europa. Su habilidad en el Comercio, y las precauciones, que toman contra el fraude, no les impide ser muy rectos, y equitativos.

No es facil descubrir su Religion;pues aunque se pretende,que estàn circuncidados, no se puede inferir nada de este uso, que es comun en toda el Africa, à los Judios, à los Mahometanos, y à los Idòlatras. Pero lo que hace juzgar con mas razon que son Judios, es, que se abstienen de ciertas viandas, y tienen cuidado de matar, y preparar por sì mismos todo lo que comen. No obstante, los Mahometanos tienen tambien esta pràctica. Demàs de esto, los Malagueños beben libremente el aguardiente, y el vino.

El Arabigo que hablan es muy puro. Ruegan à Dios muchas veces al dia, sin ninguna ablucion antes de la Oracion. No tienen Fetiches, ni grisgris.

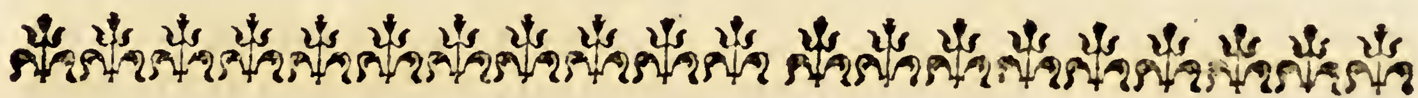
El afecto particular, que manifiestan à los Franceses, podria empeñar à la Compañia de Francia à entablar con ellos un Comercio, que no dexaria de ser ventajoso, y que infaliblemente conduciria al descubrimiento de su Paìs. Serìa preciso emplear para esta empresa un Viagero hàbil, que entendiese el Arabigo, y que estuviese pràctico en el arte de tomar las latitudes, y de medir las distancias; pero que tuviese sobre todo tanta conducta como espiritu, y que lo animàran unas recompensas proporcionadas à sus fatigas. Persuadido el Autor à que esta Nacion habita las cercanias del Mar bermejo, ò alguna parte de la Costa Oriental de Africa, huviera me-

empreendido el viage, si su deber le huviese permitido abandonar su Navio.

Costa de los Esclavos.

Se ha notado, que muchos Autores, como Atkins, y Snelgrave, han hablado de los Malagueños sin ninguna ilustracion sobre su origen. Smith, que tambien habla de ellos, parece que ha adelantado mas sus informes. Refiere, que este Pueblo es originario de la Peninsula de Malaca, en las Indias Orientales; pero que su inclinacion natural à las correrìas, y viages, le havia hecho formar diversos Establecimientos en Sumatra, en las Islas Molucas, y en otros parages. Hechos dueños los Holandeses de la mayor parte de estos Paìses; y llevando su rigor hasta castigar de muerte à los que comerciaban con otras Naciones, el òdio de la opresion hizo buscar un retiro à los Malagueños àcia el Cabo de Guardafa en Africa, cerca de la embocadura del Mar bermejo. Desde alli emprenden viages de una distancia prodigiosa, atravesando el Continente, hasta la Costa de Guinèa, para hacer el trato de los Esclavos con los Kabaschirs. Tambien llegan de tiempo en tiempo al Canton de Akra, y à los Fuertes Europèos. En quanto à sus personas, observa el mismo Autor, que son muy diferentes de los Negros de Guinèa, y que facilmente se reconocen por Indios Orientales. Su color solo es moreno, y el cabello largo, y negro; visten ropa larga, y saben leer, y escribir. En fin, su Lengua, segun Smith, es el verdadero Malagueño.

Atkins se reduce à decir, que los Malagueños son Turcos Negros, que tienen algun Comercio con el Reyno de Juida. Cree, que los Negros de Juida han tomado de ellos el uso de la Circuncision; pero esta opinion serìa poco verosimil, si fuese cierto, como lo asegura Smith, que los Malagueños tomàran su origen de Malaca. Parece cierto, que la Circuncision es alli mucho mas antigua, que sus transmigraciones.



CAPITULO VII.

HISTORIA NATURAL DEL REYNO de Juida.

EN esta Region empieza la estacion de las lluvias à mediado Mayo, y acaba à principios de Agosto. Este es un tiempo peligroso, de que padeciò mucho Phillips por las enfermedades, que se introduxeron en su Navio, aun entre los Negros; porque tuvo la desgracia de arribar à la Rada de Jui-

Costa de los Esclavos.

Juida à la mitad de esta estacion. Mientras duran las lluvias no se determinan los mismos habitantes à salir facilmente de sus chozas; pero el peligro es mas temible para los Marineros Ingleses. El agua del Cielo, dice el Autor, cae, no en gotas, sino en torrentes, y es tan ardiente, como si se calentàra al fuego. En los parages estrechos el ayre es tan càlido, como nos lo parece en Europa en la boca de un horno. No hay mas recurso, que hacerse refrescar contiuamente por los Negros con grandes abanicos de cordovàn.

El terreno de Juida es encarnado, y tan fértil, como se puede juzgar por las tres cosechas, que produce anualmente. No obstante, los arboles son raros en la Costa, hasta que se pasa el Eufrates, y no producen fruto alguno. Su esterilidad no impide que se tenga por grande delito derribarlos, ò cortar una sola rama. Respetanlos los Negros como otras tantas Deydades; y los Estrangeros estàn sujetos à esta Ley del mismo modo que los habitantes. Costò muy caro à algunos Holandeses, que emprendieron un dia cortar un arbol, porque sus mercaderìas fueron robadas, y muchos de ellos muertos.

Marchais juzga, que esta consagracion de los arboles es una invencion politica de los Reyes del Paìs, para impedir, que los pocos que quedan no se destruyan enteramente.

Ademàs de las mismas frutas, que se crian en la Costa de Oro, se hallan alli los tamarindos en abundancia, y algunos arboles frutales, que no tienen nombre; esto es, en la Lengua ordinaria del Autor, que no pudo adquirir su conocimiento, ò que la mala calidad, ò medianìa de las frutas, le quitò la curiosidad de informarse de ellos, asi como esta misma razon le impide describirlos.

El Paìs està lleno de palmas; pero los habitantes no tienen pasion al vino que se saca de ellas. Su cerveza es un licor, que prefieren al vino, y los mas no cultivan sus palmas sino para lograr el aceyte. Aunque el Autor habla de las frutas del Paìs con tan poca estimacion, se persuade à que siendo el terreno tan fértil, no hay en Africa, y Europa, frutos, que no produzcan alli maravillosamente.

El polon, ò el arbol, que se llama Quesero en las Islas de la America, es aqui muy comun, y produce una especie de vello corto, pero de grande hermosura, que quando està bien cardado hace muy buenas telas. Un Director Inglès hizo teñir una pieza en escarlata; y todos los Europèos del Paìs admiraron lo fino de ella, su fuerza, y la excelencia incomparable del color. Tambien se podria emplear esta especie de coton en hacer sombreros, que serìan à un mismo tiempo hermosos, ligeros, y muy calientes.

Marchais celebra una frutilla, que dice no tiene nombre ni figura, y que no dexarìa de ser muy util en Francia, si pudiera criarse alli. Con esta esperanza recogiò la grana, que es parecida à las pe-

pepitas de nuestras peras. Esta fruta quando se masca sin tragarla tiene la propiedad de dexar un sabor muy dulce à las cosas maagrias, ò mas amargas; y segun esta descripcion, hay apariencia de que sea el Kola, cuyas virtudes refiere Bosman en su Relacion de la Costa de Oro; pero sin nombrarlo entre las frutas del Reyno de Juida. Dice, que se cria en arboles mny gruesos. Su tamaño excede un poco al de la nuez, y su concha es casi lo mismo. Lo interior està dividido naturalmente en muchas partes, unas encarnadas, y otras blancas. Los Europèos son tan apasionados à esta fruta como los Negros. Contentanse con mascarla para sacar el jugo, y arrojan lo demàs. Su gusto es acre, bastante amargo, y capàz tambien de apretar algo la boca. Atribuyesele una virtud diuretica, pero los que la celebran, pretenden que hace mucho mas agradable el vino de palma.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

Bosman, que por otra parte la considera como una mala fruta, no juzga que ninguna de estas dos razones deban hacerla mas estimada. De ordinario se masca con una poca sal, y malagueta; los habitantes le llaman Busi, y los Holandeses Koel; pero el Autor le daria mejor el nombre de Betel de Africa, ò de Areka, porque tiene el gusto, y las propiedades del Betel.

El terreno de Juida, segun el mismo Viagero, es tan à proposito para el cultivo de las cañas de azucar, y del indigo, como ningun otro Paìs del mundo. Particularmeute insiste sobre el indigo, que yà se cria alli con mucha abundancia; y segun dice, iguala, ò excede al de el Asia, y de la America. Los habitantes casi no tienen otra tintura para sus vestidos; pero como ignoran el buen mètodo de prepararla, gastan mas tiempo de el que necesita. Su indigo produciria, segun Bosman, mucho mas en Holanda, que las mismas telas en que se tiñe, ó emplea.

Los Negros de Juida hacen de sus batatas un genero de pan, que comen con todos los demàs alimentos. Tienen ignamas, pero no tan buenas, ni en tanta abundancia como en la Costa de Oro, por lo que usan poco de ellas. Hay tambien cebollas, y gengibre; pero en corta cantidad. Todas las raìces, que se hallan en la Costa, se crian alli con poco cultivo. Bosman tuvo la curiosidad de sembrar coles, chirivias, nabos, peregil, y otras legumbres, que salieron tan perfectamente, como en Europa. Tambien asegura, que el primer terreno del mundo para las legumbres, y las ensaladas es el de Juida. Alli se vèn con abundancia muchas especies de habas pequeñas. Los Holandeses las usan para hacer sus guaflas, que alli se llaman Ackraes, y son tan ligeras como las de Holanda; y aunque al principio se estraña su gusto, à poco tiempo se hace agradable. Esta pasta se compone con aceyte.

Marchais hace notar un genero de garvanzos, cuya simiente tuvo cuidado de traer. Producen un arbusto como el de la pimien-

Costa de los Esclavos.

ta , ò de la pimienta roxa , de diez y ocho , ò veinte pulgadas de alto. La forma del tallo , de la corteza , y de las hojas tiene tambien tanta semejanza con la de la pimienta , que apenas se pueden distinguir. No hechan flores , y los garvanzos se crian en una vayna , ò una membrana , casi tan fuerte como el pergamino, que està debaxo del tallo entre las raìces, de que se alimenta la planta. En esta vayna , ò saco hay desde ciento y veinte, hasta ciento y cinquenta garvanzos tiernos, faciles de digerir , y de tan buen gusto como los de Europa , de que se hacen excelentes potages. El tiempo de su madurèz para los Negros es quando las hojas empiezan à ponerse amarillas. Entonces arrancan la planta , ò el arbusto con sus raìces, y la membrana se abre facilmente para dàr el fruto ; pero los Europèos los cogen antes , y los comen verdes como nuestros guisantes. Despues si los quieren mas maduros, los dexan secar en la planta. Estos garvanzos se siembran al fin de las lluvias, y en seis semanas se crian , y maduran. El Autor juzga , que si se regàran mejor , se podrian recoger muchas cosechas de ellos.

El Paìs tiene tres generos de trigo. En el primer lugar se pone el grande milhio , que es tan bue no como el de la Costa de Oro, aunque no tan grueso ; pero los Negros no lo usan alli mas , que para la composicion de su cerveza , ni siembran sino lo necesario para hacerla.

El pequeño milhio , ò el maìz , que es parecido al de la Costa de Oro , es el principal objeto de la Nacion. Siembrase dos veces al año,aunque con menos abundancia en una estacion que en otra. La tierra queda tan cubierta en la mejor de las dos estaciones , que apenas hay sendas para el transito ; y se puede hacer juicio de lo abundante que serà la cosecha en un Paìs tan fértil. No obstante, muchas veces sucede faltarles maìz al fin del año , y casi nunca les sobra , tanto porque el Paìs està excesivamente poblado, como por la habitud en que se hallan de vender mucho todos los años à los Popos , y à otros vecinos. De aqui nace , que un año estèril causa alli una hambre increìble. Se han visto personas libres venderse à los Europèos para lograr viveres, y otras conceder la libertad à todos sus Esclavos , porque se hallaban imposibilitados de mantenerlos. Aprovechando un dia de esta calamidad pública un Navio Inglès, hizo una grande cargazòn de Esclavos,sin que le costàra mas, que algunos viveres.

El tercer genero de milhio parece al segundo en el tallo , que el Autor compara con el de la avena. Su grano es algo rojo , y se mantiene siete , ù ocho meses en tierra antes de madurar. No se come,pero lo mezclan los Negros con el grande milhio, para hacer su cerveza , y darle mas fuerza.

Las mugeres del Paìs entienden muy bien el arte de brasar este licor. Entre muchas especies componen una, mejor que la cerveza

mas

mas fuerte de Holanda ; pero que se vende à un risdal la vasija, quando la cerveza comun se dà à tres sueldos. Todos los habitantes, sin exceptuar los Esclavos, beben unicamente cerveza, porque el agua de sus pozos, que ordinariamente tienen veinte, ò treinta brazas de profundidad, con siete, ù ocho pies de ancho,es tan fria, y tan cruda, que no puede dexar de ser enferma en un clima tan càlido, ni se pudiera beber quatro dias seguidos sin adquirir calentura. Demàs de esto, como la cerveza fuerte es muy caliente, se vèn precisados los Europèos à mezclarle igual cantidad de agua, lo que hace un licor sano, y gustoso. Bosman añade, que no hay en el Paìs horno alguno, y que los habitantes lo cuecen todo en agua, hasta el pan.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

El Reyno de Juida se halla muy poblado para que pueda ser alvergue de las fieras. Los elefantes, los bufalos, y los tigres se mantienen en las montañas, que dividen el Paìs de las tierras interiores ; pero se ven gamos, y especialmente una numerosa especie de liebres, parecidas à las de Apam, y de Akra, con alguna semejanza à las de Europa. Marchais no encuentra en las liebres, ni en los conejos de Juida tan buen gusto como en los nuestros.En recompensa se ven allì los mas hermosos monos del mundo, de todas especies, pero igualmente malos. Los de Jakin son hermosos en extremo, y capaces de aprender todo quanto se les enseña, con el latigo en la mano ; y es su natural tan caprichoso, que no pueden reducirse sino à fuerza de correcciones.

En el Paìs no faltan cavallos, aunque tan malos como los de la Costa de Oro.Siendole preciso al Autor ir por tierra à Mina, comprò cinco, ò seis, que el mejor no le costò mas de quatro libras esterlinas.

Phillips nombra à Juida por el unico Paìs del Africa, en que ha visto cavallos, pero dice que muy pequeños, muy indociles, y solo à proposito para servir de alimento à los Negros, que estiman tanto su carne, como la de los perros. No obstante, Marchais asegura, que no ha visto en las cercanìas de Sabi ni cavallos, ni camellos, asnos, ni mulas ; y que para transportar los fardos, no tienen los Negros mas comodidad, que sus espaldas.

Los quadrupedos domesticos, como los bueyes, las bacas, las cabras, y los puercos, no se diferencian de los de la Costa de Oro; pero la hermosura de los prados, y la excelencia de la yerba los hacen mas gordos,mas carnosos, y de mucho mejor gusto. Tampoco son muy caros, potque un buey, ò una baca se compran por diez risdales, un carnero por dos, un puerco por lo mismo, y una cabra por la mitad. Phillips no pagò por una baca mas, que veinte schelines de Inglaterra en mercaderìas. Segun Marchais, no es facil dàr razon de la pequeñèz de los bueyes, y de las bacas de Juida, quando se considera que sus pastos son excelentes, y que no

Costa de los Esclavos.

se emplean alli estos animales en el trabajo, como en el Paìs del Senegal. No obstante, añade, que el Buey es tierno, gordo, y nutritivo.

Phillips celebra los puercos de Juida. Dice, que son muy gordos, y que dàn excelente tocino, aun mas dulce, y mas blanco que el de Inglaterra, añadiendo, que còmo podia no ser bueno, quando los Negros mas pobres tienen mas consideracion para sus puercos, que para sì mismos, y los mantienen mejor. Sin embargo, Marchais no habla con tanta ventaja de los puercos del Paìs, y dice, que no teniendo casi otro alimento, que las inmundicias de las calles, no es tan sana su carne, ni de tan buen gusto, como en los demàs Paìses; que no es facil de digerir, y que causa enfermedades à los Europèos; pero los Negros, que tienen el estomago mucho mas caliente, no padecen con ella ninguna incomodidad. Las perdices encarnadas, las tortolas, los faysanes, las pintadas, los patos sylvestres, las cercetas, las becadas, los ortelanos, y las palomas torcaces son muy buenos en su especie, y tanta su abundancia, que todo el Paìs està lleno de ellos. Las urracas, y los patos domesticos, y las gallinas ciegas, y otros muchos generos de pajaros comestibles, se hallan comunmente, y se venden bien baratos. Mandando por la noche à un Negro, que vaya à caza el dia siguiente, hay seguridad de lograr bastantes piezas, de que se tendrà por bien pagado con una docena de pipas. Las tortolas son particularmente en tanto numero, que un cazador Holandès de la Factorìa de Bosman, huviera apostado matar ciento todos los dias, desde las seis, hasta las nueve.

Phillips habla de un grande numero de prodigiosos murcielagos, que pasan el dia en los grandes arboles. Un Inglès, que disparò al ayre su fusil con perdigones, quedò admirado al ver caer mas de una docena, del tamaño de nuestros mirlos. Marchais observa, que si se comieran alli los murcielagos como en las Indias Orientales, nunca havria que temer el hambre. Dice, que son tan comunes, que obscurecen el Cielo al ponerse el Sol. Por la mañana al amanecer se ponen en la copa de los grandes arboles, colgado uno en otro, como un enjambre de abejas, ò como un racimo de nueces de coco. Es diversion muy agradable romper esta cadena de un fusilazo, y ver el embarazo en que se hallan estas horrorosas criaturas durante el dia. Su tamaño comun es el de un pollo, y muchas veces entran en las casas, donde los Negros se divierten matandolos; pero los miran con una especie de horror, que aunque el hambre los oprime casi continuamente, no se hallau excitados à comerlos.

Las aves domesticas no consisten alli, como en la Costa de Oro, sino en tres generos de animales, pabos, y pabas, patos, y pollos. El numero de las dos especies primeras es mediano; pero los po-

pollos ſon de una abundancia increìble , y aunque pequeños , ſon gordos, y de muy buen guſto. Su precio es de ſeis ſueldos en mercaderias, y de tres ſueldos en dinero ; pero Boſman hallaba mas ventaja en comprarlos por pipas, pues con tres lograba el mejor pollo.

Costa de los Esclavos.

Phillips no encontrò alli los gansos , que ſe llaman de Moſcovia , tan comunes como en la Coſta de Oro ; pero habla con la misma admiracion que Bosman , de la multitud de pajaros de rio, y de la abundancia de las aves.

En fin , las aves de rapiña , tampoco son tantas como en la Costa de Oro. Phillips ſe quexa de la incomodidad que se recibe con los mosquitos , porque la menor de sus picaduras inflama la carne, y causa hinchazon con una comezon excesiva. El mejor remedio, que la experiencia enſeñò al Autor , es frotar la parte herida con agrio de limon, ò vinagre, pues aunque el dolor ſe aumenta un poco , es para mitigarſe al instante. Los que quieren librarſe de eſtos moleſtos animales por la noche , no tienen mas recurso , que hacer velar un Negro con un grande abanico de piel , que sirve al mismo tiempo para refrescar el ayre.

Aunque la mar eſtà siempre alta , y las olas en una agitacion continua , es abundante el pescado en la Rada de Juida , y los Negros se aventuran sin temor en sus Canoas , para peſcarlo con caña, porque es imposible emplear la red. Los Scharks , ò los Requines, que ſon muchos à lo largo de la Coſta, les quitan siempre una parte de su pesca.

Marchais cogiò alli dos pescados muy extraordinarios. El primero , à que los Marineros han pueſto Luna , ſe halla yà explicado en la Hiſtoria Natural de nuestro segundo Tomo. El segundo tiene el nombre de Mono , y no sin razon. Cogese con caña, ò con el harpon , quando se acerca bastante al Navìo para recibir el golpe. Es un animal muy grueso , que à veces tiene diez pies de largo , y tres, ò quatro de ancho , deſde la extremidad del cuello , hasta el tercio de su longitud , donde disminuyendo insensiblemente , termina en cola redonda , y muy larga. Recibe el nombre de su cabeza , y de su cola. La cabeza es redonda , y los ojos pequeños. El pelo , que tiene entre la nariz , y los labios , parece dos vigotes. La barba es muy corta , y el cuello perfectamente distinguido del cuerpo. Lo alto de la cabeza està cubierto de una excrescencia parecida à una corona. Tiene quatro aletas , y otras dos excrescencias , que la mayor , que està en la extremidad del cuello , parece una espatula larga , ancha, y muy , fuerte. La de la cola es un poco mas pequeña. Las quatro aletas parecen à la barba, ò à los vigotes de una ballena. A las dos primeras se les puede dàr el nombre de manos , si se quiere considerar su uso mas bien que su forma, porque pueden juntarse por debaxo del vientre , ò sobre el cuello,y lle-

llevar à la boca todo lo que toman. Las otras dos estàn baxo del vientre, y son mas pequeñas, que las de delante, sin que se les conozcan qualidades extraordinarias. Este pescado es muy vivo, y nada con mucha ligereza. Quando se descubre en la superficie del agua, son divertidos sus movimientos, y saltos antes de tomar el anzuelo. Acercase al cebo, observa, le toca con los labios, y se retira. En fin, lo traga; pero luego que se halla preso, hace infinitas contorsiones, que divierten à los pescadores.

El mono no tiene escamas; pero su piel es mosqueada de pequeñas pustulas como la del requin, negra, y tan brillante como el azabache, quando el animal està vivo; aunque despues de muerto pierde al instante este lustre. Su carne es buena, sin ser delicada en extremo; y los Europèos le encuentran el gusto del buey flaco. Sustentase de pescado, y de yervas marinas. El Autor se admira de que su color, y la Costa, que frecuenta, no lo hayan hecho llamar negro, mas bien, que mono.

Los rios de agua dulce producen muchos pescados excelentes, entre los quales se hallan algunos muy gruesos. El Rey regalaba algunas veces muchos al Capitan Phillips. Como los dos principales rios, que atraviesan el Reyno de Juida, abundan en pescado, tienen los habitantes menos ardor que sus vecinos por la pesca del mar, y el pescado se halla siempre muy barato en el Paìs. Los mismos rios estàn llenos de todo genero de conchuelas, de grandes anguilas, de sursargos, angeles, sargos, de una especie de pescado blanco parecido al sollo, y tambien de lenguados, y rayas, que suben por la embocadura, y son mucho mejores que los que se pescan en alta mar. Hallanse en el Eufrates cocodrilos, que destruyen otros muchos pescados, y bacas marinas, caballos de rio, que los Negros aborrecen mortalmente, à causa del destrozo, que hacen en sus cosechas. Matan muchos à fusilazos; y comiendo la carne, que tienen por excelente, venden los colmillos. Phillips observa, que en Sabi, junto al Palacio Real, hay dos grandes estanques, llenos de alligators, y que el Rey se honra con ellos, como con una magnificencia extraordinaria. Se ven dormir tranquilamente en las orillas al calor del Sol, ò nadar mostrando el ocico. Los mayores no tienen mas de quatro varas de largo. El Autor se divirtiò muchas veces echandoles un pedazo de tierra. (porque à excepcion del kanki, que se transporta, no se halla una piedra en el Paìs.) Abrian una boca muy ancha; y dando un grande grito, se capuzaban al instante en el estanque. Un dia les hizo echar Phillips una cabra muerta, y la despedazaron inmediatamente; pero causò una guerra furiosa entre estos monstruos, que se quitaban unos à otros los pedazos. Los Negros no permitirian que se les tirase una bala, porque el alligator es la Deydad del Reyno de Ardra, asi como la serpiente es la de Juida, y creen deber su respeto à los Fetiches de sus vecinos.

§. II.

§. II.

EXPLICACION SOBRE LOS FUERTES Europèos, y sobre la Ciudad de Sabi, ò Xavier, Capital de Juida.

LA Ciudad, ò Lugar de Gregovè, que dà su nombre à la Provincia, està quatro, ò cinco millas de la Rada de Juida, à la otra parte del rio de Jakin; esto es, un poco mas allà de la Laguna. El Paìs, que divide esta Ciudad del mar, es tan baxo, y tan pantanoso, que no se puede atravesar sino en un hamack, ò angarilla, cuyos portadores tienen precision de mudarse de espacio en espacio, porque algunas veces se hunden en el cieno hasta las espaldas.

Gregovè es un Pueblo bastante grande. Todos sus habitantes son Barqueros, ò pescadores; y hallandose muy cerca de los establecimientos de Europa, pasan una vida muy buena. Sus edificios son de tierra, ò de ramas entretexidas, que revisten de un enlucido de arcilla, de un pie de grueso. Cada familia tiene muchas cabañas, porque el uso no permite, que se alojen dos mugeres baxo de un mismo techo; pues dice Snelgrave, que alli, como en otras partes, son las mugeres zelosas, caprichosas, y de mal humor, ni permitirian, que sus maridos distribuyesen con desigualdad sus favores; por lo que, el interès de la paz obliga à los Negros à dividirlas.

Los Franceses, y los Ingleses tienen cada uno su Fuerte à la punta Ouest de Gregovè. El Fuerte Francès, que es el mas Occidental, consiste en quatro bastiones, con un foso ancho, y profundo; pero sin camino cubierto, ni glacis, ni estacada; y toda su defensa exterior es una especie de media luna, que cubre la puerta, y el puente levadizo. Los bastiones, y las cortinas estàn guarnecidos con treinta cañones, cuyas principales baterìas caen àcia el Fuerte Inglès. El edificio es una grande fábrica de quatro alas, cuyo patio forma una hermosa plaza de armas, y comprehende almacenes, alojamientos para los Oficiales, barracas para la guarnicion, y quarteles de Esclavos, que los Franceses llaman cautiverio. En medio del patio hay una Capilla, donde se dice Misa quando se halla un Capellan en el Puerto. Mandalo un Teniente, nombrado por el Director General, que reside en Sabi. La guarnicion se compone de diez Soldados Franceses, dos Sargentos, un Tambor, dos Artilleros, y treinta Esclavos Bombarras, que pertenecen à la Compañia.

Este establecimiento Francès lo empezò en 1671. un Agente de la Compañia, llamado Carlos, que havia alcanzado del Rey de Juida

da, no solo el permiso de construir un Fuerte, sino el de estender su Comercio en el Reyno de Ardra, que se hallaba entonces sublevado, y puesto baxo la proteccion de este Principe.

El Fuerte Inglès se govierna por un Teniente; baxo el Director General de la misma Nacion, que reside tambien en Sabi, y està cien pasos del Fuerte Francès, por la parte del Est. Su forma es quadrada; pero en lugar de bastiones, estàn sus angulos cubiertos de baluartes redondos. Rodealo un foso seco, sin camino cubierto, y sin estacadas. La puerta està guardada solo por un puente levadizo. Tiene veinte y seis cañones; y los Ingleses le llaman William Fort, ò el Fuerte Guillermo. Esta Factorìa fue fabricada por el Capitan Wiburne, hermano del Cavallero del mismo nombre. Siendo su situacion en medio de una grande laguna, es de mansion muy enferma; y los Ingleses, que entran alli para servir à la Compañia, rara vez tienen la fortuna de salir. Su circunferencia es cerca de doscientas vergas. No tiene mas, que una muralla de tierra, de seis pies de alto, cuya puerta mira al Sud. La plaza interior es bastante grande; pero los edificios son de la misma materia que la muralla, y cubiertos de heno. Alli es donde un Factòr vive encerrado con algunos Blancos. En el recinto se vè un Almacèn, ò Quartèl de Esclavos, y un cimenterio para los Blancos, que se ha llamado ridiculamente thè-hogs-yard, ò el patio de los cerdos. Phillips pone tambien una fragua, y otras chozas pequeñas. Al Est de la Plaza se encuentran dos pequeños cavalleros de tierra, guarnecidos con algunos malos cañones, y arcabuces viejos, que solo sirven de espantar à los Negros. En la mansion, que hizo Phillips en la Costa, mandò el Factòr abrir al rededor de la Factorìa un nuevo foso, que la hizo algo mas capàz de defensa. Hasta entonces se hallaba abierto en todos tiempos de lluvia, porque nunca dexaba el agua de desmoronar la muralla, y acostumbraban reparar la ruina quando bolvia la buena estacion.

Los Portugueses no tienen Fuerte en Gregovè; aunque el Rey les ha concedido un terreno, distante solo cien pasos al Sud del Fuerte Inglès. Su Director reside en Sabi, en una casa contigua al Palacio del Rey. Un Fuerte, segun Marchais, solo sirve de asegurar las mercaderìas, del saquèo de los Negros; que continuamente buscan la ocasion de quitar el bien ageno, sin distinguir sus amigos de aquellos à quien desean la ruina.

Dice, que serìa ridiculo atribuir la seguridad de los Europèos à unos Fuertes tan poco capaces de defensa; porque la unica utilidad de una barrera tan dèbil, serìa contener los primeros golpes en un ataque repentino; pues ademàs del mal estado de las fortificaciones, la barra, que està en poder de los Negros, no dexa esperanza alguna de socorro. Los Europèos no tienen alli otra seguridad, que el interès mismo de los Negros, que conciben con bastante discer-

cernimiento serles mas ventajosa la conservacion habitual del Comercio, que un saquèo transitorio; y sin una razon tan poderosa, todos los Fuertes de los Europèos hà mucho tiempo que estarian destruidos. No sucede asi en la Costa de Oro, donde no solo son mas considerables las Fortalezas, sino que la facilidad de abordar à la Costa, dà constantemente la de acudir con socorro.

Costa de los Esclavos.

Media milla al Est de la Factorìa Inglesa, se encuentra una Aldèa, cuyos habitantes se nombran ellos mismos Minadores, ò trabajadores de las Minas, y asisten à los Navios Holandeses en todos los trabajos del Comercio.

Phillips observa, que desde la Factorìa Inglesa, hasta la Ciudad Real, se ponen quatro millas, atravesando los campos mas hermosos del mundo, donde el trigo de Guinèa, las batatas, y las ignamas se crian en abundancia, y dàn de ordinario dos cosechas.

El Paìs tiene pocas selvas; pero està lleno de bosquecillos, que parece se han plantado regularmente, si no se quiere creer mejor, que los habitantes los han dexado subsistir de proposito, quando hàn abierto esta Comarca, que està tan poblada, que no hay parage donde no se puedan descubrir à primera vista veinte, ò treinta Lugares.

Quando se transportan las mercaderìas desde el Puerto à Gregovè, ò à Sabi, procuran los Negros no perder la ocasion de robar, como lo hacen al llevarlas à la ribera. Sus esportilleros tienen una especie de gorros, hechos de caña, en que cabe una calabaza de media azumbre, ò un saquillo del mismo grueso. Este es un deposito siempre pronto para el aguardiente, y los bujis que pueden hurtar. No tienen otro sitio, que pueda ocultar su robo; pues todo su vestido consiste en un andrajo, que les cubre la cintura. En desembarcando bastantes mercaderìas para el Comercio que se ha propuesto, hace el Capitan Europèo que las transporten estos esportilleros Negros à las Factorìas, despues de haver hecho prometer à su Gefe, que seràn diligentes, y fieles. Pero como la experiencia ha manifestado muy bien, que no hay que fiar en ellos, se les hace acompañar de cinco, ù seis Blancos armados, cuya vigilancia no es siempre capàz de impedir el desorden.

Xavier, Xabier, Sabi, ò Sabiè, porque con esta variedad se halla entre los Viageros, y aun entre los Negros, es la Capital del Reyno de Juida, situada dos leguas al Nord-Est de Gregovè, y por consiguiente à tres leguas y media del mar, en un grande llano, que està al Sud-Est del Eufrates. Es hacerle mucho honor, segun Marchais, darle el nombre de Ciudad; pero no obstante, se le concede este titulo, porque es la residencia del Rey, y de los Directores Europèos. Cada familia tiene su terreno cercado de una muralla, en que hay un numero de cabañas proporcionado al de sus habitantes. Estando divididos todos estos cercados, se puede dàr

Costa de los Esclavos.

el nombre de calles à los espacios que los separan. La mayor parte son tan estrechas, que apenas pueden pasar dos de frente; y las que tienen mas anchura, se hallan tan llenas de agugeros, que no se puede pasar sin riesgo, principalmente de noche. Como todos los edificios son de tierra, y los Negros la toman al rededor de su morada, estàn necesariamente llenos de fosos, y de barrancos los parages inmediatos, donde echan sus inmundicias, y excrementos, sin darles cuidado el olor insoportable con que se halla inficionado el ayre. Si se sale por la mañana antes que los puercos hayan limpiado estas cloacas, hay mucho que sufrir con este exceso de hediondèz.

Las casas de Sabi no tienen mas, que un alto. La del Capitan Asou, Protector de la Nacion Francesa, es la unica, à excepcion del Palacio Real, que tiene dos habitaciones, una sobre otra, y algunos cañones muy bien montados delante de la puerta. Cuya distincion ha logrado en favor de los servicios, que ha hecho al Estado, y por la influencia de los Directores Franceses. Antes de la revolucion del año de 1726. tenia Barbot à la Ciudad de Sabi por tan poblada como toda la Costa de Oro; pero la Conquista del Rey de Dahomè ha dexado muy desierta esta Capital. Los Europèos llaman Serrallo à los edificios, que componen el Palacio Real. Su recinto es espacioso, y cercado de una muralla de tierra, de nueve, ò diez pies de alto, cuyos angulos estàn guarnecidos de unas pequeñas torres redondas, de la misma materia, y de la misma altura, para alojar los guardias, ò los centinelas. Distinguese el Palacio en dos partes, que la una se llama el grande, y la otra el pequeño Serrallo. Esta sirve de entrada à la primera, y consiste en un vasto patio, rodeado por los tres costados de edificios, y el quarto de una muralla, que en medio tiene una grande puerta, guardada siempre por dos Negros, y guarnecida con una baterìa de doce cañones, montados sobre afustes de mar, y enfrente de la torre del angulo se descubre otra baterìa de muchos cañones. El alojamiento del primer Ayuda de Camara del Rey, ocupa todo el costado izquierdo del patio. Desde alli se entra al de las cocinas, y desde este à otro, que se llama patio de las Aduanas, porque en èl se reciben, en nombre del Rey, los impuestos, que carga à sus Vasallos, y los derechos que le pagan los Europèos por la libertad del Comercio. La extremidad de este patio està cerrada por un grande edificio, que sirve de Sala de Audiencia. El Trono del Rey es un tahurete puesto en una alcova, cubierto con una alfombra de Turquìa, y el resto de la Sala està esterado, y adornado de algunos tahuretes, para los Europèos, que se admiten à la Audiencia. El uso no permite, que penetren los Blancos mas dentro del Palacio; pero el Autor hallò medio para hacerse exceptuar de esta regla, y sacar el plan de todo el Edificio. No consta mas que de un estado, ò alto, algo ele-

elevado sobre la superficie de la tierra. La materia de las paredes, es una arcilla encarnada de bastante solidèz. Las bobedas son de paja, ò de hojas de palma, tan bien texidas, que el viento, el Sol, y la lluvia no pueden penetrarlas. Causa admiracion leer en Marchais, que no solo la disposicion de los quartos interiores es muy hermosa en el Palacio, sino que los muebles no son inferiores à los de Europa. Allí dice se vèn camas magnificas, tahuretes, canapès, sillas; en una palabra, todo lo que puede servir para adorno de una casa. Los Grandes, y los Negociantes ricos, siguen el exemplo del Rey. Tienen tambien diestros Cocineros Negros, que han aprendido en nueſtras Factorìas; y los Factores que comen con ellos, no encuentran diferencia entre sus mesas, y las de las mejores Casas de Europa. Puede ser que algun dia adopten nuestro modo de vestir. Yà han tomado el uso de hacer provisiones de Vinos de España, de Canarias, de Madera, y aun de Francia. Son apasionados al aguardiente, y los licores finos, y saben distinguir los mejores. Las confituras, el thè, y el cafè, como el chocolate, no les son estraños. La ropa de su mesa es muy hermosa. Tienen hasta baxilla de plata, y de porcelana. En fin, lexos de conservar idèa ninguna de la antigua barbarie, no solo se han civilizado, sino que son cultos. Este elogio solo pertenece à los Grandes, y à los ricos, porque en el Pueblo se reconoce poca mudanza.

Costa de los Esclavos.

Atkins, que no havia visto lo interior del Palacio, lo representa como un grande, y asqueroso conjunto de edificios de bambous, ò cañas, de una, ò dos millas de circunferencia, donde mantiene el Rey cerca de mil mugeres.

Phillips no pone las mugeres en el Palacio, pues les dà por habitacion un Quartèl inmediato, à que llama Villa, compuesto de quarenta casas en el mismo recinto. Añade, que la libertad de verlas, solo se concede à un anciano Kabaschir, que tiene à su cargo su govierno; y asegura por dicho del Capitan Thom, Interprete de la Compañia Inglesa, que son cerca de tres mil. Esta Relacion dice, que debe ser muy probable, si se considera, que cada Kabaschir tiene diez, veinte, y mas, ò menos, segun su capricho, y sus facultades.

Cerca del Palacio se vè una casa vieja arruinada con el nombre de Arsenal, donde el Rey conserva preciosamente seis cañones viejos, cada uno de quinientas libras de peso, pero desmontados, y muy maltratados. Hace mucho aprecio de ellos, sin embargo de no poderle servir, ni ser à proposito mas, que para contener en el temor, y la sumision à un Pueblo ignorante. Con esta idèa los hace disparar algunas veces, y el Autor fue honrado con una de estas raras descargas, quando desembarcò en la Costa.

Las Factorìas de las Naciones de Europa; esto es, las casas de los Directores, estàn à la izquierda del Palacio, y se llaman allí

Costa de los Esclavos.

tambien Palacios. El mas espacioso, y mejor de estos edificios es la Factorìa, ò el Palacio de Francia, que consiste en una grande Plazuela, cercada de fabricas uniformes, en cuyo centro està el jardin comestible, con algunos naranjos, que se crian naturalmente. La puerta de la entrada es una gruesa fàbrica, sobre la qual se vè el Pavellòn Francès desplegado, y à cada lado tiene un cuerpo de guardia. A espaldas de la principal habitacion, que està en lo ultimo de la Plazuela, hay otro pequeño jardin, una fragua, una cocina, y otras oficinas, para la comodidad de la casa. El Director mantiene una mesa muy buena para los Capitanes, y todos los Oficiales de Navio. Combida muchas veces à los Señores del Paìs, y à los Oficiales de Palacio, cuyo credito, ò càracter pueden ser utiles à la Compañia.

El Palacio, ò la Factorìa de Inglaterra solo està separada de la de Francia por una muralla muy ligera, y toca al Palacio Real, del mismo modo que la Factorìa Portuguesa, que la divide de la de Francia una calle muy estrecha. Enfrente, y contra la puerta del Palacio està la Factorìa de Holanda. Todos estos edificios rodèan la grande Plaza, ò el Mercado de la Ciudad; y las casas de los Negros estàn dispersas à su rededor.

Bosman refiere, que en su tiempo la Factorìa Holandesa, que al principio se construyò para el uso del Rey, era muy espaciosa, con tres Almacenes, y siete Quartos, con un hermoso patio interior; pero que los alojamientos de las demàs Naciones de Europa eran pequeños, y sin ninguna conveniencia.



CAPITULO VIII.

VIAGE DEL SEñOR DE ELBEE al Reyno de Ardra, en los años 1669. y 1670.

ESTa Relacion se publicò la primera vez en el segundo Tomo de los Viages del Cavallero Marchais, y contiene dos partes igualmente curiosas; la una, que concierne à Asem, Ciudad Capital del Reyno de Ardra, y el estado de los negocios de esta Comarca; la otra, que es la Relacion de una Embaxada del Rey de Ardra al Rey Luis XIV, con una explicacion interesante de los usos, y del caràcter de los Señores Negros. Haviendo procurado informarnos el mismo Autor de su condi-

dicion, y de los motivos de su Viage, serìa inutil dar à esta Introduccion mas lugar.

DE ELBEE. *Añ.* 1670

Faltando à la Compañia de las Indias Orientales, establecida en 1664, Esclavos Negros en sus Establecimientos, equipò dos Navios en Havre de Gracia, para el Viage de Guinèa; el uno llamado la Justicia, y el otro la Concordia, uno, y otro de porte de cinquenta toneladas, y de treinta y dos cañones. Diòsele el mando al Señor de Elbeè, Comisario de Marina, quien entrò à bordo de la Justicia, acompañado del Señor Dubourg, que havia sido nombrado Comandante del Fuerte, y de la Factorìa de la Costa de Ardra. Entre los Factores, que se emplearon en esta expedicion, veìa con gusto à un Comerciante Esrrangero, llamado Carlof, que yà tenia conocimiento de los usos del Africa, adquirido en servicio de los Holandeses, y havia entrado en el de la Compañìa Francesa. Los dos Navios partieron el primero de Noviembre de 1669. y despues de haver ganado la Costa de Africa, y tocado en Cabo-Blanco, arribaron à la Rada de Ardra, donde anclaron en quatro de Eneo de 1670.

El dia siguiente saliò Carlof à la Ribera, para ir à la Ciudad de Offra. En Praya havia sabido del Fidalgo Negro, ò del Governador, que informados los Holandeses del intento de la Compañia de Francia, empleaban secretamente todo genero de medios, para la ruina de una empresa, que tenian por perjudicial à sus intereses. No obstante, despues de haver avisado al Virrey por un Corrèo el arribo de la Flota Francesa, hizo felizmente su Viage, y bolviò à bordo, con la satisfaccion de haver recibido del Virrey muchas atenciones, y alhagos. El segundo Oficial de la Factorìa Holandesa vino à cumplimentar al Comandante Francès en su Navio, trayendole refrescos, y fue tratado con mucha atencion, y amistad, y despedido con regalos, aunque la Relacion de Carlof havia hecho conocer yà la verdad de sus intenciones.

Dubourg, y Carlof partieron el dia siguiente para Offra, donde el Factòr Inglès les havia preparado alojamiento, y provisiones; porque no se permitia à los Negros ofrecerselas, sin tener orden del Rey para la abertura del Comercio. Entre tanto el Virrey recibiò à Dubourg politicamente. La respuesta de la Corte se tardò muchos dias, con admiracion de Carlof, que havia escrito al Rey, haciendole memoria de su antigua amistad. En su juventud havian bebido muchas veces juntos boca à boca, segun la Lengua del Paìs; esto es, en el mismo vaso, y esta señal de confianza pasa en la Nacion por un gage tan sagrado de estimacion, y de amistad, que no puede violarse sin un castigo pronto del Cielo. No por esto dexaron de desembarcarse los regalos, que la Compañia de Francia embiaba al Rey, y entre otros havia una hermosa Carroza dorada, con magnificos arneses. Los Portugueses introduxeron en el Paìs el uso de este carruage.

La

DE ELBEE. *Añ*1670

La Corte de Ardra hace esperar mucho tiempo sus respuestas à los Estrangeros; pero en favor de Carlof, y de la antigua amistad quiso el Rey abreviar las dilaciones, despachando un Capitan Negro, que arribò à Offra el diez y seis de Enero. Fue à la casa del Señor Dubourg; y preguntando por Carlof en nombre del Rey, le dixo, que su Magestad se hallaba extremamente satisfecho de bolver à ver sus amigos, quando los juzgaba dignos de que se le presentàran de nuevo; que inmediatamente tendria el honor de verlo; y que para manifestarle que se acordaba de èl, lo dispensaba de la Ley impuesta à los demàs Estrangeros, de hacer sus regalos antes de ser recibidos à la Audiencia. El mensagero añadiò, que el Rey se hallaba bien dispuesto en favor de los Franceses; que les concederia gustoso todos los privilegios, que gozaban las demàs Naciones del Paìs, y aun les añadiria otros; en fin, que havia dado orden al Principe su hijo, y al Gran Capitan de ir à Offra, à recibir à Carlof, y llevarlo à la Corte.

Esta noticia, que los Franceses afectaron publicar, mortificò mucho à los Holandeses. Dos dias despues llegaron juntos el Principe hereditario, y el Gran Capitan. Dubourg, acompañado de Carlof, fue inmediatamente à visitar al Principe. Esta visita se reduxo solo à cumplimientos mutuos; pues acercandose la noche, se dexaron los negocios para el dia siguiente. Con efecto, al otro dia por la mañana, el Principe, con el Gran Capitan, se hizo llevar al alojamiento de los Franceses. Despues de las primeras atenciones dixo a Carlof, que lo embiaba el Rey su Padre, para llevarlo à Asem; pero que antes queria beber con èl en la orilla del mar, de donde bolverian à Offra, para ir à la Corte.

Esta visita del Principe diò à los Franceses la libertad de comprar de los habitantes todas las provisiones que necesitaban, no solo en la Villa, sino en sus propios Navios; aunque este permiso era inutil por otra parte, porque los Negros de la Costa les llevaban por la noche todo genero de refrescos. Quatro dias despues se hizo el Principe conducir à la orilla del mar, donde yà se le havia dispuesto una grande tienda. Su acompañamiento era el Capitan del Comercio, Dubourg, y Carlof, los Factores Ingleses, y los Escribanos, ò Secretarios de la Factorìa Holandesa. A las nueve de la mañana llegò à la Ribera, y al instante que se presentò, lo saludò Elbeè, que se havia quedado à bordo, con quatro descargas de doce cañones, y entrò en una Chalupa, para salir à tierra. El Principe embiò à recibirlo algunos de su comitiva, que tomandolo en sus ombros, lo llevaron felizmente mas de sesenta pasos dentro del mar. Mientras otros Negros, con tanta destreza como fuerza, lanzaron à la misma distancia la Chalupa sobre la Ribera. Estos Negros eran altos, y muy robustos; pero enteramente desnudos, à excepcion de un pedazo de cotòn, que les cubria la cintura.

Lue-

Luego que Elbeè anduvo algunos pasos, llegò un Oficial Negro, y le rogò en Lengua Portuguesa, que se detuviera en el sitio donde estaba. Consintiò en ello; y todo el Pueblo, que por curiosidad havia ido à verlo, se retirò por un impulso de respeto, dexandolo solo con su acompañamiento, y el Oficial Negro. A poco rato viò ir àcia èl una tropa de Negros, con vanderas pequeñas, cuyo mango era un palo corvo, en la forma de una S, tremolandolas de mil modos, con mucha destreza, y ligereza. Inmediatamente siguieron diversos instrumentos de musica. Los primeros, que eran los tambores, tenian sus caxas pintadas, y muy bien adornadas. Tocaban arreglados, con cadencias agradables. Otros, que iban despues, llevaban campanillas de hierro bruñido, en las que sacudian con unas varillas, concordandose con el sonido de los tambores. Seguiase una grande tropa de comediantes, ò baylarines, los unos danzando, y otros cantando, con movimientos, y aptitudes muy comicas, otros recitando aventuras gustosas, y otros tocando tambien diferentes tonos en flautas de cobre, y de marfil, cuyo sonido correspondia al de los demàs instrumentos. Esta primera banda componia la musica del Principe, que lo acompaña siempre que marcha con la pompa de su clase. Al pasar por delante de Elbeè en muy buen orden, le tocò el mejor tono. Los Oficiales de la casa del Principe pasaron despues al frente de sus Guardias, que iban detràs, el fusil al ombro, y grandes sabres con guarniciones doradas. Luego iba el Gran Escudero, y el Gran Maestre de la Cavalleria, que marchaba solo, ricamente vestido, con el sombrero quitado. Al ombro llevaba el sabre del Principe, al modo que se lleva en Genova la espada del Estado delante del Dux. En fin, se seguia el Principe, y algunos Negros mantenian sobre su cabeza un quitasol. Su marcha era lenta, apoyandose en dos de sus Oficiales. El Gran Capitan, ò el General de las Armas iba à su derecha, y à su izquierda el Gran Capitan del Comercio. La comitiva se componia de muchos Nobles, ò Señores, cerrando la marcha una tropa de diez mil Negros.

Detuvose quando estuvo à diez pasos de los Franceses; y entonces el Oficial Negro, que havia quedado con ellos, advirtiò à su Comandante, que era tiempo de andar. Elbeè se adelantò àcia el Principe, haciendole una reverencia à la Francesa. El Principe le alargò la mano, y èl le diò respetuosamente la suya, que apretandosela el Principe suavemente, lo mirò con entereza sin hablarle. Despues que Elbeè manifestò su respeto con un instante de silencio, hizo su cumplimiento en Portuguès. El Principe se lo mandò explicar por el Interprete, sin embargo de que sabìa tambien la Lengua Portuguesa. Del mismo medio se valiò para responder, que estaba muy gustoso de ver à los Franceses; que emplearia en su favor todo el credito que tenia con su padre, y que les agradecia sus expre-

sio-

DE ELBEE. Añ 1670

sivas ofertas. Despues tomando à Elbeè de la mano, le hizo ir junto à èl baxo del mismo quitasol. Quiso ver la Chalupa, que lo havia llevado à la ribera, y la examinò curiosamente; y haciendose dar el Pavellòn que se puso en ella, lo mandò poner enfrente de su Tienda, à la cabeza de una Compañia de cien mosqueteros. Estas señales de distincion causaron embidia à los Holandeses, que nunca fueron tratados con tanto honor. La conversacion fue muy gustosa entre el Principe, y el Comandante Francès, aunque siempre por ministerio del Interprete. Sin perder la gravedad de su clase, manifestò el Principe mucho agrado, y viveza. Su estatura era muy grande, pero no muy gruesa. Tenia buenas facciones, vivos los ojos, y rostro agradable. Toda su persona presentaba un ayre de grandeza, y de dignidad, templado con una afabilidad, que adquiria à un mismo tiempo respeto, y afecto. A la hora de comer se tendieron en la Tienda hermosas esteras, poniendo à su rededor almohadas de damasco. El Principe tomò primero su puesto, è hizo sentar à Elbeè à su derecha. Dubourg, Carlof, y los Factores Ingleses se pusieron à su izquierda. El banquete se compuso de muchos generos de platos asados, y cocidos, de buey, de javalì, de cabrito, de pollos, y otras aves, con diversos guisos de aceyte de palma, que no podian ser muy gustosos à los que no estaban acostumbrados. No se viò mas baxilla, que de kowis; esto es, medias calabazas, pintadas con un barnìz tan brillante, que parecen conchas de tortuga de las mejores especies.

Mientras la comida, dos Oficiales refrescaron continuamente al Principe con abanicos de cordovàn perfumado. Todos los Negros que estaban detràs de èl, lo sirvieron de rodillas, con grandes demostraciones de respeto. En este numero havia, pero mas inmediatos à èl, tres hombres, à quienes hizo seña de que se acercàran, y les entrò en la boca algunos pedazos de pan, y carne. Elbeè supo, que estos eran sus favoritos, y que por un sentimiento de respeto, y de delicadeza, no debian tocar con la mano, ni dexar caer de su boca lo que el Principe les daba, so pena de perder su gracia. No se daba de beber, ni nadie pidiò en toda la comida, aunque durò bastante tiempo; pero la conversacion del Principe fue, sin embargo, muy viva, y entretenida. Elbeè lo hallò mas instruido en los negocios de Europa de lo que podia imaginar, siendole preciso responder à muchas preguntas, que manifestaban delicadeza de espiritu, y de penetracion.

Despues del ultimo cubierto se sirviò agua en vasos de crystàl, para enjuagarse la boca. Luego se puso à cada combidado otra servilleta de cotòn, doblada con curiosidad. Los Oficiales del Principe traxeron entonces vinos de palma, de España, de Portugal, y de Francia, de que se bebiò sin exceso, porque el Principe no precisaba à nadie à beber contra su inclinacion, aunque combidaba con frecuen-

cuencia à todos à que tomàran su vaso. Hizo beber muchas veces à Elbeè al mismo tiempo que èl en el suyo; testimonio de consideracion, y de amistad, que no tiene igual en la Nacion. La dificultad està en concebir, còmo dos personas pueden beber en el mismo vaso, à menos que los vasos de Ardra no sean diferentes que los nuestros, ò semejantes à los de Italia, que tienen ocho,ú diez pulgadas de ancho, y apenas una de profundidad. Mientras el Principe comia en su tienda, se diò de comer à los Negros de su comitiva en muchas cavañas, que se les havian preparado. Los Soldados, y los Marineros Franceses, que acompañaban à Elbeè, tuvieron tambien parte en la fiesta, y todos los restos de los alimentos se distribuyeron al populacho. Al salir Elbeè de la Tienda, arrojò algunos puñados de bujis, que excitaron muchas aclamaciones. Desde este instante quedò abierto el Comercio, y los Franceses con libertad de tratar con los Vasallos del Rey.

DE ELBEE. *Añ.* 1670

La edad del Principe era treinta, ò treinta y cinco años. Su vestido consistia en dos pagnes, que uno, y otro llegaban al suelo, de raso el uno, y el otro de tafetan, con una faja ancha de tafetan al rededor de la cintura. El resto de su cuerpo estaba desnudo; pero en la cabeza tenia un sombrero guarnecido de plumas encarnadas, y blancas, y sandalias encarnadas en los pies.

Quando los Franceses se despidieron de èl por la noche, renovò sus atenciones, ofreciendoles todo genero de buenos oficios en favor de su Nacion. Quiso vèr entrar à Elbeè en su Chalupa, y muchos Negros muy robustos lo tomaron en ombros, llevandolo mas allà de las olas mas gruesas. Elbeè hizo saludar al Principe con gritos de alegria, que sirvieron de señal à los dos Navios para hacer succesivamente quatro descàrgas de doce Cañones.

Dubourg, y Carlof, que se mantenian en la Ribera, entraron como el Principe, cada uno en un hamack, llevado por los Negros. Pusieronseles, como à èl, quitasoles sobre la cabeza, y partieron juntos, acompañados siempre de su musica, y de una grande tropa de Pueblo, siendo yà de noche quando arribaron à Offra. El dia siguiente, que era el 21. de Enero, hizo el Principe una visita à Dubourg, acompañado de sus dos Grandes Capitanes, proponiendole, que fuera à comer à Asem. Mandò disponer dos hamacks para èl, y para Carlof. La partida se difiriò hasta el 24. Caminando con el Principe, tuvieron los dos Oficiales de Francia la ventaja de vèr el Païs de dia, cuyo favor se niega à todos los Estrangeros. El Principe les diò una fiesta en el Gran Foro, Pueblo considerable à la mitad del camino, entreOffra, y Asem. Como havian partido bastante tarde, les cogió la noche antes de llegar à laCapital,donde se les llevò al Palacio à una habitacion,que se les tenia prevenida; y el Rey les hizo dar de cenar.

DE ELBEE. Añ 1670

Al mismo tiempo desembarcaba Elbeè sus mercaderìas, que transportaban los Negros desde la Ribera à Offra. Su salario era solo veinte bujis por cada viage; y aunque pueda parecer muy corto, se proporcionaba à su carga, que nunca excedia de dos barras de hierro, ò el equivalente de este peso, à que llaman tonge. La barra de hierro no tiene alli mas que nueve pies de largo, y dos pulgadas de ancho, con un quarto de grueso. Los regalos destinados para el Rey se transportaron del mismo modo à la Capital con las mercaderìas, que debian servir para comerciar con los Grandes.

El 27. de Enero tuvo Dubourg su primera Audiencia del Rey en calidad de Embaxador del Rey de Francia. Introduxeronlo el Principe, hijo del Rey, el Gran Sacerdote, y los Grandes Capitanes. El Rey le hizo sentar en una cama de cotòn junto à su tahurete, ò su Trono. Dubourg hizo su cumplimiento en Lengua Portuguesa, que este Principe entendia, y hablaba con perfeccion. No obstante, se lo hizo explicar por sus dos Interpretes, llamados Mathèo, y Francisco. El oficio de Interprete es alli muy considerable; pero el menor error los expone al suplicio.

El Rey diò una respuesta expresiva, y despues le presentò Dubourg la carroza, y los demàs regalos de la Compañia. Luego le pidiò permiso de fabricar un alojamiento, ò una Factorìa en Offra, prometiendo, que la Compañia Francesa embiaria todos los años quatro Navios para el Comercio. El Rey le respondiò, que en quanto al Comercio, los Holandeses le embiaban anualmente mas Navios de los que podia cargar; que el año antes se vieron precisados muchos à bolver sin cargazòn; que actualmente havia seis en la Costa, y quatro en Mina, que solo esperaban aviso de su Factorìa para ir à su rada; en fin, que no necesitaba de Navios, ni de mercaderìas; que demàs de esto, los Holandeses le hacian ofertas considerables para empeñarlo en una alianza exclusiva, y que tenia tantos mas motivos para aceptarlas, quanto los Ingleses parecia que despreciaban su Comercio, y que los Franceses, despues de haverlo cultivado en otro tiempo, mostraban la misma infidelidad en sus contratos, cuya falta no podia oponer à los Holandeses. Su Magestad añadiò, que sin embargo de tan justos motivos de quexa, lo que havia sabido de la grandeza del Rey de Francia, y del zelo, que uno de sus Ministros tenia por el progreso del Comercio, producia en su corazon una viva pasion de merecer la estimacion de un Monarca tan grande, por los favores que estaba resuelto à conceder à sus Vasallos; que para esto tenia yà dada orden à su Gran Capitan de construir en Offra una Factorìa para los Franceses, proteger su Comercio, y animarlo con todo su poder. Dubourg hizo llevar las mas preciosas mercaderìas de los dos Navios; y ofreciendo al Rey la eleccion, dexò los precios à su arbitrio. Esta galanterìa pro-

produxo un efecto maravilloso, y diò una alta idèa de la politica de los Franceses. Haviendo enfermado Dubourg, se entregò à Carlof la direccion del Comercio, quien al instante puso el precio de los Esclavos à diez y ocho barras por cabeza, aunque hasta entonces nunca havian pasado de doce. El fin de esta politica era arruinar el Comercio de los Holandeses. Con efecto, mejor quisieron guardar sus mercaderìas, que dexar de sacar sus antiguas ganancias.

ce Elbee.
Añ 1670

Carlof embiò algunos regalos à la Reyna Madre, y à la Reyna. Despues, entregandose al cuidado del Comercio, lo empezò comprando de el Principe, del Gran Sacerdote, y de los Grandes Capitanes, trescientos Esclavos, que hizo llevar inmediatamente à bordo. Un Oficial del Rey le llevò otros setenta y cinco de parte de este Monarca, en pago de las mercaderìas, que havia escogido.

El 8. de Febrero se publicò en toda la extension del Paìs una proclamacion, que concedia la libertad de vender à la Compañia el numero de Esclavos, que el Rey havia tratado con los Oficiales Franceses. Como el Tratado se havia hecho en Offra, los Recibidores del Dominio establecieron alli una Aduana, y los mismos derechos, que en la Capital. Los Esclavos comprados del Rey fueron esentos de ellos. Desde el primer dia de Marzo huviera podido la Justicia hacerse à la vela con su cargazon completa, si Elbeè no huviese resuelto esperar su segunda Embarcacion. El deseo de abreviar su partida, lo moviò à hacer un viage à la Corte, acompañado de Carlof, y de Marriosge con sus criados. El Virrey de Offra les proveyò hamacks, y porteadores. Como no llevaban al Principe por guia, se hizo su marcha de noche; pero siendo el tiempo claro, y muy brillante la Luna, les fue facil observar, que el Paìs es llano, y igual, bien cultivado, y lleno de Villas, y Lugares. El Capitan de los Estrangeros, que iba encargado de su conducta, y se hacia llevar en otro hamack à la cabeza del comboy, tuvo un cuidado continuo de evitar las Villas, haciendo muchos rodeos para dexarlas siempre à alguna distancia.

Elbeè entrò en la Capital antes de salir el Sol; pero mientras se mantuvo en ella, se le concediò la libertad de visitar la Ciudad, y los parages inmediatos, con la escolta de dos Oficiales del Rey. A su arribo havia sido llevado al alojamiento de los Franceses, donde el Rey le embiò al instante todo genero de refrescos; y el Principe, el Gran Sacerdote, y todos los Grandes le hicieron las mismas atenciones, viendose con ellas en estado de poder mantener doscientas personas. El dia siguiente recibiò la visita de todos los Grandes; pero el Principe se escusò de hacerle la suya, por haversele muerto uno de sus hijos. Manteniase encerrado sin vèr à nadie, lo que pasa en el Paìs por muestra de un extremo dolor.

DE ELBEE. Añ1670

El Rey nunca hace visitas, pero quiso conceder un favor extraordinario à Elbeè, recibiendolo el mismo dia à la Audiencia. Los dos Grandes Capitanes tuvieron orden de llevarlo, marchando à sus dos lados, y fue introducido en un Jardin del Palacio donde el Rey estaba sentado en un tahurete de damasco, baxo de una Galerìa.

Este Principe, que se llamaba Tofizon, parecia de edad de setenta años. Su estatura alta, y de un grueso proporcionado. Sus ojos grandes, y vivos; y si su presencia hacia juzgar con ventaja de su penetracion, de su juicio, y de su sabidurìa, sus discursos, y sus respuestas en una larga Audiencia, dieron à conocer tambien la viveza de su espiritu. Su vestido eran dos pagnes à la moda Persiana, uno sobre otro, como dos sayas: el de debaxo de tafetan, y el otro de raso picado. Serviale de cintura una faja ancha de tafetan. El resto del cuerpo enteramente desnudo; pero tenia en la cabeza un genero de gorro de lienzo guarnecido de encages, y encima una Corona de madera negra, lustrosa como el ebano, que despedia un olor agradable. En la mano tenia un pequeño latigo, cuyo mango, que tambien era de palo negro, estaba muy adornado, y la cuerda era de seda, ò de pita.

Acercandose Elbeè con tres profundas reverencias, le alargò el Rey la mano, y tomò la suya, que apretandosela hizo crugir tres veces su pulgar, por un testimonio distinguido de afecto, y de favor. Despues haciendo traher esteras, y almohadas, lo convidò con una seña à sentarse con sus dos Oficiales, y los criados se quedaron fuera de la Galerìa.

Hechos los cumplimieutos ordinarios, rogò Elbeè al Rey, que permitiera à los Franceses construyesen una Factorìa à su gusto, porque la que les havia dado èl mismo, era muy pequeña, y muy incomoda. Añadiò, que le suplicaba diera sus ordenes para la seguridad del Director, y de los Factores de Offra. El Monarca respondiò, que los Franceses podian contar con su protecciou; que no permitiria, que se les diese el menor motivo de quexa; y que iba tambien à mandar, que las deudas de sus Vasallos se pagasen en el espacio de veinte y quatro horas; que en quanto à la Factorìa de Offra, encargaria al Principe su Hijo, y à los dos Grandes Capitanes, que fueran à ella en persona, para hacer aumentar los Edificios; pero que no podia permirir à los Factores Franceses, que construyesen segun los usos de su Paìs: „ Porque „ vosotros empezareis (le dixo) por una baterìa de dos Cañones; „ el año siguiente tendreis una de quatro; y poco à poco vuestra „ Factorìa serà un Fuerte, que os harà dueños de mi Paìs, y ca„ paces de darme Leyes. " Este discurso lo acompañò de muchas comparaciones muy justas, y muy ingeniosas, con un semblante tan alegre, y tan buenas gracias, que Elbeè no pudo ofenderse de

una

una repulsa tan graciosa, y tan politica.

Tambien dixo, que se admiraba de que siendo el Reyno de Francia tan espacioso, y lleno de hàbiles Artifices, cargàra la Compañia sus Navios de mercaderìas comunes, como las que iban de Inglaterra, y de Holanda. Elbeè respondiò, que aquel primer viage solo era un ensayo de la Compañia, para reconocer la naturaleza del Comercio de Ardra; pero que en lo succesivo embiaria à su Magestad lo mas raro, y mas curioso que tuviera la Francia, rogandole, que dixera lo que mas podria agradarle. El Rey nombrò una espada Francesa, con guarnicion de plata, y un cuchillo, espejos grandes, lienzos hermosos, paño de escarlata, guantes perfumados, chinelas de terciopelo, medias de seda, y algunas otras mercaderìas de vestir. Elbeè le prometiò llevarselas èl mismo, ò embiarselas con el primer Navio, que partiera de Francia despues de su buelta. A esta conversacion se siguiò un regalo de dos pistolas, y de un fusil guarnecido de plata, que el Rey manifestò recibir con mucha satisfaccion. Combidò al Comandante Francès à ver al Principe su hijo, asegurandole, que su visita serìa recibida con gusto, aunque el Principe se hallaba con el dolor de una pèrdida muy reciente. Tomandolo despues de la mano, lo despidiò con mas favores, y distinciones, que nunca havia hecho à ningun Europèo.

Este Principe es tan respetado de sus Vasallos, que à excepcion de su hijo, y del Gran Sacerdote, nadie se presenta delante de èl sin prosternarse con el rostro àcia el suelo, ni se atreve à mirarlo. Solo quando les es preciso responderle, levantan un poco la cabeza, baxandola al instante que han acabado de hablar. Elbeè fue testigo en su Audiencia, que aun los dos Grandes Capitanes no estaban esentos de esta humilde ceremonia; pero el Principe, y el Gran Sacerdote se hallaban esentos de ella, y hablaban al Rey en pie, dandoles su clase, ó el favor de este Monarca, la libertad de entrar en el Palacio de dia, y de noche, y à todas horas, sin ser llamados.

Logrando Elbeè permiso del Rey, para ver el Palacio, y los jardines, visitò todos sus quartos, à excepcion de el de las mugeres, donde nadie puede entrar. A la casa del Principe fue llevado por el Gran Capitan de la Cavallerìa al frente de cien ginetes Negros, armados de arcabuces, y de sabres. Sus cavallos son gruesos, y robustos, pero de muy mala boca. Las sillas pequeñas, y llanas, sin estrivos, al modo de Portugal. El vestido, ò uniforme de esta Cavallerìa consiste solo en un pagne, una gorra puntiaguda, como la de los Dragones de Francia, botas de baqueta, ò mas bien botines, que no les pasan de media pierna, y grandes espuelas de una punta sola. Elbeè, y su comitiva iban en hamacks, y le llevaban un quita sol sobre la cabeza.

DE ELBEE. Añ 1670

El Principe no habitaba en la Capital, y su Corte era un pequeño Pueblo, distante solo una legua. Como Asem no tiene mas, que una puerta, fue preciso, que la Cavalgata, que escoltaba à Elbeè diese buelta à las murallas, para salir al camino. El Principe recibiò al Comandante Francès con muchos alhagos, siendo un favor extraordinario dispensarlo del ceremonial, porque el uso no permite à las personas de distincion recibir à nadie, ni tener compañia mientras el duelo. La Sala de Audiencia era muy grande, cubierta de una alfombra de Turquìa. El Principe estaba sentado en una estera, y mandò llevar otras para Elbeè, y los dos Oficiales Franceses, que lo acompañaban. Despues de una hora de conversacion, en que el Principe renovò sus protestas de amistad, y de zelo àcia los Franceses, se traxeron licores, y bebiò boca à boca con Elbeè, haciendo, que los sirvieran à los otros dos. En fin, levantandose los Franceses, se despidieron de èl, y bolvieron à la Ciudad por el mismo camino; pero se detuvieron en la casa del Gran Sacerdote, que havia combidado à Elbeè à cenar. En ella fueron recibidos con una politica, de que no se halla exemplo en los demàs Viageros. La sala del banquete estaba adornada de una grande alfombra de Turquìa; y sobre ellos se pusieron esteras finisimas, y de una curiosidad admirable, para que sirvieran de manteles. La bagilla era de barro de Delft, y las servilletas mayores al doble, que las nuestras. Los platos consistian en diversos generos de viandas asadas, y cocidas, con guiso al modo del Paìs. La abundancia, y la variedad sobresalieron en los licores. En fin, el Gran Sacerdote se valiò de todo quanto podia hacer magnifica una fiesta, ò funcion, con queria adquirir tanto merito con su Amo, como honor con los Estrangeros; y no ignorando, que los Europèos no acostumbraban sentarse en el suelo, tenia prevenidas almohadas de tafetàn, y de raso, para que estuviesen con mas conveniencia. En medio de la comida se oyò un concierto de musica, con voces, que parecian à las de los niños que suenan à lo lexos. Acompañabalas un sonido de campana, que parò la atencion de Elbeè, porque discurriò hallar en èl harmonìa.

El Gran Sacerdote, que hablaba muy bien la Lengua Portuguesa, le preguntò, què pensaba de aquellas voces, à que parecia que aplicaba el oìdo? Elbeè respondiò, que sin duda eran niños que cantaban con mucha melodìa, y que concordaban muy bien con el compàs de los instrumentos. ,, Estas son mis mugeres, replicò el ,, Sacerdote, que han intentado daros esta diversion. Aqui no acos- ,, tumbramos manifestarlas; pero para convenceros del afecto, que ,, tengo à los Franceses, estoy pronto, si gustais, à daros esta sa- ,, tisfaccion. Elbeè se manifestò muy agradecido à esta demostracion de confianza. Al fin de la cena lo llevò el Gran Sacerdote con su compañia à una galerìa alta, desde donde se podia por una venta-

tana ver la sala de comer. En ella estaban juntas las mugeres en numero de setenta, ù ochenta, vestidas con unos pagnes, ò sayas, que las cubrian desde la cintura hasta los pies, y todas las partes superiores desnudas. Algunas llevaban fajas de tafetàn. Estaban sentadas sobre esteras à los dos lados de la galerìa, bastante juntas una con otra. El arribo del Pontifice, y de los Estrangeros pareciò causarles tan poco sobresalto, como curiosidad, y continuaron su concierto tocando con unas varillas sus campanas de hierro, y de otro metal, de forma cylindrica, y de diferentes tamaños. Su modestia en una ocasion tan extraordinaria fue para Elbeè muy laudable, y su reflexion lo es tambien. ¿ Pero què pensarèmos de Labat su Editor, que parece que cree aqui, que en virtud de su correspondencia con el Diablo, havia el Gran Sacerdote fascinado los ojos de sus mugeres, hasta impedirlas que vieran à los Franceses?

DE ELBEES
Añ 1670

En un rincon de la galerìa observò Elbeè una figura blanca del tamaño de un niño de quatro años; y preguntando què significaba le dixo el Sacerdote que era el Diablo. Elbeè le replicò, que el Diablo no es blanco, à que dixo. ,, Vosotros lo haceis negro; pero ,, es un grande error. Por mi, que lo he visto, y le he hablado muchas veces, puedo aseguraros, que es blanco. Seis meses hà que ,, me dixo el intento que haviais formado de traer aqui vuestro ,, Comercio. Debeis estarle muy agradecidos; pues por sus consejos haveis dexado à los demàs Europèos, para encontrar aqui ,, mas prontamente vuestra cargazòn de Esclavos. " Elbeè se juzgò libre de pensar todo lo que queria de este discurso, y no tuvo por conveniente entrar en disputa sobre esto con el Gran Sacerdote.

Este Pontifice de Ardra era un hombre de cerca de quarenta años, grande, bien formado, y de una fisonomìa agradable. Llevaba el mismo vestido, que los principales Oficiales del Rey; esto es, dos grandes pagnes de tela de seda, ò de brocado, uno sobre otro, una grande charpa à la cintura, calzones de cotòn bastante largos, sandalias, ò escarpines de cordovàn de España, un sombrero al modo de Europa, un grande cuchillo, con guarnicion dorada, colgado en su cintura, con un baston en la mano. De todos estos adornos solo dexa el baston quando entra en los quartos del Rey, de quien es el primer Ministro, asi para los negocios de Estado, como para los de Religion. El solo goza el derecho de presentarse delante de su Amo à todas las horas del dia, y de hablarle libremente sin postrarse. Sus atenciones con los Franceses fueron las mismas hasta el ultimo instante. Acompañòlos à la Puerta de su Palacio, sin que permitiera bolver à entrar, hasta que estuvieron en sus hamacks. La misma noche fueron transportados à Offra con la misma escolta que los havia llevado à la Capital.

Desde que las Comarcas de Juida, y de Popo se desmembraron del Rey-

DE EL-ELE. Año 1670

Reyno de Ardra, no es considerable su extension por la parte del mar; pues solo tiene veinte y cinco leguas à lo largo de la Costa; pero internandose bien en las tierras, sus limites al Est, y al Ouest, que son los Rios de Volta, y de Benin, compreenden un espacio de cien leguas. No obstante, no puede poner en armas mas de quarenta mil hombres, lo que es muy diferente de las fuerzas del Reyno de Juida, que puede levantar doscientos mil; pero se ha de considerar, que las tropas de Ardra forman una milicia regular, mantenida constantemente, y que solo le faltan Oficiales, y armas de fuego para tener sujetas à las Provincias rebeldes. El Pueblo de Ardra no ignora el arte de leer, y de escribir, empleando para los calculos, y para facilitar su memoria, unos cordoncillos con varios nudos, que tienen su significacion. Los Grandes, que entienden la Lengua Portuguesa, la leen, y la escriben muy bien; pero no tienen caractères para su proprio Idioma.

Todos los Negros de alguna distincion llevan dos pagnes de tafetàn, ò de otra tela de seda, con vandas de seda, unas en la cintura, y otras en forma de bridecù. Su uso ordinario es andar con la cabeza, y pies desnudos; pero pueden llevar gorros, ò sombreros, y sandalias, ò botines, excepto quando se presentan al Rey. La gente comun solo usa desde los riñones hasta las rodillas de un paño de sarga, con que dàn dos bueltas al cuerpo, cruzando las dos puntas por encima del ombligo. Los labradores, y los pobres no tienen mas, que un pedazo de estera, ò de tela de cotòn delante del cuerpo, para ocultar su desnudèz.

Los vestidos de las mugeres de condicion son pagnes, y vandas; y como es rara la vez que salen, no se cubren la cabeza, ni los pies. Las mugeres del comun visten solo pagnes muy cortos. El Autor hace notar aqui una costumbre muy estravagante. Una muger casada, que se prostituye à un Esclavo, queda por Esclava del Amo de su amante, quando este Amo es de una condicion superior à la del marido; pero al contrario, si la dignidad del marido es mayor, queda el adultero por su Esclavo. El mismo Autor dice, que este uso autoriza la indulgencia para el vicio por parte de los Amos poderosos.

Todos los Oficiales de la casa del Rey gozan el titulo de Capitan, con el nombre de su empleo; asi el Mayordomo mayor se llama Capitan de la mesa; el Proveedor, Capitan de los viveres; el Copero, Capitan del vino, &c. Nadie vè comer al Rey, y tambien està prohibido con pena de muerte mirarlo quando bebe. Un Oficial dàla señal con dos varillas de hierro, y todos los asistentes estàn obligados à postrarse el rostro contra el suelo. El que presenta la copa debe tener la espalda bueita al Rey, y servirlo en esta postura. Pretendese, que este uso se ha instituido para librar su vida de todo genero de encantos, y de sortilegios. Un niño, à quien el

Rey

Rey amaba mucho, y que se havia dormido junto à èl, tuvo la desgracia de despertar al ruido de las dos varillas, y levantar los ojos àcia la copa en el instante que el Rey la ponia en sus labios. El Gran Sacerdote, que lo notò, mandò matar al instante à este niño, derramando algunas gotas de su sangre sobre los vestidos del Rey, para espiar el delito, y precaver terribles consequencias. Siempre se sirve al Rey de rodillas; y los mismos respetos se rinden à los platos, que entran, y salen de su mesa; esto es, que al llegar el Oficial que los lleva, todos se postran, y baxan el rostro hasta el suelo. Es tan grande delito haver mirado los alimentos del Rey, que el reo se castiga de muerte, y toda su familia queda condenada à la esclavitud. No obstante, se ha de suponer, que los Cocineros, y los Oficiales, que llevan los viveres, estàn esentos. DE ELBEE. Añ 1670.

Aunque las mugeres del Rey sean muchas, solo se honra à una con el titulo de Reyna. Esta es la que llega à ser madre del primer varon, porque las demàs son menos compañeras, que sus Esclavas. La autoridad, que tiene sobre ellas, es tan absoluta, que las vende algunas veces por Esclavas, aun sin consultar al Rey, que està obligado à disimular esta violencia. Elbeè fue testigo de una aventura, que confirma esta Relacion.

Haviendo el Rey Tofizon negado à la Reyna algunas mercaderìas, ò algunos diges, que deseaba esta imperiosa Princesa, se los hizo llevar secretamente; y para pagarlos à la Factorìa, mandò llevar à ella ocho mugeres del Rey, que recibieron inmediatamente la marca de la Compañia, y fueron llevadas à bordo. Estas infelices criaturas no huvieran resistido mucho tiempo al disgusto de su desgracia, si Elbeè no huviese procurado hacerlas tratar con alguna distincion, y de este modo llegaron en buena salud à la Martinica.

La Religion de Ardra es un conjunto confuso de supersticiones, que no pueden concordarse con los principios naturales del buen sentido. Aun la idèa de un Sèr superior no tiene nada fixo, y arreglado en el espiritu de los habitantes. Entre ellos no hay Templos, ni forma alguna de culto. Tampoco ofrecen oraciones, ni sacrificios. Todas sus idèas se limitan à la vida presente, sin ninguna sospecha de un estado futuro. Tofizon, Rey de Ardra, se havia criado en un Convento Portuguès de la Isla Santo Thomàs. Hacia desprecio de la Religion del Paìs; y Elbeè no huviera desesperado de su conversion, à no haver notado el ascendiente del Gran Sacerdote. La autoridad de este tyrano se halla tan bien establecida, que podria destronar à su Amo à la menor mudanza que empreendiera hacer en la Religion. El es quien señala à cada familia los Fetiches, ò los Idolos, que debe adorar.

Los Fetiches del Rey, y del Estado son grandes pajaros negros parecidos à los cuervos de Europa. Mantienenlos con mucho cuidado, y los jardines del Palacio estàn llenos de ellos; pero el cul-

to que reciben, no llega al que se dà à las serpientes de Juida. Reducese à creer, que no se pueden matar, ni herir, sin atraher sobre el Païs las mayores desgracias. Cada Negro tiene su Fetiche. Unos eligen un monte, otros un arbol, una piedra, un pedazo de madera,ò qualquiera otra sustancia inanimada, que miran con respeto; pero sin ruegos, ni sacrificios. Religion còmoda, y libre de todas ceremonias.

En el Reyno de Ardra solo se conoce una prâctica,en que se pudiera inferir, que entra alguna sombra de Religion. El Gran Sacerdote tiene en cada Ciudad una casa, adonde embia por turnos à las mugeres, para que aprendan ciertos exercicios, que necesitan cinco, ò seis meses de instruccion. Estos son canticos, y danzas, que consisten en saltos, y movimientos muy penosos, con una mezcla de gritos, y de ahullidos, donde se guarda un cierto compàs. Las mugeres destinadas para este exercicio se juntan en una grande sala. Carganseles los pies, y las manos de instrumentos de hierro, y de cobre, para aumentar el ruido; y este fardo hace sus agitaciones mucho mas fatigosas. No cesan de danzar hasta que se caen desmayadas, ò de cansancio. Entonces las ancianas matronas llaman otra nueva quadrilla de discipulas, que continúan esta diversion, sin manifestar mucho embarazo por el reposo de los que viven en la vecindad. Elbeè tuvo la desgracia de hallarse alojado alli, sin poder dormir de dia, ni de noche en todo el tiempo de su residencia. En la Ciudad de Asem encontrò algunos Christianos Negros, que fueron à pedirle Rosarios, y manifestaron un ardiente deseo de oìr Misa; pero no havia llevado à su Capellàn. Estos Negros sin duda havian sido bautizados por los Portugueses mientras estuvieron establecidos en el Reyno de Ardra; pero alli no se hallaba ningun Comerciante de aquella Nacion.

El Comercio de Ardra consiste en Esclavos, y en provisiones. Los Europèos sacan anualmente de esta Comarca cerca de tres mil Esclavos. Parte de estos desgraciados se componen de prisioneros de guerra. Otros vàn de las Provincias tributarias del Reyno, y se sacan en forma de contribucion. Algunos son reos, cuyo suplicio se trueca en un destierro perpetuo. Otros han nacido en la esclavitud, tales como los mismos hijos de los Esclavos por qualquiera oficio en que sus padres hayan sido empleados. En fin, otros son deudores insolventes, que se han vendido à beneficio de sus acreedores. Todos los Negros, que han faltado à la obediencia de las ordenes del Rey, se condenan à muerte, sin esperanza de perdon, y sus mugeres, con todos sus parientes, hasta cierto grado, quedan Esclavos del Rey.

A este Principe se concede la primera vista, y la eleccion de todas las mercaderìas, yà para el pago de los derechos, ò para el de los Esclavos, que se compran de èl. Su reputacion se halla tan bien es-

establecida para la exactitud, y fidelidad, que nada hay que recelar con èl. Nunca toma prestado, ni fiado de los Comerciantes, como los demàs Reyes Negros. Despues de èl pertenece al Principe hereditario, al Gran Sacerdote, y à los Grandes Capitanes el derecho de elegir, y el de vender los primeros sus esclavos. El Pueblo tiene su Tarifa particular para el Comercio, y el precio de los esclavos, como tambien para las mercaderias, arregladas con tal cuidado, que se suscitan pocas dificultades, y las que se pueden ocurrir las compone el Rey inmediatamente. DE ELBEE. Añ. 1670

Todos los Navios grandes, y pequeños pagan el mismo derecho de cinquenta esclavos, que à diez y ocho barras por cabeza, hace este impuesto Real novecientas barras en mercaderias por cada Navio.

Tambien se paga el valor de dos esclavos por la libertad de hacer agua, y quatro por la de cortar leña; pero el Rey no exige nada por el anclage de un Navio, que no necesita estos dos socorros.

Las mercaderias que convienen alli para el Comercio de los esclavos, son grandes collares de vidrio blanco, (à que el Autor llama Margrietes) grandes pendientes de crystal para las orejas, tafetanes de color, telas rayadas, y mosqueadas, hermosos pañuelos, barras de hierro, bujis, campanillas de cobre de forma conica, ò cilindrica, coral largo, calderas de cobre de todos tamaños, aguardiente, grandes quitasoles, espejos con marco dorado, sedas, y tafetanes de la China, y de la India, oro, y plata en polvo, y escudos de Inglaterra, y de Holanda. Diez de estos escudos son el precio del mejor esclavo, con lo que se gana mucho en este Comercio.

Por mucha diligencia que hizo Elbeè para la cargazon de la Concordia, no pudo concluirla tan presto como se havia propuesto; y no teniendo la Justicia nada que desear para la suya, que consistia en seiscientos esclavos, resolviò hacerse à la vela solo con un Navio. La Concordia se quedò en la Rada hasta el 13. de Marzo; y haviendo ido à Santo Thomàs, donde necesitaba aumentar sus provisiones, partiò desde alli para el viage de la Martinica.

§. II.

EMBAXADA DEL REY DE ARDRA à la Corte de Francia.

LOS Holandeses, que miraban con embidia el nuevo establecimiento de los Franceses en el Reyno de Ardra, y el favor de que gozaban en esta Corte, empezaron à temer seriamente la

quiebra de su Comercio. La presencia de Elbeè, y de sus dos Navios los havia obligado à reprimir su resentimiento; pero la partida de la Justicia, que dexaba solo à la Concordia, la muerte del Señor Jamain, Capitan de este Navio, que ocurriò pocos dias despues, y el arribo de dos Embarcaciones de su Nacion, que entraron pocos dias despues en la Rada, les hizo quitar la mascara con tan poco miramiento, que al instante empezaron su tropelìa, quitando el Pavellon Francès de la Factoria de Praya, con pretexto de que ellos solos estaban en posesion de este privilegio. Marriosge, Director Francès, acudiò inmediatamente con todos los suyos para oponerse à esta violencia; pero el Fidalgo Negro, ò el Governador de la Villa, interpuso tan felizmente su autoridad, que restableciò alguna apariencia de paz entre las dos Naciones. Representòles quan indignado quedaria su Amo de sus arrojados procederes, declarandoles, que no permitiria en sus Estados nada contrario à la tranquilidad pùblica, haciendo temer à los agresores, que serian echados de ellos sin recurso.

Esta amenaza contuvo la furia de los Holandeses, y les hizo prometer, que se sujetarian à la decision del Rey. Cada partido despachò un Correo à la Capital, y tuvo orden de presentarse en ella, sin tener osadìa para pretender innovaciones en los Derechos, y en el Comercio. Un negocio tan importante puso à el Rey, y à su Consejo en un estremo embarazo. Aun duraba su incertidumbre quando los dos Consules llegaron à la Corte; y el fuego de la division estuvo para encenderse de nuevo con motivo de otra dificultad. El FactòrHolandès pidiò la preferencia sobre Marriage, Factòr Francès. Marriage le respondiò secamente, que si se atrevia à dàr un paso delante de èl, lo atrevesaria con su espada. El Principe hereditario tuvo la sabiduria de cortar esta disputa, dando su mano derecha à Marriage, y la izquierda al Factòr Holandès, y de este modo los llevò à la Audiencia.

A exemplo del Principe puso el Rey al Francès en una estera à su derecha, y al Holandès à su izquierda. Despues les dexò la libertad de exponer sus quexas. El Holandès, despues de una larga harenga, insistiò sobre el antiguo establecimiento de su Nacion, aunque sin poder negar, que los Estados Generales, sus Amos, havian reconocido siempre la superioridad del Pavellòn Francès. Marriage le respondiò con aspereza, y procurò humillar al Holandès, acordandole el origen de la Republica, y la obligacion en que estaba à la Francia de su libertad. Empezabanse à enardecer uno, y otro, quando el Rey, imponiendo silencio à los dos Factores, les hizo este discurso con mucha magestad.

,, El reglamento de los derechos de la preferencia, y del Pave-
,, llòn pertenece à vuestros Amos. Como Yo ignoro su poder, no
,, me conviene decidir sobre ello, por lo que debeis dirigiros à sus
,, Cor-

„ Cortes. Aunque la fecha del Establecimiento Holandès en mis
„ Estados parece, que les dà alguna preferencia sobre los recien ve-
„ nidos, las grandes cosas que se me han referido del Rey de Fran-
„ cia, y de la extension de sus Dominios, me inclina mas bien à
„ herir en algo las pretensiones de los Holandeses, que à faltar al
„ respeto de un Principe tan grande. Asi os prohibo à uno, y à otro
„ que enarboleis vuestros Pavellones, ni bolvais à las disputas has-
„ ta haver recibido la decision de vuestros superiores. Y como de-
„ seo mucho conocer la Grandeza del Rey de Francia, y asegurar-
„ lo de mi consideracion, nombro por mi Embaxador, cerca de
„ su persona, à Mathèo Lopez, Interprete de mi Corte, y os pido
„ para este Ministro (prosiguiò dirigiendose à Marriage) su paso
„ en vuestro Navio, con la esperanza de que cuidarèis de èl, y lo
„ hareis llevar con seguridad à la Corte de vuestro Rey. Entre tan-
„ to es mi voluntad, que os abraceis en mi presencia, que comais
„ juntos, y que os prometais vivir en buena inteligencia. " Este nombre de Mathèo en un Negro muestra tambien el credito, que los Portugueses havian tenido en el Reyno de Ardra; y Labat observa, que havian introducido en èl su Lengua, sus costumbres, y su Religion.

Los dos Factores hallaron mucha equidad en esta decision, para dexar de sujetarse à ella. Abrazaronse; y el Principe les diò de comer magnificamente en uno de los Quartos de Palacio. El Rey les embiò diversos platos de su mesa, y vino de su boca. Mandòles decir, que los havria honrado gustoso con su compañia, sino se lo impidieran los usos del Paìs. Despues concediò una larga Audiencia à Marriage, sin mas testigos, que el Principe, y el Embaxador. Como el Navio Francès estaba pronto à partir, tuvo Lopez muy pocos dias para disponer su viage. Los regalos, que el Rey de Ardra embiaba al Rey de Francia, no tenian de precioso mas que la novedad. Consistian en dos puñales, y dos azagayas muy bien trabajados, una vesta, ò ropa de tela del Paìs, y una Alfombra de corteza de Arbol admirablemente fina.

La Concordia se hizo à la vela con seiscientos esclavos, y el Embaxador Negro fue tratado con toda la distincion que convenia à su merito personal, y à su caracter. Lo blanco de su cabello, y de su barba lo hacian reconocer por anciano; pero andaba con firmeza, tenia viveza en los ojos, un ayre de calidad, y la fisonomìa muy agradable. Sus modales eran afables, y cultas. Hablaba la Lengua Portuguesa con mucha elegancia. Al oficio de Interprete juntaba el de Secretario de Estado. Se havia criado en los principios de la Religion Romana, y se havia obligado à recibir el Bautismo, luego que el Rey su Amo recibiera Misioneros. Sabìa las Oraciones de la Iglesia en Portuguès, y en todo el viage nunca dexò de asistir à la Misa con mucha veneracion. Era un hombre juicioso, que

DE ELBEE. Añ. 1670

que hablaba poco, pero que hacia muchas preguntas, y escribia todo quanto veìa, y oìa. En muchas Embaxadas, que se le havian encargado à las Cortes de Benin, y de Oyko, parece que havia adquirido un perfecto conocimiento de las Regiones vecinas à la de Ardra. Su trèn consistia en tres de sus mugeres, tres de sus hijos mas pequeños, y siete, ú ocho criados. El Navio Francès no arribò à la Martinica hasta el 13. de Septiembre; pero en una ruta tan larga se le murieron pocos esclavos. Mr. de Baas, Theniente General, y Governador de la Martinica, y el Señor Peselier, Director General de la Compañia, recibieron con honor al Embaxador. Como se acercaba el Invierno, y su vestido no convenia al clima de Europa, hicieron vestir à la Francesa, asi à èl, como à toda su comitiva. Al mismo tiempo se le surtieron todas las cosas necesarias para el viage. Embarcòse el 27. de Septiembre en un Navio de la Compañia; pero los vientos contrarios hicieron durar su navegacion sesenta y quatro dias hasta el Puerto de Dieppe, donde anclò el 3. de Diciembre. Alli recibiò todos los honores del Governador de la Ciudad, que lo detuvo algunos dias para restablecerlo de las fatigas del viage. Apenas supieron los Directores de la Compañia su desembarco, quando hicieron disponer en Parìs el Palacio de Luynes para su recibimiento. A su arribo embiaron à encontrarlo dos de sus Miembros con dos Carrozas de seis cavallos, que lo recibieron en San Dionìs. Entrò en Parìs el 15. de Diciembre, y la Compañia lo hizo cumplimentar en el Palacio donde se havia apeado.

Luego que el Rey supo su arribo, le embiò uno de sus Gentiles-hombres ordinarios, con orden de mantenerse con èl, y de acompañarlo continuamente. La Compañia le embiò tambien al Señor de Elbeè, y otros Oficiales. Le diò dos Carrozas para su uso ordinario, y lo hizo tratar con mucha magnificencia. Dixosele, que el Rey debia llegar à Parìs el 19. y concederle su primera Audiencia à las diez de la mañana en su Palacio de las Thuillerias. En esta ocasion manifestò el Embaxador mucho juicio, y dixo à Elbeè: ,, Yo he cometido una falta saliendo ayer de esta Casa, por-
,, que deberia no haver visto nada hasta presentarme al Rey, que
,, es el principal objeto de mi viage. No quiero salir mas antes de
,, haver tenido este honor.

Todos los Directores de la Compañia lo visitaron en Cuerpo. El que llevaba la palabra en Lengua Portuguesa, se dilatò primero sobre la grandeza del Rey, sobre sus riquezas, y sus virtudes. Despues añadiò, que su Excelencia podia notar facilmente la diferencia que havia entre una Compañia, que se hallaba honrada con la proteccion de un grande Rey, y la de los Holandeses. El Embaxador respondiò, que lo que havia visto en Francia despues se su desembarco, lo enseñaba à hacer juicio de la verdad; y que sin

sin haver visto los demàs Paìses de Europa, imaginaba facilmente, que no havia otros comparables à la Francia ; que tambien consideraba el poder de la Compañia por el tratamiento que recibia de ella ; y que no necesitaba de otras pruebas para convencerse de las imposturas del Factor Holandès. Pero añadiò , yà tendrè el honor de vèr al Rey , y le asegurarè , que el Reyno de Ardra es enteramente suyo , y que todos sus Puertos , y su Comercio estàn al servicio de la Compañia. Preguntandole uno de los Directores , como se hallaba , respondiò : ,, Mi salud era mediana; pero me hallo me- ,, jor despues que he visto à los Señores de la Compañia ; y luego ,, que vèa al Rey me hallarè enteramente bueno. DE ELBEE. Añ1670

Mandando la Compañia hacer vestidos muy ricos para èl , para sus mugeres , y para sus hijos , dixo à los que se los presentaron: ,, Parece què la Francia quiere hacer brillar sus riquezas , revis- ,, tiendo de este modo à los que tienen por herencia la pobre- ,, za.

El dia de la Audiencia fue Mr. de Berlise , Maestro de Ceremonias , al Palacio de Luynes , con las Carrozas del Rey , y de la Reyna, para llevar al Embaxador al Palacio de las Thuilerias, donde las Guardias Francesas , y Suizas formaban dos Batallones. Las dos Compañias de Mosqueteros del Rey formaban otros dos en el Patio interior. El Embaxador manifestò mucha admiracion de tan hermosas Tropas , y de la riqueza de sus armas , y de su adorno. Introdujosele en uno de los Quartos inferiores , donde se havian puesto sobre grandes mesas muchas cosas preciosas. Consideròlas mucho tiempo con bastante atencion; y quando se le preguntò, què le parecian , respondiò : ,, Yo voy à vèr al Rey , que es muy superior à todo lo que vèo.

Despues de haverlo dexado tres quartos de hora para satisfacerse de este rico espectaculo , le advirtiò Mr. de Berlise , que era tiempo de subir à la Audiencia. A los dos lados de la escalera encontrò à los Quadrilleros del Gran Preboste de Francia , magnificamente vestidos , con el Marquès de Sourchers su Gefe à su frente. Los cien Suizos de la Guardia estaban formados en lo alto de la escalera , hasta la puerta de los Quartos. En la misma puerta fue recibido por Mr. de Rochefort , Capitan de las Guardias de Quartèl , enmedio de un circulo de sus Oficiales , y llevado entre dos filas de Guardias de Corps hasta la puerta de la primera Antecamara , que pasò por medio de una tropa de personas de distincion , de que estaba llena la Galerìa. No sin trabajo llegò al pie del Trono , que estaba à la extremidad de la Galerìa , donde el Rey se hallaba sentado en un estrado de muchas gradas.

S. M. se distinguia no solo en el ayre de Grandeza , que le era natural , sino por un prodigioso numero de Diamantes con que estaba cubierto su vestido. A su derecha tenia à Monseñor el

Del-

DE ELBEES Añ 1670

Delfin, y Mr. el Duque de Orleans à su izquierda. Debaxo de estos dos Principes estaban à los dos costados los Principes de la Sangre, y mas abaxo los Duques, y Pares de Francia, que formaban un circulo muy brillante al rededor del Trono. El Embaxador hizo una profunda reverencia al llegar enmedio de la Galerìa, mas adelante hizo otra, y la repitiò quando estuvo al pie del Trono. Hizosele subir al estrado con sus hijos, que lo acompañaban à algunos pasos. Postròse à los pies del Rey, y sus hijos lo imitaron. El cumplimiento que hizo de boca era en Lengua Portuguesa. En la positura, que se hallaba, levantò un poco la cabeza para empezarlo. ,, El Rey de Ardra su Amo, que havia oìdo hablar de ,, las maravillas, que publicaba la fama de S. M. Francesa, lo ha- ,, via embiado para asegurar à un Rey tan grande, la pasion que ,, tenia de lograr su estimacion, y para ofrecerle la disposicion de ,, su persona, y de sus Estados." El Rey le hizo levantar; y reconociendo que tenia un papel en la mano con algunas señales de confusion, preguntò lo que era. Elbeè, que servia de Interprete, respondiò, que receloso el Embaxador de que el terror de la Magestad Real desordenase su discurso, lo havia escrito el dia antés, y mandado traducir en Francès, con la esperanza de que S. M. le haria la gracia de mandarlo leer. El Rey manifestò, que consentia en ello, y diò orden à Elbeè de leer el Discurso en alta voz. Estaba concebido en estos terminos: ,, Señor, el Rey de Ardra, y de ,, Alghemi mi Soberano, me ha nombrado Embaxador cerca de ,, Vuestra Magestad, para ofreceros todo lo que su Reyno es ca- ,, paz de producir, y su proteccion para todos los Navios que que- ,, rais embiar à sus Puertos, asegurandoos, que sus Dominios, sus ,, Puertos, y su Comercio, os estàn dedicados enteramente, y ,, abiertos à todos vuestros Vasallos. Con animo de convencer mas ,, perfectamente à Vuestra Magestad del deseo sincèro que tiene ,, de conservar la amistad, que os ruega le concedais, me ha en- ,, cargado declararos, que en lo succesivo los Oficiales de la Com- ,, pañia establecidos en Offra, no pagàran mas de veinte esclavos ,, por los derechos, en lugar de ochenta que pagaban ahora; esto ,, es menos, que los Portugueses pagaban en otro tiempo, y que ,, los Españoles, los Dinamarqueses, los Suecos, y los Ingleses ,, pagan todavia en favor de los Holandeses, que hà mucho tiempo ,, que comercian con ellos. Pero me ha ordenado asegurar parti- ,, cularmente à Vuestra Magestad, que protegerà vuestros Vasa- ,, llos contra las empresas de los Holandeses, y que serà fiel à esta ,, promesa. Tambien empeña su palabra sobre que los Navios ,, Franceses en sus Puertos, seràn preferidos en todas ocasiones ,, à los Navios Holandeses, y que acabaràn de cargar antes que ,, los otros tengan el permiso de empezar su cargazon.

,, El Rey me ha encargado informar à Vuestra Magestad, que con

„ con motivo de la diferencia , que se ha suscitado entre vuestros „ Vasallos , y los Holandeses sobre el Pavellon , reconociendo la „ distincion que debia à tan grande Principe , ha puesto al Factor „ vuestro Vasallo à su derecha , y lo ha hospedado en su Palacio; „ mientras que al Factor de Holanda no le ha dado mas que la „ izquierda , ni lo ha hospedado sino con el Principe su hijo. Con „ esta ocasion desea saber de Vuestra Magestad , què honores pide „ para su Pavellòn , à fin de poder ordenar, que se le dèn en todos „ los Paìses de su obediencia. DE EL BEE. Añ 1679

„ Entre muchas gracias, que espera de Vuestra Magestad , le su- „ plìca, que embie à sus Estados dos Religiosos, para instruir algu- „ nos de sus subditos , que tienen algun conocimiento de la Reli- „ gion Christiana , y que desearian cultivarla. Tambien me ha „ mandado presentar à Vuestra Magestad dos de mis hijos , y ro- „ garos , que los recibais favorablemente , lo que estimarè como „ la mayor felicidad que puede sucederme , por las ventajas que „ lograràn sirviendo à tan grande Principe ; en fin , que os pre- „ sente dos puñales, dos azagayas , una ropa, y una alfombra. Su- „ plìca con instancia à Vuestra Magestad , que lo acepte, y se per- „ suada , que si su Paìs produxera alguna cosa mas curiosa , ò que „ pudiese creer mas agradable à Vuestra Magestad,la huviera em- „ biado con mucho gusto , no deseando nada mas ardientemente, „ que persuadir à Vuestra Magestad , que sus Estados os pertene- „ cen tanto como à èl. "

El Rey puso mucha atencion à este Discurso,y mandó respon- der al Embaxador , que quedaba muy obligado al Rey de Ardra su Amo por sus cumplimientos , y por haverle embiado un Embaxa- dor , cuya persona le era muy agradable ; que aceptaba la oferta que le hacia de sus hijos , que se mantendrian con su Padre mien- tras residiera en Parìs , y que despues cuidaria èl mismo de ellos; y que por lo que tocaba al Comercio, lo remitia à la Compa- ñia.

Despues de esta respuesta, haciendo Mr. de Berlise seña al Embaxador de que era tiempo de retirarse , se bolviò à postrar à los pies del Rey. Levantandose , hizo una profunda reverencia ; y andando àcia atràs sin bolverse , repitiò otra à la puerta de la Ga- lerìa. Monsieur de Berlise le hizo subir à la Carroza del Rey, y lo restituyò al Palacio de Luines en el mismo orden que havia ido.

El dia siguiente , que era el 20. de Diciembre à las dos de la tarde , fue Mr. Berlise por èl con el mismo acompañamiento , para llevarlo à la Audiencia de la Reyna. En lo alto de la escalera , los cien Suizos de la Guardia en dos filas , y el Capitan de las Guar- dias lo recibiò à la puerta. Introduxeronlo al quarto de la Reyna, que estaba rodeada de las Princesas , y de todas las Damas de la

DE EL-BÈE. Año 1670

Corte, tan adornadas como podia permitirlo el Luto en que entonces se hallaban.

El Embaxador hizo al entrar tres profundas reverencias, y quando estuvo à quatro pasos de la Reyna, se postrò como havia hecho delante del Rey con sus tres mugeres, y sus tres hijos, y todos siete empezaron à dar palmadas para expresar su veneracion. Despues el Embaxador, hincado de rodillas, hizo su cumplimiento en Portuguès. La Reyna lo obligò à levantarse, sin embargo de toda su resistencia, y le diò en Español una graciosa respuesta. Buelto à hincarse de rodillas se levantò, y andando àcia atràs hizo tres reverencias hasta la puerta. Sus mugeres, y sus hijos imitaron su exemplo, y manifestaron una grande admiracion con sus miradas. La Tropa, y concurso era tanto, que no pudieron llegar à las Carrozas sin mucha dificultad.

A otro dia fue llevado el Embaxador al Louvre à la Audiencia de Monseñor el Delfin, y recibido por Mr. de Montausier, que lo introduxo en el quarto de este Principe, donde observò las mismas ceremonias, que en la Audiencia del Rey, y de la Reyna. En su cumplimiento felicitò al Duque de Montausier, por haver sido destinado à la educacion del primer Principe del Mundo. A Monseñor el Delfin dixo, que el Principe hereditario de Ardra lo havia encargado de asegurarle de su respeto, y del deseo que tenia de merecer su estimacion, y amistad. Despues le regalò algunas armas, que aquel Principe le embiaba. Dando el Delfin una respuesta expresiva à su cumplimiento, se retirò el Embaxador, y fue llevado como los dias antecedentes.

Luego hizo su visita à los Ministros, y à los principales Señores de la Corte, que lo visitaron por turno con todas las expresiones, y atenciones posibles. Llevaronlo à la Comedia, donde se les representò el Banquete de Pedro. Un espectaculo tan nuevo lo divirtiò mucho. Tambien asistiò con frecuencia al Oficio Divino en las principales Iglesias, con una atencion siempre edificante. Los Directores de la Compañia le dieron una fiesta en Rambovillet del Arrabal de San Antonio, con un concierto de los Oboes del Rey, que le agradò mucho mas que la Musica de su Paìs. Muchas veces dixo con gracejo: ,, Me tendràn por un embustero quando ,, les refiera lo que he visto en Francia, y mi relacion excederà à ,, todos sus discursos. " En Rambovillet havia quatro mesas de doce cubiertos, que todas se sirvieron à un mismo tiempo con grande magnificencia. El Embaxador asistiò en la primera con los Gentiles-hombres de la Casa del Rey, que lo acompañaban, y algunos Directores de la Compañia. Sus hijos, y otros Directores ocuparon la segunda. En la tercera se pusieron sus mugeres con muchas Damas Francesas, que se divertian en acompañarlas. La quarta fue para algunos Directores, con los Amigos que havian com-

combidado. Los Oboes tocaron mientras durò el Banquete. Todos admiraron el buen juicio, y la moderacion del Embaxador. DE EL-LEB. Añ 1670

Despues de la comida se le entretuvo algun tiempo con varios espectaculos. Luego se le llevò à Vincennes, donde se divirtiò mucho al vèr los quartos, y la riqueza de los muebles. En esta ocasion dixo, que despues de haver visto la Francia, era inutil vèr el resto del Mundo. Siendo yà de noche, lo restituyeron à su Palacio con luces; y los dias siguientes se le hicieron emplear en vèr diversos Palacios de Parìs, y las hermosas Casas de Campo de sus cercanìas.

En la Audiencia que tuvo de Mr. de Lionne, Secretario de Estado de los Negocios Estrangeros, lo recibiò este Ministro en lo alto de la escalera, llevandolo por muchas ricas Salas hasta el gran Gavinete, por medio de un grande numero de personas de distincion, que havian deseado ser testigos de esta visita. El Embaxador dixo à Mr. de Lionne en Portuguès, que siendo embiado por el Rey su Amo para ofrecer al Rey de Francia sus servicios, y la disposicion de sus Estados, consideraba como su principal obligacion empeñar al Ministro de tan grande Prìncipe, à no omitir sus buenos oficios para conservar la correspondiencia, que el Comercio iba à establecer entre los dos Estados; y que se adulaba tanto mas de alcanzar de èl esta gracia, quanto le constaba su merito particular, y el zelo que tenia por el honor de su Soberano.

El Ministro Francès le respondiò en Lengua Española, que emplearia con gusto todo su credito en servicio del Rey de Ardra, y para la conservacion de la buena inteligencia que deseaba. Despues le preguntò, què Puertos tenia el Rey su Amo en sus Estados; si el Reyno de Ardra era de grande extension; y si tenia frecuente Guerra con sus Vecinos? El Embaxador respondiò, que el Paìs de Ardra se dilataba poco à lo largo de la Costa; pero que en lo interior de las tierras se necesitaban quince dias para atravesarlo; que en la Costa de Ardra, y en toda la Guinèa no se hallaban Puertos, sino buenas Radas, donde los mayores Navios podian dar fondo con seguridad; que las tormentas eran muy raras; y que no havia otra incomodidad para el desembarco, sino la violencia, y continua agitacion del Mar à lo largo de la Ribera; que el Rey su Amo tenia Vecinos poderosos, con quienes siempre estaba en Guerra; que en estas ocasiones marchaba indispensablemente al frente de un numeroso Exercito, compuesto de Cavalleria, y de Infanteria, una, y otra bien surtida de Armas, y sujeta à las Leyes de una severa disciplina.

Despidiendose de Mr. de Lionne, que lo acompañò hasta la Carroza, fue llevado al Palacio de la Compañia, donde todos los Directores se havian juntado para recibirlo. Dixoles, que havia esperado

DE EL-EEB. Añ 1670

mucho tiempo con impaciencia la ocasion de darles las gracias por todos los favores que le havian hecho, y le hacia continuamente la Compañia; que su reconocimiento serìa eterno, y que podian contemplarlo como un servidor, cuyo zelo, è inclinacion serìan incapaces de alterarse. Los Directores le dieron una respuesta conveniente, y le agradecieron la diligencia con que el Rey su Amo havia despachado sus Navios la Concordia, y la Justicia, y el favor que les havia concedido permitiendoles establecer una Factorìa en sus Estados.

El Embaxador manifestò algun deseo de saber de ellos mismos lo que tenian que proponer para el progreso del Comercio, y les ofreciò consentir à todas sus demandas en quanto se lo permitieran sus instrucciones. Entonces uno de los Directores le hizo las proposiciones siguientes en nombre de la Compañia.

I. Que los Navios de la Compañia, que se embiàran à comerciar al Reyno de Ardra, tuviesen la preferencia sobre todas las demàs Naciones.

II. Que no pagasen por los derechos mas que veinte esclavos, en lugar de ochenta que havian pagado los ultimos Navios; y que en favor de la Francia se reduxese este impuesto à los limites que tenia en tiempo de los Portugueses.

III. Que el Rey de Ardra obligase à aquellos de sus Vasallos, que debian alguna cosa à la Factorìa de la Compañia, à pagarla prontamente.

IV. Que los Factores Franceses estuviesen dispensados de dar fiado à los Señores de Ardra, quando no los juzgàran capaces de pagar.

V. Que se sirviera el Rey de tomar baxo su proteccion inmediata à la Compañia, sus Factores, y sus efectos.

Con estas condiciones prometia la Compañia tener sus Almacenes constantemente llenos de mercaderias hasta el valor de quinientos esclavos, para que sirviesen como de fianza en poder del Rey; embiar anualmente un numero de Navios para el fondo del Comercio, y no empeñarse para el trato de los esclavos con ningun otro Principe.

Despues que el Embaxador reflexionò sobre estos cinco Articulos, los aprobò sin restriccion, à excepcion del primero, y del ultimo. Sobre el primero respondiò, que si la Compañia queria prometer formalmente no hacer el trato de los esclavos, sino con el Rey su Amo, podia asegurarle, que siempre tendria la preferencia, y que sus Navios se cargarian antes que los de otra Nacion. En quanto al quinto no quiso obligarse mas, que à hacer todos sus esfuerzos para alcanzarlo del Rey de Ardra, porque no estando seguro de sus intenciones, no podia salir por garante del suceso.

Ta-

Tales fueron las resultas de esta negociacion. La Compañia hizo formar de ello un Acto autentico, de que se sacaron dos copias, y se firmaron por ambas Partes, la una para conservarla en Francia, y la otra para entregarla al Embaxador. Este regalò à la Junta una Alfombra de corteza de Arbol, y los Directores le dieron un grande Espejo con marco de cobre dorado, de que se mostrò muy satisfecho. Despidiendose de ellos, lo acompañò toda la Junta hasta su Carroza. DE EL-BEE. Añ 1670

En el resto de su mansion en Parìs, no tuvo mas ocupacion, que recibir, y pagar visitas. En todos los parages donde asistiò se le tratò siempre con demonstraciones distinguidas de politica, y de consideracion. Muchas personas de calidad le hicieron regalos. Las Damas regalaron tambien à sus mugeres, que en poco tiempo aprendieron à hacer grande diferencia entre las modales de Europa, y las de su Paìs. Dieron à entender por sus expresiones, que con gusto havrian elegido la condicion de sus hijos, y que embidiaban la fortuna que tenian de quedarse en Francia. El Embaxador tuvo su Audiencia de despedida con las mismas ceremonias que la primera. Se acostumbrò luego à los usos de los Franceses, que bolviendo à parecer delante del Rey, de la Reyna, y del Delfin se mostrò bastantemente desembarazado, asi en su trato, como en el hablar. Saliò à mitad de Enero de 1671. para bolverse à Havre-de-Gracia, donde le esperaban dos baxeles. Fueron dadas ordenes, para quitarle todo recelo por el camino, y rendirle todos los honores posibles. Quando le llevaron los regalos del Rey para su Amo, y para sì, quedòse igualmente maravillado, asi por su numero, como por su riqueza, y belleza. Repitiò muchas veces, como si huviese buelto de un profundo desmayo: ,, No creerà jamàs mi Rey lo que ,, le contàre. Dudarà aùn de lo que èl verà por sus mismos ,, ojos. ‘‘

No se puede dudar, que si la Compañia huviese subsistido mas tiempo, havria sacado grandes ventajas de esta Embaxada; mas diferentes motivos la hicieron suprimir algunos años despues, y se reunieron à la Corona las Islas Francesas de la America, con todas sus concesiones. La Compañia del Senegal, que succediò al Comercio de Guinèa, despreciò el Establecimiento de Ardra, y determinò, por motivos particulares, fixar su Factorìa en el Paìs de Juida. Observa el Autor, que este es el mètodo ordinario de los Franceses en sus Establecimientos. Hechan sus fundamentos con mucho orden, y sabiduria; pero no mantienen mucho tiempo sus intentos.

Nos hemos guiado en todo por la Relacion, de que se ha dado el origen en la Introduccion de este articulo. Como ella acabò à la marcha del Embaxador de Ardra, nos ofrece Barbot suplir lo que falta para concluir este acontecimiento. Refiere pues, que los regalos fue-

DE EL-BEE. Añ 1670

fueron confiados al cúidado de Carlof; y que llegando à la Rada de Ardra el primero de Octubre de 1671. pretendiò Mathèo Lopez, que se los entregasen à èl, para presentarlos al Rey. Reusò Carlof hacerlo, porque sospechaba, que el Embaxador quitase alguna cosa para su propio uso; y lo acaecido despues, diò à conocer, que esta desconfianza havia sido justa. Irritado Mathèo Lopez de esta negativa, con que creyò herido su honor, empleò todo su esfuerzo contra los Franceses, è hizo bastante daño à sus negocios. Estaba el Rey entonces ocupado en restablecer la paz en sus proprios Estados, donde se havia levantado una Guerra Civil, que havia interrumpido el Comercio. Los pasos havian sido cerrados por el arribo de los Esclavos. Apenas havian llegado doscientos à Offra en todo el viage del Embaxador Negro, y estos obstaculos havian sido dañosos al Comercio de los Holandeses, que cinco de sus baxeles havian buelto à Mina sin carga. Carlof, que hallò el Paìs en esta revolucion, y que no tardò mucho tiempo à apercibirse de la infidelidad de Mathèo, tomò el partido de guardar los regalos del Rey Luis XIV. para bolverlos à embiar à Francia, y establecer una Factorìa en el Paìs de Popo, donde èl algun tiempo antes havia hecho su Comercio. Entre muchas condiciones ventajosas consiguiò, que los derechos se reducirian en favor de los Franceses à veinte y y ocho esclavos por la carga de cada Baxèl. Pero haviendo un dia hecho el viage de Popo à Juida, fue recibido tan favorablemente del Rey en este Paìs, y con seguridad tan formal de una constante proteccion à la Nacion Francesa, que abandonò à Popo, para establecerse en Juida. Otro motivo, que podia obligarle à esta mutacion era, que los caminos de Ardra, àcia Sabi, estando entonces abiertos, se conducia un gran numero de Esclavos al Reyno de Juida por medio del mismo Paìs de Ardra, y con consentimiento del Rey, que no sacando menos de sus derechos ordinarios, estaba muy contento de castigar sus rebeldes Vasallos, quitandoles el Comercio.

CA-



CAPITULO IX.

DESCRIPCION DEL REYNO de Ardra.

Reyno de Ardra.

AUnque estamos bien informados de que el Reyno de Ardra es una Region espaciosa, y bien poblada, que comprehende muchos Paìses que dependen de èl, los Europèos no lo han frecuentado bastante para estar ciertos de sus limites. Es estrecho àcia el Mar, entre las Regiones de Juida, y de Benin; pero se alarga considerablemente en las tierras. Algunos Viageros le dàn por limites al Ouest el Rio da Volta, y Benin al Est, comprehendiendo otros tres Reynos, el de Juida al Nord, el de Oyeo al Nord, y Nord-Ouest, el de Alghemi, y otros Paìses de una grande extension.

Bosman, y Barbot despues de èl, dividen esta Region en dos partes, que se llaman el Grande, y Pequeño Ardra. Baxo el nombre del Pequeño Ardra se comprehende toda la Costa Maritima, subiendo en las tierras hasta el de Offra, de donde toma el nombre. Cierrase todo el resto baxo el nombre de Grande Ardra, y parece poner tambien en esta division el pequeño territorio de Tori, ò Torri, que està entre Juida, y el Pequeño Ardra; pero hay mucha apariencia de que la idèa de esta Corographia no es mas que una congetura de Viagero, que necesita de informacion para creerse, y que no trae à su Patria mas que opiniones falsas, è inciertas.

El ayre de este Paìs en general es muy dañoso para los Europèos. De quarenta apenas se escapan cinco de la muerte. La mayor parte no debe atribuir su enfermedad mas que à la intemperie, ò à la indiscrecion que tienen de exponerse al rocìo de la noche; pero los habitantes naturales son vigorosos, y mueren bastante viejos. Las Viruelas hacen perecer un grande numero.

El Paìs es llano, y unido, y el territorio fèrtil; pero en muchos Cantones està cubierto de zarzas; en otros, de bosques entremezclados de valles muy agradables. Produce una prodigiosa cantidad de trigo de Indias, de mijo, de ignamas, de patatas, de limones, de manzanas, de nueces de coco, de vino de palma, y de sal, que se hace en los Lugares baxos, y que los habitantes de las Islas de Korama vienen à cargar en sus Canoas.

No

Reyno de Ardra.

No se vèn mas Elefantes en el Reyno de Ardra, que en el de Juida. Los Negros del Paìs mataron uno en tiempò de Bosman; pero aseguraron no haver visto otro despues de sesenta años. Este pesado animal se havia pasado sin duda de algunPaìs vecino del lado del Est, en donde el numero de estas bestias es muy extraordinario.

El Reyno de Ardra està lleno de caminos còmodos,y de pequeñas riberas, pero profundas, que son proprias para el transporte de las mercaderìas. Aunque hay muchos cavallos en el Canton de Asem, que es la Capital del Reyno, no se emplean mas, que para montar la Cavallerìa del Rey. Ordinariamente se usa del hamack para los viages;y los Europèos se sirven de èl del mismo modo que los habitantes; pero no se les permite viajar mas que de noche, por la desconfianza que tienen continuamente de sus observaciones. Se ha visto por el exemplo de Dubourg, y Carlof, que la Corte se exime de esta regla en favor de los Europèos, que viajan con el Principe del Paìs; pero se afecta aora de conducirlos por caminos extraviados, y apartarlos de las Villas.

Los Europèos no conocen del Reyno de Ardra mas,que un pequeño numero de Villas vecinas al mar.La primera que se encuentra es Fulaon,que Barbot toma por la Capital de Torri. Està situada sobre la Ribera de Torri,que corre entre el Est, y el Ouest al Grande Popo. La ocupacion de los habitantes es la Agricultura. Venden provisiones à los Estrangeros; y siguiendo el exemplo de sus Vecinos del Grande Popo, no viven mas que de sus pillages. En otro lugar dice el mismo Autor, que Foulaon es el unico Puerto Maritimo de Torri. Esta Region forma un pequeño Estado de cerca de quatro leguas de circunferencia, entre Juida àcia el Ouest, y el Pequeño Ardra, ú Offra del lado del Est. Està arrasada al Sud por el Mar, y su distancia de la Rada de Juida no es mas que de tres leguas.

La segunda Plaza, que se presenta sobre la Costa, es Praya, que otros llaman el Pequeño Ardra, ú el Puerto del Pequeño Ardra. Despues de la Rada de Juida hasta este, la extension de la Costa al Est es nueve leguas. Esta es una tierra baxa, y llana, cubierta de bosques en muchos Lugares. Acia Praya no se eleva menos la Rivera, y se abanza por tres pequeños Montes muy inmediatos el uno al otro, que forman una especie de Cabo. Este Cabo, ò punta hace la entrada de una grande Bahìa, en donde el desembarque es muy bueno. Praya està en el fondo de esta Bahìa. La Ribera, que corre entre los Paìses del Grande, y Pequeño Ardra, y que separa estos dos del Reyno de Benin, entra en la misma Bahìa; pero su agua se siente mucho por la vecindad del Mar.

En acercandose à tierra del lado del Est, Praya se dexa reco-

no-

nocer por quatro grandes copas de Arboles, que se descubren á la distancia de tres leguas el uno del otro. Los Franceses dàn al fondo de la Bahìa el nombre de Rada de Ardra, y los Ingleses el de Rada de Jakin. La Villa està à doscientos pasos de la Ribera, sobre un terreno mas elevado, que tiene en su circunferencia doscientas toesas. En la estacion del Verano, esto es, despues del mes de Diciembre, hasta el mes de Abril, el desembarque mas comodo es sobre seis brazas de un fondo de arena, à cinco quartos de legua de la Ribera. En el Invierno, ò en la estacion alta, esto es despues del mes de Mayo, hasta el de Noviembre, se echa el Ancora à legua y media de la tierra, sobre ocho, ò nueve brazas. La Bahìa es de una profundidad extrema delante del Puerto, que aumenta mucho la agitacion natural de las olas. Durante todo el Verano el ayre es puro sobre la Costa, y no es tan dañoso como en Invierno: es à lo menos mas favorable para los Europèos.

Reyno de Ardra.

La Villa de Offra està situada en las tierras à la distancia de sietemillas Inglesas de Praya. Los Ingleses, y los Holandeses tienen cada uno su Factorìa. bien fortificadas; pero principalmente la de los Holandeses, que exercen aqui un Comercio considerable en Esclavos.

La Villa de Jakin està entre Offra, y Praya. Toma su nombre de un Negro, que haviendose en otro tiempo establecido alli, formò insensiblemente una Villa, mas bien por su idèa, que por su poder. Està situada sobre una pequeña Ribera en el espacio de mil y quinientas toesas de terreno, y cercada de un simple muro de tierra, pero espacioso, y sòlido. La Casa del Governador es mas comoda, aunque compuesta de arcilla. Bosman pretende, que el Canton de Jakin està à quatro leguas de Juida, al lado del Est, y depende del Grande Ardra, que tiene un Governador. A la vista del territorio de Offra, que los Europèos llaman Pequeño Ardra, observa el mismo Autor, que està situado un poco mas baxo, y mas lexos que Jakin en las tierras. Añade, que la Compañia Holandesa està establecida despues de muchos años, y que hace un Comercio considerable; pero que no ha querido embiar Vasallos desde que los Negros de Popo mataron à su Factor, y destruyeron el Paìs; que la mitad de las tierras estàn habitadas sin cultivo, y amenazadas de estàr mucho tiempo en este desorden, porque los Reyes de Ardra, y de Juida estaban en Guerra por su dominio. Pero se nota en todas estas Relaciones tanta confusion, como incertidumbre. Jakin, segun nuestra Carta, està situada sobre una Ribera del mismo nombre, que parece ser la de Torri, ò Tari, à una milla al Nord-Est de Offra, y à siete del mar. Smith, en su Carta de Guinèa, le pone sobre la ribera; pero està claro, que siguiendo el uso de la gente de mar, dà à Praya el nombre de la Villa de donde es el Puerto. Esta explicacion se en-

Rexno de Ardra.

encuentra confirmada por Snelgrave, que haviendo echado el ancora, y tomado tierra en Jakin, dice, que se pasò el dia siguiendo la Villa, que està à tres millas de la Costa, sobre el bordo Sud de la Ribera. Añade, que los Ingleses, y Holandeses tenian dos Factorias; pero que la de los Ingleses fue abandonada. A su arribo, Jakin estaba governado por un Virrey del Reyno de Ardra. Las Guerras del Rey de Dahomè, haviendo arruinado el Paìs, el Virrey, y todos los habitantes se retiraron à una Isla, que havian fortificado al medio de la Ribera del lado de Appak, à diez leguas al Est.

Entre Offra, y Asem, àcia la mitad del camino, se encuentra Grand-Foro, espaciosa Villa, cuyo nombre se ha dado yà en la Relacion del viage de Elbeè à la Corte de Asem. Los Holandeses la llaman Pleyster Placts. Se encuentra una suerte de hosteria, para la comodidad de los Viageros.

Asem, ò Azem, como la llaman los Negros, ò el Grande Ardra, segun la mayor parte de los Europèos, es la residencia ordinaria del Rey de Ardra. Esta Villa està situada à diez y seis leguas al Nord-Est del Pequeño Ardra, ò de Praya, con un grande camino de comunicacion entre el uno, y el otro. Los Negros dan nueve millas Inglesas de circunferencia à su Capital, lo qual no es inverosimil, si se considera, que las calles son de una largura extraordinaria, y que por el miedo del fuego, las casas estàn bastantemente separadas. Elbeè, que estaba en el Paìs en 1669. observa, que haviendo entrado en la Villa de Asem, se le hizo pasar por quatro grandes puertas, y que los muros, aunque de tierra, eran muy espaciosos, y altos. Esta tierra, ò arcilla es roja. Se liga perfectamente; y sin ninguna mezcla de piedra, no es menos firme, y unida, que nuestra argamasa. Las puertas no estàn unas enfrente de otras. Cada una està defendida por un largo foso; pero, contra el mètodo de Europa, los fosos estàn del lado interior de los muros. Se pasa cada foso sobre un puente ligero, que puede ser mudado, y destruido segun la ocasion. Los pilares, que sostienen las puertas, son de grandes estacas, que parece estàn bien juntas. Sobre cada puerta hay un quarto, para habitacion del Portero. Tiene una galerìa à los dos lados, que sirve de Cuerpo de Guardia, à donde Elbeè viò de paso los Soldados en linea, armados de sables, y de mosquetes Entre cada foso, y su muro hay un espacio, que sirve de comunicacion interior de una puerta à otra. Las ventanas de dentro, y fuera estàn cubiertas de pieles de bueyes, unidas una sobre otra, y afirmadas con clavos. Esta defensa es suficiente aqui, para resistir à los golpes de hacha, que son las unicas armas, con que se podria emprehender forzar el paso.

La mitad de la Villa està cercada del Eufrates, que le sirve de foso natural; y del lado de esta Ribera no hay mas, que un simple mu-

muro interior, que no es tan alto, ni tan espacioso, como los otros. No se entra en la Villa, sino por un lado, aunque tiene mucha extension. Tiene està ventaja sobre Sabi, Capital de Juida, que sus edificios son mas regulares, sus calles mas grandes, y mas limpias, sin fosos, y muy llanas, y que con pocas mugeres, que se vèn al rededor de las casas, no dexa de encontrarse à cada paso una turba de habitantes.

Reyno de Ardra.

Barbot dice, que los edificios estàn compuestos de una tierra crasa; que la anchura de los muros es de tres pies; que los techos son de paja; que los muebles, como en otros Paìses de la Guinèa, no consisten mas, que en algunos utensilios necesarios para la vida. El Palacio del Rey, segun el mismo Autor, no està mas bien moblado que las casas, à excepcion de algunas colgaduras de damasco, que le han regalado los Europèos. Esta habitacion Real es muy espaciosa. Està compuesta de grandes patios, cercados de Galerìas, ò de poorticos, encima de los quales se han hecho habitaciones. La calor del clima no permite que se dè mucha luz à las ventanas. En algunos quartos se encuentran Alfombras de Turquia, que cubren el suelo, y en otros esteras; pero cada uno no tiene mas que un solo tahurete, con un grande numero de Almohadas cubiertas de estofas de seda. Se vèn bastantes Mesas, Gavinetes de porcelana, Biombos, y Armarios de la China. En lugar de vidrieras en las ventanas, tienen bastidores de estofa blanca con cortinas de tafetan.

Los Jardines son muy grandes. Tienen apartamientos largos, y estrechos, adornados de diversas suertes de Arboles, que dàn sombra, y fruto. Se encuentran quadros de murta cercados de tomillo, y llenos de flores. El Autor viò azuzenas de tres colores, cuyas hojas son mas largas, y mas menudas, que las de Europa. El olor no es menos fuerte, ni menos agradable.

Barbot dà al Rey en la Villa dos grandes Palacios, que el uno es su residencia ordinaria, y el otro està siempre preparado para servir de asylo en caso de un incendio. Estaban cercados los dos de un muro de tierra de seis pies de alto, semejante al que cerca la Villa. Las fabricas eran de arcilla, y cubiertos de paja. Estàn divididos en muchas habitaciones. Este Palacio contiene bastantes quartos, y diversos Jardines. En lo baxo havia largas Galerìas, sobre las quales el Pueblo tenia libertad de pasearse. Los Jardines estaban cercados de muros, y divididos en largos paseos de Arboles verdes, mezclados de quadros de yerva, en donde se distinguia, entre un grande numero de flores, tres diferentes suertes de azuzenas. En la ruina general del Reyno de Ardra, por la Conquista del Rey de Dahomè en 1724. la Villa de Asem fue enteramente destruida.

El Paìs tiene muchas Villas, que estàn cercadas como la Ca-

REYNO DE ARDRA.

pital de uno, ò muchos muros de tierra. Los Negros notan particularmente à Jago, y Ba, la primera à tres jornadas de Jakin, y la otra de mas de dos millas de largo. Jago tiene dos puertas del lado del Sud. Al Nord està arrasada por una Ribera, que viene de Benin. Los Holandeses tienen una Factorìa en la Villa de Ba. Si hay algunas Villas en el Reyno, que no estèn cercadas de muros, estàn defendidas naturalmente por su situacion.

Los Mercados publicos son muchos en todas las partes del Reyno. El de Ba, que se tiene de quatro à quatro dias, es cèlebre por la Sal que se transporta en las Canoas à la Region de Alghemi, y de alli mucho mas lexos à lo interior de las tierras. A cinco, ò seis millas de Ba se encuentra un grande Arbol, al rededor del qual se tiene un Mercado en ciertos tiempos del año. Se juntan tres, ò quatro mil Mercaderes con toda suerte de mercaderias de Africa.

Hay poca diferencia entre los habitantes de este Reyno, y los de Juida, por los usos, el govierno, y la Religion. Su vestido consiste en cinco, ò seis buenos pagnes de estofas fabricadas en el Paìs, que ponen uno sobre otro. En este numero, algunos estàn adornados de oro batido, que les dà alguna magnificencia.

Los Grandes, y las otras personas de distincion, trahen ordinariamente sobre las espaldas una especie de capa corta, debaxo de la qual estàn embueltos en alguna estofa de Indias, ó de una camisa de calico blanco, que se hace en el Reyno.

El vestido ordinario del Rey està compuesto de dos pagnes puesto el uno sobre el otro en forma de sayas; pero el uno mas largo que el otro, à la manera de Persia. Algunas veces añade una vanda de seda, en forma de bridecù con una especie de cofia de encaxes, que le cae sobre las espaldas, y que cubre, sobre su cabeza, una pequeña corona de madera negra, de la qual sale un olor muy agradable. Tiene en la mano un pequeño latigo, cuyo mango està curiosamente trabajado.

Las mugeres tienen aqui mucho mas luxo en los vestidos que los hombres. Tienen continuamente bellas telas de Indias, ò de la China, con varios adornos de una grande riqueza.

Se nota en los dos sexos un grande cuidado de lavarse por mañana, y tarde, y perfumarse con almizcle. Las mugeres no omiten nada, para agradar à sus maridos, que conocen delicados.

La preparacion del trigo es la misma en el Reyno de Ardra, que en la Costa de Oro. Hacen una especie de pasta, que llaman Kanki. Los habitantes asan las ignamas, y las cuecen con manteca. Sus alimentos comunes son el arròz, legumbres, yervas, y raìces, baca, volaterìa, y carne de perro, &c. Dàn indiferentemente el nombre de Kade à todos estos manjares. Su bebida es la cerveza, que lla-

llaman Pitau, como en la Costa de Oro. La de Foro, y de Offra pasa por la mejor. Esta bebida, mezclada con agua, es un licor muy agradable; pero es menester usarla con moderacion, por ser dañosa en sì, y causar dolores de tripas muy violentos. Se agria facilmente, y no puede transportarse.

REYNO DE ARDRA.

Los habitantes de la Costa se emplean en la pesca, cocer sal, y en los usos de Comercio. La ocupacion de los Negros de Ardra es la Agricultura. Cultivan la tierra à fuerza de brazos, y con mucha aplicacion.

Su Idioma debe ser, ò muy dificil, ò desagradable, porque ordinariamente prefieren el de Alghemi, y le hallan mas dulce, y cò modo.

Sus funerales no se diferencian de los de la Costa de Oro mas, que en dos circunstancias; la una, que en lugar de que en la Costa de Oro la familia del muerto dà la mortaja para embolver el cadaver, este gasto toca aqui al Governador de la Plaza; y la otra, que el sitio de la sepultura es ordinariamente la casa misma que el difunto habitaba, ò se le construye una Bobeda, para este uso. Estos entierros se hacen con pocas ceremonias. Los mismos Reyes no son mas distinguidos; pero tres meses despues de su muerte, se sacrifican algunos Esclavos, que se entierran junto à èl.

Toda la Nacion trata à los Europèos con mucha atencion. Procura surtirlos de todas comodidades, y refrescos con tan buen gusto, que siempre tiene mas parte en ello la Politica, que el interès. Un barril de agua fresca, y una carga de leña no les cuesta mas de dos anillos de cobre. Se les dà media fanega de sal por quatro, y un vaso de cerveza por uno. Estos se reducen à Gallinas. Quatro sortijas, que los habitantes llaman un Jaune, hacen cinco Gallinas.

Los Holandeses hacen un Comercio considerable en el Reyno de Ardra. El de los Ingleses, sin tener tanta extension, les trahe grandes ventajas. Tienen Factorìas en las dos Villas de Praya, y Offra. Las mercaderìas que compran, son telas de cotòn, que se llaman Aigris, ò Akkoris, y son muy estimadas en toda la Costa; pero sobre todo, un grande numero de Esclavos de ambos sexos. La mejor comodidad, que traen al Paìs, es la moneda favorita de los Negros; esto es, bujis, que se usan allì, como la del oro, plata, y cobre en Europa. Los Esclavos se pagan mitad en bujis, y mitad en mercaderias, à menos que el Mercader, à falta de bujis, estè obligado à hacer otro contrato, pero siempre entran en èl una tercera, ò quarta parte. Las barras de hierro llanas tienen el segundo lugar, porque los Negros no las quieren redondas, ni quadradas. El coral, los Sarcenets de la China, los cueros dorados, los damascos encarnados, y blancos, los paños encarnados, los calderos, y fuentes de cobre, los anillos, ò sortijas del mismo metal, los avalorios de Venecia, los collares de diferentes colores, las agatas,

Reyno de Ardra.

tas, los espejos de marco dorado, las sargas de Leyde, los lienzos de las Indias, y de Europa, el Aguardiente de Francia, el Vino de Canarias, la malvasìa, los sombreros negros de Caudevec, los tafetanes de Italia blancos, y encarnados, las telas de oro, y de plata, los cuchillos de Holanda, que se llaman Bosmans, los tafetanes dobles floreados, ò rayados, los brocateles de oro, ò de plata, los Fusiles, los Mosquetes, la polvora, los grandes collares de Roan, las Sarcenetas blancas con flores, los tafetanes de Indias, las servilletas adamascadas, los pendientes de coral, los cuchillos largos, y dorados, las vandas de seda, los quitasoles, y las campanillas de forma cilindrica, ò pyramidal, son otras tantas mercaderìas, de las quales los Negros son idòlatras, y son estimadas con la misma pasion en toda la Costa, hasta la Ribera de Gabon. Alli, como en Juida, se hacen con el Rey los Tratados particulares del Comercio. Quando arriba un Navio, debe el Capitan, ò el Super-cargo dirigirse al Governador de Praya, para hacerse llevar à la Corte con sus regalos, que ordinariamente consisten para el Rey en una caxa de tres, ò quatro libras de coral, y algunas piezas de tela; otra caxa con coral para la Reyna, una pieza de servilletas damascadas para el Principe, una pieza de tafetan doble para el Foella, ò el Capitan de los Blancos, otra pieza de la misma tela para los Porteros de la Corte, otra para los Aulicos, diez Gallinas de bujis para los Danzarines, ò su valor en otras mercaderìas. El Europèo và acompañado desde la Ribera, hasta el Palacio de Asem, del Governador de Praya, ò sus principales Oficiales, con una hermosa comitiva de hamacks, cuyo precio, por cada portador, es quatro sortijas por dia, con su comida. No obstante, si las mercaderìas son para el Rey, no puede llevar cada portador mas que una sortija. El uso establecido con los Europèos, es dàr al Rey por el permiso del Comercio, y por sus derechos de cada Navio, el valor de cinquenta Esclavos en mercaderias. El Principe tiene dos Esclavos por la licencia de tomar agua, y quatro por la de hacer leña; pero si el Navio no necesita de estos dos socorros, queda esento de estos ultimos derechos.

El Honga, ò el Capitan de la Barra recibe un Esclavo en mercaderìas por doce viages de una Canoa desde la tierra al Navio, ò desde el Navio à tierra, por cuyo precio està obligado à mantenerse en la Ribera con toda su gente, para velar sobre los remeros, instar al trabajo, y dàr todos los socorros necesarios para el transporte de las mercaderìas, porque la Barra es alli muy peligrosa.

No se permite à los Europèos hacer el Comercio de los esclavos, y de los Aigris, ò de las piedras azules, antes de publicarse el permiso, como en Juida, por un pregonero pùblico, à quien el Capitan debe pagar por su trabajo quarenta sortijas de cobre, veinte Gallinas, una cabra, una pieza de Kanequin, y otra de tafetan

sen-

sencillo. Despues es llevado con el mismo acompañamiento à una Aldèa, à que los Holandeses han nombrado Stock vis dorp, quatro millas al Sud Ouest de Praya, donde hace transportar toda su cargazòn à un alojamiento, que el Rey le previene, y desde alli embia al Palacio de Asem las mercaderìas destinadas para el Rey, y para la Corte. Despues de estos preliminares, pertenece al Gran Capitan del Comercio el derecho de elegir las mejores mercaderìas de la cargazòn; pero como los Factores tienen que servir à muchos Negociantes del Paìs, que compran mas caro que el Rey, y el Gran Capitan, rara vez presentan à este Principe, y à sus Oficiales lo mejor que tienen.

Reyno de Ardra.

La medida de los bujis, y el modo de contar con nudos en una cuerda, es alli el mismo que en Juida.

Acabada la venta, debe el Capitan Europèo presentar al Rey dos mosquetes, veinte y cinco libras de polvora, y el valor de nueve esclavos en otras mercaderìas, como un testimonio de reconocimiento por el permiso del Comercio. Por el mismo motivo tiene que dar una pieza de tafetan al Foella, otra al Capitan de la Barra, y otra à algunos Oficiales subalternos. Asi todos los derechos de un Navio llegan al valor de setenta, setenta y cinco, ù ochenta esclavos en mercaderìas; en lugar de que en Juida nunca pasan de treinta y dos, ò treinta y cinco Esclavos.

Los Viageros han observado algunas diferencias entre la Religion de Ardra, y la de Juida, procedidas del capricho de los Sacerdotes que tienen su direccion; porque sin embargo de la indiferencia de los habitantes por todo lo que pertenece à los intereses de una vida futura, es el numero de los Sacerdotes infinito en todas las partes del Reyno, y las personas ricas se honran con tener uno de ellos en su casa.

Los mas de los Negros de Ardra, aunque obstinados en una grosera idolatrìa, y sin ningun conocimiento de la inmortalidad del Alma, no dexan de formar alguna idèa confusa de un Sèr Superior, pues reconocen un poder, que arregla el tiempo, en que cada uno debe hacer morir, y bolver al mundo, y que ordena, segun su voluntad, los demàs acontecimientos de la vida. Sobresaltanse con los menores accidentes, y se les vè temblar al nombre de la muerte. Aunque parece que estàn persuadidos à que el cuerpo, y el alma se destruyen por la podredumbre, creen que los que han muerto combatiendo por la Patria, buelven à la tierra, pero con otras facciones, y una nueva figura, que ni à sus mejores amigos permite conocerlos. Esta opinion es una invencion politica de sus Sacerdotes para inspirar animo à los Soldados. Sobre esto refieren mil Historias estravagantes; y como vàn à campaña siguiendo los Exercitos, procuran enterrar secretamente por la noche à los que perecen en una accion, para poder asegurar con libertad, que

los

Reyno de Ardra.

los han visto parecer de nuevo vivos, y sanos.

Cada uno tiene sus Fetiches particulares de la misma naturaleza que los de Juida, y dàr la misma explicacion al culto que les rinde. El uso comun es tapar los Fetiches con una grande vasija de barro. De seis en seis meses les hace el Gefe de una familia publicamente sus ofrendas, proponiendoles las questiones, y las demandas convenientes à sus urgencias. Si al Sacerdote le parece la ofrenda muy vil, declara al Adorador, que los Fetiches desprecian sus ruegos, y no le daràn respuesta hasta que hayan recibido otra cosa mas preciosa. Entonces no cumple menos, que con una cabra, un perro, ò algunas gallinas; y el Sacerdote dà en voz baxa la respuesta del Idolo, que la estupidèz de los Negros juzga sèr, y tiene por una secreta inspiracion. Despues de haver pronunciado el Oraculo, restituye el Sacerdote à la Deidad debaxo de su vasija, rociandola con algunas gotas de licor. Los amigos, y los vecinos, que han sido testigos del Sacrificio, hacen luego las mismas aspersiones.

Si la ceremonia se executa para algun enfermo, sacrifica el Sacerdote algun animal, rocìa el Fetiche con la sangre de la victima, y arroja la carne fuera de la casa, como un resto impuro, y profano.

El respeto de los Negros es estremo con los Sacerdotes; y rinden una especie de adoracion al Gran Pontifice, mirandolo como à un Profeta, ò un Adivino, que tiene la virtud de pronosticar las cosas futuras, despues de haver conferido con una Estatua disforme, puesta en una grande Sala, donde dà sus Audiencias al Publico. Esta figura es del tamaño de un Niño de quatro años. Su color es blanco, porque los Negros se persuaden à que este es el de el Diablo, y que no arriba Navio à la Costa de Ardra, cuya llegada no revele al Gran Sacerdote. Tambien creen, como los Negros de la Costa de Oro, que el Diablo los castiga cruelmente. A lo menos se les oye dar gritos de noche, y los atribuyen à esta causa.

Snelgrave observa, como una prueba del respeto que se tiene à los Sacerdotes, que sin embargo de la ley que condena à muerte à un Negro, por cuya casa empiece un incendio, haviendose prendido el fuego en Jakin cerca de la Corte, y quedando consumido de las llamas el Palacio del Principe, no se hizo diligencia alguna, porque se sabìa, que el incendio havia empezado por la casa de un Sacerdote. El mismo Autor refiere, que el Fetiche del Señor de Jakin estaba puesto en el centro de un grande patio quadrado, entre quatro hermosas calles de arboles. El edificio, que le servia de templo, tenia la figura de un monton de heno, y el techo solo era de paja; pero en lugar de ocupar lo interior de esta fabrica el Fetiche, que era un craneo de muerto, se hallaba puesto en lo alto

del

del techo, siendo delante de este terrible Idolo, donde se hacian los votos, y las ofrendas por la salud, y la conservacion del Principe. En Phillips se lee, que el Fetiche del Rey de Ardra es un Cocodrilo; pero Elbeè pretende, que es un pajaro negro, parecido al cuervo.

REYNO DE ARDRA.

En el Reyno de Ardra, al Negro que falta à la obediencia de las ordenes de la Corte, se le corta la cabeza, y sus mugeres, con sus hijos, quedan esclavas del Rey.

Los deudores insolventes se abandonan à merced de su acreedor, que tiene libertad para venderlos, y hacerse pago de la cantidad. El mismo castigo impone la Ley à los que abusan de la muger de otro. Una muger, que cohabita con un esclavo, queda esclava del dueño de su amante, si es de condicion superior à la del marido ofendido; pero si la calidad del marido es mayor, se hace dueño del Esclavo adultero. Para los demàs delitos son los castigos los mismos, que en Juida.

El Rey de Ardra toma tambien el Titulo de Rey de Alghemi. El que reynaba en 1670. mientras el viage de Elbeè, se llamaba Tofizon. No havia querido permitir à los Holandeses construir un Fuerte en sus Estados, por la razon que le hizo negar la misma gracia à los Franceses. Era hijo de Tesi, Rey de Ardra, y de Alghemi. Su autoridad era absoluta, y nadie se le presentaba, sino con las sumisiones, que yà se han representado. Su Gran Sacerdote, que estaba condecorado à un mismo tiempo con el ministerio del Estado, y de la Religion, gozaba solo del privilegio de hablarle en pie.

Todos los habitantes del Reyno, sin exceptuar los Estrangeros, pagan al Rey una capitacion considerable. La Corte de este Monarca es numerosa. Cada Oficial tiene el titulo de Capitan, con el nombre del empleo que exerce. Los Blancos, que hacen el viage de Asem para alcanzar una Audiencia del Rey, se alojan en Palacio en un quarto destinado para el uso de cada Nacion, donde se mantienen à costa del Rey, hasta el dia de la Audiencia. Ordinariamente les sirven de Introductores los Capitanes del Comercio, y los de la Cavalleria. El Rey dà por lo regular algunos pasos para encontrar à un Europèo, le toma la mano, se la aprieta, y le toca tres veces succesivamente el primer dedo. Despues lo hace sentar à su lado en esteras muy curiosas. El Estrangero hace llevar sus regalos, los expone à vista del Monarca, declara sus intenciones, ò sus demandas por boca del Interprete ordinario, y recibe la respuesta por el mismo canal.

Despues de la Audiencia del Rey, es llevado à la del Principe, que reside de ordinario en una grande Ciudad murada, à dos millas de la Capital. Las formalidades de esta visita son casi las mismas. Desde alli se le conduce à la casa del Gran Sacerdote, donde

Reyno de Ardra.

son tratados los Estrangeros muy noblemente. Sientanse en ella al modo de los Turcos en almoadas puestas sobre hermosas esteras. Si este Pontifice quiere dàr à alguno señales particulares de distincion, hace salir sus mugeres, que suelen ser ochenta, y danzan, y cantan en una grande sala, al ruido de sus instrumentos musicos.

El Rey, y el Principe nunca salen en pùblico sin una guardia numerosa, armada de fusiles, y governada por el General de la Cavalleria, que marcha con la cabeza cubierta, y el sabre en la mano. Despues sigue el Rey, sostenido ordinariamente en la espalda de dos Oficiales, con los dos Grandes Capitanes à su lado, y muchos Señores al rededor.

Las principales fuerzas del Rey de Ardra consisten en un Exercito de quarenta mil hombres de Cavallerìa, que puede poner en Campaña à la primera orden. Demàs de esto, solo la infancia, ò la vejèz dispensan à sus Vasallos de tomar las armas quando los llama baxo sus Vanderas. En la Costa vàn los Soldados armados de mosquetes, y de ſabres; pero mas lexos en las tierras usan tambien de los arcos, y de las flechas, de los puñales, javalinas, y mazas de madera. Aunque grandes, y robustos, no son mas valerosos que los Negros de Juida. (Barbot hace la misma pintura de las Tropas de Ardra en quanto à la cobardìa, la falta de disciplina, y la ignorancia de los Gefes, que Bosman de la de Juida.) No obstante, celebran fiestas, aniversarios por sus antiguas victorias, y los Estrangeros formarian una grande opinion de ellos, si se dexàran llevar de las expresiones de su alegria. En sus expediciones militares llevan una especie de estaca, ò de bardasca, cuya forma es la de una S, y en la extremidad superior un pequeño estandarte desplegado, al que dàn muchos movimientos muy ridiculos. Sus tambores rematan en punta, y los tocan con una especie de compàs, mientras otros sacuden con varetas en unas campanillas, cuyo sonido tiene la virtud de causar à los Soldados mil agitaciones extravagantes. Este instrumento produce en ellos el mismo efecto en sus diversiones, y en sus fiestas. La musica bocal se usa tambien en sus Exercitos. Tienen cantores, y bufones, para animar los Soldados con cantares, con relaciones, y composturas marciales. La Cavallerìa lleva pequeñas trompetas, que forman varios coros, con un ruido muy agudo; pero todos estos socorros son de poca fuerza para animarlos. Bosman observa, que el Rey de Ardra, con todas las Comarcas que dependen de èl, es veinte veces mas poderoso, que el de Juida; pero que no se atreve à declararle la guerra, aunque es perpetua la enemistad entre estas dos Coronas.

Lo interior de las tierras tiene Estados aun mas poderosos; pero los informes del Autor se reduxeron à algunos hechos, de que fue testigo. Mientras se hallaba en la Corte de Ardra, viò arribar à ella

los

los Embaxadores de un grande Monarca, que iban à advertir al Rey, que muchos de sus Vasallos se havian quexado à su Amo, declarandole de su parte, que si los Governadores del Reyno de Ardra no trataban al Pueblo con mas suavidad, se verìa obligado, contra sus proprios deseos, à marchar en socorro de los que buscaban su proteccion. El Rey de Ardra recibiò esta amenaza sonriyendose; y para manifestar el desprecio que hacia de ella, embiò los Embabaxadores al suplicio. Despues de este insulto, el Monarca de las tierras interiores hizo entrar en el Reyno de Ardra un Exercito de un millon de hombres, que llevaron por todas partes el destrozo, y la desolacion. Su General bolviò cargado de botin, y esperaba recibir recompensas del Rey su Amo; pero este sobervio Monarca lo hizo ahorcar à su arribo, porque no le havia llevado al mismo Rey de Ardra, cuya venganza pedia mas bien su cabeza, que la ruina de sus Vasallos. Hay mucha apariencia de que esta Nacion terrible, de que el Autor no nos dice el nombre, es la de los Oyos, ò de los Oycos, nombrados Ios por Snelgrave, que tienen al mar por Fetiche Nacional, pero à quien sus Sacerdotes prohiben por respeto acercarse, ni verlo. Snelgrave supo estas circunstancias de un Mulato Portuguès, que havia estado mucho tiempo prisionero en la Corte de Dahomey.

Reyno de Ardra.

En estos ultimos tiempos no han tenido los Negros de Ardra enemigos mas mortales que los de Dahomey; y yà se ha leìdo en muchas Relaciones, que su Paìs ha sido opreso de estos barbaros vencedores. La Nacion, y el Paìs de los Dahomeys, no se han conocido sino con motivo de sus Conquistas, y de sus crueldades. Snelgrave refiere, que su Rey sacrificò solo en un dia à sus Idolos quatro mil Negros de Juida, y que hizo dàr muerte à muchos jovenes prisioneros de la Nacion de los Tuffos, para que acompañàran al otro mundo algunas de sus mugeres.

El principal Fetiche de los Dahomeys no es en su opinion mas que un Genio subordinado à algun Dios mas poderoso, que podria ser muy bien, segun dicen, el Dios de los Europèos; pero como este Dios no se ha dado à conocer en su Paìs, juzgan deberse limitar al Genio, que adoran. Snelgrave observa, que el Rey no se dexa vèr de nadie en los dias consagrados al Fetiche.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

PRIMERA PARTE.

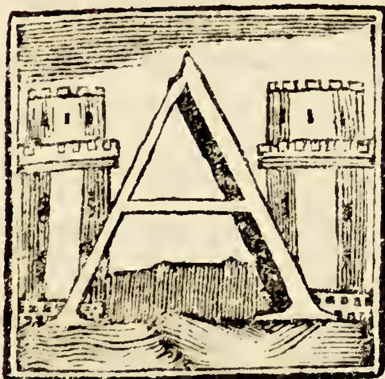
LIBRO XI.

Viages à la Guinèa, y al Reyno de Benin, que contienen la Descripcion del Reyno de Benin, y de toda la Costa, hasta el Reyno de Congo.

CAPITULO I.

DESCRIPCION DEL REYNO DE BENIN.

Introduccion.



UNQUE en diversos tiempos se han publicado muchos Viages al Reyno de Benin, tenemos pocas Relaciones, que nos dèn à conocer lo interior del Paìs, y el caràcter de los habitantes. Las dos principales son la de Gotard Artus, mas conocido con el nombre de Artus de Dantzick, y la de David Van Nyendael.

Hallase la primera en el segundo Tomo de la Coleccion de Bry, y es la sexta Parte de la India Orientalis, con el titulo de Descripcion Historica, y verdadera de la Costa de Oro; pero se ha

ha de observar, que menos es obra de Artus,que de un Holandès, que havia hecho el Viage de la Costa de Oro, y que todo quanto escribiò, fue como testigo de vista. Primero se compuso en Holandès;y haviendola traducido al instante los Alemanes en su Lengua, puso Artus esta Traduccion en Lengua Latina. Esta ilustracion se lee en la Dedicatoria que hace à el Elector de Maguncia; y como el nombre del primer Autor no se vè en la Obra, ni en las dos Traducciones,remitiremos siempre à nuestros Lectores al nombre de Artus para la facilidad de las citas. *Introduccion.*

Dividese esta Descripcion en veinte y siete Capitulos. El Autor empieza por la partida de dos Navios, que salieron del Texel en 1609. para hacer vela à Mina, y les hace arribar felizmente à aquella Costa, cuya descripcion pone en los tres primeros Capitulos. Despues de dilatarse sobre las costumbres, y los usos de los habitantes, trata la Historia Natural del Paìs, y concluye con una amplia descripcion de Mina,y del Govierno Portuguès. Todas estas materias forman cinquenta Capitulos, cuya sustancia ha entrado hasta aqui en el Texto de esta Coleccion, ò en las notas. El cinquenta y quatro comprehende un Viage de Mawri à Benin, y à Rio Forcados; el cinquenta y cinco una descripcion de la Ciudad de Benin; y los dos siguientes la de la Costa, hasta el Cabo de Lopez Consalvo.

Las figuras, y las perspectivas son veinte y seis; pero no se nos dice si las dibujò el Autor, ò si Bry las hizo componer al tenor de sus descripciones.

1. NEgros de la Costa de Oro. 2. Diversos vestidos de mugeres. 3. Vestidos de hombres. 4. Mercado del Cabo Corso. 5. Ceremonias Religiosas. 6. Tres Militares armados. 7. Sentencias, y castigos. 8. Modo de comerciar en la Costa. 9. Pesca de dia. 10. Pesca de noche. 11. Ganados, y animales domesticos. 12. Cazas de bestias feroces. 13. Diferentes especies de bestias monteses. 14. Agricultura, y Arboles frutales. 15. Casas, y muebles del Paìs. 16. Creacion de un Noble. 17. Diferentes vestidos de mugeres. 18. Ceremonias funebres. 19. Audiencia del Rey en el Cabo Lopez Consalvo. 20. Habitantes del mismo Cabo. 21. Combate en la Costa de Oro. 22. Exequias de un Rey. 23. Casas de la Ciudad de Benin. 24. Castillo de Mina. 25. Vista de la Isla Santo Thomàs. 26. Bustos de hombres, y de mugeres.

Debaxo de cada figura se lee su explicacion, segun el metodo de Bry. Barbot copiò en su Descripcion de la Guinèa todas las Laminas, que estàn señaladas de una estrella; pero esta copia es poco fiel, ni las figuras se vèn con los mismos titulos que en el original.

De-

Introduccion. Debemos la Relacion de Van Nyendael à Bosman, que la insertò en su Descripcion de la Costa de Oro, y es la Carta veinte y una de esta Obra, con el titulo de Descripcion del Rio Formoso, y de la de Benin. Las aventuras personales del Autor se reducen à una navegacion tranquila desde el Puerto de Praya hasta estos dos Rios, à bordo del Yacht la Juana Maria, desde donde escribiò esta Carta à Bosman el primero de Septiembre de 1702.

A estos dos Autores se pudieran juntar Dapper, y Barbot; pero no merecen tanto el nombre de Viageros, como el de Historiadores Geographos, cuyas obras son solo una revista de las observaciones de otro. Aun el mismo Barbot, que havia hecho el viage de Guinèa, no puede pasar sino por un Compilador, principalmente en su Relacion de Benin, donde todo es tomado de Nyendael, y de Dapper, con tan mala fee, que ni aun siquiera los nombra. Haviendo incurrido Dapper en la misma falta, tienen uno, y otro poca autoridad. Por tanto nunca hemos citado su testimonio, sino con mucha precaucion, à lo menos quando no se halla confirmado por el de otro Escritor.

No serà inutil añadir aqui alguna ilustracion sobre el caracter de Bosman, à quien, segun se ha podido notar hasta aora, tenemos bastante obligacion. Este cèlebre Holandès havia adquirido en la lectura de los Viages, una ardiente curiosidad de vèr los Paìses Estrangeros, y hallò motivo de satisfacerla en un empleo que obtuvo en servicio de la Compañia de Holanda. Despues que exerciò por muchos años el Oficio de Factor en Guinèa, fue ascendido al de Factor en Gefe, ò Director particular de la Factorìa de Axim, principal Establecimiento de los Holandeses en la Costa de Oro. De esta Administracion pasò à la de Mina; y catorce años de mansion, que hizo en el Paìs, le dieron los medios de satisfacer la pasion que tenia de instruirse. No huvo Plaza considerable en la Costa, que no visitase en este intermedio; y lleno de tantas observaciones utiles, se juzgò obligado à comunicarlas à su Patria por medio de la Imprenta.

Dividiò sus reflexiones en cinco Libros. El primero trata de la extension, de la division, y de la fertilidad de la Costa de Oro: el segundo de las modales, de los usos, de la Religion, y del Govierno: el tercero del Comercio de los Negros, y de los Europèos: el quarto de los animales monteses, y domesticos, quadrupedos, reptiles, insectos, pajaros, pescados, y de las plantas, de las legumbres, de los frutos, y demàs vejetables: el quinto de los Reynos de Landinghur, de Koto, de los dos Popos, y de la prodigiosa comarca de Juida. El Autor añade una descripcion de las Costas en un Viage que hizo el año de 1698. pero teniendo despues la ocasion de embiar todas las Partes de su Obra en veinte y dos Cartas à un Medico de sus amigos, resolviò publicarla en

esta

esta forma, con una Adiccion de dos Cartas, que havia recibido en diversos tiempos de dos Oficiales de la Compañia; la una de David Van Nyendael, concerniente à Benin; y la otra, que contiene una descripcion de las Costas de Marfil, y de Malagueta, por John Sneck. *Introduccion.*

Esta Obra, que se publicò primero en Holandès, se traduxo en otras muchas Lenguas. La Inglaterra cuenta tres Ediciones; la primera en 1705. que es la que sirve para la Coleccion Francesa, de que me valgo para esta Traduccion.

Ademàs de los motivos comunes, que pueden excitar un Viagero à publicar sus observaciones, considerò Bosman, que la Costa de Guinèa era entonces un Paìs casi desconocido à toda la Europa, y que, à excepcion de algunas pinturas algo aventuradas, que solo ofrecian un miserable bosquejo, no se havia visto hasta entonces ninguna descripcion verdadera. (Este Autor, que no hace aqui mas que traducir, parece que ignorò la Obra de que se ha hablado con el nombre de Artus. No obstante, concuerda con èl tan perfectamente en sus Reflexiones, que algunas veces dà motivo à sospecharlo de Plagiario, como à Barbot.) Valiòse del conocimiento de dos grandes Obras del Siglo precedente, que sin ser despreciables en lo que contienen sobre la Holanda, y sobre otros Paises de Europa, no le parecieron dignas de atencion en todo lo concerniente à las demàs partes del mundo. Dificil es nombrar los Autores que censura; pero se cree poder reconocer en diversos pasages à Olfert Dapper, y à Guillermo Godschalck, Van Fockembrog, ò Folquembrog, segun escriben otros. Su critica los perdona poco en el discurso de sus Relaciones. Mientras concluìa su empresa, tuvo la fortuna de ver arribar à la Costa un habil Dibujista, que era el hombre que le faltaba para formar todos los Planes de los Fuertes Europèos al Est de Mina. Diòse prisa à emplearlo; y para escusar los obstaculos, lo acompañò en esta empresa con motivo de un negocio de Comercio, que le encargò entonces el Director General de Holanda. Los animales se sacaron al natural, y los Fuertes segun las reglas ordinarias de la perspectiva; pero la muerte le quitò este Artista quando se disponia para hacer otro viage al Ouest de Mina. (Esta es la razon que nos ha privado del Plan de los Fuertes al Ouest.)

Las figuras de Bosman consisten en siete Laminas, que las quatro primeras contienen las perspectivas de los Fuertes. La quinta comprehende los quadrupedos, y las dos ultimas los pajaros. Cada Fuerte està sacado à dos vistas. En la primera Lamina se vèn los de Mawri, y de Anamabo; en la segunda el de Conradbourg, y del Cabo Corso; en la tercera, Apam, Cormantin, y Simpa, ò Wineba; y en la quarta, los Fuertes Inglès, Holandès, y Dinamarquès de la Costa de Akra.

§. I.

Reyno de Benin.

§. I.

GEOGRAPHIA DE BENIN.

EL Reyno de Benin, Binnin, Binni, ò Benni, que con esta variedad se halla escrito en los Viageros, es una Region, cuyos limites se conocen con poca certidumbre. No obstante, muchos Geographos la ponen entre el diez y nueve, y el treinta y cinco grado de longitud Est, y entre el decimo grado Nord, y el tercero grado Sud de latitud, dandole de este modo cerca de novecientas y treinta millas de largo del Ouest al Est, y seiscientas y quarenta de ancho del Nord al Sud. En esta suposicion, sus limites al Ouest son el Golfo de Benin, y la Costa de Oro, de que la divide el Rio da Volta, la Negricia al Nord, los Reynos de Mayack, y de Makoko al Est, y el Golfo de Congo al Sud. Asi se le hace comprehender los Reynos de Koto, de Popo, de Juida, y de Ardra, cuya descripcion queda yà hecho con todas las Costas que se distinguen en nuestros Mapas con los nombres de Benin, de Biafara, y de Majungo; y por la parte del Sud se le estiende mas allà del Cabo Lopez Consalvo hasta Loango, que pertenece al Reyno de Congo; pero reduciendola à sus verdaderos limites, no comprehende mas, que una pequeña parte de este vasto espacio. Al Ouest alinda con el Reyno de Ardra; al Sud con el Golfo, y con las Comarcas de Aberri, y de Kalbari, ò Kalabar. Al Nord, segun algunos Viageros, con los Reynos de Jabu, de Oudobo, de Alghemi, de Isago, y de Jabou; al Est con el de Istanna. Sin embargo, los Autores de esta Coleccion no quieren hacerse garantes de esta Geographia, y aun menos fixar sus dimensiones. Reducense à juzgar, que puede haver à lo largo de la Costa, desde el Cabo Lagos, hasta Rio Forcados, ciento y sesenta, ò ciento y setenta millas de extension.

Desde Praya, ò desde la Rada de Jakin, que està nueve, ò diez leguas al Ouest del Cabo Lagos hasta Rio Formosa, cuenta la gente de mar cinquenta, ò cinquenta y cinco leguas en linea recta, mas arriba de las Islas de Karamo. Esta es la ruta ordinaria de los Holandeses; pero los Ingleses, y los Portugueses toman entre estas Islas, y el Continente, que se profundiza alli en semicirculo. Este transito, ò este canal puede dividirse en tres partes; la una, que pertenece à Lagos; la otra à las Islas de Karamo; y la tercera à Benin. El canal de Lagos, que empieza en el Cabo del mismo nombre, se estiende hasta el Rio de Lagos; esto es, un espacio de diez y seis leguas al Nord Est; y aunque tiene diez de ancho à la entrada, que es entre el Cabo, y la primera Isla, se halla cer-

cerrado con tantos baxìos, que en muchos parages, y por muchas leguas, no tiene de ancho mas, que un grande Rio. El canal de Koramo empieza en el Rio de Lagos; y su anchura ha hecho, que le nombren muchos Escritores Lago de Koramo. Acia el medio tiene lo menos catorce, ò quince brazas de fondo, y en toda su extension es navegable para los Bergantines, y las Embarcaciones del mismo tamaño. Tiene de largo cerca de treinta leguas hasta el canal de Benin, que es mas estrecho, y llega al Rio de Formosa.

Reyno de Benin.

Entre el Cabo Lagos, y el Rio que tiene su nombre, se encuentran à la izquierda por la parte del Continente, los Rios de Albo, y de Dodo, pero sin ningun Pueblo. En la punta Est de Lagos està la Aldèa de Almeta, y un poco mas adelante la Ciudad de Kuran, (à que llama Barbot Karamo, ò Kummo) que està cercada de una estacada doble. Trece leguas mas allà al Est se encuentra la de Jabun, defendida tambien con una muralla de madera sobre el margen Ouest del Rio Palmar. Doce leguas mas arriba se llega al Rio Primeria, y veinte leguas adelante à la punta roxa, que es la entrada del Rio Formosa. Subiendo el espacio de veinte leguas por este Rio, se encuentra sobre el margen Est la Ciudad de Gatton, ò de Agatton; (à que los Pilotos Ingleses llaman Gato, y la confunden con Benin) y sobre el margen opuesto al Nord Ouest la Ciudad de Argun, ò de Arguna, cuyo nombre tiene tambien el mismo Rio.

Barbot observa, que al entrar el Rio de Lagos en el canal, lo cierra una barra, donde la violencia de las olas hace el transito dificil aun à las Chalupas; y que los Portugueses ponen à algunas leguas de las tierras, en el margen de este Rio, la Ciudad de Jabu, à que llaman Ciudad de Jubu. Añade, que en la Ciudad de Koramo, llamada Karan por los Pilotos Ingleses, hacen los Negros hermosas telas, que se venden muy bien en la Costa de Oro.

La distancia entre la mas Oriental de las Islas Karamo, y la punta Sud Est de Rio Formosa, es cerca de diez leguas, y se hallan en ella igualmente desde doce hasta quince pies de agua; y desde este parage hasta la punta roxa, que los Holandeses llaman Ruygehoeck, y se presenta en la distancia como un grande peñasco con la punta llana, tiene la embocadura del Rio ocho, ò nueve leguas de ancho; pero estrechandose por grados las dos puntas, se disminuye hasta quatro millas de Inglaterra, variando despues este espacio al paso que se abanza. Si se arriba por la parte del Ouest, se descubre el Rio plenamente. Acia Ardra, muy dentro de las tierras, es el Paìs llano, y lleno de bosques. La punta Ouest del Rio se eleva mucho, y parece como una roca de que se ha cortado la punta; pero la punta Est es baxa, y el Paìs muy llano en las cercanìas. No debiendo tomarse la embocadura sino desde el parage donde empie-

REYNO DE BENIN.

zan à acercarse los dos costados de la Ribera, solo se pueden dar propiamente quatro, ò cinco millas de anchura; pero este Rio se divide en muchos brazos, que algunos sòn bastante anchos para merecer el nombre deRios,y cuyas margenes se hallan habitadas de diferentes Naciones, que cada una tiene su Gefe, ò su Rey. En la division de tanto numero de brazos, no es facil navegar el Rio Formosa, y siempre obliga la prudencia à tomar un Piloto del Paìs.

El Autor no pudo informarse de lo largo de este Rio, ni del Paìs donde nace; pero juzga que riega con sus brazos todas las comarcas vecinas, porque por esta via viò arribar muchos Comerciantes Negros, que iban de Ardra, de Kalabar, y de otros diversos parages. Tambien supo de los Portugueses, que havia dos caminos para ir à Kalabar, el uno por tierra, y el otro mucho mas comodo por agua; que con una Canoa se podian ganar los Rios de Lagos, de Elbrey, de Kamarones, &c. y que tambien se subia hasta Rio da Volta. Si esta noticia produce alguna duda, es particularmente por la comunicacion con Rio da Volta, lo que parece poco verosimil en tan grande distancia.

Juan Alfonso de Aveyro, à quien debemos el descubrimiento del Reyno de Benin, nombrò à este Rio Formosa, ò la Hermosa. Los Franceses, los Ingleses, y los Holandeses le llaman indiferentemente Rio de Benin, ó de Argun.

A algunas leguas en las tierras es el Paìs baxo, y pantanoso; pero las margenes del Rio estàn por todo adornadas de arboles muy altos, y copudos. La multitud de sus brazos forma un grande numero de Islas, entre las quales hay algunas flotantes, que el viento, y los travados arrojan muchas veces de un lugar à otro, y por consiguiente las hacen muy peligrosas para la navegacion. Todas estàn cubiertas de arbustos, y de cañas.

Aunque el Rio de Benin es muy agradable, tiene el ayre enfermo, como la mayor parte de los demàs Rios de la Costa. El Autor atribuye esta molesta qualidad à las exalaciones que salen de las Lagunas, ò de los sitios hondos. Los mosquitos son otra peste no menos intolerable, principalmente de noche. Sus picaduras son tan dolorosas, que no permiten dormir, y ponen el rostro absolutamente desfigurado. Dos inconvenientes tan perniciosos abrevian mucho la vida de los Estrangeros. El Autor perdio la mitad de su gente en cada viage. Cinco de sus Marineros tuvieron la temeridad de apostar entre sì sobre quien saldria vivo del Rio, y empeñaron en su apuesta al criado del Autor; y este enterrò successivamente à los cinco Marineros.

El Rio de Benin tiene quatro Ciudades principales, donde comercian los Holandeses, cuya razon atrahe un grande numero de Negros, principalmente al arribo de los Navios. Nyendael

las llama Bododo, Arebo, ò Arbon, Agatton, ò Gatton, y Meiberg.

REYNO DE BENIN.

Bododo tiene cinquenta casas, cuya fabrica es de cañas, ò de hojas. Su Canton se govierna por un Virrey, y por algunos Señores, sin que su autoridad se estienda mas que à los negocios civiles. En los sucesos de alguna importancia, y para todos los casos criminales, estàn obligados à consultar à la Corte, y esperar sus ordenes.

A dos millas de la embocadura se divide el Rio en dos brazos, distantes uno de otro cerca de dos millas Inglesas, y en uno de ellos està la Ciudad de Awerri, ò de Ouverre, que depende de un Principe independiente de Benin. Los Portugueses han fabricado alli una Iglesia, y una Factorìa.

Arebo, ò Arbon, que es oy como el centro del Comercio de Benin, està situada sobre el Rio à sesenta leguas de la embocadura. Los Navios pueden subir mas arriba; pero es por muchos brazos distintos, ademàs de las Calas, que algunas son muy grandes. La Ciudad de Arebo es extensa, hermosa, y bien poblada, de figura oval. Los edificios son mayores que en Bododo, aunque fabricados del mismo gusto. Esta Plaza, y el Paìs inmediato se gobiernan por un Virrey. Los Ingleses, y los Holandeses tenian alli en otro tiempo cada uno su Factorìa, con Mercedores, y Fiadores, que son una especie de Agentes del Paìs; pero la negligencia de los Ingleses en esta parte de su Comercio, dexò caer, y arruinar su Factorìa, y sus Factores se han unido en una misma habitacion con los de Holanda.

Agatton, ó Gatton era antiguamente una Ciudad considerable por su magnitud, y por la riqueza de su Comercio; pero los destrozos de la guerra la han dexado desierta. Su situacion es en una pequeña eminencia, que forma una Isla en el Rio, aunque muy cerca de la orilla. Sus ruinas manifiestan aùn su antigua extension. Es alli el ayre mas sano, que en todas las demàs partes de la misma Comarca, por lo que los Negros han empezado à reedificarla. El Paìs de las cercanìas està lleno de todo genero de arboles frutales. Descubrense en èl muchas Aldèas, cuyos habitantes vàn en tropas al Mercado de Agatton, que se celebra de cinco en cinco dias. La Ciudad de Benin, residencia ordinaria del Rey, y de los principales Señores, no dista de ella mas, que una jornada.

Barbot dice, que Gatton, llamada por los Portugueses Hugatton, ò Agatton, està veinte y quatro leguas mas arriba que Arbock, sobre el rio al Nord Est, y que el canal se estrecha entre estos dos Pueblos; añadiendo, que se halla doce leguas al Nord de Oedo, Capital del Reyno.

La ultima de las quatro Ciudades de Comercio es Meiberg, que al parecer ha tomado su nombre de algun Factòr Holandès. La

REYNO DE BENIN.

Compañia de Holanda tenia alli antes un Establecimiento considerable, que se ha hecho aun mas cèlebre por un suceso muy trà-gico. Beldsnyder, ultimo Factòr, concibiò una loca pasion por una de las mugeres del Governador Negro, y determinò robarla Transportado el marido de este ultrage, fue à la Factorìa con una tropa de Negros armados, resuelto à matar à su enemigo. Beldsnyder tuvo mucho trabajo para salvarse en un Navio, y quedò herido tan peligrosamense en su fuga, que siendo mal curado por un Cirujano ignorante, muriò de la herida. Informado el Director General de la Compañia siniestramente de las circunstancias, hizo partir de Mina un Bergantin bien armado, con orden de vengar la muerte de su Factòr. Los Soldados Holandeses siguieron sus intenciones con tanto rigor, que mataron, ò hicieron prisioneros à todos los habitantes de Meiberg, que no pudieron huir. El Rey de Benin se hizo dar cuenta de la causa de esta sangrienta execucion; pero en lugar de explicar su resentimiento contra los Holandeses, cuyo atropellado proceder havia herido todas las reglas de la Justicia, mandò comparecer à su Governador, que solo havia pensado en defender el honor de su familia, y lo hizo desquartizar, asi à èl, como à toda su raza. Los cuerpos mutilados de todas estas miserables victimas, se abandonaron à las fieras, y sus casas se arrasaron hasta los cimientos, con prohibicion absoluta de reedificarlas. Este zelo ciego por los intereses de la Compañia inspirò tanta confianza à los Holandeses, que hasta ahora han continuado su Comercio.

La principal Ciudad, ò la Capital del Reyno se llama Oedo en el Paìs; pero los Europèos le dan comunmente el nombre de Benin. No obstante, Nyendael pretende, que asi el Reyno, como el Rio, han tomado el nombre de ella; y dice, que se halla situada à doce leguas de Agatton al Nord-Est, en un delicioso llano, cubierto de los mas hermosos arboles del mundo. La circunferencia de esta Ciudad, comprehendiendo el Palacio, es de seis leguas, aunque el Autor no le dà mas, que el nombre de Aldèa, pretendiendo que no merece otro.

La Ciudad de Benin, dice Artus de Dantzick, parece muy grande à la primera vista. Primero se entra en una calle tan espaciosa, que el mismo Escritor le dà ocho veces mas anchura que à las de Holanda, y atraviesa toda la Ciudad. Despues de andar por ella un quarto de hora, se descubre la copa de un arbol, distante cerca de dos millas, y mas allà de èl, se dilata todavia mucho; pero las casas de aquel costado no son muy agradables. Los que han tomado el trabajo de medir esta grande calle, le dan mas de una legua de largo, sin comprehender los arrabales. La cortan otras muchas muy derechas, y dilatadas, hasta perderse de vista. No se llega à la puerta sin haver pasado por un grande arrabal. Esta puerta

es solo de madera ; pero ademàs de una guardia continua , està defendida su entrada por un grande baluarte de tierra , con un foso ancho,y profundo,aunque seco,cuyos margenes estàn adornados de grandes arboles muy juntos. El Autor no pudo asegurarse de su extension , ni de si rodèa la Ciudad , porque los Estrangeros no tienen libertad para adelantar tanto sus observaciones. Al acercarse à Benin , encuentran un Oficial del Rey , para conducirlos con pretexto de enseñarles el camino; pero en realidad es con la idèa de impedir , que se instruyan demasiado del Païs. Reyno de Benin.

Sin embargo , despues del tiempo de Artus , han hallado los Europèos mil ocasiones de satisfacer su curiosidad. Segun Dapper, Benin està cubierta por un costado de una muralla doble de madera ; esto es , de gruesos troncos de arboles de diez pies de alto,clavados en la tierra como las estacadas , y atravesados , ò cruzados con barras de cinco, ò seis pies. El espacio,que divide estos dos ordenes de troncos,està lleno de tierra encarnada ; de suerte , que à alguna distancia se cree ver una muralla muy gruesa , y muy igual. El otro costado de la Ciudad està defendido por un ancho foso, guarnecido de zarzas tan espesas,que es imposible llegar à èl.(Barbot dice, que es una grande Laguna rodeada de zarzas.) Las puertas tienen diez pies de alto , y cinco de ancho. Son de una pieza, y se abren sobre una estaca , que las atraviesa de alto à baxo , y se hace en ellas una guardia continua.

Oedo , ò Benin se divide en muchos Quarteles , que cada uno tiene su Governador , ò su Gefe. Cuentanse en ella treinta grandes calles , que la mayor parte tienen veinte toesas de ancho , y cerca de dos millas Inglesas de largo. Dilatanse en linea recta desde una puerta à otra. El numero de las calles que la atraviesan es infinito. Las mugeres mantienen en ella un asèo continuo, por el cuidado que tienen , como en Holanda , de barrer siempre lo exterior de sus puertas.

Las casas en tiempo de Artus estaban juntas una con otra , y muy bien ordenadas, como en Europa. Las de los Grandes, y de la Nobleza tenian mas extension que las otras , subiendose à ellas por un cierto numero de gradas. En la entrada se encontraba un vestibulo , ò un portico , baxo del qual podian sentarse , ò pasearse al abrigo del viento , y del Sol. Este sitio se barria todas las mañanas por los Esclavos , y lo cubrian con esteras de paja. Los quartos interiores eran quadrados , con una tronera en medio del techo, para dar transito al ayre , y à la luz. Estos apartamientos solo eran para habitacion de los Amos, porque los alojamientos de los criados,las cocinas, y las oficinas, formaban edificios separados. Toda la fabrica era de tierra desecha en agua , y seca al Sol, lo que forma paredes muy sòlidas. Tenian dos pies de grueso , para resistir mas facilmente à la fuerza del ayre , que no dexaba de destruirlas insensiblemente.

En

En otro tiempo, dice Nyendael, que las casas de Benin se hallaban muy estrechas, y estaban los habitantes como uno sobre otro; lo que aun se conoce en las ruinas de los edificios antiguos; pero hoy se han repartido bien las distancias, pudiendo pasar todos los edificios, sin excepcion, por buenos, y comodos alojamientos. Se hacen de tierra, porque en todo el Canton no se podria encontrar una piedra del grueso del dedo. Los techos son de caña, de paja, ò de hojas. Su arquitectura es tolerable, à lo menos comparada con la de los demàs Paìses de los Negros, y muy parecida à la de Axim en la Costa de Oro.

Pero la Ciudad de Benin manifiesta todavia el destrozo, y la desolacion de una guerra civil, cuyo origen, y principales circunstancias refiere Nyendael. El Rey mandò matar dos Gefes del Quartèl, con pretexto de que havian conspirado contra su vida; pero segun la opinion de todos, porque queria sus riquezas. Otro Gefe, que se hallaba amenazado de la misma suerte, fue advertido al instante, y pudo huir felizmente. Amabalo el Pùblico con tanto extremo, que las tres partes de los habitantes abandonaron la Ciudad para seguirlo. El Rey mandò marchar immediatamente un Cuerpo de Tropas, solo con la idèa de recobrar los fugitivos; pero sus ordenes se respetaron muy mal. Hizose grande mortandad en su Destacamento; y quando se valiò de fuerzas mas considerables para conservar su autoridad, fueron rechazadas con un vigor, tal como nunca havia esperado. El Gefe del Quartèl, mas audàz con este suceso, y bolviendo à la Ciudad, la entregò al saquèo, sin exceptuar de sus violencias mas que el Palacio del Rey. Despues de esta expedicion se retirò tranquilamente; pero manteniendose sobre las armas con todos sus partidarios, continuò por diez años el saquèo del Paìs, y tuvo al Rey en un vivo sobresalto. En fin, se concluyò la paz por mediacion de los Portugueses, y el Rey perdonò à los Rebeldes, è instò à su Gefe, que fuese à recobrar su casa en la Ciudad. Este Vasallo delinquente, sin atreverse à fiar de las promesas de su Amo, resolviò establecerse à dos, ó tres jornadas de Benin, donde formò una Corte tan brillante como la del Rey. Algunos de sus amigos tuvieron la osadìa de bolver à Benin, donde fueron recibidos con muchos alhagos, y distinguidos tambien con empleos, y otros favores. La esperanza del Rey en esta conducta era obligar à los demàs à que siguieran su exemplo; pero la desconfianza que acompaña al delito, no les permitiò dexar su retiro; y en el tiempo que Artus escribia su Relacion, aùn se hallaba desierta la mayor parte de Benin.

Artus representa el Palacio Real como un sitio de tan grande extension, que despues de haver penetrado mucho en èl, y cansado yà de andar, no se le descubre el fin. Componese de un prodi-

digioso numero de patios quadrados, que se comunican el uno con el otro. Quando se juzga estàr en el ultimo, causa admiracion encontrar otros mayores, que los que se han atravesado; y no solo contienen habitaciones para los hombres, y para las mugeres, sino muchos Almacenes para las provisiones, y cavallerizas para los animales.

Reyno de Benin.

Nyendael confirma esta corta descripcion. Dice que la Corte del Rey compone la principal parte de la Ciudad, y que està situada en un grande llano, à cuyo rededor no hay otras casas. Lo mas notable que tiene es su vasta extension. El primer edificio que se descubre es una Galerìa, ò Plaza muy larga, sobstenida por cinquenta y ocho tablones, en lugar de colúmnas, que tienen de alto doce pies. Esta Galerìa llega à la muralla de tierra, donde se descubren tres puertas, la una enmedio, y las otras dos en las esquinas. La mas hermosa, que es la del centro, tiene una torrecilla de madera en forma de chimenèa, de sesenta, ò setenta pies de alto. Encima se vè la figura de una grande Serpiente, que inclina la cabeza àzia abaxo. Esta fabrica es muy hermosa, y el Autor no la viò mas perfecta en todas aquellas Regiones. Por las tres puertas se entra à un cercado de una milla en quadro, cuya muralla es muy baxa.

En la extremidad de esta Plaza se halla otra Galerìa semejante à la primera, pero sin muralla, y sin torre. Algun tiempo hace que un rayo arruinò casi enteramente esta segunda Galerìa, y no han procurado repararla. A cada lado tiene una puerta, que apenas se ha pasado, quando se descubre otra Galerìa, que solo se diferencia de las dos primeras, en que los tablones, que le sirven de pilares, estàn tallados en figura humana; pero la obra es tan miserable, que es casi imposible distinguir si la intencion del Escultor era formar hombres, ò bestias. Sin embargo, los Negros, que le servian de guia, las celebraron mucho al Autor, como figuras de Comerciantes, y de Soldados. Nyendael viò detràs de una cortina de coton, once cabezas de hombre de cobre, y sobre cada una un colmillo de Elefante; pero la obra era tan mala, como las de escultura. Despues de atravesar esta Galerìa, se encuentra un patio muy grande, y se llega à otra quarta Galerìa, que en pasandola estàn los quartos del Rey. En la primera muralla se vè la figura de otra gruesa Serpiente; y à la entrada de este patio, en la primera division, està la Sala de Audiencia.

Dapper dice, que el Palacio està à la derecha de la Ciudad, entrando por la puerta de Gatton, ò Agatton, y Barbot lo representa tan grande como la Rochela, ò Burdèos. En las calles mas grandes se celebran todos los dias Mercados, donde se venden ganados, cotòn, colmillos de Elefante, mercaderìas de Europa; y todo lo mejor que producen los Pàises inmediatos. Artus nombra

dos

Reyno de Benin.

dos Mercados, el uno, que se llama Dia de Ferro, y el otro simplemente Ferro. En ellos se ponen en venta perros vivos, cuya carne aman los Negros con pasion, monos, y babones asados, murciegalos, y grandes ratas, papagayos, gallinas, lagartos secos al Sol, frutas, y vino de palma, baxilla de madera, y otros muebles, telas de cotòn, instrumentos de hierro para la pesca, y para el cultivo de las tierras, azagayas, dardos, y todo genero de armas. Cada mercaderìa tiene sus Tiendas, y Quarteles separados, donde es general el orden, y el asèo. En quanto à las provisiones, està bien surtida la Ciudad de ganados, y de frutas. Los habitantes tienen dos generos de vinos, à que llaman Vino de pali, y Vino de Bordon, ò Pardon. El primero se bebe por la mañana, ò al medio dia, y el otro por la tarde. Logran una especie de fruto, que tiene el gusto del ajo; pero su color es de purpura. En sus juramentos prometen, ò juran abstenerse de èl.

Hay en Benin muchos ricos habitantes, que siguen la Corte, sin mezclarse en el Comercio, ni en la agricultura, dexando el govierno de sus negocios à sus mugeres, y à sus criados. Tienen muchos Agentes subalternos, que se reparten por los Pueblos inmediatos, para traficar en ellos en todo genero de mercaderìas, ò para trabajar à jornal, llevando à su Amo la mayor parte de la ganancia. Todos estos habitantes de Benin son nacidos en la Ciudad, y los Estrangeros no pueden establecerse en ella; pero aunque el Reyno està muy poblado, falta mucho para que iguale al de Ardra, à lo menos à proporcion de la magnitud. Sus Ciudades distan mucho una de otra, asì en las tierras, como en el Rio, y en la Costa.

Por lo general, los habitantes del Reyno de Benin son de muy buen natural, afables, politicos, y capaces de reducirse à la razon, quando se usan buenas modales para persuadirlos. Si se les regala alguna cosa, buelven al doble. Si se les pide algo que les pertenezca, rara vez lo niegan, aunque lo necesiten para sì; pero tratarlos con aspereza, ò pretender obligarlos por fuerza, es exponerse à no conseguir nada. Son hàbiles en los negocios, y muy inclinados à sus antiguos usos, y acomodandose en algo con sus principios, es facil componerse con ellos en todo genero de Comercio.

Entre sì son atentos, y agradables en la sociedad; pero cautos, y desconfiados en los negocios. Tratan à todos los Europèos con politica, à excepcion de los Portugueses, à quien tienen aversion; pero à los Holandeses estiman con pasion manifiesta.

Artus representa los Negros de Benin, como un Pueblo enemigo de la violencia, justo con los Estrangeros, y tan agradable, que un Esportillero del Paìs, aunque cargado con mucho peso, se retira para dexar libre el paso à un Marinero de Europa. Es delito capital en la Nacion, que se castiga severamente, ultrajar al me-

nor

nor Europèo; de tal modo, que se prende al culpado, se le atan las manos por la espalda, y vendados los ojos, haciendole inclinar la cabeza, se la cortan de un golpe de hacha. Despues dividen el cuerpo en quatro partes, y lo arrojan à las fieras. REYNO DE BENIN.

Sin embargo de este rigor de Justicia, y de moderacion natural, son los Negros extremamente desarreglados en sus costumbres, y entregados à todos los excesos de la incontinencia. Ellos mismos atribuyen esta inclinacion à su vino de pardon, y à la excelencia de sus alimentos. Evitan las obscenidades en sus conversaciones; pero aman los equivocos; y los que saben disfrazar las idèas disonantes baxo expresiones honestas, pasan por gente de espiritu, y de talento.

Los vestidos del Reyno de Benin son ricos, obstentosos, y de mejor gusto, que los de la Costa de Oro. El de las personas acomodadas se compone de un calico blanco, de una vara de largo, y media de ancho. Encima se ponen una tela mas fina de seda, ò de coton, que por lo menos tiene quince, ò diez y seis varas de largo, plegada con mucha curiosidad, y sobre ella una vanda guarnecida por la punta de encaxe de oro. Este segundo pagne es muy parecido al vestido de las mugeres de la Costa de Oro. Todas las partes superiores del cuerpo vàn desnudas, y este modo de vestir es el de todos los Grandes; pero solo se usa en publico, porque en lo interior de sus casas llevan en lugar de calzones un pagne bien ordinario, cubierto de una tela pintada de la fabrica del Pais, con que se embuelven como en una capa.

Las mugeres de distincion usan pagnes de un hermoso calico, que tambien se hace en el Reyno, cuyos colores son variados con mucho gusto. Esta especie de saya no les llega mas que à media pierna, y està cerrada con evillas como en el Pais de Juida; pero en lugar de cerrarla por detràs como en Juida, se cierra por delante. Cubrense la cabeza, y las espaldas con una hermosa mantilla, ò mas bien con una especie de velo de una vara de largo. Los collares son ordinariamente de coral, y muy bien compuestos. En los brazos, y en las piernas llevan una multitud de pequeños circulos, ò haros relucientes, unos de cobre, y otros de hierro. Cargan los dedos con tantos anillos de cobre, quantos pueden contener. La diferencia entre las personas de calidad, y el Pueblo, no consiste mas, que en la riqueza de las telas, y de los adornos, porque cada uno puede vestirse segun sus facultades.

Todos los niños del uno, y del otro sexo andan desnudos hasta la edad de diez, ò doce años. Las niñas solamente llevan algunos cordones de coral al rededor de la cintura.

Artus asegura, que ambos sexos acostumbran ir desnudos hasta el tiempo del matrimonio, à menos que no logren del Rey privilegio para ponerse antes vestido, lo que se considera por

Reyno de Benin.

tan grande favor, que se celebra en la familia con regocijos, y fiestas.

Los hombres dexan crecer el cabello en su forma natural, à excepcion de algunos bucles, que les sirven para colgar sus adornos de coral; pero las mugeres ponen mucho arte en su peynado, Rizanlo en grandes, y pequeños bucles, y en lo alto de la cabeza le dàn la forma de una cresta de gallo, rodeada de un rizo muy regular. Otras se contentan con dividirlo en veinte, ò treinta bucles, segun su grueso, y lo untan con aceyte de palma, que en secandose toma un color amarillo, que estiman mucho: aunque en juicio del Autor, no hay cosa mas desagradable, ni mas disforme; (cuyo aceyte dice, que se esprime de la nuez, tostandola.)

La pasion à comer bien, es comun à toda la Nacion; pero las personas ricas no omiten, ni escasean nada para su mesa. El buey, el carnero, y las aves, son sus manjares ordinarios, y el polvo, ò la harina de ignama cocida en agua, ò baxo del rescoldo, les sirve de una especie de pan. Frequentemente se combidan unos à otros, y los restos de sus banquetes se distribuyen à los pobres.

En las condiciones inferiores, es el alimento comun el pescado fresco, cocido en agua, ò seco al Sol despues de salado, y parece à lo que los Holandeses llaman Raf, y Reekel. Su pan es de harina de ignamas, ò de habas; y su vino, à que tienen tanta pasion, es poco agradable à los Europèos; pero los Grandes, y los Ricos del Paìs, beben Aguardiente mezclada con agua, quando pueden lograrla.

Sus instrumentos musicos son grandes, y pequeños tambores, poco diferentes de los de la Costa de Oro. Tienen campanillas como en Juida, y las tocan con una especie de compàs, como tambien calabazas llenas de bujis, que les sirven de castañetas. La mezcla de todos estos sonidos, no dexa de tener alguna harmonìa. Nyendael les dà otro instrumento de musica, que, segun dice, se compone de seis, ò siete cañas tendidas, sobre las quales tocan con bastante arte, y las acompañan con la voz, danzando à su modo. Sus danzas son muy superiores aun à las de Axim, asi en la variedad, como en el gusto. No son inclinados à los juegos de suerte, y el unico que acostumbran es un juego de habas, pero nunca juegan dinero.

La pluralidad de las mugeres se halla en el Reyno de Benin tan establecida, como en todas las demàs partes del Africa, sin mas limites, que los de las facultades de un marido para mantenerlas. En el matrimonio se usan pocas ceremonias. Un hombre, que se inclina à una muger, la hace pedir por uno de sus parientes, y no dexa de lograrla. El consentimiento del padre và acompañado de

al-

algunos regalos, de vestidos, de collares, y de braceletes, para los quales no consulta el amante mas, que su fortuna, ò la fuerza de su inclinacion. Combida à los parientes de las dos familias; pero con poco embarazo, porque la funcion no se hace en su casa, sino embia su parte à la de cada uno. Despues entra en todos los derechos del matrimonio. Reyno de Benin.

Los Negros son entre sì muy zelosos; pero de los Europèos tienen mas confianza; y èsta llega à tanto, que un marido, que tiene que ausentarse para sus dependencias, dexa tranquilamente en su casa à un Holandès, recomendando à sus mugeres, que lo cuiden. Por otra parte, es delito entre los Negros acercarse à la muger de otro. En las visitas que se hacen unos à otros, nunca salen sus mugeres, manteniendose encerradas en algun quarto interior; pero todo està franco para un Europèo, y el mismo marido las llama quando se tardan mucho en salir.

La vida de las mugeres es tan laboriosa en la Capital, como en los campos, y en las menores Aldèas del Reyno. Tienen obligacion à vender, y comprar, à cuidar de sus hijos, y de lo interior de sus casas, à disponer los alimentos, cultivar la tierra, y ocupar todo el dia en exercicios muy penosos, los que cumplen con un ardor, y una satisfaccion prodigiosas. Como la esterilidad no es defecto del Paìs, y los hombres gozan de una perfecta libertad en la eleccion, es alli muy abundante la multiplicacion de la especie. Una muger, que ha dado muchos hijos à su marido, es respetada de todos. Las que tienen la desgracia de ser estèriles, se consumen en el desprecio. Mientras dura su preñèz, las priva el uso de todo genero de comunicacion con su marido. Si el infante es varon, se le presenta al Rey, como un bien que pertenece à la Corona; y de aqui procede, que se glorian con el titulo de Esclavos del Estado. Pero las hijas pertenecen al padre, y deben vivir con èl, hasta la edad nubil, disponiendo de ellas à su voluntad.

Ocho, ò quince dias despues del nacimiento, y algunas veces mas tarde, reciben la Circuncision los niños de ambos sexos. Mientras las indisposiciones lunares, pasan las mugeres por impuras, sin tener aún la libertad de entrar en el quarto de su marido; antes se retiran à parages separados, de donde no salen hasta despues de haverse labado, y purificado. Si se pregunta à los Negros de Benin, de dònde han recibido estos usos, responden, como en los demàs Paìses de la misma Costa, que lo ignoran; pero que asi los han recibido de sus ascendientes. Ademàs de los dolores de la Circuncision, deben padecer el de una multitud de incisiones, y de picaduras, con que se les forman en todo el cuerpo figuras bien regulares. Las mugeres tienen muchos mas adornos de estos, que los hombres. No hay duda, en que los niños los reciben con crueles

 tor-

REYNO DE BENIN.

tormentos; pero en mayor edad se desesperarian de que una falsa compasion los huviese privado de este lucimiento.

El septimo dia despues de el de su nacimiento, juzgando el padre, que yà han salido de riesgos, celebra su alegria con una fiesta; y para libertarlos de la malignidad de ciertos espiritus, pone algunos licores, y alimentos en los caminos pùblicos. En lugar de ser delito en las mugeres parir dos hijos, como en el Reyno de Ardra, se tiene alli por un feliz aguero el nacimiento de dos gemelos. Dase noticia al Rey, quien ordena regocijos pùblicos al sòn de los instrumentos; y para conservar una muger tan apreciable al Estado, se dà al uno de los hijos una ama, que ordinariamente es la madre de algun otro niño muerto. No obstante el mismo Rey, que es capaz de una conducta tan sabia en Benin, dexa subsistir en la Ciudad de Arebo una practica muy opuesta. Los habitantes de este parage acostumbran degollar à la madre que pare dos hijos de un parto, sacrificandola con sus dos frutos al honor de cierto Demonio, que habita en un bosque inmediato à la Ciudad. Es cierto que el marido puede rescatar su muger, ofreciendo en su lugar una Esclava del mismo sexo; pero con los niños no hay piedad. En *1699.* conociò el Autor la muger de un Comerciante, llamada Ellaroe, ò Mof, que havia sido rescatada por su marido; pero que viò perecer miserablemente sus dos hijos, y sentia aun su infortunio con muchas lagrimas. El año siguiente viò suceder lo mismo à la muger de un Sacerdote; esto es, que fue rescatada à expensas de una Esclava; pero el padre se viò obligado por su oficio à sacrificar sus dos hijos con su propia mano. Nueve, ò diez meses despues tuvo la misma muger otros dos, sin que el Autor supiese qual havia sido su suerte. Esta ley barbara empezaba à hacer tanta impresion en los maridos, que en la preñez de sus mugeres las ausentaban los mas, dexandolas tiempo para parir en otro Paìs; de donde el Autor juzgò poder inferir, que estas inhumanidades llegaban yà à su fin.

El bosque, que sirve de residencia al Demonio de Arebo, es tan sagrado para los habitantes, que no permiten aun à los mismos Negros de los demàs Cantones, ni à sus mugeres, poner los pies en èl. Si ocurre que algun Estrangero entre en alguna senda, que vaya à este bosque, lo obligan à retroceder hasta el camino real de que se ha apartado, sin permitir que tome por otra parte para acortar su marcha; y estàn persuadidos à que si este uso, y el de el sacrificio se violàran, serìa destrozado su Paìs por una peste cruel, ò por otro algun accidente. Para hacerles abrir los ojos el Autor sobre una preocupacion tan loca, iba frecuentemente à cazar en su bosque, pasando con indiferencia desde una senda à otra. Su osadìa les causaba mucho espanto, y aun era mayor su admiracion viendola quedar sin castigo; pero sus Sacerdotes no dexaban de

dis-

disculpar al Demonio, asegurandoles, que le daba poco cuidado la conducta de los Blancos; en lugar de que si los Negros se atrevian à imitar su exemplo, experimentarian al instante los efectos de su venganza. Reyno de Benin.

Los habitantes del Reyno de Benin se espantan menos de la muerte, que los de los demàs Paìses de la misma Costa, y no temen pronunciar su nombre, porque creen, que la duracion de su vida està arreglada por los Dioses. Esta persuasion no les impide emplear todo genero de medios para prolongarla. Si caen enfermos, es su primer recurso à sus Sacerdotes, que tambien son sus Medicos, como en la Costa de Guinèa. Al principio les dàn algunas yervas; y si este remedio no tiene bastante fuerza, recurren à los sacrificios. La curacion de un enfermo dà honor al Sacerdote; y quando se vè que es muy lenta, llaman otro Sacerdote; pero si la enfermedad triunfa de todos los cuidados, no faltan, como en Europa, pretextos, que siempre son contra el muerto. Sin embargo de este exceso de confianza en los Sacerdotes, son la mayor parte muy pobres. El Autor lo atribuye à dos razones; la una, que la consideracion que se les tiene no dura mas tiempo, que el de la enfermedad; y la otra, que aun en el exercicio de la Religion, cada particular sacrifica sus propias victimas, sin que pasen las ofrendas por sus manos.

Luego que espira un enfermo, se laba el cuerpo con cuidado. Los habitantes de la Ciudad de Benin, que mueren en qualquiera otro parage del Reyno, se restituyen fielmente al sitio de su nacimiento. Se hacen secar sus cuerpos à un fuego lento, y se encierran en un atahud, esperando la primera ocasion para hacerlos transportar à Benin. Algunas veces se pasan muchos años antes de cumplir esta obligacion. El cuerpo se conserva con cuidado en el intermedio, de lo que el Autor vió muchos exemplos en las cercanìas de Arobo. Los parientes mas cercanos de un muerto, sus mugeres, y sus esclavos llevan luto, haciendose raer el cabello, ò la barba, no obstante que algunos solo se raen la mitad de la cabeza. Las demostraciones pùblicas de dolor duran catorce dias, y consisten en gritos, y lamentaciones, acompañadas de muchos instrumentos de musica, que acaban, y buelven à empezar en ciertas horas de el dia. Despues de las exequias, se retiran todos los amigos, y los vecinos; pero el luto de los parientes prosigue por muchos meses.

En el entierro de las personas de distincion se acostumbra matar treinta, ò quarenta esclavos. El Autor supo, que en las exequias de una grande Dama se havian sacrificado setenta y ocho, que le pertenecian; y que para que el numero llegase à ochenta, se añadieron un mozo, y una moza de la misma edad, à quienes amaba tiernamente. Pero esta carnicerìa es mucho mas sangrienta en la muerte de los Reyes.

Lue-

REYNO DE BENIN.

Luego que espira un Rey de Benin, se abre cerca de su Palacio un foso muy grande, y tan profundo, que los trabajadores se ven algunas veces en riesgo de perecer en èl, por la cantidad de agua que se junta. Esta especie de pozo solo es ancho en su profundidad, y la boca muy estrecha, para poderse tapar facilmente con una grande piedra. (que sin duda se lleva de alguna otra parte, pues queda dicho, que en Benin no se encuentra ninguna tan gruesa, como el puño.) Primero se echa en èl el cuerpo del Rey, y despues se hace dàr el mismo salto à muchos de sus criados de uno, y del otro sexo, elegidos para este honor. A esta primera execucion se sigue tapar la boca del pozo à vista de una tropa de Pueblo, que la curiosidad detiene noche, y dia en el mismo parage. El dia siguiente se levanta la piedra, y algunos Oficiales, destinados para este empleo, baxan la cabeza àcia lo hondo del agujero, para preguntar à los que se han precipitado en èl, si han encontrado al Rey. Al menor grito, que estos infelices puedan dexar oìr, se buelve à tapar el pozo, y à otro dia se repite la misma ceremonia, que se renueva tambien en los siguientes, hasta que cesando el ruido en el foso, no queda duda en que todas las victimas estàn muertas.

Despues de esta terrible execucion, và el primer Ministro de Estado à dar cuenta al succesor del Rey muerto, que acude al instante al brocal del pozo; y haciendolo cerrar en su presencia, hace traer sobre la piedra todo genero de viandas, y de refrescos, para obsequiar al Pueblo. Cada uno bebe, y come abundantemente hasta la noche; y luego que esta multitud de gentes se ha calentado con el vino, corre todas las calles de la Ciudad, cometiendo los mayores desordenes. Mata todo quanto encuentra, hombres, y animales, les corta la cabeza, y lleva los cuerpos al pozo sepulcral, donde los precipita, como una nueva ofrenda, que la Nacion hace à su Rey.

En medio de estos barbaros usos, està lleno el Reyno de Benin de establecimientos, que respiran dulzura, y humanidad. El Rey, los Grandes, y los Governadores de Provincias, hacen subsistir à los pobres en los Pueblos de su morada, emplean en diversos exercicios à los que su edad, y su salud permiten el trabajo, y mantienen gratuitamente à los viejos, y los enfermos. Asi no se ven mendigos en el Paìs. La liberalidad es una virtud comun à toda la Nacion. Los habitantes se regalan mutuamente, y à los Europèos embian refrescos en abundancia, y muchas veces à costa de su propia comodidad, que no les permite siempre ser tan generosos. A la verdad, por muchas riquezas que hayan adquirido, procuran disimularlas con una apariencia de sencillèz, temiendo, que el Rey, ò el Governador se apodere de sus efectos. Esta razon los obliga tambien à tratarse entre sì con politica, para quitar à sus vecinos la idèa de acusarlos.

Tie-

Reyno de Benin.

Tienen poca industria, y gusto para el trabajo; y todos los que no son tan pobres, que necesiten usar de sus brazos, dexan la carga de las ocupaciones manuales à sus mugeres, y sus esclavos; esto es, el cuidado de cultivar la tierra, de preparar el cotòn, de fabricar las telas, y aun el exercicio de los oficios mas penosos, como son los de cerrajeros, de carpinteros, y de curtidores; que apenas tienen otros; y las obras del Paìs son muy ordinarias. El hombre, que ha ganado alguna cosa por mano de sus mugeres, ò de sus criados, se aplica al instante al Comercio, yà con los Navios de Europa, yà, en su ausencia, con los Negros de los Paìses interiores, que compran con gusto pescado, y otras comodidades de la Costa. Su mayor defecto, segun Nyendael, es un exceso de lentitud en los negocios; de modo, que gastan ocho, ò diez dias en arreglar un articulo de Comercio; pero estas dilaciones las manejan con tanta politica, que es imposible enfadarse con ellos. Otro inconveniente para los Holandeses es, que viendose obligados à dar fiados los pagnes, ò las telas, tienen que esperar el pago tanto tiempo, que el progreso de la estacion, y las enfermedades de la Tripulacion ponen à un Capitan de Navio en la necesidad de partir sin haver cobrado sus mercaderìas, aunque à su buelta, en la estacion siguiente, se le paga con fidelidad.

Los Agentes Negros, que manejan el Comercio entre los Holandeses, y los habitantes, se nombran por la Corte con el titulo de Mercadors, y de Fiadors. Este uso pasa yà como Ley, aunque en el origen tomaban los Europèos libremente, à los que sabìan un poco Portuguès, sin otra razon que èsta para emplearlos. Aun oy es el unico merito de estos Agentes poder servir de Interpretes, porque la mayor parte son la mas vil canalla de la Nacion. No obstante, los Holandeses tienen precision, quando arriban à la Costa, de pagarles algunos derechos; pero tan poco considerables, que, segun el Autor, no merecen nombrarse.

Todos los esclavos varones, que se venden en el Paìs, son Estrangeros, ò si algunos habitantes se condenan à la esclavitud por sus delitos, està prohibido venderlos para el transporte. La libertad es un privilegio natural de la Nacion, à que el mismo Rey nunca se opone. Cada particular se califica de esclavo del Estado; pero esta qualidad no lleva consigo mas dependencia, que la de todos los Pueblos libres para con su Principe, y su Patria. Las mugeres, siempre humilladas, y maltratadas en Africa, estàn solo exceptuadas de una Ley tan favorable à los hombres, y pueden ser vendidas, y transportadas à voluntad de sus maridos.

§. II.

§. II.

RELIGION, Y GOVIERNO DEL Reyno de Benin.

EL Reyno de los Fetiches se halla establecido en Benin, como en todas las Costas precedentes. Nyendael refiere, que los habitantes toman por otras tantas Deydades, todo quanto vèn algo extraordinario, hasta los craneos, y los esqueletos de los muertos. No obstante, los consideran como Deydades subalternas, que sirven de medianeros entre ellos, y el Dios principal, de quien tienen una idèa menos grosera. Creenlo inmortal, y persuadidos à que no tiene cuerpo, miran como un absurdo representarlo con imagenes sensibles. (siendo de notar, que este es el primer Pueblo de toda la Costa, que forma esta idèa) Dàn el nombre de Diablo à todo lo que es malo; pero tampoco tienen figuras que lo representen. (Sin embargo de esto, no dexa el Autor de decir en otra parte, que en sus imagenes adoran indiferentemente à Dios, y al Diablo.)

Segun Dapper, tienen verdaderas nociones de un Sèr Supremo, y de una naturaleza invisible, que ha criado el Cielo, y la Tierra, y que continùa governando el mundo por las Leyes de una profunda sabidurìa, y le llaman Orisa; pero creen, que es inutil honrarlo, porque es necesariamente bueno; en lugar de que siendo el Diablo un espiritu malo, que puede perjudicarles, se juzgan obligados à apaciguarlo con ruegos, y sacrificios.

Hablan mucho de apariciones nocturnas, y de la buelta de sus parientes, y amigos; pero para pedirles ciertas ofrendas, que no dexan de concederles luego que amanece. Si su fortuna no se lo permite, lo buscan prestado entre sus vecinos antes de faltar à un deber tan sagrado. Sus ofrendas diarias no son de grande precio, pues se reducen à algunas ignamas cocidas, à que añaden un poco aceyte. Algunas veces ofrecen un gallo; pero si la sangre es para el Fetiche, guardan la carne para sì.

Los Grandes hacen sacrificios anualmente con una pompa, que los empeña en grandes gastos. Matan en estas ocasiones un grande numero de bueyes, ò de bacas, de carneros, y de todo genero de animales. Combidan todos los amigos à la fiesta, que dura muchos dias, y se concluye con muy buenos presentes.

Los Negros de Benin ponen el Infierno, y el Paraìso en el mar. Imaginan, que la sombra de un hombre es un sèr real, à que nombran pasador, ò conductor, que debe dar cuenta algun dia de la buena, ò mala vida de aquel, à quien siempre ha acompañado.

To-

Todas las casas estàn llenas de Fetiches, de tal modo, que apenas se halla en ella algun parage libre. Estos Idolos tienen tambien chozas particulares, donde los habitantes van algunas veces à hacerles sacrificios. Sus Sacerdotes se atribuyen una correspondiencia particular con el Diablo, y el arte de adivinar lo futuro por medio de una vasija con tres agugeros, de que sacan cierto sonido. Nyendael pretende, que cada Negro es su propio Sacerdote; si acaso *es* no es yerro de Imprenta, en lugar de *tiene*, que concordaria con el testimonio de Barbot. Consultanlo en todas sus empresas de Religion, y se goviernan por su dictamen. Barbot añade, que entre los Sacerdotes es una Ley inviolable no salir nunca del Reyno sin permiso del Rey, y que su contravencion se castiga siempre con muerte. Del mismo modo se prohibe à los Sacerdotes de las Provincias entrar en la Capital del Reyno; pero el Autor no pudo adquirir algunas luces sobre los motivos de una ordenanza tan ridicula.

REYNO DE BENIN.

El Gran Sacerdote de Loebo, Ciudad del Païs en la embocadura del Rio Formosa, es famoso por su habilidad en la Magia. Los Negros, sin exceptuar el Rey, estàn persuadidos à que su poder se estiende sobre el mar, y sobre el ayre, que prevee el arribo de los Navios, los naufragios, y otros muchos sucesos. Admirado el Rey de tantas maravillas, le ha regalado la Ciudad de Loebo con todas las tierras de su dependiencia. Este Pontifice es tan respetado, que no se llega à èl sino temblando, ni nadie se atreve à tocarle la mano.

Artus refiere, que los habitantes de Benin temen mucho à una especie de pajaros negros, y que està prohibido con pena de muerte causarles el menor daño. Hay Ministros establecidos para servirlos, y para llevarles su alimento à un parage de las montañas, que les està dedicado particularmente.

En el Reyno de Benin se divide el tiempo en años, en meses, en semanas, y en dias, y cada division se distingue con su nombre propio; pero el año se compone de catorce meses. El Sabado, ò el dia de descanso llega de cinco en cinco dias, y se celebra con fiestas, y sacrificios. Los Grandes immolan bacas, carneros, y cabras, mientras la devocion del Pueblo se reduce à sacrificar perros, gatos, y gallinas. A los pobres se distribuye una parte de las victimas, para que participen de la fiesta.

Otros muchos dias hay consagrados à la Religion; y Dapper se dilata sobre la fiesta aniversaria, que se celebra en honor de los Difuntos. Asegura, que se sacrifica en esta ocasion, no solo un grande numero de animales, sino muchas victimas humanas, que son de ordinario Reos condenados à muerte, y reservados para esta solemnidad. La costumbre pide, que sean veinte y cinco; y si no los hay, tienen orden los Oficiales del Rey de recorrer las calles de Benin

nin por la noche, y prender indiferentemente à todas las personas que encuentran sin luz. A los ricos se permite rescatarse; pero los pobres son sacrificados sin piedad. Los Esclavos de un Grande pueden rescatarse tambien por su Amo, con tal que provea otras victimas. Este mètodo de prender los hombres al acaso es muy ventajoso para los Sacerdotes, porque recibiendo el precio de los que se rescatan, hacen creer al Pueblo, que los prisioneros han sido muertos secretamente.

Pero la mayor fiesta del Reyno de Benin, es la que se llama la fiesta del Coral, que se celebra en el mes de Mayo, y es la unica ocasion en que el Rey se dexa ver en pùblico. Nyendael, que fue testigo de esta ceremonia en 1702. nos dice, que este Principe saliò al segundo patio de Palacio, soberviamente vestido, y se sentò debaxo de un dosèl muy rico, rodeado de sus mugeres, y de sus principales Oficiales. Mientras la procesion, que empezò al instante, se mantuvo en su Trono; pero luego que se acabò, se levantò para ofrecer su sacrificio, y hacer la abertura de la fiesta, cuya accion fue acompañada de las aclamaciones del Pueblo. Despues que empleò en esto un quarto de hora, se restituyò à su Trono, donde se mantuvo dos horas para dar tiempo al Pueblo de hacer sus devociones. Luego bolviò à lo interior del Palacio, y el resto del dia se gastò con regocijos, y banquetes à costa del Rey, y de los Grandes, que hicieron distribuir en toda la Ciudad una grande abundancia de viveres, y de vino de Pardon. El Autor no pudo descubrir el origen, ni aun el objeto de esta fiesta; y preguntandolo à los Negros, los encontrò tan mal informados como èl, sobre estos dos puntos.

Los habitantes del Rio de Benin, y de las Comarcas vecinas, se goviernan por diferentes Principes, que reconocen al Rey de Benin por su Gefe, à excepcion del de Oriserri, donde los Portugueses tienen su establecimiento, y los Piratas de Usa, que nunca han querido considerarse como sus Vasallos.

Todos se atribuyen la calidad de Pueblo libre, aunque son tratados por el Rey como Esclavos, con cuyo titulo se honran, al modo de lo que sucede en Turquìa. La autoridad del Rey es absoluta, y su voluntad pasa por Ley suprema. El Estado se compone de tres ordenes, que el primero lo forman tres Grandes. Su principal funcion es acompañar siempre al Rey, y servir de Interpretes, ò de organos en las gracias que se le piden, y que concede. Como nunca le explican mas de lo que tienen por conveniente, y dàn tambien la interpretacion que quieren à sus respuestas, parece que se halla en sus manos el poder del Govierno.

El segundo orden del Estado lo componen los que tienen el titulo de Are de Roes, ò Gefes de las Calles. Los unos presiden al Pueblo, otros à los Esclavos, à los negocios militares, à los gana-

na-

nados, à los frutos de la tierra, &c. No hay cosa en la Nacion, que no tenga su Gefe, ò su Intendente. Entre los Are de Roes elige el Monarca sus Virrreyes, ò sus Governadores de las Provincias, que estàn sujetos à la autoridad de los tres primeros Grandes, asi como son deudores de sus empleos à su recomendacion.

Reyno de Benin.

Los Fiadors, ò los Viadors componen el tercer orden.

La administracion del Reyno pertenece naturalmente al Rey; pero sus tres primeros Grandes gozan con efecto el exercicio del poder Soberano, mientras èl recibe los honores de un vano titulo. Aun los Virreyes, ò los Governadores de las Provincias recurren unicamente al Consejo de este Triumvirato, sin reconocer otras ordenes.

Dapper se dilata algo mas sobre esta forma de Govierno. Ademàs de los tres primeros Ministros, que se llaman Grandes Viadores, à quienes atribuye la administracion de la Justicia, y la de las Rentas pùblicas, nombra un GranMariscal de la Corona, que tiene à su cargo todo lo concerniente à la guerra. Estos quatroGrandesOficiales estàn obligados de tiempo en tiempo à visitar todas las partes delReyno,para mantener en ellas el buen orden con algunos Oficiales subalternos, que el primero se llama Onegova,el segundo Osade, y el tercero Arribou, en los quales descargan parte de sus funciones exteriores, porque su propio interès, como la necesidad de los negocios pùblicos, los hace estàr constantemente en la Corte.

Quando un Señor Negro es promovido à uno de estos tres grandes puestos, le dà el Rey, como una señal insigne de favor, y de distincion, un cordòn de coral, que es el equivalente de nuestras Ordenes Militares. Esta gracia se concede tambien à los Mercadors, que se han distinguido en su profesion, à los Fulladors, ò à los Intercesores, y à los ancianos de una sabiduria experimentada. Los que lo han recibido del Soberano, estàn obligados à llevar siempre su cordòn, ò su collar al cuello, y à los que lo dexàran un instante, se les daria muerte infalible; de lo que viò el Autor dos exemplos. Un Negro, à quien se le havia hurtado su cordòn, fue llevado inmediatamente al suplicio; y prendiendo al Ladron, sufriò el mismo castigo, con otras tres personas, que tuvieron alguna noticia del delito, y no lo revelaron à la Justicia. Asi por una cadena de coral, que no valia dos sueldos, se diò muerte à cinco personas. El segundo exemplo es aùn mas extraordinario. Mientras el Autor se hallaba en Bododo el año de 1700. el Capitan de un Navio Portuguès, que esperaba el pago de algunas deudas, enfadado de una larga dilacion, resolviò hacer prender en su bordo à su principal deudor. Este era un ricoComerciante Negro, que hizo violentos esfuerzos para huirse; pero el Piloto Portuguès lo detuvo por su cordon de coral; y haciendo pedazos este precio-

Reyno de Beinn.

so adorno, lo arrojò al mar. A vista de esto, perdiò el Negro el ànimo, y consintiò en quedarse en el Navio; pero encontrando bien presto al Piloto dormido, lo matò de un fusilazo en la cabeza; y no contento con esta venganza, hiriò el cadaver con muchas cuchilladas. Arrojando despues sus armas, declarò, que para èl era indiferente quanto podia sucederle, porque era cierta su muerte haviendo perdido su coral, ni podia temer cosa peor. El Capitan Portuguès no se atreviò à castigarlo; pero lo entregò al Governador de la Plaza, que lo embiò al instante à la Corte, y el Rey diò orden de que se guardàra en una estrecha prision, para hacerlo ajusticiar à vista de los primeros Portugueses que arribàran à la Costa. El Autor viò à este infeliz en la prision; y el mismo año que partiò de Benin, llegaron dos Embarcaciones Portuguesas, que iban à pedir justicia del homicidio de su Piloto. No supo la conclusion de esta aventura; pero no dudò, que concluiri con la muerte del Cavallero Negro.

El Rey se encarga por sì mismo de la guarda de estos collares; y el que tuviera la osadìa de contrahacerlos, ò de conservar uno sin su permiso, no evitaria la muerte. Aunque tienen el nombre de coral, se componen de una tierra cocida de un encarnado baxo, ò de una piedra muy lisa, parecida al marmol de vetas encarnadas.

El derecho de herencia, en el Reyno de Benin, pertenece al mayor de los hijos; pero si es de nacimiento superior al comun, està obligado à tomar consentimiento del Rey, presentandole un esclavo, y otro à los tres Ministros. La justicia que pide, nunca se le niega sin importantes razones, y queda declarado por unico heredero de su padre, con el derecho de adjudicar à sus hermanos lo que le parezca à proposito. Pero si su madre vive, no puede dexar de consignarle alimentos suficientes, y correspondientes à su calidad, dexandole el goce de todo lo que recibiò de su padre. En quanto à las demàs Viudas, principalmente las que no han tenido hijos, puede conservarlas, si las halla de su gusto, y usar de ellas, como de las suyas; pero si no las juzga dignas de su afecto, las ocupa en el trabajo, para aumentar su renta, aunque sin ninguna razon conjugal. El numero de estas mugeres es allì muy grande; y como son pocas las que se acomodan con el celibato, no tienen mas recurso, que la prostitucion.

Si el difunto no dexa hijos, pasa la herencia à su hermano, ò al pariente mas immediato; y en el caso de no haver heredero, pertenece al Rey la succesion.

Nyendael nos dice los diferentes castigos de los delitos. Aunque los Negros de Benin no son tan inclinados al robo, como los de otros muchos Paìses, un ladron convencido està obligado à restituir su hurto, y à pagar una multa. Si no tiene bastante caudal

dal para satisfacer à la Ley, se le castiga corporalmente. El robo cometido en la casa de los Grandes, ò en alguna cosa que les pertenezca, se castiga de muerte; pero se vèn pocos exemplos de esto. Reyno de Benin.

El homicidio es aun menos raro en Benin, que el robo, y se castiga con muerte. No obstante, si el homicida fuera de alto nacimiento, como un hijo del Rey, ò algun Grande del primer orden, se le desterraria à los confines del Reyno acompañado de una grande Escolta; pero como nunca se ha visto bolver alguno de estos desterrados, ni recibir noticia de ellos, juzgan los Negros, que à poco tiempo pasan al Paìs del olvido (por el que entienden al parecer el Mar, que, como se ha dicho, es su Infierno, y su Paraìso.) Si le ocurre à alguno matar à su enemigo de una puñada, ò de otro modo, que no sea sangriento, puede eximirse el homicida del suplicio con dos condiciones; la una haciendo enterrar el muerto à sus expensas; la otra franqueando un Esclavo, que se ajusticie en su lugar. Despues paga una cantidad considerable à los tres Ministros, con lo que queda restablecido en todos los derechos de la Sociedad, y los amigos del muerto estàn obligados à darse por satisfechos.

Todos los demàs delitos, à excepcion del adulterio, se purgan con dinero, proporcionando la multa à la naturaleza de la ofensa; y si los Reos son insolventes, se les condena à penas corporales.

Para el adulterio hay muchos castigos; y entre el Pueblo, un hombre que sospecha de su muger, usa todo genero de medios para sorprehenderla, porque sin estàr convicta no puede ser castigada. Si lo logra, adquiere un derecho seguro sobre todos los bienes del adultero, en esclavos, en bujis, en marfil, en mercaderias, con facultad de apoderarse al instante de ellos, y de aplicarlos à su propio uso. La muger delinquente, despues de haver sufrido una cruel bastonada, es arrojada de la casa, y queda reducida à buscar su fortuna; y no haviendo quien se incline à casar con ella, se retira à algun parage donde no sea conocida, para buscar otro marido en calidad de Viuda, ò para vivir en èl con algun oficio que no necesite aprender.

Los Negros ricos toman casi la misma venganza de una muger adultera; pero sus padres, para evitar el escandalo, procuran apaciguar al marido con una porcion de dinero, y restablecen de ordinario la paz entre las dos partes. La muger buelve entonces à gozar todos los derechos de la fidelidad, y de la virtud, sin que pueda el marido echarle en cara su falta.

Los Grandes, y los Governadores son mucho mas severos en sus castigos. Si sorprehenden à sus mugeres en un galantèo, matan inmediatamente à los dos Reos, arrojando sus cuerpos à las fieras;

pero

Reyno de Benin.

pero aun esta severidad hace alli muy raro el adulterio. Quando la acusacion no està probada claramente, debe el acusado justificarse por los metodos establecidos, que son cinco; y los quatro se emplean en las causas leves, y de naturaleza civil. El quinto es para los delitos capitales, como el de la alta traycion, y no se concede sino à las personas distinguidas por una orden especial del Rey.

En el primero, es llevado el acusado delante del Sacerdote, que unta una pluma de gallo, y le penetra con ella la lengua. Si la pluma entra facilmente, es señal de su inocencia, y se cierra la herida con poco socorro; pero si la pluma se detiene en la lengua causando dificultad al Sacerdote, es tan mala señal, que no necesita otra prueba.

En la segunda purificacion toma elSacerdote un pedazo de barro, y amasandolo à lo largo, entra en èl siete, ò nueve plumas de gallo,que la persona acusada debe sacar succesivamente.Si salen sin trabajo, es señal de inocencia;pero si se percibe alguna dificultad, queda convencida del delito. La tercera purificacion se hace escupiendo el jugo de ciertas yervas en los ojos del acusado; y si no siente ningun mal, se le dexa libre; pero si sus ojos se inflaman, y encienden, se le declara por reo, y se le condena à pagar una multa. En la quarta toca el Sacerdote tres veces al acusado en la lengua con un anillo de cobre ardiendo, y su inocencia depende de ser, ò no ser quemado.

El Autor fue testigo de estas quatro pruebas, y todos los acusados salieron declarados por reos; y lexos de estrañarlo, dice,que se havria admirado de que un anillo de cobre encendido no huviese hecho alguna impresion en la lengua de un hombre. La ultima purificacion,de que apenas se vè un exemplo en veinte años, se executa con las formalidades siguientes.

Si el delito es del primer orden, y el acusado quiere justificarse con juramento, se acude primero al Rey,para pedir su permiso. Despues se lleva el prisionero à la orilla de un Rio, que se atribuye la estraña propiedad de sostener un inocente, que se arroja en èl, aun quando nunca huviera sabido nadar, y de rechazarlo suavemente àcia el margen; pero que al contrario, abre su seno,para abismar al mas diestro nadador, si està culpado. Luego que se le arroja, dicen los Negros, que se agita el agua, como en la buelta de un golfo, y no se sosiega hasta que ha llegado al fondo.

La division de las multas se hace entre muchas personas. Primero se satisface al ofendido; y si el delito ha sido un robo, se le restituye todo lo que se le havia hurtado. El Governador tiene la segunda parte, y las demàs pertenecen à los tres grandes Ministros. Asi el Rey es el unico que no saca ventajas de ellas, porque las

di-

diferencias de sus Vasallos nunca llegan à èl. Si los tres Ministros quedan contentos, se concluye el negocio; pero muchas veces sucede, que buelven su parte al Governador, reprehendiendolo de que impone multas muy ligeras; y entonces està obligado á embiarles la cantidad doble.

Reyno de Benin.

Dapper se ha aplicado à describir la ceremonia de la Coronacion de los Reyes de Benin. Quando el Monarca Reynante se juzga cercano à su fin, hace llamar à uno de sus tres Ministros, y encargandole el secreto con pena de muerte, le nombra entre sus hijos al que destina para su succesion. Luego que el Rey espira, pone este Ministro baxo su guarda el tesoro, y todos los efectos del Rey. Los Principes, que se hallan en la incertidumbre con unas mismas esperanzas, vàn à rendirle homenage de rodillas, y procuran contemplarlo como al àrbitro de su suerte.

Quando llega el tiempo arreglado para la proclamacion, hace avisar al Gran Mariscal, que acude al instante à tomar sus ordenes. Declarandole la ultima voluntad del Rey, se la hace repetir el Gran Mariscal cinco, ò seis veces, y bolviendose despues gravemente, se encierra en su casa, sin descubrir à nadie el augusto secreto, que acaba de oìr.

Entonces el Ministro manda llamar à aquel de los Principes à quien debe pertenecer la Corona, y le ordena, que vaya à casa del Gran Mariscal, y le ruegue, que dè un Amo al Estado. El Principe obedece sin responder una palabra, y haciendo su ruego al Gran Mariscal, se buelve al Palacio para executar fielmente todas sus instrucciones. Cinco, ò seis dias despues repite este Oficial su visita, y concierta con el Ministro Regente las medidas necesarias para la proclamacion; pero antes le hace bolver à decir la ultima voluntad del Rey, y le pregunta muchas veces si le puede engañar la memoria, ó si toma el nombre de un Principe por el de otro. En fin, haciendo llamar los dos al joven Principe, y mandandole hincar de rodillas, le declaran en esta postura las intenciones delRey su Padre. Dandoles gracias por la fidelidad con que han cumplido su obligacion, se levanta, y al instante se le ponen las vestiduras Reales; y proclamandolo estos dos Oficiales por Rey de Benin, recibe à los Grandes, y al Pueblo, que vàn à rendirle homenage de rodillas.

Despues de esta ceremonia, se retira ordinariamente el nuevo Rey à una Aldèa llamada Oisevo, muy cerca de Benin, para tener en ella su Corte, hasta estàr instruìdo de las reglas del govierno. Barbot añade, que en este intermedio se encargan de la Administracion la Reyna Madre, el Ministro depositario de la voluntad del Rey difunto, y el Gran Mariscal. Concluìdo el tiempo de la instruccion, dexa el Rey à Oisevo, baxo el mando del Gran Mariscal, y va à tomar posesion del Palacio, y de la autoridad Real.

Des-

Reyno de Benin.

Despues piensa en deshacerse de sus hermanos, para asegurar la tranquilidad de su Reynado. Este uso cruel se havia yà mitigado en estos ultimos tiempos, dexando vivir à algunos; pero usaron tan mal de este favor, conspirandose con los amigos de algunos Fiadors desterrados, que el Rey de oy ha resuelto hacer ahogar, ò matar à todos los suyos. Algunos pretenden, que los obligò à ahorcarse por sì mismos, porque nunca se permite derramar la sangre Real; pero despues de su muerte hizo quanto pudo para dàr la mayor magnificencia à sus Exequias.

Yà se ha dicho, que el Rey de Benin no se presenta al Pueblo mas que una vez al año en la fiesta del Coral; pero Artus asegura, que hace anualmente dos Procesiones por la Ciudad. En estas ocasiones es quando hace brillar toda su Grandeza, marchando al frente de sus mugeres, que son mas de seiscientas. Este numero no tiene nada de estraño en las mugeres del Rey, pues los Grandes tienen alli ochenta, ò noventa, y los mas pobres hasta diez, ò doce.

Segun Dapper, el Rey de Benin monta à cavallo ciertos dias del año, para dexarse vèr de su Pueblo, y elige para esto uno de sus hermosos Cavallos, ricamente enjaezado. Acompañanlo trescientos, ó quatrocientos de los principales Señores de su Corte, unos à cavallo, y otros à pie, precedidos, y seguidos de Musicos. A la cabeza de esta Procesion Real, lleva una tropa de Enanos, y de Mudos, los Leopardos, y los Tigres encadenados. La fiesta se concluye de ordinario con la muerte de diez, ò doce Esclavos,que compra el Pueblo, y se sacrifican en honor del Rey.

Artus dice, que la Corte del Rey de Benin se compone de un grande numero de Nobles, que para ir al Palacio montan à cavallo, sentados al modo de las mugeres, con los dos pies à un lado. Un Esclavo govierna el cavallo, y à cada lado và otro, en que se apoyan, ò afirman quando lo necesitan. Detrás llevan otra tropa, los unos con un quitasol sobre la cabeza de su Amo, y los otros tocando la flauta, ò el tambor. Ademàs de estos instrumentos comunes, tienen los Nobles de la primera clase otros que son propios de su orden, y se reducen à una especie de redes parecidas à las de nuestros pescadores, en que, segun el Autor, hay alguna cosa, cuyo movimiento hace el mismo ruido, que las nueces encerradas en una caxa.

El Rey mantiene un prodigioso numero de Esclavos de ambos sexos. No se dà paso en la Ciudad sin encontrar alguna tropa de ellos, que unos llevan en la cabeza frutas, y aceyte de palma para el Palacio: otros agua, y heno para las Cavallerizas Reales. Algunas veces hace el Rey el honor à sus Nobles de embiarles regalos, que llevan sus Esclavos con mucha pompa. Estas marchas son otros tantos espectaculos regulares. Goviernanlas diversos Oficiales

les del Palacio con bastones blancos en la mano, para apartar la gente, y dexar libre el camino. Reyno de Benin.

En tiempo de Barbot era Rey de Benin un Principe joven, de semblante afable. Aùn vivia su Madre, que trataba con mucho respeto, y habitaba en un Palacio separado à alguna distancia de la Capital, con una Corte digna de su clase. Consultabala muchas veces sobre los negocios de Estado; pero por medio de sus Ministros, porque no podia verla personalmente sin faltar à las Leyes, y sin exponerse à una sublevacion del Pueblo.

Hay mucha apariencia, de que este fuese el mismo Principe de quien logrò Audiencia Nyendael. Este viagero le dà quarenta años, y hace el mismo retrato de su figura. Despues que fue introducido en la sala, se le obligò, segun el uso, à detenerse treinta pasos del Trono; pero pidiendo permiso para acercarse mas à su Magestad, le concediò el Rey este favor, aunque extraordinario, con un semblante risueño. Acercòse hasta ocho, ò diez pasos de su persona, que solo estaba acompañado de los tres grandes Ministros, y de un Negro con el sabre en la mano, de una presencia tan circunspecta, como de nuestros centinelas militares. Todo lo que se quiere decir al Rey debe explicarse à estos tres Señores, que no cesan de ir, y venir, para comunicar los discursos, y las respuestas, sin que nadie pueda saber si lo que refieren es cierto, y con fidelidad.

A la izquierda del Rey observò el Autor contra una hermosa Tapiceria, sobre pedestales de marfil, muchos colmillos de Elefante muy buenos. Todas las riquezas de este Principe estàn puestas del mismo modo en los quartos del Palacio. Nyendael le presentò una bata de seda, que recibiò con mucha satisfaccion. Los regalos, que se le hacen, se cubren con esteras, y los llevan algunos esclavos, que marchan delante, y detràs con un baston blanco en la mano. Los que encuentran esta procesion, deben retirarse prontamente, si no quieren ser castigados con mucho rigor. Se tiene por precisa esta precaucion, para evitar el veneno, y todo lo que pudiera oponerse, y ser contrario à la seguridad del Rey.

Las rentas de la Corona son muy considerables. Cada Governador de Provincia debe dar al Rey un cierto numero de sacos de bujis, que ascienden à gruesas sumas. Los Oficiales subalternos pagan sus impuestos en ganados, en aves, en ignamas, y en telas. Hallandose de este modo surtido el Palacio de las provisiones necesarias, hay pocos gastos que hacer para la conservacion de la vida, y la renta pecuniaria se queda entera en los cofres. La Corte no impone derecho alguno sobre las mercaderìas; pero cada uno paga al Governador del parage donde habìta, una suma anual por la libertad del Comercio. Los Governadores dan al Rèy una parte, y asi saben à lo que sube su propia renta.

Reyno de Benin.

Los Europèos se tratan alli con mucha distincion, porque los derechos del Rey sobre cada Navio, los de los tres Ministros, y los de los Governadores, con los salarios de los Mercadors, ò de los Fiadors, no llegan juntos mas, que à seis libras esterlinas. Una cantidad tan pequeña dà à un Capitan Estrangero todos los derechos del Comercio.

Dapper representa al Rey de Benin como un Principe tan poderoso, que solo en un dia puede juntar un Exercito de veinte mil hombres, y con algun tiempo mas, pone en Campaña cien mil. De este modo sabe hacerse respetar de sus vecinos, y de sus propias tropas. No admite à la particion del botin, mas que à su General, que tiene el titulo de Ouaserri, ò Siasiri. La disciplina es tan rigorosa en sus Exercitos, que nadie se atreve à dexar su puesto so pena de muerte. No obstante, Nyendael asegura, que la Nacion ignora el arte de la guerra, y que le falta igualmente el espiritu, y la conducta, aunque hallandose rodeada de Piratas, y de Ladrones, que le causan sobresaltos continuos, tiene frequentes ocasiones de aguerrirse.

Las armas del Reyno de Benin son el sabre, el puñal, y la azagaya, con el arco, y las flechas. Cada Soldado và cubierto de un escudo, pero formado de cañas nudosas, y por consiguiente tan dèbil, y tan ligero, que mas bien sirve de adorno, que de defensa. La mayor parte de los Nobles llevan à Campaña una especie de ropa de escarlata, como una señal, ò distintivo de su clase. Otros, sin embargo, se cubren con pieles de Elefante, ò con otros cueros à prueba de la flecha, adornados de colmillos de Leopardo, y en lo alto un grande bonete encarnado, de donde cuelga una larga cola de cavallo. El comun de los Soldados lleva en la cintura un pagne de seda muy fino, que es como el uniforme de su profesion militar. El resto del cuerpo va desnudo, sin mas defensa, que las de sus broqueles, aunque sus flechas, y las de sus enemigos estàn envenenadas. (lo que, segun Dapper, executan sus Sacerdotes)

El mismo Escritor añade algunas reflexiones, que no se hallan en los demàs Viageros; pero refutandolas Nyendael como otros tantos errores, ò imaginaciones falsas, nos guardarèmos muy bien de inficionar con ellos esta obra.

CA-



CAPITULO II.

VIAGE AL NUEVO KALABAR, à Bandi, y à Dono, por Jacobo Barbot, y Juan Grazilhier.

EL Autor de esta Relacion era hermano de Juan Barbot, Viagero cèlebre por su descripcion de la Guinèa, de donde no hemos dexado de tomar hasta aqui las mejores noticias, como en un excelente manantial. Jacobo Barbot, excitado por este exemplo domestico, empreendió un viage maritimo, con la calidad de Supercargo, en el Albion, Fragata de trescientas toneladas, y de quatro cañones. (El Autor le llama un Navio de diez por ciento; esto es, uno de aquellos Comerciantes particulares, que pagaban diez por ciento à la Compañia Inglesa por la libertad del Comercio.) Para el fondo de la cargazòn se asociò con otros Comerciantes de Londres; y el objeto particular de su viage era el Nuevo Kalabar, Rio de la Costa Meridional de Africa, que los Portugueses llaman Rio Real. Juan Grazilhier, que partia con èl el oficio de Supercargo, lo acompañò en todas sus Caravanas, y recogiò sus propias observaciones, que se aumentaron despues en quatro Viages, que hizo succesivamente à los mismos parages, y pondremos aqui despues del Diario de Barbot. Los Mapas con que han adornado sus Relaciones, se hicieron por Pilotos hàbiles en los mismos Paìses, cuya situacion representan; y si acaso los Autores no pudieron siempre trabajar, como testigos de vista, consultaron con cuidado à los Negros en las ocasiones, que les faltaron los demàs socorros. *Introduccion.*

§. I.

DIARIO DE JACOBO BARBOT.

EL Albion, en que se embarcò el Autor en las Dunas, se hizo à la vela el trece de Enero de 1699. pasando en su ruta ordinaria à vista de Porto Santo, de Madera, de las Canarias, del Cabo-Verde, y el Cabo Mesurado. El veinte y cinco de Febrero diò fondo en la embocadura de Rio Sextos, ò Sestro, donde se detuvo al- *Jacobo Barbot. Añ 1699.*

JACOBO BARBOT. Añ 1699

gunos dias, para tomar agua, leña, y provisiones. Barbot encontrò alli al Rey Petter vivo, y con salud; pero los colmillos de Elefante estaban tan caros, que comprò muy pocos.

La Fragata dexò el Rio el veinte de Marzo, y anclò el ocho de Abril en el Cabo-Tres-Puntas, del Grande Fredecksbourg. Barbot fue recibido atentamente del General Dinamarquès; pero supo de èl, que havia que esperar poco Comercio en la Costa. Hallabase encendida la guerra entre los habitantes, à instigacion de los Holandeses, que se valian de este medio para hacerse insensiblemente dueños del Paìs. Barbot supo tambien, que seis semanas antes, bolviendo el mismo General del Cabo-Lopez-Consalvo, fue atacado por un Pirata, à quien obligò à huir, y que otros dos, ò tres de aquellos salteadores cruzaban actualmente entre el Cabo-Lopez, y la Isla Santo Thomàs. El Patron de una pequeña Barca Portuguesa, que arribò el diez de Abril à Fredericksbourg, confirmò esta noticia por la Relacion de su Viage, que los mismos temores havian hecho durar tres semanas desde Santo Thomàs; y añadiò, que tres meses antes havia visto en aquella Isla tres grandes Navios Franceses, que iban de la Costa de Guinèa con su cargazòn de Esclavos, mandados por el Cavallero Damon. Estas tres Embarcaciones havian ido à comprar esclavos à Guinèa por comision particular de la Corte de Francia, para indemnizar à los Flibustieros de la Isla Santo Domingo, de las pretensiones, que formaban sobre el botin, que MM. de Pointis, y Casen, havian tomado en Cartagena. El intento de la Francia era darles esclavos en lugar de dinero, con la esperanza de hacerlos bolver à su establecimiento de Santo Domingo, que havian abandonado. Convinieron con ellos en que, puestos en esta Isla, los tomarian à doscientas y cinquenta libras por cabeza; de cuyo mercado no sacò la Francia mucha ventaja, porque estando entonces muy caros los Esclavos, les salian à cinquenta escudos en la Costa de Juida. Pero logrò lo que se havia propuesto con esta condicion; esto es, la buelta de los Flibustiers, ò Corsarios à Santo Domingo.

Algunas diferencias, que tuvo Barbot con los Negros de Tres-Puntas, lo expusieron à la falta de agua dulce cerca de la ribera, por la malignidad que tuvieron de apartar el canal de su nacimiento. Quexandose al General Prusiano, diò èste orden, para que se restableciera el curso del agua, dando tambien alguna de su gente, para transportar los toneles à bordo; pero este socorro no impidiò, que el exceso del calor causase molestas enfermedades à la Tripulacion, muriendo muchos Marineros en pocos dias. Los refrescos eran escasos, y muy caros. No se pudo lograr mas, que una cabra, un puerco, y siete gallinas, que costaron cinco akkis en oro; y para mayor desgracia, una provision de habas, que debia servir para la subsistencia de los esclavos, y havia costado cien li-

libras esterlinas en Londres, se hallò tan corrompida, que no pudo servir de ningun recurso. Bolviòse tristemente à hacer à la vela, y el diez y siete de Abril dieron fondo delante del Castillo de Mina. Esta rada tenia entonces siete Embarcaciones Holandesas, que las quatro eran Navios de alto bordo, entre los quales viò Barbot dos Fragatas de treinta cañones, y de ciento y treinta hombres de Tripulacion, que iban encargadas de dàr caza à los Piratas, y à los Comerciantes de contravando. Poco antes havian apresado tres Contravandistas de Zelanda, el uno de treinta y seis cañones, que no se rindiò sino despues de una vigorosa defensa. Haviendo pasado una de estas dos Fragatas dos años en la Costa, se disponia para bolver à Holanda cargado de mil marcos de oro, que corresponden à treinta y dos mil libras esterlinas.

El diez y ocho arribaron al Cabo-Corso, anclando contra dos Navios Ingleses en un fondo de cieno, y de arena de ocho brazas. La Barca Portuguesa, que sehavia encontrado en Tres-Puntas, logrò permiso de acompañar al Navio; pero tuvo la desgracia de chocar, por haverse acercado mucho à la Ribera, despues de haver perdido su cable; y echando al mar el esquife para socorrerse, lo trastornò al instante un viento impetuoso, que hizo perecer tres hombres. La Fragata Inglesa encontrò el trigo tan caro en el Cabo-Corso, que no pudo lograrlo para su provision; y alzando ancoras el veinte y uno de Abril, fue à echarlas debaxo de Anamabo, donde comprò una grande porcion de trigo de Indias, que le costò muy caro; pero en la extremidad à que lo havia reducido la pèrdida de sus habas, le era preciso el trigo à qualquiera precio. Este lo compensò con la venta de sus perpetuanas, y de mucha polvora, cuyos generos buscaban los Negros con grande pasion, manifestando igual deseo de los lienzos pintados, y encerados.

De Anamabo partiò el once de Mayo; y pasando à vista de los Fuertes de Apang, y de Wineba, arribò el quince à la rada de Akra, donde gastò el tiempo hasta el veinte y seis en elComercio del Oro, de los Esclavos, y del Marfil. La pèrdida de una ancora, cuyo cable se rompiò, y fue preciso dexar entre las rocas, no le impidiò comprar setenta y seis esclavos à lo largo de la Costa de Oro, con una buena porcion de oro, y de marfil. En fin, bolviò à hacer vela, con ànimo de tomar en derechura al Nuevo Kalabas, donde esperaba encontrar esclavos en mayor numero.

El veinte y siete de Mayo, segun las observaciones, se hallaba à cinco grados, y quatro minutos de latitud del Nord, con un tiempo apacible, y el viento Sud-Ouest, quarta de Ouest; pero à la media noche se alterò tanto el mar, que recelò verse separada de la pequeña Chalupa, que la seguia à velas. El veinte y nueve padeciò violentas agitaciones por el impetu de un viento del

Nord

JACOBO BARBOT. *Añ 1699*

Nord, acompañado de una grande lluvia; y por el calculo hizo juicio de hallarse cerca del Cabo Formosa. El dia siguiente abanzò hasta dos leguas de la tierra sobre un fondo de arena de diez brazas, con mucho trabajo para resistir el curso de la marèa, que era muy impetuosa àcia la ribera. Juzgando haver navegado ciento y diez leguas desde Akra, conociò con admiracion, que haviendo errado el Cabo Formosa, le havia arrojado la marèa quince leguas mas lexos al Nord-Ouest, en el Golfo de Benin. El 31. anclò à legua y media de la Ribera, àcia los quatro grados, cinco minutos de latitud del Nord; y en el resto del dia fue el curso de la marèa muy ràpido al Nord. La Costa, que se dilataba Nord, y Sud, parecia llana, y poblada de bosques. Desde que partiò de Akra fue siempre el tiempo muy obscuro, con lluvias continuas.

Los que juzgan, dice el Autor, que la navegacion es facil en Guinèa desde el mes de Mayo hasta el de Agosto, se engañan mucho; antes al contrario, deben proveerse en esta estacion de una provision doble de ancoras, porque el mar està muy alterado, y el viento es impetuoso al Sud-Sud-Ouest, con lluvias largas, y pesadas, que incomodan mucho un Navio mientras està al ancora, y el fondo està lleno de rocas en muchos parages, como Sestos, Axim, Tres-Puntas, y Akra. Tambien se discurre falsamente, que las grandes lluvias abatian la fuerza de las olas; pero el Autor se certificò de que en mas de cinco semanas de lluvia se mantuvo el mar siempre muy alterado, el tiempo obscuro, y el frio tan fuerte de dia, y de noche, como en el Canal de la Mancha en el mes de Septiembre.

Desde el primero de Junio, hasta el quince, continuò la Fragata costeando, dando fondo cada dia à lo largo de la Costa siempre con viento contrario. Tomando el diez y seis al Sud-Est sobre ocho, y nueve brazas, ganò el Cabo Formosa, que no es facil reconocer. A las dos de la tarde pasò el Rio Non, tirando al Est, y à las quatro el Rio Oddy sobre siete brazas. A las seis anclò sobre seis brazas Nord-Est, y Sud-Ouest de Rio Tilante, ò San Juan. Continuando el diez y siete en abanzar àcia el Est à lo largo de la Ribera sobre seis, y siete brazas, tuvo à las nueve el Rio San Nicolàs al Nord, à las once el Rio Santa Barbara; cerca de la una pasò el Rio de San Bartholomè, y à las dos y media el de Sombreyro. En fin, à las tres diò fondo entre el antiguo, y el Nuevo Rio de Kalabar, sobre cinco brazas y media de un fondo de cieno Nord, y Sud de la Punta de Foko, segun calculo.

El diez y ocho al amanecer embiò la Chalupa à la Ribera, para tomar lengua, y pedir Pilotos, que conociesen el Rio de Kalabar. Tres hombres, que entraron en la Chalupa con muestras de muchos generos de mercaderìas, descubrieron muy à lo largo una Embarcacion à velas en el Rio de Bandi. Cerca de las diez, siendo

el

el curso de la marèa al Est, resolviò anclar à quatro leguas de la ribera, en la opinion de que el Comercio no se podria hacer sino con la Chalupa, y la Barca Longa, porque no serìa posible hallar un canal favorable para una Embarcacion, que tomaba catorce pies y medio de agua. El veinte y uno al amanecer fue el viento tan impetuoso, que rompiò el cable del Sud-Est. La marèa era muy fuerte, y el tiempo extremamente frio. Conociòse, que el mes de Junio es un Diablo en aquel mar, como yà lo havia prevenido en Tres-Puntas el Patron de la Barca Portuguesa. No obstante, el dia siguiente se disminuyò algo la agitacion de las olas. Jacobo Barbot. Añ 1699

El 23. à la una se descubriò una grande Canoa de nueve Remeros, con otros muchos Negros, que pertenecia à Guillermo, Rey de Bandi, quien embiaba à la Fragata dos, ó tres Pilotos de su Nacion con certificaciones de muchos Capitanes Ingleses, cuyos Navios havian conducido felizmente por el Rio, aunque tomaban trece brazas de agua. Los mismos Negros aseguraron, que la Embarcacion que se havia divisado era un Navio Inglès mandado por el Capitan Edovards, que en tres semanas hizo su cargazon de Esclavos, y aparejaba para partir à las Indias Occidentales. Añadieron, que apenas havian descubierto la Fragata, quando el Rey embiò ordenes al Rio para comprar Esclavos, ademàs de ciento y cincuenta que se hallaban actualmente en Bandi; y el Patron de la Chalupa fue à asegurar, que este Principe havia ofrecido juntar presto quinientos de los mas jovenes, y vigorosos. Con tan felices apariencias resolviò entregarse à la conducta de los Pilotos, y entrar en el Rio para abreviar su cargazon.

El 24. siendo el tiempo muy bueno, se empezaba à retirar la unica ancora que le quedaba al Navio, quando se rompiò el cable aunque nuevo; y sucediendo lo mismo con la cadena poco despues del medio dia, fue preciso tender parte de las velas para salvar la vida de los hombres, y el Navio. Se observò presentar la proa al Sud-Est, para disminuir la accion de las olas por la parte de la Barra. Todo el recurso fue abanzar asi con la sonda en la mano. Cerca de las tres, estando à la distancia de tres leguas de las Puntas de Foko, y de Bandi, diò de repente sobre tres brazas y media, despues sobre tres brazas, y à poco tiempo sobre dos y tres quartas, y sobre dos y media. No huvo quien no juzgase al Baxèl inmediato à su ruina. La popa tocò tres veces al fondo, y la tercera con mucha violencia; pero se resolviò echar todas las velas, cuya determinacion salvò la Fragata Inglesa, haciendola pasar de un golpe la Barra. En las dos horas siguientes encontraron las sondas algunas desigualdades, que causaron nuevo espanto; pero estando el Mar muy tranquilo, no se padeciò ningun riesgo. A las cinco llegò à la misma embocadura del Rio, y desde ella descubriò claramente el Navio del Capitan Edovards, que es-

ta-

JACOBO BARBOT. Añ 1699

taba al ancla delante de la Ciudad Real. Con la misma marèa arribò junto à èl ; y no pudiendo usar mas que del ancora de trescientas que le quedaba , diò fondo delante de Bandi , sin embargo de la dificultad de resistir al corriente con un socorro tan dèbil. Edovards embiò al instante al Albion una ancora de seiscientas ; pero solamente para la noche , y hasta que estuviese en parage de darle otra mayor. Los Pilotos no havian sido de ningun socorro en riesgos tan urgentes , contentandose con asegurar , que nunca havian visto el agua tan baxa , aunque la huviesen hecho pasar à muchos Navios en las baxas marèas. Con efecto el mismo Capitan Edovards les dixo , que poniendo los dos Cabos al Est , y Ouest, y tirando en derechura al Nord , y al Nord-Est quarta de Est , en lugar de tomar al Nord-Ouest quarta de Nord , y al Nord-Nord-Ouest , havrian encontrado siempre entre cinco , y ocho brazas de fondo , hasta el parage donde se hallaba con su Pinaza.

El 25. por la mañana saludaron al Rey Negro con una descarga de siete Cañones ; y el mismo dia salieron los Oficiales de la Fragata à la ribera , para rendir à este Principe sus respetos,y arreglar las condiciones del Comercio ; pero les diò à entender , que les exigiria una barra mas por cada Esclavo , que las que havia pagado el Capitan Edovards. Quejòse de sus fuentes , de sus calderas , y de sus collares amarillos , que no eran mercaderias correspondientes à sus urgencias. El dia siguiente tuvieron otra conferencia con èl, y sus principales Oficiales , que durò largo tiempo, sin fruto alguno , porque ponderando la escasèz de los Esclavos, pedian rigorosamente trece barras por un varon , y diez por una muger. El Rey convidò à los Factores à cenar ; y el 27. les hizo pedir un barril de Aguardiente de treinta y cinco gallones , à dos barras por cada gallon.

Por la tarde se repitiò la conferencia con tan poco suceso como las dos primeras. El 28. hicieron los Ingleses subir el Rio à su Chalupa hasta la Ciudad de Doni , que dista de Bandi veinte y cinco millas. Las provisiones empezaban yà à faltar en el Baxèl.

El 30. tuvieron otra conferencia con los Oficiales del Rey , sin sacar mas ventaja en la conclusion del Tratado. Pepperell , hermano del Rey , les dixo cortesmente ,, que se hallaba mortifica-
,, do de verlos cerrar el oìdo à sus proposiciones ; que no podian
,, culparlo , porque estimaba mucho à los Blancos , y les tenia la
,, obligacion de haverse enriquecido por el Comercio; pero que se
,, via precisado à insistir en el precio de los esclavos , despues que
,, el arribo de tantos grandes Navios como llegaban à la Costa , lo
,, havia hecho subir en todos los Mercados interiores del Paìs; que
,, no obstante, para moderarlo, se contentaria con trece barras por
,, los hombres , nueve barras,y dos anillos de cobre por las muge-
,, res, y un precio proporcionado por los niños , y niñas. Separa-
,, ronse sin ajustar nada. "

Sin

Sin embargo, desde el dia siguiente hizo llamar el Rey à los Factores, y se convinieron casi en los mismos terminos que Peppe-rell havia propuesto; esto es, à trece barras por los hombres, y nueve por las mugeres. El Rey ofreciò ir à otro dia à bordo, para confirmar los articulos, y recibir sus derechos. El mismo dia pescaron los Marineros Ingleses un Requin monstruoso, con que los Negros de Bandi hicieron un grande banquete. La Chalupa arribò por la tarde de Doni, con un Esclavo, que no havia costado mas que diez barras, y un vaso de estaño, y con una baca, que se comprò por ciento y cinquenta anillos de cobre.

Jacobo Barbot. Añ. 1699

Despues de una grande lluvia, que durò la mitad del dia, cumpliò el Rey su promesa, y fue al Navio en la Chalupa de los Ingleses, escoltado de sus Kabaschirs, y de sus Oficiales, en tres grandes Canoas. Al subir à bordo, se le saludò con siete cañones. Su vestido era un justillo de escarlata à la moda antigua, guarnecido de un galon de oro, y de plata, muy usado, y cubierta la cabeza con un hermoso sombrero, pero los pies descalzos. Su acompañamiento le rendia extraordinarios respetos; y esta demostracion es tan general en la Nacion, que desde el arribo de la Fragata ningun habitante se havia atrevido à comerciar con los Ingleses, hasta la conclusion del Tratado. Barbot, y los Factores tuvieron una larga conversacion con este Principe, y su hermano, sobre el precio de cada mercaderìa, y los derechos Reales. Pepperell les pareciò muy astuto, pero grande hablador. Distribuyòse el pounch, y el aguardiente con tal profusion, que la Asamblèa, compuesta de quince Negros, empezaba à hacerse importuna à los Ingleses. En fin, los articulos se arreglaron solidamente, y el Rey diò orden para que se proclamàra el permiso del Comercio en su Capital. Esta proclamacion se hace al sòn de algunas trompetas de marfil, semejantes à las de la Costa de Oro; y el Pregonero tiene diez y seis anillos de cobre de salario.

Los Negros de esta Costa son bastante capaces de encontrar razones, ò escusas para romper un Tratado, que solo puede ser verbal, pues no saben el arte de escribir; y se juzgan con derecho de interpretar à su gusto las expresiones que han usado en èl.

Barbot hizo sus regalos. El Rey recibiò un fusil, un sombrero, y nueve paquetes de collares, en lugar de un justillo que havia pedido hasta entonces. El Capitan Forty, General de las Armas, el Capitan Pepperell, el Capitan Boileau, el Alderman Bougsby, Milord Wittiby, el Duque de Monmouth, el Borracho Harry, y otros Señores Negros, recibieron dos fusiles, ocho sombreros, y nueve pagnes de tela de Guinèa. (Yà se han visto muchos exemplos de estos nombres tomados de los Europèos, con que los Negros se honran mucho.) Con este Consejo fue con quien los Factores Ingleses reduxeron el valor de las mercaderias, y

y de las provisiones à barras, que eran como el cuño fixo, ò la moneda de convenio.

TARIFA DE LAS MERCADERIAS.

Mercaderias.	*Barras.*
Un paquete de collares.	1.
Quarenta anillos.	1.
Quatro sortijas de cobre.	1.
Una pieza de tela de Guinèa.	1.
Una pieza de Hambourg.	1.
Una pieza de Nicanis.	1.

La polvora, el aguardiente, las calderas, las fuentes, las vasijas, &c. tenian su Tarifa proporcionada.

Provisiones.	*Barras.*
Sesenta ignamas del Rey.	1.
Ciento y sesenta ignamas comunes.	1.
Una ortera de Manteca.	2. anillos.
Una cabra.	1. barra.
Una baca segun su tamaño.	8. ù diez.
Una ternera.	8.
Un puerco.	2.
Una ortera de aceyte de palma.	1. y un quarto.

Los derechos del Rey se pagaron en mercaderias, sobre el pie de dos anillos por cada Esclavo; pero este Principe, y los principales Comerciantes, pidieron que se les adelantase parte del pago arreglado para la cargazon, que debia ser de quinientos Esclavos de ambos sexos, pues necesitaban de esta anticipacion para comprar alguna parte de lo que se obligaban à proveer, con tanto mas motivo, quanto estàn distantes los Mercados interiores, y necesitaban nueve, ó diez dias para subir el Rio, y baxarlo en sus grandes Canoas. Asi Barbot no tuvo reparo en prestar al Rey el valor de ciento y cincuenta barras en diversas mercaderias. Los prestamos, ò anticipaciones que hizo à los Señores, llegaron à trescientas barras. Despues de estos conciertos juzgaron los Ingleses serles preciso bolver al Rey el banquete que les havia dado el primer dia, y este Principe eligiò la cena. Sirviòsele con tanta curiosidad, como abundancia; pero la conducta del Monarca, y de los Vasallos hizo un espectaculo igualmente comico, y repugnante. Apenas se ponia un plato en la mesa, quando se hallaba vacìo por un grande numero de manos, que se disputaban los boca-

cados. Cada uno pensaba en llenar à un mismo tiempo su vientre, y sus bolsillos, particularmente quando se pusieron los perniles, y las lenguas. El tumulto era espantoso, sin sombra alguna de orden, ni de decencia. Quando estuvieron hartos hasta no poder andar sin trabajo, entraron en sus Canoas para bolverse à la Ciudad, y la Fragata los saludò con siete Cañones.

JACOBO BARBOT. Añ 1699

El Rey bolviò à bordo el dia siguiente con pretexto de vèr las muestras de las mercaderias; pero mas bien para hartarse de nuevo en la mesa de los Ingleses. El 5. les embiò treinta Esclavos de los dos sexos, de los que tomaron solo diez y nueve, bolviendole los demàs. El 6. llevò èl mismo otros quatro, que se aceptaron; y por todos estos veinte y tres se le pagaron doscientas quarenta y siete barras, porque en este numero havia tres mugeres preñadas.

El Comercio se adelantò con tanta buena fee como calor, hasta el veinte y nueve de Agosto, no solo en Bandi, sino en otros muchos parages del Rio hasta Doni, por medio de las Chalupas armadas. En este intermedio se juntaron seiscientos quarenta y ocho Esclavos de ambos sexos, y de todas edades, comprehendiendo en ellos los sesenta y cinco que se havian comprado en la Costa de Oro. Tambien se previno un grande numero de provisiones, como ignamas, cabras, puercos, aves, agua, y leña, con algunos bueyes, y terneras. En quanto al pescado se hallò poco en el Rio; y los Ingleses perdieron mucho en ello, porque haviendo apurado toda su carne salada, y su vizcocho, se vieron precisados à mantener la Tripulacion, que se hallaba dèbil con las enfermedades, y aun por la muerte de muchos Marineros, con carne fresca de tierra, y otras provisiones nuevas que compraban muy caras.

§. II.

DIARIO DE JUAN GRAZILHIER DESDE BANDI hasta el Nuevo Kalabar, y à Doni.

EL 22. de Julio de 1699. partiò Grazilhier, segundo Supercargo del Albion, de la Punta de Bandi en una Chalupa, con una pequeña cargazon, para ir al Nuevo Kalabar en el Rio del mismo nombre, que los Portugueses llaman Rio Real. La tarde del mismo dia diò fondo cerca de una Aldèa llamada Bandi, situada en la parte Nord-Nord-Ouest de la Isla de los Contravandistas, donde los Portugueses hacen actualmente el trato de los Esclavos. El 23. bolviò à hacer vela con la Maria; y à la media noche diò fondo en el Rio del Nuevo Kalabar, y saludò al Rey

Grazil-hier. Añ 1699

con tres Cañones. Fue preciso empezar por los regalos, segun el uso, que se ha convertido como en ley en este Rio. Grazilhier diò al Rey un barril de aguardiente, otro de polvora, y un sombrero. Los quatro Negros principales, que tenian como en Bandi nombres sobresalientes de Europa, recibieron uno un sombrero, los otros una pieza de tela, un justillo, y un fusil. Inmediatamente se publicò el permiso del Comercio, à doce barras por cada uno de los hombres, nueve por las mugeres, y seis por los niños, y las niñas.

El dia siguiente comprò Grazilhier quince esclavos mozos; y luego que viò enardecido el zelo de los Negros, hasta hacer partir quarenta grandes Canoas para apresurar el Comercio en lo interior de las tierras, bolviò à embiar su Embarcacion à Bandi con los esclavos, que yà havia logrado, y orden de traerle nuevas mercaderìas para la buelta de las Canoas. El 27. à las nueve de la noche arribaron las Canoas con un grande numero de Esclavos; y admirado Grazilhier de tanta diligencia, supo bien presto la causa. Los Mercados interiores estàn menos distantes del Nuevo Kalabar, que de Bandi; de donde infiriò, que este Rio es mas ventajoso que el otro, para el Comercio. Haviendo buelto el 29. la Chalupa que embiò à Bandi, resolviò llevar èl mismo al Navio quarenta y quatro esclavos, que acababa de comprar; y partiò al anochecer con una grande lluvia. El dia siguiente anclò baxo la Punta de Foko, cinco leguas al Sud del Kalabar, y el treinta y uno, à las diez de la mañana, arribò felizmente à bordo. Para evitar los bancos que hay al Nord de la Punta de Foko, havia tirado al Est por espacio de media legua, y despues al Nord-Ouest hasta la Isla de losContravandistas, costeando la espuma de las olas sota-vento sobre tres brazas, y dos y media en la baxa marèa, con muchas precauciones para libertarse de un banco, que se estiende mas de una legua àcia el mar. Desde allì hasta la Punta de Bandi, y desde esta Punta hasta la Ciudad, havia encontrado siempre diez brazas.

La noche siguiente entrò de nuevo en su Chalupa para bolver à Kalabar con otra cargazon; y determinandose Barbot à acompañarlo, arribaron juntos la noche del primero de Agosto. Quarenta y dos Esclavos, que hallaron prevenidos à otro dia, pusieron à Grazilhier en estado de partir al instante para Bandi con este suplemento. Barbot se quedò en Kalabar mientras su ausencia, poniendo sus mercaderias en el Palacio, ò las Cavañas del Rey, que se llamaba Roberto. Grazilhier bolviò dos dias despues acompañado de un Navio Portuguès; y encontrando treinta esclavos ya prevenidos, bolviò à hacer vela inmediatamente para Bandi.

El trato se conservò con la misma felicidad, y los viages se continuaron de un sitio à otro, hasta que se completò el numero

de

de los esclavos. En estos frecuentes pasages, quando el viento era contrario, ò muy impetuoso, atravesaba Grazilhier el Canal à lo largo de la Isleta que hay al Ouest de la Rada. En ella se descubren algunas cavañas de Pescadores, que le llevaban varias veces pescado à bordo. Al Nord del Canal se distingue un edificio de madera, que parece tan distante de la orilla, como del parage de donde empieza à verse esta Fabrica. La Isla que se costèa es mas alta que todas las tierras inmediatas. Al paso que se abanza se vè, que el edificio de madera tiene la apariencia de una Granja, y que lo rodèan muchos Pueblos, ò Aldèas poco distantes. Yendo un dia à verlo Barbot por curiosidad, notò en èl veinte y cinco, ò treinta cabezas de Elefante, secas, y puestas à lo largo de las vigas. Estos son los Idolos del Paìs; y los Habitantes acuden alli en tropa, como al centro de su Religion. GRAZILHIER. *Añ 1699*

Grazilhier hizo despues algunos viages à Doni en la Barca Longa, acompañado ordinariamente de Barbot. El 8. del mes de Agosto fue solo, y arribando de noche, puso sus mercaderias en el Palacio del Rey, que era de quarenta y cinco años. El dia siguiente se le proveyeron tres esclavos, tres bacas, y una cabra, que no le costaron mas que cincuenta y siete barras. El tiempo se puso tan malo à su buelta, que no pudo arribar à Bandi hasta el diez por la mañana, en el mismo instante que Barbot arribaba de Kalabar con treinta y siete esclavos.

Despues de este Viage en el Albion, hizo Grazilhier succesivamente otros tres à Kalabar, en calidad de Comandante, ò de Capitan por diversos Comerciantes de Inglaterra, ò de Holanda (esto es, que despues de haver estado en servicio de la Inglaterra, fue à establecerse à Holanda, siguiendo la Religion Protestante como los dos Barbots.) Hallandose en 1705, en Southampton con Juan Barbot, le dixo, que los Holandeses no ponian reparo en embiar Embarcaciones de trescientas, ò quatrocientas toneladas al trato de los esclavos; y que por el conocimiento que havia adquirido del Rio, se obligaba à hacer entrar en èl un Navio de seiscientas toneladas, por un nuevo transito que havia descubierto, donde aun en la baxa marèa tenia la Barra por lo menos quatro, ò cinco brazas.

En un Viage que hizo en 1700. haviendo partido de las Dunas en el mes de Octubre, solo gastò dos meses para llegar à la embocadura del Rio. Su Embarcacion era una pequeña Fragata Inglesa, en que embarcò doscientos esclavos; pero les salian cada uno à veinte y quatro, ó veinte y seis barras, porque havian arribado tantos Navios à la Costa, que se hallaba como inundada de Comerciantes Despues hizo vela à la Barbada, donde vendiò felizmente su cargazon en el mes de Abril siguiente. En 1703. y 1704. era el precio de los esclavos en Kalabar solo de doce barras por los

GRAZILHIER. Añ 1699

los hombres, y nueve por las mugeres.

Los esclavos varones de aquella comarca son generalmente altos, pero endebles, porque no se alimentan sino con ignamas, y otros alimentos miserables. Todos los años se transporta un grande numero, y la multitud de los Comerciantes hace variar continuamente su precio, que en ciertos años sube al doble de los años comunes. Grazilhier juzga, que tambien salen anualmente del Rio de Kalabar treinta, ò quarenta toneles de hermoso marfil, principalmente por cuenta de los Holandeses.

Las mercaderias que se buscaban en 1724. en el Nuevo Kalabar por el trueque, ò el precio de los esclavos, eran las barras de hierro, y de cobre, los rangos, los collares de vidrio de color de mora, grandes, y pequeños, los Nikami de Indias, las campanillas de cobre, las calderas de tres libras, las telas de Guinèa, los cuernos de buey en forma de tazas, las vasijas de estaño grandes, y pequeñas, los lienzos blancos, las perlas azules, los licores fuertes, y las perpetuanas azules.

Grazilhier observa, que en los meses de Julio, de Agosto, y de Septiembre, se elevan las olas quince, y veinte pies en las cercanìas del Rio de Kalabar, principalmente junto à los bancos de la Barra. Este es un aviso suficiente, segun dice, para obligar los Navios à unas justas precauciones; pero en los seis meses siguientes, quando la Barra està cubierta de siete, ocho, y nueve pies de agua, debe aumentarse tanto mas la desconfianza, quanto el peligro es menos sensible. En los meses de Agosto, y de Septiembre es mas facil de hacer prontamente una cargazon de esclavos, que juntar la cantidad de ignamas, y demàs provisiones necesarias para mantenerlos; pero en el mes de Enero, de Febrero, &c. donde las ignamas son comunes, y varatas, debe ser el primer cuidado de un Comerciante hacer sus provisiones, y comprar despues los esclavos. Un Navio, cuya cargazon es de quinientos esclavos, se ha de proveer de cien mil ignamas, que no es corto embarazo para la Tripulacion, porque esta raiz (segun se viò ya por su descripcion en la Historia natural de la Costa de Oro) ocupa mucho lugar.

No obstante, no puede dexarse de hacer este tan grande surtimiento, porque es alimento necesario para la complexion de los Negros, cuyo estomago no se acomoda al trigo de Indias, à las habas, y al manioko. Quando les faltan las ignamas empiezan à enflaquecer, y à enfermar, como sucediò en el primer Viage de Barbot, y de Grazilhier, que se hallaron sin ellas al arribar à la Isla Santo Thomàs, esto es quince dias despues de haver dexado la Punta de Bandi.

El Autor añade, que los esclavos de Kalabar son una estraña es-

especie de criaturas, dèbiles, y perezosos; pero crueles, y sanguinarios, riñendo entre sì, y maltratandose continuamente, repizcandose, mordiendose, y aun matandose algunas veces sin piedad. Los que se encargan de transportarlos à las Indias Occidentales, deben pedir al Cielo un pronto transito, si quieren que lleguen à su destino. La mejor ruta es ir directamente desde el Rio de Kalabar al Cabo-Lopez, sin tocar en la Isla de Santo Thomàs, ni en la del Principe. Todos los Navios, que cargaron al mismo tiempo que el Albion, y tomaron la ruta de Santo Thomàs, perdieron unos la mitad, y otros las dos partes de su cargazon antes de llegar à la Barbada; y aun los que padecieron menos en la navegacion, no dexaron de perder despues de su arribo la mayor parte de sus esclavos, tanto por la mala calidad, ò por la falta de los alimentos, como por la mala conducta de los Oficiales que emplearon à bordo. Grazilhier. Añ. 1699

Mientras que Barbot, y Grazilhier se hallaban en el Rio de Bandi, su Piloto ayudado del Capitan Edovards, del Capitan de un Navio Portuguès, que estaba junto à ellos al ancla, y de algunos Pilotos Negros de grande experiencia, empleò muchos dias en sondear el Canal, y las diferentes profundidades de la Barra, y de los bancos que hay entre las Puntas de Bandi, y de Foko; y despues de haver puesto para ello toda la exactitud necesaria, formò un Mapa de los Rios de Bandi, y del Nuevo Kalabar.

El Rey de Bandi acostumbra al arribo de un Navio Comerciante, convidar à todos los Oficiales el primer dia, y los Factores le buelven esta atencion antes de su partida, lo que executaron Barbot, y Grazilhier el 12. de Agosto. Su banquete se compuso de una cabra, de un puerco, y de un barril de Pounch. Todos los Comerciantes Negros, que deben algo à los Europèos, ò que no han acabado de surtir el numero de esclavos, y de ignamas que han ajustado, miran esta fiesta como la señal del pago. Si acaso intentan desentenderse, los obliga el Rey à satisfacer sus deudas. Tambien es el tiempo en que los que han recibido algun regalo de los Factores, les ruegan que admitan de su parte un joven esclavo del uno, ó del otro sexo. Con este motivo se hace otro banquete à bordo, para lo que eligieron Barbot, y Grazilhier el 15. de Agosto. Estuvieron convidados el Capitan Portuguès, y las principales Damas de la Ciudad. El Rey les prestò su musica, y el bayle, que durò mucho tiempo, fue muy divertido.

El 22. de Agosto, despues de enarbolar su Pavellon, disparatron algunos cañonazos para advertir à los Negros, que se acercaba el dia de la partida, y que esperaban à bordo el resto de los esclavos, y de las ignamas.

El 26. arribò un Navio Holandès, llamado la Zelanda, de diez

Grazilhier. An 1699

diez y seis cañones, y quarenta hombres de tripulacion, que iba de la Isla del Principe, despues de haver comerciado en el mes de Marzo precedente en la Costa de Oro, y en la de Marfil, y haver depositado sus efectos en la Isla Santo Thomàs. El Capitan discurria tomar colmillos de Elefante en el Nuevo Kalabar, y pasar desde alli para el mismo Comercio à Rio Gabou, à Congo, y hasta el Reyno de Angola. Barbot, y Grazilhier lograron de èl un ancora de mil y cien libras, en cambio de su Chalupa, con sus mastiles, sus velas, y sus aprestos: agravio vituperable, segun dice el Autor, pues havrian logrado en la Isla de Santo Thomàs quatrocientos pesos fuertes por ella; pero no teniendo mas que una ancora en una Fragata tan rica como el Albion, los puso la necesidad en la precision de este ajuste.

El 28. de Agosto, à las seis de la mañana, partieron de Bandi al refluxo de la marèa, siguiendo muy de cerca la orilla, para evitar los bancos que hay al Est de la Punta, entre mezclados con algunas rocas. A las diez anclaron sobre nueve brazas contra la Punta de Bandi, que mira al Nord-Est, à media legua de la tierra, y dos millas Inglesas de los escollos, por entre los quales hay algunos pasages. El del Sud-Ouest tiene quince pies de agua en las baxas marèas; pero es tan estrecho, que sin un viento de tierra, que es muy raro en aquella estacion, es peligroso atravesarlo; y el dia siguiente resolvieron probar el del Sud-Est, que es mas seguro con los vientos Sud-Ouest, porque es mas ancho.

El Autor observa, que hay dos barras, ò dos bancos que pasar. La primera està entre dos baxìos, donde el mar se rompe con mucha espuma. Quando se ha dexado la Punta de Bandi al Nord-Est, y la de Foko al Ouest-Nord-Ouest, se puede seguir sin riesgo el lado Sud-Ouest de los bancos, y costearlo muy de cerca, si se quiere encontrar siempre quatro brazas, quatro y media, y cinco brazas de agua. Luego que se haya dexado la Punta de Bandi al Nord entero, se encontraràn por espacio de una milla desde tres brazas, hasta tres y tres quartas. Despues que la misma Punta se queda un poco al Nord-Ouest, se ha salido de todos los riesgos, y se puede sin temor tirar algun tiempo al Sud-Est, con certidumbre de encontrar siempre mejor fondo entre quatro, cinco, seis, y siete brazas. Por esta ruta es facil governar una Embarcacion fuera del Rio; pero para entrar en èl, viniendo de la Punta de Foko sobre cinco brazas, y quatro y media, si se cae al tiempo del refluxo, y el Navio toma mas de diez pies de agua, se ha de echar el ancora al instante que se ha dexado la Punta de Bandi al Nord, y la de Foko al Ouest-Nord-Ouest. Bolviendo despues à hacer vela al principio de la marèa, y tomando al Nord-Nord-Ouest, hay seguridad de ser llevados directamente por entre los dos bancos, y se continùa abanzando sin peligro, costeando el que se halla al Ouest.

Ouest. El fondo que se encuentra es igual, llano, y de una arena dura. Los Habitantes aseguraron al Autor, que nunca havian visto en el Rio una Embarcacion del tamaño de su Fragata, y que tomase como ella quince pies de agua. Asi considera como un milagro haver entrado en ella con tanta felicidad, en medio de los riesgos donde se havia arrojado sin precaucion.

Grazilhier. Añ 1699

§. III.

DESCRIPCION DE LA COSTA, DESDE el Rio Formosa, hasta el Cabo Formoso.

A La embocadura del Rio Formosa, ò de Benin, estàn situados los Negros de Usa, que sus ladronicios pùblicos los hacen llamar Pyratas de Usa. Son muy pobres, y no viven de otra cosa, que del pillage. Su unica ocupacion es robar de todas partes, sobre las orillas del Rio, los hombres, las bestias, y mercaderias, que venden por alimentos, de los quales estàn enteramente desproveìdos.

Diez y ocho leguas al Sud-Sud-Est de Rio Formosa, se encuentra el Rio-Forcado, cuyo origen està muy dilatado en las tierras àcia el Nord-Nord-Est, y que no llega al mar sino por una infinidad de bueltas. En todas sus partes no tiene menos de dos millas Inglesas, especialmente àcia el mar; pero con tan poca profundidad, que no es navegable para una Embarcacion, que sobresalga en el agua mas de siete, ù ocho pies. Sus orillas estàn adornadas de bellas calles de Arboles, que hacen una perspectiva muy vistosa. Cerca de su embocadura, en un pequeño Rio que se desagua, se encuentra la Aldèa de Poloma, cuyos habitantes no tienen otro exercicio que la pesca. (Hay mucha apariencia, que esta sea la que los Pilotos Ingleses llaman Dolmas, y delante de la qual ponen una grande Isla del mismo nombre.)

Rio-Forcado es tan ancho, segun la Relacion de Artus, que es facil reconocerle, especialmente en una pequeña Isla que se encuentra à su embocadura. (Los Pilotos Ingleses llaman à esta Isla Forcades) El mismo Autor añade, que los Portugueses frecuentan mucho este Rio, y que compran un grande numero de esclavos, para transportarlos à Santo Thomàs, y à sus Colonias del Brasìl. No tiene otra cosa mas notable, que una especie de piedras verdes, azules, ò negras, que las estiman mucho los Negros, y de las que hacen collares. (Esta es la piedra de Aygris, que es una especie de coral azul.) Son muy buscadas hasta la Costa de Oro. Los habitantes de Rio Forcado estàn del todo desnudos, y comienzan à cubrirse el medio del cuerpo de un pedazo de tela, quando son

Reyno de Overry

transportados para la esclavitud. Hay algunos Portugueses establecidos à lo largo de la Ribera, ocupados en el Comercio.

El Reyno de Overry, ò de Oveyro està situado en la orilla de Rio-Forcado. Su Capital, que comunica el nombre à todo el Paìs, se halla en el mismo Rio à treinta leguas de la embocadura. Tiene dos millas de circunferencia. Del lado de la tierra la rodean pequeños bosques. Sus edificios son mas vistosos, y de mejor Arquitectura, que en la mayor parte de los otros Paìses Negros, especialmente los de los habitantes de distincion. Aunque las paredes no son hechas mas que de tierra, estàn pintadas de encarnado, ò de negro; y la fabrica de los techos, que es de hojas de palma, tampoco es menos agradable. El Palacio del Rey, sin ser tan grande como el de Oedo, ò de Benin, le semeja mucho por la forma, los materiales, y por la disposicion de los Patios, y habitaciones.

Los vapores que se exalan sin cesar del Rio, hacen el ayre muy dañoso, que causa enfermedades mortales à los Europèos, especialmente quando olvidan la ley de la templanza, y que no se preservan con cuidado de los rocìos de la mañana, y de los rayos de la Luna. En el Rio de Forcado no se vèn mas que Holandeses, y Portugueses. Las mercaderias que llevan para el Comercio son las mismas que en Benin. Sacan en trueque Negros muy robustos, y mejor formados que los de Guinèa; pero el Paìs no surte mas de quinientos en cada año.

Haviendo sido los Portugueses los primeros Mercaderes de Europa, que havian establecido aqui el Comercio, estaban acostumbrados à confiar sus mercaderias à los habitantes, para que las vendiesen con mas ventaja en lo interior del Paìs. Pero los Holandeses mas desconfiados han borrado este uso, y obligado à los Negros à que vengan à comerciar à sus Factorìas, pagando de contado. Se vè asimismo à las mgeres del Paìs, que vienen à comprar libremente. Esta Nacion es civil, y de buena fee en sus Mercados; pero de una lentitud extrema para arreglar los contratos. Quando ya està arreglado el precio, se publica una Tarifa general para todos los habitantes del Paìs.

Todas las partes del Reyno de Overry no son igualmente fertiles. La rareza de la yerva en un Paìs, que los rocìos nocturnos no son muy abundantes, produce muchedumbre de animales. No se vè aqui la misma cantidad de bacas, y de cavallos, que en Benin, y en las Regiones al Ouest, y al Nord; pero la volaterìa es mas gorda, y mas comun, que en ninguna otra parte de Guinèa. Los Negros de Overry tienen un mètodo extraordinario para asar sus pollos. Los mechan con sus entrañas rebozadas con una yema de huevo, lo que les dà buen gusto.

Tienen muchas palmas, limones, naranjas, malagueta, ò pimien-

mienta de Guinèa, bananas, y maniok, que llaman mandi hotra en su lengua, y de la qual hacen una especie de semola, ò harina, que les sirve de pan. Los hombres son generalmente bien formados, y las mugeres de una bondad muy notable. Pero los dos sexos tienen tres grandes cicatrices, la una sobre la frente, y las otras dos à cada lado de los ojos, cerca de las sienes. No tienen uso arreglado para su cabellera, la que trahen larga, ò corta à su arbitrio. Son mas industriosos, y aseados, que los Negros de Benin. Sus pagnes son de una tela mas fina, y de dos anas de largo; se los cruzan por debaxo de los brazos al rededor de la espalda, y del pecho, dexandolos pendientes; los unos son de coton, y los otros de lino, ò de corteza, que hilan tan delicadamente como la seda; y en el texido pasan en las orillas algunos hilos, que tienen la apariencia de una franja. Estos pagnes se venden muy bien en la Costa de Oro.

Reyno de Overry

La Polygamia està aqui en uso, como en todas las demàs partes de la Guinèa; pero quando muere el marido, todas las Viudas pertenecen al Rey, que dispone de ellas segun su interès, ò su gusto. La Religion del Paìs no se diferencia de la de Benin, sino en los sacrificios de los hombres, ò de los niños, lo que no se puede hablar sin horror. Los habitantes de Overry creen, que solo al Diablo pertenece el que se derrame la sangre humana. No tienen mucha inclinacion al culto de los Idolos, ni la costumbre de envenenar como en Guinèa. Parece tambien, que han conservado alguna memoria del Christianismo. Se vè en su Capital una especie de Iglesia, con un Crucifixo en el Altar con dos candeleros, y algunas Imagenes de la Virgen, y de los Apostoles. Van de todas partes à este lugar, para pronunciar delante del Crucifixo algunas palabras en forma de Oraciones, con Rosarios en la mano, como los de los Portugueses. Se pretende, dice el mismo Autor, que la mayor parte de eſtos Negros saben leer, y escribir, y que reciben plumas, tinta, papel, y libros de los Portugueses de la Isla Santo Thomàs, y de la del Principe, de donde Barbot concluye, que su conversion serìa mas facil, que la de los otros Negros. Merolla, en la Relacion de su Viage à Congo, refiere en esta ocasion una aventura notable.

Cerca del año de 1683. dos Misioneros Capuchinos, que el uno se llamaba Angelo Maria d' Ajaccio, y el otro Buenaventura di Firenza, haviendo arribado de la Isla Santo Thomàs al Reyno de Overry, fueron recibidos del Rey con mucha urbanidad, y cariño. Havia sido puesto en mas alto grado de dignidad, que la mayor parte de los demàs Principes Negros. Algunos Portugueses, que se encontraban en la Corte de Overry en el tiempo de su infancia, le havian enseñado su lengua, y comunicado inclinacion al Chriſtianismo. Despues en la primera Audiencia el Pa-

dre Angelo le hizò este razonamiento: ,, Si V.M. desea que yo ,, haga una larga mansion en sus Estados, es menester que obligue ,, à sus Vasallos à que abracen el santo estado del Matrimonio, se- ,, gun las leyes de mi Religion , y que ordene à todos los jovenes ,, de su Reyno à que cubran su desnudèz antes de la edad del ca- ,, samiento.“ El Rey respondiò, que por lo que miraba à sus Vasallos,les comunicaria voluntariamente estas dos sùplicas;pero por lo que tocaba à èl , no se someteria jamàs à la ley del Matrimonio , à menos que no se le diese una muger blanca, à imitacion de algunos de sus Predecesores. La dificultad consistia en encontrar una Portuguesa , que quisiera casarse con el Rey , porque las mugeres de esta Nacion desprecian mucho à los Negros. El Padre Angelo se apresurò à ir à Santo Thomàs , para encontrar el medio de satisfacer à este Monarca. Haviendole hecho descubrir alli su zelo una Doncella pobre , y virtuosa , que vivia baxo la conducta de su Tio , eligiò un Domingo despues de la Misa para bolverse àcia el Pueblo , que estaba congregado en la Iglesia , y enderezandose àcia el Tio , le conjurò publicamente en el nombre de Dios , que consintiese en el Matrimonio de su sobrina con el Rey de Overry , con la esperanza de conseguir la conversion del Reyno entero. El Tio se dexò vencer de un motivo tan piadoso, y el zeloso Misionero tuvo la satisfaccion de conducir al Rey la Doncella , acompañada de algunas personas de su Nacion. Fue recibida con mucha afectacion , y magnificencia. El Rey no tardò en casarse con las ceremonias de la Iglesia Catholica , y à este felìz Matrimonio se siguiò la conversion de todos sus Vasallos.

El Rey de Overry , aunque tributario de el de Benin , goza de una autoridad absoluta en sus Estados. El que reynaba en 1644. era un Mulato , hijo de una muger Portuguesa, casada con el Rey de Mingo , cuyo nombre era Don Antonio Mingo. Estaba siempre vestido à la Portuguesa, con un sombrero en la cabeza, y la espada al lado.

§. IV.

COSTA DESDE RIO-FORCADO , HASTA el Rio del Nuevo Kalabar , llamado tambien Rio Real.

DEsde la embocadura del Rio-Forcado , hasta el Cabo Formoso , se estiende la Costa de Overry cerca de quarenta y seis leguas Sud-Est , quarta de Sud. Es llana, cubierta de bosques, y tan baxa , que apenas se apercibe antes de arribar sobre veinte bra-

brazas de fondo, abanzando desde el mar à la ribera.

Està dividida por muchos Rios, que la atraviesan para venir à desaguar en el Occeano. Los mas considerables son los de Ramos, ò Lamos, y el de Dodo; pero los Europèos los frecuentan poco, y parece que el Rio-Forcado se lleva todo el Comercio. Havria poca ventaja en detenerse en un Paìs de donde los Holandeses, y Portugueses no sacan mas, que un pequeño numero de esclavos por el Rio de Sangama, y Cabo Formoso, y por los que se encuentran situados entre este Cabo, y Rio Real, ò el Nuevo Kalabar.

Contiuacion de la Costa.

La situacion del Cabo Formosa es à quatro grados, y quatro minutos de latitud del Nord. Este Cabo, como todas las otras Costas vecinas, es llano, y cubierto de bosques. Ha tomado su nombre de la belleza de su perspectiva àcia el lado del mar. Al Nord-Nord-Ouest le baña un pequeño Rio, que tiene sobre su ribera Nord la Aldèa de Sangama; y en lo interior de su embocadura un banco de arena, que la baxa marèa dexa descubierto. En este Cabo es donde la mayor parte de la gente de mar hace empezar el Golfo de Guinèa, aunque otros lo toman despues de Rio das Lagos, cerca de Ardra. Los Geographos modernos le han dado el nombre de Golfo Etiopico, y le terminan en el Cabo-Lopez-Consalvo, porque forma aqui la tierra un medio circulo. Se nota el Cabo Formoso desde el mar, quando arribando del Ouest se empieza à caminar sobre veinte y quatro brazas de fondo. La Costa se estiende desde el Sud-Est al Nord-Ouest.

Desde Cabo-Formoso, hasta el Rio Real, ò el de Nuevo Kalabar, la direccion de la Costa es al Est en el espacio de treinta y cinco leguas, pero es cortada por siete Rios. En toda esta extension el anclage es muy bueno para toda especie de Navios, sobre cinco, seis, y siete brazas, el fondo arenoso, y la tierra continuamente baxa, y unida. Con todo, lo mas seguro es aqui, como en el Golfo, echar el ancora sobre diez brazas, por motivo de las arenas movedizas que se encuentran cerca de la ribera.

El primero de los siete Rios, que dividen esta Costa, es Rio Non, à quatro leguas del Cabo Formoso. El segundo, mas lexos al Est, tiene los diferentes nombres de Rio Oddi, Fon, Soadi, Melfonsa, y Santo-Benita. Arribando sobre siete brazas del fondo del lado del Sud, se hace reconocer en dos grandes Cabos, que forman las dos Puntas de su embocadura. La tierra es baxa, y llana detràs de estos dos Cabos. Se notan tambien dos copas de grandes Arboles, bastante inmediatos el uno al otro, à los dos lados del Rio. La Costa no dexa de ser baxa, y unida.

El tercero Rio se llama Filana, ò Juan Diaz. El quarto es el de San Nicolàs, ò de Lempta. El quinto toma los dos nombres de Santa Barbara, y de Rio-Meas. A su embocadura, y sobre la Costa

Continuacion de la Costa.

al Est, el mar es muy grueso, y las olas entremezcladas de espuma. El sexto es San Barthelemi, ò Rio de Tres-Hermannos. Esta ribera es notable por un Cabo, ò un monte escarpado, que està à dos leguas, y por la violencia de la espuma, que la agitacion de las olas produce sin cesar al Est. No se encuentra mas de quatro brazas de agua à legua y media de la ribera, sobre un fondo muy desigual. La tierra, que es baxa, se estiende àcia el Sud-Sud-Est.

En fin, el septimo Rio es el de Sombreyro, de donde las Embarcaciones pequeñas pueden ir al del Nuevo Kalabar por otros Rios interiores. No hay ninguno de estos siete, que no se descubra facilmente desde el mar, y en donde los Navios no puedan anclar para probar fortuna. Pero el de Sombreyro es el mas ventajoso; y desde su embocadura, hasta la Punta de Foko, que forma el Cabo Ouest del Rio del Nuevo Kalabar, no se encuentran mas que tres leguas al Est, como quatro de la Punta de Foko à la de Bandi.

El Rio, que los Portugueses llaman Rio Seal, los Ingleses Kalabar, y los Holandeses Kalvari, lo llaman otros Rio de Kalverine; pero estos tres ultimos nombres los toma igualmente de su Ciudad, llamada el Nuevo Kalabar, y del Paìs que la riega. Baxa de muy lexos al Nord-Ouest; pero ademàs de las dificultades de su embocadura, tiene tanta desigualdad en el fondo de su Canal, que no la pueden navegar sino Chalupas, y Yachts. La Rada, que està delante de este Rio, tiene desde cinco hasta ocho brazas de agua de este lado de la Barra; pero el fondo es duro, y arenoso. El verdadero pasage es à la Punta de Bandi Nord, y Sud, sobre quatro, y tres brazas y media en la marèa baxa. Arribando cerca de las olas espumosas, se debe caminar al Ouest casi hasta la Punta de Foko; despues al Nord, hasta la Rada de la Ciudad de Foko, entre el Continente, y la pequeña Isla que està enfrente à dos millas de distancia. Esta Isla es bastante alta, y sirve de señal en el mar para reconocer el Rio. Pocos Navios suben hasta la Ciudad del Nuevo Kalabar, porque hay mas seguridad para anclar en la Rada de Foko, ò en donde à lo menos no son tan molestados de los mosquitos.

Una pequeña Embarcacion puede arriesgar el pasage à la Punta de Foko con solo el recurso de la marèa, con tal, que costee de bastante cerca la ribera, para oìr los discursos de los Negros. Pero en las marèas baxas, el mas profundo Canal en que la prudencia permite empeñarse, es la Punta de Bandi.

La Ciudad de Foko està situada sobre la ribera Ouest del Rio Real, à algunas leguas de su embocadura, ò por mejor decir, à la entrada del Rio; esto es, en el lugar en donde empiezan à estrecharse sus aguas. La abundancia de las palmas, que se descubre en

en sus cercanìas, ha hecho que le dèn los Holandeses el nombre de Wyndorp, ò Ciudad de Vino; y esta misma palabra Foko significa vino en la lengua del Paìs. Esta Ciudad està cercada de dos pequeños Rios, el uno al Ouest, y el otro al Est, que ambos se desaguan en el grande. El anclage es excelente a la embocadura de el del Ouest, y las Chalupas pueden subir el espacio de tres leguas. Como sus dos riberas estàn cubiertas de muchas Aldèas, cuyos habitantes han parecido siempre civilizados, se puede hacer el Comercio del marfil, de los esclavos, y de las provisiones. La Ciudad de Foko surte de agua, y leña. El agua se saca de un Estanque vecino, y se conserva perfectamente sobre el mar. Es mucho mas estimada, que la del Nuevo Kalabar. Se encuentran asimismo en el Canton de Foko ignamas, y bananas à buen precio; pero desde el mes de Agosto, hasta el de Marzo, son tan raras, y tan caras, que los Navios se vèn obligados algunas veces à baxar en los meses de Mayo, y Junio àzia la Costa de Ambozes, y de Rio Camarones, para comprar plantas, que son una especie de bananas secas, ó verdes, que los Negros estiman mucho, y bolver al Nuevo Kalabar para el trato de los esclavos, despues de haver perdido asi cinco, ò seis semanas. El medio de evitar una detencion tan perniciosa en esta estacion, es descansar en el Cabo Tres-Puntas, en la Rada de Anamabo, sobre la Costa de Oro, para comprar trigo de Indias. Aunque los esclavos del Kalabar se sustentan mejor con ignamas, que con ninguna otra comida, prefieren à lo menos el trigo de Indias à todos los alimentos de Europa, exceptuando las habas gordas, que la mayor parte aman mucho quando están cocidas con carne de puerco, ò aceyte de palma. CONTINUACION DE LA COSTA.

No naciendo las ignamas hasta el mes de Julio, y Agosto, muchos Europèos estàn persuadidos à que la mejor estacion para hacer vela al Rio del Kalabar, es el mes de Mayo, y Junio, tanto mas, quanto el ayre, que entonces està refrescado por las lluvias, hace el Comercio interior mas facil à los habitantes, especialmente en los meses de Agosto, y Septiembre, porque en los de Junio, y Julio las tronadas, y los relampagos son terribles. Pero es cierto, que la mas molesta de todas las estaciones, es la de Octubre, Noviembre, y Diciembre, porque el calor es excesivo, y la niebla tan obscura, que dos hombres no se perciben del extremo de un Navio à otro. Las ignamas de la Punta de Bandi no se pueden comparar con las de Foko, ò del Nuevo Kalabar, porque el terreno es mucho mejor en estos dos Cantones.

La Ciudad del Nuevo Kalabar està situada en una Isla, que forma Rio Real, al Nord de un pequeño riachuelo, que se desagua. El centro del Comercio Holandès es en esta comarca. Contiene trescientas y nueve casas bien empalizadas al uso de los Negros. La Isla es bastante grande, y cubierta de bosques; pero tan in-

inmediata al Continente, que apenas se la distingue desde las orillas de su Rio. Al Nord de la Ciudad hay una grande Laguna, que la inunda continuamente la marèa; y el agua se esparce entre las casas, que estàn fabricadas, y esparcidas sin orden. No obstante, la del Rey està sobre un terreno mas elevado. Como todos los contornos son estèriles, la mayor parte de los habitantes sacan sus alimentos de un Paìs al Nord, que lo habitan los Hakkous, Nacion guerrera, y exercitada en el saquèo, que tiene dos Mercados cada semana, en donde los Negros del Kalabar van à surtirse comunmente de esclavos, y de provisiones, en particular de vino, y azeyte de palma, que encuentran siempre en abundancia.

Roberto, que reynaba entonces en el Kalabar, era un Principe afable, y cortès, de edad de 35. ò 40. años. Estaba establecido un uso entre sus Vasallos de pasar la noche alternativamente los unos en la casa de los otros. Lo principal de estos festines es una cierta cantidad de vino de palma. Cada convidado de uno, y otro sexo trahe su silleta, y se sienta al pie del tonel. Las tazas son de hastas de buey, bastante bien preparadas, y de la medida de una quarta, ó mas. Cada uno bebe, canta, y se alegra todo el tiempo que queda algo en el tonel. Los alimentos son ignamas cocidas con pescado, y aceyte de palma.

Todas las calles, y las casas tienen un grande numero de Idolos, que los habitantes llaman Jou-Jou, y à quien honran como à sus Dioses tutelares. La mayor parte de estas Deidades son cabezas de animales secas al Sol, ò pequeñas figuras de tierra, pintadas de un excelente barniz. El Rey no sale jamàs de su casa, sea para cazar, ò pasear, ò sea para ir à bordo de algun Navio de Europa, sin haver hecho sus adoraciones à sus Idolos al ruido del tambor, y otros instrumentos. Todos los Negros de su comitiva llevan la cabeza desnuda. Se postra delante de estos feos muñecos, les suplìca que le dèn un buen viage, y les hace sacrificar una polla. Este sacrificio consiste en atar la polla por una pierna à la punta de un palo largo, y pasarle en la otra un anillo de cobre, para dexarla colgar de este modo hasta que muera de hambre. La misma ceremonia se hace à la marcha, y à la buelta de las Canoas, quando suben el Rio para el Comercio de los esclavos.

La Nacion de los Negros del Kalabar es generalmente cruel, dada al latrocinio, y capaz de violar sus mas solemnes juramentos. Barbot no notò otras curiosidades en el Paìs, que gruesos dientes de Elefantes; pero tan caros, que no havrian servido de ningun provecho en Europa: diversas especies de conchas, y algunas armas de la Nacion de los Hakkous.

Se vè un prodigioso numero de monos en las cercanìas de Kalabar, pero disformes, y sin gracia alguna. Tambien hay papagayos blancos.

Diez

Diez leguas mas lexos, en las tierras al Ouest del Nuevo Kalabar, se encuentra otra Ciudad, que se llama Belli, grande, y governada por un Capitan; pero sin otro Comercio, que el de un pequeño numero de esclavos.

Continuacion de la Costa, hasta el Viejo Kalabar.

Cerca de diez y seis leguas en lo alto de Kalabar, Rio Real recibe otro Rio, que viene de lo interior de las tierras del lado del Est-Nord-Est, cuyas orillas estàn cubiertas de muchas Aldèas.

El territorio de Krikke està situado à algunas leguas de Rio Real, al Nord-Nord-Ouest, y alinda al Sud con el de Moko, que toca al mar; como el de Bani, otro Canton, que en el espacio de quatro, ò cinco leguas comprehende nueve, ò diez Aldèas, governadas por Capitanes independientes, à los quales los Europèos dàn indiferentemente el titulo de Reyes. El principal es el de Kalebo, Ciudad, ò Aldèa grande del mismo Canton. El Autor observa, que la moneda de Moko es de hierro, y que su forma es propiamente la de una raya. Es llana, y del tamaño de la mano, con una asa del mismo metal, y del mismo tamaño.

La Punta de Bandi, ò el Cabo Oriental de la embocadura del Rio Real, es muy notable del lado del mar, por una copa de grandes Arboles, que se elevan encima de los bosques, de los quales està cubierta toda la Costa. Los Portugueses han dado à esta copa el nombre de Linterna, que merece muy justamente, porque sirve como de guia para entrar en el Rio. El verdadero Canal està cerca de esta Punta Nord, y Sud, sobre tres brazas y media, ò quatro de agua. Luego que los Negros vèn entrar un Navio en la embocadura, embian à bordo muchos Pilotos, que saben algunas palabras Inglesas, Holandesas, ò Portuguesas, que ofrecen sus servicios para conducir la embarcacion. La entrada de este Rio no es tan dificil, como la de Rio Real. Quando se descubre à la izquierda del Navio, es menester caminar derecho al Nord-Est con la marèa, cuyo curso es aqui muy ràpido, y se và à anclar felizmente delante de la Ciudad de Bandi, ò del gran Band'.

La distancia de esta Ciudad à la Punta es de dos leguas al Est. Se encuentran siempre en su Rada entre doce, y catorce brazas de agua. La Ciudad se compone de trescientas casas. Està situada, como la de Kalabar, en un Isla, que toca casi à la tierra, pero un poco mas grande que la otra. Los edificios, y las costumbres de los habitantes son los mismos en estas dos Ciudades. Estàn muy bien pobladas. Su ocupacion regular es la pesca, y el Comercio. Las Canoas del Pàis tienen hasta sesenta pies de largo, sobre siete de ancho, y se conducen por diez y ocho, ò veinte Remeros, que transportan las mercaderias de Europa, y su pescado à los Pàises interiores, y que trahen en trueque un grande numero de esclavos de ambos sexos, con bastante porcion de marfil, para la car-

Conti-
nuacion
de la
Costa,
hasta el
Viejo
Kala-
bar.

cargazon de los Navios.

Algunos de estos Negros estàn empleados por los Europèos en calidad de Factores, y venden, ò compran por cuenta de otro, con salarios proporcionados à su trabajo. Los esclavos, que se consiguen en las tierras, vienen de muchas Regiones dilatadas, adonde los Comerciantes Holandeses no han intentado penetrar. Despues de los Navios Holandeses, que hacen aqui la mayor parte del Comercio, tienen los Ingleses el primer lugar; y los Portugueses del Brasìl, y de Santo Thomàs vienen à recoger las reliquias que se han dexado las dos Naciones; pero sacan juntamente un grande numero de esclavos para la America, con cantidad considerable de dientes de Elefantes, y de provisiones. Veinte y cinco millas al Est de Bandi se encuentra el Rio de Laitomba, ò de Santo Domingo, que se llama tambien Boni-Doni, y Audoni. En este Rio, à quatro millas de su embocadura, està situada la Ciudad de Doni, ò Boni al fondo de un Canal ancho del lado del Est. Barbot la representa muy grande, y bien poblada. Mantiene un Comercio de marfil, y de esclavos con los Europèos por el Rio de Bandi, que se comunica con el de la Laitomba.

En 1699. quando Jacobo Barbot estuvo en Boni, todo el Canton, que es baxo, y pantanoso, estaba inundado por el desague de algunos Rios, que le cortan en bastantes parages. Produce un grande numero de animales negros, como bacas, puercos, y cabras, pero pequeñas, especialmente las bacas, con una abundancia extraordinaria de vino de palmas, que es la bebida ordinaria del Paìs. Barbot, que estaba alojado en la casa del Rey, viò cerca de su alojamiento otro edificio, en donde este Principe hacia guardar religiosamente sus Idolos, ò sus Jou-Jous en un grande Armario, que estaba lleno de craneos humanos, y de una infinidad de huesos cubiertos de tierra pintada como en el Nuevo Kalabar. La supersticion es tan cruel en Doni, que no se puede tocar à estas miserables Deidades, sin poner su vida en peligro. Los habitantes adoran tambien una especie de lagarto grueso, que se llama Guana en las Islas de la America; y los que tuvieran la osadìa de matar uno, no dexarian de morir.

La mayor parte de estos Negros estàn circuncidados. Rinden grandes honores à sus Sacerdòtes. Si matan algun animal para su propio alimento, reservan las entrañas para sus Idolos.

El Rey de Doni era un Principe afable, y de muy buen natural. Hablaba facilmente la lengua Portuguesa, y parecia havia recibido algunas idèas del Christianismo de los Sacerdotes Catholicos de Santo Thomàs, y del Brasìl. En la primera visita que hizo à los Ingleses en su Navio, le regalaron un sombrero, y un fusil. Su alegria, y su agradecimiento resplandecieron en sus ojos. Los convidò cortesmente à que llevasen su Comercio à la Ciudad.

Des-

Desde Rio Santo Domingo, ò Doni, hasta el Rio del Viejo Kalabar, ò de Kalverine, la Costa, que es unida, y cubierta de bosques, se estiende al Est. Los Ingleses dàn el nombre del Viejo Kalabar, y los Holandeses el de Oude-Kalborg al Rio, que los Portugueses han llamado Rio Conde. Su verdadero Canal del lado del Est, tiene tres brazas y media de agua; y su mejor anclage es à la entrada de otro Rio, que viene del Nord-Ouest por encima de un Lugar llamado Sandy-Point, ò Punta de Arena. Debaxo del mismo parage, à la embocadura del grande Rio, se notan dos Aldèas, poco distantes la una de la otra, que la una se llama Fis-Town, y la otra Salt-Town; esto es, Ciudad de sal, y Ciudad de pescado, porque sus habitantes tienen la ocupacion de estos dos objetos.

Continuacion de la Costa, hasta el Viejo Kalabar.

Cerca del Viejo Kalabar, y casi à su embocadura, se encuentra al Est otro pequeño Rio, el que, despues de haver corrido al Nord, buelve al Est àcia Rio del Rey, y forma una Isla. Los Navios pueden entrar en ella sin riesgo. Pero la embocadura del Viejo Kalabar se divide en el medio por una Isleta baxa, de figura oval, que se llama la Isla de los Papagayos, y que forma dos Canales. (Los Pilotos Ingleses ponen esta Isla bastante lexos de la embocadura.) El mejor es al Est del lado del Rio de Bemet. El otro pasa entre la Isleta, y Salt-Town; pero lo corta una Barra, que se estiende desde Salt-Town, hasta bastante cerca de la Punta Ouest de la Isla, y que no dexa sino un paso muy estrecho à lo largo de esta Isla, en donde la profundidad del agua es de seis, ò siete brazas.

Todas estas señales dexan reconocer facilmente el Rio del Viejo Kalabar. Lo pueden navegar grandes Navios. El Païs, que lo rodèa, està lleno de muchas Aldèas, y produce todo genero de provisiones, como trigo de Indias, bananas, ignamas, &c. Los habitantes estàn civilizados, y muy apasionados al Comercio; pero siendo los bienes, que se les piden, de lo que estàn mas desproveìdos, se vèn obligados algunos Navios à esperar ocho, ò diez meses para su cargazon, y amarrar contra los Arboles de la ribera para conservar sus cables. Demàs de esto el ayre es muy dañoso para los Estrangeros. Barbot en su primer Viage, en el Libro intitulado: *Sol de Africa*, encontrò al paso de la linea una ligera Embarcacion Inglesa, que hacia vela à Nevis, despues de haver pasado diez meses en el Viejo Kalabar, y que no havia conservado de su tripulacion sino cinco hombres capaces de trabajar. De trescientos esclavos, que componian su cargazon, la tercera parte havia muerto, aunque no hacia mas de tres semanas, que havia salido del Rio.

El temperamento de los Holandeses se acomoda menos à esta mansion, que el de todas las demàs Naciones, por cuyo motivo

 no

no buelven à hacer frecuentemente su Comercio, tanto menos, quanto su situacion es tal en el Golfo, que siendo el curso de la marèa muy impetuoso àcia Rio Camarones, necesitan los Navios mucho trabajo para bolver de una parte del Golfo en tres semanas, ò un mes, è ir à tomar refrescos al Cabo-Lopez-Consalvo, ò à las Islas del Principe, y de Santo Thomàs.



CAPITULO III.

CONTINUACION DE LA COSTA, desde el Viejo Kalabar, hasta el Cabo-Lopez-Consalvo.

Continuacion de la Costa, hasta el Rio Gabon.

DEsde la Punta del Viejo Kalabar, hasta el Cabo Ouest de Rio del Rey, no se cuentan mas de diez leguas.

Rio del Rey se dexa conocer facilmente de los que vienen del Ouest, por la extrema altura de las tierras de Ambozes, que estàn entre su embocadura, y la del Rio Camarones. Se presentan al Sud-Est, entrando en este Rio. La entrada de Rio del Rey tiene la apariencia de una grande, y profunda Bahìa, que no tiene menos de siete, ù ocho leguas de ancho. El Canal està exactamente al medio, sin arena, ni baxios, excepto àcia la ribera Est, que es mucho menos libre. Su profundidad es de tres, ò quatro brazas, sobre un fondo de cieno. Se notan à alguna distancia àcia el mar dos filas de estacas, fixadas en el agua, que los Europèos llaman la Pesquera, porque es verosimil, que los Negros compran aqui sus redes. Se encuentran cerca de este lugar hasta ocho brazas de agua.

El Paìs à lo largo de las orillas del Rio, es baxo, y pantanoso. Viene de muy lexos del lado del Nord, y su anchura es muy considerable, porque abanzando àzia el mar, recibe otros muchos Rios. Sus riberas estàn bien pobladas, y cubiertas de Aldèas. El sitio del Comercio es una Aldèa situada à la Punta Ouest de su embocadura, sobre un pequeño Rio, que se desagua, y que lo pueden navegar las Chalupas. Los Holandeses tienen aqui su principal Comercio. Embian de Mina Yachts con surtimientos de mercaderias convenientes al Paìs, como barras de hierro, de coral, calderas de cobre, la mayor parte desechadas en las otras partes de la Costa, collares de diversos colores, braceletes, y anillos de cobre, que vienen de Loango en el Reyno de Angola, y prensas para las naranjas, y los limones. Sacan anualmente en trueque

qua-

quatrocientos, ò quinientos esclavos, mil, ò mil y doscientos toneles de hermoso marfil, sin contar las piedras de Aygris, ò de coral azul, las javalinas, y una especie de cuchillos, que los Negros fabrican aqui perfectamente, y que se venden muy bien en la Costa de Oro. El Aygris azul no se encuentra sino en los bordos de Rio del Rey, y de Rio Camarones. El mas enfadoso inconveniente del Paìs, es no tener otra agua fresca, que la de la lluvia, que cae del tejado de las casas. El ayre està obscurecido continuamente por las nieblas.

Continuacion de la Costa, ha t' el Rio Gabon.

El territorio de Ambozes, que està situado entre Rio del Rey, y Rio de Camarones, se dexa vèr por la altura de sus montañas. Ellas hacen, que los Portugueses le llamen Tierra alta de Ambozi; y se asegura con efecto, que son tan altas como el Pico de Tenerife. Desde Rio del Rey se estiende la Costa al Sud-Est. Cinco leguas mas allà se encuentra Rio Piqueno, ò el pequeño Rio de Camarones. Desde alli, hasta el Cabo Camarones, que forma la Punta Nord del grande Rio, es mas baxa la Costa, y mas cubierta de bosques, que entre el pequeño Camarones, y Rio del Rey.

Este Canton lo ocupa un grande numero de brazos, que salen de los dos Rios de Camarones, y que lo dividen en muchas grandes Islas, que la mas distante del lado del Rio grande, ha tomado el nombre de Negrey. Se halla en ella una Bahìa, que se llama White-Bay, ò Bahìa Blanca, cerca de la qual hay al Ouest un Cabo, que los Ingleses llaman High-Point, y los Pilotos Steap-Point, à el opuesto de Rio de Beroa, que està al Sud Est de Camarones. En este sitio se vè una Aldèa de pescadores, apartada algunas leguas de la Punta de Snalleva, que està al Sud-Ouest.

El Paìs de Ambozes contiene muchas Aldèas al Ouest del Cabo Camarones. Barbot nombra las de Serges, Bodi, y Bodiva, en donde el Comercio, que consiste en algunos esclavos, lo tienen los Holandeses. La tierra produce aqui todo genero de plantas, y de frutas, que se han conocido en la Guinèa, à excepcion de las palmas. En falta de vino, componen los habitantes un licor de zumo de ciertas raizes, que llaman Gajanlas, y que cuecen en agua. Su sabor no es desagradable, y se alaba mucho su virtud para curar el colico. Tienen abundancia de animales, y volaterìa. El Autor observa, que para explicar los primeros numeros 1, 2, 3, 4, 5, usan en su Lengua de Mo, Ba, Melella, Meley, y Matan.

El pequeño Rio de Camarones es propriamente un brazo del grande. Se subdivide en tres partes, que atraviesan el Paìs de Ambozes, para desaguar en el Mar Etiopico. El principal de este brazo, que es el tercer Rio al Sud-Est de Rio del Rey, lo llaman los Ingle-

Continuacion de la Costa, hasta el Rio Gabon.

gleses el Viejo Camarones. El tercer brazo se subdivide aùn en otros dos, que vàn à desaguar, el uno al Sud-Est, y el otro al Sud-Sud-Est, en el grande Rio de Camarones, y que forman asi, con el Occeano, tres Islas en el territorio de Ambozes. En estas Islas hay muy altas montañas. Se estienden hasta la Punta, ò el Cabo Nord del Grande Camarones.

Al Ouest, y al Sud-Ouest del Viejo Camarones, se encuentran tres Islas redondas, distantes del Continente cerca de tres leguas, que, siendo muy altas, y enfrente de las montañas de Ambozes, no se distinguen del Continente. Estas han recibido de los Portugueses el nombre de Ilhas de Ambozes, y de los Franceses, è Ingleses el de Amboizes. El Canal, que las separa de la Costa, tiene diez brazas de profundidad; y los mas grandes Navios pueden pasar con tanta mas seguridad, quanto, en falta de viento, sirven de ayuda por el curso de la marèa. La mas Septentrional de estas tres Islas està à quatro leguas de la Pesquera de Rio del Rey; y la mas Meridional à cinco al Nord del Cabo Camarones. Esta es la mas grande, y la del medio la mas pequeña. Aunque à alguna distancia estas Islas parecen llenas de grandes peñascos, son todas muy pobladas, y tan fertiles, especialmente en vino de palma, que surten bastante para la manutencion de sus habitantes. No causa menos admiracion el vèr un gran numero de palmas, el que no se encuentra en la parte opuesta del Continente. El mar produce mucho pescado.

La Rada para el Comercio es al Est de la mas Meridional de estas tres Islas. Los habitantes entienden muy bien la lengua Portuguesa, pero pasan por los mas dañosos Negros de toda la Guinèa. Las tres Islas forman un genero de Republica, que se ha hecho formidable por sus correrìas al Continente.

Los Kalbongos habitan el Rio del Rey, Nacion dividida en dos Estados, que el uno ocupa la parte superior del Rio, àcia el Paìs de Gabon al Nord. El otro està situado à la embocadura; pero la alianza de un mismo origen, no impide que los Pueblos de estos dos Paìses estèn continuamente en guerra. Barbot estiende su comarca al Ouest hasta el Cabo Formoso. Son grandes, y robustos, pero pobres, y capaces de todo genero de trampas en el Comercio; tan crueles, y tan inhumanos, que los padres, los maridos, y los hermanos, venden à sus hijos, à sus mugeres, y à sus hermanas. Son muy desasiados en sus personas, y en sus casas. En lugar de vestidos se pintan el cuerpo con una especie de barniz encarnado. Tienen la frente desfigurada por grandes cicatrices, los cabellos bizarramente compuestos, y los dientes afilados en punta, como los de los Quaquas. Su principal exercicio es la pesca en un grande numero de Rios, que abundan en pescado. Quando son acusados de algun delito, es su mètodo para justificarse ha-

cer-

cerse en el brazo una incision, cuya sangre chupan. Este uso les es comun con los Pueblos de Ambozes, de Ambo, y de Boteri, que les tienen una aversion mortal, à causa de su maldad.

Continuacion de la Costa, hasta el Rio Gabon.

Rio Camarones, que otros llaman Jameor, ò Yamur, rodèa la Guinèa al Sud; y el Reyno de Biafara al Nord. Este Rio cae en el Occeano por una embocadura ancha, que no lo hace mas favorable para la navegacion. No admite sino Bergantines, y Chalupas, aun con dificultad.

El Sud de la embocadura lo ocupa la Isleta de los Bouflers, que los Pilotos Ingleses llaman Buffs, de donde nace una cadena de rocas, que se estiende al Sud-Ouest, y tan escarpadas, que un Navio las puede costear de muy cerca sobre seis brazas de agua. Asimismo otros peñascos, que presentan à los dos lados del Canal. El paso està exactamente en el centro, y su profundidad es de tres brazas. En el espacio de muchas leguas, el fluxo, y refluxo de la marèa son de una extrema violencia. El anclage mas seguro es à la entrada de un pequeño Rio, que viene del Est, llamado Manoka por los Negros, y Tandegott por los Holandeses. (Los Pilotos Ingleses le llaman Bora, y lo ponen à algunas leguas de la embocadura de Rio Camarones.) Mas arriba, al mismo lado, recibe Rio Camarones otro pequeño Rio, que los Holandeses llaman Monambascha-gatt, sobre las orillas del qual hay una Ciudad del mismo nombre, en donde los Europèos hacen el Comercio. Las montañas de Ambozes estàn al Nord, y forman una cadena larga, que se estiende muy lexos en las tierras al Nord-Nord-Est.

Encima de Monambascha-gatt hay una Aldèa llamada Bascha, y mas lexos al Nord-Est en el mismo Rio de Camarones, una grande Ciudad, que se llama Biafara, Capital de todas estas comarcas. (Los Pilotos la ponen à veinte leguas de la embocadura del Rio.) La Ciudad de Medra, Capital de los Reynos de Medra, y de Tebelder, està cerca del Nigrys.

Los Kalbongos habitan las tierras opuestas à estos ultimos lugares al Nord de Rio Camarones, y estàn continuamente en Guerra, sea entre sì, ò sea con los Camarones sus vecinos. Estos estàn situados mas arriba sobre el Rio de donde toman el nombre. Tienen por Gefe un Principe de su Nacion, llamado Moneba, cuya residencia, ò Palacio es uno de los mas bellos edificios de toda la Guinèa. La hermosura de la perspectiva, la pureza del ayre, y la fertilidad del territorio, que produce en abundancia vino de Pardon, ignamas, bananas, y todo genero de frutas, hacen una mansion muy deliciosa.

La hechura de las casas es aqui quadrada. Los habitantes mantienen algun Comercio con los Europèos, que sacan piedras de Aygris, y esclavos, en trueque de barras de hierro, y de cobre, va-

Conti-nuacion de la Costa, hasta el Rio Gabon.

vasijas, y calderos, collares de diversos colores, limas de azero, y cuernos de buey. El Aygris se trueca ordinariamente por telas de Arlem, semejantes à las que se trahen al Rio del Rey, y à otros Lugares del Golfo.

Los Negros de Camarones son grandes, y vigorosos. Tienen el pellejo suave, pero las piernas muy largas.

Desde la Punta de Suallaba al Sud de Rio Camarones, la Costa, que tiene cerca de setenta leguas hasta el Rio Gabon, es poco conocida, y frecuentada de los Europèos. Demàs de esto, se estiende diez leguas hasta el Rio de Boroa, ò Borro, cerca del qual està el Rio de Branca, ò Barracombo, à dos leguas y media del Continente. Esta Isla tiene à diez leguas la de Fernendo-po al Ouest. Produce diversas suertes de frutas, y de animales, entre los quales se vè cantidad de Kurbalos, segun se ha descripto en el Rio Sestos. Las mugeres tienen aqui grande libertinage.

Hace algunos años, que haviendo echado el ancla un Navio Holandès, baxo de la Isla de Branca, veinte y ocho Negros se acercaron en una Canoa. Uno de ellos tenia un tambor, y un palo hueco de la forma de una flauta. Otro llevaba en la mano derecha una rama verde, y una campana; y en la izquierda un pequeño pajaro, semejante al Gorrion, que dexaba volar de rato en rato sobre la tilla. Con el entretenimiento, que tenia con èl, tocaba algunas veces su campanilla, para mostrar su admiracion. Algunos Holandeses, que baxaron à la ribera, observaron una pequeña cavaña de tres pies de alto, que tenia dentro una vasija de tierra, cubierta de una red, y cerca de la vasija la figura de un niño de madera, bastante groseramente trabajado, con algunos huesos de pescado puestos al rededor de los ojos. No haviendo permitido los Negros que lo tocasen, juzgaron que era algun Idolo del Paìs. Con todo, no tuvieron ningun conocimiento de la Deidad, ni ninguna traza de culto, aunque estaban todos circuncidados.

Desde Rio de Boroa se cuentan quince leguas hasta Rio de Campo. En este espacio ponen las Mapas Portuguesas quatro Puertos, ò quatro Aldèas, que no se hallan en los de ninguna Nacion. Los llaman Serra-Querreira, Agra do Ilheo, Pao de Nao, y Porto de Garopo. El ultimo se representa en estos Mapas, como una profunda Bahìa, que parece ser el Golfo de Pan-Navia, en los Pilotos Ingleses, y que ofrece un muy buen anclage sobre quince brazas de agua, entre el Cabo, y la Isleta del mismo nombre. Los mismos Mapas notan, à poca distancia de la Costa, dos Montañas redondas, que se estienden en las tierras, desde la Punta de Pan, hasta el Banco Nord de Rio Campo; pero los nombres de todas estas Plazas no se encuentran en los Mapas Holandeses.

Desde Rio Campo, hasta Rio San Benito, la distancia es de diez

diez leguas, y los Mapas Portugueses ponen en este espacio muchos peñascos à lo largo de la ribera, baxo el nombre de Baixos de Pedra. Al Sud de estos peñascos ponen un Puerto llamado Duas-Puntas, que es semejante al que llaman los Pilotos Ingleses Baye de Bata, Rada ancha, y profunda, en donde el anclage es excelente. Los Mapas Portugueses notan aun aqui en las tierras una larga cadena de pequeñas Montañas, que se estienden desde Rio Campo, cinco, ò seis leguas àcia el Sud, y ponen del lado del Nord un grande Promontorio à la embocadura de Rio San Benito. Antes de este Rio hay una cadena de rocas, que se estiende tres leguas à lo largo del Canal. La profundidad del agua en el mismo Canal es entre quatro, y seis brazas. Recibe del Est-Nord-Est otro Rio, llamado Gaza.

CONTINUACION DE LA COSTA, HASTA EL RIO GABON.

Desde Rio San Benito, hasta la Bahìa de Angra, se cuentan quince leguas, caminando derecho hasta el Sud-Ouest, porque la Costa se forma aqui enmedio circulo. Se encuentra por todas partes desde doce hasta quince brazas de agua. La Punta Nord de la Bahìa de Angra se llama en los Mapas Portugueses Cabo da Serras, y el de el Sud San Joao; pero al contrario los Pilotos Ingleses ponen San Joao al Nord, y el Cabo de Estiras, que es el mismo que el de da Serras, al Sud. Segun los Pilotos Ingleses, el fondo del medio circulo es una tierra baxa, que se eleva por grados hasta el Promontorio de San Joao; y à esta tierra se sigue una cadena de Montañas, llamadas Las-Mitas. La Costa està cubierta de grandes Arboles, y tiene siete brazas de agua bolviendo del Cabo para entrar en la Bahìa.

Esta Bahìa forma un quadrado de ocho, ò nueve leguas, al que los Ingleses han dado el nombre de Anger, ò de Danger. El Rio de Angra se desagua al angulo del Sud-Est, mientras otro Rio entra en èl al angulo del Nord-Est. El centro de la Bahìa lo ocupa una Isleta llamada el grande Corisco. Los Mapas Ingleses concuerdan con los Portugueses sobre la disposicion de esta Bahìa; pero se diferencia en mucho de los Holandeses.

Segun Barbot, la Punta Nord del gran Corisco se termina en un peñasco de figura redonda, que forma dos pequeños Cabos; esto es, uno de cada lado, en los quales se descubren algunos Arboles. La Isla tiene tres leguas de longitud al Sud, sobre una de anchura. Està rodeada del Nord-Est al Sud-Ouest por algunos baxìos, rocas, y bancos de arena; pero el lado del Est està mas libre, y el anclage es muy comodo en èl sobre un fondo de arena blanca. Su Punta del Nord està à cinco minutos de latitud. La tierra es bastante baxa; pero se eleva un poco àcia el Nord à lo largo de la Costa. El nombre de Ilha de Corisco, que ha recibido de los Portugueses, viene de una horrible tronada que se oyò, y de la abundancia de rayos que cayeron quando se descubriò la primera

Continuacion de la Costa, hasta el Rio Gabon.

vez. (Artus dice, que este fue el motivo porque estuvo desierta, aunque se fue à tomar à ella agua, y leña.) Està enteramente cubierta de bosques. Los Arboles son alli muy grandes, y se encuentran de una especie encarnada, propios para la tintura, que los habitantes llaman Takoel, y los Ingleses Camwood. Artus le atribuye excelentes calidades. Es pesado, dice, duro, liso, brillante, y de un encarnado mas bello, que el Braciletto, ò madera del Brasil. La tierra del grande, y pequeño Corisco es tan baxa, que parece que los Arboles salen del agua. (Bosman añade, que estas Islas son muy agradables.) Como el mar està ordinariamente en calma al rededor de la Isla, se encuentran lugares muy comodos para carenar los Navios, sobre tres, ò quatro brazas de un excelente fondo, y muy cerca de la ribera. La Rada està al Nord Est de la Isla, inmediata à un manantial de agua fresca, que cae de las montañas del mar, enfrente de la Bahìa de Angra. Esta agua es muy dulce despues que sale de la marèa.

El gran Corisco tiene por habitantes treinta, ò quarenta Negros, que se han establecido àcia la Punta Nord-Est à dos, ò tres millas del lugar de la Aguada. Son gobernados por un Gefe, que se califica de Señor de la Isla. Su vida es muy miserable. Tienen por alimentos pepinos, y diversas suertes de aves, sin contar, que siendo el ayre muy dañoso, estàn sujetos à bastantes enfermedades. (Artus dice, que la tierra no puede producir otra cosa.)

En 1679. el General Holandès de Mina intentò establecer una Colonia de su Nacion, para que encontrasen refrescos los Navios de la Compañia, y librarlos de la necesidad de tener que recurrir à las Islas Portuguesas. Embiò quarenta Holandeses, que fabricaron un Fuerte de tierra, montado con algunos Cañones de hierro, y se aplicaron cuidadosamente à la Agricultura; pero la fatiga, y las malas qualidades del ayre, hicieron bien presto su situacion tan triste, que despues de haver perdido diez y siete de sus compañeros, resolvieron arrasar su Fuerte, y bolver à Mina. La Compañia de Holanda no ha pensado despues en renovar este Establecimiento.

En tiempo de Artus havia en la Bahìa de Angra un Comercio de marfil bastante considerable. El lenguage es diferente de el de Gabon; pero los usos, y las supersticiones de estos dos Paìses, tienen mucha semejanza.

A alguna distancia del gran Corisco, en la misma Bahìa, se encuentran al Est-Nord-Est tres Isletas, llamadas por los Holandeses Islas Moucheron, tomado del nombre de un cierto Balthasar de Moucheron, el que haciendo vela à las grandes Indias en 1600. fue arrojado por la violencia de los vientos al Golfo de Guinèa, en donde cayò felizmente sobre estas Isletas. Hizo fabricar un Fuerte en la mas grande de ellas, con la esperanza de un

Co-

Comercio considerable en el Continente, y dexando un Factor llamado Nesius para mandarle, continuò su Viage; pero apenas hacia seis meses que los Holandeses se havian establecido, quando los Negros de Rio Gabon, temerosos de que atraxesen à su Fuerte todo el Comercio del Rio, hallaron ocasion de sorprenderlos, y asesinarlos, y à todos los Negros de Angra, que el Comercio havia juntado en la misma Isla. Siendo los habitantes del Rio de Angra menos poderosos que los de Gabon, aunque tienen un Rey, no pudieron de una vez vengarse de este ultrage; pero no haviendo subsistido menos su resentimiento, encontraron por instantes el medio de empezar la Guerra, y esta quexa dura aùn.

CONTINUACION DE LA COSTA, HASTA EL RIO GABON.

El Rio de Angra es un sitio de Comercio muy frecuentado por los Holandeses, y algunas veces por los Navios de la Compañia Inglesa, que sacan dientes de Elefantes, cera, y esclavos. Han tomado la costumbre de anclar en la Rada Nord-Est del gran Corisco, y de embiar sus mercaderias en fardos al Rio en Chalupas, ò Canoas. Los Negros de Angra pretenden, que su Rio viene de muy lexos de lo interior de las tierras, y el tamaño de su embocadura dà bastante verosimilitud à esta opinion. Està situada al Nord à dos grados de latitud.

Desde el Cabo das Serras se estiende la Costa al Sud-Ouest cinco leguas, hasta la Bahìa del mismo nombre, que tiene bastante profundidad del Nord al Sud, con casi tres leguas de anchura. Se cuentan diez leguas Sud quarta de Est, desde la Isla Corisco, hasta el Cabo Santa Clara, y se encuentran à lo largo de esta Costa quince brazas de agua hasta cerca del Cabo, en donde la profundidad disminuye doce brazas. El Mapa Inglès no pone sino solo un Rio en este intervalo, y no le dà nombre.

El Cabo Santa Clara forma una Punta muy elevada, y se vè al lado del Nord una tierra doble de grande altura. Esta es la Punta Nord de Rio Gabon, lugar muy conocido de todas las gentes de Mar.

§. II.

RIO GABON, Y SUS HABITANTES.

DEspues del Cabo Santa Clara, la tierra buelve al Est en el espacio de tres leguas, para formar la Bahìa de Rio Gabon, ò Gabaon, como le llaman los Portugueses. Esta es una Costa elevada, que presenta grandes Arboles à diversas distancias. Despues buelve al Sud-Sud-Est, en donde lo dividen dos pequeños Rios. Artus dice, que Rio Gabon està à quince leguas al Sud de Rio de Angra, y que estando situado baxo la linea Equinoccial, tiene directamente delante de èl la Isla Santo Thomàs, à distancia de

Rio Gabon.

quarenta y cinco leguas al Ouest. La anchura de su embocadura es de quatro leguas ; pero se disminuye por grados , y àcia la Isla de Pungo no tiene mas de dos. Sus orillas estàn cubiertas de grandes Arboles. Segun Barbot , la anchura de la Bahìa desde el Cabo Santa Clara , que hace su Punta Nord, hasta el Cabo del Sud, que los Ingleses han llamado Round-Hill , es de cerca de tres leguas. El medio del Canal està situado debaxo de la linea. Su profundidad entre los dos Cabos es de seis hasta diez brazas.

El Cabo Santa Clara tiene mucha semejanza del lado del mar con el Cabo San Joao, que forma la Punta de Rio de Angra; pero tan blanca , que podria tomarse à alguna distancia por la vela de algun Navio. Algunos baxìos , que la rodean , y que se estienden en el mar , harian el arrimo peligroso , si la espuma de las olas, que se rompen , no sirviese de aviso continuo. La Punta Sud , à la entrada del Canal , es una tierra baxa , con una pequeña montaña redonda , que està cubierta de bosques. Tiene asimismo un banco de arena , que dexa el paso libre , y sin peligro para las Chalupas de treinta toneladas. A algunas leguas al Sud de esta Punta, se descubren las Dunas blancas , que tienen el nombre de Las-Sernisas, y que sirven de señal à los que vienen del Nord para reconocer el Rio. El mejor Canal es à lo largo de la ribera Sud , teniendo un poco de precaucion para librarse de un peñasco , que se dexa vèr encima del agua, cerca de la segunda Punta, en lo interior del Rio. Despues que se ha pasado este escollo , se camina algun rato al Sud , y se encuentran en el verdadero Canal las Islas de Pungo, mas allà de las quales puede subir un Navio sin riesgo cinco, ò seis leguas.

Las Islas de Pungo estàn en lo interior del Rio , à tres , ò quatro leguas de la embocadura , y situadas mas allà de la Punta , que los Holandeses llaman Sandhoek , ò Punta de Arena. Otros le dàn el nombre de Punta del Sud , y alaban la bondad de su agua, que excede en mucho à la del Cabo-Lopez-Consalvo. Barbot dice , que esta Punta es en lo interior del Rio à cinco leguas de la embocadura , y que se estiende del Nord al Sud. Las Islas de Pungo estàn à lo largo de la ribera Nord. Se distinguen por diferentes nombres. La mas grande , que no es sino de cerca de dos leguas de circunferencia , tiene casi al centro una alta montaña. Los Ingleses la han dado el nombre de Prince's Ile, ò Isla del Principe, y los Holandeses el de Koning-Eyland , ó Isla del Rey. Està muy bien poblada , y sirve de residencia al Rey del Paìs. La otra ha tomado el nombre de Isla de los Papagayos , por el grande numero de estos animales , de que està llena. (Artus confirma , que hay en esta Isla una montaña de notable altura.) La otra abunda en muchas especies de frutos ; y hallandose fortificada por su situacion , sirve de retiro , durante la Guerra , à los habitantes de la Isla del

del Principe. Despues del año de 1603. los Negros tienen algunas piezas de Cañon, y muchos Mosquetes, que robaron de un Navio Holandès, despues de haver sacrificado, y consumido la Tripulacion. Despues trataron con la misma barbaridad una Embarcacion Española; pero el Comercio de los Europèos los ha hecho menos intratables, aunque aùn no parecen civilizados. Rio Gabon.

Los habitantes de Pungo dàn à su Rey el nombre de Mani-Pungo, que significa Señor, titulo que entienden preferible al de Rey. Bosman, que havia pasado diez y seis dias en este Rio, dice, que una de estas dos Islas toma su nombre del Rey, y la otra del Principe del Rio, dos Señores, dice, muy poderosos en el Paìs; pero que haviendo sido destruidas, y hechas desiertos en 1698. las abandonaron estos dos Principes, que fabricaron de nuevo Establecimientos sobre dos diferentes brazos del Rio.

A dos leguas de la embocadura, segun Artus, se encuentra en Rio Gabon un banco de arena, pero no tiene menos de ocho brazas de agua. La profundidad en el medio del Canal es de doce, ò trece brazas, que se disminuyen, en el espacio de media legua, hasta siete, seis, y quatro; de modo, que es facil anclar à lo largo de la ribera. Bosman observa, que las sondas tienen aqui poca uniformidad, y que despues de haver encontrado diez, doce, y quince brazas, quedò admirado al caer en un instante sobre cinco; despues del qual se buelve à encontrar casi al instante sobre doce, como si el fondo del Rio estuviese sembrado de rocas. Añade, que es menester esperar la marèa para entrar en èl, porque la violencia del refluxo no permite subir quando baxa. Este Autor, à quien la experiencia havia surtido de bastantes luces, advierte aùn, que en el espacio de algunas leguas, el Rio de Gabon es navegable para las pequeñas Embarcaciones; pero que hay poca seguridad para subir mas lexos.

Ademàs del motivo del Comercio, muchos Navios vienen à este Rio, por la comodidad que encuentran para calafetearse. Los que vienen à èl con esta ultima mira, se descargan en la Isla del Principe de todo lo que es pesado, como sus Cañones, sus ancoras, sus barriles de agua, y se sirven de la marèa para abanzar sobre la ribera, tan lexos, quanto es posible para encontrarse casi en seco en el tiempo del refluxo; pero las grandes Embarcaciones tienen mucho riesgo para seguir este mètodo.

El Comercio de Rio Gabon consiste en marfil, en cera, en miel, &c. Algunas veces es muy lento, especialmente quando haviendo visto los habitantes parecer pocos Navios, no emprehenden acercar sus mercaderias à la Costa; pero esta desgracia no sucede despues que los Navios Zelandeses de contravando han tomado la costumbre de frecuentar su Rio en todas las estaciones, sea para el Comercio, ò para calafetear. Vàn à tomar tambien agua, y le-

Rio Gabon.

leña, aunque no dexan de encontrarla tan facilmente en el Cabo-Lopez.

Haviendose propuesto Bosman hacer el Comercio del marfil, y de la cera en Rio Gabon, se acomodò tan poco al caracter de los habitantes, que para librarse, despues de haver empezado à tratar con ellos, cediò sus derechos à otros Factores de su Compañia, que arribaron à la sazon. Encontrò los mismos Negros aùn mas insufribles bolviendo de Juida, en donde no havia tenido otra cosa, sino que jactarse de la cortesìa de los habitantes.

Con toda la codicia que los Negros de Guinèa tienen por el Aguardiente, no beberàn un vaso à bordo, antes que hayan recibido algun regalo. Si hallan que hay mucha lentitud para ofrecerselo, tienen la desverguenza de preguntar, si se imagina que serìan capaces de beber sin recibir nada? Los que no los pagan nada asi, por el trabajo que tienen de beber, no deben esperar hacer con ellos el menor Comercio.

Quando el Autor abandonò el designio de entrar en Comercio con ellos, vino à bordo una grande tropa, la que havria deseado poder embiar à los otros Factores. Les ofreciò algunos vasos de Aguardiente, para librarse de ellos facilmente; pero irritado de verlos que rehusaban beber sin recibir regalos, resolviò bolverles la espalda. Entonces comprehendiendo, que renunciaba el Comercio, bolvieron à pedirle humildemente lo que havian rehusado. Su respuesta fue, que no queria escucharlos. Estàn bastante dispuestos à regalar ellos mismos à los Europèos que llegan, pero con condicion de que se les hagan sobre la marcha otros mas considerables regalos; y si hay mucha lentitud para su impaciencia, no tienen verguenza de pedir; pero desprecian lo que se les trahe, quando creen no ganar algo en el trueque. En fin, el Autor concluye con tono enfadado, que no se diferencian de las bestias sino por la figura. Al cabo, su testimonio se halla confirmado por el de Artus, que representa los habitantes de Rio Gabon como una Nacion feroz, y cruel. No dexan quieto à nadie, dice, y mucho menos à los Estrangeros. En 1601. los Holandeses probaron su crueldad, quando haviendose apoderado estos Barbaros de dos Barcas de Delft, asesinaron inhumanamente la Tripulacion.

Aunque los Negros de Gabon no componen una Nacion numerosa, estàn divididos en tres clases; la una, que pertenece al Rey; la otra al Principe; y la tercera no reconoce otro Amo, que ella misma. Las dos primeras, sin estàr en Guerra pùblica, se aborrecen, y buscan la ocasion de noche para encontrarse, y hacerse daño; pero esta barbaridad no impide que se hagan el honor de tomar nombres Europèos, y que en viniendo à bordo, nos declaren el nombre que se han adjudicado, como si nos creyesen obligados,

dos, dice el Autor, à estimarlos mas.

Rio Gabon.

Tienen, en lugar de pagnes, esteras de corteza de arbol, bastante bien trabajadas, y teñidas de encarnado, las que adornan con pieles de monos, ù otros animales, con una campanilla que les cuelga del medio del estomago. La mayor parte vàn con los pies, y cabeza desnudos. Sus cabellos estàn cortados de una manera bizarra, ò levantados sobre la cabeza. Algunos trahen bonetes pequeños de juncos, ò de corteza de cocotero. Otros se adornan las sienes de dos tufos de plumas, y de pequeñas planchas de hierro. Se pintan el cuerpo de encarnado, con la decoccion de un cierto palo. A unos se les vè anillos de hierro, ù de cobre, que les atraviesan la nariz, los labios, y las orejas; y à otros, pequeñas piezas de marfil en las mismas partes. Muchos se agujeran el labio inferior, y hacen el agujero bastante grande, para pasar por èl la lengua. Sus pendientes pesan algunas veces mas de una libra. La mayor parte tienen por cinto una pieza de piel de Bufalo, que no rodeandoles del todo el cuerpo, està atada por delante con una cuerda. Les sirve para sostener cuchillos largos, y cortos, que cuelgan encima de ella.

Las mugeres vàn cargadas de braceletes de cobre, y de laton. Al rededor de la cintura tienen una estera de caña. Su vida se semeja à la de las bestias. Quando se hallan cogidos del sueño, se acuestan en el suelo en el parage donde se hallan. Su ocupacion es traher agua, y preparar los frutos, y las raizes, que sirven de alimento à su familia. Los hombres, y las mugeres tienen el pellejo cicatrizado con un grande numero de figuras, que no se pueden mirar sin horror.

Bosman, sin dar ninguna descripcion de sus vestidos, dice solamente, que estàn miserablemente vestidos como todos los demàs Negros, y que comprando los vestidos que desechan los Marineros Europèos, se creen maravillosamente adornados quando estàn cubiertos de estos andrajos. Son apasionados à los sombreros, y las pelucas; pero el modo con que los trahen es singularmente horrible. Otras veces los Marineros Holandeses hacian aqui un Comercio considerable en pelucas viejas, por las quales recibian en trueque cera, miel, papagayos, monos, y todo genero de refrescos; pero despues de algunos años, han venido à la Costa tantos Comerciantes de pelucas, que los Marineros tienen este provecho menos.

Los Negros de Gabon son altos, robustos, y bien formados, se flotan el cuerpo con unto de Elefante, y de Bufalo, y se le pintan de un color encarnado, con el olor tan hediondo, especialmente en las mugeres, que se siente à cincuenta pasos.

Las armas del Paìs son azagayas, dardos, arcos, y flechas envenenadas. No se vèn jamàs los habitantes sin un puñal en la ma-

Rio Gabon.

mano. Algunos los tienen de tres puntas, cuyas heridas son muy dañosas. Sus tambores son estrechos, y se terminan en punta. Sus azagayas, y sus venablos estàn muy bien trabajados, porque tienen excelentes Forjadores. Quando vàn à la Guerra, sus mugeres llevan las armas.

El alimento comun, à lo largo del Rio, consiste en ignamas, en patatas, y en bananas. (El mismo Escritor dice, que hacen asar las bananas, y que este es su principal alimento. Tienen ignamas, patatas, y habas, pero muy pocas.) Secan las bananas, y de su harina componen una pasta, que sirve en lugar de pan. El Paìs produce diversos generos de raizes, y cañas de azucar. El pescado, siendo aqui en abundancia, los habitantes le hacen secar al Sol. Comen con mucho desasèo en el suelo en los platos, y en las orteras de palo; pero su Mani, ò su Rey està muy bien surtido de baxilla de estaño.

No acostumbran beber quando comen, pero despues de haver acabado, se embriagan con vino de palma, ò una mezcla de miel, y agua, que parece à nuestra aloja. Aunque la pasion al aguardiente es comun à todos los Negros, es tan desordenada en Rio Gabon, que los habitantes gastan en èl todo quanto poseen. Dàn un hermoso diente de Elefante por una medida de aguardiente, que algunas veces lo beben antes de salir del Navio. Quando la embriaguèz empieza à calentarlos, la menor disputa es motivo para la riñà, sin respeto à su Rey, ni à sus Sacerdotes, que empiezan à puñadas entre ellos. Se dàn de tan buena gana, que los sombreros, las pelucas, los vestidos, y todo lo que encuentran à la mano, lo precipitan al mar. En fin, son tan poco delicados en el aguardiente, que con la mitad de agua clara, y un poco de jabon de España, para hacer que tenga espuma el licor, se puede aumentar al doble sin que lo noten.

En una palabra, dice Bosman, que en el Universo no hay Nacion mas barbara, y mas miserable. Juzga, que ella saca su principal subsistencia de la caza, y de la pesca, porque no viò en el Paìs ningun genero de trigo, ni ninguna apariencia de Agricultura. Segun Artus, las casas estàn fabricadas con mucho arte, estàn compuestas de cañas, cubiertas de hojas de bananero, y mas agradables, que en la Costa de Guinèa.

El Palacio del Mani se llama Golipatta. Es mas grande que todos los edificios. El vestido de este Principe no se diferencia del del Pueblo. Este es un genero de arnès compuesto de una mezcla de huesos, y de conchas pintadas de encarnado, y puestas como Rosarios al rededor del cuello, de los brazos, y de las piernas. Tiene la cara pintada de blanco. Delante de la puerta de su Palacio se vè un mal Cañon de cobre, y otras piezas de hierro, que los Franceses le han dado en trueque por otras mercaderias mas precio-

ciosas. Los Negros son muy apasionados à la Artilleria. Rio Gabon.

El Idioma, y la Religion del Paìs son los mismos que en el Cabo-Lopez. Artus pretende, que la lengua de Gabon se aprende mas facilmente que la de la Costa de Oro, porque los habitantes hablan con mas lentitud.

Su Religion no tiene nada notable. Adoran al Sol, y la Luna, pero sin excluìr otros Idolos, que tienen en grande numero. Unos dàn el culto à los Arboles, otros à la Tierra, como origen de todos los bienes sensibles; y es tanto el respeto que la tienen, que no se atreven à dàr golpes encima de ella. Bosman no añade mas à la Relacion de Artus. Solamente les atribuye mucha superstición, y abundancia de Idolos; pero en la corta mansion, qne hizo en las orillas del Rio, no pudo adquirir otras informaciones. Concluye asi diciendo el poco cuidado que tienen unos de otros, que cada uno vive para sì, y sin ningun cuidado del Rey, y de los Principes, los que no gozan sino de un vano titulo, y de una sombra de poder.

En 1600. havia tres Principes en el Rio, que el uno tenia su residencia en Kajomba, sobre la orilla Nord; el otro en Gabon, sobre la orilla Sud; y el tercero en las Islas de Pungo. El Rey de Pungo, y el de Kajomba, estando unidos con una estrecha alianza, tenian sin cesar Guerra con el de Gabon, que empleaba de su parte las fuerzas de los Negros del Cabo-Lopez-Consalvo. Artus, que nos dà esta idèa del Paìs, añade, que en cada Aldèa se juntaban los habitantes por la mañana en casa de su Governador, que llamaban Chaveponso; y que poniendose de rodillas delante de èl, sacudian las manos, y gritaban fino, fino, fino, que significa en su lengua buenos dias; pero yà se ha observado, que en el tiempo de Bosman no havia en el Rio de Gabon sino un Mani, ò un Rey.

Este Principe, dice el mismo Autor, exercia la profesion de Forjador, para ganar su vida sin estàr à cargo de sus Vasallos, lo que no impedia, que su pobreza fuese extrema, como la de todos los demàs habitantes. La estacion del Invierno es aqui en el mes de Abril, y dura hasta el mes de Agosto; pero no se debe de entender por el nombre de Invierno, sino el tiempo de las lluvias, que caen con una abundancia continua, y que la tierra chupa tan presto, que no queda señal alguna de humedad. El calor no es menos excesivo con ayres muy obscuros. Estas lluvias aumentan los Rios, y el pescado es muy abundante en esta estacion. Los dias, y las noches son iguales.

En todos los Paìses, que alindan con el Rio, la multitud de las bestias feroces es increìble, especialmente los Elefantes, Bufalos, y Javalies. Haviendo tomado tierra Bosman en la Punta de Arena con el Capitan de su Navio, y algunos criados, persiguiò

en el espacio de una hora un Elefante, que havia marchado mas de una legua sobre la ribera à vista del Navio. Pero se desapareciò felizmente en un bosque, porque con tan pocos hombres, que no estaban armados sino de mosquetes, havia tenido la imprudencia de obligar à un animal tan formidable. Bolviendo de esta caza el Autor, encontrò otros cinco Elefantes en tropa, que mirandole à èl, y à su acompañamiento con desprecio, como si juzgasen ellos, que no eran dignos de su colera, los dexaron pasar tranquilamente. Bosman, y sus compañeros, con tanto miedo como respeto, los saludaron quitandose sus sombreros. No obstante, no pasò dia en que el Autor no cazase, especialmente Javalìes, que le causaban mucho entretenimiento. El segundo dia encontrò una tropa de mas de trescientos, los que se puso à cazar con animo; pero eran mas ligeros que èl, à excepcion de uno que fue herido, y se metiò en un pequeño bosque. Los cazadores Holandeses no havrian dexado de matarle, sino huviesen descubierto en el mismo bosque el esqueleto entero de un Elefante. Haviendoles hecho la alegria de esta presa abandonar la esperanza del otro, encontraron setenta libras de marfil en la cabeza de èl.

El tercer dia cayò Bosman sobre una tropa de cerca de cien Bufalos; y haviendolos forzado à separarse en quadrillas, se dedicò à los mas vecinos, sobre los quales sus gentes hicieron una descarga de balas. Estos feroces animales no se resintieron; pero miraron à sus enemigos con un ayre tan irritado, como si les diesen quexa de este ultrage.

La mayor parte de estos Bufalos eran roxos. Tenian los cuernos derechos, y inclinados un poco àcia las espaldas, del tamaño casi de los de un Buey ordinario. Quando corren, parecen cojos de los pies, pero su carrera no es menos ligera. Los Negros aseguraron à Bosman, que si no se sentian heridos mortalmente, se echaban sobre sus enemigos, y los mataban. El Autor no dexò de creerlo, porque diez años antes, estando algunos Holandeses cazando en el mismo Paìs, uno de ellos disparò à un Bufalo, el que arremetió al instante à èl, y huviera sido muerto si sus compañeros no le huvieran ayudado; pero este socorro le sucediò funesto, pues haviendole disparado su compañero, hiriò al que fue à socorrer, y al mismo tiempo al feroz animal, que aunque lo dexò sin fuerzas, tuvo ocasion de acabar con el infelìz compatriota.

Los Negros hacen la guerra à los Bufalos con mas precaucion. Despues de haver observado los lugares, que estos animales frecuentan, se suben à algun arbol vecino, y tiran desde alli sin riesgo. Si vèn caer la presa, baxan para llevarsela; pero sino han hecho mas que herirla, esperan à que se desaparezca para retirarse. La carne de Bufalo es aqui muy buena, y bastante gorda, porque la yerva no falta à estos animales àcia el

San-

Sandy-Point, ò la Punta de Arena. Rio Gabon.

El territorio del Paìs no es muy fertil; esto es, propio para los granos, y raìzes, à lo menos desde la embocadura del Rio, hasta la Isla del Principe, que es solo el parage hasta donde se ha penetrado; pero produce una abundancia extraordinaria de frutos, y el Rio no es menos abundante en todo genero de pescados.

Tambien se vèn muchos Cocodrilos, y Cavallos marinos. La embocadura la frecuenta un grande numero de pequeñas ballenas, que los Franceses llaman Sopladores, los Holandeses Nord-Kapors, y los Ingleses Grampus, cuyo tamaño es de cerca de quarenta pies. Hasta Cabo-Lopez-Consalvo, ofrece la Costa una infinidad de Remoras. Los Negros tienen un modo de pescar muy entretenido. Corren tranquilamente el Rio en una Canoa, y quando vèn algun pescado, le lanzan su azagaya con tanta destreza, que rara vez hierran el golpe.

§. III.

COSTA DESDE RIO GABON, HASTA el Cabo-Lopez-Consalvo.

DEsde la punta Sud del Rio Gabon, se estiende la Costa Sud-quarta de Ouest, hasta el Rio de Olivato, ò de Olibata el espacio de veinte y cinco, ò treinta leguas. Se cuentan nueve desde esta Punta à el Rio de Nazareth, seis desde alli hasta la Bahìa del mismo nombre; doce despues hasta la embocadura de otro Rio, desde donde no quedan mas de quatro y media hasta el de Olivato.

La Costa es baxa, y cubierta de bosques, hasta las Dunas blancas, que se llaman Las-Sernisas. Los Portugueses las distinguen en Fanais-Piquenas, al Nord del Rio de Nazareth, y Fanais-Grandes, que se estiende al Sud, hasta bastante cerca de la Bahìa de Nazareth. A exemplo de los Portugueses, los Ingleses les han llamado en su Lengua Little, y Creat Cliffs; y los Holandeses Kleyne, y Groete Klypen. Otros las llaman Witehock.

Despues del Rio Olibato, la tierra buelve derecha al Nord-Ouest, cerca de ocho leguas, y forma una Peninsula estrecha, y llana, que no tiene mas de dos leguas en su mayor anchura, y que se disminuye por grados al tiempo que se acerca al Nord-Ouest de la Punta, ò del Cabo, que es el famoso Cabo-Lopez-Consalvo. El mar, que està entre este Cabo, y la tierra que le corresponde al Est, toma el nombre de Bahìa, ò Angra de Nazareth; y la Costa vecina al Sud-Sud-Est, forma el Golfo, ò la Bahìa de Olibato. A la entrada del Rio de Nazareth, del lado del Nord, se encuentra una Isla llamada Fanias, que los Pilotos Ingleses llaman Finas;

Conti-nuacion de la Costa, hasta el Cabo-Lopez-Consalvo.

y del lado del Sud sale un banco triangular, que se estiende el espacio de cinco leguas à lo largo de la Bahìa de Olibato. Esta Bahìa contiene muchas Islas, y abundancia de bancos. En el centro està la Isla de Pirins, entre la Costa de la Bahìa de Nazareth, y el Cabo-Lopez. Al Est se encuentra otra Isla, pero mucho mas pequeña. Al Ouest cerca del Cabo, hay un banco, que ha tomado el nombre de Banco Francès. Al Sud-Est de la Isla Pirins se encuentra aùn una Isla, que està opuesta al Rio de Olibato, àcia el qual se abanza un banco de arena, que sale de este Rio.

La Costa de la Bahìa de Olibato, desde Angra de Nazareth, hasta la Punta Nord-Est de Rio Olibato, està cubierta de un grande banco de arena, que se estiende al paso que se acerca al Rio, hasta que llega al Canal de la embocadura, y que empieza à estenderse de nuevo mas allà del Canal, àcia la orilla Nord del mismo Rio. Como las arenas son movedizas, y los fondos de una desigualdad continua en las cercanìas de esta Bahìa, serìa peligroso pasarla sin llevar continuamente la sonda en la mano; pero luego que se ha llegado al Ouest del Cabo, todos los riesgos se desaparecen, y el fondo es muy excelente.

Regularmente se halla à lo largo de esta Costa doce, y trece brazas de agua, à legua y media de la ribera; pero mas cerca de la tierra se cae sobre quatro, y seis, y el anclage es mas seguro. Viniendo la marèa del Cabo-Lopez, camina al Sud, y al Ouest quarta de Sud, en los meses de Marzo, Abril, y Mayo, lo que facilita mucho la navegacion para atravesar el Equador. Rara es la vez, que al rededor del Cabo vaya la marèa al Nord en esta estacion, porque llega algunas veces en los meses de Agosto, y de Septiembre. Esta mudanza se atribuye à los vientos del Sud, que la obliga à tomar su carrera al Nord; y se pretende, que entonces soplan constantemente del grande Rio del Zayre, aunque estè à cerca de cien leguas de esta Costa al Sud-Est.

El Cabo-Lopez-Consalvo, que no està en linea recta mas que à diez y ocho leguas de Rio Gabon, forma los ultimos limites del Golfo de Guinèa. Un poco mas lexos al Sud, se arriba à la entrada del Reyno de Angola. Artus asegura, que este Cabo no es dificil de reconocer, porque es el sitio de toda la Costa, que se abanza mas al Ouest. Su situacion es al primer grado de latitud del Sud.

Segun Barbot, el Cabo-Lopez-Consalvo, à cinco leguas de distancia del lado del Ouest, parece una Isla baxa, y llana; pero es realmente una larga, y estrecha Peninsula, que se estiende muchas leguas dentro del mar, y que es baxa, llana, pantanosa, y cubierta de bosques, como las demàs tierras vecinas. Ha tomado el nombre del Portuguès que la descubriò.

Artus observa, que la Rada de este Cabo es igualmente buena

na para el anclage, y carenar. Se encuentran refrescos, y provisiones en abundancia. Pero los bancos de arena, y baxios, no permiten entrar en ella sin el asylo de la sonda. Bosman, que dà el mismo testimonio, añade, que estos bancos son poco dañosos en el tiempo tranquilo, y que segun la experiencia que ha hecho, se pasa en llena marèa sin notarse. Barbot dice, que el anclage ordinario para los Navios de carga es à cincuenta minutos de latitud del Sud-Est quarta de Sud del Cabo, à la entrada misma de la Punta. Aunque la tierra es llana, y baxa, se puede arrimar muy cerca de la marèa, contra la naturaleza ordinaria de las Costas llanas, en donde la profundidad del agua se disminuye à proporcion que la tierra và baxando. Pero el mismo Autor observa, que à legua y media del Cabo al Est-Nord-Est se encuentra un banco de arena, que dexa entre el Cabo, y èl un grande Canal de cincuenta brazas de profundidad. Atkins, mas exacto aùn sobre la situacion de la Rada, asegura, que se puede anclar sobre dos brazas de fondo, caminando el Cabo Nord-Ouest quarta de Nord; que el sitio de la aguada està al Sud quarta de Est, y que el Cabo forma una Bahìa segura, y agradable.

CONTINUACION DE LA COSTA.

Se descubre cerca de este Cabo un Lugarcillo de veinte casas, ò de veinte cavañas, que no las habitan los Negros, sino al arribo de los Navios de Europa; pero esto es casi continuamente, porque se vèn sin cesar en el Cabo-Lopez-Consalvo un grande numero de Embarcaciones, principalmente Holandesas, que vienen à carenarse, ò à tomar provisiones. Bosman pone pocas casas en la ribera, y nota por principal habitacion de los Negros una Ciudad, que està situada mas allà del Puerto en un Rio llamado Olivato.

Esta es sin duda la misma Ciudad de Olivato, que està à la embocadura del Rio. Barbot cuenta seis leguas por tierra desde esta Villa, hasta el Cabo. Esta es la residencia del Principe Thomàs, hijo del Rey del Cabo-Lopez-Consalvo, segun los Comerciantes de Europa le han hecho el honor de llamarle. Desde Olivato, hasta la Corte del Rey, se cuentan aùn cinco, ò seis leguas subiendo el Rio en las Canoas. El mismo Viagero viò delante del Palacio de Olivato algunos Cañones de hierro, puestos sobre sus afustes, que el Principe havia recibido de los Franceses, pero los usaba poco. La Ciudad en donde el Rey tiene su residencia, contiene cerca de trecientas casas, fabricadas con ramas entrelazadas, y cubiertas de hojas de palmas, como las de Gabon. Se encuentran en el Paìs otras Aldèas apartadas cinco, ò seis leguas la una de la otra. Los principales Negros toman los titulos de Principes, Duques, Almirantes, y otros nombres, que se adjudican de la Europa, como los del Rio Gabon. En una palabra, dice Bosman, que los usos, y costumbres de estas

dos

Cabo-Lopez-Consalvo.

dos comarcas se semejan perfectamente, à excepcion de la cortesìa, y afabilidad, que los habitantes del Cabo-Lopez tienen con especialidad.

No se debe dudar, que el Rio de Olivato es el mismo en el que, segun la Relacion de Artus, los Holandeses hicieron en otro tiempo el Comercio del marfil. Añade, que produce un gran numero de cocodrilos, y de cavallos marinos; de donde algunos concluyen, que debe ser un brazo del Nilo. (La misma razon, apoyada de la ignorancia, ha hecho creer à algunos Escritores, que el Nilo era el origen comun de todos los Rios de Africa.) Observa tambien, que los habitantes estàn aqui mas civilizados, que en Rio Gabon, y que el Paìs abunda en todo genero de bestias feroces, como son elefantes, bufalos, dragones, serpientes, y otros monstruos tan horrorosos, como formidables. Atkins representa el Cabo-Lopez como el refugio de los bufalos. Tambien se encuentran muchos monos, y papagayos negros.

Segun Bosman, el pescado es todavia mas comun en el Cabo-Lopez, que en Rio Gabon. Un dia por la mañana, dice, cogieron sus gentes, de una vez que echaron la red, bastante para la provision de diez Navios. Barbot dice casi en los mismos terminos, que de sola una vez se puede coger para cargar una Barca. Añade, que las ostras se hallan tambien con bastante abundancia, y cuelgan en las ramas de los mangles, ò de los peletaniers, que rodèan la Bahìa.

Las provisiones de que los Navios se surten aqui, son bananas, patatas, ignamas, carne de bufalo, y de puerco, volaterìa, pescado, pimienta larga, llamada por otro nombre pimento de rabo, y verdolaga. La costumbre para todos los Navios, que arriban à la Rada, es dàr aviso de su arribo con una descarga de quatro piezas de Cañon. Al instante los habitantes de Olivato, y de los demàs Lugares vecinos, se apresuran à traher à la ribera leña, agua, y todo genero de provisiones. Tienen ciertas medidas de madera de la longitud de dos pies, de las quales cargan una Canoa por una barra de hierro. El agua fresca se saca de un grande estanque cenagoso, que no està muy lexos del Cabo. Se conserva muy bien en el mar, y muchos Marineros la hallan mas sana, que la de Santo Thomàs, y del Principe. Cada Navio dà por el anclage, y por la libertad de tomar agua, y leña, una docena de cuchillos, y algunas botellas de licores fuertes, que lo consideran mas por regalo, que por derecho.

Bosman dice, que consiste aqui el Comercio, como en Rio Gabon, en marfil, en cera, y en miel, en donde hay mucha abundancia; pero vienen tantos Navios, que no pueden vanagloriarse todos de hallar en èl su cargazon. No obstante, uno de los Yachts de la Compañia Holandesa tomò en *1698*. tres, ò quatro millares de

de marfil, y cera. Otros han sido mas, ò menos felices. Barbot añade à estas riquezas palo de tintura. Lo que dàn en trueque son cuchillos, hierro en barras, collares de vidrio, andrajos, aguardiente, rumachas, calderos, y otros vasos de cobre, armas de fuego, polvora, plomo, y balas. El palo de tintura, que los Ingleses llaman Camwood, pertenece aqui al Rey, que vende à 25. ò 30. esquelines el tonèl; esto es, el valor de este precio en mercaderias. El de mejor especie se cria en los terrenos pantanosos; es duro, pesado, y de un bello encarnado, en lugar de que en los lugares altos, y secos es mas descolorido, y mas ligero. El buen Camwood del Cabo-Lopez es tan estimado en Londres, como el de Scherbro.

Cabo-Lopez-Consalvo.

§. IV.

CORRIENTES, LLUVIAS, VIENTOS de Comercio, y Vientos de Tierra en las Costas de Guinèa.

RAzonando Atkins physicamente sobre los movimientos del mar à lo largo de la Costa de Guinèa, ha juzgado, que el principio de pesadèz, de que el cèlebre Newton se ha servido para explicar los Phenòmenos de las marèas, se puede adjudicar aqui à los corrientes. Expone los sucesos, y saca despues la conclusion. (Las observaciones siguientes contienen en el original algunas superfluidades, las que se han suprimido.).

En los Rios de Gambra, de Sierra-Leona, y de Gabon, en los Estrechos, y los Canales de Benin, especialmente sobre la Costa, las marèas son regulares; con esta diferencia, de que en los Rios, y Canales, en donde el agua se estrecha entre las orillas poco distantes, son altas, y violentas; pero en las Costas abiertas, que son lentas, y baxas, no se elevan mas de dos, ò tres pies. Esta nota es sensible en el Cabo-Corso, en Sukkonda, en Commendo, y en otros lugares. En una palabra, por todas partes en donde la Costa se abre, y tuerce por alguna rebuelta, la marèa es mas alta de uno, de dos, ù de muchos pies, que en las Costas mas derechas, y mas unidas, aunque muy vecinas. Los corrientes tienen aqui algunas veces su direccion con el viento, otras con el contraviento, y forman olas como la marèa. En otro tiempo la superficie del mar, hasta diez, ò doce leguas de la Ribera, es inmovil en muchos dias, sin que en ella se sienta, ò perciba la menor agitacion.

Los corrientes en la Bahìa de Benin vàn iguales sobre las dos ori-

HISTORIA NATURAL.

orillas. Del lado del Sud vienen de las cercanìas del Cabo-Lopez, y de mas lexos; y de la Costa de Popo, del lado del Ouest; esto es, del Sotavento, porque se notan las mismas variedades en los vientos à lo largo de la Costa, que en los corrientes. Esto es lo que todos los Navios experimentan haciendo vela al Reyno de Angola, quando quieren seguir la tierra, ò ganar el Ouest de Popo, ò de la Costa de Oro. Atkins se persuade, que el motivo de todas estas diferencias, no es sino la forma de las Costas, y las diferentes calidades del ayre. Estando la tierra sin Golfos, y sin Bahìas, à excepcion de la de Benin, y de Kalabar, el fluxo de la marèa no se detiene por la orilla, que se estiende naturalmente àcia la rebuelta que forma este Golfo, y es mas fuerte al paso que se abanza de los dos lados, porque los Golfos tienen en el recogimiento de sus aguas alguna semejanza con los Canales de los Rios; y à proporcion de su anchura, de su profundidad, y del mar, que està à su entrada, tienen mas, ò menos corriente à lo largo de sus orillas. Los vientos, que mudan de curso para entrar en la Bahìa, ayudan tambien al impetu de las olas; y se puede juzgar, que la misma calidad del ayre tiene en ellas alguna parte, quando el calor del Sol saca vapores, que se convierten en nubes, y lluvias. Què se debe pensar de las lluvias, que durando sin interrupcion cinco, ò seis semanas, fortifican aun los corrientes?

El Autor examina por què los corrientes toman ordinariamente su direccion con el viento. Entonces es quando viniendo el fluxo de la inmensa extension del Occeano Meridional, toma necesariamente su curso à lo largo de la Ribera; pero el refluxo, que buelve facil, y como igualmente àcia el mar, causa tan poco movimiento en su carrera, que apenas se siente, ò percibe à poca distancia. El corriente mas impetuoso, que encontrò el Autor, fue à la entrada del Golfo de Benin. Havia dexado la Rada de Juida casi al mes de Julio. Aunque los corrientes en esta Rada eran muy impetuosos àcia el Sotavento, hallò, que sin mucho trabajo havria podido ganar las Islas de la America; pero se huviera desesperado, como de una empresa imposible, si el mismo corriente huviese atravesado toda la Bahìa. No comprehende como pudo ir tan lexos al Sud; esto es, Sotavento, à menos que no se suponga, que las aguas, que trahen los corrientes à la Bahìa, sean rechazadas enmedio del camino, y buelvan insensiblemente àcia el mar grande.

De este pequeño numero de observaciones cree Atkins poder concluìr: 1. Que en todo genero de lugares hay mucha union en los corrientes, y la marèa; que esto es principalmente la forma de las Costas, que sirve para su direccion; que si se hallan estrechadas entre dos orillas, hasta formar una especie de Canal la elevacion continua del Occeano por la Luna, harà la marèa ràpida à pro-

por-

porcion de la anchura, y de la profundidad del Canal; y que si la Costa es abierta, como en Guinèa, estas marèas se convertiràn en simples corrientes. Estas conclusiones concuerdan con las observaciones, que el Autor ha leìdo en muchos Viages à los mismos parages, particularmente con las del decimo sexto Viage, que emprehendiò en nombre de la Compañia de Inglaterra, que ponen el Canal entre la Costa Oriental de Africa, y la Isla de Madagascar. Como este Canal es muy ancho, y profundo, y muy ancho para sostener la marèa en una misma direccion, se encuentran en èl corrientes Nord, y Sud, segun la elevacion de la marèa camina al Nord, ò al Sud de la Isla; y lo que confirma la opinion del Autor, es, que estos corrientes son mas fuertes en los lugares en que el Canal es mas estrecho, y varìan sobre las diferentes puntas del compàs, à proporcion que el mar se abre al paso de la linea.

El Autor concluye en segundo lugar, que los corrientes, y las marèas no se notan sino àcia las Costas, y que es imposible descubrirlas à diez leguas en el mar, ò à la embocadura de un Canal. Añade, que pueden variar segun la influencia de la Luna, y la mutacion del ayre. Se ha notado constantemente à lo largo de la Costa, que buelven las lluvias en el Otoño, y Primavera; pero estas son las mas largas, y las mas continuas de los dos lados del Equador. En Sierra-Leona empiezan en el mes de Mayo. En la Costa de Oro, y la de Juida, en el mes de Abril. Son precedidas de los vientos del Sud, y del Sud-Est. Del otro lado de la linea, el mes de las lluvias de la Primavera en el Cabo-Lopez, es en Octubre. En el Reyno de Angola, en Noviembre. Las nubes, que estàn entonces muy obscuras, hacen el ayre mas frio, asi los habitantes dàn à esta estacion el nombre de Invierno.

Atkins cree, que la causa de esta irregularidad es incomprehensible; pero es observacion general, que estando el Sol en Equinoccio, trahe ordinariamente lluvia. El Doctor Clayton asegura, que en los meses de Abril, y Septiembre las lluvias son gruesas, y frecuentes en la Virginea. Se hace la misma observacion en todas las demàs comarcas. En el Cabo-Corso en 1721. cesaron al fin de Mayo, despues de haver durado seis semanas sin interrupcion, especialmente de noche, con una tronada continua de rayos, y calmas. Todos los vientos, que soplaron en este intervàlo, eran del Sud, y venìan directamente del mar. Las nubes, que ocasionaban las lluvias, venìan tambien del Occeano, y parecia succederse con mucha orden. Quando el Orizonte se aclara, como sucede algunas veces en estas estaciones, el Sol se siente con excesivo calor.

Los nublados ordinarios en las mismas estaciones, y los rocìos abundantes, que en otro tiempo caen cada noche en la orilla, y rara vez, ò jamàs dos millas mas lexos quando un Navio està al an-

Historia Natural.

ancla, es una prueba bastante buena, de que los vapores, que forman las lluvias, se elevan menos del medio del Occeano, que de las aguas no tan profundas à lo largo, ò en lo interior de las Costas. Demàs de esto, estas exalaciones serìan mucho mas sensibles en el mar lleno enmedio de la espuma del agua que la rodèa. Pero al contrario, se disminuyen à proporcion que se aparta de la tierra. Suponed, dice el Autor, que los vientos del mar, que ocasionan ordinariamente las lluvias, no se elevan, como se sabe muy bien, sino à pocas leguas de la Ribera; y aunque su regularidad periodica en los lugares vecinos de la linea, sea un mysterio muy obscuro, es cierto, que sobrepujan visiblemente estas nubes de tierra, cargadas de vapores aquosos, mas que un ayre rarificado, que extrahen àcia sì naturalmente, y que facilita la caìda.

Los vientos diferentes de los de Europa, cuya descripcion se halla en los mismos Viageros, son particulares en las latitudes calientes, tales como los vientos de Comercio; ò en las Costas, tales como los Tornados, y los Matans de ayre. Estos vientos son Est, soplan de noche, y de dia todo el año, y en todas las partes del Globo Maritimo, sea Atlantico, Indiano, ò Americano; porque aunque la causa que los produce subsiste con mucha fuerza, reciben de la posicion de las tierras determinaciones muy diferentes, è inciertas, se estienden hasta treinta grados de latitud del Nord, quando el Sol està de este lado del Equador, y del mismo al Sud, quando està del propio lado, bolviendose adonde està mas distante, aqui al Nord-Est, allà al Sud-Est, y siempre mas inmediato à la Punta Est del Equinoccial, ò en el parage donde es vertical.

Las mejores razones, que el Autor dà de este Fenòmeno, son: 1. El rocìo continuo de la tierra sobre su Exe, en el qual el ayre và al Ouest relativamente en las superficies, lo que parece tanto mas verdadero, quanto estos vientos no se hallan sino en los circulos mayores, en donde el movimiento diurnal es mas pronto, y las noches son igualmente fuertes, que los dias, tanto en la Costa del Brasìl, como àcia la Guinèa.

El Doctor Halley dà por segunda causa permanente de los mismos efectos, los rayos del Sol sobre el ayre, y el agua; unido à la naturaleza de las tierras, y las situaciones de los Continentes vecinos. El Sol calienta, y rarifica excesivamente el ayre en todas las latitudes entre el Zodiaco, lo que se vè evidentemente à la respiracion de los animales en las calmas. Demàs de esto, siendo el ayre mas pesado en las latitudes, que estàn fuera de su influencia, obliga con mucha fuerza à restablecer el equilibrio; y debe caminarse al Est para seguir el Sol. Los vientos Ouest, que restablecen este equilibrio viniendo de las latitudes mas allà de los Tropicos, serìan tan constantes, segun el Doctor Halley, y guardarian un curso regular, si todo el Globo se compusiese de agua. En el estado

do que estàn las cosas, son las mas dominantes desde treinta grados hasta sesenta, con una rebuelta al Nord, ù al Sud, causada por diversos accidentes. Soplan con bastante fuerza, porque por otras razones el equilibrio se restablece de un circulo mas grande à otro pequeño; y para confirmacion de esta doctrina, entran en el viento de Comercio con alguna rebuelta al Nord-Est, ò mas al Nord en la misma Punta, donde se recibe.

En la Costa de Guinèa al Nord del Equinoccial, los verdaderos vientos son Ouest, y guardan la direccion de la orilla, quando està enteramente al Est. Desde la Ribera de Gabon, baxo la linea, las Costas se estienden hasta el Sud, y los vientos corren del Sud-Est al Sud-quarta de Est, para guardar un genero de Paralelo con la tierra. En estas dos direcciones la Costa parece que buelve el verdadero viento de Comercio, asi como los Cabos buelven las marèas, ò los corrientes hasta la Punta, en donde el paso es mas libre. Si en alguna estacion particular, como en la de las lluvias, vienen los vientos del Sud, y caen derechamente en la orilla, se nota, que son suaves; y estando entonces el Sol del lado Nord del Equinoccio, sirve probablemente para restablecer el equilibrio del ayre de tierra, que està mas rarificado con un calor mas fuerte, y que dà mas reflexo.

A estas señales el Autor añade algunas sobre otros Viages: 1. Es menester estàr fuera de la influencia de la tierra Sotavento para encontrar el verdadero viento de Comercio. En el mar de Guinèa, la distancia de las Costas debe ser de treinta, ò quarenta leguas, despues que las Embarcaciones, que vàn à la America, pueden prometerse navegar con tranquilidad quarenta, ò cincuenta leguas cada veinte y quatro horas.

2. Del uno, y otro lado de la linea, los vientos de Comercio Nord-Est, y Sud-Est, que soplan contrarios obliquamente, es, segun Artus, la razon de la calma que hay en las latitudes que estàn entre quatro, y doce grados del Nord, porque esta es la Punta de su combate. El Autor saca por prueba, que el viento de Comercio Est-Sud se estiende ordinariamente hasta el quarto grado del Nord, y este es el termino del viento de Comercio Nord-Est. Las calmas, y los pequeños vientos pueden variar un poco, segun el lugar actual del Sol; pero esta variedad nunca es considerable; y cerca de las Costas, que estàn contraviento, seràn acompañadas de tronadas, rayos, y lluvias continuas.

3. La verdad de esta observacion se reconoce por todos los Navios, quando pasan de Guinèa à las Indias Occidentales, ò de Inglaterra à Guinèa. Ningun mes se exceptùa. El verdadero viento de Comercio se disminuye al paso que se acercan à estas latitudes; y del lado de arriba, entre el Cabo-Verde, y las Islas, todos los navegantes dàn testimonio, de que siempre està acompañado

 de

HISTORIA NATURAL.

de tronadas, y lluvias.

4. Los mismos efectos, que acontecen al principio de estos vientos, à veinte y siete, ò veinte y ocho grados de latitud del Nord, deben ser referidos à la misma causa. De estas observaciones, concluye el Autor, que haciendo vela de Guinèa, las latitudes de las calmas son mas faciles de pasar à distancia de cien leguas del Continente de Africa, y que està un poco cerca del mismo al lado de la America; porque se persuade, que con el Sotavento la navegacion es mas facil en este intermedio, que mas lexos, ò mas cerca de la tierra. La precaucion, dice, no es tan necesaria para los Navios que salen de Inglaterra, porque el viento de Comercio Nord-Est no les falta hasta mas allà del Paralelo de la Barbada, la mas Meridional de las Colonias Inglesas.

Los vientos ordinarios de tierra, y de mar no se estienden nunca muy lexos. Los primeros, que son los mas suaves, y mas inconstantes, soplan de una Isla à todas las partes de una Rada; y el Autor no se atribuye bastante experiencia para juzgar si soplan à un mismo tiempo de todos lados, ò si es alternativamente de uno à otro, aunque su inconstancia añade hace la una, y la otra opinion igualmente probables. Se encuentran estos dos vientos en todas las Costas entre los Tropicos. Llegando los de mar à las diez de la mañana, refrescan, y reaniman à todos. Los de tierra, que les succeden, empiezan à la misma distancia del Sol, cayendo mas tarde; pero son suaves, y siempre hediondos, especialmente quando pasan atravesando los Mangles, ò que vienen de algun Canton, en que las aguas estèn encharcadas. Parece que no deben su origen, sino al calor de los rayos del Sol. No se deberia dudar, que el ayre se estendiera mas, por el reflexo de estos rayos, sobre el cuerpo sòlido de la tierra, que sobre uno liquido; asi hasta que el equilibrio se restablezca, despues de una extension de tres, ò quatro horas, el viento es de mar en todas las partes de la Costa, porque la misma causa obra lo mismo; y si esta extension se limìta por una altura determinada de la Atmosphera, los vientos de mar, que deben ocupar los huecos, no duraràn mas, que un tiempo determinado; esto es, dos, ò tres horas, ò mas.

Se puede hallar en los mismos principios la explicacion de ciertos vientos, que se levantan continuamente en las Costas con el Sol de medio dia, hasta la latitud de Inglaterra. Los vientos de tierra, que succeden en la noche, quando el Sol ha perdido su fuerza, parecen por su suavidad no ser mas, que rebuelta del ayre, que el calor del dia antecedente ha acumulado, y que, como todos los demàs corrientes, debe bolver à la igualdad por una especie de refluxo, quando se halla mas alto, ò mas lleno de un lado, que de otro. Yà se ha hablado en la Historia Natural del Tomo X. de los Matans de ayre, ò Harmattans.

HIS-

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

PRIMERA PARTE.

LIBRO XII.

Viages à los Reynos de Congo, y de Angola.

CAPITULO I.

VIAGE DE EDUARDO LOPEZ.



ESTA Obra, con la descripcion que contiene del Reyno de Congo, y algunos otros Paìses, la compuso en 1589. Phelipe Pigafetta sobre las Memorias de Eduardo Lopez, el qual, haviendo pasado muchos años en el Reyno de Congo, fue embiado por el Rey de esta Comarca con la calidad de Embaxador al Papa, y al Rey de España, para implorar su auxilio contra los enemigos, y pedirle Misioneros, y Sacerdotes. *Introduccion.*

Las instancias de Lopez tuvieron poco efecto en la Corte de Madrid. Fue à Roma, en donde su Embaxada no fue mas felìz; pero à solicitud de Antonio Migliore, Obispo de San-Marco, puso la

Introduccion.

la Recoleccion de sus Viages en manos de Pigafetta, añadiendo de boca todas las explicaciones, que podian aumentar su utilidad. Se hizo à la vela para Africa, luego que la Obra estuvo compuesta en su presencia; esto es, en 1589. El Prefacio añade, que prometiò bolver à Roma con nuevas informaciones sobre el Nilo, y sobre otras materias, que aun no havia tenido la ocasion de aprender; pero se ignora si pensò despues en cumplir esta promesa.

Aunque se han escrito estas Memorias en Portuguès, Pigafetta, que era Italiano, las publicò en su propia Lengua, traduciendo aun los mismos nombres Portugueses à los de su Paìs. Este es un mètodo, que no se debe reprobar à los Traductores, porque ha pasado yà como en fuerza de ley; pero se deberia desear à lo menos, que con esta consideracion à su Patria, conservase los verdaderos nombres en un Indice en favor de la verdad, y para servir à las otras Naciones.

Algunos años despues Hackluyt, Autor de una famosa Recoleccion de Viages, hizo traducir la Obra de Pigafetta à Abraham Hartwell, el mismo que se ha dexado ya conocer por una traduccion de Minadoi. (Esta es una Historia de las Guerras entre los Turcos, y Persianos) Las Memorias de Lopez se traduxeron despues en Latin por Agustin Casiodoro Reinius, y se pusieron por Bry al principio de su Coleccion de Viages.

La traduccion Inglesa se hizo en Londres en 1597. con el titulo de Relacion del Reyno de Congo, Region de Africa, y Paìses que la rodèan. Estos Paìses, comprendiendo casi la mitad de Africa, deben haver sido descriptos por Lopez con el testimonio de otro, porque no parece que se haya tomado el trabajo de andarlos. El volumen de la Obra es en quarto. Le falta un Indice, defecto que no hay en la traduccion Latina. Se divide en dos Libros, que el primero contiene catorce capitulos.

1. Viage de Lisboa à Congo. 2. Ayre de Congo. Color de sus habitantes, vientos, lluvias, y nieves del Paìs. Estatura, y phisonomìa de los Negros. 3. Color de los Mulatos, ò de los niños nacidos de una mezcla de Portugueses, y Negros. 4. Extension de Congo. Sus limites al Ouest, ò Costa del Mar. 5. Sus limites al Nord, y Paìses adyacentes. 6. Sus limites al Est. 7. Sus limites al Sud. 8. Estado presente del Reyno de Congo. 9. Seis Provincias del Reyno, que la primera se llama Bamba. 10. Songo, ù Sogno, duodecima Provincia. 11. Sundi, decimatercia Provincia. 12. Pango, decimaquarta Provincia. 13. Batta, decimaquinta Provincia. 14. Pemba, decimasexta Provincia.

El segundo Libro se compone de diez capitulos.

1. Situacion de la Ciudad Capital de Congo. 2. Introduccion del Christianismo en el Reyno, y Comercio Portuguès. 3. Guerras entre Don Alfonso, segundo Rey Christiano, y su Hermano. Mila-

lagros obrados por la Fè, y conversion de los habitantes. 4. Còmo se ha poblado la Isla de Santo Thomàs. Tratados de Religion. Dos Reyes muertos por los Portugueses, y Señores de Congo. Destierro de la Nacion Portuguesa. 5. Invasion de los Jakkos, ò Jaggas. Sus costumbres, y usos. Se apoderan de la Capital del Reyno. 6. Embaxador embiado à la Corte de Portugal. Se le rehusa el descubrir las Minas. Embaxada à España para pedir Misioneros. Lopez abraza la Vida Religiosa. 7. Corte de Congo. Vestidos del Pueblo antes, y despues de su conversion. 8. Països hasta el Cabo de Buena-Esperanza, y Anotaciones sobre el Nilo. 9. Reyno de Sofala. 10. Costa de Africa, hasta el Mar Bermejo. Investigaciones sobre el Imperio del Preste Juan, y sobre el origen del Nilo. *Introduccion.*

Hay poco arreglo en esta Relacion. Hartwell escusa à Pigafetta por la confusion que havia en las Memorias de Lopez. Pero quando este Traductor Italiano dividiò la Obra en Libros, y Capitulos, debia notar, que el mètodo no era menos necesario en la sustancia de la materia. El estilo no merece menos censura, por el enfadoso exceso de figuras, y por una vana afectacion de eloquencia, sea defecto del Autor, ó de la traduccion.

Las ediciones Inglesas, y Latinas estàn adornadas de Mapas, y figuras. La ultima contiene tres Mapas Geographicos; el uno de Congo; el otro de la parte Meridional del Africa; y el tercero de Egypto, de la Abysinia, y las Comarcas vecinas, con diez laminas, que ofrecen las figuras siguientes: 1. Bautismo del Señor de Sogno. 2. Los Portugueses en la Audiencia del Rey de Congo. 3. Destruccion de los Idolos en el mismo Reyno. 4. Vestidos de los hombres. 5. Hombres armados para la Guerra. 6. Vistas del Païs. 7. y 8. Otras vistas. 9. El Zebra, animal hermoso. 10. Vestidos de las mugeres. 11. Animales de Congo. Figura del Bananeor. 12. El Anziki. 13. Jaggas. 14. Mugeres de Monomotapa. La edicion Inglesa tiene dos Mapas, y diez figuras, cuyos titulos son los mismos, que los de la edicion Latina, despues de la quarta. Se puede concluìr, que la Obra de Pigafetta no contenia mas, y que el resto es de imaginacion.

§. I.

DIARIO DE LOPEZ.

En el año de 1578; esto es, aquel en que el Rey Don Sebastian de Portugal emprendiò la infelìz Expedicion de Marruecos, Eduardo Lopez, natural de Benevento, Ciudad sobre las orillas del Tajo, à veinte y quatro millas de Lisboa, se hizo à la vela en el San Antonio para ir à Loanda, Puerto del Reyno de Con- LOPEZ. 1578.

Lopez. 1578. Congo. (El Autor le llama Duartè, que es Eduardo en Portuguès) Esta Embarcacion ; que pertenecia à su Tio , cargàda de mercaderias convenientes para el Africa , y seguida de una pequeña Pinaza para la comodidad del Comercio , llegò al Puerto de Funchal , en la Isla de la Madera , donde se tomaron refrescos , vino del Paìs , con cantidad de confituras , y mermeladas , que son excelentes en esta Isla. De alli , pasando à vista de las Canarias , fue à descansar à San Antonio , una de las Islas del Cabo-Verde ; despues à la deSantiago,la principal de las mismas Islas,en donde se tomaron nuevas provisiones. (El Autor la llama San Jacopo , que es el nombre Italiano) Los Navios Portugueses frequentaban entonces estas Islas , y hacian con los habitantes un Comercio de cuchillos , sombreros , y sobre todo , collares de vidrio , que son muy estimados entre los Negros.

Desde la Isla de Santiago fueron àcia el Brasìl , con la esperanza de ganar el viento , porque hay dos caminos para hacer vela del Cabo-Verde al Puerto de Loanda El primero està à lo largo de las Costas de Africa ; el otro , arribando al Sud , y al Sud-Est , hasta la altura del Cabo de Buena-Esperanza ; esto es, hasta veinte y siete , ò veinte y nueve grados del Sud , en donde se encuentran los vientos favorables para el Comercio , que soplan en este mar en el Verano. Tomòse esta ultima ruta , y no dexò de encontrarse el viento que se havia prometido , con el que se empezò bien presto à navegar al Nord-Nord-Ouest , àcia Congo. En el espacio de doce dias se diò vista à la Isla de Stà. Helena,en donde no se detuvo , y diez y siete dias despues se arribò felizmente al Puerto de Loanda , cuya comodidad alaba mucho el Autor. Esta fue la primera , y ultima vez , que los Portugueses hicieron un rodèo tan largo para ir à Congo. El otro camino, que es por el Cabo Palmas, y la Isla de Santo Thomàs , conduce al Cabo-Lopez-Consalvo , y de alli al Rio de Zaire , de donde no se cuentan hasta Loanda mas que ciento y ochenta millas.

Despues de la funesta muerte del Rey Don Sebastian , debiendo recaer la Corona de Portugal en el Cardenal Don Enrique , el Rey de Congo escribiò à este Principe, pidiendole Misioneros. La temprana muerte del Cardenal hizo suspender la respuesta, hasta que recayò la Corona en Phelipe Segundo, Rey de Eſpaña.Entonces el Governador de la Isla de Santo Thomàs recibiò orden de comunicar esta novedad al Rey de Congo.Le embiò à Sebastian da Acosta,con la calidad de Embaxador ; y este Monarca Negro , llevado de la atencion, que se havia tenido con èl , bolviò à embiar à da Costa al Rey Phelipe , con orden de ofrecerle de su parte el descubrimiento de muchas Minas de oro,que no havian aùn conocido los Europèos. Cargò asimismo à da Costa de algunas muestras de estas Minas;pero el Navio , que las trahìa, naufragò en las Costas de Portugal.El

Em-

Embaxador pereciò con todo el Equipage, y no se salvò del tesoro, de que venìa cargado, mas que una caxa pequeña, que tenia dentro algunas instrucciones sobre su viage, la que fue echada por las olas sobre la Ribera. Lopez. 1578.

Luego que la novedad de esta desgracia llegò à Congo, el Rey se resolviò à embiar un Señor de su Corte à España, con la calidad de Embaxador. Este honor se deseò con tanto empeño por los Grandes del Reyno, que para quitar toda embidia à los interesados, escogiò à Eduardo Lopez, Autor de esta Relacion, que se hallaba entonces en la Corte, despues de haver pasado muchos años en el Paìs. Con sus Cartas Credenciales, le diò por escrito amplias instrucciones sobre el objeto de su viage, y pleno poder para tratar en su nombre con el Papa, y el Rey Catholico. El principal motivo de esta Embaxada era informar à las Potencias Christianas del estado de la Religion del Reyno de Congo, y pedirles un gran numero de Misioneros, y Sacerdotes, que pudiesen sostener la Fè nuevamente plantada. Lopez estaba encargado asimismo de mostrar al Rey de España, y Portugal algunas especies de metales de Congo, y ofrecerle la libertad del Comercio à los Portugueses, favor, que no se havia concedido aùn à sus Predecesores. Por lo que mira al Papa, debia besarle el pie en nombre del Rey de Congo, exponerle las necesidades de la Religion en este Reyno, y solicitar un prodigioso numero de Sacerdotes.

Despues de haverse encargado Lopez de una comision tan importante, se viò obligado, por los negocios del Rey, y los suyos, à pasar aùn siete, ù ocho meses en el Paìs. En fin, en el mes de Enero, que era la Estacion del Verano en Congo, se embarcò para Lisboa en una Embarcacion de cien toneladas. (El año no se expresa; pero parece por el calculo del tiempo, que debia ser el de 1586. ò 1587.) Su navegacion fue feliz, hasta lo alto de las Islas del Cabo-Verde; pero el Navio, que era muy viejo, hizo una boca de agua, que puso el Equipage en grande riesgo. Estaba detenido con unos vientos tan impetuosos, que parecia imposible ganar las Islas, ò el Continente de Africa. El estado de la Embarcacion permitia aùn menos continuar el viage à Europa. No quedò otro recurso, que seguir el viento, para pasar las Islas de la America. Despues de haver estado varias veces en peligro de perecer por las tempestades, por la boca de agua, y por la escasèz, casi entera de las provisiones, llegaron à la Isla de Cubago, inmediata à la de la Margarita. Se calafeteò, se tomaron refrescos, y fueron à Cumanà, Puerto del Continente, en el Reyno de la Nueva-Granada. Pero llegando à la ribera, los accidentes desconocidos hicieron caer el Navio al fondo. Todo el equipage, y los pasageros se libraron, aunque despues de las miserias, y fatigas, que havian pasado, la mayor parte se hallaron en un estado tan misera-

ra-

Lopez. 1578. rable, que la comodidad, y los refrescos del Puerto, no pudieron librarlos de muy dañosas enfermedades.

Lopez fue de los mas estropeados. No haviendo podido restablecerse antes de la partida de la Flota, que hace vela todos los años para España, se viò precisado à esperar otra ocasion. Tuvo la desgracia de pasar año y medio sin encontrarla. En este intermedio, el Rey de Congo, que no havia sabido estas novedades, pensò, que havia muerto, y formò el proyecto de tercera Embaxada. Don Pedro Antonio, uno de los principales Señores de su Reyno, fue escogido para esta gloriosa comision, y recibiò las mismas instrucciones que Lopez. Lo acompañò Gaspar Diaz, Portuguès rico, de distinguida reputacion, y hacia mucho tiempo que estaba establecido en el Reyno de Congo. Si encontraban à Lopez, tenian orden de unirse à èl, y guiarse por los pareceres de ambos.

Procuraron hacerse à la vela; pero no tuvieron mucho succeso en su empresa. Acercandose à tierra, cayeron en manos de los Ingleses. Su Navio, conducido àcia las Costas de Inglaterra, tuvo la desdicha de tocar en el fondo, y de abrirse en esta carrera. Don Pedro, y su hijo perecieron en medio de las olas. Gaspar se librò felizmente con un corto numero de Marineros, y hallò ocasion de pasar à España, quando Lopez, despues de haver vencido todos los obstaculos, se preparaba yà para hacer su Embaxada. Se ignora, quàl fue el motivo que le hizo perder el deseo de ir à Madrid; pero despues de haver escrito à Lopez su resolucion, se embarcò en el primer Navio, para bolver à Congo.

Enfadado Lopez de verse detenido tanto tiempo en Cumanà, pasò à Santo Domingo, en la Isla Española, en donde encontrò un Navio Portuguès, que esperaba la Flota de Tierra-Firme, para hacer vela à Europa. Caminò felizmente à la Isla de Tercera, una de las Azores, y de alli à San Lucar de Barrameda, en la embocadura del Guadalquivir, de donde no tuvo trabajo para pasar à Sevilla. En lugar de ir derechamente à Madrid, fue à Portugal, para ver sus amigos, y ponerse en estado de venir à la Corte. En fin, haviendose presentado à los Ministros de España, con sus Cartas Credenciales, alcanzò del Rey una Audiencia favorable, en la qual expuso el motivo de su comision. La muerte del Rey de Congo, de que se le noticiò en estas circunstancias, y el embarazo de la Corte de España, que ponia entonces toda su mira en la Conquista de Inglaterra, hicieron malograr aùn esta infeliz Embaxada.

La pesadumbre de tantos infortunios, unida à las profundas reflexiones sobre la incertidumbre de la vida, y sobre la vanidad de las esperanzas humanas, inspirò al virtuoso Lopez una perfecta dexacion del mundo. Se quitò la espada; y haviendose vestido de un habito grosero, semejante al de alguna Religion, fue à Roma para responder à las piadosas intenciones del difunto Rey de Con-

go.

go. Su pensamiento era obligarse con un voto à consagrar todas las riquezas, que tenia en Africa, para el servicio de la Religion. Prometiò fabricar una casa, para la habitacion de los Sacerdotes, y Misioneros, que se empleasen en la instruccion de Congo, con un Hospital para el consuelo, y alivio de todos los enfermos Christianos. Una de sus esperanzas, en el viage de Roma, era obtener de la Santa Sede el permiso, para estos dos Establecimientos, y traer Jubilèos, Indulgencias y otros favores Eclesiasticos. Recibiò muy buen acogimiento del Papa, que era entonces Sixto V. Pero haviendo entendido este Pontifice, que el Reyno de Congo dependia del Rey de España, temiò modestamente herir los derechos de otro, y embiò este negocio à su Magestad Catholica. Entonces recibiò Pigafetta las Memorias, que componen esta Relacion, la qual procurò se trabajase en su presencia. Despues de haver hecho este servicio al Publico, bolviò Lopez inmediatamente à Congo.

Lopez. 1578.

§. II.

VIAGES, Y AVENTURAS DE ANDRES Battel al Reyno de Angola.

Introduccion.

AUnque la Relacion de Battel se ha publicado yà con varios titulos extraordinarios, que dàn mucha desconfianza à los Lectores sèrios, hay pocos viages que tengan los mismos caractères de verdad en su origen. El Autor era hombre juicioso, y de honor. Purchas, que nos ha dado su obra, le conociò, particularmente en Leigh, Provincia de Esex, y no dà menos testimonio de su sencillèz, que de sus luces. Havian trabajado à un mismo tiempo, para publicar sus Memorias. Todo lo que hallaban dudoso, ú obscuro, procuraban aclararlo en sus conversaciones. Battel se retirò à Leigh, para pasarlo alli tranquilamente, despues de su buelta de Africa. En su juventud havia servido à Manuel Silveyra Pereyra, Governador de San-Pablo por el Rey de España. No nos dice, que sus empleos fuesen muy distinguidos; pero havian sido Militares, despues que acompañò este General à lo interior del Reyno de Angola, con una Armada de ocho mil Portugueses, y quince mil Negros. En este tiempo havia sido cogido por los Portugueses en la Costa del Brasil, y de alli conducido à Congo, en donde viviò muchos años en calidad de Prisionero. En la ocasion de la guerra alcanzò libertad para llevar las armas, con titulo de Sargento de una Compañia Portuguesa.

Su Relacion, segun Purchas la ha publicado, es tanto mas estimable à los Ingleses, quanto, con el merito de la fidelidad, es la primera de su Nacion, en donde se encuentran ilustraciones sobre

los Reynos de Congo, y de Angola. Està adornado de la figura de un Zebra, en la misma posicion que Lopez. (Zebra es una especie de Cavallo de Africa, dificil de domar, ligero en su carrera, y que carga mucho.)

BATTEL 1589

Battel saliò de la Tamisa el 20. de Abril de 1589. baxo el mando de Abraham de Limehouse, que hacia vela al Rio de la Plata, con dos Pinazas, llamadas el May-Morning, y la Dolphin. Llegaron el 26. à Pleymouth, para tomar refrescos, y aumentar las provisiones. El 7. de Mayo se echaron al mar; pero con tan infelices auspicios, que fueron arrojados impetuosamente al Puerto, en donde se vieron obligados à esperar vientos mas favorables. En fin, aprovechando de los primeros, que podian servirles para su viage, pasaron las Costas de España felizmente. El mar estaba tan furioso en la altura de Madera, que fueron arrojados à la Costa de Berberìa, donde resolvieron anclar en la rada de Santa Cruz. El Capitan hizo construir una Barca grande, que llevaba en dos piezas, y que creìa capàz de poder navegar, mientras durase su viage. Despues se bolviò à hacer à la vela, para abanzar àcia las Costas de Guinèa; pero si se arribò felizmente, fue para caer en molestas calmas, las que tuvieron que sufrir, porque estaban muy inmediatos à tierra.

Las enfermedades del clima afligieron presto la Tripulacion. Se arribò al Cabo-Palmas, en donde la comodidad, y los refrescos restablecieron un poco los Marineros. El Capitan se vanagloriò de sacar alguna ventaja del Comercio de los habitantes; pero todas las promesas de ellos tenian tanto artificio, que disimulaban la malicia de apoderarse de la Barca. Esta desgracia se evitò por la vigilancia continua de los Guardas. De este Cabo, el Capitan hizo navegar al Sud-Ouest; pero la fuerza del corriente, que no se temia en medio de las calmas, arrojò la pequeña Embarcacion à la Isla Santo Thomàs, quando se creìa mucho mas lexos en el mar. Como el agua, y la leña les faltaban igualmente, anclò del lado del Sud entre la Isla Santo Thomàs, y las Islas das Rolas, y embiò la Barca à buscarla. No encontrò agua; pero traxo una grande provision de naranjas, y de plantas. Battel viò una Villa de Negros, compuesta de Esclavos convalecientes, ò enfermos, que los Portugueses de Santo Thomàs embian para restablecerse. Aunque estas Islas estàn sin agua, producen muchos frutos, y especialmente vino de palma. Despues de haver tomado refrescos los Ingleses, tomaron la cruel resolucion de quemar la Villa; y costeando la Isla de Santo Thomàs al Est, se presentaron delante de ella; pero el cañon del Castillo les quitò el deseo de acercarse.

De alli siguieron àcia el Continente de Africa; y en el espacio de veinte y quatro horas arribaron à vista del Cabo-Lopez Consalvo. Apenas havian andado tres leguas, quando mudando de parecer,

cer, bolvieron al Ouest àcia la Isla Santo Thomàs. Cock hizo navegar al lado Ouest de esta Isla, en donde se descubre un canal, que se precipita de las montañas. Sus gentes saltaron à la ribera en la Barca con seis, ò siete toneles; pero cayeron en una emboscada de cien hombres, que el Governador havia escondido detràs del primer camino; y toda su diligencia para retirarse, no impidiò que perdieran un Marinero.

Cock se determinò, por esta aventura, à bolver sus velas àcia la Costa del Brasìl. A cinquenta leguas de la Isla Santo Thomàs, cayò sobre una tropa de Delfines, que mirò como un amparo del Cielo en sus necesidades. Le siguiò treinta dias, hasta dar vista à tierra; y aumentando la necesidad la destreza de los Marineros, no pasò dia en que no cogiesen bastante para el alimento de la Tripulacion. Se siguiò la Costa del Brasìl, hasta Ilha-Grande, que està al quinto grado de latitud del Sud. Esta Isla està sin habitantes, aunque naturalmente fértil. Haviendo hecho anclar Cock entre la Isla, y el Continente, aprovechò de una situacion tan buena, para limpiar las dos Pinazas. En el tiempo que los Marineros estaban empleados en el trabajo, vieron arribar una pequeña Embarcacion Portuguesa, que buscaba agua, para continuar su camino al Rio de la Plata. Abordaron, y se apoderaron del Patron Portuguès. Cock supo de èl, que en seis semanas dos Pinazas Portuguesas de Buenos-Ayres debian pasar al mismo sitio, y que todos los años partian de esta Ciudad quatro, ò cinco Caravelas, cargadas de riquezas, que se transportaban del Perù, por tierra, al Rio de la Plata, de donde se embiaban à Bahìa, al Brasìl, y al Reyno de Angola, en la Costa de Africa. Aumentandose à esta noticia la codicia de Cock, determinò en la hora tomar en su bordo una parte de la Tripulacion del Dolphin, para presentarse èl mismo à qualquiera empresa de importancia. Y embiando el Dolphin à Inglaterra, pasò el tiempo con esperanza de hacer mas fortuna. El Patron Portuguès le conduxo à un sitio, donde varios desterrados de Lisboa havian formado una Plantacion, y encontrò particularmente en èl plantas, à las que tuvo que reducirse hasta el Rio de la Plata, porque todas sus provisiones se havian acabado.

Partiò de Ilha-Grande, con solo este amparo, que le mantuvo durante su viage; esto es, treinta y seis dias, que empleò en pasar la Isla de Lobos-Marinos, à la embocadura del Rio de la Plata. Esta Isla tiene media milla de largo. No tiene agua fresca; pero el mar, que la rodèa, està lleno de becerros marinos, y cavallos de mar, que los Marineros tuvieron que apartar con los remos, para acercarse à la ribera. Lo interior de la Isla estaba lleno de ellos. La Tripulacion Inglesa no tuvo otro alimento en treinta dias. En vano se ocupaban incesantemente en registrar las dos orillas de la ribera. Desesperado Cock de tan mala situacion, resolviò hacer abanzar

zar

Battel. 1589. zar su Barca, hasta Buenos-Ayres, para apoderarse de una de las Pinazas, que estaban al ancla delante de la Ciudad; pero quando sus gentes se disponian para esta temeraria empresa, un violento uracàn los obligò à retirarse à Ilha-Verda, ò la Isla Verde, que està à la embocadura del Rio, al lado del Nord.

No pudiendo luchar mucho tiempo el ànimo, y la codicia de las riquezas contra el hambre, hizo abandonar à Cock su proyecto, y bolviò al Nord, para llegar à la Isla San Sebastian baxo el Tropico de Capricornio. Este camino fue corto, y felìz. Allì sus gentes, verdaderamente hambrientas, se dividieron en muchas tropas, unos para la pesca, y otros para buscar frutos en los bosques; pero en el tiempo que estaban divididos, arribò à la Isla una Canoa Indiana de Spirito-Santo. Los salvages, que la conducian, havian desembarcado al Ouest de la Isla, atravesaron los bosques, y se apoderaron de cinco Ingleses, de cuyo numero era Battel. Le transportaron con sus compañeros al Rio de Janeiro, sin haver oìdo despues hablar jamàs del Capitan Cock, de su Navio, ni del resto de la Tripulacion.

Los cinco prisioneros cayeron en manos de los Portugueses, y no tuvieron otra cosa que sufrir, que la pesadumbre de un largo cautiverio. Despues de haver pasado quatro meses en el Rio de Janeyro, Battel, y Thurer, uno de sus compañeros, fueron embiados en una Embarcacion de paso à San-Pablo de Loanda, Ciudad maritima del Reyno de Angola, en Africa, à nueve grados al Sud de la Linea. Saliò del Navio, para entrar en una estrecha prision. En este tiempo fue conducido al Rio de Coanza, ò Quansa, en una Ciudad de guerra, à ciento y treinta millas de Loanda. Pasò dos meses en una vida muy miserable; pero haviendo muerto el Piloto de una Pinaza Portuguesa, que estaba al ancla delante de la Ciudad, recibiò orden de tomar su empleo, y conducir la Pinaza à Loanda.

Esta novedad havria hecho su suerte mas felìz, si el mismo dia de su arribo no huviese sido sorprehendido de una enfermedad, que le durò ocho meses; hay! pobre, y sin amparo porque era Inglès! En fin, haviendo recobrado la salud, Don Juan Hurtado Mendoza, que mandaba entonces en la Ciudad de Loanda, le diò orden de marchar en una Pinaza, para comerciar en marfil, en trigo, y en aceyte de palma al grande Rio de Congo, que se llama Zaire. Este Rio està situado al Nord, à cinquenta leguas de Loanda, y pasa por el mayor de toda la Costa. Se encuentra à la embocadura una Isla llamada Kalabes, que tenia entonces una muy buena Ciudad. Battel cargò su Pinaza, y bolviò felizmente à Loanda.

Algun tiempo despues fue embiado à Loango, quince leguas al Nord del Rio de Zaire, con mercaderìas utiles para el Paìs, como collares de vidrio, perlas azules, y encarnadas, &c. que pasaban aùn entre los Negros por preciosas riquezas. Una ana de tela

se

se vende por tres dientes de Elefante, del peso de ciento y veinte libras. En pocos dias toda la cargazon se trocò con la misma ventaja. Los servicios tan importantes hicieron tomar al Governador mucho cariño à Battel. El Governador de Loanda le prometiò la libertad, si continuaba el servicio con el mismo zelo. En dos años, y medio no dexò de hacer otros viages à lo largo de la Costa. Battel. 1589.

La utilidad, que el Governador sacaba, hizo olvidar sus promesas, quando viò arribar al Puerto de Loanda una Embarcacion Holandesa, mandada por el mismo Comerciante à quien pertenecia la cargazòn. Este Negociante tomò cariño à Battel, y compasion à su suerte. Le prometiò llevarle à su partida. Una esperanza tan suave hizo tomar al infeliz Battel todo genero de precauciones para ir secretamente à bordo; pero no haviendose acordado su bienhechor, que havia algunos Portugueses entre sus Marineros, fue descubierta su traycion, llevado à la Ciudad por la Justicia, y puesto en una estrecha prision, en donde pasò dos meses, cargado de hierros, con la muerte continuamente à la vista. En fin, el Governador se contentò con desterrarle à Masangano, para que sirviese en la Conquista de este Paìs, y estuvo seis años en esta triste servidumbre, sin ninguna esperanza de bolver jamàs à ver las olas del mar.

Encontrò en el Fuerte de Masangano algunos Egypcios, y Moros, que estaban desterradòs como èl. (El Autor no explica de dònde havrian venido estos Estrangeros.) Haviendo servido la semejanza de su desgracia para unirlos mutuamente, se determinò à mostrar su corazon al mas intrèpido de estos Estrangeros. Despues de haverle representado el horror de su situacion, les preguntò si no valia mas exponer su vida para alcanzar la libertad, que estàr siempre en una misera esclavitud? El Egypcio recibiò codiciosamente esta noticia, y le prometiò empeñar diez de sus Compañeros, para que los acompañasen en la huida. En poco tiempo le traxo tres Egypcios, y siete Portugueses, gente de un ànimo firme, y dispuestos à pasar todo genero de peligros. La noche se destinò para partir. Se apoderaron de la mejor Canoa, que pudieron encontrar; y recomendando su empresa à la proteccion del Cielo, empezaron à baxar el Rio de Quansa. La mañana del dia siguiente arribaron al Canton de Manikabeth, pequeño Señorìo de la Provincia de Elamba. Siendo su unica carga los mosquetes, y un poco de trigo, que havian llevado para su primer alimento, se determinaron à no navegar mas, para dexar la Barca; pero la echaron à fondo, por miedo de que los Portugueses no notasen el lugar, en donde havian tomado tierra. Varios vecinos les surtieron de madera para tostar su trigo; y con un alimento tan simple, recobraron fuerzas.

En-

Battel. 1589.

Entre tanto esperaron la noche para ponerse en marcha,con la mira de engañar las observaciones de los que podrian perseguirlos. Marcharon sin interrupcion, hasta el dia siguiente;pero no encontrando agua, aunque dieron bastantes bueltas con esta esperanza, se hallaron tan fatigados la segunda noche, que arrancaron la corteza de los arboles, para sacar un leve refresco, arrimando la boca al tronco. El tercer dia encontraron un Negro viejo, que estaba en camino para ir à Kabech. Le ataron, y le forzaron à que les sirviese de guia, hasta el Lago de Kasansa. Despues de otro dia de marcha con el mas excesivo calor, arribaron à Bansa, Ciudad de Mani-Kasansa, que està à doce leguas de Loanda en lo interior de las tierras. Esta cruel necesidad los obligò à pedir agua; y los habitantes tuvieron la impiedad de negarsela. Estaban resueltos à emplear toda su fuerza, quando previniendose estos Negros inhumanos de su desesperacion, obligaron à su Mani, ò su Señor à que no los expusiese à ella. Entonces, pasando de un extremo à otro, no solamente les dieron agua, sino que les rogaron pasasen la noche en la Ciudad. Este era un artificio para disimular el intento que tenian de prenderlos. Desconfiaron felizmente de esta novedad barbara, y pasaron la noche en la ribera del Lago.

El quarto dia arribaron à vista de un Rio, que tuvieron por el de Bango. Le atravesaron con mucho miedo, porque no ignoraban que estaba lleno de Cocodrilos. El quinto dia tuvieron que pasar el de Dande, y durmieron parte de la noche sobre sus orillas. Al otro dia encontraron, à dos leguas de este Rio, algunos Negros à quienes preguntaron sobre la disposicion del Paìs. ¡Quan grande fue su consternacion, sabiendo, que estaban muy distantes del camino que se havian propuesto! Los mismos Negros les ofrecieron conducirlos à Bamba. Les aseguraron, que recibirian todo genero de refrescos del Mani de este nombre; y para mostrar mas confianza, se dieron por Mosicongos. Pero pudiendo ser funestos los menores descuidos, Battel cerrò el oìdo à todas estas ofertas, y no puso mas atencion en las ilustraciones que tocaban à su camino. Animò à sus compañeros à continuar su marcha àcia el Est. Despues de haver caminado tres leguas mas, reconocieron tan claramente, que estaban engañados, que à pluralidad de votos determinaron bolver al Ouest. El animo les hacia insensibles à la fatiga; pero no dexaron de temer, quando encontraron los mismos Negros, cuyas ofertas havian despreciado, y vieron bolver contra ellos sus arcos, y flechas. No dexaron de hacer fuego sobre estos barbaros, y à la primera descarga mataron quatro. La caìda de los muertos amedrentò à los otros, y les hizo tomar à lo menos el partido de retirarse. Luego se acercaron mas presto; y obstinandose de seguir su idèa el espacio de tres, ò quatro millas, hirieron dos Portugueses con sus flechas. El dia siguien-

guiente entraron Battel, y sus compañeros en el Paìs de Bamba. Continuaron su marcha todo el resto del dia, y al anochecer oyeron con una extrema alegria las olas del mar. Pero despues de haverse prometido en la noche las mas buenas esperanzas, reconocieron al otro dia por la mañana, que eran perseguidos por un grande numero de gentes à cavallo. Esto les hizo perder animo. Los siete Portugueses, no atendiendo mas que à su temor, se escondieron al instante en los bosques. Battel, y los quatro Egypcios se vanagloriaron, de que la atencion de sus enemigos seria sobre el mayor numero, y que tendrian mas facilidad para escaparse. Pero se vieron rodeados de tan cerca, que no les quedó otro recurso, que un pequeño bosque, en el qual, apenas havian entrado, quando oyeron à sus espaldas una descarga de balas. Un peligro tan urgente los obligò à separarse.

BATTEL. 1589.

Battel tuvo bastante animo para notar, que los que le perseguian à cavallo eran Portugueses, acompañados de una tropa de Negros à pie. Quando se encontrò solo, reflexionò, que si los Negros se apoderaban de èl en el bosque, no dexarian de sacrificar su vida sin piedad, en lugar de que rindiendose de buena voluntad à los Portugueses, y Mulatos, podia esperar aùn un tratamiento menos barbaro. Con esta mira saliò del bosque, apuntando su mosquete para espantar à los Negros. El Comandante Portuguès, que le reconociò al instante, y que no dudò de su resolucion hallandose solo, gritò de lexos. ,, Valerosos Soldados, yo os traygo el perdon del Governador. Si os rendìs voluntariamente, no ,, os vendrà ningun mal. " Battel respondiò con una voz animosa, que era Inglès, que haviendo servido seis años en Masangano con una notable miseria, la desesperacion le havia obligado à escaparse con once de sus compañeros, que le havian dexado solo; que si el Comandante queria asegurarle su palabra, estaba dispuesto à rendirse; pero que para evitar el suplicio, resolvia vender su vida bien cara, hasta el ultimo aliento. El Capitan Portuguès empeñò su palabra de Gentil-hombre, y de Soldado, diciendo, que la vida se le conservaria en atencion à su animo, y le exhortò tiernamente à que se acercàra sin desconfianza. Baxo de esta promesa, rindiò Battel sus armas. Entonces el Capitan diò orden à sus gentes de penetrar el bosque, y de traherle el resto de sus compañeros muerto, ò vivo. Fue obedecido con mucha diligencia. Todos los prisioneros se conduxeron à San Pablo de Loanda, en donde Battel, y los tres Egypcios pasaron tres meses en una estrecha prision con hierros en las manos, y en los pies, y la perspectiva continua del suplicio.

En fin, haviendo recibido el Governador de Portugal trescientos, ò quatrocientos desterrados, que debian ser embiados à la Provincia de Elamba, Battel fue encargado de sus cadenas, y uni-

Battel. 1589. do à esta infelìz Tropa, despues de promulgada la Sentencia, en que le desterraba perpetuamente de Loanda, y le condenaba à traher las armas toda su vida en las guerras de Portugal. Partiò luego con este pequeño Cuerpo de Armada contra el Señor de Sovonso, Vasallo del Duque de Bamba, que se sujetò à los Portugueses sin resistencia. Samani-Bansa, que visitaron despues, los recibió con la misma sumision; pero encontraron mas dificultad en el Paìs de Kamba-Kalamba, Señor poderoso, que estaba dispuesto à esperarlos con todas sus fuerzas. No obstante, quando comenzaron à quemar su Ciudad, tomò el partido de la obediencia, y se uniò èl mismo à los Portugueses con un Cuerpo de tres mil Negros. De alli marcharon contra Sollankango, Señor de un pequeño Canton, pero tan valeroso, que no se rindiò hasta despues de un combate de los mas reñidos. La Armada Portuguesa estableciò sus Quarteles en el Paìs de Kombre-Kaiango, en donde se detuvo dos años, sin cesar de hacer bastantes incursiones, que sometieron un grande numero de Señores à la Corona de Portugal.

Entre estas expediciones, Battel se dilataba en la de Outeiro, ò en la Montaña de Inkambo, que costò mucha sangre à los Portugueses. Entraron en este Paìs con una Armada de quince mil hombres, compuesta de sus Aliados, y de los Pueblos que havian vencido. En el camino quemaron la Ciudad de Ingasia, que pertenecia al enemigo que iban à embestir, y se abanzaron despues àcia la de Inkambo, Capital del Paìs, situada en la cumbre de una montaña, adonde se llega despues de una jornada de marcha. El Señor de esta Ciudad se presentò para defenderla à la cabeza de veinte mil Ballesteros, y matò muchos Portugueses. Pero haviendole forzado el fuego de la mosqueterìa à retirarse à lo interior de la montaña, perdiò la esperanza de resistir mucho tiempo à unas armas tan terribles, y el dia siguiente embiò uno de sus Oficiales al General Portuguès, con orden no solamente de reconocer en su nombre la autoridad de Portugal, sino de prometer, que èl mismo iria en persona al otro dia à rendirle su obediencia. Con efecto, se presentò por la mañana á la entrada del Exercito con sus tambores, y trompetas. Los Portugueses le hicieron un acogimiento favorable; lo que agradeciò entrañablemente con regalos suntuosos que hizo al General, y à toda la Armada.

El terreno donde la Ciudad està situada en lo alto de la montaña, pareciò muy grande al Autor; pero si se pudo engañar de su extension, habla con mas certidumbre de su bondad. Està cubierta de palmas, de cañas de azucar, de patatas, y de otras legumbres, y de una prodigiosa abundancia de naranjeros. Los Portugueses admiraron mucho un arbol, llamado Engeriay, cuyo fruto,

to, que es del grueso de una manzana ordinaria, tiene una nuez, que cura en poco tiempo el colico. Un Rio, que toma su origen en el mismo terreno, riega los muros de la Ciudad. Despues de haver descansado cinco dias la Armada Portuguesa, se abanzò al Paìs, talando todo lo que se presentaba en su marcha. Esta expedicion durò seis semanas, al fin de las quales los Portugueses, victoriosos, y cargados de botin, bolvieron à Inkambo con un grande numero de esclavos, de carneros, de cabras, una gran porcion de margaritas, y pequeñas piedras, que son la moneda corriente del Paìs. Escogieron, à una legua de la hermosa montaña de Inkambo, un campo muy comodo, en el qual pasaron un año entero. Battel, que havia sido herido en la pierna derecha, fue transportado à Loanda para curarse con un grande numero de Portugueses, y Mulatos, que tenian necesidad de lo mismo. Battel. 1589.

Despues de haver recobrado la salud, el Governador encontrò la ocasion de emplearlos en una Fragata cargada de mercaderias, que embiaba del lado del Sud. Se embarcaron en numero de sesenta, è hicieron vela hasta el duodecimo grado de latitud del Sud, en donde encontraron una hermosa Bahìa de arena. Los habitantes les traxeron bacas, y carneros, trigo, y habas; pero se detuvieron poco en este lugar, porque se havian propuesto ganar la Bahìa das Baccas, que los Portugueses llaman tambien Bahìa de Torre, de un peñasco muy alto, que tiene apariencia de una Torre. Con efecto, anclaron al Nord del peñasco. Esta Bahìa es tambien arenosa; y las bestias, que los habitantes crian en gran numero, son mucho mas gordas que las de Inglaterra. Se encuentra cobre muy fino, y cantidad de una especie de madera odorifera, llamada Kakongo, que los Portugueses estiman mucho, con una abundancia extraordinaria de trigo, y habas. Despues de haver acabado su carga el Comandante de la Fragata, dexò en la Bahìa cincuenta Soldados, que fabricaron un pequeño Fuerte de madera, y de tierra, para ponerse à cubierto del insulto de los Negros. En diez y siete dias compraron quinientos animales. El Governador de Loanda les embiò tres Embarcaciones, en las quales bolvieron à esta Ciudad con el fruto de su Comercio.

En otro Viage, que hizo Battel à lo largo de la Costa, haviendose dilatado hasta Morro de Benguela, en la misma latitud, descubriò un Exercito numeroso sobre la orilla Sud del Rio de Koba. La Chalupa fue embiada à la ribera, para tomar en ella informaciones. Un Cuerpo de quinientos Negros se abanzò àcia ella, y su Gefe dixo à los Marineros Portugueses, que sus gentes eran Jaggas, ò Ginges, que venian de Sierra-Leona, y que havian atravesado la Ciudad de Congo, viajando al Est de la grande Ciudad de Angola, que los habitantes del Paìs llaman Dongo. Despues de esta explicacion, el grande Jagga su General apartò el Exercito

Battel. 1589. para acercarse à la Chalupa. Jamàs havia visto Blancos. Quando supo que venian à comerciar, aplaudiò su intento, y los obligò à traher sus mercaderias à la ribera. En siete dias cargò su Embarcacion de Esclavos, que no le costaban à mas de un risdal por cabeza, mientras que en Loanda se vendian à doce mil reis. Battel, y sus compañeros disponian hacerse à la vela; pero à vista de sus preparativos, les suplicò el grande Jagga, que retardasen un poco su marcha, y le prestasen su Chalupa para pasar sus gentes al Rio de Koba. Se proponia correrias en el Reyno de Benguela, que està al Nord de este Rio. No previendo los Portugueses de la Fragata, sino la ventaja para ellos en este designio, no pusieron dificultad en ir al Exercito de los Jaggas. Se admiraron de encontrarlo regularmente fortificado con un foso, y buenas estacadas. Se les previnieron alojamientos para la noche siguiente. El vino de palma, la harina, la carne de baca, de carnero, y de cabrito, se les sirvieron en abundancia.

Al amanecer del dia siguiente se tocò el Gongon, que es un instrumento de Guerra, cuyo ruido se semeja al de una campana, y el General declarò publicamente, que estaba resuelto à destruir los Benguelas. Al instante todo el Exercito tomò las armas, y marchò àcia el Rio, en donde se havia juntado yà un grande numero de Canoas. Los Portugueses, que havian ido à su Chalupa, tomaron ochenta Negros à bordo. Hicieron fuego sobre el Enemigo para favorecer su desembarque, lo que no impidiò el que muchos Jaggas muriesen al pasar. Al medio dia toda la Armada se encontrò sobre la otra orilla.

Despues del desembarque, los tambores de los Jaggas se oyeron con los demàs instrumentos Militares, y esta belicosa Tropa disparò sobre el Enemigo. La accion fue sangrienta para los Benguelas. Huyeron con mucha confusion, dexando detràs de ellos un grande numero de muertos, y de cautivos. Hombriangymbe su Principe, y ciento de sus principales Señores, perdieron la vida en la primera descarga. Sus cabezas fueron cortadas, y arrojadas à los pies del grande Jagga. Los prisioneros fueron traìdos vivos; pero todos los muertos fueron devorados por los vencedores, que son los mas furiosos Antropophagos del Universo. Tienen sus delicias en la carne humana, aunque tengan bestias en abundancia.

Los despojos de los vencidos, y la multitud de los Esclavos, hicieron en cinco meses el Comercio muy ventajoso à los Portugueses; pero aunque el Paìs estaba lleno de bestias, y de trigo, y que no les faltaba sino vino de palma, la inconstancia de los Jaggas no les permitiò detenerse mucho tiempo. Torcieron su camino àcia la Provincia de Bambola, que està apartada cinco jornadas en lo interior de las tierras, y que tenia entonces por Gefe, ò por Rey,

Rey, un Señor nombrado Kalikasamba. En cinco meses, Battel, BATTEL.
y sus compañeros havian hecho tres viages à Loanda. Se maravi- 1589.
llaron, à su tercera buelta, de no encontrar los Jaggas. Sin embargo, como estaban enfadados de no sacar ningun fruto de su viage, tomaron la resolucion de caminar siguiendo los pasos de estos Barbaros. Dexaron su Navio en la Bahìa de Benguela, baxo la guardia de algunos Marineros; y baxando en numero de cincuenta, penetraron los Païses en dos dias, hasta la Ciudad de un Señor llamado Mofarigosa. Esta havia sido quemada por los Jaggas. Pero aprovechandose del temor que havian causado, propuso Battel embiar un Esclavo Negro al Señor de esta Ciudad, con orden de hacerse pasar por un Jagga, que sus compañeros havian dexado à los Portugueses, para que les sirviese de guia hasta su Campo. Mofarigosa se mostrò temblando al oìr el nombre de sus enemigos, y recibiò à los Portugueses muy cortesmente; pero tuvo la destreza de detenerlos con diferentes pretextos, para dexar à los Jaggas tiempo de apartarse; y quando se creyò en estado de poder hablar en otro tono, les declarò, que no tendrian libertad de partir, sino despues de haverle asistido en una guerra contra sus vecinos. Su asylo le parecia tanto mas formidable para sus enemigos, quanto no havian visto aùn hombres Blancos en esta Comarca, ni armas de fuego. Se vieron obligados à acompañarle, y el ruido de sus mosquetes les hizo conseguir la victoria. Con todo, no estaba dispuesto à dexarlos partir despues de su buelta, à menos que no se empeñasen en bolver dentro de dos meses, y que no le diesen uno de los de sus gentes en rehenes.

Con la priesa de bolver à bordo los Portugueses, y Mulatos, determinaron satisfacerle, sorteandolo. Pero sobre algunas diferencias, que se suscitaron entre ellos, determinaron todos juntos dexar à Battel à los Negros, como un Inglès, que su Patria, y su Religion debian hacerle menos estimado. Le dieron uno de sus mejores mosquetes, con una provision de polvora, y balas; y no escaseando los juramentos, juraron bolver dentro de dos meses en numero de ciento, para ayudar à Mofarigosa en sus guerras. Su intencion no era sino asegurar su propia libertad. Despues de haver espirado el termino, Battel fue tratado con rigor. Los principales Negros de la Ciudad le despojaron de todos sus vestidos, y proponian cortarle la cabeza; pero juzgando aun el Principe Mofarigosa, de que los Portugueses no olvidarian sus promesas, quiso que la execucion se dilatase. Asi Battel continuò viviendo baxo el mando de sus Amos; pero con menos atencion, y libertad. No obstante, como no se le estorvaba el ir de una habitacion à otra, resolviò aprovecharse alguna noche de este favor para evitar la muerte que le amenazaba; y lexos de caminar àcia el mar, en donde sus Amos no havrian dexado de perseguirle,

em-

Battel. 1589. emprendiò unirse à los Jaggas en su Exercito.

Haviendose puesto en camino al anochecer, arribò el dia siguiente à una grande Ciudad, llamada Kaschill. Todos los habitantes se juntaron al rededor de èl con admiracion, porque el rostro de un Europèo era un espectaculo para ellos, y le conduxeron à su Principe. Tuvo la felicidad de encontrar entre ellos algunos Jaggas, con los quales fue à Kalisamba, en donde esta Nacion vagabunda estaba acampada. Su marcha durò diez dias; pero se consolò de sus fatigas con las caricias del grande Jagga, y por la quietud de que gozaba en su Exercito. Esta nueva situacion le pareciò tan amable, que resolviò vivir en ella, con la esperanza de que bolviendo un dia àcia el Ouest, encontraria el mar, y algun Navio de Europa, en el qual podria escaparse. Los Jaggas pasaron quatro meses enteros en Kalisamba. El trigo, los animales, el aceyte, y el vino de palma, estaban con abundancia en su Exercito; pero no dexaban de hacer festines con carne humana, espectaculo de cuyo horror no se pudo librar Battel. Se pusieron en marcha àcia las montañas de Kadschineadbar, que son de una altura prodigiosa, y llenas de minas de cobre. Cada dia de su ruta se señalò por los latrocinios. Haviendose abanzado desde alli hasta el Rio de Longa, le pasaron, y se establecieron para cinco, ò seis meses en la Ciudad de Kalango. Despues entraron en la Provincia de Fonda; y llegando à la orilla del Rio de Gonsa, le siguieron al Sud hasta el territorio de un Señor llamado Maella-Kaolengè, cerca de la gran Ciudad de Dongo. Tuvieron que atravesar en este Paìs altas montañas, en donde el frio era excesivo.

Battel los siguiò diez y seis meses, sin poder juzgar qual serìa el termino de sus trabajos. Tuvo una grande alegria al verlos bolver al Ouest, àcia el territorio de un Señor llamado Eschillabansa, tio del Rey de Angola. Esta buelta fue para hacer en èl sus destrozos ordinarios. Quemàron la Ciudad, que era grande, y bien fortificada. Battel admirò la fertilidad, y lo agradable del Paìs. Los Pabones son aqui tan comunes, como los demàs pajaros en Europa, y buelan libremente de un arbol à otro. Haviendo muerto el Señor Eschillabansa mientras pasaban los Jaggas, permitieron que se enterrase en el centro de la Ciudad, y que, segun el uso del Paìs, se pusiesen sobre su Tùmulo cien Pabones dedicados à su Idolo, que los habitantes llaman Mokeso. Tambien se adornò su sepultura de una gran cantidad de cobre, telas, y otras riquezas.

Los Jaggas continuaron su marcha àcia el Ouest, à lo largo del Rio de Quansa, hasta el pie de las montañas de Kambonve, que los Portugueses llaman Serras de Prata, en donde se descubre un grande despeñadero de agua, cuyo ruido se oye à mas de treinta mi-

millas. Entraron en la Provincia de Kasansa, ò Longere, cuyo Señor es uno de los mas poderosos del Paìs, el que tomò el partido de someterse; pero encontraron mucha resistencia en el Canton del Señor Kasock, Guerrero formidable, que siete años antes havia destruido una Armada de ochocientos Portugueses, y quarenta mil Negros. Este Heroe Africano hizo frente à los Jaggas. Haviendo estado dudosa la victoria el primer dia, resolvieron fabricar un Fuerte de madera, segun sus usos, y en quatro meses destruyeron el Paìs. Los servicios que Battel les hacia con su fusil, le atraxeron tanta estimacion, que alcanzaba de ellos todo lo que queria. Su General havia dado orden, que se velase incesantemente para su seguridad en los combates; y siempre havia debido la vida al zelo que tenian de llevarle entre sus brazos. No obstante, como no se encontraba sino à tres jornadas de Masangano, en donde los Portugueses tenian un Fuerte, tomò medidas tan justas para escaparse con algunos Comerciantes Negros, que havian venido à comprar Esclavos al Exercito de los Jaggas, que se puso felizmente en el Fuerte Portuguès.

Battel. 1589.

Esta Plaza tenia entonces por Comandante al Señor Don Juan de Coutinho, encargado por el Rey de España para hacer la Conquista de las Minas, ò de las Montañas de Kombanba. Havia obtenido del Rey para este servicio el goce de los derechos Españoles, y Portugueses, por siete años, sobre todas las mercaderias, que salian del Reyno de Angola, sin otra condicion, que de fabricar tres Fuertes; uno en Domba, en donde estàn las Minas de Sal; el otro en Kombanba, que tiene las Minas de Plata; y el tercero en la Bahìa das Baccas. Este Governador se havia adquirido à su arribo una reputacion de generosidad, y de afabilidad, la que se estendiò en todos los Paìses vecinos, y que atraxo voluntariamente un grande numero de Mulatos, y Negros à su servicio. Despues de haver pasado seis meses en San Pablo de Loanda, se abanzò al Puerto de Tombo, en donde haviendose embarcado con sus Tropas, subiò el Rio de Congo, ò de Quansa, hasta el Puerto de Sogno, à sesenta millas del mar. Este Canton, que està situado cerca de Domba, es muy abundante en Minas de Sal.

Don Juan de Coutinho hacia diez dias que estaba en Sogno, quando Battel arribò al Fuerte de Masangano. Havia embiado una Pinaza al Capitan de este Fuerte, con orden de hacer partir los mejores Soldados de su Guarnicion, para aumentar su pequeña Armada. Escogido Battel en este numero, baxò à Sogno, y se presentò à Coutinho, que le hizo Sargento de una Compañia Portuguesa. La Armada se puso en marcha baxo la conducta de su General. No encontrò resistencia del lado de Machimba, ni en los Cantones de Kobo, y de Melonve. Muchos Señores vecinos se apresuraron ellos mismos à rendir sus sumisiones à los Portugueses;

pero

BATTEL. 1589. pero haviendo entrado en el Païs de un Señor llamado Angoy-Kayongo, encontrò sesenta mil hombres dispuestos à recibirle. Sin embargo, no temiendo Coutinho esta Armada, descargò sobre los enemigos, y los hizo huir con gran estrago. Despues tomò las mugeres, è hijos del Principe Negro. Estando situada la Capital del Païs en un Canton muy agradable, en donde los animales, y las provisiones estaban en abundancia, tomò posesion con intento de establecerse en èl; pero ocho dias despues de la victoria muriò este valiente Governador, y dexò la execucion de sus idèas al Capitan de Masangano.

Despues de una mansion de dos meses en las tierras de Angoy-Kayango, marcharon los Portugueses àcia Kombanba, que dista tres jornadas, y se acamparon al pie de las montañas. Haviendo pasado despues el Rio de Quansa, fabricaron en sus orillas un Castillo de madera, y tierra, desde donde estendieron su autoridad à todo el Païs. Battel pasò dos años sirviendo como antes. Abrieron las Minas de plata; pero con tan poco efecto, que este trabajo se interrumpiò bien presto. Demàs de esto, el nuevo Governador trataba tan cruelmente à sus Soldados, que haviendolo abandonado todos los Voluntarios, se viò obligado à dexar su expedicion. En el mismo tiempo se supo de los Misioneros Jesuitas, que la Reyna Isabèl havia muerto, y que el Rey Jacobo havia concluìdo la Paz con España. Por cierta novedad, que hacia à Battel libre, è independiente, declarò, que su resolucion era bolver à su Patria. El Governador no puso dificultad en consentirlo, y le tomò consigo para ir à San Pablo de Loanda, dexando quinientos hombres en el Fuerte de Kombanba.

En este intermedio Battel, que acompañaba à las Tropas Portuguesas en la aversion que tenian à su General, abandonò el intento de ir con ellos, y partiò con un Comerciante Portuguès, que hacia viage à Bamba, de alli fueron à Outeiro, Ciudad situada en la montaña de Congo, despues à Gangon, y à Batta, en donde vendieron con ventaja sus mercaderias. Despues de un viage de seis meses, bolvieron à tomar el camino de San Pablo. Era la esperanza de Battel embarcarse en el primer Navio que partiera para España; pero irritado el Governador de su conducta, retratò el consentimiento que havia dado para su marcha, y le ordenò, que estuviese prevenido dentro de dos dias para seguirle en una nueva expedicion. Un contratiempo tan cruel hizo desesperar à Battel, y tomar otra resolucion. Como se esperaba de dia en dia nuevo Governador de Portugal, resolviò salir de la Ciudad, y vivir apartado hasta que se mudase el Govierno, con la esperanza de que otro Governador mas justo, y menos apasionado, no lo tendria à delito el haverse huido.

La noche siguiente partiò acompañado de dos jovenes Negros,

gros, que havia ganado con sus promesas; el uno llevaba su mosquete con seis libras de polvora, y cien balas; y el otro iba cargado con una corta provision de viveres, que havia tenido la precaucion de guardarlos. Al otro dia por la mañana se hallaron à veinte millas de San Pablo en la orilla del Rio de Bengo. Se detuvieron algunos dias en ella; y pasando en fin este Rio, arribaron al de Dande, que està al Nord. Battel se havia prometido recoger aqui algunas noticias de la Ciudad, porque este es el grande camino que conduce à Congo. Uno de sus Negros, al que encargò tomase informaciones, vino diciendo, que el nuevo Governador no debia llegar hasta el año siguiente. ¡ Què motivo de dolor para un hombre, que no tenia sino dos caminos por donde pasar; el uno, el de bolver à la Ciudad, en donde no dudaba, que su muerte se resolveria en el animo del Governador; y el otro, de pasar una vida miserable enmedio de los bosques! Esta era la tercera vez, que havia desertado, porque juzgaba bien, que el odio mismo haria dàr este nombre à su huida. Continuò en un mes poniendose à cubierto baxo de algunos arboles entre los Rios de Dande, y de Bengo; y acercandose despues al de Bengo, en el Canton de Manikansa, tuvo ànimo de atravesarle, para llegar al Lago de Kasansa, en donde sabìa se hallan mas animales monteses, que en ninguna otra parte de Angola.

Arribò à èl sin obstaculo. En este sitio desierto resolviò esperar el amparo de la fortuna. Los Bufalos, los Gamos, los Cabritos, los Mokokes, y los Impolances, que se presentaban à su vista, fueron en seis meses su unico alimento. Acecinaba la carne de estos animales al uso de los salvages. Sus Negros le trahìan algunas veces un poco de trigo, que tomaban de las habitaciones mas vecinas, en trueque de cecina. El Lago de Kasansa està lleno de pescados; pero le faltaban instrumentos para pescarlos. Sin embargo los suplia con su destreza. Un dia cogiò uno de quatro pies de largo, que havia saltado sobre la orilla. Los Negros le llaman Sombo. Con el pescado, y la carne lo pasò medianamente; pero una vida tan infeliz, cuyo fin no esperaba, se le hizo tan molesta, è insoportable, que uniò todas sus fuerzas para adquirir otra mejor.

El Lago, en cuyas orillas habitaba, tiene bastantes Isletas cubiertas de una especie de arboles, que los Negros llaman Membas, de una madera tan tierna, y tan ligera, como el corcho. Battel usò de su cuchillo, para hacer una Canoa; y no ignorando, que el agua de Kasansa se comunica con el Rio de Bengo, resolviò probar la fortuna con esta mira. Despues de haver puesto una corta provision de cecina en su arca, que llama Jingado, entrò èl mismo en ella, con los dos Negros, sin otro instrumento, que tres remos. El Lago tiene ocho millas de anchura. Le atravesò facilmente, con favor de las pequeñas Islas; y cayendo en el Rio de Bengo

Battel. 1589.

go, se abandonò al curso del agua. Su Canoa baxò felizmente hasta la barra; pero las olas eran en ella tan fuertes, que estuvo en peligro de perecer. No obstante, despues de haver vencido este tan terrible obstaculo, no puso dificultad en ponerse en el mar, siguiendo al Nord, con el viento, una Costa, que conocia, y por donde, segun se pensaba, debia ir al Reyno de Loango. La mañana del dia siguiente descubriò una Pinaza, que parecia venir delante de èl. No dexandole el estado en que se hallaba, mas peligros que temer, no intentò apartarse huyendo. Era Portuguesa, y partia de San Pablo de Loanda; pero el Patron reconociò al instante à Battel, que havia sido su Compañero en muchos Viages, y le recibiò como amigo antiguo. Consintiò de buena voluntad en desembarcarlo en el Puerto de Loango. Battel no nos dice, còmo encontrò ocasion de bolver à Inglaterra, ni què acogimiento recibiò de los Negros de Loango, quando llegò à su Puerto. Solamente dice, que pasò en èl tres años, y que en este intermedio se hizo muy agradable al Rey por su destreza, y experiencia en la caza.

Su Relacion acaba con algunas observaciones sobre el modo con que los Portugueses hacen la guerra en estas Comarcas. Escogen un Señor del Reyno de Congo, que sea Christiano, de buenas prendas, y que pueda mantener à su costa cien Negros baxo de sus ordenes. Le dàn el titulo de Tandala; esto es, General del Exercito Negro, con autoridad absoluta para governarlo. Quando un Gefe enemigo viene à someterse à la autoridad de Portugal, empieza trayendo al Tandala un regalo de esclavos, y de animales. Es introducido despues por el mismo Tandala à la Audiencia del Governador Portuguès, à cuyo Page debe dàr dos esclavos antes de ser admitido à ella. El regalo destinado para el Governador es de treinta, ò quarenta esclavos, con abundancia de animales. Luego que todo esto se ha cumplido, el nuevo Vasallo de Portugal sacude las manos quando se presenta delante del Governador, se pone de rodillas, y se prosterna. Le hacen señal de levantarse. Se levanta, y dice en alta voz: „ Yo era vuestro enemigo; pero prometo „ seros fiel en lo venidero, y nunca levantar la mano contra vos." Entonces el Governador llama un Soldado Portuguès, que haya adquirido este honor por sus servicios, y pone al Gefe Negro baxo su proteccion. Este Soldado contrahe la obligacion de guardar, y defender al que està baxo de su dominio, y llega de este modo à ser su Director, y casi Amo. Debe estàr siempre con èl. Tiene derecho para pedirle todo lo que necesite para su manutencion. Si el Gefe Negro emprehende la Guerra, lo acompaña el Soldado, y recibe la mitad del botin. Pocos Soldados Portugueses hay que no tengan su Soba, ò la direccion de un Señor Negro.

CA-



CAPITULO II.

VIAGE DE MIGUEL ANGELO de Gattina, y Denis Carli de Plasencia, al Reyno de Congo.

(Yà se sabe, que los Religiosos Capuchinos toman el nombre de la Villa, ò Ciudad de su nacimiento.)

Introduccion.

EStos dos Viageros eran Misioneros Capuchinos, que no se conocen sino por el titulo de su profesion. Angelo muriò en el Reyno de Congo, despues de haver escrito à Europa varias Cartas, de las quales se ha sacado la parte de esta Relacion, que le pertenece. Haviendo buelto Carli à su Patria, continuò la Obra desde donde su Compañero la havia acabado, y la publicò en un mismo volumen en Lengua Italiana; despues se traduxo en Francès, y se publicò en Leon en 1680. con el Titulo de *Relaciones curiosas, y nuevas de un Viage à Congo.* Los Ingleses hicieron tambien la Traduccion en su Lengua, y la publicaron en 1704. La sencillèz, y verdad, que se halla en esta Obra, la dexa à cubierto de todas las sospechas poco favorables à los Viageros.

§. I.

MIguèl Angelo, y Denis Carli, con otros catorce Capuchinos, embiados por la Congregacion Romana de Propaganda Fide, partieron en 1666. para la Mision de Congo. Sus Patentes contenian Privilegios distinguidos, con las quales los dos Misioneros honraron su comision. Tenian autoridad para absolver à los Fieles de todo genero de pecados, para dispensar, y comutar el voto simple, aun el de castidad, y dar dispensas de Matrimonio al segundo, y tercero grado; para permitir à los habitantes convertidos conservar una de sus mugeres; para bendecir los lienzos de la Iglesia, las Capillas, y los Calices; para permitir comer carne en los dias prohibidos por la Iglesia; para decir dos Misas en un dia en caso urgente; para publicar Indulgencias Plenarias, para alivio de las Animas del Purgatorio; para traher vestidos de Seglares en

Angelo 1667. las ocasiones necesarias; para decir el Rosario en falta de Breviario, ò por algun otro impedimento; para léer libros prohibidos, excepto los de Machiavelo.

Luego que recibieron este favor del Papa, fueron à Plasencia, en donde tenian orden de esperar à Miguèl Angelo di Reggio, y de alli tomaron con èl el camino de Genova, que es el mas ordinario para todos los Misioneros. Esta Tropa Apostolica se embarcò para Lisboa. Arribò felizmente;pero se viò obligada à pasar alli algunos meses para esperar una Embarcacion Portuguesa, que debia ir à cargar al Brasil,y de alli hacerse à la vela al Reyno deCongo.El pasage durò tres meses, hasta el Brasil. En una navegacion tan larga, se divirtieron en vèr continuamente los pescados volatiles,perseguidos de los Albicores, y de la Dorada. El pescado volatil es del tamaño de un pie, muy semejante à la Araña,excepto que tiene la espalda de color azul, y las aletas tan largas, que les pueden servir de alas.

Acercandose à las Costas de Guinèa,empezaron à sentir el calor excesivo del Sol,que estaba alli propiamente en el Zenith. Era tan violento al paso que iban subiendo, que en algunos dias no pudieron comer, ni beber; y para cùmulo de desgracia sus provisiones, y licores se hallaron infestados de insectos. Esta triste situacion durò quince dias enteros; esto es, todo el tiempo que navegaron baxo la Linea. Miraron como una especie de milagro haver podido resistir, aunque entonces era el mes de Agosto, que es la mas templada estacion en esta parte del Mundo.

El uso de los Portugueses es hacer algunos regocijos, y celebrar un dia de fiesta, para obtener del Cielo un feliz suceso en un viage tan peligroso. Los que no han pasado jamàs la Linea, estàn obligados à regalar à los Marineros una moneda, ò alguna cosa equivalente, sin exceptuar los Capuchinos, que dàn en estas ocasiones Agnus, y Rosarios. Estas alhajas se ponen en venta, y el precio se emplea en mandar decir Misas por las Animas del Purgatorio. Si alguno reusa pagar este derecho, vestidos los Marineros de Oficiales, le conducen al pie de un Tribunal, en donde haciendo alguno de ellos el oficio de Juez, le condena à ser sumergido tres veces en el mar. A esta Sentencia se sigue inmediatamente la execucion. Atan la persona condenada à la punta de una cuerda, la que se pone en una garrrucha, y en esta postura le levantan los Marineros, y le dexan caer tres veces debaxo del agua. No se hacen casi nunca viages, en donde no se halle algun Marinero joven, ò algun pasagero que dè este entretenimiento. El mismo uso se observa en el Estrecho de Gibraltar, y en el Cabo de Buena-Esperanza.

Despues de haver pasado la Linea, empezó à navegar el Navio con vientos tan impetuosos, que si su violencia no huviera sido rebatida por un corriente muy ràpido, havrian perecido sin recurso.

so. La calma, que succediò despues, rebatiò el impetu del viento; y empezandoles à faltar las provisiones, no pudieron librarse de un muy grande miedo al acordarse de la desgracia, que poco tiempo antes havia acontecido à la Catarinetta. Este Navio, que partia de las Grandes Indias con una rica cargazòn, havia viajado felizmente hasta el Brasil; pero haviendo pasado la linea para ir à Lisboa, el Piloto, y la mayor parte de los Marineros se sufocaron por el excesivo calor. Los que sobrevivieron eran gente ignorante, y sin experiencia en el mar, que no pudiendo governar el Navio, se abandonaron à las olas, y continuaron de este modo siete meses, hasta haver consumido todos los viveres. Su necesidad era tan extrema, que se vieron obligados à comer los gatos, perros, y ratas, que pudieron coger à bordo. Despues se apoderaron del cuero de los fardos, y de la cordeleria, y comieron tambien sus zapatos. De quatrocientos hombres, que componian la Tripulacion, no quedaron sino cinco, de cuyo numero era el Capitan. La vista de una muerte inevitable, le afligia menos, que la pèrdida de su reputacion, porque su imaginacion le representaba, que le acusarian de haverse retirado à algun Paìs Estrangero, con los tesoros que conducia. Deseaba à lo menos, que quedase alguno de los cinco para dar testimonio de su desgracia. Con esta idèa les propuso se sortease, quàl de ellos se sacrificaria para el alimento de los otros quatro, despues que una extrema necesidad parecia justificar este unico recurso.

Todos consintieron en su proposicion; pero no concordaron en que èl se exceptuase. Esta contienda durò poco, porque jurò solemnemente, que estaba resuelto à sufrir el peligro comun. Hecharon suertes, y le tocò al Capitan. Protestaron, que querian mejor esperar la muerte como buenos Christianos, que manchar sus manos en la sangre de su compañero. Despues de esta resolucion se dispusieron à todo genero de peligros. Uno de ellos subiò sobre el mastil; y tendiendo la vista por todas partes, descubriò à lo lexos una cosa obscura. El Capitan subiò al instante con un buen anteojo, para seguir esta señal. No dudò, que esta fuese la tierra. Caminaron àcia el mismo lugar con todas sus fuerzas; y descubriendo al instante la ribera, arribaron à un Puerto, que estaba en paz con Portugal. El Governador recibiò este corto numero de desdichados, como otros tantos muertos, que el favor del Cielo havia resucitado. Sin embargo, consumidos dos de ellos de las enfermedades que havian pasado, murieron en pocos dias. Los otros tres se restablecieron, calafetearon prontamente el Navio, y se hicieron à la vela para Lisboa. Uno de los tres, que enfermò en el viage, muriò à vista de su Patria. El Capitan, y solo el Marinero que le quedaba, tomaron tierra felizmente, se presentaron al Rey, y lastimado este Principe de su desgracia, y maravi-

lla-

ANGELO 1666. llado de su valor, elevò al Capitan al empleo de Almirante, y diò al Marinero el mando de un Navio.

Al decimo grado de latitud del Sud, descubrieron los Misioneros el Cabo San-Agustin, y vieron un grande numero de aves de tierra, que reboloteaban al rededor del Navio. Vieron tambien muchas ballenas, que echaban arroyos de agua por las narices. Son tantas las que se hallan en este mar, que, segun asegura el Autor, paga un Comerciante cincuenta mil escudos al Rey de Portugal por el privilegio de sacar el aceyte.

Pasando à vista de nuestra Señora de Nazareth, cuya Iglesia està situada à cinco millas de Fernambuco, la saludaron con tres Ave-Marias, mientras que el Capitan le rendia el homenage militar con una descarga triplice de su Artilleria. Fueron à anclar baxo de una Torre, que sirve de Fuerte al Puerto de Fernambuco, porque este Puerto es muy pequeño para mantener al ancla muchos Navios; y se contaban entonces en el Canal, y en sus inmediaciones ochenta. Haviendo arribado à èl Angelo, y Carli, se hallaron sorprehendidos de la enfermedad de que adolecen los que hacen el mismo viage, sea procedido de la mudanza del ayre, ò de la de los alimentos.

Mientras su mansion en Fernambuco, asistieron à la fiesta de Rosario, que se celebrò con mucha magnificencia en la Iglesia de Corpo-Santo. Esta Iglesia estaba colgada de diez mil anas de tela de seda, de color de fuego, y adornada con varios ornamentos preciosos. El gasto de un adorno pomposo no lo costean los Sacerdotes, y Religiosos, sino los Comerciantes de la Ciudad, que tienen la caridad de hacer este obsequio piadoso. El que estaba encargado aquel año de los gastos de la fiesta, asegurò al otro dia à los Misioneros, que solo el coste de ella havia subido à quatro mil ducados. El Comerciante tenia un Navio, que no era muy bueno para navegar. Despues de haver hecho quitar todas las piezas de hierro, havia dedicado para los fuegos de la fiesta todo el resto de la Embarcacion, que le costò quatro mil ducados en su construccion.

Como el Navio de los Misioneros havia de tomar una cargazon de azucar, tuvieron la diversion de visitar las manufacturas, que son una de las mejores curiosidades del Paìs. El principal instrumento es una grande rueda, que muchos Negros hacen dar bueltas con bastante violencia. Esta da movimiento à una prensa de hierro maciza, en la qual las cañas de azucar se cortan en pedazos, y se quiebran. El licor cae en un grande caldero, que està sobre el fuego. La constancia de los Negros es muy admirable, para resistir à un exercicio tan violento, aunque son ellos naturalmente perezosos; y la destreza con que echan las cañas debaxo del mazo de hierro, no es menos maravillosa, sin que olviden la ligereza, para librar sus brazos, y manos.

El dos de Noviembre de 1667. despues de haver embarcado mas de mil caxones de azucar, se hizo à la vela el Navio para Congo. Se viò obligado, para evitar los vientos contrarios, à subir diez y nueve grados de latitud al Sud, y asimismo hasta el Cabo de Buena-Esperanza, que merece mas bien, dice el Autor, el nombre de Cabo de la muerte, porque todos los que se acercan à èl, deben temer continuamente perder la vida. En ocho meses enteros padeciò la Embarcacion Portuguesa terribles agitaciones, unas veces levantada hasta las nubes, y otras precipitada hasta el centro del mar, siempre con igual peligro. En fin, el viento se obscureciò, y vieron sobre las olas algunos huesos de pescados, llamados Xibias, que sirven para las operaciones de los Plateros. Se mira este pescado, no solamente como pronostico de serenidad, sino como señal de la cercanìa à tierra, porque nunca se apartan de la ribera. Asi descubrieron el Continente por la mañana del dia siguiente. Empezaron al instante à prometerse un feliz succeso para el viage. Todos los Marineros aseguraron, que no havia yà mas borrascas, que vencer en esta Costa, y que se podia asimismo seguirla à tiro de mosquete, sin temer encontrar en ella bancos de arena. Sin embargo, estuvo la Chalupa en el mar muchos dias, sondeando sin cesar, para descubrir algunos peñascos escondidos baxo del agua, que se hallan à lo largo de la Costa. Pescaba quando subia, y cada dia trahìa à bordo gran cantidad de pescados. Cogiò uno, que pesaba quince, ò diez y seis libras. Su color era encarnado, tenia la cabeza redonda, y muy gruesa, los ojos brillantes, y las narices chatas. Sacudia furiosamente sus aletas, y sus escamas parecian sobrepuestas unas à otras. En fin, todo su cuerpo se movia con una agitacion muy horrenda. El Capitan, que conocia este monstruoso pescado por uno de los mas deliciosos del mar, quiso regalar à los Misioneros, y tomò el trabajo de hacer èl mismo una salsa con azucar, especias, y zumo de naranja, y de limon; de tal manera compuesta, que parecia mermelada, la que se comiò con cucharas; de modo, que fue dificil distinguir si el pescado debia su sabor à la salsa, ò la salsa al pescado.

Angelo 1667.

Haviendose puesto el Autor en la Chalupa, intentò baxar à la ribera; pero se lo estorvò el Piloto, el que le asegurò, que à lo largo de esta Costa se encuentran Negros antropophagos. Notaron dos, que huyeron à vista de los Blancos. El Piloto se viò obligado à caminar mar à dentro, con miedo de que estos dos Negros huviesen ido à buscar algun Màgico del Paìs, para que abismase la Chalupa. Algunos dias despues, baxò el mismo Portuguès à tierra, para hacer alguna necesidad natural. Se retirò detràs de un peñasco; pero en el mismo instante bolviò à bordo con un miedo mortal, implorando el auxilio de sus compañeros. Havia detràs del peñasco fuego encendido, y algunas redes de pescadores, que estaban

ANGELO 1666.

ban puestas à secar, de donde infiriò, que los Negros no estarian muy lexos. El exceso de su miedo le hizo olvidar la necesidad, sin acordarse en tres dias de hacerla.

Esta Costa no es sino una larga cadena de montañas escarpadas, y estèriles, y forman un horroroso espectàculo. No obstante, à latitud de catorce grados se descubren algunos arboles verdes; y la orilla, que es mas agradable, presenta buenos Puertos, que en muchos de ellos caben dos, ò tres mil Navios. El dia de Navidad anclaron en el de San Phelipe, Capital del Reyno de Benguela. Tambien se vieron venir à bordo bastantes Canoas pequeñas, conducidas cada una por dos Negros, que ofrecian trocar su pescado por tabaco del Brasil. El Autor baxò à la ribera, con el Superior de su Tropa, y predicò à los Negros en Lengua Portuguesa. El ayre del Canton comunica à los alimentos una qualidad tan perniciosa, que los Estrangeros, que los comen à su arribo, se exponen à la muerte, y contrahen infaliblemente alguna maligna enfermedad. Este motivo quita à los pasageros el deseo de desembarcar, especialmente el de beber agua del Paìs, que es turbia, y muy enferma. Los dos Misioneros no aceptaron comer con el Governador, sino despues de haverse asegurado de que no se les serviria provisiones, ni licores de esta Comarca. Los cumplimentò muy bien al uso de los Portugueses. El Navio tuvo tambien parte en sus liberalidades. Embiò à èl frutas de Europa, y un Buey entero, pero pequeño, y sin cuernos. La carne era de muy buen gusto, y estos animales abundan mucho en el Paìs. Faltando al Governador Sacerdotes, propuso al Superior, que le dexase por algun tiempo uno de sus Religiosos, pero la fisonomìa de los Blancos del Paìs disgustò à los Misioneros. Demàs de esto sabian, que por sus delitos enormes embia el Rey de Portugal los desterrados de Benguela à este Lugar, como el mas inficionado, que posehe, y que por consequencia estos miserables proscriptos son los peores de todos los hombres. Despues de haver tenido Audiencia del Governador, continuaron los Misioneros su viage, y le acabaron felizmente el dia 12. Anclaron en el Puerto de Loanda, el mas bello, y espacioso, que jamàs havia visto el Autor. Haviendo tomado tierra Carli con su Compañero, fueron recibidos de una Tropa de Blancos, y Negros, que explicaron la alegria de su arribo, besando los habitos, y abrazandolos. Fueron à su Hospederìa en medio de este acompañamiento. (Este es el nombre, que los Misioneros dàn à los lugares de su residencia, porque no son regularmente Conventos.) La Iglesia estaba llena de los principales habitantes de la Ciudad, y de trescientas personas, que iban delante de ellos. Encontraron en ella Religiosos de su Orden, un Vicario de Congo, que se recobraba de una enfermedad, un Padre de Angola, que estaba entonces con calentura, y un Hermano Le-

Lego viejo. Dos Misioneros de su acompañamiento, que havian partido de Genova algun tiempo antes que ellos, murieron luego que llegaron; el uno en Loanda, y el otro en Mesangrano, que no està muy distante. (Hay mucha apariencia de que sea èste Masangano, que yà se ha visto en la Relacion de Battel.) Angelo 1667.

El Vicario de Congo resolviò conducir à Angelo, y su Compañero al Paìs de Sogno, y de alli al de Bamba. Este intento enfadò mucho à los habitantes de Loanda, que havian esperado detenerlos en la Ciudad. Los obligaban à pasar alli, à lo menos, un año, para que se acostumbrasen al ayre, y à los alimentos del Paìs. Les representaron los peligros à que iban à exponer su vida en los desiertos enfermos de Bamba; pero ninguna cosa fue posible para entibiar su zelo, y para hacerles temer las fatigas, y peligros, que mucho tiempo antes miraban como objeto de sus deseos.

Este es el Extracto de las Cartas de Angelo, que compone la primer parte de esta Relacion. Carli toma aqui la pluma, para continuar hasta el fin de la Obra.

§. II.

PROGRESOS EVANGELICOS DE los Misioneros de Congo.

EL descanso de algunos dias, que Angelo y Carli tuvieron en Loanda, no fue sino un preparativo para empezar su carrera Apostolica. Se embarcaron en una Pinaza; y costeando la ribera, arribaron en dos dias à Dante, en la Frontera del Reyno de Angola, en donde los Portugueses tienen un Fuerte. Su primera diligencia fue saludar al Governador, y comunicarle las Cartas del Consejo de Loanda, que estaba encargado de la administracion, hasta el arribo del nuevo Virrey. Estas Cartas contenian recomendaciones, para que se les administrasen Negros, y todo lo que necesitàran para transportar el equipage. En dos dias que estuvieron en el Fuerte de Dante, empleò el Governador su gente en la pesca, è hizo salar pescado para la provision de su viage. Demàs de este regalo y treinta Negros, que nombrò para acompañarlos, los proveyò de hamacks. Todos les aseguraron, que vestidos, y calzados, como estaban, no tenian que esperar el poder caminar mucho tiempo à pie; y à pesar de su repugnancia, se vieron obligados à sujetarse al uso del Paìs.

No se encuentran sendas grandes en estas Regiones barbaras. Los caminos son sendas muy estrechas, por donde dos personas no podrian pasar de frente sin trabajo. Algunos Negros hacian la avan-guardia con sus cargas. Angelo venìa despues en su hamack,

Carli. 1666.

y Carli detras de èl en otro de estos carruages. Eran seguidos del resto de los Negros, cuyo oficio era mudar los portadores quando empezaban à sentirse fatigados. Causa admiracion ver con què ligereza andan por caminos tan trabajosos. Van armados con sus arcos, y flechas. El termino era una de las Ciudades, que llaman Libates, en donde otros portadores los tenian que succeder. Es grande defecto, que el Autor haya dexado de poner las distancias de un Lugar à otro.

El Principe, ò el Señor del Libate, que los habitantes llaman Makolonte en su Lengua, se apresurò à visitar à los Misioneros, y les diò por alojamiento dos de las mejores cabañas. En todo el Reyno, excepto en San Salvador, no se encuentra una sola piedra. Las casas mas hermosas estàn fabricadas de tierra, y cubiertas de paja; la mayor parte sin ventanas, y sin ninguna otra luz, que la de la puerta. El Makolonte tenia por vestido una pieza de tela à la cintura, del tamaño de un pañuelo, y una capa de paño azul de Europa, que le caìa hasta el suelo. Los habitantes gustan ordinariamente del color azul. Los Oficiales de la comitiva no tenian sino una pieza de tela, ò un pequeño paño del mismo color. El resto del Pueblo iba cubierto de hojas de arboles, ò de pieles de monos. Los que viven en el campo, y que no tienen otra habitacion que debaxo de los arboles, estàn enteramente desnudos, sin distincion de edad, ni de sexo.

Este primer Libate se componia de diez cabañas, separadas la una de la otra, con tan poco orden, como hermosura; pero se puede decir, que no las habitan en todo el dia. Los hombres no conocen la tristeza, ni el enfado. Se alegran todo el dia, estàn juntos, y tocan algunos miserables instrumentos hasta la noche. Las mugeres salen por la mañana à cultivar la tierra. Trahen sobre la espalda una cesta, que tiene dentro una vasija de tierra negra, llamada Kiousou, con uno de sus hijos. El mas chico lo lleva en sus brazos, y mama del pecho de su madre sin ningun trabajo. El tercero lo lleva por la mano. Frecuentemente trahen el quarto en el seno; porque la mayor parte de las mugeres son muy fecundas. Si tienen mas hijos los trahen por detràs, à menos que no sean bastante grandes para dexarlos andar solos. Los padres, y las madres no tienen mas cuidado de ellos, que si no les perteneciesen.

Los Misioneros regalaron al Makolonte un collar de vidrio, que los Negros llaman Misanga, el que trahen continuamente al cuello, porque no tienen otro lugar donde lo puedan guardar. Despues de haver demostrado su agradecimiento à los huespedes, mandò advertir à todos los habitantes del Libate, que traxesen sus hijos, para bautizarlos; pero havia pocos, que no huviesen recibido el Bautismo. Hace treinta años, que los Capuchinos tienen esta Mision. Quando llega alguno al Libate, corren todos los Padres

con

con sus hijos, que no han sido aùn bautizados, llevando en la mano dos de sus pagnes de hojas, ò conchas de Zimbi, que son la moneda corriente del Paìs, ò un pollo, con un poco de sal, para la bendicion del agua del Bautismo. Otras veces les llevaban volaterìa, la que havia multiplicado en abundancia; pero las guerras la han destruìdo casi enteramente. Ofrecen estos regalos al Sacerdote, el que no exige ningun derecho de los que no llevan nada. Cada Misionero bautizò quince niños. Carli. 1666

Haviendo advertido Carli al Makolonte, que preparase todo lo necesario para celebrar la Misa al dia siguiente, encargò à muchos Negros de que cortasen madera, y hojas de palma, con las quales fabricaron al instante una pequeña Iglesia, y un Altar. Los ornamentos se sacaron de los caxones, que los Misioneros havian trahido. Tuvieron cuidado de poner la Iglesia, ò Capilla en una pequeña eminencia, para que todos pudiesen ver al Sacerdote, yà que no lo pudiesen oìr. La Asamblèa fue muy numerosa. Acabada la Misa, dividieron los Misioneros al Pueblo en dos partes, para explicarle por los Interpretes los principios de la Religion. Los Negros empezaron despues à tocar los instrumentos, à cantar, y à danzar, con un ruido, que se oìa à una legua. Quando los Misioneros se disponian para retirarse, hizo el Makolonte una señal, la que puso en silencio à todo el concurso Partieron despues de haver echado la bendicion à este Pueblo; y las danzas bolvieron à empezar al instante con el mismo estruendo.

Carli viò en el camino varios generos de animales, especialmente muchos Monos de diversos colores, que subian ligeramente à la copa de los arboles mas altos. Viò dos Pakases, especie de animal, que se semeja al Bufalo, y que tiene el rugido, como el Leon. El Zebra se halla tambien en esta Comarca. (Yá se ha visto lo que es Zebra en el Diario de Lopez, pag. 364.) Los Misioneros vieron en la montaña otro animal, cuyo pelo era negro, y amarillo, que no haviendole podido distinguir perfectamente, le tuvieron por Leopardo por el testimonio de los Negros. En otro lugar encontraron un grande animal dormido, que se dispertò à los gritos de la comitiva; y dando un salto, huyò. Parecia à los Lobos en el cuerpo, pero tenia cabeza de ternera; y esta desproporcion de las partes lo hacia muy horroroso. Los Negros aseguraron, que este era un monstruo, cuyo nombre ignoraban. Por todos lados se presentaba un grande numero de otros animales, que se semejaban mucho à las cabras, y se esperaban unas à otras, para huir juntas. Tambien se veìa una multitud de gallinas, mas gordas que las gallinas domesticas. Los Misioneros comieron muchas, y les encontraron el sabor de la liebre.

No les aconteciò nada extraordinario en el segundo Libate, y sus exercicios se hicieron con tanta quietud, como en el primero; pe-

Carli. 1666
pero haviendo continuado su ruta, llegaron un dia por la tarde à otro Libate, cuya puerta hallaron cerrada. El cercado era de espinas, de la altura de una pica; y la puerta no era sino un monton de espinas secas, que los habitantes havian juntado à la entrada de esta cerca. La abrieron para recibir à los Misioneros, y el Makolonte les ofreciò cabañas; pero como el calor era excesivo, quisieron mas pasar la noche à descubierto en sus hamacks, y de un lado lo colgaron en el techo de una cabaña, y del otro en dos estacas puestas en cruz. A media noche se acercaron tres Leones à la cerca, dando rugidos, que hacian temblar la tierra. Despertado Carli con este ruido, levantò un poco la cabeza, para descubrir los monstruos con la claridad de la Luna; pero el cercado era tan espeso, y cubierto de hojas, que no pudo verlos, aunque juzgò facilmente, que no estarian muy lexos. Demàs de esto intentò retirarse à una cabaña. No obstante, despues de haver premeditado, que era imposible à los Leones pasar una cerca tan espesa, y tan alta, resolviò esperar tranquilamente el dia. Luego que amaneciò, se apresurò à unirse à Angelo, que estaba junto à la cabaña vecina, y que havia aprovechado de la frescura, para gozar de un profundo sueño, sin haver oìdo los rugidos de los Leones. Le saludò diciendole, que si los Leones huvieran ido à devorarle, havria tenido la felicidad de llegar al Cielo, sin saber por què camino.

Despues de haver bautizado muchos niños, se pusieron en sus hamacks. Al medio dia les aconsejaron los Negros, que se detuviesen, para refrescarse en la ribera de un pequeño Rio, cuya agua es excelente. Se pusieron debaxo de algunos arboles, con la idèa de mandar preparar alli algunos alimentos. Parte de sus gentes fueron à cortar leña. Otros se pusieron à recoger trigo negro. Angelo quiso usar de su pedernal, y de su fusil, para encender fuego; pero un Negro, que entendia algo de cocina, le dixo que no necesitaba de hierro, ni de pedernal. Cogiò dos pedazos de madera, el uno de dos dedos de ancho, agugerado con muchos agugeros, que no le atravesaban del todo, y el otro de la anchura de un dedo; y metiendo èste en un agugero del primero, le moviò de tal suerte con las dos manos, que al instante vieron salir llamas. Este es el mètodo comun de los Negros, para hacer fuego. Los que havian ido à coger trigo, bolvieron cargados de espigas, de las quales sacaron el grano; y haviendole hecho cocer con patatas, compusieron un guisado.

Mientras que cada uno se empleaba en este trabajo, descubrieron un Elefante, que era tan grueso, como una galera cargada de heno. Tenia la cabeza colgando, y parecia que havia perdido uno de sus dientes. Previniendo todos los Negros sus armas con grandes gritos, le dispararon una descarga de balas; pero uno de ellos,

mas

mas experimentado que sus compañeros, fue à una cabaña inmediata, y pegò fuego al techo de paja. La llama, que se levantò al instante, amedrentò al monstruoso animal, y le hizo huir con tres flechas, que quedaron clavadas en el pellejo. Estendido el fuego por el viento, se comunicò à las hiervas vecinas, que estando muy secas, y altas, se consumieron en un instante en el espacio de una legua. Este fuego hizo miedo à todos los animales del Canton, y puso el camino muy libre, hasta el Libate inmediato. Carli. 1666.

A otro dia, los Negros del acompañamiento encontraron una prodigiosa serpiente. Tenia la cabeza tan gruesa, como la de un cabrito. Tenia veinte y cinco pies de largo; y el Autor no teme, que se le acuse de exageracion, y cita para testimonio la piel de otra serpiente del mismo tamaño, que Angelo su Compañero embiò despues à su Padre, con otras curiosidades del Paìs. A vista de esta horrible serpiente, dieron los Negros un grande grito segun su uso, y hicieron subir à los Misioneros sobre un terreno mas elevado, para que pudiese pasar adelante, ò bolver àcia atràs. Carli observò, que quando iba andando, hacia tanto movimiento en la hierva, como si pasàran veinte hombres. Se detuvieron mas de una hora, para asegurarse, que no havia que temer de su buelta; pero los Misioneros notaron, que los Negros tenian mas miedo que ellos, y que no havia que confiar de su amparo. Les pesò bastantes veces no haver trahido uno, ù dos fusiles, de los quales havrian sacado en esta ocasion mas amparo, que de su escolta. El unico recurso para los Viageros sin armas es apartarse, ò pegar fuego à las hiervas.

Haviendo llegado à la orilla de un Rìo, en donde, segun sus informaciones, no esperaban hallar sino dos, ò tres chozas, que sirven de alojamiento à los Negros, que van de Loanda à San Salvador, se admiraron de encontrar un grande numero de cabañas, y de oìr el sonido de las trompetas, de los tambores, de los pifanos, y de otros muchos instrumentos. Los Negros imaginaron, que este podia ser el Gran Duque, ò el Señor de la Provincia; pero haviendose acercado, vieron que todas las cabañas parecian nuevas, y que estaban rodeadas de una cerca de espinas muy espesas, que servian de defensa contra los animales monteses, que vienen à saciar la sed al Rio. Al instante vieron venir delante de ellos quatro Mulatos armados de mosquetes, con bastantes Negros, que tocaban sus instrumentos. Eran embiados por el hermano del Capitan mayor de Dante, Negro distinguido, que recibiò muy cortesmente à los Misioneros. Les dixo, que estando en marcha con sus gentes, hacia fabricar cada dia por la tarde una Aldèa, segun lo veìa. Su Tropa, ò su Armada se componia de mil y ochocientos hombres, sin comprehender las mugeres, y los niños. Despues de ha-

ves

Carli. 1666.

ver regalado à los Misioneros con pollas, y frutas del Paìs, les ofrecio su amparo, para atravesar el Rio. Entre los Soldados de su guardia havia veinte y quatro Mulatos, armados de mosquetes, y cimitarras. Las armas de los Negros eran arcos, y medias picas. (Estas eran sin duda azagayas, aunque mas cortas que nuestras medias picas.) Este acompañamiento, y el ruido de los instrumentos, que no cesò de oìrse, diò à los Misioneros una alta idèa de la magnificencia de los Señores del Paìs en sus viages.

Media milla mas allà del Rio vieron las dos chozas, que se les havian insinuado. No estaban defendidas por ninguna cerca; pero tenian à poca distancia quatro arboles, encima de los quales se havian fabricado algunas pequeñas cabañas. Los Negros de la comitiva les ofrecieron hacer la guardia sobre los arboles, si querian descansar un poco en las chozas. Angelo, y Carli aceptaron esta oferta, y escogieron la mejor de estas dos. Su sueño havria sido tranquilo, si no huviesen tenido otra incomodidad, que la de acostarse sobre la paja. Cenaron con mucha abundancia de lo que el Señor Negro les havia hecho la caridad de darles; pero à media noche se les interrumpiò el descanso por un Leon, y una Tigra, que vinieron à regocijarse al rededor de su choza. Miraron por entre las endrijas, y no vieron mas que estas dos fieras, que estaban à veinte pasos de la pared. El miedo les hizo pasar algunos malos ratos. No obstante, los Negros, que velaban con mucha fidelidad, encendieron fuego, à cuya vista huyeron los dos monstruos. Al otro dia encontraron una pequeña escolta de Negros, que llevaban un Portuguès en su hamack. Este era un Eclesiastico mozo, que iba à tomar posesion de un Canonicato à la Iglesia Cathedral de San Salvador. Caminaron juntos todo el dia. Carli preguntò al Canonigo, còmo havia podido dexar à Lisboa, Ciudad tan hermosa, para venir à habitar Comarcas àridas, y desiertas? Su respuesta fue, que era bien pagado, y que su sueldo annual subia, gracias al Cielo, à cinquenta mil reys. El Misionero, que no ignoraba que cinquenta mil reis no componian mas que quarenta doblones, le dixo, que esta renta era mediana, y que èl no aceptaria el mismo empleo, aunque le diesen mucho mas. Què viene usted à hacer aqui? le preguntò el Canonigo. Nosotros venimos, replicò el Misionero, por amor de Dios, y del proximo, y nos creerèmos bien recompensados de todos nuestros trabajos, si ellos pueden contribuir à la salud de una sola alma. No encontrando quando arribaron al Libate siguiente, bastantes Negros para llevarlos, propusieron al Canonigo, que caminase delante de ellos, con la mira de esperar à que bolviesen sus portadores; pero no pudieron hacerle consentir en ello. Algunos dias despues muriò en Bombi, de donde partieron antes que èl llegase.

Bombi es un Libate muy grande, governado por un Marquès

Va-

Vasallo del Duque de Bamba, asi como este Duque lo es del Rey de Congo. Haviendo ofrecido à los Misioneros uno de sus hijos, de edad de veinte y cinco años, que hablaba muy bien la Lengua Portuguesa, servirles de Interprete mientras su mansion en Bamba, aceptaron este favor, con el consentimiento de su padre. Partieron al amanecer muy satisfechos del nuevo compañero, que havian adquirido; pero luego que se prevenian para marchar, vieron delante de ellos, à lo lexos, un grande fuego, que los Negros havian encendido en las hiervas; y estendiendo el viento las llamas à su arribo, no dudaron, que èstas les traherian bien presto un grande numero de animales feroces. Sus Negros les advirtieron, que solo el medio de evitar la furia de estos animales era subir sobre los arboles. Se vieron obligados à seguir este consejo. En sus maletas encontraron una escalera de cuerda, que havian trahido del Brasil. Un Negro subiò sobre un arbol, para atarla en lo alto del tronco, y los dos Misioneros, con el hijo del Marquès, buscaron al instante la seguridad, subiendose à èl. Tiraron la escalera despues que estuvieron arriba, para que todos los Negros hiciesen lo mismo en los arboles inmediatos. El peligro era urgente, porque inmediatamente se viò un grande numero de animales formidables, como son Tigres, Leones, Lobos, Pakases, Rhinocerontes, y otras muchas especies, que levantaron la cabeza quando pasaban, con alguna admiracion. Los Negros hirieron algunos con sus flechas envenenadas. Cap. II. 1666.

Al otro dia llegaron los Misioneros à un Libate, cuyos habitantes havian ido siguiendo al Duque de Bamba, para hacer la guerra al de Sogno, que se havia revelado contra el Rey de Congo. Despues de algunos reencuentros, en que la victoria havia estado dudosa, resolvieron suspender las armas; pero los dos partidos havian buelto à tomarlas; y el Duque de Bamba mandaba las Tropas Reales. Como havia quedado poca gente en el Libate, resolviò Angelo ir solo à Bamba, que no està muy lexos, y prometiò à Carli embiarle desde alli veinte hombres, para transportarle con el bagage. Carli, y el hijo del Marquès esperaron seis dias. Su unico alimento era habas gruesas, llamadas Kazebaze en lengua del Paìs, que el hijo del Marquès mandaba cocer todos los dias; pero no ignoraba el Autor, que, segun el estado de sus fuerzas, no bastaba esta comida para sustentarlos. Apenas podia mantenerse en pie. Determinò sentarse à la puerta de su cabaña, para ensartar alli Rosarios. Los habitantes, que eran todos viejos, se juntaron al rededor de èl, y se admiraron de ver los granos ensartados en un cordòn de seda, en el qual estaba atada la medalla. Le rogaron, que les diese algunos para su Makolonte. Carli les asegurò, que se los darìa de buena voluntad, si querian regalarle un pollo. Consintieron en ello tanto mas facilmente, quanto en las cercanìas del Libate havia

CARLI. un grande numero de ellos. El Autor protesta, que la necesidad le
1666. obligò à usar de esta estratagema. No havia niños que bautizar en el Libate; y los habitantes, dice, no estaban acostumbrados à dar limosna por amor de Dios.

En fin, los portadores llegaron à Bamba, y Carli se puso en marcha. Casi al anochecer, cerca del Libate donde debia pasar la noche, encontrò un Leon tan herido, que apenas podia andar, dexando un rastro de sangre por donde pasaba. Los Negros se descargaron para echar mano à sus flechas. Uno de ellos encendiò fuego con los dos palos, que yà se ha referido, y le pegò à las hiervas, que estaban entonces muy secas, altas, y espesas. Elevandose la llama, y continuando los Negros sus gritos, vieron que el Leon mudaba de camino. Carli llegò al Libate una hora antes de anochecer. Esta Plaza no tenia cercado como las demàs, que los Misioneros havian pasado en todo el camino, y Carli supo al instante el motivo. Haviendo ido en derechura al Mercado, en donde todo el Pueblo estaba junto, viò en èl un Negro herido, al rededor del qual estaban los habitantes, y preguntò què era aquello? Le respondieron, que èste era el Makolonte, que acababa de pelear con un Leon. Despues de haverle saludado Carli, le reprehendiò porque no tenia al rededor de su Libate un buen cercado de espinas, como havia visto en las demàs Ciudades. ,, Padre, le respondiò el Mako-,, lonte, mientras yo viva, no serà menester cercado; pero quan-,, do yo haya muerto, haràn mis succesores lo que juzgasen nece-,, sario. "

La herida era ligera; y teniendo el Autor la curiosidad de averiguar las circunstancias del combate, le contò el Makolonte: que se hallaba en el mismo lugar con sus gentes, quando un Leon hambriento, y sin duda incitado con el olor de la carne humana, havia acometido à ellos sin rugir, como estos animales acostumbran hacer quando buscan la presa; y que estando los Negros de la Asamblèa sin armas, apenas tuvieron tiempo para huir. ,, Por lo que mi-,, ra à mi, continuò, como no estoy acostumbrado à huir, puse ,, una rodilla, y una mano en tierra; y teniendo el cuchillo en la ,, otra, herì al Leon con toda mi fuerza en medio del pecho. ,, Quando se sintiò herido, empezò à rugir, y se echò tan furiosa-,, mente sobre mi, que se hizo otra herida en la garganta; pero ,, al mismo tiempo me desgarrò un lado de una uñada. Viniendo ,, entonces mis gentes con sus armas, huyò derramando mucha ,, sangre. "

Este Leon era el mismo que el Autor havia encontrado. Su vida, dice, estaba en peligro, despues de haver sido herido de dos bayonetazos por una mano tan firme, y vigorosa. Le traxeron al Misionero una moza, para que la bautizase. La mandò cubrir con hojas, para tapar su desnudèz, reprehendiendola el que havia re-

retardado tanto en pedir el Bautismo. Ella se escusò diciendo, que vivia en los campos, ocupada todo el dia en cultivar la tierra, y pasando la noche debaxo de los arboles. Carli la instruyò en los principios de la Religion, la bautizò, y le puso por nombre Ana. Despues de la ceremonia, todos los habitantes del Libate, hombres, y mugeres, especialmente los mozos, que se llaman Muleches, hicieron un circulo al rededor de ella, y empezaron à danzar al son de la musica, gritando en su Lengua Viva Ana, Viva Ana, con un ruido, y confusion tan estraña, que el Misionero se enfadò mucho de ella. No encontrò niños que bautizar, porque su Compañero lo havia yà hecho, quando pasò por el mismo Libate. Carli. 1666.

El dia siguiente continuò su viage à Bamba. El camino era tan penoso, que se viò obligado à dexar su hamack, y caminar legua y media à pie en un grande valle por caminos muy pedregosos; Phenòmeno tan raro en el Paìs, que no havia aùn visto en èl una sola piedra. Siendo el calor muy excesivo, y la senda muy estrecha, tuvieron todos mucho trabajo para pasar, hiriendose continuamente las piernas con las hiervas altas, y espesas, en las quales conservò Carli dos meses los verdugones. En medio del valle atravesaron un Rio muy profundo. Haviendo sondeado los Negros el vado, hallaron quatro pies de agua en el lugar menos peligroso. Carli, y el hijo del Marquès iban en sus hamacks, y escogieron los mas robustos de sus portadores; pero no lo pasaron con menos miedo, porque los Negros necesitaban levantar los brazos, para sostener la carga encima de su cabeza; y el menor tropiezo los huviera dexado caer à todos. Entretanto estos astutos Africanos se reìan de verse embarazados ellos mismos, y se detuvieron en el agua para refrescarse. Vieron en todo el camino un grande numero de hermosos pajaros encarnados, verdes, y amarillos, y otros aùn mas estraños, con el fondo de la pluma blanco, pintado de rayas negras, en forma de escamas de pescado; la boca, los ojos, la cola, y los pies de color de fuego. Los llaman Papagayos de Ethiopia; hablan como los de America, y rara vez se transportan à Europa. El Autor dice, que no se han visto jamàs en Italia.

Quando estaba cerca de Bamba, oyò tocar una campanilla. Esta era la del Convento de Capuchinos, que Angelo hizo tocar para la Misa. Al instante que la acabò, se presentò à su Compañero, con bastantes Negros, que tocaban sus instrumentos. Carli no encontrò nada notable en el Convento de Bamba. Se componia de quatro Celdas pequeñas de tierra, cubiertas de paja. La entrada, el portico, la Sacristia, y la Iglesia no eran mas magnificas. Asi que llegò, vino un Negro à cumplimentarlo de parte de la Gran Duquesa, y à decirle, que desearia verlo; pero fatigado del cansancio, y del calor, se disculpò, por el primer dia, de una visita tan

Carli. 1666 pronta. Movido de la curiosidad, entrò en el jardin del Convento, en donde, no solamente hallò todas las raìces, y plantas de Africa, sino tambien la mayor parte de las que havia visto en el Brasil. Por lo que mira à las frutas, y legumbres de Europa, no viò manzanas, peras, ni otras producciones, que necesitan de un clima mas frio. No havia podido producir el territorio, quando la transplantacion, mas que ubas, hinojo, cardos, pepinos, todo genero de ensaladas, y otras plantas de la misma especie. Al anochecer embiò la Duquesa à los Misioneros un flasco de vino de palma, tan blanco como la leche; pero no gustandoles, lo regalaron à sus Negros, à quienes pareciò muy delicioso, y repitieron muchas veces la palabra Malaf; esto es, vino en Lengua del Paìs.

La Iglesia, y la casa estaban en tan mal estado, que Angelo propuso revocar estos dos edificios. Entre los Negros que tomò para esta empresa, escogiò algunos para que sirviesen en el Convento. Dos fueron empleados en el cultivo del jardin. Nombrò un Sacristàn, un Cocinero, dos Aguadores, y un Limosnero; esto es, un Ministro fiel para recoger las limosnas, como miel, cera, frutas, comida, trigo, y conchas, que sirven de moneda. El hijo de el Marquès prosiguiò sirviendo de Interprete, aunque se hallaron bastantes Negros, que entendian la Lengua Portuguesa; porque estando Bamba en el camino de Loanda, pasan por alli continuamente las mercaderias.

Carli visitò à la Gran Duquesa.Convinieron en la visita en hacer partir un Negro,para aconsejar de su parte al Gran Duque,que suspendiese la guerra por algun tiempo, y que bolviese al instante à sus Estados; pero sabiendo, que el Rey de Congo havia ido à Pemba, , que està à cien jornadas de Bamba, aprovecharon los dos Misioneross de esta ocasion para cortejarlo, con la esperanza de bautizar, y predicar en el camino. Al dia siguiente partieron acompañados de muchos Negros, que la Duquesa les diò para su resguardo. Como tenian que atravesar montañas desiertas, y llenas de Leones, resolvieron pegar fuego à las hiervas, para que se retirasen estos temibles animales dentro de los bosques. Encontraron en Pemba, en una Hospederìa de su Orden, à Antonio de Salaberrè, Capuchino de la Provincia de Toscana. Apenas le havian abrazado explicandole el motivo de su viage, quando oyeron un grande ruido de trompetas, pifanos, y tambores. Asegurandoles el Padre Antonio, que èste era el Rey que pasaba, se apresuraron à salir, para presentarse à S. M. Llevaba por vestido una casaca de escarlata, con botones de oro. Su calzadura ordinaria era un par de botines blancos, sobre medias de seda de color de rosa. Se les asegurò à los Misioneros, que estrenaba todos los dias un vestido;pero Carli no quiso creer esto en un Paìs, en donde las telas buenas, y los

Sas-

Sastres no son comunes. Este Monarca era precedido en su marcha de veinte y quatro mozos Negros, hijos todos de Duques, y Marqueses. Su vestido era un pequeño pagne negro, puesto al rededor de la cintura, con una capa de paño azul de Europa, que llegaba hasta el suelo; pero tenian la cabeza descubierta, y los pies descalzos. Los Señores de la comitiva eran ciento, è iban vestidos casi todos de un mismo color; y otros muchos Negros, que seguian en tropa, no tenian sino pagnes negros. Inmediatamente detràs del Rey, llevaban algunos Oficiales un quitasol de seda, de un color muy hermoso, y galoneado de oro, y una silla de terciopelo, de color de rosa, con clavos de oro, y dorada. Otros dos Negros, vestidos de armillas encarnadas, llevaban el hamack Real, que era de seda, ò de cotòn pintado, y el palo cubierto de terciopelo encarnado. Los Misioneros hicieron una profunda reverencia al Rey, que se llamaba Don Alvaro Segundo. El les dixo, que estimaba mucho su zelo, que los havia llevado à su Reyno para utilidad de sus Vasallos; pero que les estimaria aun mucho mas, si querian acompañarlo à San Salvador. No concordando esta proposicion con la obligacion de su ministerio, le agradecieron humildemente la oferta, y se escusaron por la necesidad que tenian de ellos en Bamba, porque esta Provincia carecia de Sacerdotes. Les propuso varias qüestiones por lo concerniente à Italia, y Portugal; y despues diò orden à su Secretario, que era un Mulato, para que les diese Cartas de recomendacion para el Grãn Duque. Carli. 1666.

Despidiendose de ellos, les hizo varios regalos, los que satisfacieron con algunas reliquias, las que aceptò con mucho gusto. Carli observa, que en 1646. la comitiva de Alfonso Tercero, Rey de Congo, era mucho mas numerosa, y sus vestidos mas magnificos, quando este Principe havia dado Audiencia à algunos Misioneros de la misma Orden. Tenia un vestido de tela de oro, guarnecido de piedras preciosas, y en el sombrero un trencillo de diamantes, y otras muchas piedras. Su trono estaba cubierto de un dosèl de terciopelo carmesì, al uso de Europa. Tenia debaxo de los pies una alfombra, con dos sitiales de terciopelo carmesì, galoneados de oro. El numero, y el adorno de sus Oficiales correspondian tambien à esta magnificencia.

Angelo, y Carli se despidieron del Padre Antonio, para bolver prontamente à Bamba. Pasaron este camino sin la menor novedad. Veìan continuamente un tan grande numero de aves, que parecia se havian juntado de todas las partes de la tierra. El Autor se persuadiò, que havia oìdo gritar à un niño, è hizo detener à los portadores con esta mira. Riyeronse mucho de su imaginacion, y le dixeron, que este era el canto natural de un pajaro muy grande. Con efecto, le viò al instante volar. Este animal era de un amari-

Carli. 1666. rillo obscuro, y mucho mas grueso que el aguila. Los dos Misioneros havrian muerto de hambre en el viage, si no les huvieran pagado las funciones Eclesiasticas que hicieron. Sin embargo, los Negros son muy caritativos entre sì. Quando les regalan algunos viveres, reparten con el primero que encuentran, y no comen nada antes de dar à otro.

Luego que los Misioneros arribaron à Bamba, les traxeron tan grande numero de niños para bautizar, que se vieron obligados à hacer su Mision en la Iglesia. Tambien vinieron algunas personas de ambos sexos, para pedir la bendicion del matrimonio; pero havia pocos Negros, que se quisiesen sujetar à este yugo. La mayor dificultad de la Mision es reducir al Pueblo à contentarse con una muger. Angelo, y Carli celebraban continuamente dos Misas todos los dias. Iban à decir la segunda à los Libates vecinos, en donde el Makolonte les daba de comer habas gordas, y otras legumbres, que cultivan las mugeres del Paìs, y rara vez les daba otra cosa. La templanza de los Negros en los alimentos es increìble. No piensan en hacer grandes provisiones. Apenas cuidan por la mañana de si tendràn algo que comer por la tarde. El Autor cuenta, que en sus viages, quando no tenia nada que darles, no eran mas molestos, ni enfadosos. Cortaban un pedazo de madera en forma de pala; y cavando la tierra en medio de la hierva, sacaban al rededor de las raices unas bolitas, que comian con mucho apetito. El enfado de Carli era no poder sacar las mismas bolitas abriendo la tierra como ellos. Este alimento los sustentaba bastantemente, y los hacia cobrar fuerzas. Despues empezaban à reir, y à danzar, como si huvieran salido de un banquete, y no estaban mas contentos, ni alegres, quando comian otros manjares mejores.

No pasaba dia en que los Misioneros no bautizasen diez, ò doce niños, y algunas veces quince, ò veinte. Como venian los pobres de muy lexos, resolviò Angelo recorrer los Campos, mientras que su Compañero quedaba encargado del Convento, y de la enseñanza de Don Pedro, y Don Sebastian, hijos de la Gran Duquesa. Venian todos los dias al Convento, para aprender la Lengua Portuguesa. Sus diſposiciones naturales correſpondian à las prendas de ſu nacimiento. Tenian un espiritu vivo, y penetrante. Aprendian facilmente todo lo que les enſeñaba Carli. Sin embargo, la alegria que tenia de ver el buen exito de sus empresas, no impedia que la fatiga de ellas disminuyese sus fuerzas. No tenia enfermedad alguna; pero, por falta de pan, y vino, tenia las piernas tan dèbiles, que apenas podia andar. Havria deseado que huviera llegado algun Misionero, que le ayudase en sus trabajos; pero veìa muy poca apariencia de esto. No havia mas de seis Capuchinos en la Provincia, à excepcion de en San Salvador; y quando moria uno, era dificil reemplazarlo.

Un dia por la tarde, despues de puesto el Sol, oyò el Autor el cantico de un grande numero de Negros; pero tan triste, y lùgubre, que le causò algo de miedo. Sus criados le dixeron, que estos eran los habitantes de algun Libate, que venian à disciplinarse à la Iglesia, trayendo el Makolonte por cabeza, porque era el primer Viernes de Marzo. Se maravillò de una ceremonia, que ignoraba. No obstante, abriò luego las puertas de la Iglesia, encendiò dos cirios, è hizo tocar la campana; pero antes que entrasen, continuaron los Negros mas de un quarto de hora en cantar la Salve Regina en su Lengua de rodillas, y con un tono muy devoto. Entraron, en fin, en la Iglesia, y Carli les diò agua bendita. Iban casi doscientos, todos cargados de pedazos de madera muy pesados, para aumentar el rigor de su penitencia. Se pusieron de rodillas, y empezaron à darse golpes en el pecho. Haviendo hecho apagar los Misioneros los cirios, se disciplinaron una hora entera con correas de cuero, y cuerdas de corteza de arbol. Despues de haver rezado devotamente la Letanìa de la Virgen, bolvieron à su Libate; pero dexaron à la puerta de la Iglesia la madera, que havian trahido. Los Misioneros usaron de ella, para reedificar el edificio, y el jardin. Carli. 1667.

Otra noche, en el mes de Marzo de 1668. despertaron los Negros de Bamba à Carli, para decirle, que el Cielo se quemaba. El se imaginò haver visto à lo lexos fuego encendido en una montaña; pero haviendo entrado al jardin, viò un cometa el mayor que jamás havia visto. Se bolviò àcia los Negros; y diciendoles, que este Phenòmeno era presagio de alguna desgracia, les aconsejò purificasen sus culpas con la penitencia. (El Autor no dice si lo creìa èl mismo, ò si este era un piadoso artificio.)

Otro dia le traxeron muchas raices redondas, semejantes à las criadillas de tierra, que se crian en los arboles, y que son del tamaño de los limones. Tienen dentro quatro, ò cinco nueces, cuyo interior es encarnado. El mètodo de los Negros es cubrirlas de tierra, para conservarlas frescas. Si las quieren comer, las lavan con cuidado, y acostumbran beber un poco de agua despues de haverlas comido. El gusto es amargo, y esta amargura hace el agua deliciosa. Las llaman Kola, y los Portugueses de Loanda las estiman mucho. Carli embiò una caxa de estas nueces à sus amigos de Europa, que se lo agradecieron con varios regalos.

Haviendo buelto Angelo de su viage, despues de haver bautizado un grande numero de niños, determinò dedicarse à cultivar el jardin, como el principal recurso para sus alimentos. Transplantò las vides sobre un terreno mas elevado. Sembrò diversas semillas de Europa, que crecieron bastantemente. En su viage havia estado en un Libate vecino, que tenia una mina de hierro, de donde llevò muchas piezas de este metal. Mandò fabricar palas, hazadones, ha-

Carli. 1666.

chas, y otros utensilios, para el servicio del jardin. Tmbien mandò hacer dos grandes picas de hierro, para que sirviesen à los Negros de defensa contra los animales feroces, quando tenian algun desierto que atravesar, porque hallandose algunas veces sorprehendidos de repente, no podian usar de sus arcos, y flechas para herirlos.

Contando Angelo al Autor las aventuras de su viage, le dixo, que havia encontrado un dia un tigre; y no haviendo ningun arbol en que pudiese subir, se viò obligado à penetrar en lo interior de un bosque de zarzas. Un Negro, que temiò herirse el pellejo, y que quiso fiarse mas en la ligereza de sus piernas, tuvo la desgracia de ser devorado. El hàbito defendiò el cuerpo del Misionero de las heridas de las zarzas; pero las piernas estaban muy lastimadas con muchas picaduras.

Carli partiò à su buelta, para exercer el ministerio Apostolico, acompañado de veinte Negros, que havian servido yà de escolta à su Compañero, y que no pedian por salario mas que el alimento. En los Lugares desviados, à donde iban, huìan los habitantes algunas veces, tan atemorizados de la figura de su vestido, como si huvieran visto un monstruo. A su buelta hallò, que el jardin del Convento havia tomado nueva forma. Angelo lo havia adornado al uso de Italia. Las parras, y los limoneros estaban entrelazados, y formaban pasèos muy agradables.

En el Reyno de Congo, dice el Autor, hay aùn un grande numero de encantadores, ò hechiceros, que no causan menos daño, que los Hereges en Europa. Arruinan un Pueblo, que serìa muy dòcil sin esta peste. El Rey havia puesto todos los medios para destruirlos, permitiendo à los Señores de su Corte perseguirlos en sus habitaciones, y quemarles sus cabañas; pero los sirven tan fielmente sus espias, que es dificil cogerlos.

El Gran Duque, que havia yà buelto à sus Estados, hacia frequentes visitas à los dos Misioneros. El Autor le preguntò un dia, què se havia hecho su Armada, cuyo numero era ciento y cinquenta mil hombres. Respondiò, que à su buelta los havia embiado à los Libates à que pertenecian, y que haviendo arribado à Bamba, no le quedaban de una armada tan numerosa mas, que diez mil hombres. Este Principe dixo un dia à Carli, que havia dependido de èl el ser Rey; pero que havia reusado la Corona por estàr mas inmediato à los Portugueses, y beber algunas veces aguardiente, ò vino. Aunque los Misioneros entendian muy bien esta Lengua, fingian que no lo comprehendian, para evitar una familiaridad, que podria serles molesta. Tenia en su Iglesia una Capilla, que le servia de sepultura. Estaba tan ricamente vestido, como el Rey; pero su acompañamiento era mucho menos numeroso. Llevaba ordinariamente una casaca negra, que le pasaba de las rodillas, y encima

ma de ella una capa de paño azul. Tenia un bonete de terciopelo encarnado, guarnecido con galon de oro. Al rededor del cuello tenia dos collares grandes, en donde estaban colgadas mas de cinquenta medallas. El hijo de un Señor de su Corte llevaba el sombrero del Duque, otro la cimitarra, y el tercero las flechas. En sus marchas le precedian cinquenta Negros, que tocaban diferentes instrumentos. Veinte y cinco Señores rodeaban la persona, y cien Archeros le seguian. Es facil, segun el Autor, explicar còmo las Armadas son tan numerosas en el Paìs. Todos los habitantes estàn ociosos, à excepcion de algunos, que trabajan en hierro, ò que fabrican telas de hojas de palma. CARLI. 1667.

El ànimo de Carli le havia mantenido hasta entonces en el exceso de sus fatigas, pero no tenian que esperar yà mas, que el amparo del Cielo. Angelo, su fiel Compañero, le dixo un dia, que se hallaba muy debilitado. Una calentura, que le acometiò casi al instante, puso à Carli en un embarazo tanto mas urgente, quanto en el Paìs no hay Medicos, ni medicinas. Como no tenia otro recurso que la sangria, se sirviò para esto de un Negro del Gran Duque, que havia aprendido algunos principios de Cirugìa en Loanda; pero el mal se aumentò inmediatamente, y el enfermo se empezò à quexar al instante de un dolor en la oreja izquierda, que se comunicò al cuello. No dudando Carli, que esto procedia de las glandulas de la oreja, frotò la parte con aceyte de Angelica, que se havia compuesto en Roma. Esta untura no sirviò sino para hacer mudar el dolor à otro lado. Pasò de una oreja à otra, con doble hinchazòn. En una palabra, muriò el virtuoso Angelo al decimo quinto dia de enfermedad. Estando muy afligido Carli por la muerte de su Compañero, se consolò con el arribo del Padre Phelipe, Superior de la Mision. Hizo sangrar à Angelo quince veces; y temiendo haver errado, consultò despues à un Medico de Angola, el que le dixo al contrario, que la enfermedad de su Compañero havria necesitado de treinta sangrias.

Despues de hechas las exequias, fue sorprehendido Carli de una calentura. El Padre Phelipe, que entendia muy bien de medicina, hizo que lo sangrasen dos veces cada dia, y no interrumpiò este mètodo hasta la quadragesima sangrìa. Carli no decide de què provecho sirvieron; pero lo debilitaron tanto, que apenas podia respirar. En fin, empezandose à moderar la calentura, y atendiendo el Superior à otros negocios, se viò obligado à dexarlo, despues de haver dicho à los Negros el modo con que debian tratarlo mientras su ausencia; pero no pudiendo bolverse en la cama, y haciendole la mucha sangre, que havia perdido, casi ciego, aprovecharon los Negros de la ocasion, para robar todo lo que caìa en sus manos, y le trahian caldo quando se acordaban. No estaba en estado de poder tomar otro alimento mas sòlido.

En

CARLI. 1666. En esta triste situacion le visitò un dia un Jesuita de San-Salvador, que estaba en camino para bolver à Loanda, y le regalò tres pollos despues de haver estado dos dias con èl. (El precio de un pollo en Congo es tres mil y quinientas conchas, que es lo mismo que el valor de un doblon en Europa.) Estaba tan postrado, que no podia sentarse en la cama, sin que lo sostuviesen dos Negros. No obstante, bautizaba cada dia diez, ò doce niños; y las limosnas que recibia de sus Padres, servian para mantener à los criados, que lo havrian abandonado si les huvieran faltado los viveres. Casaba tambien algunas personas de distincion, y no dexaban de recompensarle esta caridad. Uno de ellos le regalò una cabra, cuya leche pasa en el Paìs por el mas delicado alimento; pero tenia muy poca. Havria comido con gusto algunos huevos, si no huviera sabido, que eran muy enfermos. Su fortuna, en una tan cruel enfermedad, fue dormir toda la noche, que es regularmente doce horas, sin ninguna diminucion en todo el año. Solamente era atormentado de una multitud de ratas grandes, que le mordian algunas veces los pies, sin otro medio para defenderse, que poner la cama en medio del quarto, y hacer acostar à los Negros, en esteras, al rededor de èl; pero como estos animales no dexaban, dice, de atormentarle en este estado, tuvo la libertad de decir al Gran Duque, que tenia mucho que sufrir por la molestia de las ratas, y el mal olor de los Negros. Este generoso Señor le embiò un pequeño mono domestico, asegurandole, que èste era el alivio de sus dos trabajos. El mono estaba acostumbrado à cazar las ratas con su soplo; y el olor natural de su piel, que olia à azmizcle, bastaba para disipar el de los Negros. Con efecto, sirviò en estas dos cosas al Misionero, y le limpiaba la cabeza, y barba con mucha mas destreza que los Negros. Estos monos, dice el Autor, son muy diferentes de los gatos civetas, aunque tienen tambien el olor del azmizcle. Viò en Loanda muchas civetas metidas en caxas de madera. Los Portugueses que las mantienen, tienen cuidado de sacar una vez cada semana el azmizcle, que se cria en su pequeña bolsa, que llaman Angelia.

Aunque Carli no se hallaba libre de la calentura, empezaba yà à restablecerse; y estando durmiendo un dia con mucha quietud, se despertò por un salto, que diò el mono encima de su cabeza. El Autor se imaginò, que las ratas lo havian espantado; pero haviendose levantado los Negros de repente, empezaron à gritar: Levantese usted, Padre, levantese usted. Les preguntò, què era aquello. Las hormigas, le respondieron, han abierto paso, y no tiene usted que perder un instanse. Como no podia removerse, hizo que lo llevasen en su cama al medio del jardin. Las hormigas empezaban à correr por las piernas, y en un instante cubrieron el suelo de las cabañas. El portico, y el camino del claustro no estaban menos llenos

nos, y no se encontrò otro remedio para matarlas, que quemar paja en todos los parages donde se hallaban. La llama las destruyò, ò las hizo huir; pero dexaron un olor tan fuerte, que, haviendo hecho que lo bolviesen à su celda, se viò obligado à tener mucho tiempo el mono junto à las narices. Apenas se havia dormido, quando se despertò por otro accidente. El fuego, que lo apagaron mal los Negros, se comunicò al techo de paja, y empezò à estenderse. Mientras se trabajaba en apagarlo, se viò precisado à que lo llevasen otra vez al jardin. Los movimientos tan violentos le quitaron del todo el sueño quando se restituyò à su celda; pero le havria servido poco el dormirse recibiendo despues tercer sobresalto. Las hormigas havian penetrado toda la Ciudad; y haviendo encendido fuego algunos Negros para librarse de ellas, havian las llamas consumido una cabaña, y estaban en grande peligro todas las demàs. Sin embargo, tuvieron la felicidad de apagar el incendio. Carli, despues de tantos sustos, diò gracias à Dios de que lo havia librado de las hormigas. Se persuadiò, que estando tan dèbil, que no podia moverse, lo havrian comido antes de amanecer. Trahe el exemplo de muchas bacas, que son devoradas por estos animales en el Reyno de Angola, y de las quales no se hallan al amanecer mas que los huesos. Carli. 1667.

Le regalaron un Tigre nuevo; pero puso cuidado en conservarlo, porque su mono no queria la compañia de un animal tan temible. En todo el tiempo que estuvo Carli enfermo en la cama, le visitaba el gran Duque para consolarle; y si estaba ocupado en algunos negocios, embiaba al Convento varios de sus principales Vasallos, que pasaban tres, ò quatro horas sentados en esteras al rededor de su cama; pero como fumaban continuamente, y el humo le dañaba la cabeza, se viò precisado à advertirselo, y ellos tuvieron tan poco que vencer en esto, que quando venian se dexaban las pipas à la puerta. Estas tienen una ana de largo, y la cabeza forma una especie de vasija, en la que no se consume jamàs el tabaco enteramente.

No esperando Carli ningun efecto de los remedios humanos, recurriò à San Antonio de Padua; pero el Cielo, que queria probar su fè, y ànimo, se hizo sordo à sus ruegos. Resolviò, en fin, que lo llevasen à Loanda, aunque previò todo lo que le podia resultar de la fatiga del viage. El Gran Duque le prometiò una escolta numerosa. No obstante, quando estaba yà para partir, no encontrò Negros que transportasen el bagage. Fue por otro camino, para evitar el pasar por el Rio de Dante. En todo el viage, que durò veinte y cinco dias, fue tan continua su debilidad, que no podia abrir la boca hasta la noche. Los Negros le tuvieron algunas veces por muerto. Un dia que tenia que atravesar un Rio, descubriò à poca distancia veinte y cinco elephantes, que estaban bebiendo jun-

Carli. 1667.

tos. Teniendo los Negros, que le trahian, algun trabajo para subir sobre la orilla, soltaron el palo que sostenia el hamack, y dexaron caer de golpe la carga. Se indispuso de tal manera con la caìda, que perdiò el conocimiento, tanto mas, quanto el palo del hamack le hiriò en la cabeza. Haviendose levantado con mucho trabajo, se puso en ella un pañuelo, sin hablar una palabra. Sus quexas havrian irritado à los Negros, que eran capaces de abandonarle en el camino, y de huir atravesando los montes.

Quando llegaron al primer Libate, le pusieron en una cabaña sobre un monton de paja, y dexandole, sin lastimarse de el estado en que se hallaba, le llevaron el baston que servia para sostenerse, que havia traìdo de Italia. Estuvo sin amparo, y sin alimento, hasta que las mugeres vinieron del trabajo con sus niños; esto es, desde el amanecer, hasta ponerse el Sol. Tuvieron la caridad de cocerle, à su ruego, un pollo que llevaba. Bebiò el caldo bien preparado, y les diò el pollo, con el qual hicieron una grande fiesta entre ellas.

Su unico alimento en todo el viage era un caldo, que tomaba todos los dias. Algunos habitantes del mismo Libate le regalaron dos Nicostas, especie de fruta, cuya descripcion no dà; pero es tan delicada, y fresca, que no pudo librarse de comerla, aunque con mucha precaucion. El dia siguiente fue transportado à otro Libate, cuyos habitantes se ocupaban en hacer telas de hojas de palma. No ofreciendose ninguno de ellos à servirle, se acordò, que tenia un saco de Zimbis, ò pequeñas conchas. Llamò à algunos Negros, con la esperanza de excitarlos con estas monedas; pero se hicieron sordos à sus voces, aunque estaban sentados en las cabañas inmediatas, y muy cerca de èl para oìrlo. Como no salian de esta barbara indiferencia, se animò para salir arrastrando hasta la puerta. Haviendo visto à algunos mozos, que estaban jugando, llamò à uno, y le rogò abriese su maleta, de donde sacò los Zimbis. El sonido de esta moneda, que se removiò en el saco, ablandò el corazon de los Negros. Vinieron, y prometieron conducirle al Libate vecino por una parte de aquella cantidad, y llegaron felizmente à Bombi, que es la primer Plaza en donde los Portugueses se han establecido. Quando llegaba à esta Ciudad, encontrò un Portuguès, y un Sacerdote, que le conduxeron cortesmente à su casa. El rostro del Autor estaba de color de azafran, y no tenia fuerza para hablar, ni abrir los ojos. Sabiendo sus bienhechores de los portadores, que no havia tomado en el camino mas que un caldo cada dia, le obligaron à que bebiese malvasìa, y comiese huevos frescos.

Despues de haver pasado dos dias en Bombi, continuò su camino hasta Loanda. Aunque tenia entonces todo genero de remedios, estuvo seis meses en la cama, sin poderse librar de la calen-

tura. La mejor comida le causaba grande disgusto, y no podia comer otra cosa, que un poco de pescado. Algun tiempo despues de su arribo, le dieron fluxos de sangre tan violentos, que echaba cada dia tres, ò quatro libras. Nunca havia creìdo, que huviese tanta sangre en el cuerpo humano. El Medico le asegurò, que toda el agua que bebia se convertia en sangre, y cada dia bebia cinco, ò seis azumbres. El uso del Paìs es no negar el agua nunca à los enfermos. Le sangraron veinte y quatro veces del brazo; y en tres años de enfermedad, le hicieron noventa y siete sangrias, sin contar la sangre, que echaba con abundancia por la narìz, boca, y oìdos, lo que miraba como un prodigio. Carli. 1667.

Mientras estaba en Loanda, el P. Juan Chrysostomo, Superior de la Mision, embiò à Pedro Burchi, y Pedro Joseph Maria de Bufetto, dos Misioneros Italianos, à la Provincia de Masangano, una de las mas considerables del Reyno; pero el primero muriò pocos dias despues, y el otro enfermò muy de peligro. Mas cuidadoso el Autor de las necesidades de la Religion, que de sus propios males, rogò al Superior, que le embiase à Kalombo, con la idèa de que, mudando de ayre, podria restablecer su salud. Este Canton està à dos jornadas de Loanda, y los Capucninos tienen en èl un Convento en el Rio de Quansa, que està lleno de cocodrilos. Carli fue à èl con el P. Juan Bautista Sallizan. Se admirò de la belleza del jardin, en donde las naranjas, los limones, y todo genero de frutas se crian en abundancia. Havia al rededor del Convento muchos Arrendadores Portugueses, que criaban un grande numero de puercos, carneros, y bacas; pero no havian hallado aùn el modo de hacer queso, porque es dificil quaxarse la leche en un Paìs tan càlido. Carli, y Sallizan tomaban continuamente el fresco debaxo de una fila de arboles, que se dilataba desde la Iglesia hasta el Rio. Estos arboles crian un genero de fruta, parecida à nuestras ciruelas, pero agria, y dura, y conservan las hojas todo el año. Sallizan contò al Autor parte de una Relacion de sus viages à estas Regiones del Africa, particularmente à la de Kasansi. (Sin duda es este el mismo Lugar, que Delisle pone en su Mapa por Capital del Paìs de los Jaggas-Kasanji.) Le comunicò tambien la idèa que tenia de ir al Reyno de Malemba, llamado tambien Mattemba, en donde reynaba pocos años antes una Princesa llamada Singa, que havia muerto en nuestra Fè Catholica; pero sus Pueblos recayeron despues en la idolatria. Sallizan convino con Carli en decirle si podia conseguir el entrar en este Reyno. Partiò con efecto, pero no se ha sabido despues lo que sucediò.

No disminuyendose la enfermedad de Carli, le propuso el Superior que bolviese à Loanda; pero, por miedo de ponerse peor con la vecindad del mar, le pareciò mejor quedarse en Kalombo, aunque con solos dos Negros. Le molestaba una infinidad de moscas,

Carli. 1667. cas, y mosquitos, que obscurecian la luz. No era menos atormentado del miedo de las serpientes, de los cocodrilos, y Leones. Casi todas las noches, dice, se hallaba de menos alguna baca, ò carnero, que estos horribles animales havian devorado.

Mientras que Carli estaba dudoso del lugar de su mansion, arribò al Puerto de Loanda un Navio Portuguès, que se hacia à la vela para el Brasil. Obtuvo el permiso de embarcarse en èl, para bolver à Italia. Esta Embarcacion estaba cargada de dientes de Elefantes, y de seiscientos y ochenta Esclavos de todas edades. Carli se compadeciò del modo con que trataban à estos miserables. Los hombres estaban atados unos con otros en el fondo del Navio, por miedo de que no se sublevasen. Las mugeres, y los niños estaban entre los puentes; pero atadas tan cerca una de otra, que salia de ellas un olor insoportable. No obstante, hacian otro tratamiento muy diferente à las mugeres gordas, y estaban juntas en un quarto grande. El Capitan mandò poner sobre la tilla una cama cubierta con algunas esteras, para el uso de Carli.

El viage de Loanda al Brasil dura ordinariamennte treinta, ò treinta y cinco dias, porque no necesitando los Navios subir hasta el Cabo de Buena-Esperanza, para buscar viento favorable, se hacen à la vela en derechura; pero las calmas fueron tan frequentes, que la navegacion de Carli durò cinquenta dias. Sintiò un calor excesivo debaxo del Equador. Durante el viage, se exercitaba en bautizar un grande numero de Negros, porque està prohibido à los Portugueses, con pena de excomunion, el transportar al Brasil Esclavos, que no hayan recibido este Sacramento.

Atemorizados los Marineros de la Tripulacion con tantas calmas, cuyo peligro conocian, colgaron en lo alto del mastil una Imagen de San Antonio; y poniendose de rodillas, dixeron esta Oracion: ,, Glorioso San Antonio, tened à bien estàr en ese para-,, ge, hasta que nos deis buen viento, para continuar nuestro via-,, ge. " Se levantò un poco, que atribuyeron à la intercesion de este Santo. El Navio pasò cerca de una Isla, que se llama la Asumpcion, pero sin detenerse en ella, porque se creìa bastante surtido de provisiones. Sin embargo, empezaron à faltar muy presto por descuido del proveedor, que no havìa considerado quanta gente tenia que mantener.

Carli estaba yà amenazado de la efusion de sangre, por haversele renovado los efectos de la calentura, quando el Capitan le descubriò la necesidad en que se hallaba. Le dexò algunas provisiones, que sus amigos le havian dado al tiempo de partir. Estas podian servir algunos dias para mantener à los Blancos del Navio; pero no quedaba otro recurso para la conservacion de los Negros, que proveerlos abundantemente de agua. Se ha verificado, por la experiencia, que en los climas càlidos los defiende este refrigerio de la muerte, aunque

que no coman en dos dias enteros. Apenas se divulgò esta triste novedad entre la miserable tropa, empezaron à dar gemidos, y gritos lamentables. Carli exhortò à todos à la paciencia. Le representò, que este era un justo castigo del Cielo sobre los Negros, y Blancos. Los primeros estaban culpados, porque despreciaban los exercicios de la Religion Catholica; y los otros, porque daban el nombre de la Virgen à la cuerda, que empleaban para castigar los Negros. Les hizo cantar algunos Hymnos, para apaciguar la colera del Cielo, y que prometiesen quarenta Misas à las Animas del Purgatorio, y otras quarenta à San Antonio. Carli. 1667.

Pareciendole que esta exhortacion los ponia en quietud, mandò dar à cada Negro un vaso de agua; pero estos infelices hambrientos, especialmente los niños, empezaron à dar gritos furiosos. Compadecido Carli, se retirò à su quarto, y pasò el dia entero sin comer, para desagraviar con su exemplo à tantos desgraciados. Mientras hacia estas tan tristes reflexiones sobre una cruel extremidad, oyò à algunos Marineros Portugueses, que proponian entre sì matar à los Esclavos, y que se maravillaban del embarazo del Capitan, quando havia tanta carne humana que comer. Les reprehendiò una idèa tan inhumana; pero esto no impidiò, que la mayor parte de los otros siguiese sus viciosas inclinaciones. Estando borracho el Piloto, hiriò mortalmente à un Marinero. Fue menester cerrar los ojos à este desorden, porque su habilidad, y su experiencia lo hacian menesteroso. El agua fue el unico alimento del Navio en tres dias. En fin, quando yà empezaba à faltar, llegaron al Cabo de San Agustin.

El Domingo entraron en la Bahia de Todos Santos, Ciudad Capital del Brasil, y residencia ordinaria del Virrey. Esta Rada, que tiene quatro leguas de longitud, mantenia Navios de todas Naciones. Muchos particulares, que tenian Esclavos à bordo, fueron à visitarlos el dia siguiente en Chalupas, y se maravillaron de ver, que en un viage tan largo, y tan molesto no se havian disminuido del numero sino treinta y tres, quando ordinariamente moria la mitad.

El Autor baxò à la ribera; pero estaba tan dèbil, que no podia casi andar. Le recibieron en el Convento de San Francisco, en donde havia una Capilla de la Tercera Orden. Hicieron una Procesion, en la qual llevaban todas las Imagenes de los Santos de la misma Capilla. Trescientos Negros iban detràs; los unos cargados con arboles enteros, otros con las manos atadas en cruz en gruesos palos, ò en otras posturas, haciendo penitencia por haver robado alguna cosa à sus Amos, ò cometido otros desordenes.

Un Capitan Genovès, que se embarcaba en un Navio bien armado, y que esperaba cinco Naves mercantiles, por miedo de los Piratas, dixo à Carli, si queria embarcarse, y le avisò quando iba

à

Carli. 1667. à alzar yà ancoras. Aceptò el Misionero alegremente su oferta; pero se embarcò con algun sentimiento, porque era Sabado el dia que partieron. La embarcacion estaba cargada de mil caxones de azucar, de tres mil mazos de tabaco, con bastante cantidad de madera preciosa, dientes de Elefante, vino, aguardiente, carneros, puercos, y cocos de Indias; diferentes especies de monos, y de papagayos, y algunas aves del Brasil, que se llaman Arrakas. Llevaba cinquenta piezas de cañon, veinte y quatro pedreros, y otras armas. Los pasageros eran de diferentes Naciones; Españoles, Ingleses, Holandeses, Italianos, Portugueses, Esclavos Indios para vender, ò que seguian à sus Amos; y un rico Comerciante Portuguès, llamado Amaro, que bolvia à Lisboa con su familia, havia alquilado la Camara de Popa. Daba mil escudos por su viage; y el gasto que havia hecho para sus provisiones, subia à dos mil. Haviendo èste visto, que el Misionero estaba enfermo, le ofreciò su mesa, y un lugar en su quarto, que era espacioso, y muy adornado de pinturas, y molduras doradas. Carli aceptò la oferta de su quarto; pero no se empeñò sino à medias en la comida, porque havia prometido yà lo mismo al Capitan.

Apenas estaban à dos leguas de la ribera, quando el Navio pegò cinco, ò seis veces contra un banco de arena, en el qual quedò encallado. Los Oficiales, y el Piloto se apresuraron à saltar en la Chalupa, para ganar tierra, porque se hallaban todavia en la Rada. En algun tiempo no se oyeron mas que gemidos y gritos. Los unos echaban un barril al mar, otros un rollo de tabaco, ò una caxa de azucar, para descargar la Embarcacion; y cada uno buscaba medio para poner su vida en salvo. El Capitan se quedò sentado, como una estatua, sin moverse, ni pronunciar una palabra; aquel que havia peleado seis veces con los Piratas en el mismo Navio. Unos querian que se disparase un cañonazo, para avisar à los demàs Navios de la Esquadra, y pedirles socorro; pero con esta confusion no se hallaban Artilleros, polvora, ni mecha. Espantados los animales, que estaban à bordo, con el ruido que oìan, empezaron à alborotarse. Carli encontrò al Capellàn del Navio en camisa, que demostraba en el semblante tener un miedo mortal, aunque pasò por uno de los mas valientes de la Tripulacion, y diò bastante prueba de ello quando combatiò contra los Piratas. Despues de haverse confesado, le preguntò, què juzgaba de lo que sucedia. „ Hay! respondiò el Capellàn, yo no intentaba embarcarme; pe- „ ro me han engañado con buenas promesas. „ Representandole Carli, que no tenia que desesperar aùn. „ Si nosotros nos escapa- „ mos, respondiò temblando, estoy resuelto à echarme à nado, y „ bolverme à tierra. " Los demàs pasageros, que oyeron estas palabras, tuvieron motivo para renovar sus gritos. Carli pasò à la Camara de Popa, donde hallò à la Señora Portuguesa sentada en un rin-

rincon, recostada sobre una almohada, y sus quatro hijos al lado, implorando el favor del Cielo. El marido estaba sentado en una silla mas muerto que vivo. Carli se esforzò à inspirarles esperanza,y ànimo,aunque èl mismo ignoraba lo que le sucederia. Carli. 1667.

Mientras pasaba el tiempo en estos piadosos oficios, vino à bordo un Capitan amigo del Señor Amaro, para transportarlo con su familia à su Navio. A vista del tumulto, que havia en la Embarcacion Genovesa, animò à los pasageros que se presentaron, y encargò à dos de los de su gente, que registrasen la bomba, y el fondo de la Embarcacion, para asegurarse del riesgo. No se encontrò nada descompuesto,ninguna boca de agua, ni quebradura. Entonces el mismo Capitan hizo echar la sonda, y hallò efectivamente poca agua para una Embarcacion tan grande; pero mandò, que el timon se moviese con fuerza, y todos pasaron del miedo à la alegria, viendo que el Navio se ponia en movimiento.No se puede dexar de dudar, dice el Autor, que si el viento huviese sido mas fuerte, havrian naufragado sin remedio. Los que se havian puesto à salvo en la orilla, bolvieron con la Chalupa, y se hizo la Embarcacion à la vela para Fernambuco, que dista cien leguas de la Bahia de Todos Santos. Se vieron precisados à anclar à cinco leguas de la Ciudad, porque el Puerto no tiene disposicion para recibir Navios grandes. Despues de haverse detenido alli cinco dias, alzaron el ancora; pero mientras se sacaba à fuerza de brazos, y quando estaba yà sobre la superficie del agua,se rompiò el cable de un golpe; y quarenta hombres ocupados en este trabajo, cayeron tan de improviso, que se hirieron todos en diferentes partes del cuerpo. Como el fondo era malo, y lleno de rocas, no pudieron encontrarla.

Era un espectaculo muy divertido el ver trabajar en el Navio los Oficiales de cada profesion, como si estuvieran en sus Tiendas. Havia Armeros, Fundidores, Plateros, Toneleros, Zapateros, Sastres, &c. Otros se ocupaban los dias de fiesta en preparar los adornos, que eran muy hermosos, y de distintos colores; especialmente los que se cuelgan en el gran mastil. Eran de tafetan de color de rosa, y de ocho anas de largo. Quando el tiempo lo permitia, enarvolaban los demàs Navios sus velas, y tocaban un concierto de tambores, y trompetas, diciendo tres veces Viva el Rey de los Marineros. El Capitan empleaba tambien su gente en disparar; pero estos divertimientos se interrumpieron por un accidente tràgico. Once Ingleses vinieron à quexarse al Capitan de que no se les daba bastante agua. Esta especie de revolucion le puso tan furioso, que desembaynò su espada, de la qual havria usado cruelmente, si no le huvieran obligado à embaynarla. Hizo encerrar al mas sedicioso de la Tropa, y le puso dos centinelas, para que lo guardasen hasta Lisboa, con miedo de que no se levantase nue-

vo

Carli. 1667. vo alboroto en la Tripulacion. Este Inglès era de buena estatura, y de una fuerza extraordinaria. Levantaba un cañon tan facilmente, como otro hombre un fusil; y se decia, que quando estaba enfadado, havia hecho volar algunos Navios, pegando fuego à la polvora. El Capitan asegurò despues, que no se havia dexado llevar de este furor, sino para enseñar à aquellos, que les faltaba alguna cosa, à no pedirsela à èl. Tratò del mismo modo à otro Inglès, que se havia emborrachado con dos botellas de aguardiente, y su embriaguèz le durò tres dias. Sus Compañeros le llamaban Kill-Turks, ù homicida de Turcos. Era tan robusto, que de una cuchillada havia partido en dos pedazos à un Pirata, y se esperaba alguna desgracia de este furioso quando estaba borracho.

Un dia por la mañana, antes de salir el Sol, quando se acercaban à las Costas de Portugal, oyeron tirar un cañonazo, y la bala cayò cerca del Navio. Este era el Capitan de otro Navio de comboy, el que, haviendo tenido por una Armada Naval muchas Barcas de pescadores, que havia descubierto à lo lexos, enarbolò el pavellòn encarnado, y se creyò obligado à advertirlo à su Compañero con señal doble. Con efecto, havia mas de quinientos pescadores, que cubrian la Costa. Estas pequeñas Embarcaciones se hacen à la vela con todo genero de vientos, y no debemos admirarnos de su numero, si se considera, que el uso del Pueblo de Lisboa es comer pescado por la tarde, aun en dia de carne; y que, en lugar de venderse al peso, se vende por barriles.

En fin, la Flota llegò delante de Cascays, pequeña Ciudad, que està cerca de la Barra, y se abanzò hasta el Fuerte San Julian, en donde hizo tan grande fuego su Artillerìa, que el ruido se oyò en Lisboa. Quando entraban en la embocadura del Tajo, vieron muchas Barcas, cuya cargazòn pertenecia à Comerciantes Italianos, y Portugueses. El rostro de Carli estaba tan desfigurado, que sus amigos no lo conocian, y se maravillaron de verlo vivo, despues que havian recibido la noticia de su muerte. Anclaron frente del Palacio del Principe Don Pedro, que governaba entonces el Reyno, porque havia hecho viage el Rey à las Islas Terceras. Todos los pasageros estaban tan bien vestidos, que era casi dificil conocerlos. Esta es la costumbre quando se llega à algun Puerto, aunque no lleven los mejores vestidos en el mar. Baxando Carli à la ribera, fue, sin pèrdida de tiempo, al Convento de los Capuchinos, para esperar alli alguna Embarcacion, que se hiciese à la vela para España, y la ocasion no tardò en presentarse. Un Capitan de la Isla de Corso, llamado Domingo, que deseaba tener un Sacerdote, le ofreciò conducirle en el Navio el Parayso, dispuesto à hacerse à la vela con otras dos Embarcaciones, nombradas el Loreto, y la Princesa. Carli se maravillò de hallar en èl grande numero de otros Religiosos Benedictinos, de San Francisco,

co, y Dominicos, que havian pedido tambien que los llevase. En lugar de un Capellan, que decia faltaba, havia bastantes Sacerdotes, para formar una Clerecia numerosa. Sin embargo, esta Religiosa Tropa, que parecia temer mucho la muerte, estuvo escondida con tanto cuidado debaxo de los puentes, que no viò salir ninguno en todo el viage. Carli, mas acostumbrado al peligro, aprovechò del tiempo para convertir à un Herege Irlandès; pero no se atreve à salir responsable de la sencillèz de esta conversion, porque sucede continuamente, dice, que los Hereges recaen en sus errores, despues de haverse tenido por muy zelosos convertidos. Carli, 1667.

Fueron à anclar al Puerto de Cadiz, uno de los mas grandes, y mas hermosos de toda la Europa. Entonces estaba lleno de Navios, de Galeras, de Barcas, de Caravelas, de Tartanas, y de otras Embarcaciones. Al entrar en el mismo Puerto, viò Carli veinte y cinco de un tamaño extraordinario. Cadiz es el centro de Comercio para todas las partes de Europa, y de las Indias. Ordinariamente, añade el Autor, se ven entrar en èl, y salir cada dia treinta, ò quarenta Navios. Haviendose desembarcado con un Italiano, y algunos Comerciantes Españoles, los detuvieron los Oficiales del Puerto, y les preguntaron què empleos tenian. El Italiano, y los Comerciantes dixeron, que eran gente de Guerra, empleados en el servicio del Rey, y pasaron con este titulo. Juzgaban, que no faltaba otra cosa, que cargar el bagage, para ir libremente à su casa; pero à la entrada de la Ciudad, el Gefe de la Aduana, acompañado de sus criados, detuvo à los portadores, y les mandò, que entrasen en ella con las mercaderìas. Los Españoles le aseguraron, que todo iba de regalo, y que no necesitaban de mas preguntas, ni informaciones. Por una respuesta de un Oficial, se comovieron los espiritus, y las palabras vinieron à golpes. Desembaynaron las espadas; pero era tan grande la apretura, que estando cada uno obligado à mantener sus armas en el ayre, sin poder usar de la punta, no podian darse sino con el pomo. El ruido era tan terrible, que se huviera creìdo la batalla muy sangrienta, y el polvo, que obscurecia el ayre, aumentaba la confusion. Como el Lugar del combate estaba inmediato al Puerto, se juntò el Populacho con grandes gritos, para separar los combatientes, y se esperaba hallar un grande numero de muertos, y de heridos; pero mientras los mas prudentes se esforzaban vanamente en detener el desorden, quatro Marineros borrachos lo deshicieron en un instante. Querian ir à su bordo; y no pudiendo abrir paso por medio del concurso, se pusieron à tirar tan furiosamente piedras, que los dos partidos se retiraron cada uno por su lado. El Autor aprovechò de la ocasion para ir à su Convento.

La calentura, que no se le havia quitado aùn, se le aumentò

Carli. 1667. con el descanso, y le tuvo postrado en la cama mas de un mes. Le sangraron seis veces; y haviendo partido en este intermedio los Navios, perdiò la ocasion de pasar à Italia. Hallandose en la necesidad de esperar otra, intentò ir en Romerìa à Santiago de Galicia. Para este viage se juntò con un Religioso de San Francisco de Milàn. Embarcandose para Porto, llegaron à èl con un viento fresco en pocas horas. De alli fueron por mar à Birona, desde donde caminaron à pie hasta Compostela. En esta Ciudad està establecido el culto de Santiago. Los Canonigos de su Iglesia iban vestidos de escarlata, y tienen el titulo de Cardenales. Carli se presentò para decir Misa en el Altar del Santo; pero le dixeron, que este honor no se concedia sino à los Prelados. El Relicario de Santiago està puesto sobre este Altar, y su Imagen encima. Los devotos, ò Peregrinos suben quatro, ò cinco escalones, y tocan su cabeza à la de la Imagen del Santo, vestida en trage de Peregrino. El Altar està rodeado de muchas lamparas de plata; pero tan negras, que parecian de madera. Haviendo salido el Misionero de la Iglesia, despues de haver rezado un Padre nuestro, y una Ave Maria, se admirò de oìr decir à su Compañero, que si huviera sabido no hallar mas que lo que havia visto, no havria tomado el bajo de venir de tan lexos. Se alojaron en casa de un Platero, que les regalò vino de Florencia, salchicha de Bolonia, y queso de Parma; grande motivo de admiracion para el Autor en una Comarca tan dilatada de Italia.

Tuvieron noticia, que havia en el Cabo de Finis terræ un Navio dispuesto à hacerse à la vela para la Ciudad de Cadiz. Este aviso les hizo partir inmediatamente à la Coruña, à donde arribaron à tiempo que el Capitan de una Nave Inglesa entraba en su Chalupa, para ir à bordo. Aunque el Autor no ignoraba, que este Inglès era Herege, le pidiò por amor de Dios, que le conduxese hasta Cadiz. El Capitan le concediò este favor, y se ofreciò èl mismo à llevarle hasta Sevilla; pero su Compañero, que llevaba habito diferente, se viò obligado à pagar por su conduccion. La Nave Inglesa era de guerra, de setenta piezas de Artilleria, y trescientos hombres de Tripulacion. Llevaba ancoras, y otras municiones de mar con orden de buscar en los Puertos de España veinte y quatro Fragatas Inglesas, que estaban empleadas contra los Corsarios de Berberia, y de proveerles de todo lo que necesitasen.

Luego que el Navio se hizo à la vela, se descubrieron dos Embarcaciones, que estaban à lo lexos. Despues de haverlas visto el Capitan con su anteojo, entrò el Capitan en su quarto, y llamò à sus Oficiales, para formar Consejo. Salieron al instante à dar ordenes. Los tambores se oyeron inmediatamente, y todos los Soldados se pusieron en sus puestos. Caminaron en derechura à las

dos

dos Embarcaciones, con un viento de lado. El Navio, que tenia catorce velas, abanzaba como el mismo viento, y quebraba las olas con un impetu admirable. Carl. I. 1667.

En una hora llegaron à las dos Embarcaciones, que el Capitan havia tenido por un Corsario, y su presa. Como no havian enarbolado el Pavellon, mandò tirar un cañonazo, para darles la orden; pero siendo dos contra una, y muy bien equipadas, respondieron vigorosamente con una bala. Baxando entonces los Ingleses las velas, les dispararon veinte piezas de Artilleria, y hicieron un ruido tan grande, que era capàz de espantar à los mas valerosos. Tenian el viento favorable, y todo el humo cayò sobre los Corsarios. No obstante, el fuego de los Piratas no fue menos terrible, porque havian tenido lugar de equipar su Navio. Los principales de los prisioneros Christianos estaban cargados de hierro, y los otros empleados en servir en la Artilleria. Despues de un furioso combate, que durò mas de hora y media, juzgando el Capitan Inglès, que podia durar mucho mas, mandò echar las ancoras de quatro puntas sobre una de las Embarcaciones enemigas. Entonces se oyeron gritos, y gemidos de los heridos, que caìan uno sobre otro y servian como de defensa à los que peleaban. El combate fue vivo, y la resistencia vigorosa; pero siendo el enemigo inferior en numero, empezaron à flaquear, y se retiraron. Los Ingleses saltaron inmediatamente à bordo, encadenaron à los Corsarios, y pusieron à los Christianos en libertad. El segundo Navio quiso aprovechar de esta ocasion para alexarse huyendo, tanto mas, quanto tenia à bordo todas las mercaderìas, que havian quitado à los Christianos; y el otro, que era el que havian apresado, no tenia otra cargazòn, que municiones, y viveres; pero haviendo empezado el Capitan Inglès à perseguirlo, llegò à èl en poco tiempo; y despues de haver disparado los Corsarios algunos cañonazos, no tuvieron fuerzas para resistir mas la pelèa. Los prisioneros, que havia à bordo, eran Españoles, entre los quales se hallaban muchos Napolitanos, y Milaneses, con algunos Holandeses. En todos eran ochenta, sin comprender doce Españoles, que havian sido muertos por la Artilleria. No quedaban sino ciento y treinta Turcos, haviendo sido todos los demàs muertos, ò heridos.

Haviendo hecho traer el Capitan Inglès todos los prisioneros Christianos à su presencia, se pusieron de rodillas delante de èl pidiendole la libertad. Les preguntò quièn era su Capitan, porque como estaban desnudos no los podia distinguir por el trage. Un hombre medio desnudo respondiò en Español, que èl era. Usando despues de la Lengua Portuguesa dixo, que era Español, que venia de Malaga, cargado de vinos, y otras mercaderias; que havia sido acometido por los Corsarios cerca del Cabo de San Vicente; y que estando estos Piratas bien equipados con doscientos y vein-

Carli. 1667.

te y cinco hombres de Tripulacion, se hallaba con pocas fuerzas, para defenderse mucho tiempo, aunque no se rindiò sin resistencia. El Capitan Inglès les diò libertad para irse à vestir, y los puso en posesion de su Navio. Se lo agradecieron mucho, y llegaron à Cadiz con su escolta.

Aun les quedaba otros peligros que vencer antes de entrar en el Puerto. En el curso de su viage empezò el Cielo à obscurecerse. Esta mudanza se mirò como anuncio de una tempestad, y se pusieron al instante las velas. Apenas tomaron una precaucion tan necesaria, quando levantandose un viento con estremada violencia, sirvieron los tres Navios de juguete en la borrasca. La imagen de la muerte, que se representò à los pasageros, les hizo dar gritos, que aumentaba el tumulto, y la confusion. Sin embargo, el Capitan Inglès asegurò à Carli, que siendo nueva su Embarcacion podria resistir à la fuerza de las olas. El Religioso de San Francisco, que creìa verlas abiertas à cada paso para tragarlos, dixo al Autor, que esta era una justa venganza del Cielo, y que tenian bien merecido este castigo, por haverse asociado con los Hereges, que estàn excomulgados. En el mismo tiempo, un Marinero gritò desde lo alto del mastil tierra, tierra. Haviendo subido el Capitan, reconociò, que estaban en la Costa de Berberìa, y que la tempestad havia echado el Navio muy lexos dentro del Mediterraneo. Hizo navegar àcia Oràn, Plaza fuerte, que pertenece à España, con la esperanza de arribar à ella antes que los Corsarios los pudiesen descubrir. Llegaron al Puerto en una hora; y si por desgracia les huviera faltado tierra, havrian temido ser echados directamente à la Rada de Argèl.

Al otro dia baxò el Capitan à la orilla, acompañado de algunos de sus Oficiales, y del Capitan Español, para visitar al Governador, que le diò gracias, en nombre de España, del servicio que havia hecho à su Nacion. La fortaleza de Oràn parece como inexpugnable. Està defendida de una grande Artilleria, y su Puerto forma un retiro muy ventajoso para los Navios Christianos, que son arrojados por la tempestad, porque no tienen otro amparo en esta Costa. El dia siguiente se hizo à la vela con un tiempo muy sereno, y arribaron muy en breve à Cadiz. Carli intentò saltar à tierra, para ir al Convento de Capuchinos; pero haviendo el Capitan tomado una Barca hasta Sevilla, à donde tenia que ir para algunos negocios, le ofreciò tambien llevarlo. Tomò treinta Remeros de su Navio, para suplir en falta de viento. Descansaron algunas horas en San Lucar; y continuando el camino toda la noche, llegaron felizmente à Sevilla. Carli diò muchas gracias al Capitan, reconociendo, que no havria podido esperar mas favor de un Catholico. Sin decirnos què respuesta recibiò de èl, le hizo conocer, dice, que los Ingleses no tienen mucho cariño à los Capuchinos.

§.

§. II.

CONTINUACION DEL VIAGE de Carli, atravesando España, y Francia.

IMpacientado Carli de no hallarse en su Patria, no descansò mas de ocho dias en Sevilla. El Convento de los Capuchinos es muy grande, y tiene muchos Religiosos. La Ciudad se semejaria mucho à la de Milàn, si las calles fuesen mas anchas; pero la media naranja de la Cathedral no es inferior à la de la referida Ciudad, excepto que en lugar de ser de marmol, es de una piedra mas blanca. Es uso comun en toda España poner el Coro, y el Altar Mayor en medio de las Iglesias, principalmente en las Cathedrales; lo que el Autor tiene por incomòdo en las Ciudades en donde el Pueblo es muy numeroso, aunque los edificios, dice, sean grandes, y magnificos. La media naranja de Sevilla es tan grande, y tan bien fabricada, que se puede subir à ella à cavallo, ò en litera. Maravillado el Autor del grande numero de campanas, se apresurò à baxar, para librarse de un ruido, que representaba violencia. Con efecto, haviendo empezado los Campaneros à tocar luego que puso el pie en la calle, se imaginò, que todas las campanas del Reyno se havian unido para atormentarle.

CARLI. 1667.

El Jardin Real es muy delicioso, y se ven en èl surtidores de agua, naranjas, y limones. Sin embargo, no se halla en èl nada, que no sea comun en Italia. El Convento de los Recoletos es muy grande, y de fàbrica antigua. Tenia entonces mas de ciento y cinquenta Religiosos, sin contar los enfermos. Los Canonigos de Sevilla tienen sus dignidades dotadas de copiosas rentas. Entonces esperaban à Monseñor Spinola, Prelado Italiano, que hacia poco tiempo que la Corte le havia nombrado para este Arzobispado.

Carli partiò de Sevilla à pie, para ir à Cordova. Pasò por Carmona, y otras pequeñas Ciudades. En un camino tan malo, que no se hallaba en èl arbol, casa, ni aun agua, tomò un flasco de vino, que un buen hombre tuvo la caridad de comprarle.

Haviendo arribado à Cordova, fue al Convento de su Orden, en donde le dieron de comer esplendidamente. La Cathedràl de Cordova parece tan grande en lo exterior, como el resto entero de la Ciudad. Las apariencias no son engañosas, porque en la vasta extension de este edificio no se puede ver desde una esquina la punta de la otra. Si la altura fuera proporcionada pasaria, con ra-

zon,

Carli. 1667.

zon, por una de las maravillas del mundo. Lo interior de ella està adornado con mucha magnificencia, y surtida de ricos adornos para decir Misa.

Granada, à donde fue despues, es una grande, y hermosa Ciudad; pero inferior à la de Sevìlla. Los Capuchinos tienen alli dos Conventos. El Palacio de los antiguos Reyes Moros, que se llama Alhambra, està situado sobre una colina, à la que se podria dar el nombre de montaña, y la que, aunque es alta, tiene agua en abundancia. Hay tantos quartos en este edificio, que se podria qualquiera perder en èl como en un laberinto. Se conservan aùn los Artesonados; son de hieso encarnado, y tan bien tratados, que parecen nuevos despues de tantos siglos.

De Granada tomò el Autor el camino de Llerena, en donde el vino es como el de Sevilla, y de tan buena calidad. Se detuvo ocho dias en su Convento de Capuchinos, y de alli pasò à la Ciudad de Malaga. Este Puerto es de mediana comodidad; pero la Ciudad està muy poblada, y rica por su Comercio. Mientras esperaba la ocasion de embarcarse, se puso à curar en manos de un Medico Inglès, que le restableciò felizmente su salud, y sus fuerzas en ocho dias; pero esto fue para recaer despues en mas triste estado que nunca. En fin, debiendo ir à pasar el Invierno à Cartagena seis Galeras, que havian venido à tomar provisiones à Malaga, el Marquès de Santa Cruz, que las mandaba, no solamente le prometiò llevar en su propio bordo, sino tambien darle la qualidad de su Confesor, y Capellàn en todo el viage. Este Señor Español, que havia sido General de las Galeras de Napoles, y Sicilia, renunciò este empleo en su hijo, con el titulo que tenia de Marquès de Bayona. Dexò enfermo à su Capellàn en Cartagena.

En este viage, que durò quince dias, registrò Carli las comodidades de los grandes Navios, que son muchas mas que las de las Galeras. La claridad de la Luna hizo descubrir un Navio, que navegaba con todas las velas, y le siguieron à fuerza de remos. Enarbolò el Pavellòn Inglès; pero haviendo disparado un cañonazo las Galeras, le respondiò, y el Capitan se puso en la Chalupa, para venir à cumplimentar al Almirante Español. Este Navio parecia una Montaña, su Popa estaba dorada, y su exercicio era perseguir los Turcos, à quienes los Ingleses tienen un òdio mortal. Si todos los Principes, añade el Autor, quisieran seguir su exemplo, estos aborrecibles Piratas se verian en poco tiempo obligados à no salir de sus mares.

El Marquès de Santa Cruz se detuvo dos dias en Almerìa, para renovar sus provisiones. Esta Ciudad no es grande, ni bien poblada; pero estando rodeada de montañas, y defendida de un Fuerte, havrà sido considerable mientras dominaron los Moros en ella. Està adornada de fuentes de la mas pura agua del Universo. El Almiran-

rante Español cogiò en el discurso de esta navegacion tres Bergantines Turcos, cuyo equipage se distribuyò à las Galeras, los quales se entregaron à los Soldados Christianos, con Esclavos Turcos, para la maniobra. Carli. 1667.

Arribaron felizmente à Cartagena; y el Puerto de esta Ciudad, que no debe su hermosura sino à la naturaleza, està rodeado de altas montañas, que hacen el anclage seguro, particularmente para las Galeras.

El Autor pasò de Cartagena à Caravaca, y de alli à Valencia, Ciudad cèlebre por su hermosura, y jardines deliciosos, entre los quales no hallò otros mas vistosos, que los del Arzobispo. Continuò su viage à Tortosa, Tarragona, y de al i fue à Montserrat. Se vè llegar frecuentemente à este lugar un grande numero de Peregrinos. De Montserrat, tomò Carli su ruta para Barcelona, Capital del Principado de Cataluña. Los Capuchinos tienen en ella tres Conventos. Hay pocas Ciudades en España que sean tan grandes, y tan hermosas como ella, y que estè tan surtida de provisiones. No le falta à Barcelona mas que un Puerto seguro para el anclage de los Navios grandes. Carli hallò ocasion de oìr la musica, que los habitantes de Barcelona emplean en sus fiestas. En lugar de violines, usaban de pifanos, y trompetas, cuyo sonido hacia retumbar la Iglesia.

En la mansion, que hizo en esta Ciudad, viò llegar à ella à Pedro de Sasari, Hermano Lego de su Orden, que havia sido cautivado seis meses antes por los Corsarios, con el P. Luis de Palermo, y fueron conducidos à Argèl. El P. Luis no tuvo trabajo en adquirir bastante para vivir, celebrando la Misa por los Cautivos Christianos, predicando, y confesando; y del producto de su ministerio sacaba, ademàs de su manutencion, con que pagar à su Amo una cantidad, en que havian convenido. Por esta razon le havian dado libertad para que anduviese por la Ciudad de Argèl; pero su redempcion fue mas dificil. Le pidieron 3ꝟ. ducados; y el Hermano Lego, que no servia sino para el remo, fue rescatado por trescientos. Como esta ultima cantidad era mas facil de pagar que la primera, tuvo Pedro de Sasari la felicidad de salir del cautiverio antes que el P. Luis.

El Autor, y èl se embarcaron juntos en un Navio, que se hacia à la vela para Cerdeña. A la entrada del Golfo de Leon sufrieron una muy furiosa tempestad. Las olas, segun la expresion de Carli, levantaban el Navio como una cascara de nuez, y cada instante subia una montaña de agua, que parecia los iba à tragar. El Capitan se viò obligado, por los gritos de los pasageros, à desembaynar la espada, y forzar à los que no le podian servir de nada à ponerse debaxo de los puentes. Mientras que la agitacion de las olas ponia al Navio en el ultimo riesgo, recibiò un movimiento tan violen-

to,

Carli. 1667.

to, que desencaxada una pieza de cañon de su lugar, rodò de un lado à otro con maravillosa violencia, y estuvo en peligro de perecer el Navio con el peso. Un accidente de esta naturaleza redoblò el miedo; y cansados, en fin, los Marineros, y cubiertos de agua, resolvieron abandonarse al viento. Veìan uno de sus mastiles quebrados, y todas las velas hechas pedazos. Jamàs se havia visto Carli en tanto riesgo. Sin embargo, al amanecer se serenò el tiempo; y quando los rayos del Sol empezaron à calentar el Orizonte, descubrieron, à distancia de una legua, algunas montañas. Esta era la Costa de España, cerca del Cabo Gata. El Capitan hizo navegar àcia Cataluña, y en algunas horas arribaron felizmente à Mataloni.

Haviendose desembarcado Carli con su Compañero, à quien no havia visto en todo el tiempo de la tempestad, fueron juntos al Convento de su Orden, que està situado sobre una colina cerca de la Ciudad. Al otro dia bolvieron à bordo, y llegaron à Ablana, cuyo Puerto es mucho mejor que el antecedente. Escarmentados los dos Capuchinos de los peligros del mar, resolvieron acabar su viage por tierra. El Convento de Ablana està situado sobre un peñasco, en una Peninsula, que tiene à la Ciudad como à una especie de punta de tierra; de modo, que el mar sirve de cercado al edificio, y à los jardines. Demàs de esto, siendo alli el ayre muy templado, Carli declara, que no havia visto Convento de su Orden, cuya situacion fuese mas agradable. Pasò ocho dias en esta deliciosa casa. Haviendo ideado atravesar la parte meridional de Francia, tomò el camino por Gerona. Tuvo ocasion de ver toda la Cataluña, que le pareciò muy fertil. De Gerona fue à Figueras, ultima Ciudad de España; y atravesando las montañas, entrò en el Condado de Rosellon. Zerat fue la primera Ciudad de Francia, que se presentò al paso. Despues fue à Toni, en el Valle de Perpiñan, en donde pasò el Rio sobre un puente, que no tenia mas de un arco, cuyas dos puntas descansaban sobre dos montañas. Se presume, que el espacio que las separa, no solamente es muy estrecho, sino de una admirable profundidad. Todo el Paìs estaba lleno de Soldados, que embiaban de Languedoc, para apaciguar una sedicion, que se havia suscitado.

Perpiñan, que el Autor viò despues, es un Fuerte Real, situado sobre una roca muy elevada. Tres grandes muros, que le sirven de defensa, con buenos fosos, y una poderosa Artillerìa, parecen hacerla inexpugnable. Sin embargo, se havia rendido à la Francia despues de un sitio de ocho meses, con pretexto de que empezaban à faltar las provisiones, aunque la Plaza puede proveer de ella para tres años. A la verdad, dice el Autor, està inmediata à una Ciudad, que havia consumido la mayor parte. El Convento de los Capuchinos està cerca de la Ciudad. Despues de haver pasado todas

las

las montañas, fue Carli à Narbona, Ciudad pequeña, pero muy poblada, como lo son, dice, todas las Ciudades, y Villas de Francia. La atraviesa un Rio, que desagua en el mar à distancia de una legua. Las Iglesias no son muy vistosas; pero el concurso es tan numeroso, especialmente los dias de fiesta, que apenas el Sacerdote està libre en el Altar. Los Sacerdotes de la Iglesia de San Justo estàn vestidos como Monges. Se oye en los dos Campanarios de la Iglesia un eco, que produce un sonido muy agradable. El Autor continuò su viage por Languedoc, y la Provenza; pero habla poco de las Ciudades, que hallò al paso. Bezieres està situada sobre una colina, en una Comarca muy abundante de agua, que le pareciò muy deliciosa. Monsieur de Bonzi, Florentino, era entonces Obispo. Carli refiere, que este Prelado fue nombrado para el Arzobispado de Tolosa; y haviendo sido encargado al mismo tiempo de la Embaxada à la Corte de España, le dexò el Rey la renta de estas Sillas, durante la vacante de la primera. Añade, que se vè en la Cathedràl de Bezieres un organo muy grande, que no tiene sobre la puerta, en donde està puesto, sino un cierto numero de cañones, de fachada. Los demàs estàn distribuidos de tres en tres entre los pilares, lo que causa una harmonìa prodigiosa, aunque la Iglesia es muy grande.

CARLI. 1667.

Tolosa es una Ciudad muy espaciosa, y poblada, en donde Carli viò un grande numero de Religiosos. La Ciudad de Agda es antigua, y cèlebre por haverse tenido en ella un Concilio, llamado Concilium Agatense. El Convento de los Capuchinos està situado sobre la ribera. Hay en èl una Imagen de nuestra Señora desde que la Ciudad se viò en peligro de ser sumergida muchas veces por las olas. Despues que la Imagen se halla en este lugar, se ha apartado bastante el mar. Arlès es Ciudad Arzobispal, que està muy bien poblada. La de Martigues le pareciò muy curiosa. Se compone, dice, de quatro Lugarejos, fabricados sobre la orilla del mar, y separados por los puentes. Los Capuchinos tienen aqui dos Conventos à los dos extremos de la Ciudad, que se componen de veinte y dos Sacerdotes Confesores, porque no hay en ella Religiosos de ninguna otra Orden. Los habitantes, segun las observaciones del Autor, se mantienen unicamente de la pesca. Tienen para este exercicio mas de ochocientas Tartanas, sin contar un tan grande numero de pequeñas Barcas, que se cubre mucha parte del mar. De alli fue à Aix, Ciudad considerable, y Capital de la Provenza. Despues viò à Marsella, que no correspondia menos à la opinion, que havia formado de su hermosura; pero en una extension mediana, le pareciò muy bien poblada. El Comercio està aqui muy floreciente. Su Puerto es muy ventajoso, y còmodo, aunque los grandes Navios no pueden entrar en èl con su carga. Entonces tenia veinte y cinco Galeras puestas en fila una junto à otra. La del me-

Carli. dio era la Galera Real, à quien todas las Embarcaciones saludaban
1667. con un cañonazo à su arribo. Tenia dorada la Popa, pero era mas chica que la Galera Real de España, que el Autor havia visto en Cartagena. Marsella tiene tres Fuertes, de los quales el mas nuevo, que està à la entrada del Puerto, estaba rodeado antiguamente de tres muros, que el del lado de la montaña se destruyò para hacer mayor la Plaza; y esta mutacion ha hecho transportar el Convento de los Capuchinos à la Ciudad. Se hallan en Marsella Negociantes de todas partes. Carli viò bastantes Cuerpos de Santos, y otras muchas Reliquias, entre las quales alaba la Cruz del Apostol San Andrès.

Aqui se embarcò el Autor para la Ciutata, y Tolòn. La Ciudad de Tolòn le pareciò mediana, pero se admirò de lo grande, y còmodo del Puerto, que era capàz de recibir una infinidad de los mayores Navios. Viò en èl al Navio Real Luis, en el qual se trabajaba aùn. Esta Embarcacion estaba rodeada de veinte y cinco piezas de Artilleria, y tenia tres Galerìas. La fachada, la espalda, los lados, y los gavinetes estaban dorados con tanta profusion, que, segun el testimonio del mismo Dorador, se havia yà empleado el valor de tres mil escudos en panes de oro. Carli tuvo ocasion de embarcarse en un Navio, que se hacia à la vela para Sabona. Descansaron la noche siguiente en San-Tropez, y al otro dia se vieron obligados, por el mal tiempo, à detenerse en un Lugar, en donde no se veìan sino dos casas. Estaban muy apartadas de la Ciudad de Grasa, que està situada sobre una montaña, rodeada de otras muchas. Apenas se puede ver desde el mar. No obstante, era menester determinarse à ir à pie, ò exponerse à morir de hambre, y de sed.

El Autor refiere, que no permitiendole su calentura ectica emprehender este camino con los compañeros de su viage, se echò debaxo de un arbol, con la esperanza de que el sueño supliria à los alimentos; pero el hambre le impidiò el poder cerrar los ojos. Haviendole obligado un tan triste estado à levantarse sin saber lo que le sucedia, encontrò un hombre, que le pareciò de alguna distincion, y le preguntò, què hacia solo en este Paìs desierto? Respondiò, que una enfermedad, que denotaba bastantes señales visibles, le havia puesto en la necesidad de detenerse; pero que entonces estaba mas atormentado del hambre, que de la calentura. El Estrangero le dixo, que tenia cerca de alli una Faluca; y que haviendo cogido algunas sardinas, se ofrecia gustoso à repartirlas con un hombre necesitado. Carli no se hizo à rogar para aceptar esta oferta. Fueron juntos à la Faluca, en donde hallaron dos Marineros, que havian compuesto yà las sardinas. Còmo haremos? dixo el Estrangero. En lugar de pan no tenemos sino vizcocho. Todo es bueno en la necesidad, respondiò el Viagero, y yo me he hallado muchas ve-

ces

ces sin vizcocho, y sin pan. Como el Estrangero hablaba la Lengua Portuguesa, le preguntò si era de esta Nacion. No, dixo el otro; pero he hecho bastantes viages à Portugal. Carli. 1667.

Satisfacieron su hambre, y su sed, sin apartarse del Sol, que les abrasaba el rostro. Despues de haverse saciado, empezaron à caminar sobre la arena, hablando sin ninguna afectacion. El movimiento de un Delfin, que parecia iba à coger algun otro pescado, hizo arrimar à Carli à la orilla del agua. Se entretuvo algunos instantes en tirarle piedras; y haviendose despues buelto para unirse à su bienhechor, se maravillò de no verlo mas. El recelo de que no huviese juzgado que havia partido sin darle las gracias, le hizo bolver prontamente à la Faluca; pero no la hallò, ni al Estrangero. Esta aventura le puso como fuera de sì. Preguntò con cuidado à los Marineros, que havian quedado en su Navio, si havian visto una Faluca, y tres hombres. Su respuesta fue, que no havian visto à nadie, aunque no havian cesado de pescar en el Canal à lo largo de la ribera. Resolviò callar maravillandose mucho. Nada le podia ayudar à descubrir si havia sido socorrido por el Cielo, ò por mano de los hombres; pero sentia inspiraciones increìbles de alegria, y de consolacion, que le havrian hecho bolver à Congo, si su enfermedad no le huviese detenido. (Si esta no es una piadosa ficcion, para excitar la fè de los Lectores, ò un sueño, que corresponderia bastante al estado en que se hallaba el Autor, no se debe mirar esta aventura, sino como un favor sobrenatural.)

El dia siguiente se hizo à la vela; y no siendo seguro el Puerto de Niza, fueron à anclar al de Villafranca. El Convento de los Capuchinos se presenta aqui como un Parayso en medio de las montañas, y peñascos, que rodèan el Paìs. El Autor entrò en una Galera Genovesa, que le llevò à Monaco. Alaba la fuerza, y hermosura de esta Plaza. De alli partiò para Sabona; pero aviendo sido arrojado por los vientos impetuosos, que le hicieron temer aùn el naufragio, resolviò no fiarse mas en el mar. Su camino fue por Menton, y San-Remo, que èl lo nombra el Parayso de Italia, por Sabona, y Sestro di Ponente hasta Genova. El Convento de su Orden, en Genova, tiene por Titular à nuestra Señora de la Concepcion. Se detuvo alli para esperar la orden de sus Superiores; pero por una violenta calentura, que le sobrevino, y que le durò quarenta dias, estuvo à peligro de acabar lo que la calentura ectica havia empezado tres años antes. Mientras la mansion que hizo en Genova, viò arribar al P. Miguèl de Orvietto, que bolvia de Congo, encargado por el Superior de esta Mision, de ir à representar al Papa el miserable estado à que se havia reducido. La mayor parte de los Misioneros havia muerto en poco tiempo. No quedaban sino tres en todo el Reyno. Don Alvaro, Rey del Paìs, havia tenido la misma suerte, y su succesor no era menos zeloso para el progreso

Carli. 1667. de la Religion. Carli supo del mismo, que el P. Phelipe de Golesia, Misionero de la Provincia de Sonde, havia sido comido por los Negros. Le contò algunas circunstancias de esta funesta aventura. Haviendo alcanzado del Rey los Señores el permiso de quemar à todos los Hechiceros, que pudieran descubrir, fueron à un lugar, en donde no ignoraban que estarian todos juntos, y pegaron fuego à sus cabañas. Los que pudieron huir de las llamas, se libertaron; pero en su fuga hallaron al P. Phelipe, le mataron, è hicieron un banquete de su carne. Los Negros, que los perseguian, reconocieron la verdad de esta barbara execucion por el fuego que les vieron encender. Libre yà Carli de la calentura, dexò à Genova; y pasando por Plasencia, fue de Conventual al Convento de Bolonia, en donde conservò siempre algunas reliquias de su enfermedad. Havia bautizado por su propia mano en este Reyno dos mil y setecientas perſonas, sin comprehender en este numero trescientos y sesenta, que havian recibido tambien el Bautismo de la del P. Angelo.

F I N.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS, Y PARAGRAFOS, que se contienen en este Tomo Sexto.

SIGUE EL LIBRO IX.

DESCRIPCION DE LA GUINEA, QUE CONTIENE la Geografia, y la Historia Natural, y Civil del Paìs.

PARRAFO V. Enfermedades, Medicos, Remedios, Muertos, y Entierros de los Negros. *Pag.* 1
§. VI. Religion de los Negros de la Costa de Oro. Opinion, que tienen de Dios, del Diablo, y de la Creacion. 15
§. VII. Govierno, Nobleza, y Grados del Pueblo. 37
CAP. VIII. Historia Natural de la Costa de Oro. 72
§. I. Propriedades del Clima. ibid.
§. II. Oro, y Sal de la Costa de Oro. 78
§. III. Arboles, Plantas, Raìces, y Granos. 82
§. IV. Animales monteses, y domesticos. 92
§. V. Pajaros, y Aves sylvestres, y domesticos. 109
§. VI. Reptiles, è Insectos. 116
§. VII. Pescados de mar, y de Rio. 123

LIBRO X.

DESCRIPCION DE LAS COSTAS DESDE RIO DA Volta, hasta el Cabo-Lopez-Consalvo.

CAP. I. Costa de los Esclavos. Reynos de Koto, y de Poto. 130
CAP. II. Reyno de Juida, Fida, ò Wida. 139
§. I. Mercados, Comercio, y Carruages de Juida. 147
CAP. III. Negros del Reyno de Juida, su figura su vestido, su caràcter, y su alimento. 151
CAP. IV. Matrimonios, Diversiones, Enfermedades, y Entierros del Reyno de Juida. 158
CAP. V. Religion, Culto, Opiniones de los Negros de Juida. 169
§. I. La Serpiente de Juida, y su Culto 174
CAP. VI. Costa de los Esclavos. Govierno del Reyno de Juida. 191

§. I.

§. I. Milicia, Armas, y Guerras del Reyno de Juida. 216
§. II. Explicacion sobre los Malagueños, ò los Malays, Nacion, que comercia en Juida. 220
CAP. VII. Historia Natural del Reyno de Juida. 223
§. I. Explicacion sobre los Fuertes Europèos, y sobre la Ciudad de Sabi, ò Xavier, Capital de Juida. 231
CAP. VIII. Viage del Señor Elbeè al Reyno de Ardra en 1669, y 1670. 236
§. I. Embaxada del Rey de Ardra à la Corte de Francia. 251
CAP. IX. Descripcion del Reyno de Ardra. 263

LIBRO XI.

VIAGES A LA GUINEA, Y AL REYNO DE BENIN, que contienen la Descripcion del Reyno de Benin, y de toda la Costa, hasta el Reyno de Congo.

CAP. I. Descripcion del Reyno de Benin. 276
CAP. II. Viage al Nuevo-Kalabar, à Bandi, y à Dono por Jacobo Grazilhier. 307
§. I. Diario de Jacobo Barbot. ibid.
§. II. Diario de Juan Grazilhier, desde Bandi, hasta el Nuevo-Kalabar, y à Doni. 315
§. III. Descripcion de la Costa, desde el Rio-Formosa, hasta el Cabo Formoso. 321
§. IV. Costa desde Rio-Forcado, hasta el Rio del Nuevo-Kalabar. llamado tambien Rio-Real. 324
CAP. III. Continuacion de la Costa, desde el Viejo-Kalabar, hasta el Cabo-Lopez-Consalvo. 332
§. I. Rio Gabon, y sus Habitantes. 339
§. II. Costa desde Rio Gabon, hasta el Cabo-Lopez-Consalvo. 347
§. III. Corrientes, Lluvias, Vientos de Comercio, y Vientos de Tierra en las Costas de Guinèa. 351

LIBRO XII.

VIAGES A LOS REYNOS DE CONGO, Y DE ANGOLA.

CAP. I. Viage de Eduardo Lopez. 357
§. I. Diario de Lopez. 359
§. II. Viages, y Aventuras de Andrès Battel al Reyno de Angola. 363
CAP. II. Viage de Miguèl Angelo de Gattina, y Denis Carli de Plasencia al Reyno de Congo. 379
§. I. ibid.
§. II. Progresos Evangelicos de los Misioneros de Congo. 385

§. II. Continuacion del Viage de Carli, atravesando España, y Francia. 413

FIN.

